

ISSN: 1668-5431

Oficios Terrestres



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE PERIODISMO Y COMUNICACION SOCIAL

AUTORIDADES

Decano
Alejandro Raúl Verano

Vicedecano a cargo de la
Secretaría Académica
Marcelo Belinche

Secretario de Investigaciones
Científicas y Posgrado
Leonardo Gonzalez

Secretario de Extensión Universitaria
Jorge Castro

Secretario de Producción y Servicios
Sergio Boscariol

Secretario de Planificación y Gestión
Reynaldo Claudio Gómez

Secretaria de Comunicación
y Desarrollo Comunitario
Cecilia Ceraso

Secretario de Asuntos Administrativos
Rubén J. Liegl

Oficios Terrestres es una publicación
de la Facultad de Periodismo y
Comunicación Social (UNLP)
Av. 44 n° 676 (1900) La Plata, Prov.
de Buenos Aires, República Argentina.
Tel/Fax 54 - 221- 4236783/ 4236784 /
4236778
www.perio.unlp.edu.ar
E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar
Precio de tapa \$20

Staff

Comité Asesor

Adriana Archenti	Alejandro Grimson
Alcira Argumedo	Oscar Forero
Raúl Barreiros	Jorge Huergo
Mario Carlón	Martín Malharro
Cecilia Ceraso	Carlos Milito
Daniel Belinche	Maria Cristina Mata
Marcelo Belinche	Miguel Mendoza Padilla
Jorge Luis Bernetti	Guillermo Orozco Gómez
Martín Cortés	Adriana Puiggrós
José Luis De Diego	Sergio Pujol
Nancy Díaz Larrañaga	Eduardo Rebollo
Silvia Delfino	Rossana Reguillo
Esther Díaz	Natalia Iñiguez Rímoli
José Eliashev	Juan Samaja
Aníbal Ford	Inés Seoane Toimil
Raúl Fuentes Navarro	Héctor Schmucler
Octavio Getino	Oscar Steimberg
Carlos Giordano	Ángel Tello
Claudio Gómez	Omar Turconi
Gustavo González	Carlos Vallina
Horacio González	Claudia Villamayor
Carlos Guerrero	César Díaz

Directora

Florencia Saintout

Coordinación editorial

Natalia Ferrante
Paula Pedelaborde

Edición

Adela Ruiz

Comité Editorial

Gastón Cingolani
Ramón Flores
Sergio Caggiano
Adela Ruiz
Ulises Cremonte
Pedro Roldán
Laura Gómez
Susana Martins
Ileana Matiasich
Verónica Piovani
Paula Porta
Yanina Di Chiara
Alejandra Valentino
Mariana Medjugorac
Andrea Varela

Secretaría de redacción

Area de Producción Gráfica
Eugenia Stoessel
Gastón Luppi
Pablo Marco
Eduardo Aller
Juan Pablo Álvarez
Claudia Suárez

Arte y Diseño

Paula Romero
Fabián Fornaroli

Editorial ————— **Página 7**

Perspectivas

Racismos y nación ante la inmigración. La percepción del "otro", la cultura y los derechos en la producción de fronteras
Sergio Caggiano ————— **Página 10**

Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo. La migración en la horticultura periurbana de la Argentina
Roberto Benencia ————— **Página 24**

Identidades en interpelación: el (nos)otros en las entrevistas biográficas
Claudia Isabel Ortiz ————— **Página 32**

Las diversas formas de la desigualdad o la relación entre el Estado argentino y los paraguayos
Gerardo Halpern ————— **Página 40**

Procesos de identificación en la frontera entre México y los EE.UU.
Pablo Vila ————— **Página 50**

Migración latinoamericana. Identidades, problemas, desafíos
Rossana Reguillo ————— **Página 66**

Praxis

Alternativas, actores y articulaciones: prolegómenos para una investigación acerca de movilización social y comunicación alternativa en América Latina
Alexander Amézquita Ochoa ————— **Página 76**

Entrevistas

Stella Martini

Adela Ruiz y Sandra Oliver ————— **Página 90**

María Eugenia Horvitz

Luis Barreras ————— **Página 96**

Investigación

Lo mediático y el discurso político. El análisis discursivo

Raúl Barreiros y Gastón Cingolani ————— **Página 102**

Gobierno electrónico: notas para pensar un nuevo desafío

Luciano Sanguinetti ————— **Página 112**

Usos y apropiaciones de TICs en la región capital (La Plata, Berisso y Ensenada)

Anaís Ballesteros ————— **Página 124**

Secreto de las fuentes periodísticas

Mirta L. Jurio, Alejandro Córdoba Sosa y Adriana Ardito ————— **Página 134**

Radiografías Urbanas

María Paula Wagner y Julieta Messina ————— **Página 143**

Propuestas metodológicas para un análisis de las emisiones televisivas

Francois Jost ————— **Página 154**

La comunicación humana como objeto semiótico, una tarea en estudio

Dora Riestra ————— **Página 166**

Ensayos

Las fronteras del gobierno de Kirchner

Maristella Svampa ————— **Página 174**

Argentina y Brasil. Imaginarios de grandeza transformados en imaginarios de la desigualdad

Ana Wortman ————— **Página 182**

Informe especial

Cuerpo y subjetividad: materiales y tensiones

Gabriel Cachorro ————— **Página 190**

Mapas y territorios corporales: recorridos en torno a la antropología del cuerpo

Patricia Celis Banegas ————— **Página 202**

Gozar de un cuerpo

Leticia García ————— **Página 212**

Cuerpo y subjetividad en la filosofía contemporánea

María del Carmen Vitullo ————— **Página 218**

Lecturas

————— **Página 236**

Editorial

En los últimos años se han producido en Argentina diversas investigaciones que materializaron un enriquecimiento mutuo entre los estudios sobre migración y las investigaciones sobre interculturalidad. En este marco, los interrogantes clásicos sobre desplazamientos poblacionales se renovaron con inquietudes de corte etnográfico o sociocultural, acerca de los contactos y rechazos diarios a que estos desplazamientos daban lugar, mientras que las preguntas sobre dinámicas comunicacionales e interacción incorporaron a su campo el fenómeno migratorio -en particular de las migraciones contemporáneas-, hasta entonces descuidado. Y es precisamente sobre este cruce de intereses que se formula el tema del actual número de *Oficios Terrestres*.

En el momento en que se redacta este editorial los medios masivos de comunicación informan sobre inspecciones y posibles cierres de talleres textiles clandestinos en Buenos Aires y el AMBA, como sucede con relativa periodicidad desde comienzos de 2006, cuando el incendio de uno de estos talleres causó la muerte de trabajadores inmigrantes sin papeles procedentes de Bolivia. Este sólo hecho, su impacto, la cobertura que generó y las consecuencias que tuvo, y aún tiene, rozan muchas de las preocupaciones que atraviesan el conjunto de trabajos que forma el dossier de esta revista. Múltiples actores y múltiples intereses aparecieron en pugna tras aquel suceso: agencias del estado que intentan llevar adelante políticas de ciudadanía, agencias del estado que repiten estrategias de policiaamiento ensayadas históricamente; miembros de "la colectividad" que se suman a las iniciativas contra los talleres clandestinos y contra la explotación,

miembros de "la colectividad" que reclaman por la conservación de sus puestos de trabajo; sectores de la sociedad "receptora" alarmados ante la explotación y la discriminación y sectores alarmados ante los inmigrantes y la inmigración, entre otros. Una vez más, se muestra como prioritaria la pregunta acerca de quién es quién en un momento y en una sociedad determinados, entendiendo que este interrogante implica: quién puede decir y quién escuchar, quién reclamar o exigir, qué intereses definir como propios, en base a qué criterios hacerlo, con quiénes y frente (o contra) quiénes construir la frontera entre nosotros y ellos.

Sobre este conjunto general de preguntas, y sus consecuentes derivaciones, versan los trabajos aquí presentados. El artículo de Sergio Caggiano sostiene que el racismo es un componente central en la recepción argentina de la inmigración boliviana, pero dado que los grandes conceptos pueden desorientar, tanto como ayudar a comprender, el autor da cuenta de las formas específicas de racismo en contextos de destino diferentes dentro del mismo Estado nación. Gerardo Halpern, por su parte, subraya que el Estado nacional mantiene un papel fundamental en lo que ha dado en llamarse la producción de diversidad, y desarrolla este argumento estudiando la relación entre inmigrantes paraguayos y los estados nacionales argentino y paraguayos. Rossana Reguillo, en tanto, señala cómo las migraciones de los "sures" a los "nortes" implican inquietudes que desbordan el campo de las "identidades" estrechamente comprendidas, y colocan en el centro de la escena la cuestión general de las disputas por el proyecto societal de países, naciones y comunidades.

Las migraciones internacionales son, por antonomasia, uno de los fenómenos propiciatorios de interculturalidad y de transformaciones identitarias. Las particularidades y alteraciones que la situación migratoria supone para el inmigrante, junto a las modificaciones generadas en el contexto habitual de los miembros de la sociedad "receptora", pueden provocar la reflexividad en áreas de la vida que hasta entonces asumían el carácter de evidencia incuestionable. Los juegos de interpelación son numerosos y en la construcción que los inmigrantes pueden llevar a cabo se apela a una variedad de recursos, como muestran las entrevistas biográficas abordadas por Claudia Ortiz. Este proceso de interpelación se despliega cotidianamente y en él se ponen en juego, de manera situada, relaciones de poder en torno a dimensiones como "raza", género, clase social, nación y religión, tal como se aprecia en las situaciones analizadas por Pablo Vila en el caso de la frontera México-EE.UU. Por lo demás, la constitución

del "nosotros" de los inmigrantes requiere de un trabajo permanente de circulación de información, datos, consejos, pedidos y ofrecimientos, que forman una red material y simbólica que facilita el proceso y le otorga un ritmo y una lógica propios, como deja ver Roberto Benencia en su trabajo sobre inmigrantes horticultores.

En todos estos trabajos ocupa un lugar clave la producción de sentidos a propósito de los actores, las posiciones y las relaciones sociales. Se trata de una producción que involucra a los propios inmigrantes y también a sujetos e instituciones locales que participan de este proceso, y que tiene lugar en una interlocución que supone reciprocidades, simetrías, alianzas y conflictos. A su modo, cada artículo vuelve claro cómo las migraciones y los procesos de comunicación intercultural constituyen un *locus* privilegiado para indagar acerca de las diferencias y las desigualdades, la definición de pertenencias y exclusiones y el establecimiento dinámico de un horizonte de derechos.

Perspectivas

Racismos y nación ante la inmigración

La percepción del “otro”, la cultura y los derechos en la producción de fronteras¹

Por Sergio Caggiano

Candidato a Doctor en Ciencias Sociales (IDES-UNGS). Docente de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP y de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Autor del libro *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Investigador en el proyecto “Relaciones interculturales y construcción de alteridad con respecto a inmigrantes extranjeros de origen boliviano y asiático en La Plata” (FPyCS, UNLP). Becario del CONICET.

1 Agradezco la lectura y comentarios del Dr. Etienne Balibar y de la Dra. Verena Stolke a versiones anteriores de este trabajo.

2 Para una revisión de estas Declaraciones, y de sus consecuencias

Este artículo aborda la relación entre “raza” y nación a partir de un análisis de la discriminación contra la inmigración boliviana en la Argentina. Más precisamente, lo que intenta mostrar es que las formas de racismo que se dan en una región central y en una región fronteriza y periférica (en términos geográficos, económicos y políticos) de la misma nación son formas de racismo diferentes. En ambos casos se trata de procesos de *racialización* tendientes a sostener una cierta imagen de la “comunidad nacional”, pero las operaciones discriminatorias puestas en juego son específicas en cada uno. Se explora de esta manera la productividad de la distinción teórica entre dos “esquemas racistas” diferentes. Asimismo, el trabajo procura dar cuenta de qué tipo de recursos predomina en el proceso de constitución y sostenimiento de la idea de “nación”, según el caso que se considere. Y, por último, busca mostrar las relaciones entre aquellos esquemas racistas, por un lado, y estos diferentes recursos y dispositivos de construcción de la nación, por otro.

Acorde a esto, y tras una breve referencia teórica a los conceptos de “raza” y “racismo” y su relación con el de “nación”, se pone en juego la idea de esquemas racistas diferentes, al analizar la forma que toma el insulto contra los bolivianos en la sociedad “receptora” en cada una de las dos regiones

consideradas (la región del Río de la Plata y la de la provincia de Jujuy). A continuación, se abordan los conflictos que tienen lugar en torno al derecho de los inmigrantes a la salud, para dar cuenta con ello del predominio de “recursos de constitución de nación” singulares en cada una de estas regiones. Finalmente, y luego de presentar con estos análisis las correspondencias entre esquemas de racismo y construcciones de nación en la Argentina, la indagación concluye con algunas hipótesis que apuntan a generalizar ciertos aspectos de estos avances.

Raza, racismo y nación

Al menos desde la temprana segunda mitad del siglo XX, el término “raza” ha sido ampliamente criticado, y en este sentido constituyen un hito las cuatro declaraciones sobre la cuestión racial de la UNESCO (1950, 1951, 1964 y 1967)². Sin embargo, como ha señalado Colette Guillamin (1992; 2002), la insistencia en mostrar una separación entre el hecho físico biológico de la “raza” y las características sociales y psicológicas atribuidas a los grupos, y a los miembros de esos grupos, cometía el error central de dejar intacta la supuesta realidad de la existencia física biológica de las razas. Incluso más: la negación de las razas en términos físico biológicos parece un paso insuficiente, en la medida en que descansa en la certeza falsa de que el racismo, un fenómeno social, se acabaría una vez superado el “error” de su creencia en el “dato” biológico. Es decir, el paso que falta dar aquí es comprender que este dato *biológico* es en realidad producto de aquel fenómeno *social*, y no a la inversa; ya que si ese paso efectivamente se da entonces no nos sorprenderá que el concepto de raza sobreviva hasta nuestros días bajo distintos ropajes, “en diversas combinaciones con argumentos culturales” (Hund, 2003), como “racismo posmoderno” (Harrison, 1995; Sodré, 1992) o en el pasaje a un “racismo diferencialista ‘que toma el relevo del’ racismo

biológico" (Balibar, 2003b)³. En pocas palabras, lo que vemos es que se trata de una cuestión política y no de una cuestión de pigmentación o de herencia genética, que son relaciones de poder las que determinan la historia de la división de razas y que, a fin de cuentas, se trata de procesos de construcción de "raza" y de *racialización*.

Los procesos de *racialización* pueden asumir formas diversas. De acuerdo con Etienne Balibar (2003c), la función ideológica que se organiza en la "raza" se ordena a partir de esquemas simbólicos que provienen de modelos alternativos: un esquema *teológico político* y uno *biológico político*. El primero se basa en un criterio de *elección* (el pueblo, la nación, la raza elegidos), que postula un *enemigo* más o menos *absoluto* sobre un plano de *antagonismo dicotómico*. El segundo, en cambio, se apoya en un criterio de *selección* (aplicado dentro de un espacio que es, en principio, compartido) y postula un *enemigo interno* sobre una *distribución continua de diferencias*⁴. En rigor, las prácticas y discursos racistas combinan ambos modelos y los hacen funcionar en conjunto, pero es la distinción analítica la que resulta más adecuada para dar cuenta de la complejidad del fenómeno y, eventualmente, reconocer en casos concretos el predominio de uno u otro de los esquemas.

En cuanto a la nación, ésta no puede ser pensada con prescindencia del estado. Aun cuando pudieran mencionarse casos excepcionales de naciones sin estado (que en realidad son naciones incluidas -eventualmente por la fuerza- en otros estados, o naciones enfrentadas con otros estados que les impiden su propia constitución estatal), lo cierto es que la nación moderna es más un producto que una causa del estado nación (Balibar, 1988; Wallerstein, 1988; Anderson, 1993; Hobsbawm, 1993). Para construir y sostener la "comunidad nacional" el estado pone a funcionar diversos dispositivos y diversos "recursos de constitución de la nación". Entre estos "recursos" quisiera destacar tres:

1) Un "instrumental de ciudadanía", que incluye documentos y tarjetas de identidad, garantías legales y derechos y responsabilidades de sus miembros establecidos en aparatos jurídicos y administrativos. Las reflexiones clásicas sobre la ciudadanía han destacado la referencia estatal nacional y, a pesar de los organismos internacionales y las acciones actualmente encaminadas a promover elementos de una "ciudadanía transnacional", el estado nación permanece como el referente central de los reclamos y luchas en este sentido.

2) Unos mecanismos de enseñanza acerca de los "cuerpos legítimos" de la nación. Desde la galería de héroes nacionales, pasando por los manuales escolares y llegando a los medios de comunicación masiva, se propone/impone una determinada forma de percibir/valorar los cuerpos (el color de la piel, pero también las vestimentas, el porte, las posturas y el movimiento, etc.). Enseñar a percibir/valorar los cuerpos significa enseñar asociaciones válidas y no válidas entre determinadas personas y determinadas actividades y esferas de la vida social, así como también instalar una cierta jerarquía entre esos cuerpos.

3) Unas prácticas culturales propias, que igualan hacia adentro y diferencian hacia fuera o que, más precisamente, delimitan las diferencias internas y externas a la nación. Entre estas prácticas se encuentran la lengua (su uso), aspecto primero y principal para el reconocimiento de la "comunidad", y una variedad de prácticas que va desde la literatura nacional (Anderson, 1993) y las bellas artes hasta el "folklore" y la cultura popular, las danzas, la música y la gastronomía, por dar algunos ejemplos.

Desde luego, los tres tipos de recursos y dispositivos son comúnmente necesarios y trabajan de manera articulada e interdependiente, se reenvían y retroalimentan entre sí. Pero es útil también en este caso mantener la distinción analítica que nos permitirá apreciar la preponderancia de unos o de otros.

La relación entre nación y raza (y etnia) ha sido materia de numerosos y variados acercamientos.

epistemológicas, teóricas y políticas, ver Balibar (2003a).

3 Excede los objetivos de este trabajo una referencia detallada a la discusión que Stolcke (1995) plantea a estas nociones de un "racismo sin razas". En su estratégica propuesta teórica y política, la autora distingue entre "fundamentalismo cultural" y "racismo", y propone al primero como la lógica de discriminación que estaría fundando las formas de exclusión y rechazo en la Europa contemporánea.

4 Rescato los aspectos de cada esquema que son más relevantes para el análisis que presento aquí, no así otros elementos igualmente importantes como la lógica trascendente del primero y la lógica immanente del segundo, etc. En otro orden, podrían hallarse algunas similitudes entre estos esquemas y dos formas generales de racismo. Una de ellas está representada por lo que Wieviorka (1992) llama "racismo como ideología", como un modo de discriminación que define límites netos entre distintos grupos, al tiempo que ofrece el sustento para la justificación de la opresión o directa negación de un otro que es, desde siempre y por definición, externo a uno mismo (Wieviorka señala esta posición en Arendt y Dumont, de quienes, a su turno, se diferencia). La segunda de estas formas es la que ve el racismo como recuperación, reconversión (por inversión, en muchos de sus puntos) y desviación de la forma, el objetivo y la función del "discurso de la lucha de razas", y como anulación de lo que éste hacía patente de la historia humana: su configuración como resultado del conflicto y el enfrentamiento en-

tre grupos. “El tema de la sociedad binaria dividida en dos grupos extraños por lengua o derechos será sustituido por el de una sociedad biológicamente monista (y así) emergerá la idea de los extraños que están infiltrados o el tema de los desviados como subproducto de esta sociedad” (Foucault, 1996).

5 Para un análisis del modo en que operan las ideologías locales de mestizaje y blanqueamiento, y de cómo tiene lugar la racialización de la idea misma de “nación argentina”, ver Briones (1996). La autora trabaja sobre procesos históricos que al implicar tanto “una etnicización de ciertos marcadores de pobreza, como una racialización selectiva de las relaciones de clase [...] no sólo evidencian la coloración de la nación sin color, sino que tallan de manera implícita una caja de hierro también racializada, tanto para quienes no pueden invisibilizarse aunque quieran, como para quienes son forzados a hacerlo”.

6 Desde luego, tampoco son igualmente válidos u homólogos en las distintas clases sociales, y así con otros divajes. Quiero concentrarme aquí en las diferencias regionales o, más precisamente, en las diferencias conflictivas entre Buenos Aires y el “Interior” (o el Puerto y las Provincias), que constituyen un enfrentamiento que atraviesa dinámicamente y estructura el campo político argentino desde la independencia de España hasta la actualidad (Chiaromonte, 1997).

7 Con mayor precisión, para el caso de la región rioplatense recupero material empírico relativo a Buenos Aires (Capital Federal), el Área Metropolitana de Buenos Ai-

Un enfoque extendido en la antropología subraya la tensión entre ambas dimensiones e intenta mostrar que el proyecto nacional se habría impuesto a/sobre los grupos étnicos sin respetar sus fronteras de diferenciación previas. Otros autores reconducen ambas dimensiones (nación y raza) a una tercera, anterior, que las explicaría. Immanuel Wallerstein (1988), por ejemplo, las entiende como resultado de determinados momentos del desarrollo de la economía-mundo capitalista. Desde otro enfoque, Balibar (1988) propone comprender “la comunidad formada por el estado nacional” a partir de la noción de “etnicidad ficticia”, en la cual ficción “no se debe tomar en el sentido de pura y simple ilusión sin efectos históricos” sino “en el sentido de efecto institucional, de fabricación”. Esta fabricación de una etnicidad común no sólo tiene lugar con la extensión de una lengua sino con *la producción de una raza*.

En Argentina esta producción de una raza consistió, básicamente, en la organización de un proyecto de “blanqueamiento” de la sociedad. Esto supuso, por un lado, la puesta en práctica de acciones de distinto tipo tendientes a conformar una sociedad de “razas blancas”: los procesos de exterminio de las “campañas al desierto” del siglo XIX y los desplazamientos forzados de comunidades indígenas para resolver “el problema del indio”, el efecto de enfermedades como la fiebre amarilla entre la población negra, y la participación (o utilización) de estos grupos en la primera línea de fuego de diversos episodios militares se cuentan entre los fenómenos más destacados que tuvieron como consecuencia la reducción extraordinaria de estos sectores sociales en el país. Complementariamente, hay que subrayar la promoción de una inmigración europea que permitiría forjar una nueva identidad y una nueva cultura nacional como resultado de la fundición de las diferencias en el “crisol de razas”. Por otro lado, el proyecto supuso la instauración de fuertes mitos que “corroboraban” (y así ayudaban

a consolidar) las acciones anteriores y sus pretendidos resultados, estableciendo una especie de jerarquía entre los grupos más o menos “blanqueados” en esos procesos; o, mejor aún, negando y silenciando aquello que pudiera no adecuarse al molde de dicho proyecto: “Los argentinos somos descendientes de inmigrantes (europeos)”, “En Argentina no hay indios”, “En Argentina no hay negros”, etc.⁵.

Como en otros países, en Argentina los proyectos de constitución de la nación y los discursos míticos concomitantes no tuvieron (ni tienen) la misma validez ni la misma forma en todas las regiones⁶. La propia idea de “nación”, siendo una y la misma en muchos aspectos, no es sin embargo homogénea. Consecuentemente, la “raza ficticia” del estado nación tampoco es exactamente la misma. Y las prácticas discriminatorias contra aquellos que no forman parte de esa “raza”, que quedan fuera de la “comunidad nacional”, tampoco serán las mismas. En regiones tan distantes -en varios sentidos- como la rioplatense y la del Noroeste los inmigrantes bolivianos impactan de manera distinta en la experiencia del “nosotros” y del “ellos” y, por consiguiente, son recibidos y también discriminados de manera diferente. De allí que en estos contextos de “recepción” particulares se pongan en juego esquemas racistas específicos.

Dos contextos de destino para una inmigración

La región del Río de la Plata y la del noroeste argentino⁷ presentan numerosas diferencias entre sí. La primera ocupa el centro-este del país; la segunda, el noroeste, en el límite con Bolivia. En cuanto al desarrollo y la actividad económica, la posición de ambas regiones es muy distinta. La primera abarca la ciudad más rica y “desarrollada”, y una de las provincias más importantes de la “región pampeana”, constituyendo el principal polo de crecimiento de la economía nacional desde comienzos

del siglo pasado; la segunda incluye la provincia de Jujuy que, por el contrario, es quizá la más relegada en términos de desarrollo económico, precisamente desde que este desarrollo se proyectara orientado hacia el puerto de Buenos Aires y en torno a la actividad agroganadera.

También la composición “étnica” de cada zona es singular. Por un lado, porque al momento de la conquista española el Noroeste y el Río de la Plata constituían, respectivamente, las regiones más y menos pobladas del territorio que sería argentino; por otro, porque presentan historias migratorias diferentes. En términos cuantitativos, el impacto de la inmigración europea en el Río de la Plata a principios del siglo XX fue enorme, y mucho mayor que en la provincia de Jujuy y el Noroeste⁸. Inversamente, la influencia de la inmigración boliviana fue mucho mayor en Jujuy, no sólo en términos numéricos sino también en su relevancia sociocultural. Los desplazamientos y contactos poblacionales entre esta región y el sur occidental de Bolivia tienen una historia muy anterior a la división política moderna en estados nacionales. Por esto, mientras que la presencia boliviana en las ciudades de la región del Río de la Plata se remonta a 1960, y especialmente a 1970, Jujuy es, en cambio, uno de los sitios donde esta inmigración tuvo lugar desde más temprano. En pocas palabras, “la dinámica migratoria de Jujuy se vinculó (...) a la migración limítrofe, siendo mucho menor la magnitud de las corrientes migratorias de países no limítrofes” (Sala, 2000). Más aún, el occidente boliviano y el noroeste argentino pertenecieron ambos al *Tawantinsuyu*⁹, y presentaban entonces una importante integración económica y social. En este sentido, es fundamental el hecho de que las prácticas sociales y culturales y los rasgos somáticos de los habitantes hagan que para muchos argentinos de la región “central” Jujuy “se ‘confunda’ con Bolivia” (Karasik, 2000).

La inmigración procedente de Bolivia a la Argentina es casi exclusivamente una migración labo-

ral. Los migrantes proceden muchas veces de zonas rurales, aunque desde mediados de la década del 80 y del 90 se dieron desplazamientos con un patrón rural-urbano, e incluso urbano-urbano. Mayoritariamente, se trata de trabajadores de baja calificación que se dedican a la agricultura en las zonas rurales o a la construcción y el comercio informal en las ciudades. Dadas ciertas trabas administrativas, y sobre todo económicas, suelen presentar irregularidades en su documentación, lo que redundaría en condiciones de sobreexplotación laboral, inestabilidad, dificultades para el acceso a servicios públicos y a la seguridad social, etc. (Benencia y Gazzotti, 1995; Grimson, 2000). Junto a inmigrantes provenientes de otros países –principalmente, Paraguay y Perú–, durante los 90 fueron blanco de campañas discriminatorias por parte de altos funcionarios de gobierno y organismos oficiales. Fueron culpados de la crisis del sistema público de salud, del incremento de la desocupación y de la tan difundida “explosión delictiva”. No obstante, pese a los rasgos comunes que presenta la discriminación en la sociedad “receptora” en su conjunto, lo que interesan aquí son las diferencias que a este respecto manifiestan las dos regiones estudiadas.

Insultos distintos, racismos distintos

Más allá del “tono” común que presenta en los dos contextos, el análisis del *discurso nativo*¹⁰ en el Río de la Plata y en Jujuy muestra diferencias importantes. Un elemento que puede ayudarnos a entender estas diferencias es el modo en que el término “boliviano” forma parte de los insultos proferidos contra estos inmigrantes. En ambas regiones el término llega a ser parte de los insultos de los habitantes locales, pero la incorporación de la partícula “boliviano” a un insulto sucede de manera particular en cada una. La diferencia es simple, sutil y aparentemente menor, pero resulta reveladora tras una observación cuidadosa.

res (AMBA) o La Plata (capital de la Provincia de Buenos Aires), recogido en los últimos años. Para el caso del noroeste (NOA) recorro a material del trabajo de campo realizado en San Salvador de Jujuy (la ciudad capital) y otras ciudades de la provincia en distintos momentos entre 1998 y 2005. Desde luego, las dos regiones son más amplias que lo que cubren las ciudades consideradas aquí. En cualquier caso, siempre es difícil establecer límites geográficos estrictos a fenómenos que son económicos y socioculturales. 8 A modo de ejemplo, el censo nacional de 1914 registra casi un 50% de inmigrantes ultramarinos sobre el total de la población de la ciudad de Buenos Aires y alrededor de un 5% para el caso de la provincia de Jujuy (Devoto, 2003).

9 “Tawantinsuyu” es, en quichua, el nombre del estado inca que significa “Las cuatro partes del mundo” (Chichasuyu al norte, Antisuyu al este, Contisuyu al oeste y Collasuyu al sur).

10 Me refiero a un corpus conformado a partir de entrevistas con miembros de la sociedad “receptora” (en particular platenses, por un lado, y pobladores de San Salvador, por otro). En este apartado trabajo apenas un aspecto de los muchos de interés que las entrevistas contienen.

En La Plata, y en la zona rioplatense en general, el insulto que suele oírse con frecuencia casi cotidiana es “boliviano de mierda” (u otro similar), con el recurso al término “bolita” como forma degradada de “boliviano”.

“Uno tiene que estar preparado para esa caracterización (como ‘bolita’), tiene que estar bien de la cabeza para recibir (...) el hecho de decir ‘bolita’ es como que tratan de bajar los valores (bolivianos)” (Álvaro, boliviano).

“Acá por ahí dicen ‘no, este es bolita’ y ya trata de menospreciar” (Guido, boliviano).

“Vamos a suponer que es un bolita que ya está en la cosa, que es contratista, y a los que caen nuevos, que buscan trabajo, los explota (...) los bolitas explotan a los bolitas” (Fernández, argentino)¹¹.

En San Salvador de Jujuy, aunque esta fórmula denigratoria también es utilizada, el modo más extendido de insultar empleando este término es, precisamente, sin ningún agregado. Una gran cantidad de entrevistados relata una situación más o menos cercana a sí mismo en la que este “insulto” a secas estructura la interacción.

“Acá dicen ‘boliviano’ como un insulto” (Don Agustín, boliviano).

“...le digo (a un tercero) ‘¿qué?, ¿es un insulto más que todo? o ¿por qué dicen ‘boliviano?’ [...] ‘boliviano’, parece que dijeran con bronca” (Blanca, boliviana).

“...en Jujuy, cuando somos chicos, el insulto al otro chico es decirle por ahí ‘vos sos boliviano” (Mariano, argentino).

De este modo, mientras que en La Plata “boliviano” es utilizado como pieza integrante de una injuria, en Jujuy es la injuria misma que se pronuncia como ofensa hacia los bolivianos. ¿Qué nos muestra la diferencia entre estos dos modos del insulto? ¿Por qué el casi automatizado “boliviano de mierda” -con variantes agresivas similares- o el pe-

yorativo “bolita” en el Río de la Plata, y sólo “boliviano” en Jujuy? Sugiero que sería un error creer que en el insulto jujeño hay una ausencia del “complemento”, del calificativo o la distorsión peyorativa que sí está presente en el insulto platense. Antes bien, considero que en el segundo caso *no* hace falta nada, ningún agregado, o mejor: hace falta que no falte nada, porque eso cuya ausencia vemos en comparación con el insulto rioplatense sobraría en este otro contexto. El insulto en Jujuy es el *ser boliviano*, y no el ser “de mierda” o algo similar. Lo que precisa el insulto jujeño no es calificar al boliviano (como parece necesitar hacerlo el insulto rioplatense) sino convertirlo (convertir su *nombre*) en calificador; no precisa adjetivarlo negativamente, sino transformarlo en un adjetivo que se presente cargado de manera intrínsecamente negativa. Así, no es ningún rasgo particular el que se exalta, ni es un agregado que ofende por añadidura; el insulto está concentrado justo allí en el propio término, siendo el eventual rasgo identificatorio el que se coloca como insulto *per se*.

Una meditación ligera sobre lo anterior podría pretender que las cosas se dieran al revés de lo que efectivamente sucede. En realidad, ¿no debería especificarse, deslindarse y circunscribirse qué tendría de malo el ser boliviano justamente allí donde lo boliviano está más presente en la cotidianeidad? Y a la inversa, la lisa y llana bolivianidad atribuida ¿no tendría que ser material suficiente para constituirse como insulto allí donde se ignora o desconoce “lo boliviano” en general? Ahora bien, son estas mismas razones las que nos dan una clave de interpretación para comprender por qué se da la situación contraria. En San Salvador es precisamente porque *lo boliviano* está *entre* nosotros, *dentro* de nosotros, que se vuelve preciso señalarlo. Es porque en algún sentido en Jujuy *somos* lo boliviano, la razón por la que *lo boliviano* (los bolivianos) debe ser seleccionado y marcado como lo despreciable. Es eso boliviano, que ya está con y en nosotros, lo que hay

11 Los nombres utilizados son ficticios para proteger la intimidad de los entrevistados.

que sacar, extirpar. Y para eso es menester el gesto más sencillo y por lo mismo más radical: nombrarlo. El mal no atraviesa en verdad ninguna frontera, no viene de afuera, *ya está aquí*. En todo caso, es la frontera misma que "nos" atraviesa, y atraviesa a cada jujeño. En La Plata, en cambio, la adjetivación en el insulto nos habla de la necesidad de calificar (descalificar) lo *extraño* que viene de afuera, y que de este modo queda rechazado. La diferencia se da por descontada, es algo que ya se da por sabido y que se ve. Lo que se necesita es indicar que esa diferencia es mala, no que existe. Para la sociedad platense el boliviano se presenta como *evidentemente otro*, y por eso necesita remarcar que el arribo de esa otredad es peligroso, por ser ella misma indigna o inapropiada. El insulto no debe verificar que el boliviano es "otro" debe recordar, una y otra vez, que es un "otro" indeseable.

El insulto jujeño hace menos y más a la vez: instaura la distancia allí donde la simple verificación quizá resulta más difícil. No comprueba y califica la otredad, "solamente" la codifica, la nombra y la marca para que no pase inadvertida. El insulto platense, por el contrario, anuncia que es malo eso *que llega*, y que es visto al llegar. El insulto jujeño revela que es malo eso *que ya está aquí*, y que por momentos no se deja ver. Tanto en la bolivianidad aceptada como dato del insulto platense, como en la bolivianidad atribuida (violentamente) del insulto jujeño, puede verse funcionar la lógica del estado nación. No obstante, que se trate en un caso de un *dato* que se asume como tal -y sobre el que se adjetiva- y que se trate en otro de una identidad *atribuida* por y en el insulto, pone de manifiesto que aquella figura del estado nación y sus fronteras puede no estar actuando de la misma manera aquí y allí. Si nos concentramos un instante sobre la forma del insulto jujeño, que a diferencia del platense se "limita" a la adjudicación del epíteto "¡boliviano!", vemos que en esta adjudicación se da un doble procedimiento: por un lado, el carácter mismo

del atributo, la bolivianidad, es denigrado (porque es un insulto); por otro, y sólo en apariencia de manera contradictoria, tiene lugar una interpelación en términos nacionales. Además de estar frente a un agravio, estamos frente a un pedido, una solicitud y una indicación: "sé boliviano".

De este modo, la forma del insulto en el Río de la Plata y en Jujuy muestra la preeminencia de uno u otro de los esquemas racistas definidos por Balibar. En La Plata se evidencian aspectos propios del "esquema teológico político" que produce la *exterioridad* de lo excluido: el insulto cotidiano califica a un *extraño que viene de afuera*. En San Salvador de Jujuy, en tanto, predominan elementos pertenecientes al "esquema biológico político": el insulto selecciona y marca, señala *lo boliviano que está entre nosotros* y nos recuerda así la idea foucaultiana de "los extraños infiltrados"¹². Esto, sin duda, ofrece una pista segura para interpretar los conflictos específicos que se desarrollan en torno al derecho a la salud de los inmigrantes en cada una de estas dos regiones. Además, el análisis de estos conflictos nos permitirá apreciar la correspondencia entre cada esquema racista y los diversos "recursos de constitución de la nación".

"Prácticas culturales" y "derechos". La nación en juego en torno a la salud de los inmigrantes

La nueva Ley Nacional de Migración N° 25.871, votada en diciembre de 2003 y promulgada en enero de 2004, establece positivamente que todas las personas, independientemente de su nacionalidad y de contar o no con documentación argentina, tienen derecho a recibir atención médica en forma gratuita en todo el territorio nacional. Pero más allá de las definiciones legales, interesan aquí las *condiciones concretas* para el acceso efectivo de la población extranjera al sistema de salud, las *valoraciones* que hacen los profesionales del sistema de los inmigrantes y las *consecuencias* de éstas en la atención.

12 La interpretación que propongo se sostiene, además, sobre el análisis de otros aspectos de este subcorpus y sobre el análisis del subcorpus restante relativo a la prensa gráfica de cada ciudad (Caggiano, 2005).

Los profesionales, tanto del centro del país como del noroeste, comparten una percepción negativa sobre la atención de los extranjeros. Si bien es cierto que hay muchas excepciones, la postura hegemónica reproduce un discurso restrictivo que denuncia el “abuso y aprovechamiento” por parte de los inmigrantes. Más allá de esta base común general, hay una gran diferencia en la manera en que se configura el tema en uno y otro lugar. En pocas y algo esquemáticas palabras, si en el Río de la Plata estamos ante un problema de prácticas culturales diversas, en Jujuy la cuestión se sintetiza en documentos de identidad, fronteras estatales y cordones sanitarios.

En la región del Río de la Plata existe una situación incierta y conflictiva respecto de la documentación personal de los pacientes. Pese a que la Ley estipula que no es necesario solicitar el Documento Nacional de Identidad (DNI) para dar atención, no es poco común que ello suceda. Si bien hay importantes variaciones entre instituciones y entre profesionales, suele ocurrir que “por razones administrativas” se requiera el DNI para otorgar turnos para consulta, estudios o intervenciones. Al parecer, “estas estrategias son iniciativas del personal administrativo” y se deben, en parte, a que si el inmigrante “no presenta ningún documento el mecanismo de apertura y archivo de la historia clínica es diferente y se vuelve más engorroso para los empleados administrativos” (Jelin, Grimson y Zamberlin, 2006a). Este mecanismo puede provocar que algunos migrantes no concurren al hospital o centro de salud, o lo hagan tardíamente. No obstante, la atención se brinda y en algunas instituciones declaran atender a quienes temen ser rechazados en otras.

Los profesionales de la salud de esta región del país distinguen los inmigrantes que llevan años como residentes en la zona de aquellos que supuestamente llegan hasta los servicios de salud de la Capital o del AMBA por medio de “charters” o “micros sanitarios” que trasladarían hasta los hospita-

les gran cantidad de pacientes directamente desde los países limítrofes. No obstante, nadie ha podido indicar con certeza cuándo arribarían o cómo podríamos hacer para corroborar su llegada y, preguntado puntualmente sobre ello, casi nadie puede decir que efectivamente haya visto uno alguna vez. De allí que lo interesante del “charter”, como figura retórica, es que organiza la percepción del problema por parte de muchos médicos, enfermeros, trabajadores sociales y empleados administrativos.

Un problema fundamental para estos profesionales está constituido por las diferencias culturales y por los obstáculos que estas diferencias implicarían para la atención. De acuerdo con Elizabeth Jelin, Alejandro Grimson y Nina Zamberlin (2006b), médicos y enfermeros constantemente hacen referencia a los inconvenientes que presenta la comunicación con pacientes bolivianos, y mencionan dificultades en el lenguaje y en la forma de expresión, así como en la comprensión e interpretación de los mensajes; dificultades que siempre son postuladas como responsabilidad del paciente. Algunos de los profesionales se quejan de lo que perciben como una “expresión facial neutra” que los desconcierta, y caracterizan a las mujeres como sumisas y sufridas. Existe también una creencia en que los bolivianos tienen mayor resistencia al dolor físico. A esto se suma que los profesionales consideran que ciertas prácticas culturales y conductas de los inmigrantes bolivianos son riesgosas, poco seguras para la salud o inciden sobre la atención médica, y señalan entre las más destacadas: la posición en cuclillas para el parto, el valor dado por las parturientas a la placenta, la negativa frente a la cesárea, el rechazo a las extracciones de sangre, el pudor de las mujeres para desvestirse y para que las revisen, algunas vestimentas “inadecuadas” (que serían demasiado abrigadas según los médicos) y los hábitos de higiene.

En síntesis, el momento mismo de la atención y la relación entre médicos (y enfermeros) y pacientes inmigrantes está cargado de tensiones que resultan

de las “particularidades culturales” de unos sujetos “extraños”, distintos. No hay investigaciones sistemáticas sobre los efectos de estas tensiones, pero cabe pensar que estas incomprendiciones pueden hacer que muchos inmigrantes se vean desalentados a volver efectivos sus derechos a la atención.

La situación difiere en varios aspectos en la provincia de Jujuy¹³. Como en el centro del país, encontramos aquí numerosos modos de desautorización y menosprecio de “prácticas culturales” y costumbres de los inmigrantes. Pero a diferencia de lo que sucede en el área rioplatense, en Jujuy es común que los profesionales de la salud acepten algunas de estas prácticas y costumbres, las conozcan y, en oportunidades, hasta participen de ellas. En ocasiones sucede que los profesionales las comparten en alguna medida (como el uso de hierbas medicinales o “yuyos”), otras veces se trata de una tolerancia estratégica (como en la relación con los curanderos y chamanes), también se dan aprendizajes indispensables (como con los modismos y giros lingüísticos), y hasta se realizan aprendizajes más fundamentales que implican un reconocimiento del saber del paciente (como con la posición en cuclillas para el parto). En resumen, la distancia entre la cultura médica oficial y la cultura médica de los inmigrantes no parece infranqueable. Si bien se comprueban tensiones y conflictos, también hay intentos de acercamiento -a veces logrados y a veces no e imbricaciones en torno a ciertas prácticas y creencias.

En consecuencia, en Jujuy la controversia sobre “migración y salud” se da directamente en torno al derecho que los inmigrantes bolivianos tendrían, o no, a recibir atención. Este dilema se desarrolla en los términos precisos de una problemática *estatal*. Es decir, es en el marco interpretativo de los “problemas de estado” en que toma forma la discusión y se definen sus criterios y principios. Los distintos profesionales y prestadores se muestran involucrados en tanto agentes del estado. Por ejemplo, al so-

licitársele a una de las médicas que compartiera alguna experiencia en la atención de inmigrantes (procurando introducirnos en la problemática de las diferencias comunicacionales y culturales en la relación médico/paciente), la entrevistada relató esta breve historia:

“Lo viví en el Hospital de Niños, una niña (boliviana) que tenía un problema ocular y la habían traído acá justamente para operarla, tenía un tumor en el globo ocular. Y la terminaron operando y al poco tiempo desapareció, se fue a su país. Después volvió con la mala suerte que tuvo un problema en una de sus piernas, tenía un tumor en la pierna. Y la operaron de esa pierna, se la tuvieron que amputar a la piernita. Y esa nena necesitaba, por ejemplo, quimioterapia. Y ya se había hecho mucho por ella. Y la madre cada vez que necesitaba algo venía y la internaba en el Hospital de Niños sin muchos trámites. Cuando pedimos ayuda porque la quimioterapia cuesta mucho, y cuando se le pidió ayuda al Consulado (boliviano) para conseguir las drogas... entonces el Consulado se borró, se lavó las manos, dijo ‘no’, nunca la ayudó. Y estaba entre ‘sí’, ‘no’, ‘no sabemos qué hacemos’. A esa niña se decidió ayudarla y seguir adelante, pero se pidió ayuda. Después vino otra mujer boliviana con un niño tuberculoso, con el que no había mucho que hacer, porque estaba dañado, y también se pidió ayuda al Consulado, se pidió llevarlo directamente a Bolivia y se lo dejó en Bolivia para que siga en su país (...). En la ambulancia se lo llevó hasta La Quiaca¹⁴ y de La Quiaca a Bolivia y que se haga cargo su país” (Dra. Varela, médica pediatra).

En este breve relato puede verse cómo el tema “migración y salud” es vinculado inmediatamente a la política, las relaciones estatales, las fronteras y las jurisdicciones. En la primera historia el hospital jujeño decidió “ayudar” a una niña boliviana y a su madre y lo hizo, además, en reiteradas ocasiones; incluso aunque el mismo Consulado boliviano se negara a colaborar. En la segunda, en cambio, y ya

13 Recupero aquí parte del análisis desarrollado por Abel y Caggiano (2006). Asimismo, el trabajo de Karasik (2005) sobre algunas de las relaciones que, estructuradas en torno a los derechos, atraviesan la “condición boliviana” en Jujuy (en especial el capítulo 6).

14 La ciudad argentina en la frontera con Bolivia.

15 El acceso a la atención no parece ser algo seguro. En junio de 2004, por ejemplo, la Comisión de Derechos Humanos de la ciudad de San Salvador elevó una nota a la Dirección del Hospital Pablo Soria, el principal hospital público de la ciudad, solicitando la atención de una paciente a quien habrían dado de alta aunque no se encontraba en condiciones para ello. La nota menciona posibles motivos de “discriminación” en la decisión del alta, puesto que, de acuerdo con la misma involucrada, la habrían “sacado del Hospital por ser extranjera”. En respuesta, la Directora del Hospital indica que la paciente fue atendida durante cuatro días. Entretanto, se habría solicitado la regularización de su situación legal puesto que la mujer no tendría documento de identidad. Como eso no sucedió (por cierto, no era posible que sucediera en ese corto período de tiempo), se dispuso el alta. De acuerdo con la Directora del Hospital, “la paciente continúa bajo control a través de Consultorio Externo”. La paciente, según expresa la nota de la Comisión de Derechos Humanos, padece de cáncer de cuello de útero.

16 El 3/02/2004, a menos de dos semanas de la promulgación de la nueva ley migratoria, el gobierno nacional dispuso suspender las expulsiones de todos los extranjeros provenientes de los países limítrofes que pudieran encontrarse en situación documentaria irregular. Debo destacar, no obstante, que el mecanismo descrito en la cita de la médica pediatra, por el cual los pacientes son “devueltos” a su país para ser atendidos, permitiría hablar de una suerte de “deportación encubierta”.

17 Karasik (2005) sintetiza algunos de estos aspectos al señalar

que nuevamente no se consigue ayuda del Consulado, el niño es trasladado directamente a la frontera y dejado en Bolivia, para que “su país se haga cargo”.

En el marco de la definición político estatal y jurisdiccional del problema, también es posible comprender las proposiciones acerca de un “cordón sanitario” como estrategia preventiva. Las fronteras políticas y las fronteras de la salud se colocan así en el centro de la escena. La “avanzada” sobre las fronteras sanitarias, su cuidado y su protección, es vista como una tarea nacional o provincial, y siempre como una labor “patriótica”. Estas consideraciones encuentran expresión institucional, por ejemplo en la Ley Orgánica del Poder Ejecutivo provincial donde se indica que es función del Ministerio de Bienestar Social “la defensa sanitaria de las fronteras de la provincia, así como la ejecución de programas sanitarios tendientes al control y erradicación de enfermedades”.

Asimismo, la idea de la defensa sanitaria de las fronteras forma parte de una cosmovisión en la que ocupa un lugar privilegiado la noción de “enfermedades importadas” y apoyados en esta noción muchos profesionales de la salud de la Provincia aluden a enfermedades que no surgirían en el territorio nacional o provincial sino que serían traídas desde afuera por inmigrantes comúnmente provenientes de Bolivia. De este modo, se culpabiliza a los inmigrantes de los malestares y deficiencias en el área de salud y, al mismo tiempo, se excusan las condiciones sanitarias y de vida en general de la región. Esta figura de la importación de enfermedades, que tuvo su pico en 1992 cuando se responsabilizó a los inmigrantes bolivianos por los brotes de cólera en Jujuy y Salta, llegó a la agenda política y mediática nacional mutando en la actualidad por temas como el dengue, el paludismo y otras enfermedades. Pese a haber sido impugnada por investigadores y dirigentes sociales, y no obstante no haber pruebas ciertas de tal “importación”, la noción presenta

una gran pregnancia entre los prestadores de salud (y la población en general), lo cual tiene a su vez importantes consecuencias en la atención y, como acabamos de ver, en la promulgación de leyes y programas de gobierno. El cordón sanitario, entonces, prevendría la llegada de enfermedades importadas y ayudaría así en la defensa de las fronteras sanitarias de la Provincia y de la nación.

En este marco, la solicitud de DNI para la atención adquiere una enorme relevancia. En Jujuy este requisito se convierte en un instrumento privilegiado en la defensa de las fronteras y da forma a la tendencia restrictiva y de control que caracteriza a las condiciones reales de acceso a la atención. Algunos médicos y directores de hospitales y centros de salud señalan que, en realidad, los pacientes pueden acceder al servicio aun sin contar con el documento, pero en estos casos se da aviso a las autoridades de la Dirección Nacional de Migraciones para que intervengan¹⁵. Lo que suceda a partir de entonces dependerá de las autoridades políticas y de las habilidades de los inmigrantes. Puede darse el inicio de la tramitación de la documentación legal o la prórroga de permisos de estadía, pero puesto que la deportación fue una alternativa hasta hace no mucho tiempo¹⁶, la sola derivación a la Dirección de Migraciones suele ocasionar la interrupción de la atención o el tratamiento¹⁷. Tanto los hospitales como los puestos de salud asumen la tarea de “detectar” (esta es la palabra que utilizan los profesionales) inmigrantes indocumentados y denunciarlos ante esta Dirección.

Esquemas racistas y recursos para constituir la nación. Correlaciones de discriminación

La diferencia entre la forma en que se estructura la problemática “migración y salud” en las ciudades de la región central del país, por un lado, y en la región fronteriza de Jujuy, por otro, corrobora y complementa lo señalado acerca de los esquemas racistas

tas en cada lugar. En los dos casos vimos prácticas discriminatorias en la defensa o la protección que las instituciones de la salud (o gran parte de sus profesionales) hacen de “la nación”, de los connacionales y de su derecho a “sus” servicios. Sin embargo, una vez más la discriminación es específica en cada uno de los casos, y se apoya en dispositivos y “recursos de constitución de la nación” particulares.

¿Dónde empieza lo boliviano y dónde lo argentino? ¿Quién es o quién no es boliviano? ¿Cómo reconocer a los bolivianos? ¿Cómo señalar (advertir y designar) una diferencia que los/nos constituye? ¿Son ese “otro” que arriba, o son ese “otro” que ya está entre nosotros? Estas no son cuestiones que puedan ser resueltas de manera sencilla y definitiva, sino que presentan ambigüedades, reactualizaciones conflictivas e intervenciones cotidianas. Pero sucintamente puede decirse que la *marcación* en el Río de la Plata hace eje en la percepción/valoración de las prácticas culturales (y del cuerpo), mientras que en la provincia de Jujuy, en cambio, ocupan el lugar central el documento nacional de identidad y el reconocimiento formal de derechos ciudadanos como el de la salud.

En Buenos Aires y el AMBA “lo nacional” es defendido de aquellos extraños que llegan desde fuera, desde el exterior de “nosotros”. Como vimos con los insultos, los inmigrantes “son vistos” y son reconocidos como distintos. No es casual entonces que se cree una figura retórica como la del “charter” que transportaría hasta el hospital un cargamento de inmigrantes. La diferencia se toma como dada; años de un discurso hegemónico sobre la “blanquitud” argentina, sobre la ascendencia en los inmigrantes europeos que “hicieron nuestra nación”, etc., de un discurso promovido y sostenido de manera primordial por las clases medias urbanas, muestra en este caso su adecuación y sus frutos. El problema está dado aquí por el hecho de que esa diferencia genera tensiones, conflictos, malentendidos. Las prácticas culturales se ponen en el

primer lugar. Ellas confirman la diferencia y la distancia con un otro “evidentemente distinto”. Esas prácticas extrañas subrayan la extranjería de los inmigrantes, y al insistir en ellas los profesionales de la salud parecen llamar la atención sobre el peligro de unos comportamientos ajenos a nuestras formas de comunicación e interacción, es decir, llaman la atención sobre la ajenidad de su cultura.

En la provincia de Jujuy, por el contrario, nuestras preguntas por las “prácticas culturales” de los pacientes, la interacción con los médicos, entre otras, condujeron a cierto “desdibujamiento” de las fronteras nacionales. En esta dimensión cultural/comunicacional vimos tensiones y también acercamientos, prácticas que eran toleradas o incluso compartidas por los profesionales. Fue dentro de la esfera de la política y los derechos, de los estados y las jurisdicciones, donde la problemática “migración y salud” mostró relevancia en Jujuy. En las controversias sobre el derecho a la atención las fronteras nacionales eran o *debían* ser más claras y rotundas. No sorprende en este caso el pedido del DNI como núcleo de un sistema restrictivo y de control que deriva, en última instancia, en la Dirección Nacional de Migraciones. Y no sorprende que la frontera (sanitaria y política) vuelva una y otra vez como aquello que debe defenderse y como aquello que debe re-producirse. La salud pública es aquí, entonces y a la vez, un campo y un instrumento en la discusión sobre nacionalidad. Un campo para esa discusión porque mediante el pedido del DNI se determina quién es y quién no es nacional; se establece quién es el extraño que quedará excluido, el infiltrado que ya está entre nosotros y frente al cual será necesario levantar una barrera. Un instrumento para esa discusión porque las políticas sanitarias levantan fronteras y se vuelven así una herramienta clave en la política nacional(ista).

La “región central” del país no sólo ha sido la de mayor desarrollo económico en los últimos ciento cincuenta años sino que encabezó, además, los

que “la realidad de la demanda de prestaciones de salud por parte de la población boliviana devuela un campo de conflictos de derechos, afirmados por la efectiva concurrencia de los migrantes y negados por un conjunto de acciones con contenidos discriminatorios entre nativos y extranjeros. Desde el ingreso hasta el requerimiento constante del Documento Nacional de Identidad para la autorización de prácticas, hasta las interacciones más insignificantes de los agentes del sistema con sus usuarios, hay sujetos que son alejados del hospital público”.

procesos de modernización sociocultural de cara a Europa proyectados y promovidos a finales del siglo XIX por la llamada “generación del 80” y fue, por añadidura, la de mayor afluencia de inmigrantes procedentes de Europa en esas décadas y las primeras del siglo XX. El discurso hegemónico del “crisol de razas” (blancas, europeas) encuentra aquí su mejor contexto y su mayor sustento. En este marco en que modos socialmente aprendidos de percepción/valoración de sí mismo y del otro funcionan de acuerdo con el mito oficial de la blanquitud y la ascendencia europea, los inmigrantes bolivianos son definitivamente ajenos, foráneos, “visiblemente” diferentes. Su cuerpo, sus comportamientos, sus “prácticas culturales” son identificadas como extrañas a la “comunidad nacional”.

En Jujuy el discurso hegemónico de la nación argentina tiene vigencia, desde luego, en tanto que hegemónico¹⁸. Pero distintas fuerzas sociales *complejizan* el campo simbólico. Algunos grupos sostienen una discusión “provincialista” o “regionalista”, otros apelan a la tradición incaica o andina compartida con Bolivia, otros levantan banderas indigenistas, etc.¹⁹. En esta provincia, que tiene una importante presencia “mestiza” e indígena y una historia de intercambios poblacionales permanentes con Bolivia, el modelo oficial/central para distinguir y separar los cuerpos propios de los ajenos, o las prácticas culturales propias de las ajenas (no sólo respecto de la medicina, también respecto de la música, la gastronomía, etc.), no funciona de igual manera que en la región rioplatense. Es fácil comprender que donde los diacríticos culturales y las formas aprendidas de visibilización étnica no funcionan a la par de los modos hegemónicos de diferenciación nacional otros mecanismos, jurídico legales y políticos -que operan en torno a la documentación personal, a la garantía de derechos, etc.-, adquieran un lugar primordial en la regulación social y en la definición de pertenencias y exclusiones. La posesión de documentos personales o el disfrute de dere-

chos ciudadanos están vedados para aquellos que no pertenecen. Más precisamente, constituyen el instrumento adecuado para “detectar” a quienes no pertenecen, o mejor aún, para *convertir a determinados individuos y grupos* en aquellos que no pueden pertenecer a la “comunidad nacional”.

Apuntes conclusivos

La alteridad nacional no está definida de una vez y para siempre, de allí que su producción y reproducción requiera de intervenciones permanentes. Junto a la historicidad de estos procesos de producción y reproducción, el estudio comparativo de regiones dentro de una misma nación nos muestra que la conformación y confirmación de la *otredad nacional* puede darse de maneras singulares y por medio de dispositivos y mecanismos específicos.

Las formas particulares que adquiere la problemática de la migración y la salud en el centro del país, por un lado, y en la frontera con Bolivia, por otro, muestra precisamente la utilización predominante de distintos “recursos de constitución de la nación”, es decir, de distintos recursos por medio de los cuales se configura un “nosotros”, un “ellos” y la frontera entre ambos; lo propio y lo extraño, los límites que establecen el adentro y el afuera de la “comunidad nacional”. En ambos casos se da un proceso de *racialización*: el “otro” es naturalizado y las fronteras que nos separan de él son consideradas inmóviles, y deben ser defendidas y protegidas. Pero esta racialización del otro nacional, y de la relación con él, sigue en cada región las líneas principales de uno o de otro de los dos esquemas racistas presentados. Es decir que el estudio de la problemática “migración y salud” reitera la diferencia entre las dos regiones y así corrobora la pista ofrecida por el análisis del insulto, a la vez que la complementa mostrando la diferencia a propósito de los “recursos” puestos en juego en cada caso.

18 Aquí, como en otras partes del texto, remito a autores que recuperan y desarrollan el concepto gramsciano de “hegemonía” (especialmente, Williams, 1994 y 2000; Laclau, 1993 y 1996; Laclau y Mouffe, 1987 y Mouffe, 1980).
19 Desde luego, el discurso tampoco es monolítico en la región central. Se trata sólo de señalar eficacias diferentes de este discurso en cada zona o, si se quiere, articulaciones hegemónicas distintas que tienen que atender las presiones de distintos actores sociales.

No estoy en condiciones de establecer con claridad las causas de estas diferencias entre la región central del país y la frontera norte respecto de las relaciones con la inmigración boliviana. Sin dudas las causas son múltiples y se relacionan dinámicamente. El proyecto de una nación blanca y europea ha tenido desigual desarrollo en ambas regiones, y esto impacta en los modos en que tiene lugar la "recepción" de inmigrantes "mestizos" e indígenas. La enorme centralización económica, política y cultural de la Argentina, y la consecuente conformación de sentidos diferentes de la nación y la nacionalidad (con la fuerza del provincialismo y del regionalismo, etc.), tienen relevancia también. El carácter fronterizo de la provincia de Jujuy, a su vez, sin dudas influye desde el momento en que las fronteras constituyen un espacio privilegiado para la "producción de soberanía" (Wilson, 2000; Escobar, 2000) y, en consecuencia, para la producción de inclusión y exclusión de la nación. Seguramente estos distintos factores y otros explican las diferencias descriptas, y no es posible aquí hacer un rastreo exhaustivo ni calibrar la importancia o la potencia explicativa de estos factores.

Lo que puede establecerse es una correlación clara entre cada uno de los dos esquemas racistas y lo que llamé "recursos de constitución de la nación". En el Río de la Plata, donde prima un racismo que postula fuera de la "comunidad nacional" un "otro" que es por definición externo, *absoluto*, que llega desde fuera y que es visiblemente ajeno, donde el dispositivo racista se "limita" a advertir dónde están y desde dónde vienen aquellos que no pertenecen al grupo *elegido*, los sectores de la sociedad "receptora" que asumen la tarea de remozar y reforzar los límites de la nación lo hacen subrayando las diferencias que tan "evidentemente" separan al "otro" boliviano de nosotros: sus prácticas culturales, sus comportamientos, sus conductas y sus cuerpos, todo aquello que fácilmente queda del lado de lo extraño en los modos de percepción-

valoración oficiales. En Jujuy, en cambio, donde predomina una forma de racismo que se encarga más bien de identificar una suerte de *desviación* interna, de descubrir un infiltrado que ya está entre nosotros y que por momentos no se deja ver, un racismo que *selecciona* de una distribución *continua* de diferencias quién participa y quién no de la "comunidad nacional", los sectores que protegen y recrean los límites de la nación, lo hacen con el auxilio de un instrumental de ciudadanía que define quién es y quién no es, quién forma parte y quién no, recordándonos así la fuerza que los requisitos formales, las legalidades, el reconocimiento de derechos, entre otros, tienen en la detección/producción del "otro" y del "nosotros".

A modo de conclusión quisiera generalizar esta observación y postular una hipótesis que como tal pueda ser puesta a prueba en otras circunstancias y contextos. Una nación (o una región dentro de esa nación, o acaso un determinado momento histórico de esa nación) en la cual tienda a predominar un racismo de "elección" tendrá inclinación a echar mano del refuerzo de las prácticas culturales "propias" y de los modos aprendidos de percepción del "otro" como los más adecuados "recursos de constitución de la nación"; en cambio, una nación (o una región o un momento de esa nación) en la cual predomine un esquema racista de "selección" recurrirá con mayor probabilidad al instrumental de ciudadanía para marcar los límites de "la nación" que deben ser preservados. En la medida en que se trata de una *correlación* de dimensiones es posible plantear la hipótesis de manera inversa: un grupo social en cuya constitución como "comunidad nacional" prevalezca el recurso a imponer una modalidad de percibir/valorar los cuerpos y el recurso a fijar unas prácticas culturales propias, netamente distintas de las ajenas, tenderá a desembocar, en momentos de crisis, en las formas del racismo de "elección"; en cambio, una "comunidad nacional" que se constituya como tal predominantemente en

torno a la atribución y distribución (y en la denegación) de derechos y deberes ciudadanos tendrá propensión a caer, en las crisis, en formas racistas propias del esquema de "selección".

Si esta hipótesis demostrara tener alguna validez, podríamos valernos de su utilidad teórica y empírica en nuevas investigaciones en el campo de las migraciones, la discriminación y el racismo. Y, por qué no, acaso podríamos valernos de ella políticamente, con la anticipación de algunas formas y matices que pudieran tomar los racismos futuros (y presentes) en nuestras sociedades.

BIBLIOGRAFÍA

- ABEL, L. y CAGGIANO, S. "Enfermedades de Estado(s). Los inmigrantes y el acceso a la salud en una provincia de frontera, en Jelin, E. (dir.), *Salud y migración regional: Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, IDES, Buenos Aires, 2006.
- ANDERSON, B. *Comunidades Imaginadas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- BALIBAR, E. "La forma nación: historia e ideología", en Balibar, E. y Wallerstein, I., *Raza, Nación y Clase*, Iepala, México, 1998.
- _____ "La construction du racisme", adaptación al francés de la presentación "Racism Revisited – Sources, relevance and aporias of a modern concept", encuentro *Rassismen I Europa – kontinuität och förändring*, ABF-huset, Estocolmo, mimeo, noviembre de 2003a.
- _____ "Un nouvel antisémitisme?", en *Wiener zeitschrift zur geschichte der neuzeit* N° 3, Jg., 2003b.
- _____ 2003c. "Election/Sélection", adaptación al francés de la segunda parte de la presentación al Coloquio *traces. Race, Deconstruction, and Critical Theory*, Universidad de California, mimeo, abril de 2003c.
- BENENCIA, R. y Gazzotti, A. "Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes", en *Estudios*

Migratorios Latinoamericanos N° 31, Año 10, Buenos Aires, 1995.

-BRIONES, C. "Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina", mimeo, 1996.

-CAGGIANO, S. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

-CHIARAMONTE, J.C. *Ciudades, provincias, Estados: Orígenes de la Nación Argentina*, Ariel, Buenos Aires, 1997.

-DEVOTO, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.

-ESCOLAR, D. "Identidades emergentes en la frontera argentino-chilena", en Grimson, Alejandro (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2000.

-FOUCAULT, M. *Genealogía del Racismo*, Altamira, La Plata, 1996.

-GRIMSON, A. "La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional", en Grimson, A. y Paz Soldán, E., *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*, Cuadernos de Futuro 7, La Paz, 2000.

-GUILLAMIN, C. *Sexe, Race et Pratique du pouvoir. L'idée de Nature*, Côté-femmes, París, 1992.

_____ *L'idéologie raciste. Genèse et langage actuel*, Gallimard, París, 2002.

HARRISON, F. "The persistent power of «race» in the cultural and political economy of racism", en *Annual Rev. Anthropol* N° 24, Tennessee, 1995.

-HOBBSAWM, E. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1993.

-HUND, W. "Inclusion and Exclusion: Dimensions of Racism", en *Wiener zeitschrift zur geschichte der neuzeit* N° 3, Jg., 2003.

Jelin, E.; Grimson, A. y Zamberlin, N. "¿Servicio? ¿Derecho? ¿Amenaza? La llegada de inmigrantes de países limítrofes a los servicios públicos de salud", en Jelin, E. (dir.), *Salud y migración regional:*

Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural, IDES, Buenos Aires, 2006a.

_____ "Los pacientes extranjeros en la mira", en Jelin, E. (dir.), *Salud y migración regional: Ciudadanía, discriminación y comunicación intercultural*, IDES, Buenos Aires, 2006b.

-KARASIK, G. "Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana", en Grimson, A. (comp.) *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2000.

_____ *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación histórica de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Tucumán, mimeo, 2005.

-LACLAU, E. *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

_____ *Emancipación y Diferencia*, Ariel, Buenos Aires, 1996.

_____ y MOUFFE, C. *Hegemonía y estrategia socialista*, Siglo XXI, Madrid, 1987.

-MOUFFE, C. "Hegemonía e ideología en Gramsci", en *En Teoría 5*, abril-junio de 1980.

-SALA, G. "Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 45, Buenos Aires, 2000.

-SODRÉ, M. *Violencia urbana, neogrotesco e mídia*, Cortez, San Pablo, 1992.

-STOLCKE, V. "Talking culture. New boundaries, new rhetorics of exclusion in Europe", en *Current Anthropology*, febrero de 1995.

-WALLERSTEIN, I. "La construcción de los pueblos: racismo, nacionalismo, etnicidad", en Balibar, E. y Wallerstein, I., *Raza, Nación y Clase*, Iepala, México, 1998.

-WIEVIORKA, M. *El espacio del racismo*, Senil, París, 1992.

-WILLIAMS, R. "Diálogo entre las dos caras del marxismo inglés", en *Causas y Azares* N° 1, 1994.

_____ *Marxismo y Literatura*, Península/Biblos, Barcelona, 2000.

-WILSON, T. "Nación, Estado y Europa en la frontera de Irlanda del Norte", en Grimson, A. (comp.), *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*, Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2000.

Información y redes sociales en la conformación de mercados de trabajo.

La migración en la horticultura periurbana de la Argentina

Por Roberto Benencia

Investigador Principal del CONICET y Profesor Titular de la Facultad de Agronomía de la Universidad de Buenos Aires, Centro de Estudios y Servicios Rurales (CEDERU/FAUBA).

En este trabajo nos interesa destacar el papel de las redes sociales y la información en la conformación de los mercados de trabajo, tomando como ejemplo la inserción de inmigrantes bolivianos en la horticultura de la Argentina, y apelando al concepto de *instituciones estructurantes de los mercados de trabajo* propuesto por Ludger Pries (2000), para entender su construcción.

Los inmigrantes y las redes sociales

Siguiendo las reflexiones de Franco Ramella (1994), podemos afirmar que al pensar la sociedad en términos de relaciones se torna central interrogarse acerca de los modos en que dichas relaciones crean solidaridades y alianzas, conformando finalmente los grupos sociales. Según Josep Rodríguez (2005), los procesos sociales y el comportamiento social deben ser explicados a partir de la red de relaciones que conecta a los actores. Estas relaciones sociales son independientes de los actores, de sus valores o creencias, y juegan el papel principal de distribuir en forma diferencial recursos escasos tales como información, recursos económicos, poder, etc. (Wellman, 1983).

Las unidades relevantes de análisis son las relaciones entre individuos, grupos, organizaciones o sociedades enteras. En el análisis de redes, los atributos

de los actores son interpretados en términos de pautas o estructuras relacionales entre las unidades, y mientras los ligámenes relacionales entre actores son lo primordial, los atributos son secundarios. En este marco analítico, los ligámenes o lazos pueden adoptar la forma de cualquier relación existente entre dos unidades o actores: parentesco, transacciones materiales, de recursos, de apoyo, de información, participación en el mismo hecho u organización, colaboración política, etc. Por supuesto, la elección del tipo de relación dependerá del tipo de pregunta teórica formulada por el investigador. Unos tipos de relaciones serán válidos para ciertas unidades sociales, y para explicar ciertos procesos o estructuras sociales, y no para otros. En definitiva, la unidad básica de análisis no es el actor individual (sea éste individuo, organización, hecho, etc.) y sus atributos, sino la relación entre los actores.

En este sentido, y retornando a Ramella, el concepto de red se ha revelado como un instrumento valioso para estudiar la acción social: la red de relaciones de un individuo es vista, o bien en términos del condicionamiento que ejerce sobre el comportamiento, o bien en los términos del uso instrumental que cada actor realiza de dichas relaciones para conseguir sus propios fines. Porque si bien existe acuerdo en considerar a los inmigrantes como actores racionales, como sujetos que son capaces de actuar conforme a sus propios intereses, una vez establecida esta premisa comienzan las divergencias: según se conciba a los individuos como actores aislados, o en tanto actores ubicados concretamente en el interior de redes de relaciones y, por ende, interactuando con otros individuos dentro de flujos recíprocos de comunicación y de intercambios. En el primer caso, el emigrante se asemeja al *homo oeconomicus* que actúa en función de la maximización de su propia utilidad, movilizado por motivaciones que nacen de su propia naturaleza; aquí su *racionalidad es absoluta*. En el segundo, por el contrario, su *racionalidad es relativa*, ya que desde esta

perspectiva el interés que guía la acción es concebido como relativamente condicionado por las influencias derivadas de su interdependencia con otros individuos, en el interior de las redes de las cuales forma parte; así, los objetivos que persigue en cada momento son correlativos a los específicos contextos sociales de referencia, y esta última es la postura a la cual adherimos¹.

Otro terreno donde el enfoque de la red social ha aportado una contribución innovadora de importancia ha sido el de los mercados. En este plano, el concepto de red ha permitido recuperar la noción de *embeddedness* de Kart Polanyi (1968). Contra el enfoque economicista que aplicaba los esquemas de la teoría económica neoclásica a la sociedad preindustrial, el paradigma sustantivista que proponía aquél conducía a cambiar el acento, colocándolo sobre el impacto de las relaciones sociales en la economía. Las contribuciones de su análisis que más puntualmente nos interesan son aquellas que nos permiten resolver la cuestión del mercado de trabajo. La historiografía, por ejemplo, ha develado el rol de los vínculos sociales de los inmigrantes en la búsqueda de trabajo, insistiendo en la importancia que adquieren los mecanismos informales de colocación y reclutamiento. Se trata de fenómenos que contradicen la idea de que la industrialización determina la anulación de la importancia de las relaciones personales. Sin embargo, la interpretación que muy a menudo se da sobre estos fenómenos contiene su dosis de ambigüedad: a pesar de ser considerados una especie de residuo del pasado -correlativos de los grupos sociales de emigrantes provenientes de zonas rurales-, se tiende a sugerir que se trata de fenómenos destinados a ser superados con la plena inserción en la moderna sociedad urbana e industrial.

Pero el esquema por el cual la demanda y la oferta se encuentran en un mercado impersonal no permite afrontar el problema crucial de la conexión entre trabajo disponible e individuos que lo desarro-

llarán, ya que “no logra integrar de manera conveniente el nivel macro y microanalítico” (Granovetter, 1985). El problema sólo puede ser afrontado si se reconoce que la demanda y la oferta entran en contacto en el interior de una trama de relaciones a través de las cuales *la información sobre el trabajo disponible* es adquirida por los individuos. Por lo tanto, son las relaciones personales, en tanto canales de transmisión de la información, las que determinan *quién* tomará *cuál* trabajo. Es importante señalar el hecho de que en la concepción neoclásica del mercado el problema de la información ni siquiera es tenido en cuenta: el individuo presupuesto por la teoría -que actúa sobre la base de una racionalidad absoluta- está, por definición, dotado de una información perfecta.

Se trata, pues, de una perspectiva en la que el encuentro entre la demanda de empresarios y la oferta de los trabajadores está mediada por las relaciones de unos y otros, de allí que la cuestión de la información -de cómo es transmitida y adquirida- constituya el problema central y el soporte del análisis. Es decir, la información no es un bien libre en el mercado, disponible para todos en la misma medida: los individuos tienen una información limitada, dependiente de sus redes de relaciones. En este sentido, Ramella sostiene que los temas relevantes que el enfoque de red permite reintroducir y profundizar son dos: a) el carácter no indiferenciado de los flujos migratorios, y b) las oportunidades a las que los inmigrantes tienen acceso.

En relación con a) el autor recurre a Margaret Grieco (1987), quien ha estudiado la migración en cadena, y respecto de la transmisión de la información apela a la existencia de vínculos personales fuertes, que son los que transmiten la información sobre el trabajo a los potenciales inmigrantes. Lo que trata de resaltar aquí es que la fuerza de una relación social está dada por el reconocimiento de relaciones recíprocas, y no por el hecho de que los individuos estén físicamente próximos (contrariando el

1 En el mismo sentido, Douglas Massey (1999) ha definido las redes sociales de migrantes como el conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, tanto en las áreas de origen como de destino, a través de lazos como el parentesco, la amistad o el paisanaje. Este entramado de relaciones sociales es mantenido gracias a un conjunto informal de expectativas recíprocas y conductas prescritas.

2 Al analizar las migraciones de europeos hacia la Argentina desde la perspectiva de las cadenas migratorias, Fernando Devoto (2003) sostiene que los numerosos estudios sobre éstas "...han operado, en general, con una ambigüedad. A veces consideraban al mecanismo como un proceso sobre base familiar o parental; otras, como un proceso con base aldeana o microrregional. La pregunta es acerca de la influencia en el proceso migratorio de familiares, parientes, vecinos, o simples conocidos, vistos como distintos grados de proximidad social. ¿A quién daré noticias acerca de las oportunidades que existen en el exterior: a un familiar, que tal vez reside lejos, o a un conocido que vive más cerca? ¿Se trata de la propagación de la información o de su trueque en un contexto de obligaciones y reciprocidades entre las personas? En esta última perspectiva, ¿brindaré la información a aquellos con los que estoy más obligado? En suma, ¿distancia social o distancia espacial? En realidad, y de modo implícito al menos, en los McDonald, que fueron los que impusieron el concepto a nivel internacional, la cadena parece haber estado basada sobre todo en lazos familiares estrechos. En muchos casos esa idea reposaba en una explícita adhesión a la idea del "familismo amoroso", que para la sociología norteamericana caracterizaría, en general, las relaciones sociales en la Europa del Sur. Esa idea de matriz funcionalista, muy discutida en la sociología europea, enfatizaba que los pobladores del mediterráneo estaban dominados por comportamientos extremadamente individualistas y en general asociales. Ello llevaba a que lo que

modelo epidemiológico acerca de cómo se transmite la información). La información no es, por tanto, la misma para todos los vecinos o coterráneos del pueblo, ni necesariamente se transmite de vecino a vecino, porque los canales a través de los cuales pasa son las relaciones sociales fuertes, que prescinden de la distancia y, por ende, de la frecuencia de los contactos. En síntesis: en una misma comunidad de procedencia, sobre la base de la concreta articulación de las redes de relaciones entre los individuos, existe el que tiene información y el que no, el que tiene ciertas informaciones y el que tiene otras².

Todo lo anterior lleva a b), es decir, al tema de las oportunidades a las que acceden los inmigrantes a través de la información. Son las redes de relaciones de las que forman parte, y que ellos construyen, las que estructuran las oportunidades. Por ello las oportunidades están socialmente condicionadas; no dependen de las características personales, de los atributos, sino de las relaciones entre los actores. El análisis de la composición de las redes y de sus formas se torna el punto central porque nos provee la clave explicativa. Son estos elementos los que abren o cierran el acceso a las oportunidades. El concepto de red introduce la dimensión de la estructura social -entendida como una estructura de relaciones- en tanto factor condicionante de los recorridos sociales.

En lo que respecta específicamente al mercado de trabajo, Günter Pries (2001), en su propuesta de analizar la conformación de éste a partir de las instituciones que lo estructuran (el mercado, la empresa, la profesión y el clan), dice que la institución social que llamaríamos el *clan* es una red de relaciones sociales de la vida cotidiana basada en nexos y compromisos de lealtades, cuidado y procuración mutuos a mediano y largo plazo, que normalmente está centrada en la familia ampliada y basada en normas de acción comunicadas directamente; es decir que la institución estructurante del *clan* o de

la red social-personal de los actores en el mercado de trabajo se expresa en el hecho de que tanto las formas de acceder a empleos, como los mecanismos de movilidad horizontal y vertical y las razones de cambiarse de trabajo y empleo, estén forjados por razones y razonamientos del grupo nuclear de familiares y amigos. De esta manera, la formación/calificación del trabajador se da por socialización en el empleo por redes sociales, lealtad; el reclutamiento/búsqueda de trabajo se procura a través de las redes sociales; la remuneración/movilidad vertical no es sólo salarial sino social; y la asignación de puestos/movilidad horizontal se otorga por necesidades comunicadas directa y/o personalmente.

Los vínculos y la migración sobre la base de la perspectiva de Granovetter

La idea básica del concepto de red social reside en el hecho de que cada individuo mantiene vínculos con otros individuos, cada uno de los cuales está, a su vez, ligado a otros, y así sucesivamente. La estructura relacional de un grupo o de un sistema social consiste, entonces, en las pautas de relaciones entre actores. La perspectiva estructural y de redes tiene una clara orientación en la cual las estructuras, su impacto, e incluso su evolución, son el centro del análisis (Rodríguez, 2005). En este sentido, para Mark Granovetter (1973), "...la fuerza de un vínculo es una combinación (probablemente lineal) de tiempo, intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo. Cada uno de estos aspectos es independiente del otro, aunque el conjunto esté altamente interrelacionado...". En virtud de la naturaleza de dicha interrelación, un vínculo puede ser: fuerte, débil o ausente.

Este autor, a su vez, da una vuelta de tuerca al análisis habitual de las relaciones sociales al cualificar los lazos y considerar su constitución a partir de la existencia de vínculos fuertes y débiles; si analiza-

mos los vínculos en relación con el proceso migratorio podemos presumir que la constitución de los primeros es decisiva en las primeras etapas de la migración puesto que, si bien no asegura la movilidad ulterior, permite la consolidación de los grupos y asegura los términos de la estabilidad; en tanto que la constitución de los segundos es la que permite encontrar, entre otras oportunidades, la opción a la movilidad social y/o al crecimiento del grupo original. En consecuencia, y atendiendo al contexto de restricciones en que viven los grupos migrantes, se observa que mientras los vínculos fuertes son importantes en lo que hace a la consolidación de identidades, de la cultura -imágenes, percepciones, prejuicios- de los grupos pioneros respecto de los grupos locales, los débiles son los que actúan a la manera de puentes que permiten establecer conexiones con otras redes densas -en la comunidad de recepción, con el Estado, entre otros-.

Veamos qué pasa en el caso específico de los migrantes bolivianos a la horticultura en la Argentina.

La migración de familias bolivianas hacia la horticultura argentina

La producción hortícola en fresco en la Argentina experimentó un proceso de reestructuración similar al que sufrió el agro en general en las últimas décadas; cambios que estuvieron marcados por las tendencias generales en la producción, distribución y consumo de alimentos. Entre los componentes principales de estas modificaciones podemos encontrar algunos de los siguientes elementos: expansión de la producción, incorporación de tecnología, diferenciación de productos, incremento de la calidad, nuevas formas de distribución, “novedosas” formas de organización del trabajo, emergencia de nuevos territorios productivos -en el sentido propuesto por Terry Mardsen (1977)- y nuevos hábitos de consumo. Las familias bolivianas, que por las características de su proceso migratorio han sido con-

sideradas migrantes transnacionales (Portes, 2001), han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de los 70 hasta la actualidad, y podría decirse que constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía también en áreas rurales (Sayer y Walker, 1992).

Por otra parte, puede afirmarse que a la culminación del proceso de reestructuración hortícola, a inicios de la década de 2000, integrantes de familias de origen boliviano constituyen la mayor proporción del total de productores y trabajadores en la mayoría de los mercados de trabajo de las áreas hortícolas. Una parte importante de estos trabajadores migrantes se ha involucrado en el proceso de movilidad social ascendente que hemos detectado, y al que le hemos dado el nombre de *escalera boliviana* (Benencia, 1997), y se ha transformado con el tiempo en arrendatarios, e inclusive un número de ellos ha accedido a la categoría de propietario. Veamos algunos ejemplos de esta inserción:

- En el Área Hortícola Bonaerense (AHB) -la más importante del país por la cantidad de establecimientos productivos y el volumen de producción, que no sólo provee de verduras y hortalizas frescas a la Ciudad de Buenos Aires y a los partidos que componen el Gran Buenos Aires (unos 15 millones de personas), sino que exporta su producción hacia otras provincias-, el Censo Hortícola provincial de 2001 registraba la presencia de un 39.2% de productores quinteros de origen boliviano (el 75% de ellos en carácter de arrendatarios y el 25% en carácter de propietarios), los cuales trabajan casi exclusivamente con mano de obra proveniente de su propio país, en una muestra de 642 explotaciones, que representa aproximadamente el 50% del total de las explotaciones hortícolas de esa área.

orientaba las decisiones y los comportamientos de las clases subalternas fuera el ámbito de la familia nuclear y la búsqueda del beneficio exclusivo de los integrantes de la misma. Las personas desconfiaban de todo lo que estaba más allá de ‘la famiglia soprattutto’, fueran vecinos, compañeros de trabajo, miembros de la misma comunidad (por así llamarla) e incluso del mismo Estado, visto como un ente extraño...”.

3 Alfonso Hinojosa, Liz Pérez y Guido Cortéz (2000), al referirse a los emigrantes de Pampa Redonda hacia la horticultura del Norte de la Argentina, comentan: "...La empresa hortícola ligada a mercados sólidos del Norte alberga la totalidad de migrantes (bolivianos), sobre todo chapacos (...) en las zonas de Fraile Pintado y de Santa Rosa la emergencia de medieros y quinteros es muy significativa, incidiendo en la productividad regional, mediante la dotación de mano de obra, tecnología, insumos, así como también la expansión de la frontera agrícola (...) las relaciones de parentesco (a nivel familiar y comunal) estructuran un sistema económico transterritorial basado en la producción de tomate y pimiento, donde la performance de los Pampa Redondos es singular (...) La mayoría de los migrantes de Pampa Redonda -una localidad de 206 familias, 1001 habitantes, y de los cuales el 65% había migrado hacia la Argentina en 1998- se ha convertido en medieros y productores arrendatarios, y unas cuantas familias o redes familiares son propietarios de tierras (en la Argentina) que viajan con todo su entorno familiar para trabajar ahí..."

4 Respecto de los nuevos tomadores de tierras en el Alto Valle del Río Negro y Chubut, Ana María Ciarallo sostiene que "...teniendo en cuenta que el 80% de los casos (de arrendatarios) estudiados en esta investigación son de origen boliviano, se estaría evidenciando un claro proceso de articulación entre la práctica de la horticultura en tierra de terceros y el surgimiento de nuevos agentes sociales en el espacio social. Este fenómeno es coincidente con las

- En el cinturón hortícola de Río Cuarto (Córdoba) se aprecia la presencia de mano de obra boliviana en un 80% de las explotaciones, siendo el 20% de éstas dirigido por productores oriundos de la localidad de San Lorenzo (Tarija), en carácter de arrendatarios o propietarios (Benencia y Geymonat, 2003).

- En las zonas de influencia de las localidades de Colonia Santa Rosa (Salta) y de Fraile Pintado (Jujuy) encontramos inmigrantes bolivianos oriundos de la zona de Pampa Redonda (Tarija)³ en una importante proporción de explotaciones hortícolas conducidas por patrones nativos y por patrones bolivianos.

Situaciones similares de incorporación de familias bolivianas a la producción hortícola se presentan en otras zonas del país: en Lules (Tucumán), en la producción de frutillas (Giarracca, 2004); en Mar del Plata (Lucífora, 1994) y Bahía Blanca, en la producción de cebollas (Lorda y Gaido, 2003); en Rosario, provincia de Santa Fe (Albanesi et al., 1999); en Goya (Corrientes), en producciones de primicia; en General Roca (Río Negro), que en estos últimos años muestra una importante incorporación de arrendatarios horticultores bolivianos en lotes otrora destinados exclusivamente a la producción de frutales (Ciarallo, 2006)⁴; en Trelew (Chubut), donde se encuentran trabajadores y productores bolivianos en el valle inferior del río Chubut, otrora predominio de migrantes galeses (Sassone, Owen y Hughes, 2004); y hasta en Ushuaia (Tierra del Fuego), donde hallamos asalariados bolivianos trabajando en la recolección de hortalizas bajo invernáculo. Pero lo más novedoso aún es que tanto en Río Cuarto como en Trelew los horticultores bolivianos fueron protagonistas en la conformación de territorios hortícolas en lugares donde éstos no existían como tales.

A continuación, trataremos de mostrar cómo se produce la inserción de los inmigrantes bolivianos en los mercados de trabajo hortícolas.

Articulación entre vínculos fuertes y vínculos débiles en la conformación de cuasi grupos y organizaciones en áreas hortícolas de la Argentina

Al analizar en profundidad algunos de los casos que estudiamos sobre familias de bolivianos en la horticultura de las áreas periféricas a los centros urbanos de la Argentina (Benencia, 2004), hemos podido observar que en la base de la conformación de organizaciones productivas de carácter estratégico (por ejemplo, en Río Cuarto o en algunas áreas de AHB)⁵ existe un tipo de información que fluye a través de vínculos fuertes (hacia familiares y amigos) con un propósito determinado (crear cuasi grupos⁶ con poder en un espacio preciso del país de recepción). No obstante, también es necesario observar que si otro tipo de información no fluyera a través de vínculos débiles (demanda de mano de obra en la comunidad de origen, y la consiguiente oferta de ésta) el proceso organizativo iniciado por los cuasi grupos de familiares tendría dificultades para avanzar, porque la experiencia terminaría cerrándose sobre sí misma; entonces, para poder seguir produciendo, en lo inmediato el cuasi grupo se vería obligado a demandar mano de obra de la comunidad local (lo que, en un principio, no hace a sus propósitos). No obstante, si se hace necesario, estos cuasi grupos familiares llegan a recurrir a la demanda de mano de obra local, pero en las mismas condiciones de salario y trabajo que la mano de obra que viene de Bolivia, a través de vínculos nulos o cuasi-nulos.

Por lo tanto, podría inferirse que el mantenimiento y expansión o fortalecimiento de la estructura organizativa boliviana en el lugar de destino requiere necesariamente de dos tipos de integrantes: aquellos que se captan a partir de vínculos fuertes, y que conforman el corazón de la organización; aquellos que provienen de la comunidad de origen (no necesariamente relacionada por lazos familiares y/o de amistad con los pioneros) pero que se captan

a partir de información que fluye a través de la existencia de vínculos débiles; y, en casos extremos, aquellos en los que el vínculo está ausente⁷.

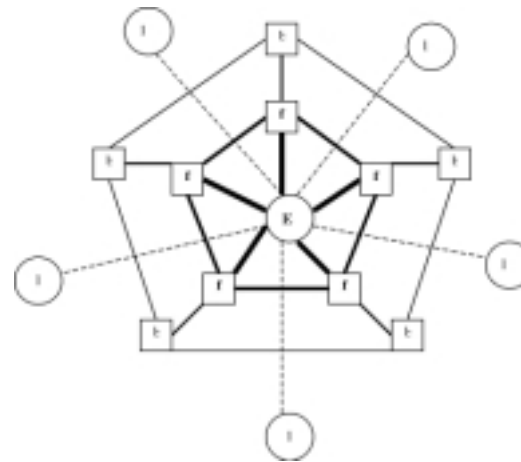
Visto de otra manera, el objetivo de ciertos cuasi grupos de familias bolivianas en áreas hortícolas de la Argentina es alcanzar *determinados fines*, para lo cual utilizan tanto los lazos o vínculos “fuertes” (miembros de su familia-relaciones de parentesco-relaciones de confianza) como los “débiles” (trabajadores no parientes “a bajo costo”), a fin de constituirse en un grupo productivo y comercializador que tenga una masa crítica suficiente como para convertirse en una organización con poder para imponer sus propias reglas de juego en un área: reglas que se refieren a la cantidad, calidad y precio de las mercancías que producen, para que les permitan ser competitivos entre los grupos de productores locales (algunos ejemplos de esto se dan en Río Cuarto); poseer el 20% de la tierra hortícola, lo que los posiciona en tanto tomadores de empleo; el manejo adecuado del invernáculo (que implica producción de calidad); el dominio de espacios en la playa libre del mercado (e inclusive en algún puesto en el interior mismo del mercado), situación que les permite ser proveedores de mercadería de calidad y en cantidad a precios más ventajosos que los que ofrecen los proveedores locales. El escalón más elevado de la organización consiste en tener su “propio mercado”, como los que han surgido en los últimos años en el área hortícola bonaerense (Escobar, Pilar o Moreno).

Los cuasi grupos de migrantes bolivianos en la horticultura

El siguiente gráfico nos permite apreciar la conformación de los cuasi grupos mencionados a lo largo del texto, a partir de la interrelación de personas a través de vínculos fuertes, débiles y nulos, o cuasi nulos. Como se observa, en él hemos tratado de representar a través de los trazos más gruesos

los vínculos o lazos fuertes, a través de trazos más finos los lazos más débiles, y a través de líneas de puntos la ausencia o cuasi ausencia de lazos, o la mera situación de relaciones de trabajo.

Los actores unidos con trazos gruesos (en el corazón del cuasi grupo, parientes y, un poco más afuera, peones bolivianos de la misma región: San Lorenzo, en Tarija) conforman el cuasi grupo al que se refiere Adrián Mayer (1980), en la medida en que todos se relacionan directamente con ego. El caso de Río Cuarto sería el más representativo en este sentido.



Referencias

- E: ego
- f: familiares de ego (hermanos, cuñados): patrones o medieros
- b: peones bolivianos
- l: peones locales (argentinos)

Vínculos

Entre E-f (fuertes); Entre f-f (fuertes/débiles en relación con E-f); Entre E-b (débiles); Entre f-b (débiles/nulos); Entre E-l (nulos: sólo relaciones de trabajo)

tendencias descritas para otras regiones del país y que estarían reflejando modalidades de precarización y flexibilización en los procesos de trabajo vinculados con las posibilidades de sostenimiento de los procesos de reproducción de las unidades productivas...”.

5 En el AHB la mayoría de las quintas de bolivianos se compone de mano de obra del mismo país, y en general de la misma región de donde provienen los patrones, y sólo ocasionalmente contratan mano de obra local. En el caso de Río Cuarto, por ejemplo, siguiendo la trayectoria de un pionero, pudo verse que el 20% de las tierras del área hortícola que circunda esa ciudad está en manos de productores que pertenecen a miembros de la familia del pionero (hermanos, cuñado), y la mano de obra que se contrata es del mismo pueblo o región de la que son oriundos los patrones bolivianos. Una situación similar observa Hinojosa Gordonava (1999) en dos localidades del NOA, en Salta (Santa Rosa) y en Jujuy (Fraile Pintado): los medianeros de las grandes fincas tomateras de bolivianos son familiares del patrón, en tanto que los peones o tanteros son también bolivianos pero no familiares, aunque de la misma región que aquéllos.

6 Estos cuasi grupos son los que, según Mayer (1980), denominaríamos grupos interactivos; es decir, aquellos que se basan en un conjunto de personas en interacción, y que se distinguen del grupo y de la asociación. En primer lugar, se centran en torno a un ego en la medida en que su misma existencia depende de una persona concreta como foco or-

Conclusiones

En las distintas situaciones analizadas puede apreciarse que la información necesaria para acceder a las oportunidades mencionadas fue suministrada de manera distinta según la red de relaciones sociales donde estaban involucrados los pioneros: a) según lazos de parentesco más cercanos y b) según lazos de vecindad. Esto es lo que podríamos llamar una distribución de la información por dos vías: por un lado, la dirigida hacia aquellos con quienes se mantienen lazos más fuertes, que a veces puede ser acompañada por ayudas económicas que les permiten a los miembros más cercanos de la familia pionera (hermanos, primos) captar las mejores oportunidades, como el acceso a la tierra -sea a través de la mediería, del arrendamiento y luego de la propiedad-, o de parientes más lejanos, que se contratan como medieros de productores locales; por otro, la información dirigida hacia aquellos con quienes se mantienen lazos más débiles, es decir, hacia vecinos o conocidos de dicho pueblo o de los alrededores que acceden a otro tipo de oportunidades, de menor importancia relativa, al ser contratados como mano de obra en calidad de peones tanteros, que aunque también tienen la posibilidad de ascender social y económicamente el plazo en el que pueden alcanzar este logro siempre resulta mayor que el del núcleo pionero. Finalmente, recién cuando los últimos nombrados no son suficientes la información es dirigida hacia aquellos locales que demandan trabajo en los alrededores de las quintas, es decir, con quienes se tienen vínculos nulos o cuasi nulos, y que son incorporados en actividades sólo de tipo temporal u ocasional.

No obstante, y recurriendo a la paradoja de Granovetter, es preciso reconocer que los distintos tipos de lazos son necesarios para el desarrollo de los fenómenos detectados, puesto que si bien los vínculos fuertes con familiares directos permiten la constitución de una masa crítica de migrantes que cola-

bora intensamente entre sí para alcanzar la consolidación del grupo pionero en el lugar -mediante el acceso a la tierra- e iniciar un proceso de ascenso social, los lazos débiles que se establecen con familiares lejanos o no familiares de la misma área de origen posibilitan tanto la capitalización como el ascenso socioeconómico más rápido de estos pioneros, a partir de las diferencias económicas que pueden obtener por pagar salarios reducidos a sus connacionales menos cercanos. En el caso de los peones locales, con quienes se establecen vínculos nulos o cuasi nulos, existe la posibilidad de que a partir de la cotidianeidad de los servicios recíprocos -a los que se recurre ante la escasez de connacionales en determinados momentos- se pueda acceder a una mayor intimidad y confianza, y con el tiempo estos vínculos se transformen en débiles.

BIBLIOGRAFÍA

- AGÜERO, D. y GROSSO, L. *El sector hortícola del cinturón verde de Río Cuarto*, Facultad de Agronomía y Veterinaria, UNRC, Córdoba, 2004.
- BANTON, M. (comp.) *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.
- BENENCIA, R. "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 35, Año 12, CEMLA, Buenos Aires, 1997.
- _____ "Trabajo, producción y territorio en el cinturón hortícola bonaerense", Proyecto de Investigación UBACyT 2004-2007, CEDERU-Cátedra de Extensión y Sociología Rurales, Facultad de Agronomía, UBA, Buenos Aires, 2004.
- _____ y QUARANTA, G. "Producción, trabajo y nacionalidad: configuraciones territoriales de la producción hortícola del cinturón verde bonaerense", en *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios* N° 23, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, 2005.

ganizador central. En segundo lugar, las acciones de un miembro cualquiera solamente son importantes en cuanto que son interacciones entre él y el ego, o el intermediario y el ego. Entre los criterios de pertenencia no está el de interacción con otros miembros del cuasi grupo en general. Las interacciones de este cuasi grupo se dan en un conjunto de acción o en una serie de conjuntos de acción.

7 Por ejemplo, en El Peligro (paraje de Florencio Varela, provincia de Buenos Aires), donde horticultores y trabajadores se nuclean en torno a una iglesia adventista, los medieros bolivianos, ante la escasez de peones bolivianos en el área, están empleando tanteros locales (criollos) cuando pueden marcar las condiciones. ¿Qué significa esto? Básicamente, que acepten un salario "degradado", como el que le pagan a los bolivianos no familiares que llegan desde las localidades de Bolivia.

- _____ y GEYMONAT, M. "Familias bolivianas en Río Cuarto (Córdoba): inserción en la producción y comercialización hortícolas", ponencia presentada en las Terceras Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, noviembre de 2003.
- CIARALLO, A.M. "Arrendamientos y aparcerías hortícolas. Estrategias de reproducción social de propietarios y tomadores de tierra en la zona de General Roca-Río Negro", Tesis en la Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Río Negro, Argentina, 2006.
- DEVOTO, F. *Historia de la inmigración en la Argentina*, Sudamericana, Buenos Aires, 2003.
- GRANOVETTER, M. "The Strength of Weak Ties", en *American Journal of Sociology* 78, 1973.
- _____ "Economic Action and Social Structure: the Problem of Embeddedness", en *American Journal of Sociology* N° 91, Estados Unidos, 1985.
- GRIECO, M. *Keeping it in the Family, Social Networks and Employment chance*, Tavistock Publications, London-New York, 1987.
- HINOJOSA GORDONAVA, A.; PEREZ CAUTIN, L. y CORTEZ FRANCO, G. *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, PIEB, La Paz, 2000.
- LORDA, M.A. y GAÍDO, E. "Actores y escenarios posibles en la actividad hortícola en el marco del desarrollo local. Cuenca del Sauce Chico", ponencia presentada en las III Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, PIEA, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Buenos Aires, noviembre de 2003.
- MARDSEN, T. "Creating space for food: the distinctiveness of recent agrarian development", en Goodman, D. y Watts, M. *Globalising food. Agrarian questions and global restructuring*, Routledge, London & New York, 1977.
- MASSEY, D. "Why does the Immigration Occur? A Theoretical Synthesis", en Hirschman, C.; Kasinitz, P.; De Wind, J. (eds.). *The Handbook of International Migration: The American Experience*, Russell Sage Foundation, New York, 1999.
- MAYER, A.C. "La importancia de los cuasi-grupos en el estudio de las sociedades complejas", en Banton, M. (comp.). *Antropología social de las sociedades complejas*, Alianza, Madrid, 1980.
- PRIES, L. "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en de la Garza Toledo, E. (coord.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- POLANYI, K. *Primitive, Archaic and Modern Economies*, Dalton, G. (ed.), Doubleday, New York, 1968.
- PORTES, A. "Debates y significación del transnacionalismo de los inmigrantes", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* N° 49, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 2001.
- RAMELLA, F. "Por un uso fuerte del concepto de red en los estudios migratorios", en Bjerg, M. y Otero, H. (comp.). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*, Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA), Buenos Aires, 1994.
- RODRÍGUEZ, J.A. *Análisis estructural y de redes*, Colección Cuadernos Metodológicos N° 16, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), Madrid, 2005.
- SAYER, A. y WALKER, R. *The New Social Economy. Reworking the division of labor*, Blackwell, Cambridge MA & Oxford UK, 1992.
- WELLMAN, B. "Network Analysis: Some Basic Principles" en Collins, R. *Sociological Theory*, Jossey-Bass, San Francisco, 1983.

Identidades en interpelación: el (nos)otros en las entrevistas biográficas

Por Claudia Isabel Ortiz

Magister en Comunicación y Cultura Contemporánea (CEA-UNC). Docente-Investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Nacional de Chilecito. Actualmente becaria en el proyecto “Migrantes del cono Sur en el espacio público: identidades diferenciadas y lucha por los derechos ciudadanos” (IDES). Aspirante a obtener el título de Doctora en Ciencias Sociales (IDES-UNGS).

1 Para profundizar en relación a la constitución de las agendas políticas y académicas, especialmente en relación a la situación en Argentina véase el texto de Doménech, Misetich, Begala y Ortiz (2003).

En las últimas décadas, los métodos de investigación cualitativa han recobrado un papel importante dentro del campo de la investigación social. Esta recuperación de tradiciones científicas está ligada a transformaciones culturales que han puesto en primer plano los debates sobre las identidades y la constitución de la subjetividad. En el caso específico de las discusiones sobre el multiculturalismo/ interculturalidad ha emergido una temática convocante: la cuestión migratoria como componente de la cultura contemporánea. En el caso de Argentina, la conformación de las agendas políticas y académicas presenta ciertas disparidades o discontinuidades en relación a su abordaje¹. Sin embargo, se puede advertir cómo los estudios de los distintos grupos de inmigrantes (en especial limítrofes o de regiones no tradicionales de inmigración a este país) han cobrado en la actualidad amplia importancia dentro de los ámbitos académicos.

En este sentido, la revalorización de los métodos cualitativos de investigación, no sólo forma parte de una modalidad de acercamiento a la realidad de los grupos sino, también, de una forma de reflexión sobre la densidad de lo social. En este caso, las entrevistas que apuntan a generar relatos de vida son una de las técnicas privilegiadas al momento de abordar el trabajo de campo; especialmente, para

colocar en “diálogo” universos de significación aparentemente contradictorios. Porque es en ese campo de interlocución, que se define entre entrevistador y entrevistado, que emergen los matices, las paradojas de esa realidad que se trata de asir a través del relato. El presente artículo aborda algunas de estas cuestiones a partir de una experiencia iniciada en 2001 (y que continúa en la actualidad) con residentes bolivianos en la ciudad de Córdoba. En particular, se focaliza sobre los elementos analíticos que permitieron revisar el devenir de la identidad en tránsito de los inmigrantes y sus formas de recreación identitaria a través de sus organizaciones.

Algunos aspectos centrales de la investigación

La investigación se realizó sobre el caso particular de una organización que nuclea inmigrantes limítrofes en la ciudad de Córdoba: el Centro de Residentes Bolivianos. Se considera que estos tipos de organizaciones constituyen enclaves desde los cuales analizar ciertas prácticas culturales, vinculadas con la construcción de identidades. En este sentido, la tarea desarrollada por el Centro de Residentes Bolivianos ha operado sobre una selección de ciertos valores ligados a la etnia, la tradición y la nación que se transformaron en *representación* de la colectividad boliviana en Córdoba.

En primer lugar, y para situar las coordenadas de lectura de estos procesos, se tomó en cuenta el marco político en cuanto a la temática migratoria en Argentina durante la década del 90 y la situación de la inmigración de otros países latinoamericanos (en este caso, circunscripta al caso boliviano). En segundo lugar, se reconocieron las características del proceso asociacionista de la colectividad boliviana en Córdoba y los proyectos político-culturales que ésta ha desarrollado. Por último, se focalizó sobre algunos de los problemas que atañen a la construcción identitaria; especialmente, a los que surgieron tanto de estos procesos de asociacionismo local de

la colectividad boliviana como de los atravesamientos políticos que “marcaron” su historización.

El diseño de investigación consistió en un estudio de caso que se nutrió de observaciones periódicas de los eventos promovidos por esta organización y en la realización de entrevistas en profundidad a los miembros de su comisión directiva, así como también de una profunda investigación documental. En líneas generales, se intentó identificar aquellos elementos fundantes de la organización que han contribuido a delinear un proyecto cultural y político. El análisis de la conformación de este componente de la organización permitió realizar ciertas lecturas sobre la dinámica configuratoria de las identidades en contextos de inmigración. Atendiendo a lo dicho, se exponen a continuación algunos de los fundamentos teóricos desde los cuales se encararon las entrevistas biográficas y, en particular, se presentan los fragmentos de lo dicho por una entrevistada en un testimonio que recupera relatos de los orígenes de su migración hacia Córdoba y los inicios del trabajo asociativo.

La entrevista biográfica

¿Qué significa ser boliviano en Argentina?, ¿quiénes definen los contornos identitarios de un determinado grupo social? Las respuestas posibles abrevan en las trayectorias teóricas del campo de la antropología, la sociología o la historia. Sin embargo, estos interrogantes que constituyeron parte de los primeros planteos de la investigación sólo podían responderse a través de establecer un diálogo con sus protagonistas: los inmigrantes bolivianos. Una de las premisas para comprender la envergadura del trabajo de entrevistas fue reconocer que la complejidad de los hechos abordados proviene de variadas dimensiones: de las pautas y modelos aprendidos en la trama de la discursividad social en la cual se entretreje la vida de los grupos y las organizaciones, de las condiciones sociohistóricas parti-

culares y, a su vez, de la reflexión sobre las posibilidades de acción que poseen los mismos actores.

Desde este punto de partida, las entrevistas recuperarían distintos hitos en el curso de vida de los entrevistados. Fundamentalmente, apuntando a relacionar la fuerza de los hechos narrados con las formas que fueron asumiendo sus organizaciones. En esta tarea de narración emergieron las marcas de lo que los propios entrevistados definen como *boliviano*. La interpretación de estos materiales simbólicos no podía quedar por fuera, a su vez, de quién era el destinatario de esos relatos. En este sentido, el papel del investigador que hablaba desde la *Universidad* fue un aspecto facilitador de ciertos relatos. Especialmente, porque dentro del grupo de entrevistados la institución *educación* es reconocida como un importante componente del ascenso social. Antes o después de las entrevistas, algunos entrevistados expresaron:

- *“A veces los estudiantes no tratan con respeto lo que están haciendo, somos personas como cualquier otro y no bichos raros”.*

- *“Muchos han venido... de la prensa, estudiantes... pero no están dispuestos a conocernos (...) Usted como profesional, allá en Bolivia, la reciben con los brazos abiertos”.*

- *“Estoy contento que una profesional se haya interesado por la labor del CRB”.*

Por lo tanto, el carácter dialógico o interactivo que suponen las entrevistas adquiere para el investigador una doble vía de análisis. Por un lado, la experiencia es un dato que necesariamente se debe considerar de manera integral, es decir, no como “dato objetivo”, según la tradición durkhemiana, sino atribuyéndole a la subjetividad, en sus distintas dimensiones, un valor de conocimiento. Pero no solamente el investigador recoge las diversas voces presentes en las narraciones, sino que la misma definición del campo, es decir, sus estrategias de acer-

camiento a los distintos escenarios de investigación, la formulación de sus interrogantes y el contacto con sus informantes, adquiere el carácter dialógico. Su presencia es parte de ese campo de interlocución que se abre entre investigador y narrador. La clásica perspectiva del objetivismo que planteaba una separación entre sujeto-objeto queda así replanteada, porque esta relación interactiva que se establece en toda narración biográfica supone que “los roles de entrevistador y entrevistado comparten una cierta no-reversibilidad pragmática, es decir, el derecho -y el afán- casi unilateral de preguntar, que da lugar al despliegue (o repliegue) de la respuesta esperada (...) el producto obtenido lo será de autoría conjunta, indisociable de la escena de interacción, de la subjetividad puesta en juego (...) de la confrontación discursiva de los respectivos esquemas valorativos” (Arfuch, 2002).

En este sentido, no se puede considerar una historia como la síntesis de la complejidad que presenta lo social, más bien se debe revisar críticamente cómo se establece la relación entre lo particular y lo universal, que está aludida en el empleo de este tipo de técnicas.

Como se señaló anteriormente, para la presentación de este artículo se ha seleccionado una de las entrevistas realizadas a uno de los miembros fundadores del Centro de Residentes Bolivianos en Córdoba y, particularmente, se han tomado en cuenta aquellos aspectos que contribuyen a marcar una dinámica identificatoria. De este modo, en los fragmentos que se reproducen se puede advertir cómo surgen las distintas voces que asumen el uso del *nosotros* y quiénes son designados como *otros* en ese diálogo. Asimismo, estas narraciones permiten indagar, a través de las prácticas asociacionistas del colectivo boliviano en Córdoba, cómo se construyen posicionamientos en relación a la clase, etnia o nación y cómo estas configuraciones pueden producir ambivalencia o contradicciones entre las distintas posiciones representadas. En estos sutiles as-

pectos del devenir de la organización se encuentran las claves para el análisis de lo político en términos de relaciones interculturales.

Fragmentos del origen

Una historia actualiza la densidad del tejido social. El testimonio no es la cultura, pero en cada uno de ellos se encuentran “aquellas palabras ajenas” que, según la perspectiva bajtiniana, componen la polifonía del diálogo especificado históricamente. Por un lado, se pone en relación el pasado con el presente; se inaugura un tiempo en el cual “las voces del coro familiar” (De Certeau, 1995) ayudan a instaurar ese punto desde el cual situar la historia. Y de este modo, las narraciones del surgimiento del proyecto del Centro de Residentes Bolivianos se *intersecta* con las huellas que la migración ha dejado.

En algunos tramos de la entrevista, la utilización de la primera persona o de la tercera, a modo de reconocimiento de la emergencia de un *personaje*, es una de las señales reiteradas. El juego entre ese “yo” del presente del relato en tensión o en rememoración de las acciones del *personaje* es uno de los aspectos de los tonos que adquieren las entrevistas: por momentos intimistas, por otro de distancia con un pasado lleno de nostalgias o de presente que se busca juzgar, justificar, reconocer, revertir...

Nelly G. llegó de Tupiza a Córdoba, alrededor del año 50. Fue pupila en un colegio religioso, logró completar sus estudios secundarios e inició los universitarios, aunque sin finalizarlos. Tenía familiares en la ciudad y uno de ellos, su tío, inició algunas de las actividades culturales que caracterizarían, desde entonces, al Centro de Residentes Bolivianos.

- ¿De qué parte de Bolivia vino y por qué?

- Yo soy boliviana de Tupiza, un pueblito cerca de la frontera con Argentina. Vine a estudiar acá cuando tenía 12 años, *mamá* me mandó a estudiar

acá porque según ella (enfatisa) *quería lo mejor para mí* y todas esas cosas *que siempre pensaban las personas de antes* (la entrevistada posee más de 60 años) *que el estudio era mejor en lugares más populosos (...)* en fin, en el exterior, saliendo de Bolivia, y por esa razón me trajeron a estudiar acá en el año 1952 (...) estuve en el colegio de las Adoratrices, *interna*, y también en el Huerto, y a partir de ese tiempo me quedé... hace 50 años.

En este fragmento podemos reconocer que el inicio de la inmigración tuvo que ver con expectativas centradas en el hogar y en relación con el ascenso social que podía garantizar el estudio. La posibilidad de obtener mejoras educativas estaba en el *exterior* de Bolivia, como parte de una cosmovisión sostenida por ciertos grupos sociales. En este caso, la presencia de la voz de la madre aparece en el relato (en la grabación de la entrevista) bajo una entonación diferente, a partir de que la entrevistada la recupera a través de situarla como *voz de autoridad*. Pero no sólo indica la presencia de un vínculo afectivo sino la fuerza que adquiere el mandato familiar, la conformación de ciertas tradiciones familiares con respecto al ascenso social. Podríamos sintetizar precisando que en estos relatos emergen ciertas prácticas de familia que en este caso permiten conocer:

a) La figura de la madre y de generaciones previas: "Mamá me mando", "las personas de antes", como anclajes de los procesos de identificación primaria; desde ese lugar de *otro significativo* el *coro familiar* anticipa ciertas certezas sobre modos de ser y proceder.

b) Una representación privilegiada de la *institución educativa*² en la que se ligan fundamentalmente dos aspectos: el ascenso social y el cosmopolitismo.

En este sentido, cabe advertir que en la totalidad de los entrevistados se reiteran estas aspiraciones de mejoras educativas o laborales (específica-

mente ligadas a la posibilidad de reconocimiento profesional). A partir de estas expectativas inician sus trayectos migratorios. Y parte de este material se cruza con el ideario del proyecto del Centro de Residentes Bolivianos que se instituye como *la madre de las instituciones de la comunidad*.

Las ilusiones y los proyectos de esos *personajes* que emigraron alguna vez son reconstruidos ahora en los relatos por la presencia de la tercera persona. *Ellos* son también *los otros*, que se decepcionan y vuelven a arremeter contra las adversidades y el lugar desde el cual apuntalar los proyectos colectivos. En este caso particular, la "señora Nelly G." es el personaje con el cual se identifica esta organización en su génesis. En su testimonio se encuentra la riqueza de ese trabajo de creación de mundos contradictorios que se enlazan en *una* historia: la del Centro de Residentes Bolivianos. Los recuerdos en torno al proceso organizativo son relatos de alta cohesión entre los distintos miembros y ex miembros del Centro, por lo que casi se podría afirmar que sus voces son una sola: *cómo nos habla la organización desde su historia*.

Nelly G. es el personaje que condensa en sí mismo las ambivalencias del proyecto cultural y político del Centro a lo largo de su formalización. Su figura instituyó un estilo de gestión y una representación de la identidad boliviana en Córdoba, a partir de la cual se han generado variados conflictos entre la comunidad boliviana y la organización. Es por eso que a partir de su relato se recuperan los siguientes materiales significativos: las experiencias de subestimación, los padecimientos individuales, la discriminación racial o étnica, y se los reconoce como motivos para iniciar un proceso de asociación.

- ¿Podría relatar algunos momentos o anécdotas de su experiencia en los colegios?

- Yo llegué a la Argentina en el 52 *interna* a un colegio, donde *todas mis compañeras eran gringas, donde todas eran gente de otras razas, otras cos-*

2 Desde la perspectiva de los análisis institucionalistas, la institución universal "escuela" es "el resultado de la especialización de una parte de la transmisión cultural que requiere una sociedad compleja. Cada escuela específica es el ámbito donde se concretiza, a nivel singular, una norma o modelo de tipo universal: el vigente en nuestra cultura" (Fernández, 1998).

tumbres, donde solamente nos comunicábamos a nivel religión porque todos éramos católicos (...) Yo sufrí las de Caín, sufrí discriminación... yo estuve en los tiempos de Perón cuando era *el tiempo de los cabecitas negras*, que fue muy triste, sufrí mucho... pero bueno, todo eso me fue llenando de fuerza para poder defenderme, porque con mis 12 años yo me daba cuenta de *la desigualdad que existía en el ser humano* y traté de defenderme.

La segregación, o discriminación, aparece como la escena en la cual la violencia se actualiza como una forma de relación. En esta cadena encontramos distintas maneras de identificar al otro: "gringas", "gente de otras razas, otras costumbres", "el tiempo de los cabecitas negras". Pero en el avance de su relato, y en referencia a la experiencia de su paso por la universidad, emerge otro elemento identificatorio:

- ¿Cómo fue su experiencia durante los años de la universidad?

- En el primer año de *la universidad* conozco a muchas personas... hay formaciones de agrupaciones políticas, *donde ya la discriminación no es tanta*, pero igual sigue existiendo (...) Yo me encuentro con gente boliviana, que llega de Bolivia a estudiar y muy pocos a trabajar... o sea *la gran invasión de gente boliviana* no fueron estudiantes... sería en el 55 hasta el 70, en su mayoría era *gente estudiante*... sería un 70%... era gente estudiante, porque el dólar nos convenía y luego veo que la discriminación es más grande.

Es significativo que en este tramo la entrevista ingrese al campo semántico referido a la discriminación la expresión "invasión boliviana". Centralmente, está aludiendo a los bolivianos que vienen a buscar trabajo y que provienen de sectores agrarios, de bajo nivel educativo. Ésta ha sido una de las líneas de indagación sobre los conflictos que el Centro de Residentes Bolivianos tuvo que enfrentar en décadas sucesivas.

"Yo había venido antes que ellos, que *mis paisanos estudiantes* y formamos una agrupación que se llamaba Centro Universitario Boliviano y nos unimos a otras agrupaciones latinoamericanas que ya estaban... Colombia, Perú, Venezuela y la llamamos ALA, Asociación Latinoamericana... *era muy bonito todo* y por eso nos llevó a formar esto... *el patriotismo y la discriminación*... nosotros reclamábamos *justicia, igualdad de condiciones*... decíamos y decimos -yo actualmente sigo repitiendo lo mismo- que *América es morena*, que *América es nuestra*... no estamos en nuestra patria porque nuestra patria es Bolivia, pero *estamos en nuestra tierra, en nuestro continente*... porque América es morena, *los de afuera, los inmigrantes propiamente dichos, los europeos, especialmente*... entraron en tierras extrañas a tierras que no son de ellos, a América... después de la Segunda Guerra Mundial... es de público conocimiento, ¿no es cierto? *Esa gente debía respetar nuestra cultura*, aprender de nosotros... no imponernos sus cosas, sus culturas, ni mucho menos subestimarnos porque *ellos están en nuestra casa* (...) Con esas ideas se formó esta Asociación Latinoamericana, luego los integrantes se fueron recibiendo, haciendo profesionales... en su mayoría regresaron a sus países... pero la que te habla ¡no!... ella se quedó, me quedé... entonces con esa misma idea formamos el Centro".

A partir de aquí se puede señalar una serie de aspectos que luego se traduce en prácticas y objetivos del Centro de Residentes Bolivianos. Existe un momento de idealización, en relación con la acción que podían encarar los estudiantes universitarios para formalizar reclamos por justicia e igualdad de condiciones; también con respecto a la reunión de distintos colectivos latinoamericanos. Inmediatamente, surgen como dimensiones de esos reclamos el patriotismo y la discriminación. La entrevistada entiende que el patriotismo no es sólo la lealtad a la nación de origen sino que se extiende a todo el

continente y, específicamente, a *América morena*. Hace alusión al pasado precolombino y borra los estados particulares, en especial, a ese proyecto de los estados ligado a la construcción de la Nación y que se asentó en el proyecto de la inmigración ultramarina (en alusión a la situación de Argentina).

Otro elemento significativo aparece en torno a la relación "América", "nuestro continente", "nuestra casa" que habilita la justificación de negarse a ser identificada como inmigrante. Se reconoce perteneciente a una nación diferente, pero como parte de un *terruño-hogar* común a cualquier latinoamericano. Así, queda demostrada otra arista del proceso de etnicización que interpela la posición de los argentinos como sociedad receptora. Asimismo, surge de estos relatos la representación simbólica del argentino. En particular, la identificación de la mujer como elemento importante para la transmisión, mantenimiento o recreación cultural. En este sentido, si la mujer de un boliviano es una argentina las costumbres relacionadas con la "nación boliviana" corren peligro de ser desplazadas, lo que permitiría establecer, en consecuencia, que la integración es presentada como una amenaza.

"Soy una de las fundadoras del Centro de Residentes Bolivianos porque los estudiantes regresan a Bolivia y los que se quedan acá son pocos y se casan, con gente argentina, entonces, son argentino-boliviano, que desgraciadamente... digo yo... les hacen cambiar su cultura, su forma de vida, sus costumbres... porque se casan con argentinas y cuando el cónyuge es femenino la mujer lleva al hombre a sus costumbres... el boliviano aprende a tomar mate y un montón de cosas... fuimos perdiendo nuestras raíces... fue una época peligrosa... la llamaba yo...".

- ¿A qué época se está refiriendo?

- Esto viene a ser... por el 70, es entonces que se forma el CRB, para salvar todo esto.

Estos materiales significativos están presentes en el ideario y en las prácticas del Centro de Residentes Bolivianos. Hasta el momento, se puede analizar cómo reconstruye una matriz identificatoria marcada por ciertas posiciones: paisanos estudiantes universitarios/ patriotas/ morenos (que no son los negros con pasado de esclavitud y africanos, sino los pueblos precolombinos) frente a bolivianos/emigrados por la reforma agraria/ gringos/ europeos/ inmigrantes europeos/ argentinos-mujeres argentinas. Esta matriz va definiendo los contornos de los antagonismos que marcan el accionar de la organización y la relación entre ella y la comunidad boliviana en la ciudad de Córdoba.

Además, estas definiciones están relacionadas con la capacidad de convocatoria del Centro. En este sentido, la definición del proyecto de la organización no es la expresión de una unidad, más bien contiene materiales simbólicos históricamente situados que definen los términos en los cuales se construyen los antagonismos grupales. En general, el proyecto del CRB comienza a partir de las acciones de miembros de una familia de inmigrantes, que sostienen su permanencia en la estructura organizativa, ya sea cumpliendo funciones de apoyo o participando de la gestión directa en las comisiones sucesivas. Estuvieron involucrados tanto en los momentos que describen como positivos como interviniendo directamente en los momentos de crisis de la organización. Sus acciones se plantean con un nivel de heroísmo y hazaña que se convierten en valores estructurantes del proyecto de la organización: garantiza el sentimiento de pertenencia y el compromiso de llevar adelante la tarea.

En este marco se va definiendo la "identidad boliviana": existen componentes de clase, étnicos, de género y nacionalidad que se entremezclan y dan lugar a la reconfiguración de nuevos escenarios de exclusión en los cuales participan *otros* inmigrados bolivianos. Es decir, el proyecto se va construyendo de materiales significativos que también son

paradójicos y que se ponen en relación con una situación y un momento histórico particular. En lo explícito, buscan visibilizarse, sostener una presencia dentro de un contexto que los borra en operaciones de segregación racial o étnica, pero la estrategia es presentar lo cultural como forma de reclamo político. El lema que los identifica representaría este aspecto: "Identidad en la Integración" y a partir de lo visto podríamos considerar que la necesidad de "salvar" la identidad boliviana se liga con:

- Un relato de la tradición identificada a través de formas de vida y de costumbres.
- La identidad boliviana amenazada por el sincretismo "argentina-boliviano" que se produce a partir de prácticas exogámicas (casamiento)
- Una amenaza difusa proveniente de condiciones históricas: los años 70 en Argentina.

El proyecto rastreado desde estos relatos de fundación es una creación que apunta a interpelar distintos escenarios y actores. Por un lado, se sitúan las experiencias de privaciones y agravios, manifestados como "discriminación", pero que en este tramo del testimonio transcrito se ligan a la experiencia de lo cotidiano en determinados niveles institucionales. Se afirma, sin pretensión de generalizaciones, que se pone de manifiesto una endeble situación del inmigrante. El modo de reversión de la misma se logra, en parte, a través de la organización ya que no emergen aún las relaciones encontradas con el Estado en términos de políticas migratorias. Y es importante señalarlo pues las demandas que entabla el Centro de Residentes Bolivianos en Córdoba no se inscribirían como un reclamo por el ejercicio pleno de la ciudadanía sino, más bien, por el reconocimiento como grupo cultural.

Estas dinámicas históricas que se han desarrollado y las dinámicas organizacionales de los colectivos inmigrados presentan un complejo entramado socio-cultural. Este aspecto permite reconocer las tensiones que ofrece el abordaje del ámbito de las relaciones interculturales, sus límites y posibilidades

en el plano de lo político. Por lo tanto, se requiere de categorías teóricas y técnicas de investigación que habiliten la interpretación de estas nuevas construcciones, porque ellas dan cuenta de un *ethos* actual jaqueado por la impronta de mundos de vida diversos y con desigual capacidad de interpelación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, L. *Identidades, sujetos y subjetividades*, Prometeo, Buenos Aires, 2002.
- _____ *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002.
- BAJTÍN, M. *Estética de la Creación Verbal*, Siglo XXI, México, 1999.
- DE CERTEAU, M. *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, Editorial Universidad Iberoamericana, México, 1995.
- _____ *La Cultura en Plural*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- DOMENECH, E.; MISETICH, L.; BEGALA, S. y ORTIZ, C. "Identidades Étnicas y Nacionales en Argentina: tensiones y usos en torno a la cuestión multi/intercultural", en Castro, M. (comp.), Editorial LUOM, Universidad de Santiago de Chile, 2003.
- FERNÁNDEZ, L. *Instituciones Educativas*, Paidós, Buenos Aires, 1998.



2007

Posgrados

Doctorado, Maestrías y Especializaciones

PROGRAMA DE POSGRADOS EN
COMUNICACIÓN (acreditados por CONEAU) *

- *Doctorado en Comunicación Social **
- *Maestría en Planificación y Gestión de Procesos Comunicacionales (PLANGESCO) **
- *Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación **
- *Especialización en Comunicación Radiofónica*
- *Especialización en comunicación y medio ambiente*
- *Especialización en Prácticas, Medios y Ámbitos Educativos-Comunicacionales*

Contatos

**Secretaría de
Investigaciones
Científicas y Posgrado**

Tel: 4224090/15 o 4236778/83/84. [Int. 113]
comunicacioncp@perio.unlp.edu.ar
www.perio.unlp.edu.ar

Facultad de Periodismo y Comunicación Social



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

Las diversas formas de la desigualdad o la relación entre el estado argentino y los paraguayos

Por Gerardo Halpern

Licenciado en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Doctorando en Filosofía y Letras (UBA). JTP y auxiliar docente en “Teoría y práctica de la Comunicación I - Cátedra Mangone”, Carrera de Ciencias de la Comunicación (UBA).

A lo largo del siglo XX, el Estado argentino fue delineando formas específicas de construir una “cuestión migratoria” que le sirvieron para delimitar los alcances que tenía la tópica constitucional del “para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino”. Ese delinear no implicó una inocente forma de clasificación ni de planteamiento simbólico. En todo caso, significó políticas, interpelaciones, invisibilidades, visibilidades, emplazamientos, etc. En ese marco, pensar aquellas políticas habilita reconocer ciertas condiciones de producción de las heterogéneas formas de organización de aquellos que, progresivamente, iban siendo ubicados en los lugares indeseables y/o ilegítimos de la estructura social. Así, la producción oficial de diversidad, en algún sentido, habilitó a marcar en diferentes términos a aquellos sobre quienes pesó la fuerza de la desigualdad. Además, paralelamente se fueron convirtiendo en sinónimos la diversidad y la desigualdad, más que nada, como naturalización y neutralización sociopolítica de la segunda. Es en relación con esto que el presente texto intenta mostrar cómo dicho recorrido impactó en las formas organizativas de los paraguayos en la Argentina.

Desde mediados de los 60, las operaciones ideológicas del Estado argentino en relación con la supuesta temática inmigratoria en general, y con la

también y no menos supuesta problemática de los latinoamericanos en particular, han contribuido a construir una clase de sujeto específico, un *sujeto étnico* que ha sido particularizado a partir de una serie de mecanismos que destaca en el origen nacional un emplazamiento simbólico y material, a la vez legítimo e ilegítimo. Legítimo, en tanto sistema de interpelación válido para la clasificación de los sujetos -una división étnico nacional de la población-, e ilegítimo, en tanto un amplio sector de ese conjunto fue ubicado en un lugar de desigualdad constitutiva y apriorística que lo condena a una membresía truncada o, directamente, a la imposibilidad de la igualdad -una ubicación sociodemográfica desigual que se “autoexplica” a partir de dicha condición nacional-.

Desde aquella década, tanto en lo material como en lo legal, este sujeto ha sido construido en base a su carencia o cercenamiento de derechos (o con éstos cada vez más reducidos), y su desigualdad y subalternidad han sido legitimadas -e inclusive legalizadas- quedando también al margen de los épicos relatos nacionales inclusivos. Sin embargo, dicha construcción se ha visto rivalizada -conciente o inconcientemente- a través de las múltiples prácticas que estos sujetos han desarrollado, exhibiendo contradicciones y antagonismos entre el sentido común y el imaginario que se instituye sobre el “inmigrante latinoamericano”, por un lado, y las prácticas e imaginarios que estos sujetos desarrollan en su vida cotidiana¹, por otro. Esas contradicciones (para nada incoherentes), lejos de formar un texto armónico, implican una tensión fundamental entre las formas del poder para clasificar y emplazar (*fabricar sujetos*, en términos de Michel Foucault), y las formas en que esas personas viven su identidad, su vida cotidiana y sus rituales.

A nuestro entender, es entre ambas formas que se constituye el campo de la *política* como escenario de lucha (más o menos conciente) donde identificar los (e identificarse como) sujetos sociales *legí-*

1 Esto no significa desconocer que, simultáneamente, estos sujetos reproducen algunas de aquellas formas hegemónicas, a la vez que rechazan o exhiben otras.

timos. Por ello sostenemos y reivindicamos la necesaria desnaturalización de la hegemónica noción de *inmigrantes latinoamericanos*, a fin de poder tener una mayor posibilidad de interpretación de las prácticas que llevan a cabo los paraguayos que viven en Argentina, sobre todo en relación con los condicionamientos a los que progresivamente se ven sometidos. Y destacamos esto último ya que uno de los elementos clave que ha aparecido a lo largo del trabajo de campo -desarrollado durante los últimos años en un conjunto de instituciones “paraguayas” en Buenos Aires- es el de la autodenominación de un importante grupo de sus integrantes como *exiliados* y, con ella, la fuerte discusión que los mismos sujetos plantean a los estados, tanto de origen como de destino, en relación a sus derechos, sea como “paraguayos”, como “habitantes del suelo argentino”, como “trabajadores” o como “ciudadanos de un Estado parte del Mercosur”.

Y no se trata aquí de la corrección jurídica o no del uso del término “exiliados”, sino más bien de las particularidades sociopolíticas que acarrear tales autopercepciones, a la vez que de las potencialidades que dichas denominaciones y posicionamientos juegan y expresan en tanto formas de organización de distintos sectores de la sociedad. Esas potencialidades (y concreciones) contrastan con aquella pasividad (o actividad delictiva) que se le asigna permanentemente a estos sujetos². Esto último, por cierto, se corresponde con una forma particular de la naturalización antes mencionada; cuando se hace referencia a los inmigrantes provenientes de diferentes países de América Latina a la Argentina (básicamente de Bolivia, Chile, Paraguay y Perú) se suele considerar su lugar subalterno en el mercado laboral (en el mejor de los casos, para denunciar el modo de explotación que sufren) o se tiende a plantear/denunciar las formas en que impactan negativamente en diversas áreas sociales (sea respecto de los sistemas de salud, educación, vivienda, etc. -en el mayor de los casos-, y con los medios de

comunicación como agentes privilegiados de esa construcción y/o reproducción).

En consecuencia, los inmigrantes latinoamericanos son: o bien víctimas (de las diversas formas de discriminación contemporánea), o bien victimarios (depredadores de los “servicios públicos”). Pero en cualquiera de estos casos, su lugar se corresponde con el del sujeto social subalterno que, siempre desde su negatividad, es víctima de los inescrupulosos o actúa contra (o se aprovecha de) el bienestar común. Es decir, aparece siempre como un sujeto separable/separado de la sociedad; una sociedad de la que no forma parte, sino que expresa su frontera y su otredad desde un lugar subalterno que no es discutible ni cuestionable³.

Sin embargo, y en oposición a ese tipo de construcción, a lo largo de la historia son múltiples los escenarios sociales en los que se puede rastrear una participación de estos sujetos que no se corresponde con aquella pasividad asignada. De todos modos, estas prácticas no son concebibles ni aceptables en el imaginario hegemónico sobre los paraguayos en Argentina. De hecho, parte de esa pasividad se define en la forma dominante de significar a los “inmigrantes económicos”, y hace referencia a un “voluntarismo” autónomo y libre en la decisión y elección del desplazamiento transfronterizo y no a condiciones estructurales e históricas, tanto de salida del lugar de origen como de llegada al país de destino. El “inmigrante económico”, tal como se lo ha instituido en el imaginario, aparece como un ser social que solamente procesa su existencia en tanto se ubica -voluntaria o biológicamente- en algún lugar del mercado laboral (incluso, o principalmente, como intruso).

Por otro lado, su *cosificación* -en tanto inmigrante, con tales características- implica la ilegitimidad y su consiguiente imposibilidad para salirse de ese lugar social. Desde ya, que a partir de esas características no posee la legitimidad e igualdad del “ciudadano”, lo que lo determina y condena a la

2 Al respecto, recomiendo detenerse en el segundo capítulo de la propuesta analítica de Caggiano (2005) en relación con lo que denomina “campo delictual” y la operación mediática en torno a los inmigrantes bolivianos en los medios de la ciudad de La Plata.
3 A su vez, y más allá de que nos interesan las formas de resistencia a esas formas del poder, no es menor reconocer aquí la reproducción por parte de los mismos sujetos subalternizados de aquellos mecanismos que los someten. Forma más que evidente de subrayar la pertinencia de la noción de hegemonía como central para este análisis. Por ejemplo, parte de la discriminación que viven los paraguayos en Argentina deriva permanentemente en una discriminación (un desplazamiento) desde éstos hacia otros grupos nacionales (fundamentalmente, hacia peruanos y bolivianos) o, incluso, en una autopercepción que ratifica la creencia de que el no nativo no forma parte constitutiva de la sociedad o que no merece los mismos derechos que los nativos. Si bien se podría reflexionar aquí acerca de las distintas formas en que la estigmatización social es “reutilizada” tácticamente por “los estigmatizados”, para construir algún grupo o sector que termina funcionando como mecanismo de “desmarcación”, no es menos cierto que, en ese sentido, muchas de aquellas tácticas de contraestigmatización no son necesariamente cuestionadoras del orden establecido sino, por el contrario, una forma estructural de su misma reproducción. Así, lo que se nos presenta como una táctica aparente de resistencia, deviene simultáneamente en una

quietud y al silencio: está “de prestado” y debe demostrar que no debe ser echado, marcado o visibilizado; es alguien que tiene una deuda y su presencia significa esa deuda. Por ello, es en su misma existencia que está su (posible) expulsión, su (posible) marcación y su (posible) visibilización. Es un sujeto que no puede formar parte del “nosotros” porque es “otro” (posible) radicalizado en su otredad. No posee diferencia: es (y encarna) la misma (radical) diferencia. La figura del “inmigrante económico latinoamericano” no posee ni forma parte de ninguna épica sino, en todo caso, de la *deuda*. Es un sujeto sin historia, sin agencia y sin membresía en el “nosotros”. En definitiva, esa “capacidad de exclusión” a la que refiere Stuart Hall (2003) para abordar las identificaciones tiene su manifestación en la materialidad de la existencia. Más allá de las formas discriminatorias discursivas que se pueden rastrear en la vida cotidiana de Buenos Aires, hay un terreno acuciante para el inmigrante que es el implicado por un menor salario ante igual trabajo, las condiciones precarias de empleo, el temor a ser denunciado y -si bien hoy se encuentran suspendidas estas medidas- el riesgo a ser deportado por la no posesión de la documentación requerida, etc.

Más allá de estas especificidades, creemos importante mencionar aquí que este fenómeno no sólo se produce en Argentina ni mucho menos. La caracterización que se hace del inmigrante latinoamericano en España coincide bastante con lo que venimos sosteniendo hasta aquí. De hecho, el antropólogo Manuel Delgado (1997) aporta sintéticamente un compendio de la ubicación social para este “tipo de sujeto”. Más allá de que comentemos ese caso, es imposible dar cuenta de cada una de las situaciones que a nivel mundial coincide -en distintas medidas- con la que presentamos aquí. De todos modos, advertimos permanentemente acerca del riesgoso recurso de la homogeneización de los procesos migratorios, dado que cuando se “hila más fino” nos encontramos con significativas dife-

rencias. Aun así, el proceso de *etnicización* funciona, al menos analíticamente, como una tipología de operación del poder que puede ser considerada para la comparación de casos homologables aunque no iguales. El racismo, síntesis de muchas de aquellas operaciones, permite enmarcar -con todas las aclaraciones y salvedades- sin tantos eufemismos ni discursos políticamente correctos las diversas formas de discriminación contemporánea.

Nos interesa destacar la producción de este límite que atribuye alteridad y por el que se construye un sujeto especial, diferente, otro, porque, como decíamos más arriba, esa otredad se puede resolver como épica (mito fundacional de incorporación, mezcla, hibridación, aculturación, etc.) o bien en radical diferencia, irreductible por el enfrentamiento entre “nosotros” y los “otros”. Esta segunda opción es la que la Argentina posterior a los 60 instituyó, progresiva aunque más o menos explícitamente, sobre el inmigrante latinoamericano, configurando así un tipo particular de sujeto indeseado: un sujeto (in-)necesario entre “nosotros” que no puede ser parte del “nosotros”. Y es aquí donde se puede ubicar la particular forma hegemónica de *etnicización del inmigrante paraguayo en Argentina*. Y aclaro que la etnicización -o *racialización*, siguiendo el planteo de Mario Margulis y Carlos Belvedere (1998), o retomando el análisis de Eduardo Menéndez (2002)- no es una condición inherente al “sujeto étnico”, sino el producto de las relaciones sociales (y por ende de poder) que se desarrollan en un territorio determinado bajo ciertas formas de producción y de naturalización de las mismas. Y no es que antes de la década del 60 no hubiera formas de segregación social, sino que desde entonces se pueden hallar los mecanismos y las formas de *visibilización* de este sujeto social ilegítimo (basta con señalar el artículo 25 de la Constitución Nacional que, desde 1853 y luego ratificado en 1994, fomenta la inmigración europea -por su *explicitación* y por el implícito *ninguneo*- en detrimento de cualquier otra).

forma de reproducción de las lógicas de división social. Esta última aclaración nos resulta necesaria porque creemos que en este campo de análisis estamos permanentemente ante el riesgo “neopopulista” de considerar que aquello que es producido como reacción frente a un modo de interpelación se constituye en resistente por el mero hecho de ser reactivo. Evidentemente, no compartimos ese tipo de miradas.

Los “inmigrantes latinoamericanos”, en tanto *grupos étnicos* construidos desde el poder, son principalmente una producción hegemónica que expresa una forma de relación específica para con los nativos de países de Latinoamérica, sobre todo miembros de los sectores populares, de modo que su organización responde, principalmente, a las formas reactivas que produce el poder en su misma dinámica de fabricar a este sujeto. Creo importante subrayar esto último ya que no me reconozco en las críticas que realiza Menéndez a los textos que refieren a la *cuestión étnica*, puesto que dicho autor pareciera dejar afuera el supuesto de que la formación de *grupos étnicos* en Argentina no es en sí misma un planteo de conformación esencial desde un grupo social, ni el modo de relación dialógica entre iguales que postula Fredrik Barth (1976) sino, antes que nada, una forma de institución desigual de relaciones de poder en la que el Estado asume un papel central (Trinchero, 2000).

En consecuencia, lejos de descartar la *cuestión étnica* resulta central abordarla también como parte de los mecanismos de legitimación de un orden social particular. En tal sentido, no creemos que se pueda acusar en sí a la antropología (o a las ciencias sociales en general) de ser *la* productora de “grupos étnicos” sino que, en todo caso, la imputación posible a las miradas disciplinarias radicaría en cierta “complicidad” de las mismas en tanto no pongan en discusión las formas del poder de *fabricar* las diferentes fragmentaciones sociales. Probablemente, una vez asumido este marco nos podamos identificar con el señalado planteo de Menéndez y reafirmar su crítica respecto de las formas contemporáneas de analizar los fenómenos étnicos (y sus riesgos y evidencias racistas). Allí sí, el análisis crítico debería dirigirse a las formas hegemónicas contemporáneas de tematizar los procesos sociales, puesto que trabajar sobre grupos sociales no implica, de por sí, desconocer las condiciones estructurales en las que éstos se producen. De todos mo-

dos, y como salvedad y justo reconocimiento, las ciencias sociales no poseen un único discurso sobre este tipo de procesos y las batallas por sacarlas de las lógicas legitimistas no sólo nos parecen válidas sino altamente necesarias y productivas.

En este terreno, consideramos necesario alertar acerca de los riesgos implicados en las formas hegemónicas de construcción de *lo étnico*. Tal como hemos tratado de mostrar en anteriores trabajos, la historia de la Argentina pareciera exhibir (y aquí volvemos a recuperar el planteo general de Menéndez) una forma de construcción de lo étnico que “encubre” las formas racistas y discriminatorias criollas que perduran en la construcción de los relatos de la nación que se producen, centralmente, en Buenos Aires. Por ello compartimos las advertencias de Pierre Bourdieu y Loïc Wacquant (2000) al referir a cierta lógica imperialista en el campo de las ciencias sociales que desplaza categorías y marcos analíticos de sociedad en sociedad o, si se prefiere, de cultura en cultura, desconociendo las particularidades históricas, coyunturales, políticas y materiales (en) que aquellos procesos (se) manifiestan. Y, ciertamente, la “moda de la etnicidad” daría cuenta, en algunos de sus aspectos, de este tipo de riesgos: bajo el paraguas de la “diversidad étnica” han quedado fuertemente debilitadas las discusiones sobre la desigualdad para la explicación, comprensión e interpretación de los fenómenos y procesos sociales contemporáneos.

De hecho, en una especie de supuesto acuerdo social antirracista, se ha derivado hacia otros (nuevos) marcos de reflexión y, peligrosamente, se ha escurrido toda una parafernalia de *racismo legal* o de *discriminación legal* que debe ser considerada como forma contemporánea de “segregación” social. Con relación a esta cuestión, a su vínculo con los debates en torno de la legislación migratoria del país y su proceso de modificación a través de la Ley Giustiniani, el actual juez de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, Eugenio Zaffaroni (2004), ha

planteado lo mismo en los siguientes términos: “Es verdad que la llamada *ley Videla* y las aberraciones resueltas por autoridades nacionales a su amparo no eran abiertamente racistas, pero eso obedecía a que todos tienen conciencia de que el discurso racista se halla desprestigiado y no a que esos comportamientos no tengan por telón de fondo argumentos de ese corte. Prueba de ello es que la directa apelación al racismo por parte de publicaciones de propaganda paraoficial hace pocos años no provocó la reacción oficial y pública que hubiese de esperarse si tales discursos merecían una sincera condena en el fuero interno de gobernantes y sociedad (...). El racismo que se esgrimió contra los inmigrantes, y que sostuvo las decisiones amparadas por la *ley Videla*, contaba con el beneplácito o indiferencia de una buena parte de los nietos de los otros estigmatizados como *gringos degenerados* y de los hijos de los que ayer motejaron como *cabecitas negras*. Esto prueba, una vez más, que el marginado o excluido no pierde oportunidad de subirse al carro de la inclusión en cuanto se le ofrece la posibilidad, a costa de excluir o estigmatizar al nuevo indefenso que llega. No se trata de que la memoria sea frágil, sino de la caída en la red que teje la araña venenosa del racismo, que incorpora al discriminado de ayer para excluir al chivo expiatorio de hoy” (las cursivas son del original).

Las “publicaciones de propaganda paraoficial” a las que refiere Zaffaroni parecieran estar relacionadas al grupo mediático encabezado por Daniel Haddad, propietario de la revista *La primera de la semana* que publicó en 2000 un número dedicado a falsear cifras y datos con relación a la *cuestión migratoria*. Bajo la firma de Luis Pazos, dicho ejemplar planteaba/denunciaba de manera explícita el problema que generaba el hecho de que los inmigrantes utilizaran los sistemas de salud y de educación, dado que contribuían de manera determinante a su destrucción. El grupo Haddad ha desarrollado fuertes campañas contra los inmigrantes latino-

americanos que generaron significativas reacciones por parte de diversos sectores sociales, principalmente vinculados a las organizaciones de inmigrantes, de derechos humanos y a los partidos de izquierda. De todos modos, no deberían analizarse estas campañas o las del diario *Clarín* (como la realizada durante enero de 1999, en la que el diario de mayor tirada del país se hacía eco del discurso del gobierno y reproducía afirmaciones como la “extranjerización de la delincuencia”, o exponía cifras absurdas que provenían de fuentes no menos adjetivables que aquellos números) sin ponerlas en relación con las políticas o proyectos del Estado en el mismo momento en que éstas se producían. Por caso, cuando se lanzó la versión de que la destrucción de los servicios públicos era producida por los inmigrantes latinoamericanos el entonces ministro de Defensa, y hoy multifacético candidato a distintos cargos tanto a nivel nacional como provincial, Ricardo López Murphy, pedía la intervención del Ejército nacional para el control de las “migraciones masivas e ilegales”, tópica que ubicaba a los inmigrantes latinoamericanos entre los peligros actuales que se listan, tanto para el entonces Ministro como para los *think thank* del Ejército norteamericano, con el tráfico de armas y de drogas. Del mismo modo, cuando el titular de la Policía Federal denunciaba la “extranjerización de la delincuencia”, el gobierno de Carlos Menem presentaba un proyecto de expulsión de inmigrantes y de posterior impedimento para el ingreso de sus hijos.

No menos significativo fue en dichas campañas el papel del actual vicepresidente argentino, Daniel Scioli, quien no ha tenido ningún problema en sostener que mientras los inmigrantes europeos vinieron a forjar el país, los actuales inmigrantes latinoamericanos vienen a usufructuar y destruir lo que queda del mismo. En palabras del ex-motonauta: “Nada tienen que ver las características de los inmigrantes que hoy están llegando a nuestro país, especialmente a nuestras grandes ciudades, con las

de aquellos inmigrantes italianos y españoles que han hecho grande a nuestra patria, cuando vinieron a trabajar y a poner industrias. Esto se ve claramente reflejado en el caso concreto de muchos delitos que están azotando a la ciudad de Buenos Aires con tours de delincuentes que vienen de otros países, con tours sanitarios que vienen a ocupar nuestros hospitales, con delincuentes que vienen a usurpar casas y a ejercer la prostitución. Argentina hoy vive al revés: estamos exportando ingenieros y científicos, y estamos importando delincuentes. Esto no significa ir contra la inmigración”.

En definitiva, y como afirman Mario Margulis y Marcelo Urresti (1998), habría un racismo contemporáneo que es negado, entre otras cosas, porque no es vivido como tal. En ese sentido, ciertas formas “racistas”, “nacionalistas” o sintéticamente *discriminatorias* (y seguimos a Menéndez en que éstas muchas veces son presentadas como parte de los discursos que reivindicán la diversidad de “lo étnico”) no son vistas como tales sino como “naturales”, “interesantes” o meramente “formas culturales de organización social”, dejando afuera del análisis los supuestos y las implicaciones políticas de dichas construcciones. Lo antedicho es clave para comprender desde dónde y cómo se piensa esa supuesta *cuestión migratoria*. Cuando sostenemos que el Estado asume un papel central en la diferenciación (y discriminación) de grupos sociales afirmamos que el Estado es una maquinaria muy particular, puesto que parte de su rol, según Guillermo O’Donnell (1982) es el de promover y naturalizar los acuerdos o consensos sociales en base a sus mecanismos de institución de sentido⁴. Entonces corresponde preguntarse hasta dónde se han naturalizado las formas de clasificación hegemónicas y hasta dónde se comparten los mecanismos de *primordialización* o de *etnicización* sobre los grupos sociales como si fueran verdades/objetos a-históricas. Vale decir: ¿Hasta dónde se han olvidado las condiciones estructurales de conformación de la situacionalidad

de aquello que uno define como “objeto de estudio”? Una buena parte de los posibles aportes a estas cuestiones radica, como hemos tratado de sostener en diversos trabajos, en el análisis y la desnaturalización del Estado y sus formas de operación simbólica y material.

En nuestro país ha sido el Estado el que fue construyendo esa supuesta *cuestión migratoria latinoamericana* en relación con un sector particular de la clase obrera. La demarcación respecto de la *inde-seabilidad de los inmigrantes latinoamericanos en Argentina* radicó, principalmente, en la relación de la inmigración y la *condición de clase* de aquellos provenientes de países de frontera. A su vez, *fue el capital* -y su manifestación en el Estado- *el que construyó esa clase y, dentro de ella, ese sector específico*. Sin embargo, las formas de particularización de estos agentes se han ido instituyendo en clave étnica, incluso aunque aun en esa tónica es insostenible aquella explicación que mantiene algún criterio basado en la cantidad y proporción de inmigrantes en la Argentina. De hecho, esas interpretaciones chocan con un problema para cualquier intelección que se quiera hacer entre discriminación y cantidad: la evidencia de los datos y registros históricos. Por cierto, el eje cambia radicalmente si la relación se establece entre discriminación y geografía o lugares de asentamiento. Ahí sí, las relaciones cambian y las cifras adquieren otro tipo de racionalidad e interpretación. La “transformación” *demográfica* de los paraguayos en Argentina, producto de distintas variables económicas y políticas que exceden a la migración, y que forman parte de la historia económica, política y demográfica del país, aparece como un rasgo importante a la hora de pensar cuáles han sido las claves de emergencia de aquellas miradas xenófobas (en ocasiones disfrazadas de “pluralidad étnica”) en el contexto de determinadas coyunturas (críticas) nacionales. Por ello, seguimos considerando necesario reflexionar acerca de la historicidad de la construcción del objeto que

4 Y en tanto el Estado, como sostiene O’Donnell, no es un ente neutral en la organización social, ese rol se vuelve piedra angular de las formas legales y legítimas del sentido común.

se presenta como tal en este trabajo. Es decir, históricamente los paraguayos en Argentina estaban efectivamente en Argentina y eran el mismo proporcional sobre el total poblacional que registran hoy en día. Sin embargo, no eran "objeto de estudio", y la explicación de que esto no sucedía porque "no eran tantos" cae en el error que hemos comentado en el párrafo anterior.

Probablemente se repare aquí en la importancia que reviste analizar los procesos de *visibilidad* o *visibilización* de o sobre los inmigrantes paraguayos en Argentina. Y esa visibilización ha sido central en la marcación de un tipo de sujeto codificado, cosificado y subalternizado. Desde ese lugar, los paraguayos han vivido el doble proceso de ser marcados (codificados) y de desmarcarse/remarcarse (re-codificarse). Siguiendo a Walter Mignolo (2001), es interesante destacar aquí que "la colonialidad del poder opera bajo las cuerdas de la modernidad, nos alerta sobre el hecho de que quien clasifica es siempre monotópico mientras que quien es clasificado es siempre dia o pluritópico, puesto que tiene que concebir el mundo en la intersección de la clasificación impuesta por la colonialidad del poder y aquellas otras clasificaciones que pasan a categoría de subalternas de la modernidad colonialidad (*sic*). Esto es, quien es clasificado vive en un doble mundo (...): aquel en el cual lo han clasificado y aquel en el cual él o ella se clasificaba antes de que lo clasificaran. La toma de conciencia de esta situación y el esfuerzo por re-clasificarse desde la subalternidad es lo que he descrito como el potencial epistémico del pensamiento y la epistemología fronteriza". Este reconocimiento de Mignolo se recuesta, precisamente, sobre la reflexión de la relación entre clasificación y poder. Pero también obliga a reconocer la tensión que se presenta, por un lado, entre aquello que el Estado define como "paraguayo" (o "inmigrantes regionales" o "inmigrantes económicos") y sobre lo que hacen "los paraguayos" (incluyendo aquí su pasividad, ocultamiento o la visibilización en

la clave que sea) y, por otro, sobre lo que esos paraguayos dicen de lo que hacen o, efectivamente, lo que los paraguayos hacen⁵.

Y es aquí donde creemos que se corre el riesgo de reproducir las clasificaciones que deberían ser revisadas al momento de abordar la *cuestión migratoria* en la Argentina. Sobre todo por las implicaciones políticas y teóricas que guarda la reproducción permanente de los sistemas hegemónicos (cada vez más fuertes para con los nativos de países latinoamericanos, en especial de Bolivia, Paraguay y Perú). Este es el proceso que se ha consolidado en muchas de las definiciones étnico nacionales acerca de los agentes sociales. Hacer estos reparos colabora en buscar mejores herramientas para interpretar las prácticas de los *paraguayos* en tanto insertas en relaciones sociales frente a las que han luchado por un tipo de reconocimiento que no se desprende del uso cotidiano que se suele hacer del término *inmigración*. Siguiendo esta línea de análisis, no es casual que uno de los modos de autoadscripción que más se haya destacado en este sector sea el de *exilio*. Como dijimos, el uso de ese término no tiene un anclaje en su utilización legal (por ejemplo, en procurar ser reconocidos como "refugiados" o "asilados") sino, más bien, como antagonismo respecto del Estado de origen. Este tipo de confrontación propone un marco para la comprensión de las significaciones que excede la reproducción de nociones como "inmigrantes", "latinoamericanos", "ilegales", etc., que forman la gran parte de los relatos que se hace sobre los extranjeros latinoamericanos que viven en Argentina. *El uso del término exilio es la forma de desmarcarse y, a la vez, re-marcarse desde la actuación pública y política. Este rasgo permite interpretar un fenómeno de etnicidad peculiar dentro del mapa social contemporáneo, ya que disputa por la legitimidad que se le obtura desde las visiones estatales (tanto de Paraguay como de Argentina).*

El *grupo étnico* planteado desde esa "*demarcación*" es, en una de sus dimensiones, una respuesta

5 Si bien es innecesario hacerlo, resalto que esa tensión no se da entre iguales sino, por el contrario, bajo las determinaciones que las relaciones de poder imponen como límites de manifestación. En el caso del extranjero estas operaciones se han radicalizado a partir de una legitimidad discursiva nacida en el discurso oficial (político y massmediático) que ha visibilizado de manera permanente al extranjero como factor de desestabilización social.

al modo de interpelación que los constriñe a la ilegitimidad (desde ambos estados). Por ello, los modos de organización y de identificación de los diferentes grupos sociales son inseparables de los mecanismos de construcción desde el poder que son asumidos, percibidos, reproducidos y discutidos por los mismos grupos, aunque en claves que no necesariamente son la reproducción de los sentidos que el poder les da. Así, *no es lo mismo ser paraguayos en Argentina para las estructuras del Estado argentino, que ser paraguayos que viven en Argentina para el Estado paraguay. Es en estas diferencias donde se juega y disputa la hegemonía por el sentido*⁶.

Sin embargo, más allá de la “no clausura” del sentido, sí se deben reconocer distintos efectos de clausura (*efectos de verdad*, en términos de Foucault), que deben ser analizados como parte de la producción y reproducción de esos sistemas clasificatorios y de su efectividad social. En un ritual masivo que hemos analizado en trabajos como el de Caacupé-í –pero del que no hablaremos aquí por razones de extensión (Halpern, 2004)- se incorporan varios de estos elementos, puesto que se inscriben en estas tensiones políticas de sentido y amplían el alcance de “lo paraguayo” más allá de un clasificador de origen nacional. Ser “paraguayo en Argentina” adquiere, desde allí, tintes políticos institucionales que remiten, por cierto, a una historia en la que esa clasificación disputa con el Estado paraguayo sus modos de codificación de “lo paraguayo”. En ese sentido (y en relación con el campo analítico que tematiza o problematiza las dinámicas migratorias y las formas de organización que llevan a cabo los migrantes), *lo étnico de la etnicidad corre el riesgo de etnicizar procesos que se inscriben en relatos y sistemas que no necesariamente son destacados ni vividos en ese marco de interpretación de la acción de los agentes sociales*. En este sentido, el ritual de Caacupé-í se introduce (o constituye) en esta tensión, porque el marco de su realización en el Gran Buenos Aires es pensado, al me-

nos desde sus orígenes, como parte de una construcción mayor que la de “grupo étnico”. Se inscribe en el contexto de la lucha política, de la disputa contra la dictadura de Stroessner, así como contra las formas específicas de discriminación del Estado argentino. De ahí que confluyan formas culturales de reclamo político, sea por la democracia, por la igualdad de las personas, por la denuncia contra la concentración de tierras en Paraguay o por el reclamo de alguna política de amnistía, documentación y organización de y para los paraguayos y para el resto de los latinoamericanos radicados en la Argentina.

Una de las preguntas a hacer y hacerse hoy es la de la distancia (no simplemente histórica -las primeras celebraciones son de comienzos de los 70-) entre los relatos sobre los inicios de ciertos rituales “socioculturales” o simplemente “étnicos” y la experiencia de “los mismos” treinta años después: parte de las diferencias se configura en las formas en que los Estados de origen y de destino avanzaron sobre estos agentes sociales, y los modos en que éstos construyeron relatos y prácticas sobre el proceso migratorio o el exilio. Son estas elaboraciones las que nos llevan a repetir la advertencia del riesgo de “naturalizar” lo étnico-nacional, desconociendo la importancia social y política de la utilización pública del guaraní, la crítica al modelo económico, el reclamo por la documentación, la reivindicación de la democracia como modo de gobierno, etc.; prácticas que se han desarrollado en organizaciones políticas, pero también progresivamente en ámbitos que se definían como “a-políticos” o simplemente como “culturales” y que son homogeneizados bajo la expresión “organizaciones paraguayas”. En definitiva, es en los rituales, en las diferentes prácticas, actuaciones y relaciones sociales (culturales e históricas) que se pueden generar marcos de interpretación de prácticas que se sintetizan en signos que, por su mismo carácter, implican heterogeneidad, ambivalencia, historicidad, conflictos e

6 Por ello, en las diferentes prácticas que los paraguayos desarrollan como modos de organización, la “paraguayidad” aparece también como un campo de lucha, a la vez que como trinchera de resistencia frente al modo dominante de concebir y pensar a los inmigrantes; sea frente al Estado argentino como frente al Estado paraguayo.

identificaciones (Juliano, 1997). Esto es, signos como el de "comunidad" o "grupo étnico".

Sin embargo, la inseparabilidad que existe entre las construcciones de lo étnico y las relaciones de poder en que éstas se producen, reiteramos, obliga a explicitar las particularidades materiales a las que son sometidos estos sujetos. Vale decir, la vulnerabilidad o la subalternidad no se reduce al campo simbólico, sino que se manifiesta claramente en la producción y reproducción de estos sujetos (y su situacionalidad)⁷. Y esa situacionalidad no sólo empezó a explicitarse claramente entre los 60 y 70 sino que se vio profundizada de manera contundente con las políticas neoliberales de los 90. El neoliberalismo, plagado de discursos sobre la "apertura de las fronteras", se vio completado por una política exactamente opuesta entre capitales y trabajadores. La globalización, herramienta privilegiada de las justificaciones de las medidas económicas del paradigma del Consenso de Washington, implicó un doble juego respecto de las fronteras: a medida que se abrían para las mercancías y los capitales (de diferente tipo), se cerraban para los inmigrantes. Y buena parte de la justificación para esta segunda operación fue la *criminalización de las migraciones*; una criminalización que no era gran novedad en la Argentina sino que se montaba, por un lado, al periplo que iniciado a mediados de los 60 se había fortalecido con las políticas de la dictadura militar de 1976 a 1983 y, por otro, a la ley de Migraciones que esa misma dictadura había sancionado en 1981.

Por ello, la criminalización de los inmigrantes latinoamericanos que caracterizó a la Argentina de los 90 tenía fuertes antecedentes. En ese sentido, el *Operativo Cóndor* funcionó también como un modo de etnicización en términos étnico nacionales de los inmigrantes latinoamericanos en nuestro país. Y esa etnicización también fijó las formas legítimas e ilegítimas de funcionamiento, no sólo en términos simbólicos sino también en forma física, material: la

represión a aquellos sectores que no encajaban exactamente en esa "etnicidad atribuida" y que quedaron expuestos a la violencia estatal y paraestatal de manera sumamente ineludible e indefensa. Ello fue destruyendo las bases de un tipo de militancia política partidaria de paraguayos en Argentina, aunque también en buena parte derivó de la intervención política a las instituciones que hasta entonces parecían -o pretendían- estar ajenas al proceso militante paraguayo en la Argentina.

Así, un porcentaje considerable de aquella militancia de paraguayos exiliados por las dictaduras del vecino país se desplazó hacia -y se incorporó en los ámbitos "socioculturales", transformándolos progresivamente en "tierras liberadas" en las cuales iniciaron procesos políticos de un altísimo impacto en la construcción de la "comunidad paraguaya" en Argentina. No casualmente nacieron desde esas organizaciones fuertes cuestionamientos, no sólo a la dictadura stronista, sino también a las formas violentas de la democracia argentina, sus modos de discriminación y sus vulneraciones en materia migratoria. También nacieron desde allí los reclamos más actuales respecto del Paraguay en lo que refiere a los derechos ciudadanos, al derecho al voto y, progresivamente, al derecho a no migrar, forma sintética de dar cuenta de cada uno de los reclamos que estos paraguayos le han planteado al Estado de origen en tanto responsable de su *exilio* y de la permanente salida de compatriotas hacia la Argentina. En ese sentido, muchas organizaciones que nacieron definiéndose como "a-políticas" hoy se han transformado en ámbitos de fuerte polémica política, con participación partidaria y con interpelaciones respecto del Estado de origen y de destino. De ahí que esas organizaciones generen permanentemente conjuntos de demandas que son presentados en ambos países y que se constituyen en ejes centrales o, para algunos, en la misma razón de ser de las organizaciones.

7 Sobre la especificidad de la relación entre "vulnerabilidad y migración" ha avanzado la Comisión sobre Derechos Humanos de la ONU. Jorge Bustamante (2002) es uno de los autores que ha sistematizado y analizado algunas de las elaboraciones realizadas en ese marco y las violaciones de facto a los derechos de los inmigrantes.

BIBLIOGRAFÍA

-BARTH, F. "Introducción", en *Los grupos étnicos y sus fronteras*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976.

-BOURDIEU, P. y WACQUANT, L. "Sobre las astucias de la razón imperialista", en Bourdieu, P. *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

-BUSTAMANTE, J. "La vulnerabilidad de los migrantes internacionales como sujetos de derechos humanos", en www.revistainterforum.com/espanol/pdfes/jorge_5Fbustamante_5Fvulner_5Fesp.pdf, 2002.

-CAGGIANO, S. *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

-DELGADO, M. "Introducción: ¿Quién puede ser "inmigrante" en la ciudad?", en *Ciutat i immigració* (Ciudad e inmigración), Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1997.
En www.gipuzkoakultura.net/ediciones/papeles/graficos/Manuel%20Delgado.pdf

-HALL, S. "Introducción: ¿Quién necesita identidad?", en Hall, S. y du Gay, P. *Cuestiones de identidad cultural*, Amorrortu, Buenos Aires, 2003.

-HALPERN, G. "Primera aproximación a Caacupé-í en Buenos Aires", ponencia presentada en el "Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional", Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires, marzo/abril de 2004.

-JULIANO, D. "Universal/particular. Un falso dilema", en Bayardo, R. y Lacarrieu, M. (comps.). *Globalización e identidad cultural*, CICCUS, Buenos Aires, 1997.

-MARGULIS, M. y BELVEDERE, C. "La 'racialización' de las relaciones de clase en Buenos Aires: genealogía de la discriminación", en Margulis, M.; Urresti, M. y otros. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

_____ y URRESTI, M. *La segregación negada. Cultura y discriminación social*, Biblos, Buenos Aires, 1998.

-MENÉNDEZ, Eduardo: *La parte negada de la cultura*. Barcelona, Bellaterra, 2002.

-MIGNOLO, W. (comp.). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*, Ediciones del Signo, Buenos Aires, 2001.

-O'DONNELL, G. *El Estado burocrático autoritario*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1982.

-TRINCHERO, H. *Los dominios del demonio. Civilización y barbarie en las fronteras de la nación*, Eudeba, Buenos Aires, 2000.

-ZAFFARONI, E. "Migración y discriminación: la nueva ley en perspectiva histórica", en Giustiniani, R. *Migración: un derecho humano*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.

Procesos de identificación en la frontera entre México y los EE.UU.

Por Pablo Vila

Profesor asistente de Sociología en la División of Social and Policy Sciences, University of Texas, San Antonio, y profesor de Sociología en Temple University, Filadelfia. Ha publicado diversos artículos sobre temas de cultura e identidad y sobre música e identidad en la Argentina, en particular sobre tango, folklore de fusión y rock nacional, así como artículos teóricos sobre la relación entre música y narrativas identitarias.

Por diferentes razones, en los últimos quince años la frontera entre México y los Estados Unidos se ha convertido en un tema caliente desde el punto de vista de los procesos de construcción identitaria. En el lado mexicano de la línea internacional, la cuestión siempre debatida del grado de influencia de la cultura norteamericana en las poblaciones fronterizas se volvió crucial cuando México decidió, a mediados de los 80, llevar adelante la implementación del Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. Del lado norteamericano, en tanto, nuevos desarrollos de las ciencias sociales, ligados a ciertas posturas posestructuralistas, hicieron de esta frontera el epítome del lugar donde los procesos de hibridación y de "cruce de fronteras" se daban a pleno. Como resultado de todo esto, y dado el exquisito trabajo de teóricos de la talla de Gloria Anzaldúa, Renato Rosaldo, Néstor García Canclini, etc., la frontera entre México y los EE.UU. se transformó en *la frontera* por excelencia.

Sin embargo, cuando uno hace etnografía en esta frontera encuentra cosas bastante distintas a las que plantean ambas propuestas. Por lo tanto, mi acercamiento a la temática de las identidades y las identificaciones que allí tienen lugar se diferencia de los referidos más arriba en varios aspectos. Como planteo extensamente en *Ethnography at the*

Border, mi investigación acerca de la frontera se diferencia de la postura de aquellos autores que la han descrito usando metáforas como "cruzando fronteras", "híbridos", etc. (Rosaldo, 1989; Anzaldúa, 1987; García Canclini, 1990; Hicks, 1991; Calderón y Saldívar, 1991; Saldívar, 1997; Gómez-Peña, 1988, 1991; Harrison y Montoya, 1998; etc.), porque creo que tienden a homogeneizarla, como si hubiera una sola cultura e identidad fronterizas, o un único proceso de hibridación. Pienso, en cambio, que la realidad fronteriza va más allá de la figura consagrada del "cruzador de fronteras" que se ha tornado hegemónica a partir de los estudios norteamericanos. En este sentido, mi investigación busca evitar los problemas en que incurren otros estudios, problemas que identifiqué teóricamente en *Ethnography at the Border* y que cuestiono empíricamente en *Crossing Borders. Reinforcing Borders and Border Identifications*. A mi entender, estos problemas son los siguientes:

- En primer lugar, **la confusión del lado americano de la frontera con la frontera misma**, lo que significa que muchos ciudadanos mexicanos no se sienten representados por la frontera tal cual es descrita por la actual teoría hegemónica de los estudios norteamericanos. Para aquellos investigadores que realizan estudios fronterizos desde el lado mexicano de la línea divisoria es difícil ver a ésta como una mera metáfora, como la posibilidad por excelencia de todo cruce, proceso de hibridación y tropos similares. Una cosa es escribir sobre la metáfora, otra muy diferente es cruzarla (y esperar en el puente por lo menos una hora) diariamente.

- El segundo problema con la actual teoría es **su fracaso al considerar la posibilidad teórica de que la fragmentación de la experiencia pueda llevar a un reforzamiento de las fronteras en lugar de a una invitación a cruzarlas**. "Cruzando fronteras", en lugar de "reforzando fronteras", es la metáfora preferida por este tipo de estudios.

Descripciones idílicas de los habitantes fronterizos como paradigmáticos “cruzadores de fronteras” no dan lugar a la aparición de actores sociales que, por distintas razones, quieren reforzarlas. Por lo tanto, pienso que la metáfora “del cruce” que proponen autores como Anzaldúa es cierta, pero parcial. Necesitaríamos complementarla con alguna otra que refiriera al “reforzamiento”, porque mucha gente no desea cruzarlas, o vivir “en fronteras y márgenes, manteniendo intacta la identidad y la integridad personal siempre cambiantes y múltiples”, como plantea esta autora. Por el contrario, mucha gente quiere reforzarlas, y la tarea de la teoría y los estudios es, precisamente, tomar en cuenta las múltiples lecturas de esta realidad fronteriza donde diferentes narrativas coexisten en un mismo lugar.

- El tercer problema con los estudios de frontera en su versión norteamericana es **su tendencia a caracterizar a aquellas personas que viven en fronteras, los “híbridos”, como teniendo algún tipo de estatus ontológico privilegiado**, en términos de género, clase, etnicidad, nacionalidad, etc. En este sentido, los estudios de frontera tienden a identificar un sujeto que clara e indubitablemente “resiste”, y una estructura social que, casi sin contradicciones, siempre “opreme” (Grossberg, 1996). Esto nos hace perder de vista la situación mucho más complicada de la frontera geográfica, donde la gente constantemente se mueve de posiciones de “resistencia” a posiciones de “opresión”; por ejemplo, cuando los nativos de Juárez, que son “oprimidos” por la formación discursiva norteamericana que los trata como a los “otros”, aplican el mismo tratamiento a los “otros” mexicanos que vienen del sur del país, pidiendo -como hicieron algunos de mis entrevistados- el establecimiento de una frontera en el norte de México, a fin de parar definitivamente la “indeseable” inmigración desde el sur. En la manera en que es caracterizado por algunos representantes de la actual teoría hegemónica, el chicano cruzador de fronteras, o el híbrido -

encarnación del nuevo sujeto privilegiado de la historia-, no sólo silencia la experiencia de otros actores fronterizos sino que también reclama para sí el monopolio de la virtud. Cuando uno lee algunas narrativas fronterizas hegemónicas pareciera como si el narrador se transformara en lo que Stuart Hall (1991) llama “el escritor como oficial de relaciones públicas”. Es decir, el futuro de los estudios de frontera está en peligro si no cambia su actual carácter de “relaciones públicas” por una descripción más compleja de la realidad de la frontera entre México y los EE.UU.

- Finalmente, pienso que los estudios hegemoni- zados por su versión norteamericana tienen **la tendencia a confundir el compartir una cultura con compartir una identidad**. Cuando uno vive o viaja por la frontera se hace inmediatamente claro que una cultura muy similar florece a ambos lados de la línea internacional, un hecho que ha dado apoyo a la idea de la frontera como un “tercer país”. Esta metáfora es usualmente acompañada por la idea de que los mexicanos fronterizos y los Méxicoamericanos construyen sus identidades sociales y culturales de manera muy similar. Mi crítica al respecto es que es muy posible compartir aspectos de una misma cultura al mismo tiempo que se desarrollan narrativas identitarias muy diferentes, al punto, en algunas circunstancias, de construir al “otro tipo de mexicano” como al “otro” denostado.

A pesar de lo que plantea la actual teoría de frontera norteamericana, en algunas situaciones el compartir ciertos elementos de la misma cultura no significa, necesariamente, compartir una misma identidad. Lo opuesto puede ser lo que realmente ocurra, y gente que aparece como culturalmente muy similar puede considerarse a sí misma como muy diferente. Si ésto no es así, ¿cómo se puede explicar que muchos Méxicoamericanos que celebran con orgullo las fiestas patrias mexicanas, comen comida mexicana, hablan castellano y cantan canciones mexicanas, simultáneamente aplaudan

todos los esfuerzos de las autoridades norteamericanas para parar la inmigración (legal o ilegal) de los mexicanos “reales”, que para muchos de ellos representan al “otro” por antonomasia? ¿Cómo se debería interpretar el caso de los mexicanos fronterizos que continuamente mezclan el castellano con el inglés (“No pude parquear la troca”, “Vamos a comernos unas winnies”, etc.), comen hamburguesas en McDonalds, van muy seguido al “otro lado” a comprar mercaderías norteamericanas, escuchan rock norteamericano, etc., y al mismo tiempo critican constantemente a los gringos (y a sus primos, los méxicoamericanos) por su consumismo sin límites y su racismo? Una cosa es hablar de la frontera como un “tercer país” culturalmente -que es lo que sostienen Paredes (1978) y Anzaldúa-, pero otra muy distinta es plantear que tal país tenga una identidad homogénea.

Es decir, si por un lado en los EE.UU. los estudios de frontera fueron hegemonizados por intelectuales ligados a la literatura, como Anzaldúa, Rosaldo, Saldivar, Gómez-Peña, etc., tales estudios tienen una trayectoria empírica muy importante ejemplificada por el magnífico trabajo de gente como Oscar Martínez (1994) y Carlos Vélez-Ibáñez (1996), entre otros. Sin embargo, en términos de procesos identificatorios se observan ciertas limitaciones. Por ejemplo, si bien estos autores han escrito espléndidos trabajos donde el conflicto entre anglos y mexicanos ocupa un lugar central, el conflicto intra-étnico entre ciudadanos mexicanos y méxicoamericanos o es directamente negado o es considerado como algo totalmente secundario. Obviamente, no todos los estudiosos que hicieron trabajos empíricos sobre la frontera México-EE.UU. han sido influenciados por dichas metáforas. En tal sentido, un buen ejemplo es Josiah Heyman (1994), quien no sólo nos recuerda que al menos hasta 1994 no había estudios etnográficos acerca de los procesos de construcción identitaria en la zona -hechos a ambos lados de la frontera simultáneamente- que avalaran

la propuesta de que la identidad híbrida fuera el epítome de la identidad fronteriza, sino que también plantea que “la evidencia limitada con que contamos (...) indica que la subjetividad en la frontera México-americana se mantiene como fuertemente mexicana” (ver también Heyman 2001). El mismo autor ha hecho una muy buena investigación etnográfica sobre los oficiales de la patrulla fronteriza de origen mexicano en El Paso (2002).

Al mismo tiempo, hay otros autores que o directamente hacen mención al carácter conflictivo de la frontera, o investigan las tensiones raciales y étnicas que caracterizan al suroeste norteamericano, como es el caso de David Gutierrez (*Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, 1995) y George Sánchez (*Becoming Mexican American: Ethnicity, Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, 1995). Los trabajos de Manuel Peña, *The Texas-Mexican Conjunto* (1985) y su más reciente *The Mexican American Orquesta* (1999), también revelan la tensión étnica y de clase que existe entre muchos ciudadanos mexicanos y méxicoamericanos. Etnografías más recientes, como las de Scott Cook (*Mexican Brick Culture in the Building of Texas, 1800s-1980s*, 1998) y Alan Klein (*Baseball on the Border. A Tale of Two Laredos*, 1997), también ilustran claramente las relaciones conflictivas y los problemas concomitantes que aquejan a los habitantes fronterizos.

Es interesante hacer notar que cuando comencé mi trabajo de campo, a principios de los 90, la postura académica hegemónica en el lado mexicano estaba ubicada en las antípodas de la posición asumida por los teóricos norteamericanos. Acorde a esto, para muchos estudiosos mexicanos, los mexicanos fronterizos no eran cruzadores de fronteras sino que representaban lo más tradicional de la cultura y la identidad mexicanas. Claramente influenciada por lo que estaba ocurriendo hacia fines de los 80 y principios de los 90 (la aprobación del Tratado de Libre Comercio y el posible deterioro de la

cultura e identidad mexicana debido a la alianza con el gigante del norte), en México se dio una discusión académica muy interesante sobre la existencia (o falta) de una particular "cultura fronteriza". Tal discusión estaba usualmente ligada a un debate mayor sobre la *mexicanidad* y las identidades culturales y sociales en la frontera. De este modo, se observa que a comienzos de los 90 ambos lados de la disputa estaban firmemente establecidos, sobre todo en relación a este último tópico.

Algunos científicos sociales mexicanos argumentaban que el proceso de transculturación en la frontera norte de México era muy pronunciado (la postura asumida por la teoría de frontera versión norteamericana), pero veían esto como algo muy negativo, en lugar de celebrar tal transculturación como lo hacían los teóricos norteamericanos. De acuerdo a los estudiosos mexicanos que sostenían esta posición, el resultado de tal proceso de transculturación no sólo implicaba el debilitamiento de la identidad mexicana en la región sino, también, la presencia de anomia y desorganización social. Los académicos más importantes detrás de esta postura eran Carlos Monsiváis (1978, 1981), quien si bien la sostuvo hasta bien entrados los 80 cambió de idea hacia mediados de los 90, y Ma. Luisa Rodríguez Sala (1985). La descripción que hace Monsiváis de la frontera como "el resumidero de un país" es suficientemente explícita y resume bien sus ideas iniciales sobre la cultura y la identidad en esta zona.

Otros investigadores, en cambio, argumentaban que no sólo la *mexicanidad* no se había perdido en la frontera, sino que, por el contrario, la identificación nacional mexicana en la frontera era más fuerte que en otras regiones del país. Dicho de otro modo, estos estudiosos estaban hablando de los "reforzadores de frontera" en lugar de los cruzadores de frontera como los actores fronterizos más importantes: "... en la frontera norte de México la dificultad (en definir qué es la cultura nacional) es menor, porque la cultura nacional se define por

contraste con la otredad cultural de los extranjeros con los que se convive y se interactúa cotidianamente. Culturalmente hablando, en la frontera norte lo mexicano es lo no-gringo (Bustamante, 1988; Paredes, 1978; Lozano Rendón, 1990).

Mi objetivo al investigar temas de cultura e identidad en la frontera no fue ni "ejemplificar" con un trabajo empírico en una región geográfica en particular lo que los intelectuales posmodernos estaban postulando en sus escritos teóricos (el pecado de la mayoría de los intelectuales enrolados en la versión norteamericana de la teoría de frontera), ni "calmar" las ansiedades mexicanas sobre los posibles efectos perniciosos en términos de cultura e identidad que muchos mexicanos asociaban al pasaje del Tratado de Libre Comercio con los EE.UU. Por el contrario, mi objetivo fue investigar el complejo proceso de identificación que, en una u otra forma, organiza el comportamiento de los actores en la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso. En este sentido, no presupuse que la *mexicanidad* o la *hibridez* eran las marcas identitarias que funcionaban como organizadores principales de las prácticas sociales en la frontera; lo que hice fue permitir a los actores fronterizos presentar sus propias narrativas sobre las identidades complejas que, en las prácticas cotidianas, ellos creen poseer.

Nuevas teorías de identificación en la frontera entre México y los EE.UU.

Pienso que los estudios sobre cultura e identidad en la frontera México-EE.UU. se podrían beneficiar de los desarrollos recientes de las teorías sobre la identidad. Conuerdo con muchos investigadores en que la síntesis entre varias escuelas, en principio desconectadas entre sí -propuesta hecha por James Holstein y Jaber Gubrium (2000)-, es un punto de partida indispensable para cualquier nuevo estudio sobre el proceso de construcción de identidades. Por otra parte, creo firmemente que los trabajos de

Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y Slavoj Žižek son cruciales para entender cómo funciona el proceso de oferta de aquellas identidades que luego la gente, eventualmente y en relación a la construcción de la hegemonía en un tiempo y lugar específicos, usará en sus procesos identificatorios. A mi entender, estos autores ofrecen la mejor propuesta con que contamos hoy día para entender por qué algunas interpelaciones, y no otras, aparecen en ciertas formaciones discursivas, cuál es el proceso que la gente utiliza para lidiar con las múltiples opciones que se les abren en sus procesos de identificación, y cómo la lucha por el poder siempre está presente en todas las instancias que caracterizan a los procesos de construcción identitaria.

Sin embargo, lo que está ausente en su propuesta es un análisis de las prácticas sociales concretas por medio de las cuales los actores, en el curso de sus interacciones, construyen sus identificaciones. Dichas prácticas, usualmente prácticas narrativas (pero no únicamente narrativas), son precisamente las que Holstein y Gubrium iluminan con claridad. Pero su propuesta, a la vez, sufre de una carencia opuesta porque estos autores, al usar un acercamiento foucaultiano para entender los “discursos en la práctica”, pierden los sutiles matices que Laclau, Mouffe y Žižek agregan a un acercamiento teórico, donde la resistencia a los discursos institucionales no está completamente desarrollada. Al mismo tiempo, considero que la introducción que hacen Holstein y Gubrium de Harold Garfinkel y Erving Goffman para mediar a Michel Foucault aún no es suficiente para entender por qué la gente acepta los discursos hegemónicos y construye ciertas narrativas identitarias para entender quiénes son.

Adicionalmente, pienso que ambos acercamientos teóricos pierden de vista algo que aparece de manera prominente cuando uno hace etnografía en lugares como la frontera entre México y los EE.UU. Mi planteo es que en el caso de culturas locales conflictivas, como es la frontera, hay que agregar

algunos ingredientes teóricos más para entender mejor los procesos identificatorios que ocurren en la región. En primer lugar, el poder de “filtrado” que tienen las tramas narrativas en relación a las formaciones discursivas en general; es decir, yendo un paso más allá de los aportes de Laclau, Mouffe y Žižek. En segundo lugar, introduciendo alguna conceptualización acerca de la “trayectoria” o “la existencia de algunos puntos nodales más centrales que otros, los cuales, a través del tiempo, organizan la experiencia”, o algo similar, para dar cuenta del hecho de que las personas no comienzan desde cero en cada nueva interacción social su proceso de construcción identitaria; esto es, yendo más allá de las ideas de Holstein y Gubrium acerca de los procesos “locales y situacionales” de construcción identitaria. Es con este tipo de adiciones que las propuestas de Laclau, Mouffe y Žižek, por un lado, y Holstein y Gubrium, por el otro, podrían hacerse compatibles (algo que ahora no son, ya que no se mencionan para nada unos a los otros en sus escritos) y podrían ser productivamente aplicadas al entendimiento de un campo de relaciones sociales tan complejo como es la frontera.

En este sentido, concuerdo plenamente con Hall (1996) cuando afirma que entender el proceso de construcción identitaria no sólo requiere que el sujeto sea “llamado” a ocupar una posición social en particular por el discurso hegemónico, sino también que dicho sujeto “invierta” en esa posición social. La teoría de la interpelación, propuesta por Althusser, así como la teoría de la construcción del sujeto como “efecto” del discurso, propuesta por Foucault, dan cuenta del “llamado” o del proceso por el cual se construyen posiciones de sujeto dentro de formaciones discursivas particulares, pero dejan sin responder por qué dicho sujeto invierte en tal particular versión de una posición de sujeto y no en otra. Por qué, por ejemplo, una persona que es tercera generación mexicana, que vive en los EE.UU., es hombre, abandonó la escuela secunda-

ria, es heterosexual y trabajador decide invertir en la posición de sujeto “mexicano”, en lugar de hacerlo en las posiciones de sujeto “méxicoamericano”, “American of Mexican descent” o “chicano”.

Considero que es precisamente aquí donde la teoría narrativa puede ayudar a entender por qué ciertas interpelaciones “pegan” donde otras fracasan. Mi idea (Vila, 2000) es que los eventos sociales son construidos como “experiencia”, no sólo en relación a discursos que les proveen de sentido en general, sino también en relación a tramas narrativas que los organizan coherentemente. Así, es precisamente la trama argumental de mi narrativa identitaria la que guía el proceso de selectividad de lo “real”, que es concomitante con toda construcción identitaria. En esta selección de lo “real” también se incluye la relación que establecemos entre nuestra trama narrativa y las múltiples interpelaciones y tropos que la cultura en general (y los sistemas clasificatorios en particular, en el caso de las interpelaciones) nos ofrece para identificarnos. Lo que planteo es que las múltiples interpelaciones y tropos que nos circundan son, de alguna manera, evaluados en relación a la trama argumental de nuestra narrativa identitaria, de manera que tal evaluación gatilla un complejo proceso de negociación entre narrativas, interpelaciones y tropos.

Holstein y Gubrium también tratan de entender cómo las posiciones de sujeto que los discursos les ofrecen a los actores sociales (su fuente más importante en este sentido es Foucault y la terminología que usan para nombrar esta oferta de identidad es “discursos en la práctica”) son voluntariamente incorporadas en su repertorio de identidades. Las fuentes teóricas más importantes que usan estos autores para entender esta otra parte del proceso de construcción identitaria son Garfinkel, Goffman y Sacks, con algunos teóricos de la narrativa mezclados aquí y allá, y la terminología que usan para referirse a esta parte de su proyecto teórico es “prácticas discursivas”. Su punto de partida teórico

es la idea de Jean-François Lyotard de que el sujeto es un proyecto práctico de la vida cotidiana, el cual es “articulado localmente, reconocido localmente, y del que hay que hacerse responsable localmente” (mi traducción). En la frontera esto significa que las diferentes construcciones que la gente hace de la línea divisoria internacional (como barrera, como oportunidad, como metáfora de otras fronteras personales más importantes, etc.) entran en el sentido común de la región a través de las distintas tramas argumentales que la gente desarrolla para entenderse a sí misma y comprender quiénes son los “otros”. En otras palabras, los procesos de construcción de la identidad y de la frontera misma están, muchas veces, altamente relacionados.

Sin embargo, la frontera no es sólo una, sino múltiple, en el sentido de que no sólo diferentes actores construyen fronteras distintas e identidades diversas, sino también porque tales fronteras divergentes adquieren un peso específico distinto en relación a las diversas posiciones de sujeto (y las diferentes narrativas que tratan de dar cuenta de tales posiciones) que dichos actores deciden usar en sus procesos identificatorios. En el curso de mi investigación, por ejemplo, se hizo muy claro que la frontera era, por diferentes motivos, un recurso muy valorado para diversos actores fronterizos: trabajadores indocumentados en búsqueda de un salario en dólares en el “otro lado”; juarenses que aprovechan los precios diferenciales y compran ropa y artículos electrónicos en El Paso; fronterizos que usan la frontera para “elevarse” en su estatus social dentro de México porque viven en las cercanías de un “país del primer mundo”; anglos pobres que continuamente usan los sistemas de asistencia médica y dental de México porque son mucho más baratos que los norteamericanos, etc.

Al mismo tiempo, la presencia de la frontera es considerada como un problema, por diversas razones, para otros actores fronterizos: juarenses que se sienten “invadidos” por los inmigrantes sureños

que también quieren aprovechar las oportunidades económicas que brinda la frontera; paseños que creen a pies juntillas que “todos los problemas sociales y la pobreza de la ciudad están relacionados con los mexicanos”, etc. Inclusive, no es infrecuente que una misma persona, en situaciones diferentes, pueda construir la frontera de la manera contradictoria descrita más arriba. Sin embargo, esta “frontera de las oportunidades o frontera de la desesperación” (para simplificar algo que es muchísimo más complejo) no es vivida como tal *in toto* por los distintos actores fronterizos, sino que está altamente mediada por las diversas posiciones de sujeto que dichos actores ocupan más allá del paradigmático “cruzador de fronteras” de la teoría de frontera hegemónica norteamericana.

Lo que quiero plantear aquí es que la construcción de la frontera en sí misma y la construcción de las distintas identidades fronterizas que ésta implica están mediadas por las diferentes identidades regionales, étnicas, nacionales, de clase, de género, etarias y/o religiosas (sólo por nombrar algunas de las más importantes) que la gente también construye en la región fronteriza; identidades que, por supuesto, son en sí mismas construidas de una manera particular por la presencia de la propia frontera. De esta manera en mi trabajo de campo, por ejemplo, se hizo rápidamente evidente que las mujeres juarenses muchas veces tienen que lidiar con la imagen altamente estereotipada de que poseen “valores morales dudosos” -en el mejor de los casos- o directamente son “prostitutas” -en el peor-, por el mero hecho de ser de Juárez. En este ejemplo, una posición de género es cruzada por un particular discurso de *género fronterizo*, esto es, siguiendo a Holstein y Gubrium, una identidad de género que es “articulada localmente, reconocida localmente, y de la que hay que hacerse responsable localmente”. Este peculiar *discurso de género fronterizo* se aplica a Ciudad Juárez (y tal vez a un puñado de ciudades fronterizas como Tijuana), pe-

ro no tiene ningún sentido cuando se aplica a muchas otras ciudades fronterizas, como Agua Prieta, por ejemplo. Si nos movemos del género a la posición de sujeto que habitualmente identificamos como “clase”, un mexicanoamericano de clase media alta viviendo en la frontera no puede obviar el hecho de que su identidad de clase tiene que lidiar con el discurso tan extendido en la región que sostiene que “toda la pobreza es mexicana”.

En este sentido, acuerdo completamente con Laclau (2000) cuando plantea que “ganamos muy poco, una vez que concebimos a las identidades como convicciones colectivas complejamente articuladas, al referirnos a las mismas a través de designaciones tan simples como clases, grupos étnicos, etc., que son, en el mejor de los casos, nombres de puntos de estabilización transitorios. La tarea realmente importante es entender las lógicas de su constitución y disolución” (mi traducción). Como “puntos de estabilización transitoria”, las clases sociales, los grupos raciales, étnicos y religiosos, etc. (es decir, aquellas identidades grupales que median la frontera), ofrecen diferentes posiciones de sujeto con las que la gente se puede identificar siguiendo los discursos locales disponibles que, conflictivamente, tratan de dar sentido a dichas posiciones. Aquí nos topamos con un lenguaje que da cuenta de la conflictiva lucha por el poder que, de algún modo, está ausente de la formulación que proponen Holstein y Gubrium. Es decir, la “cultura fronteriza local” que da las pautas para que toda identidad fronteriza sea “articulada localmente, reconocida localmente, y de la que hay que hacerse responsable localmente” no proviene de la nada y se queda allí para siempre, sino que está siendo constantemente formulada y reformulada por las luchas simbólicas cuya meta es cerrar el sentido de una manera en particular.

Para complicar aún más las cosas, a la consideración de que la construcción social de la frontera *per se* está complejamente entretrejida con las innumerables identidades que la gente actúa en la vida

diaria, tenemos que agregar el hecho de que tales identidades diversas se median las unas a las otras y a la manera en que los distintos actores sociales experimentan la frontera. El caso más extremo en mi investigación ocurre entre los pentecostales, para los que la frontera geográfica prácticamente desaparece de su universo simbólico. Como ilustración de lo que estoy planteando volvamos por un instante al ejemplo que mencioné anteriormente de una mujer de Juárez que migra al interior de México y que muchas veces es interpelada como “prostituta” debido al particular traslape de su identidad de género con su identidad regional. Si tal mujer también construye localmente su identidad en una iglesia pentecostal, es mucho más factible que sea interpelada simplemente como un “alma salvada”, sin tener en cuenta para nada ni su identidad de género ni su identidad regional. Por lo tanto, lo que he tratado de mostrar en mi investigación es cómo algunas identidades raciales, étnicas, regionales, religiosas, de género y de clase parecen tener más o menos “fronteras geográficas” dentro de sí que otras identidades del mismo tipo, mostrando cómo la frontera socialmente construida tiene diferente peso específico para distintos tipos de identidad.

Esta es la razón por la cual no veo mucha relación entre mi manera de entender la frontera, y las identidades que la cultura fronteriza auspicia, con el típico debate intelectual mexicano que sostiene que en la frontera hay “más mexicanidad” (posición de Bustamante, Lozano Rendón, etc.) o “menos mexicanidad” (posición asumida por Monsiváis, Rodríguez Sala, etc.) que en el resto de México. Es también la razón por la cual la imagen del “cruzador de fronteras” promovida por la versión norteamericana es sólo una de las muchas posibilidades identitarias que he encontrado en la región.

En mi investigación quise mostrar cuán multifacética puede ser la situación de la frontera. Esto no quiere decir que no tengamos un debate en la región acerca del grado de *mexicanidad* que existe

entre los fronterizos, o cómo la frontera es una oportunidad que mucha gente usa para trascender los límites y las barreras. Pero tales controversias son mediadas por las diferentes posiciones de sujeto con las cuales los distintos actores sociales se identifican en la región, tales como sus identidades religiosas (donde ser más católico es generalmente ligado con ser más mexicano), sus identidades de género (donde ser más machista es usualmente parangonado por mucha gente con ser más mexicano), sus identidades de clase (donde ser pobre es muchas veces relacionado con ser mexicano), etc. A su vez, mucha gente construye la frontera como una posibilidad de trascender límites, pero al mismo tiempo puede ser usada para reforzarlos. Sin embargo, la gente cruza o refuerza dichas fronteras no como un cruzador o un reforzador paradigmático, sino a través de las múltiples identidades diferentes que actúan cotidianamente en la región.

En este sentido, podríamos decir que en la frontera la gente vive en un medio en donde hay infinidad de mensajes identitarios acerca de qué tipo de personas pueden ser y una infinidad de significantes del yo con el que la gente se puede identificar (Holstein y Gubrium; Gergen, 1991). Sin embargo, no todas las ofertas identitarias tienen el mismo peso en el sentido común de la región y su capacidad de “contactar” y “conquistar” a los actores sociales es despareja. Aquí es donde la lucha por el sentido de las diferentes posiciones de sujeto (¿Un hombre necesariamente tiene que ser machista para ser considerado realmente mexicano en términos de género? ¿Para ser norteamericano, uno tiene que ser un consumista desenfrenado?, etc.), la lucha por la jerarquía de dichas posiciones en la frontera (¿Es mi identificación como fronterizo más importante que mi identificación como mexicano?), y la lucha por la construcción simbólica de la frontera misma se pone, situacional y provisionalmente, en juego. Es aquí donde Laclau, Mouffe y Žižek entran al escenario nuevamente, porque algunos de los juegos de

lenguaje a que se refieren Holstein y Gubrium, debido a razones hegemónicas, son mucho más “disponibles localmente”, tienen mucho más “prestigio local” y lucen mucho más “genuinos localmente”, que otros.

Al mismo tiempo, mi trabajo sobre identificaciones en la frontera intenta ir más allá del uso que hacen Holstein y Gubrium de la teoría narrativa, para comprender un poco mejor por qué la gente selectivamente llama a los juegos de lenguaje que luego utiliza para construir sus identidades. Sin duda, estos autores realizan un trabajo espléndido mezclando la teoría narrativa con Garfinkel, Goffman y Sacks; sin embargo, un cambio de paso es necesario para comprender mejor por qué los actores sociales seleccionan determinados juegos de lenguaje en lugar de otros, es decir, por qué la gente usa determinadas interpelaciones, categorías sociales, metáforas e identidades narrativizadas, y no otras. Aquí estoy tratando de detallar (usando la teoría narrativa para complicar la postura teórica de Laclau) cuáles son las especificidades de un lugar tan complejo como la frontera entre México y los EE.UU.

Dicho esto, me parece muy pertinente lo que plantea Laclau (2000): “Ciertos elementos discursivos cumplen un rol de anclaje -esto es lo que la noción de ‘Significantes Maestros’ o ‘puntos nodales’ implica-(...) el hecho de que en ciertos contextos políticos (‘mexicano’) pueda jugar el rol de significante maestro que organiza una serie de posiciones discursivas no significa que (‘mexicano’) tenga un significado definitivo independiente de todas las articulaciones discursivas. (‘Mexicano’) funciona, por el contrario, como un significante puro, en el sentido de que su función significativa dependerá de su posición en una cadena significativa, posición que será determinada parcialmente a través de asociaciones ‘significativas’ (por ejemplo, la asociación de lo mexicano con la pobreza *versus* su asociación con el trabajo duro)... y parcialmente a través de puentes verbales... El juego relativamente estable de todas estas posiciones es

lo que constituye una ‘formación hegemónica’ (mi traducción; en el texto de Laclau el significante referido es “negro” y no “mexicano”).

Así, de acuerdo a Laclau y Mouffe, todo discurso trata de dominar el campo de la discursividad expandiendo cadenas significantes que fijan parcialmente el sentido de ciertos significantes flotantes. “Los puntos discursivos privilegiados que parcialmente fijan el sentido dentro de dichas cadenas significantes son llamados *puntos nodales* o, según Lacan, *points of caption* (literalmente: puntos de hilván). El punto nodal crea y sostiene la identidad de un discurso en particular construyendo un nudo de sentidos bien definidos” (Torfing, 1999). Los puntos nodales están a cargo del proceso de articulación que caracteriza una particular formación discursiva que lucha por la hegemonía. Al mismo tiempo, creo que las tramas narrativas que la gente está acostumbrada a usar juegan una función muy importante en cualquier proceso de identificación. También pienso que en la frontera entre México y los EE.UU. ciertas tramas narrativas son hegemónicas. Por lo tanto, la pregunta a hacerse aquí es: ¿Cuál es la relación que existe entre puntos nodales, significantes flotantes, acontecimientos, eventos y tramas narrativas? La relación, como no podría ser de otra manera, es muy compleja.

Por un lado, una narrativa es un discurso en sí mismo. Como tal, su construcción sigue todos los pasos que Laclau y Mouffe han identificado para los discursos en general. Esto es, en cualquier narrativa cierto elemento discursivo privilegiado (el significante maestro o punto nodal) juega un rol de anclaje que, retroactivamente, articula el sentido de una variedad de significantes flotantes. Consideremos, por ejemplo, una de las narrativas que yo encontré en mi trabajo de campo a manera de ilustración de lo que estoy diciendo. En una entrevista que conduje con un grupo de inmigrantes mexicanas en El Paso, una de las participantes (Norma) me contó la siguiente historia:

“Una muchacha que vive aquí en el callejón... una vez se peleó con un muchacho; o sea, ella tiene un muchachito y el muchacho tiene otro muchachito y andaban ahí en los resbaladeros del parque. Entonces el muchacho va y quita al muchachito de ella para que se suba el de él y le dice: ‘Quítate de aquí, hazte para allá para que suba m’hijo’, y le dijo ella: ‘¿Por qué lo quitas?’. Él dijo: ‘Sabes qué, este parque nos pertenece a nosotros los de aquí, tú eres de Juárez, tú no tienes nada que venir a hacer al parque’, y le dice ella: ‘Sabes qué, si yo vivo aquí a mí lo que como me cuesta y a ti no, a ti te mantiene el gobierno con tu chavalito, yo pago impuestos, yo pago todo y tú no pagas nada’. Y sí, es cierto, porque ¡toda la gente aquí tiene así de chavalitos! y a todos estampillas. Fíjese, a mí nunca me han podido dar, porque tengo esta garrita de casa, mi esposo trabaja, mi esposo tiene 67 años y él todavía trabaja, y yo trabajo, y por eso no nos dan, tenemos dos hijos y por eso no nos dan. Y yo le digo a él: ‘Tú deberías de dejar de trabajar ya, ya estate con tus años arriba, ya no puedes’. Le digo: ‘Hay muchos jóvenes y mejor están acostados en el parque’, y le digo: ‘Y a esos son los que ayuda el gobierno y les da y los mantienen, gente que está fuerte y uno que más y más le da al gobierno, es al que más y más le quitas’. ¿Por qué oiga, por qué es eso?”.

Esta es una narrativa completa con trama argumental, personajes, una secuencia (un comienzo, una parte intermedia y un final), y una postura moral acerca de lo que se está contando. Al mismo tiempo, esta narrativa es un discurso con un punto nodal que articula una serie de significantes flotantes. En el discurso de Norma (e implícitamente en el de su amiga ausente), el punto nodal que hilvana los significantes flotantes es la idea de que los derechos se ganan cuando la gente trabaja. A partir de este punto nodal, los significantes flotantes “impuestos”, “gobierno”, “aquí”, “mexicano”, etc., adquieren un particular sentido: alguna gente paga sus impuestos porque trabaja, pero no se le permi-

te recibir servicios gubernamentales a pesar de ello; alguna gente no trabaja, pero aún así recibe servicios gubernamentales que se pagan con los impuestos de otra gente que sí trabaja; el gobierno no es justo en la manera en que recauda impuestos y distribuye los servicios que se financian con dichos impuestos; “aquí” es donde yo vivo, trabajo y pago mis impuestos; mexicana es cualquier persona de ascendencia mexicana, independientemente de su nacionalidad, etc.

En el discurso implícito del “malo de la película” (el mexicano que quitó al muchachito del resbaladero) el punto nodal que retroactivamente confiere una identidad totalmente diferente a los mismos significantes flotantes es la idea de que los derechos se adquieren con la ciudadanía. A partir de este punto nodal los mismos significantes flotantes hilvanados por el discurso de la amiga de Norma significan algo completamente distinto: alguna gente merece recibir los servicios gubernamentales que se financian con los impuestos (independientemente de quién los pague) porque son ciudadanos de un determinado país; el gobierno es justo en la manera en que usa el dinero de los impuestos porque protege a sus ciudadanos; “aquí” es donde Ud. nació y el país del que es ciudadano por nacimiento; mexicana es una persona que nació en México, independientemente de su etnicidad, etc.

Sin embargo, cuando analizamos el mismo discurso como una narrativa completa, nuestra investigación tiene que cambiar de dirección. Esto es así porque la formación discursiva es introducida en la narrativa a través de las acciones (tal como son contadas por la trama argumental) de ciertos personajes en particular. En la narrativa que estamos analizando aquí dichos actores son la “heroína”, es decir, la amiga de Norma, la que es retratada como una inmigrante mexicana muy trabajadora que no puede usar el sistema de bienestar social porque su estatus migratorio se lo impide; y el “malo de la película” es el mexicano flojo que no traba-

ja pero que depende para su subsistencia de la ayuda pública que le brinda el gobierno. Tan pronto como nos movemos, con la introducción de actores, de un discurso en general a una narrativa personal tenemos que concentrar nuestro análisis en las tramas narrativas (en lugar de los puntos nodales), y en acontecimientos transformados en eventos (en lugar de significantes flotantes a los cuales el significante maestro, a través de su poder articulador, les confiere una particular identidad).

Por lo tanto, confrontada con la agresión del muchacho méxicoamericano, la amiga de Norma tiene que construir una narrativa para entender qué es lo que está pasando y establecer un sistema de reciprocidades; aunque, por supuesto, que construya una historia en términos *étnico/nacionales* no es obligatorio. La amiga de Norma podría fácilmente haber construido una narrativa diferente, en términos de género por ejemplo, usando algún tipo de discurso feminista (también disponible en la región) que plantea que “todos los hombres” son autoritarios, más allá de su etnicidad o nacionalidad. Una narrativa *religiosa*, que planteara que “los verdaderos cristianos” no se comportan de esa manera, hubiera sido posible también. Teóricamente, las posibilidades de enmarcar el evento ocurrido en términos de una narrativa particular son ilimitadas. Sin embargo, la amiga de Norma decide enmarcar su narrativa en términos *étnico/nacionales*, mostrando cómo para alguna gente tales historias son particularmente preferidas en la frontera entre México y los EE.UU. Esto es, cuando algunos ciudadanos mexicanos como Norma tienen una confrontación con méxicoamericanos ambos actores parecen preferir una trama *étnico/nacional* y no otras tramas narrativas para dar cuenta de lo que está pasando.

El hecho de que Norma y su amiga enmarquen la narrativa sobre esta confrontación en términos *étnico/nacionales*, en lugar de hacerlo usando un discurso de género o religión, también nos muestra cómo, en ciertas circunstancias, las diferentes for-

maciones discursivas que luchan por la hegemonía en un lugar en particular son definidas localmente y ganan la batalla por el sentido a un nivel diferente que el planteado por Laclau y Mouffe. *Lo que quiero proponer aquí es que tanto la elección de un discurso étnico/nacional como la selección de la formación discursiva que articula los significantes flotantes “impuestos”, “gobierno”, “aquí”, “mexicano”, etc., a través del punto nodal que plantea que los derechos se ganan cuando la gente trabaja, son introducidos en la narrativa de Norma a través de la mediación de una trama argumental que “construye” un particular tipo de personaje (el inmigrante mexicano muy trabajador) que “llama” a dichas formaciones discursivas específicas en lugar de otras para apoyar su existencia como personaje.* En otras palabras, lo que crea la identidad de una formación discursiva es, como plantean Laclau y Mouffe, el poder articulador del significante maestro o punto nodal, pero lo que construye la identidad de un actor social es la trama narrativa de la historia que está siendo contada. La formación discursiva que relaciona “tener derechos” a “trabajar” ayuda a Norma y a su amiga a apuntalar el particular personaje que su historia está construyendo. En otras palabras: diferentes personajes fronterizos “llaman” a diferentes formaciones discursivas.

Lo que estoy proponiendo aquí es que la función de hilván que juega el punto nodal a nivel de los discursos en general es jugada por la trama argumental a nivel de las narrativas identitarias. Dicho proceso de hilván en la narrativa ocurre cuando una trama argumental es usada para, retroactivamente, transformar acontecimientos en eventos significativos (desde el punto de vista del personaje creado por la trama narrativa). Los acontecimientos siempre estuvieron ahí, pero solamente devinieron en “eventos significativos” cuando fueron incorporados dentro de una narrativa en particular, cuando fueron organizados por una particular trama argumental. Los mismos acontecimientos podrían haber sido entra-

mados de manera diferente (o no entramados en absoluto) por una trama narrativa distinta.

Lo importante a tener en cuenta aquí es que la interacción entre significantes maestros, significantes flotantes y tramas narrativas es muy compleja. Así, la interacción entre la trama narrativa y las formaciones discursivas que compiten a nivel local puede llevar a dos resultados extremos (ambos muy improbables): la total aceptación o el total rechazo de un discurso que está luchando por la hegemonía por parte de un actor social que usa una trama narrativa en particular para construir su identidad; esto es, la total aceptación o el total rechazo del proceso de hilván realizado por el punto nodal. Con mucha más frecuencia ocurre que, para un actor social en particular, “algunos” de los significantes flotantes no pueden ser hilvanados por el punto nodal debido a la función de tamiz que cumple la trama narrativa que el actor está usando situacionalmente, mientras otros significantes flotantes sí pueden ser hilvanados con más facilidad. La cantidad de significantes flotantes que una particular trama narrativa permite que sea hilvanada, así como la “calidad” del hilván (algunos significantes maestros pueden ser mucho más exitosos que otros en la tarea de hilvanar significantes flotantes al interior de una peculiar trama narrativa) determinarán el tipo y la calidad de la aceptación de la formación discursiva por dicho actor social en particular.

Por lo tanto, mi posición es que cualquier formación discursiva que quiera pelear la lucha por la hegemonía (la posición de Laclau) no sólo tiene que hacerlo localmente, y a través de los diferentes mecanismos de los “discursos en la práctica” (la posición de Holstein y Gubrium), sino que, más importante aún, tiene que hacerlo en el campo de las diferentes historias que los actores sociales construyen para entenderse a sí mismos y a los otros. Pienso que en algunas ocasiones el punto nodal que hilvana coherentemente ciertos significantes flotantes en una formación discursiva coincide con la trama

narrativa que un actor social en particular utiliza para transformar acontecimientos en eventos. El hecho de que la mayoría de la gente que entrevisté en la frontera decidiera usar los puntos nodales que organizan el sentido y la identidad en términos de región, etnicidad, raza y nación como sus tramas narrativas centrales fue la razón por la cual empecé mi reporte etnográfico siguiendo dichas tramas argumentales. Mucha gente de la región organizó sus identidades religiosas, de género y de clase alrededor de los significantes maestros de región, etnicidad, raza y nación, de ahí que mi trabajo subsiguiente diera cuenta de tales posiciones de sujeto.

Así, para muchas de las personas que entrevisté en la frontera, el punto nodal “mexicanidad igual pobreza” (actualizado en la connotación que la categoría “mexicano” tiene para mucha gente en la frontera, y en el uso de una gran variedad de metáforas en relación a los mexicanos) está jugando, simultáneamente, el rol de anclaje que, según Laclau, desempeñan ciertos elementos discursivos privilegiados, y el rol organizador que la trama narrativa tiene al transformar acontecimientos en eventos con sentido. Por lo tanto, mi planteo es que en la frontera entre Ciudad Juárez y El Paso la trama argumental que sostiene que “toda la pobreza es mexicana” ancla un juego estable de posiciones de sujeto en una particular formación discursiva que, en los 90, era hegemónica en la región. Al mismo tiempo, sin embargo, dicha formación hegemónica desde un comienzo (el “always already” de Jacques Derrida) estuvo amenazada por discursos fronterizos alternativos (con significantes maestros alternativos, y/o articulaciones alternativas; es decir, con diferentes interpelaciones y metáforas) y, fundamentalmente, por distintas tramas narrativas que trataron de abrir de nuevo lo que tal sistema de equivalencias quiso fijar para siempre (Laclau, 2000).

Por lo antedicho, entiendo que las diferentes identidades fronterizas que encontré en el área de Ciudad Juárez-El Paso son los puntos de identifica-

ción provisionales producidos por las prácticas hegemónicas que pelearon y ganaron (al menos por el momento) la lucha por la clausura del sentido en la región. Así, los sistemas de categorías identitarias *regionales* (sureños, norteños, fronterizos, juareneses, paseños, texanos, etc.), *étnicas* (mexicano, méxicoamericano, chicano, hispano, latino, etc.), *raciales* (blanco, negro, asiático, indio, etc.) y *nacionales* (mexicano o americano) que mucha gente usa prominentemente en la región no están ligados a ningún "interés paradigmático predeterminado bajo el cual otros intereses e identidades pueden ser subsumidos" (Torfing, mi traducción). Por el contrario, estos significantes son significantes puros, vacíos, que funcionan como puntos nodales en diversas formaciones discursivas construidas a partir de la lucha acerca de, entre otras cosas, la manera significativa de dividir regiones, naciones, razas y etnicidades. Estas categorías identitarias centrales no son otra cosa que el producto de la hegemonización de un campo de posiciones de sujeto diferenciales de la que habla Laclau.

A través de un proceso distinto de hilvanado estos significantes pueden llegar a construir otro tipo de formaciones discursivas. Eventualmente, los significantes "región", "nación", "raza" y "etnicidad" pueden perder su estatus de significantes maestros, ser transformados en significantes flotantes y ser hegemonizados por otros principios articuladores que los construyan de manera diferente y desarrollen un sistema de categorías distinto alrededor de ellos (o que, inclusive, los pueden hacer desaparecer totalmente de la nueva formación discursiva). Por el momento, sin embargo, estos puntos nodales articulan muchas de las otras categorías identitarias de la zona como, por ejemplo, las identificaciones religiosas, de género y de clase.

Al mismo tiempo, los puntos nodales más importantes que encontré en el lado mexicano de la frontera (*región* y *nación*) cobran efectividad en las identidades de algunas personas a través de las di-

versas tramas narrativas que sostienen, entre otras cosas, que los *sureños* supuestamente son flojos, religiosamente atrasados y más tradicionales en términos de su conducta de género; los *fronterizos* estarían más orientados hacia el trabajo, y serían más modernos en términos de religión y género; los *mexicanos* supuestamente son más familiares, más religiosos y menos obsesionados con el trabajo que los americanos; los *americanos* serían más liberales en términos de género, menos religiosos y estarían totalmente obsesionados con el trabajo, etc. En el lado americano de la frontera, la *etnicidad/raza* y la *nación* parecen jugar el papel de puntos nodales que organizan cadenas específicas de equivalencias, y otras tramas narrativas introducen estas formaciones discursivas en la identidad de los actores sociales allende la frontera.

Resumiendo mi argumento, creo que para comprender mejor la complejidad de las identificaciones que los actores sociales asumen en la frontera entre México y los EE.UU. no sólo tenemos que combinar las propuestas de Holstein y Gubrium, por un lado, con las de Laclau, Mouffe y Žižek, por el otro, sino que también tenemos que tener en cuenta el rol mediador que juega la trama narrativa en relación al papel articulador que cumplen los puntos nodales; esto es, cómo las formaciones discursivas disponibles localmente son introducidas en las narrativas de las personas a través de las acciones (tales como las relata la trama argumental) de ciertos personajes. Así, lo que proponen Hostein y Gubrium, esto es, combinar los "discursos en la práctica" con la "práctica discursiva" para dar cuenta del proceso de construcción del yo es, con las modificaciones que propongo más arriba, muy apropiado para entender las identidades fronterizas: "La intersección de la práctica discursiva con los discursos en la práctica es el espacio operativo donde tiene lugar la construcción del yo. La manera en la cual el yo puede ser historizado, los medios por los cuales la cons-

trucción del yo es interaccionalmente producida, qué tipos de historias se prefieren o las historias de las que la gente se hace cargo localmente, las dimensiones del yo que son más prominentes en un determinado lugar, y qué tipo de lenguaje del yo es situacionalmente empleado, todo ello converge simultáneamente en la práctica interpretativa para articular y formar nuestras identidades" (mi traducción).

En mi investigación sobre las identificaciones fronterizas he tratado de mostrar las diferentes maneras en que el yo puede ser relatado en la zona. He prestado particular atención a los tipos de relatos que son preferidos y actuados localmente, y los he denominado las tramas narrativas hegemónicas de la región: toda la pobreza es mexicana, todos los problemas sociales de Juárez se deben a la inmigración que arriba desde el sur de México, los méxicoamericanos se están americanizando, etc. Dentro de estos relatos, ciertas interpelaciones y metáforas ocuparon un lugar central en mi análisis: sueños, fronterizos, nortños, chilangos, pochos, gabachos, gringos, etc.; así como las metáforas de las "ciudades hermanas" o el tropo "primer mundo versus tercer mundo". Las dimensiones del yo que eran prominentes localmente también fueron analizadas: el carácter regionalizado de las identidades religiosas y de género, la etnización y nacionalización de las diferencias de clase, etc. Todo esto teniendo en cuenta que las relaciones sociales son siempre relaciones de poder. Así, de acuerdo a Laclau (ver también Mouffe, 1996), el poder constituye la identidad social en un acto de exclusión, y la persistente exclusión de lo que es desautorizado es la condición de posibilidad de la identidad social en cuestión. Por lo tanto, la lucha por el sentido que encontramos en la frontera puede ser, dada las peculiares características del lugar, un poco más compleja que otras luchas por el sentido, pero tal lucha es la característica de cualquier lugar donde ocurran procesos de identificación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANZALDÚA, G. *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute Books, San Francisco, 1987.
- BUSTAMANTE, J. "Identidad, cultura nacional y frontera", en Malagamba, A. (ed.). *Encuentros. Los Festivales Internacionales de la Raza*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, 1988.
- CALDERÓN, H. y SALDÍVAR, J.D. (ed.). *Criticism in the Borderlands: Studies in Chicano Literature, Culture, and Ideology*, Duke University Press, Durham, 1991.
- COOK, S. *Mexican Brick Culture in the Building of Texas, 1800s-1980s*, College Station, University Press, Texas, 1998.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1990.
- GERGEN, K.J. *The Saturated Self: Dilemmas of Identity in Contemporary Life*, Basic, New York, 1991.
- GÓMEZ-PEÑA, G. "Border Brujo", en Weiss, R. y West, A. (ed.). *Being América: Essays on Art, Literature, and Identity from Latin America*, White Pine, Fredonia, N.Y., 1991.
- _____ "Documented/Undocumented", en Simonson, R. y Walker, S. (ed.) *The Graywolf Annual Five: Multi-Cultural Literacy*, Graywolf, St. Paul, Minnesota, 1988.
- GROSSBERG, L. "Identity and Cultural Studies-Is That All There Is?", en Hall, S. y du Gay, P. (ed.) *Questions of Cultural Identity*, Sage Publications, London, 1996.
- GUTIERREZ, D. *Walls and Mirrors: Mexican Americans, Mexican Immigrants, and the Politics of Ethnicity*, University of California Press, Berkeley, 1995.
- HALL, S. "Introduction: Who Needs 'Identity'?", en Hall, S. y du Gay, P. (ed.) *Questions of Cultural Identity*, Sage Publications, London, 1996.
- _____ "The Local and the Global: Globalization and Ethnicity", en King, A.D. (ed.). *Culture*,

Globalization, and The World-System": Contemporary Conditions for the Representation of Identity, State University of New York at Binghamton, Binghamton, 1991.

-HARRISON, M. y MONTOYA, M.E. "Voices/Voces in the Borderlands", en Delgado, R. y Stefancic, J. (ed.). *The Latino Condition: A Critical Reader*, New York University Press, New York, 1998.

-HEYMAN, J. "U.S. Immigration Officers of Mexican Ancestry as Mexican Americans, Citizens, and Immigration Police" en *Current Anthropology* N° 43, 2002.

_____ "Class and Classification at the U.S.-Mexico Border", en *Human Organization* N° 60, 2001.

_____ "The Mexico-United States Border in Anthropology: A Critique and Reformulation", en *Journal of Political Ecology* N° 1, 1994.

-HICKS, E. *Border Writing: The Multidimensional Text*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1991.

-HOLSTEIN, J.A. y GUBRIUM, J.F. *The Self We Live By. Narrative Identity in a Postmodern World*, Oxford University Press, New York and Oxford, 2000.

-KLEIN, A.M. *Baseball on the Border. A Tale of Two Laredos*, Princeton University Press, Princeton, 1997.

-LACLAU, E. "Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics" en Butler, J.; Laclau, E. y Slavoj, Z. *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*, Verso, London and New York, 2000.

_____ *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Verso, London, 1990.

_____ y MOUFFE, C. *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Verso, London, 1985.

-LOZANO RENDÓN, J.C. "Identidad nacional en la frontera norte", paper presentado en COLEF-1. Estructura y Perspectiva de la Frontera: primer simposio interno, mimeo, octubre de 1990.

-MARTÍNEZ, O. *Border People. Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands*, The University of Arizona Press, Tucson, 1994.

_____ *Border Boom Town. Ciudad Juárez since 1848*, University of Texas Press, Austin and London, 1978.

-MONSIVÁIS, C. "La cultura de la frontera", en *Estudios Fronterizos. Reunión de Universidades de México y Estados Unidos (Ponencias y Comentarios)*, ANUIS, México, 1981.

_____ "The Culture of the Frontier: The Mexican Side", en Ross, S.R. *Views Across the Border. The United States and Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

-MOUFFE, C. "Democracy, Power and the 'Political'", en Benhabib, S. *Democracy and Difference*, Princeton University Press, Princeton, 1996.

-PAREDES, A. "The Problem of Identity in a Changing Culture: Popular Expressions of Culture Conflict Along the Lower Rio Grande Border", en Ross, S.R. *Views Across the Border. The United States and Mexico*, University of New Mexico Press, Albuquerque, 1978.

-PEÑA, M. *The Mexican American Orquesta: Music, Culture, and the Dialectic of Conflict*, University of Texas Press, Austin, 1999.

_____ *The Texas-Mexican Conjunto. History of a Working-Class Music*, University of Texas Press, Austin, 1985.

-RODRÍGUEZ SALA, M.L. "Identidad cultural en grupos sociales de la zona fronteriza de Baja California", en *Estudios Fronterizos* N° 7-8, Año III, mayo-agosto/septiembre-diciembre de 1985.

-ROSALDO, R. *Culture and Truth: The Remaking of Social Analysis*, Beacon Press, Boston, 1989.

-SACKS, H. *Lectures on Conversation, Vol. I*, Blackwell, Oxford, 1992.

-SALDÍVAR, J.D. *Border Matters: Remapping American Cultural Studies*, University of California Press, Berkeley, 1997.

-SÁNCHEZ, G. *Becoming Mexican American: Ethni-*

city, *Culture and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Oxford University Press, New York, 1995.

-TORFIN, J. *New Theories of Discourse. Laclau, Mouffe and Žizek*, Blackwell Publishers, Oxford, UK, 1999.

-VÉLEZ-IBÁÑEZ, C.G. *Border Visions: Mexican Cultures of the Southwest United States*, University of Arizona Press, Tucson, 1996.

VILA, P. *Border Identifications: Narratives of Class, Gender, and Religion on the U.S.-Mexico Border*, University of Texas Press, Austin, 2005.

_____ *Ethnography at the Border*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 2003.

_____ *Crossing Borders. Reinforcing Borders. Social Categories, Metaphors and Narrative Identities on the U.S.-Mexico Frontier*, University of Texas Press, Austin, 2000.

-ŽIZEK, S. "Multiculturalism, or The Cultural Logic of Multinational Capitalism", en *New Left Review* N° 225, 1997.

_____ *The Sublime Object of Ideology*, Verso, London, 1989.

Migración latinoamericana. Identidades, problemas, desafíos

Por Rossana Reguillo

Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Socioculturales del ITESO (Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente), Universidad Jesuítica de Guadalajara, México.

Despejar las incógnitas que supone la aceleración de las migraciones de los “sures” a los “nortes” y, más aún, prever lo que implica en términos de políticas culturales su impacto, sus configuraciones diversas y desafíos, no es tarea sencilla. En primer lugar, porque como intento marcar en la primera frase, no estamos hablando de un mismo tipo de migración, ni de un sur “homogéneo”, y mucho menos de un norte (Estados Unidos o Europa) como destino semejante.

En el invierno de 2004, durante mi estancia como catedrática UNESCO en la Universidad Autónoma de Barcelona, tuve oportunidad de mirar otro rostro de las migraciones latinoamericanas: en su mayoría, ecuatorianos y peruanos que habían logrado apropiarse de una pequeña porción del barrio de Sants, pero cuyas vidas precarias -por utilizar un concepto de Zygmunt Bauman (2005)- reflejaban el drama permanente de la migración “pobre”: la ausencia de capital social y la persecución criminalizadora por parte de un importante sector de la sociedad de “acogida”. Fueron entonces los “latin kings”, esas bandas, climas y pandillas de jóvenes ecuatorianos -que de Guayaquil a Chicago, y de Guayaquil a Madrid y Barcelona, reinventan los signos de su identidad y arman, en complejas ceremonias de bautizo y nominación, el nuevo territorio- los que llamaron mi atención.

Como una estrategia de continuidad con Ecuador, los “reyes latinos” de Barcelona denominaron a su colectivo juvenil como “nación”, es decir, en vez de autollamarse bandas, klikas o colectivos, los “latin kings” adoptaron para bautizar a su agregación la misma denominación que usan en Ecuador o en Chicago: nación¹. Pero para mí, lo sorprendente fue descubrir, en los momentos más difíciles de la criminalización estatal y mediática en contra de estos “inmigrantes latinos”, que ellos decidieron armar una alianza con otros pares jóvenes migrantes y llamar a la agrupación de agrupaciones “imperio”. La complejidad del código salta a la vista. El hecho de romper con la etiqueta “pandillas”, y optar por una denominación que apela, por un lado, a los códigos de identificación “nacionales” y, por otro, a un tipo de unidad político cultural de sus integrantes, nos coloca ante la evidencia, no sólo de las estrategias de sobrevivencia que adoptan estos jóvenes inmigrantes en situación de exclusión y criminalización sino, de manera mucho más importante, de la (auto)conciencia del poderío y soberanía de la que se saben portadores, y del convencimiento de que su fuerza de negociación radica en la unión en un “imperio” que reconozca y represente la diversidad de intereses de los jóvenes inmigrantes que hacen parte de este movimiento. Es decir, lo que me parece relevante de este “caso” es su poderosa fuerza analítica para asumir la importancia central de la cultura, como espacio clave para la reconstitución de las identidades y escudo protector frente a la sociedad de acogida.

En el 2001 tuve la oportunidad y el privilegio de ser profesora de Alfonso, un joven inmigrante de familia mexicana que jugó sus cartas al traslado hacia Los Ángeles. Con un español precario, lleno de marcas de su cultura de adopción, Alfonso, alumno asistente durante mi estancia como profesora en la Universidad de Stanford, resultó una pieza clave para introducirme en esa sociedad compleja, multicultural, y al mismo tiempo racista, del norte californiano.

1 Aunque el signo político de este guiño lingüístico adquiere, evidentemente, connotaciones diferentes en ambos contextos. Al interior de las fronteras ecuatorianas, opera como desafío a los límites de la nación; utilizado en España, como ámbito y símbolo de identidad.

niano. Militante de varios movimientos chicanos, y combativo "intelectual orgánico" de estos grupos, Alfonso me abrió un mundo fascinante de resistencias culturales. A mi regreso a México, después de una complicada y difícil estancia en Palo Alto (donde me tocó vivir de cerca el efecto "nacionalista" del pos september eleven), perdí la pista de Alfonso aunque, de vez en vez, algún correo me avisaba de sus andanzas. Lo volví a ver, y a recuperar, a mediados de 2005, en un seminario realizado en la ciudad de México sobre "maras", esas agregaciones juveniles que de El Salvador a Los Ángeles se han convertido en motivo, preocupación y pretexto de la "seguridad nacional" en los Estados Unidos. Lo reencontré como el líder e intelectual que estaba llamado a ser; como activista de "Homies Unidos", una agrupación que busca apoyar a los jóvenes mareros centroamericanos, en un impulso menos misionero y más político.

Pocos meses antes de ese encuentro, convencida de la importancia del tema, yo había iniciado un estudio sobre maras en el que se conjugaban tres aspectos nodales para mi trabajo de investigación: las culturas juveniles, la migración y la violencia. Conversamos durante largos ratos, y confronté con él mis principales supuestos. En las aproximaciones al "fenómeno maras" se discute si su origen está entre los jóvenes inmigrantes a los Estados Unidos o en la propia Centroamérica, donde en casos como el de El Salvador y Guatemala la explicación suele girar en torno a la herencia de los grupos guerrilleros de la región. Pero de todas maneras, me parece que la pregunta relevante no pasa por "aislar" geográficamente (si fuera posible) el origen de estas agrupaciones, en la medida en que el criterio de translocalidad² se ha convertido en un asunto clave tanto para los jóvenes -en este caso- como para el análisis.

El incremento de las actividades violentas y delictivas de estos grupos se produjo entre 1998 y 2003, pero fue a partir de 2003 cuando las maras

(la *Salvatrucha* y la *18*) comenzaron a ocupar de manera espectacular un lugar central en el "imaginario del miedo", y a convertirse en la "nota caliente" favorita de los medios. Es indudable que a esta centralidad mediática contribuyen dos factores: la posición del gobierno estadounidense que los ha declarado "problema de seguridad nacional" y, desde luego, la "diversificación" de sus actividades: venta de protección y traslado de migrantes (centroamericanos, europeos del este, árabes) de Centroamérica a México, en red con grupos mexicanos; control de la ruta fronteriza Guatemala-México (Tecún Uman-Ciudad Hidalgo), a través de "la bestia" o "el tren de la muerte"; posesión de armas de alto calibre y de asalto, entre otras. Sin embargo, y pese a los continuos reportes de los medios, todavía estamos lejos de entender "desde adentro" este acelerado deslizamiento hacia la violencia extrema y la delincuencia de los jóvenes agrupados en maras, pero se trata de un asunto urgente.

De cara a sus dos rasgos fundamentales más aprehensibles, resulta claro que la diseminación "territorial" de la mara, como forma organizativa que opera no sólo transnacionalmente sino, de manera especial, "translocalmente", implica un cambio que no alude sólo a la movilidad de los actores sociales excluidos, que se asemejan poco al "vagabundo" descrito por Bauman (1999) y mucho menos a la figura del "turista global"³, sino que se trata de la emergencia, más allá de las cuestiones identitarias, del "migrante" que, a caballo entre la figura del emigrante y del inmigrante, construye su proyecto de vida en un nomadismo translocal. En su fase actual, la novedad que la mara comporta es la de llevar el territorio a cuestras y su capacidad para establecer vínculos de estabilidad relativa en las localidades donde se instala.

Cabe preguntarse aquí, para efectos analíticos ¿y tal vez, políticos?, quiénes son los actores "locales" que acogen al migrante, que ya no huye, como los exiliados de antaño, de un territorio inseguro, de

2 Entiendo por translocalidad la migración que no se basa en el cruce de fronteras sino en la búsqueda estratégica de llegar a una ciudad particular, sea ésta basada en la geografía nacional o internacional. Y esta distinción me parece clave en estos momentos, porque no se trata tanto de migrar a los Estados Unidos, sino de llegar a Chicago, Red Woods City, Los Ángeles u otra ciudad, por razones que intentaré explicar más adelante.

3 Bauman elabora una doble tipología para referirse al desplazamiento contemporáneo: la figura del *vagabundo*, que transita sin acomodarse, y la del *turista*, que siempre tiene la posibilidad de retorno. A su impecable análisis, y desde la situación de los países periféricos, habría que añadir dos figuras más: la del *nómada translocal*, que sin acomodarse retorna constantemente, y la del *desplazado*, que no tiene la opción de acomodarse dadas las condiciones de expulsión continua que padece y que tampoco puede aspirar a un retorno.

una utopía quebrantada, sino que se instala en un movimiento permanente, hecho de pactos contingentes y peligros constantes, que apela a la idea de una estructura imaginada, en el sentido de Benedict Anderson (1993), de orden superior, que rodea y protege al individuo y que toma cuerpo en la acción, violenta y subversiva. El "Jenja"⁴ existe en algún lado y su poder desciende, vertical, sobre esos cuerpos ocasionalmente sedentarios. Ahí están también "las hainas"⁵, cuya presencia guerrera deviene compañera afectuosa en esa "contingencia estable". Y ahí, en el centro del perpetuo movimiento, los "homies" (compas, hermanos), camaradas que lo mismo cobran las deslealtades que cobijan el desarraigo a la intemperie, en San Salvador, en Tegucigalpa, en Tecún Uman, en Ciudad Hidalgo, en la megalópolis mexicana, en Los Ángeles, San Francisco, Reynosa, Houston: los "homies" son el barrio, la familia, el grupo primigenio y la señal más inteligible de lealtad y pertenencia. Migrantes translocales -la mara no es circunscrible a ningún territorio-, que de tiempo antiguo fueron desechados y que encuentran en ese desarraigo su principal fortaleza.

Cómo pensar, entonces, los "impactos predecibles" de la migración hacia Norteamérica en la constitución de las identidades ¿cuando las evidencias empíricas señalan justamente la enorme dificultad de pensar y asumir que es posible una identidad migrante latinoamericana? En otras palabras, me parece que la pregunta acepta otra formulación, la de los impactos de las múltiples formas y, por ende, identidades "latinoamericanas" en configuración en Norteamérica, y el modo en que éstas desafían nuestros instrumentos para pensar: teorías, conceptos, categorías.

La búsqueda y la disputa

De qué hablamos cuando hablamos de la identidad, se preguntaría tal vez Néstor García Canclini. De qué hablamos cuando hablamos de la posibili-

dad de una identidad translatinoamericana en sus anclajes diversos en el norte. De qué hablamos cuando imaginamos los escenarios futuros de la emigración masiva hacia los Estados Unidos... Por ejemplo, si situamos la discusión entre los migrantes jóvenes hacia los Estados Unidos los datos resultan relevantes. La diferencia en la composición de esta población migrante revela que el grupo más numeroso de jóvenes proviene de México y Centroamérica, siendo los salvadoreños los que componen el grupo más grande de la inmigración centroamericana. El grupo más pequeño es el de los sudamericanos que, según el informe realizado por la CEPAL (2000), presenta mayor "éxito" en la inserción en ese país de adopción.

Pese a que estos datos se refieren a la inmigración de carácter legal, lo que deja fuera la compleja y dramática situación de los llamados "ilegales", los datos analizados por Jorge Martínez Pizarro para el citado documento de la CEPAL no dejan de ser elocuentes. El informe señala que de estos jóvenes inmigrantes la fracción sin logros educativos (es decir, que no alcanzó siquiera a terminar la educación media o secundaria) es mayoritaria (41%), y una cuestión relevante para la discusión que aquí nos ocupa es que los datos sugieren que muchos alcanzaron sus logros educativos en los Estados Unidos. Del conjunto, los mexicanos, salvadoreños y guatemaltecos son los que menor escolaridad alcanzan (apenas un 40% accede a la educación secundaria), mientras que los sudamericanos registran altos índices de escolaridad (un 74% completó al menos la enseñanza secundaria y, de ellos, casi un 60% alcanza la educación superior). Siempre de acuerdo a esta fuente, los jóvenes que provienen del Caribe registran menores condiciones de vulnerabilidad. Entre los cubanos que alcanzaron logros educativos, casi un 60% declaró al menos un grado universitario; los haitianos, en cambio, con similares proporciones de logros universitarios que los cubanos, registraron un mayor tiempo de residencia en los

4 Jefe máximo de la mara, por arriba de los jefes estatales y locales.

5 Mujeres de la mara.

Estados Unidos; los dominicanos, por su parte, compartirían una situación similar a la de los centroamericanos.

A partir de los datos de la Encuesta de Población en Estados Unidos (1997), la CEPAL indica que de la población total de inmigrantes de origen latinoamericano y caribeño un 27% vive en condiciones de pobreza; entre los mexicanos el índice era superior (34%), seguido por los centroamericanos y caribeños. Entre los sudamericanos se advertía una menor incidencia (15%) y presentaban una situación similar a la de los inmigrantes procedentes de otras regiones del mundo (Europa, Asia y África). Lo relevante aquí es que los índices resultaron sistemáticamente mayores para los jóvenes, aunque seguían las tendencias señaladas respecto del origen de los inmigrantes. Esto no resulta sorprendente si atendemos a los Informes sobre Desarrollo Humano que realiza el Programa de la Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), que han venido señalando que la pobreza entre los jóvenes latinoamericanos y caribeños sobrepasa en todos los casos los promedios nacionales: a menor edad mayor pobreza.

Si bien las estadísticas son mapas gruesos que no detectan las sutilezas ni los efectos en la vida cotidiana de la gente, son importantes guías de carácter heurístico para otorgarle al análisis un mayor espesor y alcance. Si se articulan los datos sobre los inmigrantes jóvenes de origen latinoamericano y caribeño en los Estados Unidos, con el quiebre de las instituciones y el vaciamiento de la política (Reguillo, 2000) en los diferentes países de la región, es posible afirmar que el movimiento migratorio, más allá de su signo epocal, está directamente vinculado a la exclusión creciente que experimentan (y padecen) millones de jóvenes en el continente. La persecución itinerante del "american dream" pasa hoy por lo que voy a atreverme a llamar "la huida hacia atrás", en el sentido de que no se trata ya -si alguna vez se trató- de la persecución de un sueño, sino del escape de condiciones insostenibles y de la

búsqueda de opciones viables para la sobrevivencia. En la mayor parte de los casos, la búsqueda de "mejores condiciones de vida" no se traduce, como lo muestran los datos descriptos más arriba, en la conquista de una mejor situación sino en la prolongación de un estado de cosas que tiene su origen en la imbricación de tres complicados procesos:

- El repliegue del Estado en lo que toca a su responsabilidad social
- El fortalecimiento de la economía de mercado
- La expropiación de la noción de futuro a las generaciones nacidas a partir de la década del ochenta.

Desde luego, se trata de procesos de carácter global que no son privativos de América Latina, pero es indudable que el efecto de estos tres fenómenos asociados provoca en el continente una situación que no sólo ayuda a entender el incremento en los flujos migratorios sino que explica el desencanto y la incertidumbre en que viven nuestros jóvenes. Si asumimos -con precaución- lo que las ciencias sociales más tradicionales nos aportan como principales mapas analíticos, la respuesta frente a este panorama sería, al menos, la problematización y la duda frente a la idea de una identidad poslatinoamericana en los territorios de la migración, como enclave monolítico de una identidad referida, de manera clásica, a lo étnico, lo lingüístico y lo nacional. Las tensiones desbordan cualquier intento de circunscribir el futuro a un mapa estable y homogéneo. Y por ello considero que la introducción de los plurales "migraciones", "sures" y "nortes" resulta fundamental para colocarnos en posición de imaginar el tamaño del desafío.

En este sentido, y de manera indudable, las marchas latinas de 2006 en los Estados Unidos son un indicio de que más allá de las diferencias nacionales, de género y de edad hay posibilidades de imaginar una comunidad de identificación política posnacional o posregional. Sin embargo, considero que estas fuertes expresiones, que no logran salir de su condición contingente y puntual, son insuficientes para

responder a la pregunta por la posibilidad de una especie de panlatinoamericanismo en el norte, capaz de hacerse cargo de los múltiples, enormes y desiguales problemas y diversidades identitarias de los inmigrantes en los Estados Unidos.

Indudablemente, hay cuestiones que sabemos y que no pueden desestimarse en términos de la articulación de identidades diversas. Por ejemplo, la llamada "etnización" de algunas ciudades, y especialmente algunos barrios estadounidenses (Dávila, 2005; Villa, 2005), es decir, el impacto de la migración en el espacio construido y lo que eso significa en términos de socialidad; la mexicanización acelerada de ciudades pequeñas, como Red Woods City, en California, conviviendo en los linderos de ciudades-barrios extremadamente blancos, como Ather-ton, lo que incrementa el conflicto y exacerba el amurallamiento, situación impecablemente documentada por Kristen Hill Maher (2005) o por Teresa Caldeira (2000). Están también el arte y la literatura, como espacios claves de interacción cultural (García Canclini, 1997; Valenzuela Arce, 1997), y algo por documentar de manera más profunda: la composición del ejército estadounidense y las ofertas de "ciudadanía fast track" a muchos jóvenes migrantes (Reguillo, 2004). Pero me parece que estos espacios, problemas y lógicas diversas, e incluso contrapuestas, no logran articular lo que considero uno de los temas cruciales de cara a la inmigración latinoamericana a Estados Unidos: la construcción de una identificación política; es decir, cómo pasar de la comunidad centrada en lo étnico o nacional a una comunidad política, sustentada en la ciudadanía.

¿Qué es lo anglosajón? O la importancia de "llamarse Samuel"

En este contexto, introducir la pregunta por el discurso anglosajón, que conforme a lo que he venido planteando no es unívoco ni homogéneo, resulta complicado. Para efectos analíticos, tomo un

caso que -desde esta geografía- considero "ejemplar" para tratar de imaginar escenarios futuros, y que al mismo tiempo refleja o condensa la tendencia generalizada y dominante para interpretar -desde ciertas posiciones de poder- lo "inmigrante". Me refiero, casi por supuesto, al libro de Samuel Huntington *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense* (2004) y a una de las principales características de su pensamiento: el rechazo a cualquier forma de disenso con respecto a las verdades que establece. De talante autoritario, estas verdades suelen autoerigirse como proclamas universales a salvo de la crítica o de la prueba empírica. Sus premisas adquieren el estatuto de *profecías* que, al instalarse en el sentido común, comportan fuertes dosis de disciplinamiento social, al tiempo que operan, de manera ambigua, en un territorio que no admite argumentación.

En el verano de 1993, la revista *Foreign Affairs* publicó un artículo que desató una intensa polémica: "The clash of civilizations", del profesor de Harvard Samuel P. Huntington. Tres años después el texto se convertiría en un libro igualmente polémico: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. A contravía de la atmósfera epocal, en la que se celebraba el advenimiento de la cultura universal que traía aparejada la globalización, la tesis central de Huntington vaticinaba la agudización de los conflictos centrados en factores de tipo cultural en vez de factores económicos. Inscrito en la línea de las *profecías contemporáneas*, inaugurada por Francis Fukuyama con *El fin de la historia*, el libro del profesor de Harvard sufrió rápidamente el destino que suelen enfrentar los libros con tesis de alto impacto: todos los citan, pero muy pocos los leen. Así, el *choque de civilizaciones* se convirtió en una especie de estribillo o cita fácil para aludir principalmente al enfrentamiento entre *Occidente* y *Oriente*. Pero al igual que pasó con el libro de Fukuyama, y la saga de los innumerables *finés de algo* que desató, los planteamientos más

preocupantes del profesor Huntington fueron invisibilizados por las retóricas más efectistas que encontraban en la expresión *choque de civilizaciones* los ecos anticipados de los tambores de guerra.

Se debatió poco⁶ el concepto de civilización manejado por Huntington, y mucho menos los cortes o límites que construye para organizar su mapa de *civilizaciones*. Pero más allá de discutir las falacias o los grados de verosimilitud de sus planteamientos⁷, lo que aquí llamaré *efecto Huntington* y las fuentes de prestigio que logro identificar en su enunciación permiten acercarse a un núcleo de problematizaciones en torno a cierto discurso anglosajón. Y seguramente, el primer elemento de *prestigio*, el pensamiento metropolitano⁸, permite colocar la pregunta en torno a la agudización de los desniveles -que los discursos celebratorios de la globalización ocultan- entre los focos de irradiación y circuitos de circulación que visibilizan los temas, tonos, validez y sus consecuentes efectos de poder-hacer-ver en el *espacio público expandido*⁹. Las narrativas dominantes provienen de centros consagrados que logran, no sin resistencia, configurarse no sólo como *temas* sino como *agendas* que marcan, definen, nombran y dan orden al conjunto de representaciones-discusiones, imaginarios-prácticas que le dan al presente un sentido y una dirección. Asumir este asunto, de una manera no fatalista, implica pensar cuál es el margen de maniobra del pensamiento crítico y cuáles sus posibilidades de acceder al espacio público con sus narrativas de contestación en pos de unas políticas capaces de contrarrestar las representaciones dominantes.

En esta línea, y continuando con el analizador Huntington, cuando a principios de 2004 publicó en un artículo un pequeño adelanto de su nueva proclama a la identidad estadounidense, y su visión en torno a lo latino-mexicano como amenaza al orden WASP¹⁰, se desató en México una polémica liderada por *Letras Libres*, que dedicó su edición de abril para debatir y contra-argumentar sus postula-

dos. El desnivel en los circuitos de circulación de este *debate* es evidente. El aparato editorial que respalda a Huntington (el grupo Paidós para la edición en castellano y el grupo Simon & Schuster para la edición en inglés) y la serie de programas y entrevistas que han colocado sus argumentos en primer plano de visibilidad, además de fortalecer su lugar de enunciación y garantizar un impacto (capilar) de mercado, operan como una eficiente maquinaria que produce visibilidad, credibilidad y lo más importante: *agenda*¹¹ para el debate.

Lo que quiero decir con esto es que el poder en cascada que emana de los lugares de enunciación sostenidos por el poder intermediario y productivo de las industrias culturales debilita las posibilidades de colocar -en condiciones equitativas- los discursos, imaginarios y narrativas *alternas*. En una imagen, *la posición Huntington* coloca el debate sabiendo de antemano que sus impugnadores tendrán escasas posibilidades de contrarrestar su discurso. Los intelectuales críticos son empujados al silencio y la inutilidad: por ejemplo, Noam Chomsky y Susan Sontag (en su momento), que también encarnan lo "anglosajón" desde otras perspectivas y lugares históricos, son invalidados *a priori* y expulsados por una geopolítica neoliberal que los utiliza como *nota de pie de página* ya que, en palabras de Luc Boltansky y Eve Chiapello (2002), el nuevo espíritu del capitalismo "necesita la ayuda de sus enemigos, de aquellos a quienes indigna y se oponen a él, para encontrar los puntos de apoyo morales que le faltan e incorporar dispositivos de justicia...". *Voz en off*, el contrapunto -necesario- que ejerce la crítica, es la ratificación iterativa de la *nobleza democrática* del proyecto neoliberal que en su magnanimidad *tolera* e incorpora disidencias. Pero lo que interesa aquí es la posibilidad de tocar el *sensorium* social que, a la manera benjaminiana, es configurado y al tiempo es configurador de representaciones capaces de elevarse a rango de *saberes* orientadores, legitimados, capilares.

6 En un texto reciente, Fernando Mires, con la agudeza y densidad que lo caracterizan, formula en unos cuantos párrafos una crítica sólida (y demoledora) a la noción de cultura manejada por Huntington y su errónea visión en torno a la pretendida *homogeneidad cultural* de Occidente. Disponible en http://www.nuevasoc.org.ve/upload/anexos/foro_450.pdf

7 Que ahora, en su nueva profecía (2004), en la que trata de *esclarecer el pasado*, la emprende contra los latinos, y especialmente contra los mexicanos avecindados en los Estados Unidos, argumentando que las fuentes nutricias de la identidad estadounidense provienen de los primeros colonos, y su terapia es un canto celebratorio a la explosión de brotes patrioterpos pos september eleven, como la proliferación de la bandera en tanto símbolo inequívoco del regreso de la Patria.

8 Ampliamente estudiado por la crítica Nelly Richard (2002).

9 He venido utilizando esta expresión para aludir a la esfera globalizada del espacio público, que coloca a escala planetaria un conjunto de representaciones nodales orientadoras (Reguillo, 2002).

10 WASP: siglas en inglés de blanco, anglosajón y protestante (aclaración del editor).

11 Para entender estos mecanismos, me parece fundamental establecer la diferencia política entre tema y agenda: todas las agendas se sustentan en temas, pero no todos los temas logran transformarse en agenda.

En la profecía neoconservadora de Huntington, en tensión crispada con las lógicas de sostenimiento del neoliberalismo, los otros, los diferentes, los llegados, “están sin duda evolucionando, ayudados por la difusión del protestantismo evangélico, (pero) es improbable que esa revolución (cultural) esté pronto terminada”, a lo que añade: “Mientras tanto, el elevado nivel de inmigración procedente de México sustenta y refuerza entre los mexicano-americanos los valores mexicanos que constituyen la fuente primaria de su **rezagado**¹² progreso educativo y económico y de su asimilación a la sociedad estadounidense”¹³. Así, *rezago* y *asimilación*, *atraso* y *progreso*, *el bien* y *el mal*, re-emergen en los horizontes del orden neoliberal como categorías incómodas de una matriz civilizatoria que no logra romper con su vocación etnocéntrica, para repartir *etiquetas* que regresan sobre los sistemas de clasificación que establecen la diferencia entre civilización y barbarie.

Si los autoritarismos temerosos y sus dispositivos de enunciación, tan en boga desde el quiebre que representan los acontecimientos terroristas de 2001, configuran un saber sustentado en un poder, se abre a mi juicio una interesante pregunta en torno a la relación compleja y contradictoria entre neoconservadurismo y neoliberalismo en los Estados Unidos (y en el mundo). Es decir, cómo se concilian ambos *regímenes*, si el segundo apela al individuo, a la deslocalización de las identidades y a la desregulación, mientras que el primero apela fuertemente a la comunidad y a la esencialización (territorial y simbólica de las identidades). La paradoja, y los interrogantes que de ella se derivan, reside en que en el escenario abierto por el neoliberalismo en el contexto de la globalización coexisten fuerzas divergentes pero igualmente poderosas.

Finalmente, no puedo resistir la tentación de citar, aunque de manera breve, otro caso “ejemplar” que marca el territorio crítico en el que necesariamente hay que colocar la discusión en torno a los

discursos sobre la migración. Me refiero al muro fronterizo entre México y Estados Unidos, que ha sido ampliamente celebrado por las milicias de “Minuteman Project”, la agrupación anti-inmigrante más visible en este momento. Lo que quisiera señalar aquí, a reserva de un análisis posterior más detallado, es la participación de latinos en ese espacio y su adopción de un discurso xenófobo y de corte fascista. Para dar una idea, muestro aquí los “simpatéticos” logotipos de estas milicias, lideradas por Jim Gilchrist.



Poco después de las grandes marchas de inmigrantes en los Estados Unidos, en el “Show de Cristina” (Saralegui), transmitido por Univisión, se discutió acaloradamente sobre los efectos de la migración latinoamericana, el problema de los ilegales y la defensa de las fronteras norteamericanas. En este talk show, el más visto en los Estados Unidos (con una audiencia calculada en 14 millones), participó por parte de los “Minuteman” Raymond Herrera¹⁴, vocero en español de la organización. Este descendiente de mexicanos, está convencido al extremo de que la inmigración mexicana debe ser detenida y su argumento es que ellos están “destruyendo nuestra gran nación”. Con un acento más propio de Bush, Herrera se dedicó a denostar a los mexicanos, a los hispanos, a los latinoamericanos, sus valores, su cultura y su necia resistencia a vivir “la vida de los anglos”, afirmando que “la gente de México son como pollitos sin cabeza, tienen machismo, que bueno, que se van a ir pa’ atrás”.

Otro personaje interesante es Lupe Moreno, una mexicoamericana nacida en Redding, California, que decidió unirse a un grupo de voluntarios vi-

12 La negrita es mía.

13 A Huntington le parece suficiente evidencia de este “rezago” el hecho de que en 1998 “José reemplazó a Michael como nombre más popular entre los niños recién nacidos tanto de California como de Texas”, por lo que tal vez podríamos titular este apartado como “La importancia de llamarse Michael”.

14 Una versión sintética de la emisión de este programa está disponible en <http://www.minuteman-project.com/default.asp?contentID=99>

gilantes de "Minuteman Project", para patrullar unas 20 millas del desierto de Arizona, en el Valle de San Pedro, a fin de denunciar a los inmigrantes con la Patrulla Fronteriza. "Nunca conocí a un ilegal que no me pidiera que mintiera por él. Ayúdame con esto, ayúdame con lo otro. Pero es contra la ley", comenta amargamente. Era la California de los 90, y estaba en auge el debate de la Proposición 187, una iniciativa popular que buscaba bloquear desde la educación primaria hasta los servicios para indocumentados. "Ahí estaban mis líderes hispanos, mintiendo sobre la inmigración ilegal", dice Moreno, que en las pasadas elecciones fue candidata al Senado por el distrito 34. Su activismo es ampliamente reconocido por los líderes de "Minuteman Project". Desde hace 14 años se la pasa viajando de Sacramento hasta Washington para testificar en contra de leyes, por ejemplo, para que los indocumentados no puedan estudiar en este país. "Mi país no está haciendo nada por mis hijos, porque lo está haciendo por los ilegales", afirma Lupe¹⁵.

Más allá del espectáculo implicado en el caso de Herrera, y de lo personal de la cruzada de Moreno, lo que estos analizadores permiten es, justamente, darle al rango de la pregunta por la migración una mayor amplitud y plantear que los valores, las ideas y las doxas, repetidas machacona y tramposamente por Huntington y otros anglos, tienen un efecto capilar que "norteamericaniza" a muchos latinoamericanos avecindados en el norte (y en el sur). Y quisiera enfatizar, entonces, que lo que he intentado plantear hasta aquí si bien se debate en el territorio de las "identidades" lo desborda con mucho. Encuentro que la mejor manera de encarar el desafío es colocar en el centro del debate la cuestión de la disputa por el proyecto societal, de países, naciones, comunidades, tanto en los nortes, como en los sures. Ahí se juega de fondo el destino emergente de identificaciones políticas que en mayor o menor desventaja deberán configurar un espacio distinto para el reconocimiento, para la inclusión.

Bibliografía

- ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- BAUMAN, Z. *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Paidós, Barcelona, 2005.
- _____ *La globalización. Consecuencias humanas*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1999.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPELLO, E. *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal, Madrid, 2002.
- CALDEIRA, T. *City of Walls: crime, segregation, and citizenship in São Paulo*, University of California Press, Berkeley, 2000.
- CEPAL. *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Serie Población y Desarrollo N° 9, Santiago de Chile, CEPAL/CELA-DE/OIJ, 2000.
- DAVILA, A. "Un barrio para el mercado: latinidad comercial en el East Harlem de Nueva Cork", en Reguillo, R. y Godoy, M. (eds.). *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectivas desde Las Américas*, ITESO/SSRC, Guadalajara, 2005.
- GARCIA CANCLINI, N. "Arte desurbanizado, desinstalaciones fronterizas", en Catálogo de la *Exposición InSITE*, Tijuana, 1997.
- HILL MAHER, K. "Trabajadores y extraños. La economía del servicio doméstico y el panorama del miedo suburbano", en Reguillo, R. y Godoy, M. (eds.). *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectivas desde Las Américas*, ITESO/SSRC, Guadalajara, 2005.
- HUNTINGTON, S.P. *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad estadounidense*, Paidós, México, 2004.
- MARTINEZ PIZARRO, J. *Migración Internacional de jóvenes latinoamericanos y caribeños. Protagonismo y vulnerabilidad*, Serie Población y Desarrollo N° 3, CEPAL, Santiago de Chile, 2000.

15 Ver al respecto la entrevista publicada en <http://informativotx.com/blog/2006/05/>

- REGUILLO, R. "La performatividad de las culturas juveniles", en *Estudios de Juventud* N° 64, Instituto de la Juventud (INJUVE), Madrid, marzo de 2004 (Disponible en <http://www.injuve.mtas.es/injuve/contenidos.downloadatt.action?id=19534716>).
- _____ "El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada", en *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura* N° 29, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2002.
- _____ *Estrategias del desencanto. Emergencia de culturas juveniles*, Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación, Norma, Buenos Aires, 2000.
- RICHARD, N. "Saberes académicos y reflexión crítica en América Latina, mediación", en MATO, D. (coord.). *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, CLACSO/CE-S/UCV, Caracas, 2002.
- VALENZUELA ARCE, J.M. "Refracciones culturales", en Catálogo de la *Exposición InSITE*, Tijuana, 1997.
- VILLA, R.H. "El derecho a la ciudad en Los Ángeles", en Reguillo, R. y Godoy, M. (eds.). *Ciudades translocales: espacios, flujos, representación. Perspectivas desde Las Américas*, ITESO/SSRC, Guadalajara, 2005.

Praxis

Alternativas, actores y articulaciones: prolegómenos para una investigación acerca de movilización social y comunicación alternativa en América Latina

Por Alexander Amézquita Ochoa

Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia. Matemático, Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Master (c) en Antropología, FLACSO, Sede Ecuador. Cooperante Internacional para el área de Formación e Investigación de ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica). Coordinador de la Investigación “Redes de comunicación alternativa y movimientos sociales emergentes en América Latina”, auspiciada por Ayuda en Acción.

1 El concepto de capital simbólico proviene principalmente del trabajo de Pierre Bourdieu (1993, 1997), quien lo concibe como el poder de hacer cosas con la palabra, y como “un poder de consagración o de revelación”.

2 Me refiero aquí a la política en el sentido de Carl Schmitt, es decir, como la arena de lucha en la

*Porque la palabra, que arranca al prosista
de sí mismo y lo lanza al mundo,
devuelve al poeta, como un espejo,
su propia imagen*
Jean Paul Sartre, *Qué es la Literatura* (1947)

Existe una amplia literatura que habla de las relaciones, asimetrías y negociaciones en las que se involucran los movimientos sociales y los medios masivos de comunicación. Y esto sucede, principalmente, porque a casi nadie le queda duda hoy día del establecimiento de la hegemonía a través de los medios. Con su reconocida capacidad para la formación de la agenda pública, la construcción de escenarios sociales y políticos, la instalación de determinados debates y la legitimación y deslegitimación de ciertos temas y personas, los medios masivos construyen y ofrecen el discurso hegemónico. De allí que las concepciones más estructuralistas vislumbren como objetivo central de la vinculación entre la movilización social y los medios de comunicación la lucha por la hegemonía, por la legitimación del discurso y por disputar el sentido de sus propuestas frente a los discursos oficiales.

En tanto, los medios de comunicación se ubican en lugares simultáneos: por un lado, en el centro, en el locus de la producción del poder simbólico, es decir, en el lugar de la producción de las representaciones del mundo¹; por otro, esa producción cultural se sopesa según los productores que participan de ella, por lo que los medios de comunicación también son medios para la participación. Y en esos lugares confluyen con los procesos de movilización social que buscan competir en espacios de producción de poder simbólico y participar de la construcción social de la política². En consecuencia, si nos ubicamos en lugares de “resistencia”, de planteamiento de otras miradas de mundo, de concepciones no capitalitas de la economía, no neoliberales de la política y no globalizadas de la cultura, la pregunta por las alternativas se convierte en una cuestión urgente. ¿Cuál es el lugar que se le otorga a la comunicación alternativa en los procesos de movilización? ¿Cuáles son los modos de relacionamiento de estas dos prácticas sociales? Estas preguntas definen un nuevo escenario de acción social, un escenario donde no sólo se

disputa el discurso legitimado, o la hegemonía, sino la posibilidad misma de controlar herramientas de poder simbólico distintas.

Ahora bien, qué es lo que hace distintas a estas herramientas y, de la misma forma, cuáles serán los contenidos de esas nuevas formas de hacer uso de un poder como éste son las preguntas que guían el presente artículo. En este sentido, mi objetivo particular es proponer una mirada sobre las características, condiciones y perspectivas de la articulación entre movilización social y comunicación alternativa en América Latina y el Caribe, tomando en consideración la forma en la que las múltiples luchas sociales de la región son reconocidas, y se reconocen a sí mismas en muchos casos, como planteamientos válidos de “otro” mundo posible. La primera parte tratará de describir la multiplicidad de factores que entra en juego cuando hablamos de comunicación alternativa; la segunda, de proponer una mirada particular acerca de la movilización para, finalmente, sugerir un modelo de análisis de su articulación, basado en la experiencia de investigación adelantada por ALER (Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica) y la organización Ayuda en Acción.

Lugares de enunciación de lo alternativo

El asedio de lo múltiple parece ser una de las experiencias más claras en la sociedad actual. Desde las formas de representación, las tecnologías para manipular el mundo y las propias tecnologías de producción del yo, hasta los contenidos de las luchas sociales, en todo ese amplio espectro la multiplicidad parece una condición de posibilidad de las prácticas sociales. Los discursos sociales, por tanto, pueden asumir una condición multi-situada, tanto desde sus lugares de enunciación como hacia sus espacios de interpretación, lo que imprime a todo proceso de comunicación una mayor complejidad. Es decir, los medios de comunicación no sólo se ubican en lugares de producción de poder sino que lle-

van a cabo prácticas basadas en tal poder y, como cualquier uso de poder, producen algo: mercancías, discursos, cuerpos. De allí que comprender los distintos modos en que los medios de comunicación producen, y las diferencias que se involucran, es una tarea central de la práctica de la movilización social, la rendición de cuentas de nuestras democracias y la construcción de ciudadanías activas e informadas. Atendiendo a esto, en lo que sigue me propongo describir precisamente esa multiplicidad de perspectivas acerca de los lugares desde los que se enuncia lo alternativo.

Una de las principales vertientes en la que puede ubicarse una discusión acerca de los medios alternativos de comunicación es aquella en la que el proceso de comunicación se comprende, no solamente en términos representativos (para la gente) sino, también, en términos participativos (desde la gente). En gran medida, los postulados de esta perspectiva podrían resumirse a partir de las ideas de Bertolt Brecht (1983) acerca de los medios de comunicación, y en las que se sostiene que un sistema de comunicación se diferencia de un sistema de distribución puesto que no sólo es capaz de transmitir sino de recibir, es capaz de hacer que el receptor no solamente escuche sino que hable, que no lo aisle sino que lo conecte. En esta perspectiva, entonces, el receptor es activado y re-empleado como productor.

Sin duda, es clara en esta perspectiva la inspiración marxista. Cuando en el Prólogo a la *Contribución a la Economía Política* Marx (1857) expone sus ideas se basa en una premisa: “No es la conciencia de los hombres la que determina su existencia, son sus condiciones de existencia las que determinan su conciencia”. Este postulado justifica la comprensión de la alienación, pues la incapacidad del trabajador para experimentar su producción, es decir, de reconocer su autoría respecto de los productos del mercado, es una condición esencial de su conciencia proletaria, alienada. En esa línea, Hans Magnus

que se enfrentan distintos intereses, distintos modos de estar en mundo, y donde se negocian las condiciones de las prácticas sociales, económicas y culturales de las sociedades.

Enzensberger (1974) se sorprende de los medios de comunicación al considerar que ellos permitieron, "por primera vez en la historia, que se hiciera posible la participación masiva en un proceso productivo social y socializado, (puesto que) los medios prácticos estaban en las manos de las masas en sí mismas". No obstante, este proceso incipiente de emancipación con el que Enzensberger relaciona a los medios es contradicho por la lógica del consumo a la que se dirige la comunicación masiva. Los productos comunicacionales con los que nos encontramos hoy en día, en ese espacio que denominamos comercial, masivo o de consumo, no ponen en las manos de la masa los medios de producción sino que, por el contrario, ejercen un poder de construcción de representaciones del mundo que convierte a ese mundo en un deseo que parece surgir de la voluntad de sus receptores. A diferencia de un proceso de emancipación, se construye una falsa conciencia, un deseo y una necesidad de algo en lo que no se ha participado como productor sino solamente como consumidor.

Otro tipo de análisis ha ubicado de una manera similar a la publicidad. Algunos vieron en ella la tan preciada mercancía absolutamente democratizada de la perspectiva marxista, es decir, una mercancía a la que todos y cada uno tiene acceso sin importar sus capacidades de consumo, sus condiciones de existencia o su conciencia. Pero la publicidad, en su posibilidad democratizadora del mercado, no ha servido de igual manera para democratizar otros procesos, en especial para hacer partícipes a los receptores de su producción. Y es precisamente esta realidad la que lleva a que no haya una inocencia en la afirmación de Enzensberger, pues más adelante es capaz de distinguir en su análisis entre el uso *represivo* de los medios -que genera un control centralizado, con mensajes que fluyen en una sola vía, producidos por especialistas, dirigido a individuos aislados y que promueve un consumo pasivo- y el uso *emancipatorio* -que es descentralizado, con

vínculos de muchos a muchos, que suscita la interactividad, que es producido colectivamente y activamente usado, y que promueve la movilización colectiva-.

Así, una primera versión de los medios alternativos se vincularía con este carácter emancipatorio del uso que se hace de ellos. Hablaríamos entonces de una especie de paradigma democrático-participativo que conjuga pequeña escala, favorece patrones de interacción horizontales y facilita la expresión de las necesidades de los ciudadanos (McQuail, 1994). Pero las características expuestas por Enzensberger nos hablan de ciertas prácticas más profundas: 1) no se dirige a individuos aislados, sino que promueve la organización y la movilización; 2) es activamente usado, es decir, no produce una información cuya potencialidad se reduce a ser un dato, una caracterización específica de una realidad, sino que sus productos son usados, se convierten en piezas de nuevas producciones, sirven para usos colectivos internos dentro de organizaciones, o son insumos para otros medios, pero con un carácter organizativo, político, no simplemente informativo o noticioso.

Pero esta no es la única ubicación discursiva de la alternatividad. Las visiones oficiales, en especial las adelantadas por UNESCO, mantienen la idea de una necesidad comunicativa experimentada por pueblos y comunidades que han sido tradicionalmente excluidos de la producción y distribución de mensajes mediáticos. Esta perspectiva, entonces, se relaciona con lo que podríamos llamar un paradigma basado en conceptos de acceso, participación y autoadministración. Aquí, *acceso* hace referencia al rol de servicio público atribuido a los medios, a la posibilidad de las personas de elegir entre una variada propuesta comunicativa y retroalimentar a las organizaciones encargadas de la producción con sus reacciones; la *participación* se vincula con el involucramiento del público en la producción y el diseño de sistemas de comunicación; y la *auto-admi-*

nistración se refiere al ejercicio de promover en la gente la participación también en la toma de decisiones al interior de las empresas de comunicación, así como en el diseño de políticas públicas al respecto (Servaes, 1999).

Una tercera perspectiva se relaciona con lo que podríamos llamar el carácter comunitario. Construir dicho carácter requiere una comprensión de la ubicación geográfica de un proyecto comunicativo y/o una comunidad de intereses. En este contexto se construyen procesos de comunicación en los que adquiere otro tono la participación, pues emisores y receptores comparten las mismas preocupaciones respecto de temas comunitarios, es decir, la comunidad realiza la reproducción y la representación de sus intereses compartidos. Esta "comunidad" (geográfica y de intereses) sirve como un marco de referencia para una interpretación compartida de la relevancia de los tópicos comunicados al interior de la comunidad (Hollander, Stappers y Jankowski, 2002). En esta perspectiva, la comunicación no sólo se define en términos de emisor y receptor, sino al interior de un arreglo social específico, en relación a su propia estructura -las estructuras de significación a nivel comunitario e individual- y a la interacción entre formas de comunicación mediadas y no mediadas. En esencia, el contexto geográfico, las estructuras sociales y un cierto sentido de identidad definen esta perspectiva comunitaria (Newby, 1980).

Cuando nos referimos específicamente a los modos de organización de la producción en los medios alternativos existe una primera aproximación. Raymond Williams (1980) nos ofrece una cierta caracterización que sirve de base para una crítica y una construcción conceptual: la estructura de los medios se define principalmente a través de tres variables, a saber, profesionalización (destrezas), capitalización (recursos) e institucionalización (sistemas de control). De esta forma, el sistema de medios masivos se construye a partir de barreras ante una amplia participación social en su creación, produc-

ción y difusión. Por ello Chris Atton (2002), entre otros, sostiene que las distinciones entre medios masivos y alternativos se ubican en la desprofesionalización, descapitalización y desinstitucionalización de estos últimos. Para este autor, los medios alternativos "deben estar disponibles para la gente ordinaria sin la necesidad de entrenamiento profesional, sin un gasto excesivo de capital y deben tener lugar en configuraciones diferentes a los sistemas mediáticos u otros sistemas similares" (mi traducción).

Pero estas características parecen responder más a una oposición a los esquemas conceptuales u organizativos dominantes de los medios masivos que a los retos que propone una mirada pluralista de la comunicación, la economía, la política y la cultura. En ese sentido, James Hamilton (Atton, 2002) hace un propuesta interesante: "En contraste con ser un sinónimo de 'medios', la comunicación es mejor vista en términos culturales: como una construcción creativa del orden social". En ese mismo sentido, Luis Beltrán (1980), por ejemplo, ha propuesto dos características de la investigación sobre medios alternativos en América Latina: por un lado, la mutua vinculación entre teoría y práctica de la comunicación alternativa; por otro, que las ideologías foráneas determinaron conceptos y premisas en comunicación que invadieron las prácticas mediáticas y los programas de desarrollo a través de programas de entrenamiento y estructuras de financiación dominadas por el norte. Esta última característica es clave pues demuestra la particularidad del proceso latinoamericano donde, en muchos casos, los esquemas de sostenimiento de la comunicación alternativa surgieron bajo una lógica centralizada y de control similar o igual a aquellas estructuras de los medios masivos a las que se oponían.

Pero más allá de esta crítica a los procesos de "desarrollo" inducidos desde fuera, lo que resulta más relevante en la actualidad es que el esquema desprofesionalizado, descapitalizado y desinstitu-

cionalizado no funciona de forma mecánica en el contexto latinoamericano. Es posible encontrar variaciones importantes como, por ejemplo, altos niveles de profesionalización, entrenamiento y formación en los miembros de medios alternativos en la región, o esquemas de sostenibilidad competitivos en varias vías: o bien se basan en esquemas no capitalistas, a través de trabajo voluntario o de financiamiento a través de agencias de cooperación, apoyos voluntarios, etc., o bien se trata de estructuras bien insertadas en el mercado, pero que ofrecen una propuesta comunicativa no comercial, o por lo menos no pensada en sus lógicas de consumo y supuesta neutralidad política. El punto en el que tal vez se mantenga de mejor forma el modelo es en el relacionado con la desinstitucionalización: las estructuras de participación, de control y de seguimiento se vinculan con lógicas más horizontales en la comunicación alternativa, desde la organización interna, los procesos de contratación y las relaciones laborales, hasta la participación de la gente en la producción, pasando por lógicas de relacionamiento en muchos casos comunitarias. Para centrarnos entonces en las posibilidades de comprensión generadas desde la región latinoamericana proponemos ahora sus principales prolegómenos.

Una primera perspectiva es aquella adelantada por Luis Beltrán y Paulo Freire. Basados en la metáfora de comunicación horizontal vs. comunicación vertical, se construyeron dos perspectivas que contraponían, por un lado, flujos unidireccionales de información, usualmente de norte a sur, con comunicación bidireccional y horizontal y, por otro, en vinculación a la teología de la liberación, se enfatizaba el diálogo (en contraposición al monólogo con el que se relacionaba a la comunicación de carácter más vertical) en el proceso comunicativo por el cual era posible alcanzar una conciencia crítica (Freire, 1972). Así, con ideas de participación y democratización, esta metáfora ha dado lugar a múltiples

versiones del dualismo: autoritario/democrático, industrial/artesanal, poder centralizado/autoadministración, de arriba hacia abajo/desde abajo.

La segunda perspectiva se opone a una preocupación por procesos y estructuras, como la anterior, y apuesta más bien a una comprensión de las metas y contenidos. Haciendo varias críticas a la propuesta anterior -entre ellas que no era sensible, o por lo menos no estaba sincronizada con las realidades sociales y políticas de muchos de los países de la región, y que apuntaba a una teología de la liberación basada en el individualismo- la idea de metas y contenidos apostaba por promover los vínculos entre los procesos de comunicación alternativa con movimientos sociales más grandes, pues de lo contrario se corría el riesgo de "degenerar en 'fiestas' de comunicación" (Kaplún, 1980). Tal como sucediera con la perspectiva anterior, se construyeron a partir de ésta diferentes dualismos: 1) mientras la corriente principal de los medios tiene como meta funcional fragmentar a la audiencia en espectadores aislados y consumidores autónomos, la comunicación alternativa pretende construir conexiones entre su audiencia (Reyes Matta, 1982); 2) hay otra línea que diferencia entre metas relacionadas con la transferencia de datos y metas educativas (Martínez Terro, 1980). En resumen, la comunicación alternativa en esta comprensión busca un matrimonio entre un contenido liberador y la construcción de solidaridad, esto es, la construcción de la comunicación como herramienta de una praxis social más amplia (O'Connor, 1989; Lozada y Kuncar, 1986).

En la raíz de estas perspectivas se encuentra el trabajo temprano de Antonio Pascuali (1963), quien definió a la comunicación como el significado que es forjado a través de la coexistencia, la copresencia y la colaboración en un mundo común. Para Pascuali esto era posible sólo bajo la condición de que la gente se comprometiera en el diálogo, un diálogo que se convertía en la esencia de la comunicación. Por su parte, Oswaldo Capriles (1986)

afirma que el diálogo permanente, la participación que es espontánea y pertinente -y no arbitraria o condicional-, es la fuente de las decisiones colectivas. En tanto, una perspectiva con un alcance menor es aquella que podemos identificar con la retórica de la democracia electrónica. Desde esta concepción, las nuevas formas de comunicación (mediadas por computador y la conexión a la red) crean espacios públicos, arenas para el libre compromiso de los ciudadanos con la deliberación y el debate público. Y finalmente tenemos una perspectiva crítica. Basados en el trabajo de Williams (1961), donde se enfoca el concepto de "comunicación masiva", se construye una crítica de las formas de comunicación institucionalizadas. Para este autor no hay masas, sólo formas de ver a las personas como masas. Pero estas formas no sólo son perspectiva, sino que comportan asociaciones negativas, e incluso antidemocráticas, pues suponen en muchos casos asumir un grupo central y de elite de productores, que genera material consumido por otros, geográfica y socialmente diferenciados de ellos. Así, lo que se podría denominar como comunicación democrática comporta, por el contrario, procesos de producción que reflexionan acerca de "estructuras de sentimiento" a su alrededor, lo que implica metas de participación popular, sensibilidad y capacidad de reacción a formas emergentes de pensamiento, y una habilidad para expresar tales formas (Hamilton, 2000).

De este modo, la multiplicidad se encuentra en la complejidad de los fenómenos en el área de la comunicación alternativa en América Latina y el Caribe. Mientras las miradas predominantes en los 60 y 80 giraban alrededor de las dicotomías clásicas del capitalismo y el socialismo, las experiencias comunicativas de los 90 y posteriores se han enfrentado a múltiples cambios. En este sentido, los procesos de ajuste estructural hicieron que el Estado dejara de ser el "enemigo", pues su reducción trasladó la lucha hacia otras esferas de lo social, lo po-

lítico y lo económico. Tal es el caso de la inserción en mercados transnacionales, las nuevas experiencias de la migración, el codesarrollo y los espacios de lucha que lo trascienden, como el género, las identidades sexuales, el medio ambiente o el VIH-Sida. La comunicación alternativa ya no se encuentra únicamente en el otro lado de lo comercial, o de los modos de producción capitalistas, sino que se enfrenta al desafío de producir nuevos contenidos, otras formas de noticiabilidad, experimentos estéticos y luchas políticas que la colocan ante necesidades como la articulación con redes. Así, las redes de comunicación alternativa construyen un lugar particular de enunciación: ya no se trata únicamente de la oposición, del contrapoder, sino de la expresión vivida de la vida cotidiana desde fuentes distintas al consumo; de plantear nuevas fuentes de sostenibilidad, con miradas estratégicas, y de crear formas expresivas diversas, que comprendan a las fronteras como una posibilidad de estar juntos y de construir colectivamente, y no como una separación. Por ello se enfrentan al asedio de lo múltiple.

La movilización social

Para iniciar esta discusión es importante resaltar mi propio lugar de enunciación. Hablo desde una versión incidente de la academia, desde la práctica radiofónica popular, educativa y comunitaria, y esto lo hago para evidenciar un hecho particular. Existe una cierta certeza en nuestro medio: por un lado, concebimos a los movimientos sociales como sujeto, en tanto un actor más, un compañero más, en una práctica transformativa de la sociedad³; por otro, el carácter alternativo o alterno de las redes no nos es ajeno, porque también pretendemos construir alternativas, otras vías, no sólo para llegar a un mejor conocimiento y comprensión de la realidad, sino también para acercarnos más a ella, para involucrarnos en sus procesos de transformación. Por eso, cuando indagamos en torno a la articula-

3 Los medios populares y comunitarios se plantean, no sólo como un modo democratizador de la expresión de los pueblos sino, también, como una herramienta para la transformación social. Y aunque se pretenda superada una visión instrumental de la comunicación es cierto que seguimos pretendiendo incidir de esa forma en la sociedad.

ción entre los procesos de movilización social y el carácter alternativo de ciertas redes de comunicación, lo que parecería una empresa simple, es decir, reconocer en el terreno aquello por lo que trabajamos día a día, se convierte en una dura tarea por desarrollar un pensamiento más crítico, esto es, en palabras de Michel Foucault, “el esfuerzo por saber cómo y hasta qué punto podría ser posible pensar de manera diferente en lugar de legitimar lo que ya se conoce” (Escobar, 1991).

Desarrollar un pensamiento crítico es necesario porque estamos anclados en historias e ideales que debemos empezar a deconstruir para sentar las bases de un proyecto político. Pensamos que conocemos las motivaciones principales de los movimientos sociales, y tenemos supuestas certezas acerca de la alternatividad de nuestras redes pero, en realidad, en mucho de ello sólo repetimos. Por eso presentamos a continuación una breve revisión de las que consideramos las principales tendencias en el análisis de la movilización social.

Una de las transformaciones centrales que ha sufrido el estudio de los movimientos sociales tiene que ver con su carácter estructural. Los análisis que predominaron en los 50, 60 y 70 estaban centrados en las condiciones estructurales que permitían y motivaban la movilización, en los procesos de modernización e industrialización, y también en los procesos de aculturación derivados de la estructura de dependencia de nuestros modelos de desarrollo económico. Con el surgimiento de las teorías y modelos de los nuevos movimientos sociales aparecieron múltiples perspectivas, distintas de las estructurales. Las teorías de la movilización de recursos (Olson, 1965; Jenkins, 1983; Cohen, 1985), en un intento por oponerse a las tradiciones de la psicología social, apostaron por la racionalidad de la acción, en contraste con las teorías de la irracionalidad de las masas, en boga a partir de los trabajos de Gustave Le Bond. Así también, los paradigmas de la identidad buscaron oponerse tanto a la irra-

cionalidad de las masas como a los enfoques economicistas de la movilización de recursos, y lo hicieron a través de la concepción de la necesidad de procesos de identificación entre los miembros de colectivos, es decir, opusieron una perspectiva cultural a la económica y política que predominaba en los anteriores análisis.

Esta breve y somera introducción nos habla no tanto de un desarrollo como de la complementariedad de las comprensiones para dar cuenta de los movimientos sociales: aunque las estructuras sociales ya no son las mismas, no podemos negar el peso que ostentan en la actualidad factores como los recursos y los cooperantes en las acciones de los movimientos sociales, o también la importancia de los niveles de conectividad presentes en determinados arreglos sociales para las movilizaciones de recursos, personas y mensajes. Asimismo, los marcos en los que definimos la racionalidad contemporánea pueden bien quedar cortos ante las formas de expresión y presión que múltiples movimientos ponen en marcha para llevar su mensaje y conseguir sus objetivos. Tenemos ejemplos muy diversos de economías bien estructuradas tanto en el discurso como en la sostenibilidad de muchos movimientos sociales y, por supuesto, los dispositivos que activan la identificación entre individuos para participar de una determinada movilización, las tecnologías simbólicas que movilizan algunos actores sociales, e incluso las tecnologías del yo que operan las personas para construir sus ideas de bienestar; todos ellos son aspectos con los que jugamos en la comprensión de este sujeto de estudio. Y es por esto que la comprensión de los movimientos sociales debe ir de la mano con la descripción de sus prácticas y la deconstrucción de sus motivaciones. Para dicha descripción y deconstrucción es importante comprender que es posible hacer uso de un sano eclecticismo, es decir, tomar múltiples aportes, desde distintas perspectivas y disciplinas, para caracterizar la práctica de la movi-

lización, la identificación y la propuesta de grupos organizados de acción.

En lo que queda, presentaremos la conceptualización de un objeto de estudio: la articulación entre medios alternativos y movimientos sociales, tratando de responder a la multiplicidad que hemos pretendido evidenciar en la revisión anterior.

Los signos y símbolos de la articulación

Bruno Latour nos sirve de puente en esta comprensión: para él la articulación deviene en el planteamiento de geometrías posibles donde hablar de polos no tenga sentido. Esa es precisamente la intención de una comprensión de la articulación que propenda por una democracia de la diferencia y no del consenso universal. Lo más importante de la perspectiva de la articulación es que su producto es el *discurso*, tal vez el objeto más infinitamente semantizable e interpretable del tejido social. Y es así como Ernesto Laclau y Chantal Mouffe definen a la articulación, como “toda práctica que establece una relación tal entre elementos que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. A la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora la llamaremos *discurso*. Llamaremos *momentos* a las posiciones diferenciales, en tanto aparecen articuladas en el interior de un discurso. Llamaremos, por el contrario, *elementos* a toda diferencia que no se articula discursivamente” (García Dauder y Romero Bachiller, 2002).

¿Y cuál es entonces el sentido de estas afirmaciones? Precisamente, que se trata de la construcción de discursos. Los medios de comunicación alternativos, las redes, no construyen discursos, los movimientos sociales tampoco, es su relación la que los construye, y ese es precisamente el contenido de su articulación. Y la cuestión está siempre relacionada, como en cualquier transacción entre actores, con una economía, en este caso una economía discursiva. Ante esta visión de economía políti-

ca de la articulación surgen preguntas tales como: ¿Bajo qué condiciones puede ser producida y forjada una relación? (Hall, 1996) ¿Cuáles son los costos de oportunidad de dicha relación? ¿Cuáles son las variables centrales de dicha economía política que determinan su producción, es decir el discurso? Y entonces ese discurso tiene un sentido, responde a una pregunta ontológica: ¿Quiénes somos nosotros? (Haraway, 1999). Pero esta pregunta ya no nos responde por la individualidad y el aislamiento, sino por la identidad construida, incompleta y reconstruible derivada de la articulación.

Dicho de otro modo, para poder comprender una articulación cualquiera habría que añadir: ¿Quiénes somos nosotros *ahora?*, es decir, ¿quiénes somos después del discurso? Ello podría darnos luces acerca de cómo se relacionan los movimientos sociales y las redes de comunicación alternativa. En especial porque cuando hablamos de discurso se entromete un siempre innombrable “silencio”. Pero el silencio mismo es un discurso, es algo construido por los *momentos* de la articulación, con su decisión de no ponerse en contacto, con la ignorancia respecto al otro y sus posibilidades. Así, podemos hablar del discurso dicho y del que está por decirse, del no dicho, y entonces comprender el contenido de la articulación. Porque sus signos y símbolos son los de la construcción conjunta. La economía discursiva que entra en juego cuando un mensaje de movilización debe convertirse en una producción comunicativa, y la economía política que entra en juego cuando un proyecto comunicativo debe promover un cierto tipo de movilización. Todo esto comprende una economía político-comunicativa en la que es posible identificar sacrificios, costos, ganancias, inversiones, plazos y dilemas. Y las variables del intercambio constituyen la estructura de la producción discursiva: si para la economía política podemos identificar el capital, el trabajo, la infraestructura, la posición política del Estado, el nivel de articulación de las fuerzas productivas, los modos

de producción, etc., como variables que la definen en distintos arreglos sociales o sociedades, para la economía político-comunicativa también debemos tomar en cuenta la conectividad, el nivel de articulación de las audiencias y las bases sociales, la infraestructura tecnológica, los niveles de organización, las trayectorias, etc.

Una propuesta de construcción del sujeto de estudio

Con las ideas desarrolladas hasta ahora pretendo construir una versión preliminar, una provocación acerca de lo que podría ser un modo de investigar la articulación entre movimientos sociales y redes de comunicación alternativa, en el marco de la investigación que se propone ALER y Ayuda en Acción para el 2007. El objetivo de este apartado final es presentar un breve esquema de análisis: primero, vamos a considerar cuatro tipos diferentes de distinciones entre las configuraciones de movimientos sociales, las dos primeras vinculadas con el contexto y la estrategia de los movimientos, y las dos últimas vinculadas con las comprensiones de la injusticia; posteriormente pretendemos presentar algunas ideas acerca de la relación entre movimientos y medios; y, finalmente, una pregunta a modo de epistemología de la investigación.

Un primer elemento a tener en cuenta es que los movimientos sociales se juegan hoy en día en un contexto particular, pero que a la vez dicho contexto puede clarificar su relación, en primer lugar, con los ámbitos de la comunicación, y podremos seguir ese camino hasta las redes de comunicación alternativa.

Sin duda, uno de los principales teóricos de los movimientos sociales que podría permitirnos una comprensión de este tránsito hacia la comunicación es Alain Touraine. El contexto en el que la movilización social organizada se convirtió en un objeto de estudio es bien definido: se trataba de las sociedades industriales, las cuales habían desarrollado ca-

pacidades para transformar los medios de producción en pos de inventar dispositivos mecánicos y sistemas de organización. En ese contexto, era evidente que las movilizaciones tenían motivaciones principalmente de clase, y que la forma principal de esa movilización era la confrontación con las demostraciones primarias del capital (mercancías, máquinas y empresas). Pero a partir de los años sesenta empieza la performance de una sociedad que por contraste crea tecnologías que son capaces de producir bienes simbólicos, lenguajes e información. Esta sociedad genera no sólo medios de producción sino, también, fines, demandas y representaciones.

Dicha sociedad es denominada por Touraine (1985) como "sociedad programada", y presenta características especiales: 1) las principales inversiones tienen lugar en el nivel de la gestión de la producción (a diferencia de la sociedad industrial que las situaba en el de la organización del trabajo), por lo que la información se convierte en el recurso clave; 2) es cada vez más una sociedad de producción y de cambio y no una sociedad heredada; 3) el Estado ha perdido gran parte de su influencia y poder y está cada vez menos unificado (Casquette, 1998). Estas condiciones cambian la configuración de la lucha de clases. Para Touraine la existencia y práctica de múltiples y diversos movimientos sociales en esta sociedad posindustrial es el signo de un conflicto central entre una clase dirigente con poder político y económico, y una clase dominada a la que se suman aquellos que se enfrentan al control de la clase dirigente sobre los patrones culturales. Y una característica central de este conflicto es que ocurre al margen del Estado. Porque si bien de cierta forma establece que la lucha central que se desarrolla es una lucha por el control de la historicidad, es decir por los cursos de la historia, es posible identificar dos tipos de movimiento: los *movimientos sociales*, que luchan por el control del modelo cultural dominante, y los *movimientos culturales*, que desafían

los aspectos de ese modelo relacionados con los valores éticos o culturales.

No obstante, a este primer conjunto de distinciones podemos añadir otro más. Antonio Gramsci (1971), en su intento por comprender los modos en los que era posible el control de la historicidad, distingue dos tipos de políticas: las de *maniobra* y las de *posición*. Las primeras involucran, principalmente, asaltos o ataques a las estructuras y culturas institucionales existentes, implicando el despliegue rápido de fuerzas en el contexto de una coyuntura específica, con el objetivo de obtener ventajas tácticas -como en el uso de demostraciones o acciones directas-. Las segundas se refieren, particularmente, a los intentos por ocupar o crear nuevos espacios para identidades, moralidades y formas de vida alternativas al interior de los límites de las estructuras sociales, políticas y estatales vigentes, activando un proceso de largo plazo hacia la construcción de un bloque de fuerzas sociales mediante la educación popular, la formación de conciencia, el desarrollo comunitario, etc. Es importante recalcar que para Gramsci la conjunción de ambos tipos era indispensable en la construcción de la política, en lo que es conocido como la *perspectiva dual*.

Las anteriores distinciones definen el contexto y la estrategia del movimiento, por eso pretendemos explicar en este punto las referentes a las motivaciones, específicamente relacionadas con las comprensiones de la injusticia. La primera distingue un concepto socioeconómico de la injusticia de un concepto cultural: se trata de las políticas de la *redistribución* y las políticas del *reconocimiento*. Así, mientras la primera es una comprensión de las motivaciones en las que la injusticia está enraizada en la estructura político-económica, la segunda ve a la injusticia como enraizada en patrones de representación, interpretación y comunicación. A esta distinción debemos sumarle otra que se relaciona con los remedios propuestos a tales visiones de la injusticia: por un lado, encontramos los remedios afirmativos,

que se refieren a procesos para corregir las condiciones desiguales de los arreglos sociales, sin perturbar el marco de comprensión que las genera, por otro, los remedios transformativos que se refieren a la corrección a través, precisamente, de la reestructuración del marco de comprensión generativo de las desigualdades (Fraser, 1995).

En cada uno de los cruces puede estar una experiencia distinta de los movimientos que se encuentren. Y como cualquier construcción típico-ideal, se trata de semejanzas y cercanías y no de encuadres perfectos. Por otro lado, es necesario comprender un elemento central: ¿Por qué nos interesa la relación entre los movimientos sociales y las redes de comunicación alternativa? Para responder a este interrogante, es necesario comprender la relación más estudiada entre los movimientos sociales y los medios de comunicación masiva. William Gamson y Gadi Wolfsfeld (1993) definen esta relación de la siguiente manera: "Cada lado de la transacción medios-movimientos es dependiente de la otra pero no asimismo equitativas. Los movimientos generalmente son mucho más dependientes de los medios que viceversa, y esta asimetría fundamental implica el gran poder del sistema de los medios en la transacción".

Las necesidades de los movimientos que caracterizan esta asimetría son: movilización, validación y ampliación del espectro. Los movimientos necesitan de estos tres elementos para llevar a cabo sus empresas y objetivos. Gran parte de la audiencia a la que los movimientos quieren llegar hace parte de las galerías de los medios de masas, pero la validación es aún más importante, porque en el contexto de la sociedad programada el hecho de que "todo el mundo esté viendo", y que se logre visibilización a través de los medios masivos, significa que se es importante, que se está haciendo historia (se está controlando la historicidad), y no se puede ser un jugador importante si no se entra a la cancha. A esto se suma que mientras más se amplíe el espectro

del conflicto en que se está inmerso mayores son las posibilidades de ser escuchado. De allí que en esta transacción todo se reduzca a una cuestión de valor y necesidad: cuánto valgo para el otro, cuánto necesito de él. Y la asimetría se completa: para poder hacer uso de los servicios de los medios masivos, el movimiento no sólo requiere convertirse en noticia, es decir, hacer algo que valga la pena para el medio -lo que en muchos casos implica asumir la lógica del espectáculo-, sino que además requiere asumir su lenguaje. Las necesidades del medio masivo, por el contrario, son la noticia y el espectáculo, y sus fuentes más prolíficas son distintas, e incluso opuestas, a los movimientos sociales. Es esta competencia por el aparecer la que determina la asimetría.

De esta discusión nos debe quedar clara una cuestión: la necesidad del movimiento por los servicios del medio masivo y, en contraposición, el poco valor que tiene el movimiento para el medio. Así pues, si asumimos esto deberíamos preguntarnos: *¿Por qué o cuál es la necesidad del movimiento por relacionarse con las redes de comunicación alternativa?* Es claro que dentro de los objetivos de movilización, validación y ampliación del espectro, y dentro de las condiciones de espectacularización de la vida cotidiana, el medio de comunicación alternativo se encuentra en una amplia desventaja respecto de audiencias, incidencia en el espacio público y uso de plataformas tecnológicas. Y a esto se suma un elemento aún más problemático. Decíamos al inicio de este ensayo que es necesario ejercitar nuestro pensamiento crítico, pues la relación entre movimientos sociales parecía demasiado simple. Ahora veamos dónde radica ese hecho. En las relaciones entre los movimientos sociales y los medios masivos (sobra decir hegemónicos) la asimetría también se comprende porque los movimientos se desenvuelven, en lo fundamental de sus prácticas ideológicas, a un nivel político y de compromiso, y los medios masivos, en cambio, se desenvuelven en

un nivel económico y de espectáculo. Esta diferencia hace que la negociación sólo se dé a nivel del lenguaje, mas no del discurso. Hay que sacrificar lenguajes, pero no discursos, no articulaciones, sólo modos de aparecer.

Mientras tanto, en las relaciones entre movimientos sociales y redes de comunicación alternativa, las transacciones caen en un campo común: la política y el compromiso integran las prácticas de cada una de las partes. Las redes de comunicación, en su carácter alternativo, apuestan también por la transformación o por alguna práctica redistributiva o de reconocimiento, por lo que las transacciones, que parecerían una simple cuestión de semejanzas, se convierten en luchas por la construcción de discursos. La articulación entre ambas, no importante tanto por sus polos, sino por su geometría de construcción discursiva, y la identidad nueva, construida a partir del discurso, evidencia los modos de dicha articulación. El pensamiento crítico, entonces, no se basa ya en comprender la negociación en niveles diferentes sino en una negociación del discurso, en la evaluación de una construcción conjunta. Como decía antes, el silencio es también un discurso, y entonces la ausencia de discurso no habla tanto de la falta de articulación como de la ignorancia de las prácticas del otro, de los obstáculos para lograr acuerdos.

Es por todo esto que adquiere tanta importancia la pregunta sobre el porqué. Cuáles son los costos de oportunidad, los beneficios, los sacrificios generales a los que se enfrenta un movimiento que busca un medio de comunicación alternativo y, dado el carácter de transformación de ambos, el otro lado es igualmente problemático, es decir, cuáles son los costos de oportunidad, ganancias y pérdidas en los que incurre una red de comunicación alternativa al abrir sus servicios a los movimientos sociales. Existen respuestas fáciles, como por ejemplo la desaprobación de los movimientos a los condicionamientos de los medios masivos, pero en ello se

esconde el hecho de que de todas formas las necesidades de los movimientos respecto de movilización, validación y ampliación del espectro de lucha no se satisfacen completamente en las redes de comunicación alternativa. Entonces, por un lado, la pregunta sería si los movimientos necesitan a los medios de comunicación alternativa y, si es así, cuáles son esas necesidades diferenciales respecto de las necesidades que los acercan a los medios masivos. Por otro, si en las redes de comunicación alternativa no se otorga valor al espectáculo y a la noticia -o por lo menos no de la forma en que lo hacen los medios masivos- cuál es entonces el valor que representa el movimiento social para su cubrimiento. Y esto pasa también por respuestas fáciles, como aquella que plantea que existe una empatía por los objetivos políticos, aunque ello esconde los criterios de selección de los actos que merecen la pena cubrirse, y las razones que determinan que se cubra un movimiento social y no otro.

Este somero modelo de análisis puede ser la base para iniciar una discusión, y procesos de investigación, acerca de los movimientos sociales y la comunicación alternativa, pero de ninguna manera pretende ser un esquema rígido, sino una invitación a ver que sin pequeñas organizaciones de escala en la información y en los conceptos no es posible hacer un análisis de la articulación entre actores. Una investigación acerca de la comunicación alternativa y los movimientos sociales debe plantearse, entonces, desde muchos lugares a la vez. Así, pues, cuando todo esto se conjuga la articulación tiene un sentido particular: en nuestro caso, la variable es evidentemente el discurso, y las dimensiones se componen tanto por las identidades que entran en la transacción, como por las condiciones mismas de dicha transacción, presentándose indicadores como niveles de organización de los movimientos, conectividad entre las redes, propuestas políticas, afinidad entre ellas, audiencias buscadas por el movimiento y aquellas a las que llega la red, etc. Todo

ello compondrá un cuadro que debe permitir identificar las topologías posibles de la articulación, pero también, y más allá de ello, identificar las necesidades y valores particulares que definen la relación entre movimientos y redes.

Y retomamos entonces la multiplicidad: el discurso, la palabra, no se disputa entre el prosista y el poeta, sino que es a una misma vez para los dos. Nos recuerda que estamos juntos en una misma lucha (los medios alternativos y los movimientos sociales), es decir, nos reconocemos en la palabra pero, a la vez, nos abstrae para reconocer las sutilezas de la negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- ATTON, C. *Alternative Media*, Sage Publications, London, 2002.
- BRECHT, B. "Radio as a means of communication", en Mattelart, A. y Siegelau, S. (eds.). *Communication and Class Struggle 2: Liberation, Socialism*, International General, New York, 1983.
- BELTRAN, L.R. "A Farewell to Aristotle: 'Horizontal' communication", en *Communication* N° 5, 1980.
- _____ "Research Ideologies in conflict", en *Journal of Communication* N° 25, 1975.
- BOURDIEU, P. "Symbolic Power", en *Critique of Anthropology* N° 13(14), Sage Publication, London, 1997.
- _____ *Cosas Dichas*, Gedisa, Barcelona, 1993.
- CAPRILES, O. "Venezuela ¿política de comunicación o comunicación alternativa?", en Simpson Grinberg, M. (ed.). Op. Cit.
- CASQUETTE, J. *Política, cultura y movimientos sociales*, Bakeaz, Bilbao, 1998.
- COHEN, A.P. *The symbolic construction of community*, Tavistock, London, 1985.
- ENZENSBERGER, H.M. *Consciousness Industry: on Literature, Politics and the Media*, Seabury, New York, 1974.

- ESCOBAR, A. "Imaginando un futuro: pensamiento crítico, desarrollo y movimientos sociales", en López Maya, M. (ed.). *Desarrollo y democracia en Venezuela*, Universidad Central de Venezuela, UNESCO, Nueva Sociedad, Caracas, 1991.
- FRASER, N. "From redistribution to recognition? Dilemmas of justice in a 'post-socialist' age", en *New Left Review* N° 212, julio-agosto de 1995.
- FREIRE, P. *Pedagogía del Oprimido*, Siglo XXI Editores, México, 1978.
- _____ *Extensión o Comunicación: la concientización en el mundo rural*, Ediciones Populares, Bogotá, 1972.
- GAMSON, W. y WOLFSFELD, G. "Movements and media as interacting systems", en *Annals of the American Academy of Political and Social Science* N° 528, 1993.
- GARCÍA DAUDER, S. y ROMERO BACHILLER, C.
- GRAMSCI, A. *Selections from the prison notebooks*, Lawrence & Wishart, London, 1971.
- HALL, S. "Problem of ideology: Marxism without guarantees", en Morley, D. y Kuan-Hsing, C. (eds.). *Stuart Hall: Critical dialogues in Cultural Studies*, Routledge, New York, 1996.
- HAMILTON, J. "Alternative Media: conceptual difficulties, critical possibilities", en *Journal of Communication* N° 24 (4), 2000.
- HARAWAY, D. "Las promesas de los monstruos: una política regeneradora para otros inapropiados", en *Política y Sociedad* N° 30, 1999.
- HOLLANDER, E.; STAPPERS, J., y JANKOWSKI, N. "Community Media and Community Communication", en Jankowski, N. y Prenh, O. (eds.). *Community Media in the Information Age*, Hampton Press, New Jersey, 2002.
- JENKINS, C.J. "Resource mobilization theory and the study of social movements", en *Annual Review of Sociology*, Vol. 9, 1983.
- KAPLUN, M. "La comunicación participativa como praxis y como problema: la experiencia del Casete-Foro", en *Comunicação & Sociedade* N° 3, Año 1, julio de 1980.
- MARX, K. *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI Editores, México, 1990 [1857].
- MCQUAIL, D. *Mass Communication Theory: An Introduction*, Sage Publications, London, 1994.
- MARTINEZ TERRERO, J. "Alternative media in Latin America", en *Media Development* N° 273, 1980.
- NEWBY, H. *Community*, Open University Press, London, 1980.
- O'CONNOR, A. "People's radio in Latin America: A new assessment", en *Media Development* N° 2, 1989.
- LOZADA, F. y KUNCAR, G. "Las radios mineras, las voces del coraje", en Simpson Grinberg, M. (ed.). Op. Cit.
- SERVAES, J. *Communication for Development: One World, Multiple Cultures*, Hampton Press, New Jersey, 1999.
- OLSON, M. *The logic of collective action*, Harvard University Press, Cambridge, 1965.
- PASCUALI, A. *Comunicación y cultura de masas*, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1963.
- REYES MATTA, F. (comp.). *Comunicación alternativa y búsquedas democráticas*, Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales (ILET) y Fundación Friedrich Ebert, México, 1982.
- SIMPSON GRINBERG, M. (ed.), *Comunicación alternativa y cambio social*, Premiá Editora, México, 1986.
- TOURAINÉ, A. "An introduction to the study of social movements", en *Social research* N° 52(4), 1985.
- WILLIAMS, R. *Problems in Materialism and Culture. Selected Essays*, Verso, London, 1980.
- _____ *Culture and Society 1870-1950*, Penguin Books, London, 1961.

Entrevista

Entrevista a Stella Martini¹

“En el estudio de medios es preciso diferenciar entre lectura ingenua y lectura especializada”

Por Adela Ruiz y Sandra Oliver

Adela Ruiz es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como JTP en el “Taller de Producción Gráfica I” de la FPyCS de la UNLP, y como Profesora Titular del “Taller de Producción Periodística” de la Universidad Nacional del Noroeste de la provincia de Buenos Aires (UNNOBA).

Actualmente es Becaria de Formación Superior de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNLP y se encuentra realizando su tesis para la “Maestría en Periodismo y Medios de Comunicación” de la FPyCS, UNLP.

Sandra Oliver es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente en el “Taller de Producción Gráfica I” y en el “Taller de Producción y Comprensión de Textos I” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, y de la extensión universitaria de esta unidad académica en la ciudad de Bolívar, provincia de Buenos Aires.

Hoy los medios conviven con crecientes cuestionamientos de legitimidad, y mientras desde la academia se plantea la necesidad de un acercamiento de las empresas periodísticas a la universidad, desde los medios se señala la ausencia de profesionales en los planteles docentes de las carreras de grado. De cara a los cambios que introducen las nuevas tecnologías, los diarios parecen enfrentar los mayores desafíos a la hora de definir su lugar en el cambiante mundo de las comunicaciones, pero siguen siendo reivindicados como un dominio excepcional para el análisis de las transformaciones socioculturales. Y frente a la impostergable discusión cultural que genera un periodismo que se ejerce en tiempo real, los interrogantes no parecen ser privados de ningún ámbito: tanto los medios como los investigadores siguen a tientas las huellas que van dejando los lectores, y las audiencias, de una realidad que hoy se construye a partir de actualidades múltiples. Sobre éstas y otras cuestiones reflexionó la investigadora Stella Martini en diálogo con *Oficios Terrestres*.

Oficios Terrestres: ¿Por qué considera que desde el ámbito académico se insiste tanto en la necesidad de que los medios abran una instancia de diálogo con las universidades?

Ante todo porque los medios son muy reacios a tener consultores, lo que incluye la posibilidad de mantener una relación fluida con investigadores y académicos. Esto no significa que no tengan asesores, o que realicen constantes estudios de medición de público y de consumos, pero lo hacen desde una perspectiva más ligada al marketing periodístico que a la investigación académica. No obstante, se trata de algo muy característico de nuestro país, que difiere de lo que pasa en Estados Unidos o en muchos lugares de Europa. Allí, por el contrario, entre los medios y los investigadores se establece una relación muy estrecha y tal vez uno de los mejores ejemplos lo encontremos en Mauro Wolf que pasó, como él mismo cuenta, ocho años haciendo tareas de etnografía en las redacciones, participando en las reuniones de edición y presenciando los procesos cotidianos de conformación de agenda.

En el caso de los medios, investigar, en tanto actividad que permite identificar, verificar e interpretar los qué y los cómo de los fenómenos, sus causas y las posibles consecuencias, involucra el reconocimiento de la función social que éstos desempeñan como lugar de acceso a la realidad y a todos aquellos aspectos que resultan ajenos a la experiencia cotidiana; esto es, su reconocimiento como una de las principales fuentes de información, pero también como espacio de entretenimiento. Y lo que me parece es que ese reconocimiento, esos señalamientos acerca de por qué necesitamos que den información socialmente necesaria, es algo que no se termina de leer desde los medios.

A lo anterior se suma la pregunta de por qué no podemos decir que en gran medida los medios están regidos por las noticias del mercado y del marketing, algo que es aceptado desde el momento en que surge la prensa moderna. A menos que consideremos el caso del periodismo no hegemónico, es decir, aquel que no pertenece a las empresas, es imposible creer que este ámbito no está regido por las leyes del mercado. Incluso algunos de estos últimos también lo están, y necesitan atraer público para vender y poder conservar los pocos anunciantes que tienen. Por eso insisto: es un hecho aceptado que el periodismo es un negocio, que está en el mercado y que como tal responde a sus leyes, lo que pasa es que es un negocio especial, porque no vende zapatos ni verduras. Vende información de interés público, información para el debate ciudadano, para la información de la sociedad. El problema aparece cuando este aspecto pasa a un segundo plano y el periodismo, como sucede en este momento, pasa a jugar con las mismas reglas: optimizar las ganancias y reducir las condiciones de producción.

De allí que considero que una investigación que señale cuáles son los efectos de tal situación es algo que cualquier medio necesitara reconocer. Por ejemplo, cuando hicimos con Lila Luchessi el libro *Los que hacen la noticia* trabajamos con entrevistas a más de 50 periodistas de radio, televisión y gráfica. Hablamos con secretarios de redacción, directores de noticias, conductores, periodistas-presentadores y técnicos. Y si bien como devolución tenemos la satisfacción de saber que el libro se usa como material de consulta en asignaturas de distintas carreras, no tuvimos ningún retorno por parte de muchos de los entrevistados o de los grandes medios. Pero lamentablemente es así, hay una desconfianza muy grande de los periodistas a lo académico. Como decía uno de mis colegas: *cuando la academia habla el oficio tiembla*, y eso es absurdo, entre otras cosas, si se piensa en las dimensiones de tirada y circulación de uno y otro ámbito. Sin embargo, la relación está planteada de ese modo y en términos prácticos se suele sintetizar en: “Queremos graduados, pero que se olviden de lo que aprendieron en la Facultad”.

O.T.: ¿Cree que esta postura tiene relación con el reclamo que muchas veces se hace desde los medios sobre la necesidad de que las facultades de Periodismo y Comunicación cuenten con profesionales en los planteles docentes de sus carreras?

Siempre me ha parecido muy acertado sostener que el ámbito periodístico y el universitario deben trabajar en conjunto, porque sin duda es un acercamiento muy deseable para la formación de los alumnos. Y en general, tanto las carreras de grado como de pos-

grado en universidades como las de La Plata o la de Buenos Aires cuentan en sus planteles con docentes que son periodistas. No obstante, también creo que de cara a este señalamiento hay algunos aspectos a pensar.

Por un lado, muchas veces sucede que llevamos a las aulas periodistas reconocidos para que conversen con los estudiantes, lo que genera un contacto que siempre resulta enriquecedor, pero también necesitaríamos que exista la posibilidad concreta de visitar el piso de un canal de televisión, la redacción de un diario o el estudio de una radio, porque es la única manera de poder estar cerca de los procesos de trabajo real. Algunos institutos terciarios cuentan con “simuladores de”, que son muy buenos para el entrenamiento de los alumnos, pero a nuestras universidades esas estructuras les resultan muy costosas, y por eso sólo tenemos lugares pequeños que no llegan a simular espacios de trabajo, o no contamos con gente que sepa “hacer de”, que sepa editar, presionar, ponerse de mal humor, romper trabajos o dirigir un equipo como lo hace el jefe de una redacción, el director de un noticiero o el productor de un informativo.

Como comprobamos al realizar nuestra investigación, la mayoría de las veces, este acercamiento no resulta sencillo. Si bien en algunos medios la posibilidad de hacer entrevistas o de poder presenciar los procesos de producción se presenta como algo factible, en otros, por el contrario, los diálogos deben ser off de record y se restringe la posibilidad de recorrer, mirar, tomar nota o, incluso, decir que se estuvo en ese lugar. Lo mismo sucede cuando les pedimos a los alumnos que en el marco de un trabajo entrevisten a algún periodista: lo intentan, pero en numerosas oportunidades tienen problemas para llegar.

Por eso digo que si bien este acercamiento es importante, también es necesario que los propios medios lo promuevan.

Al mismo tiempo, hay otro elemento a tener en cuenta: no todos los periodistas pueden ser docentes y tampoco tienen por qué serlo. Sin duda hay muchos que sí lo son, pero también están aquellos que se limitan a hablar de lo que hacen y su aporte, en consecuencia, se circunscribe al nivel de lo anecdótico. Dicho de otro modo, así como no todos los profesionales son capaces de dar una clase, o están en condiciones de llevar sus conocimientos al aula, tampoco les podemos pedir a todos los periodistas que sean buenos teóricos. Y con esto no quiero expresar que la casuística no sea necesaria, porque sin duda en algunos momentos sirve, lo que intento señalar es que también requiere de un anclaje de inspiración teórica que no cualquier profesional está en condiciones de brindar.

O.T.: Esta desconfianza que Ud. señalaba de los periodistas hacia lo académico ¿mantiene alguna relación con ciertas miradas que tienden a depositar en el modo de construcción de los discursos mediáticos la explicación a buena parte de los males o situaciones conflictivas que en distintos momentos aquejan a la sociedad?

En cierta medida creo que sí, porque como sucede en muchos campos hay investigaciones e investigaciones. De un tiempo a esta parte, uno de los principales problemas que tenemos en la academia es el hecho de haber olvidado lo que significa la crítica. Por alguna razón, pareciera que criticar es sinónimo de denostar, y que plantear un pensa-

miento crítico es gritar en una asamblea, en una barricada, en una clase o en un trabajo. El problema es que si yo grito probablemente no haga ninguna propuesta, o que la haga pero sin sustento, sin datos para la argumentación. Y esto es lo que falta en buena parte de las investigaciones actuales.

Por caso, aparece como un recurso muy sencillo, y casi infantil diría, esa idea de recordar ciertas noticias y decir “mirá qué barbaridad, cómo manipulan los medios”, una tendencia que proviene, en parte, de errores en las teorías. Hoy desde la academia se reconoce que no existe una teoría de la manipulación de los medios, pero muchas veces los intelectuales, docentes, investigadores y estudiantes simplifican sus problemáticas de estudio con la explicación de que los medios son malos y manipulan, haciendo pasar la discusión por una cuestión entre el lugar del bien y el mal. Es decir, que los medios pretenden instalar su versión como única verdad es algo que hay que reconocer, ahora bien, lo que esto no nos puede hacer perder de vista es que la manipulación es una condición, una invariante en las relaciones humanas, que todos los discursos manipulan, igual que se manipulan los sujetos entre sí, social o familiarmente. Sin duda, se trata de una situación muy compleja, y el desafío de la investigación en periodismo es, precisamente, poder dar cuenta de estas complejidades.

Paralelamente, este riesgo se relaciona con otra cuestión: dado que todas las personas consumen medios, es muy común que también crean que pueden opinar sobre ellos. Tomemos como ejemplo lo que sucede en las conversaciones sociales: cualquiera puede opinar sobre cómo curar un resfrío, porque se trata de un saber popular, pero no cualquiera puede diagnosticar una neumonía

u opinar acerca de cuánto hormigón lleva un puente. Sin embargo, acerca de los medios sí se opina. Y no lo digo para que nos lamentemos, sino porque es una realidad. Lo mismo pasa con la literatura, con el cine o con las prácticas artísticas. Por eso sostengo que nosotros sí tenemos que poder superar esa instancia, porque si bien el sentido común de las lecturas ingenuas resulta pertinente -en la medida en que si no tuviéramos todo ese público consumidor de medios no tendría sentido que los analizáramos- es un riesgo cuando se pasa del sentido común del público ingenuo al sentido común científico, como sucede cuando aquellos que no son especialistas en el estudio de medios se sienten autorizados a opinar sobre ellos por el mero hecho de trabajar en las ciencias sociales o en las ciencias humanísticas en general.

Por lo anterior, creo que en lo que refiere a estudios sobre medios, y sobre periodismo en particular, lo que habría que tratar de enfatizar es la diferencia entre lectura ingenua y lectura especializada. Porque lo importante es dar cuenta de un fenómeno, y si lo que se quiere es mostrar que los medios manipulan no se pueden hacer recortes ingenuos, porque se cae en el mismo tipo de práctica de la que se los acusa: se recorta la realidad. Y, más aún, porque justamente en eso se basa la capacidad de pensamiento crítico: en la posibilidad de ejercer una reflexión sobre la realidad, usando teoría pero también construyéndola. Es decir, para afirmar algo hay que conocer distintas teorías, porque hay muchos que hablaron antes que uno, pero esto no significa atarse o ceñirse a ellas como si fueran una receta.

O.T.: En lo que respecta a los abordajes metodológicos ¿por qué cree que aún

en la actualidad persiste la idea de que lo cuantitativo es más fiable o se presta a menores distorsiones que lo cualitativo?

Por empezar, estoy convencida de que el aspecto metodológico constituye una de las patas más flojas de nuestras currículas. Y no hablo exclusivamente de las carreras de grado, sino también de los cursos de posgrado a los que asiste gente de distintas disciplinas que no sabe de metodología, una falencia que también se presenta en alumnos que vienen de otros países de América Latina. Por eso siempre digo que en nuestras carreras deberíamos tener niveles sucesivos de metodología puntual y aplicada, y no una metodología general dictada desde la sociología para la comunicación, o una metodología que recupera la historia pero deja de lado la práctica.

A esta altura, no encierra ninguna relevación decir que teoría y metodología van juntas, pero como muchas veces se ve en las tesis, tanto de licenciatura como de maestría, pareciera que aún no queda claro que los objetos no son *per se* cualitativos o cuantitativos. No obstante, lo que también se ve en aquellos que son especialistas en metodología es cierto fundamentalismo por una u otra perspectiva. Que me perdonen los colegas por lo de fundamentalismo, pero hay un amplio porcentaje de trabajos sociológicos en los que aún hoy se desprecia o se desvaloriza el abordaje cualitativo por considerarlo “pegado” a la subjetividad del investigador. Pero la subjetividad es una cuestión que atraviesa cualquier tipo de análisis y, como todos sabemos, aparece desde el momento mismo en que se elige el objeto de estudio.

Ahora bien, uno de los principales problemas que presenta lo cuantitativo es que si

bien existe la idea de que los números no fallan en la realidad dos más dos no siempre es cuatro. Veámoslo con un ejemplo. En noviembre de 2005, con mi equipo de investigación hicimos una encuesta de 400 casos en la Ciudad de Buenos Aires y obtuvimos que el 75% de los encuestados afirmaba que en el último año no había sido víctima del delito, ni ellos ni sus familiares cercanos. De manera similar, según una encuesta que publicó en 2004 la Dirección Nacional de Política Criminal, a pedido del Ministerio de Justicia, la pregunta sobre victimización, en 2.700 casos, había arrojado un 65% no víctima. En tanto, a mediados de 2006, el diario *La Nación* hizo una encuesta sobre 600 casos que le dio como resultado que un 83% de la población encuestada *sí* había sido víctima del delito en los últimos tiempos. Es decir, con sólo dos años de diferencia, tenemos tres resultados que en algún lado hacen ruido. Por eso digo que si bien los números “parecen ser” hay que saber interpretarlos, porque no todo es cuestión de matemáticas o estadísticas.

Lo mismo sucede con los fundamentalistas a ultranza del cualitativismo que reniegan de cualquier práctica cuantitativa. Es cierto que si buscamos sentidos nuestro análisis va a ser fundamentalmente cualitativo, pero muchas veces esta perspectiva tiene que articularse con algún nivel de análisis cuantitativo. Pensemos en otro ejemplo: yo puedo concluir que la radio comunitaria de un barrio resulta de suma importancia para sus oyentes luego de haber hablado con diez de sus escuchas. Pero si resulta que esa radio llega a 500 personas mis conclusiones tienen una relevancia menor, y a menos que amplíe el universo de análisis, y contemple los parámetros de abordaje que postula para estos casos la perspectiva cuantitativa, cualquier

afirmación que realice va a ser muy sesgada.

Básicamente, el problema de ciertos objetos es que aunque busquen estudiar las maneras en que ciertas prácticas comunican sentido requieren también de la verificación de números o datos duros. Como se desprende de lo visto, en ambos casos la situación es la misma: así como es necesario saber leer números, es necesario saber leer datos cualitativos. Porque cuando esto sucede, ambos tipos de resultados entran en relación y se logra una articulación que permite comprobar si tanto unos como otros son correctos. Por eso creo que cualquier estudio debe articular ambas perspectivas, evitando que se produzca lo mismo que señalábamos respecto de la teoría, esto es, que las técnicas de acercamiento a la realidad se presenten como recetas. Y, como dije anteriormente, dado que no creo que en la utilidad de las recetas académicas sostengo que la pelea entre cuantitativistas y cualitativistas no sólo es totalmente ociosa sino, incluso, perversa, porque no nos lleva a nada.

O.T.: ¿Y cómo se traduce esta problemática en el ámbito de los estudios que tienen por objeto la noticia? Como Ud. ha señalado, el pasaje del acontecimiento a la noticia es clave para describir y comprender la información massmediatizada, pero metodológicamente hay un vacío muy grande...

En el caso particular de la información periodística, lo que postulo es un análisis que responda centralmente a dos cuestiones: por un lado, cómo las noticias dan cuenta de las rutinas productivas, cómo se lleva a cabo la puesta en práctica de la selección de la información, el uso de fuentes, los criterios de no-

ticiabilidad, la inscripción y armado de una agenda, entre otros aspectos. Por otro, es preciso abordar el estudio de las modalidades discursivas, pero discursivas periodísticas, porque muchas veces para analizar este tipo de discurso se aplican criterios literarios, y si bien es cierto que el periodismo tiene su origen en formas literarias constituye una modalidad peculiar que, como tal, no resulta apta para la aplicación de este tipo de metodologías. De allí que sea necesario estudiar aquellas que le resultan propias, lo que incluye desde el uso de las metáforas -que no van a ser las metáforas originales de la poesía sino las de la vida cotidiana- hasta el diseño de tapa, la manera de titular, el tamaño de los encabezados, las fotos, el uso del color, las tipografías, etc.

Pero es cierto, no existe mucho material al respecto, o al menos está muy poco formalizado. Yo estoy trabajando en algunas de estas cuestiones, y Aníbal Ford abordó el problema de la densidad del relato en *Navegaciones*, pero ese apuro del que hablábamos por obtener resultados lleva a que en la práctica se recurra a la cita de ciertos autores que actúan como lugares legitimados de autoridad intelectual y que se aplican porque funcionan y dan certeza. Una situación que se presenta, en buena medida, porque tanto la comunicación como el periodismo siguen siendo campos nuevos de estudio, reflexión e investigación.

O.T.: En el caso particular de los medios gráficos, ¿por qué cree que en los tiempos que corren para muchos autores el periodismo escrito sigue siendo un lugar de referencia casi indiscutido cuando una investigación se orienta a analizar los procesos y las transformaciones socioculturales?

Por un lado, es posible que esta predilección se deba a que en estos casos resulta mucho más fácil el acceso a los materiales. En nuestro país no tenemos videotecas, ni contamos con registros de la ficción o la información televisiva. Desde hace relativamente poco tiempo esos materiales están siendo archivados por los propios canales de televisión, pero su acceso es muy difícil. Y si bien hay coleccionistas especiales, o se puede ir a lugares particulares donde tienen grabados distintos tipos de programas, esta situación representa una dificultad muy grande al momento de trabajar, tanto sobre radio como sobre televisión. Por otro, creo que quizás también incide lo que antes señalé como una deformación proveniente, en parte del campo de la literatura pero, especialmente, del campo de la sociología -que fue la que llevó adelante los primeros estudios en comunicación y medios-, y que se relaciona con la confiabilidad del texto que se tiene delante y al que siempre se puede recurrir para verificar lo dicho. Una ventaja que, en cierto modo, también se presenta con el estudio de las noticias on-line, que podemos imprimir y conservar en papel.

Asimismo, pienso que en estas decisiones también influye el desconocimiento de lo que son los medios audiovisuales. Un desconocimiento que considero imperdonable en un momento en el que los medios audiovisuales son los que priman. Y realmente me parece que la escasa producción que existe sobre la noticia televisiva es un problema serio. Es decir, hay trabajos parciales, que se centran en determinados géneros o tipos de programa, pero no analizan específicamente la noticia en términos de sentido, construcción, rutinas y modalidades. Por lo tanto, si bien representa un costo adicional, tendríamos

que promover este tipo de trabajos y comenzar a pensar en la interactividad, en la rapidez, en la instantaneidad. Se trata de investigaciones que exigen interactuar con otros conceptos, con otros modos de fundamentación, y si bien están empezando a aparecer, mientras tanto tenemos que aclarar que una cosa es la noticia en los diarios, otra en televisión, otra en radio y otra on-line.

O.T.: En el campo del periodismo digital ¿qué temáticas le parecen de más urgente investigación?

Aunque siempre es la parte más compleja, creo que lo interesante sería estudiar al público, a los lectores, porque de ahí saldrían muchos sentidos para las propuestas de investigación. Por ejemplo, cuando en 2000 escribí mi libro sobre la noticia y la noticiabilidad, no teníamos tantas opciones como ahora, y por eso no abordé el tema de la noticia on-line un objeto que, entre otras cosas, tiene un lector diferente, un lector que si bien algunas veces responde al estereotipo del contrato de lectura que tiene un determinado medio otras veces es completamente distinto. Lo que nos indica que los lectores de las versiones on-line no son los mismos que los de las ediciones impresas.

En la actualidad, los grandes diarios hacen encuestas permanentes entre los lectores y en función de esos estudios realizan sus cambios, pero resulta muy difícil establecer en este momento los contratos de lectura de los medios on-line, porque lo cierto es que no sabemos qué hacen las personas cuando se meten en Internet. Y creo que por ahí pasa la gran pregunta. Básicamente, porque estamos frente a la posibilidad de una hiperinformación -que no quiere decir mejor infor-

mación- en la que los medios siguen teniendo un lugar privilegiado. Es decir, lo tienen, y a su vez ellos creen tenerlo, lo que no se puede afirmar es que también las personas consideren que realmente son los medios el lugar ideal o privilegiado de donde sacan información.

Por lo tanto, me parece que lo primero que hay que entender es cuáles son los lenguajes posibles de Internet, y después ir abordando de a pequeños sectores, porque es un mundo para el cual todavía no hay una teoría que dé cuenta de lo que significa su navegación. Entre otras cosas, habría que pensar qué significan los diarios digitales y qué características asume en ellos el trabajo cotidiano. En tanto lenguaje completamente distinto, en tanto medio completamente distinto, necesita de un abordaje que analice el modo en que se selecciona y se jerarquiza, pensando o haciendo un paralelismo entre los que es el armado de la prensa gráfica y lo que debe ser el armado o la planificación diaria de un medio digital, campo que todavía no está muy analizado y en el que hay, al menos en nuestro país, mucho de prueba y error.

1 Stella Martini es profesora e investigadora en temas de medios masivos, comunicación y sociocultura en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado artículos en medios especializados nacionales e internacionales sobre Mercosur, opinión pública e imaginario, sociolingüística e historia del teatro argentino. Es autora de *Periodismo, noticia y noticiabilidad* (Norma, 2000) y, junto a Lila Luchessi, de *Los que hacen la noticia* (Biblos, 2004).

Entrevista a María Eugenia Horvitz¹

Cine y memoria: los modos de representación de la violencia autoritaria en la cinematografía sudamericana

Por Luis Barreras

Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Profesor Adjunto de la cátedra de “Análisis y Crítica de Medios” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, donde también participa en proyectos de investigación ligados al cine y a las artes audiovisuales.

Oficios Terrestres: ¿Cuáles son las líneas de investigación que Ud. desarrolla y cómo se conecta la relación del cine y la memoria con la historia?

El interés viene de la historia, de la idea de crear archivos cinematográficos e incursionar en la temática de la memoria que es algo nuevo para la historiografía. El gran historiador Eric Hobsbawm dice que los historiadores estamos para recordar lo que otros olvidan. Sin embargo, la memoria no era un campo porque se la consideraba la referencia subjetiva de cada cual, y por lo tanto no estaba presente en la historiografía, a excepción de las autobiografías, que podían ser utilizadas por un historiador para analizar la vida de un personaje, de un héroe o de alguien con una importancia vital para la idea de Nación. Pero la subjetividad de “los otros”, de los que no están en esta acción nacional, de los vencidos, de los discriminados, efectivamente no era un campo de la historiografía. Es decir, se trabajaba sobre la historia oficial, los documentos oficiales, sobre lo consensuado desde el poder, porque no está consensuado desde el movimiento ciudadano sino desde el poder.

Entonces, al abrir el camino de las imágenes filmicas, le da sentido a la sociedad tanto porque se incorporan perspectivas de otro modo de ver, de dejar ver lo real y al mismo tiempo porque se crean imaginarios, actitudes, comportamientos que ingresan directamente en la subjetividad del sujeto histórico. Lo mismo pasa con la memoria, ¿la memoria de quién? En ese terreno el cine ayudó de manera muy significativa a mostrar “esos otros”, a encarnar la memoria, porque con la imagen hacemos la mimesis de lo que llamamos la “realidad”, lo cual hace que se simbolicen rostros, espacios materiales, huellas, que se encarne al sujeto histórico. Del mismo modo, el cine puede servir para avalar el poder como sucedió, por ejemplo, con el cine Nazi, donde el mismo Estado realizó una de las intervenciones más “fantásticas” que existieron en los modos de ser, y no sólo de los lugares que conquistaron.

Indudablemente, ese proceso tenía que ser parte de la historiografía. En la actualidad, pioneros como Max Ferré en Francia o Miguel Rojas Mix en Chile dan vuelta la imagen, la transforman en política-social y de ese modo la carga subjetiva de la memoria y de la ima-

gen empiezan a ser una sola. Porque la memoria pasa desde el Psicoanálisis, desde la teoría filosófica de principios del siglo XX, e intenta ser entendida como memoria colectiva. En ese sentido, el lenguaje es colectivo y la imagen es un discurso, un relato en el que se leen conceptos, palabras, situaciones históricas; no es sólo la imagen vacía, es su relato.

Particularmente, no hago historia del cine, porque eso necesita una especialidad a partir de la estética, lo que abordo es la relación historia-cine y la sitúo sobre dos problemas. Por un lado, en la memoria de las víctimas y de su visualización, su dejar ver público, lo que implica traer la memoria a los temas públicos, y en este proceso el cine ha prestado una ayuda central, porque contribuye a visualizar lo que era invisible, lo que se había querido ocultar, lo que no estaba en el dispositivo de concretarlo. En las dictaduras de Chile y Argentina un detenido desaparecido supone el ocultamiento del cuerpo y del nombre, lo que trae como consecuencia el ocultamiento de su vida. ¿Quién fue?, ¿quién era?, ¿quién era su grupo?, ¿quién era su familia?, ¿cuál era su identidad? Cuando se coloca al sobreviviente en escena y aparecen imágenes crudas, vivas, que se basan en el terror, en el terrorismo de Estado, en la tortura, en el miedo conjunto. Esa puesta en escena del sobreviviente en el lugar de la tortura diciendo: “Es aquí donde me torturaron”, en donde se expresa, se ve el territorio, y su relato pasa a formar parte de una comprensión en la memoria pública, es decir, que su duelo comienza en el momento en que ese cineasta que lo mostró, lo escuchó y lo hizo público empieza a trasladar esa memoria individual y a transformarla en una memoria social, ése es uno de mis temas.

El segundo problema que me interesa es el que plantea Ferré en el libro *El historiador*

bajo vigilancia, donde señala: “Cuando coexiste un debate social, como el de la memoria, se habla sobre el juicio de la historia”. Entonces, ahí nos preguntamos: ¿Quién hace la historia? Los historiadores. Ahora, cuando se descarta la subjetividad y parece que todos los historiadores pudiéramos consensuar: “Esta es la Memoria”, estaríamos diciendo que la sociedad es unívoca, cuando en realidad las sociedades son diversas y plurales, por lo tanto hay diversos enfoques y es un debate público constante. De esta manera, es muy importante hablar del juicio de la historia, ¿qué juicio da la historia? La historia del cotidiano, el juicio de la ciencia histórica; ella tampoco es unívoca, por lo tanto es una especialidad bajo vigilancia. Indudablemente, así como le adjudicas a un médico la responsabilidad sobre la vida y la muerte, le adjudicas a los historiadores la responsabilidad sobre la trascendencia pública.

Por otra parte, de qué manera podemos entender nuestros “quiebres institucionales”. Acá se produce un problema en el cual el historiador está siempre cerca de la escucha de la sociedad y resulta difícil hacer una pregunta que es incómoda, sobre todo cuando has vivido la memoria de las víctimas, o eres parte de eso, o estás por el desarrollo de la democracia. Es decir, durante las dictaduras, e incluso mucho antes de ellas, ¿todos pensamos democráticamente?, ¿todos se revelaron?, ¿quedan restos del autoritarismo? Es lo que llamo la *tentación autoritaria*, cómo era el interior de la sociedad autoritaria, y es en el cine donde se ha producido la vanguardia de la respuesta a esa pregunta.

O.T.: En este sentido, el cine escribe la historia en imágenes y ellas representan determinados imaginarios y entrecruzan

diferentes perspectivas acerca del pensamiento cotidiano de determinados acontecimientos históricos. En los últimos tiempos hay una serie de realizadores jóvenes, y no tan jóvenes, que ha empezado a producir documentales o películas que juegan entre lo ficcional y lo documental acerca del pasado dictatorial en Argentina, Chile, Brasil, pero con una nueva visión que consiste en preguntarse ¿por qué?, como es el caso de Marcela Said en Chile.

Hay grandes obras del cine que me han inspirado, por ejemplo, en el caso de Francia, en la época de mi exilio, hay un film paradigmático que se llama *La buena y la piedad*, que si bien fue hecho en el 72/73 estuvo sin verse en Francia hasta los años ochenta, porque era un film incómodo en donde el cineasta le preguntaba a la gente: ¿Qué hacía usted durante la ocupación y el acuerdo con el nazismo? En este sentido, las respuestas eran diversas, estaban los que habían hecho un mercado negro, los que colaboraron, y junto a ellos el rostro de esa mayoría oscilante en la que no había héroes y en la que la perspectiva de estar en contra del ocupante no era mayoritaria. Eso crea un gran debate, aparecen varias obras de historiadores que analizan cómo se produce esta colaboración; es decir, que en definitiva era explicar cómo se produjo la derrota rápida del plan, cómo se había quebrado una parte de la sociedad que entre el sustento de las políticas del frente popular y el ocupante había oscilado.

En el caso de Argentina irrumpe el film *La historia oficial*, ubicada siempre en ese lado oscuro del corazón. Esa proyección cinematográfica significó avanzar para vernos, para dejarnos ver, que es quizás la mejor enseñan-

za que puede darse en la sociedad. Esto han comenzado a plantearlo algunos cineastas, como es el caso de Marcela Said con la película *I Love Pinochet* (2001), título tomado de la consigna de los "pinochetistas" ante la vuelta del dictador a Chile después de haber sido encarcelado en Londres. La directora los muestra tal cual son, cómo piensan... y ves sus características, que no hay una lágrima por los horrores del pasado y que aún hoy dicen: "Yo adoro al Tata", palabra usada en Chile en el sentido de patriarca, porque desde su pensamiento necesitan alguien seguro que defienda a la Nación con autoridad.

En la actualidad, la directora presentó otra película: *La Historia del Opus Dei*, que es muy interesante para Chile porque una parte de los ministros de Pinochet era del "Opus Dei"; incluso Joaquín Lavín, el candidato de la derecha que se opuso a Ricardo Lagos, era un operario del "Opus Dei". Said los entrevista a todos y encuentra en ese mundo un pensamiento distinto del que puede esperarse en una sociedad que transita hacia la democracia. A la hora de reflexionar sobre esta temática se plantea como un trabajo duro para los historiadores, porque es reconocer la diversidad, la pluralidad y cuáles son los elementos básicos del pensamiento autoritario, del pensamiento tradicional. En ese terreno, los cineastas avanzan mucho más rápidamente porque se atreven a meterse en otro lado, se atreven a mostrar, a dejar ver la crudeza del horror, de la tortura, de la lucha del sobreviviente.

Otro producto cinematográfico revelador para el país es *Estadio Nacional* (2001), de Carmen Luz Parot. ¿Por qué es importante *Estadio Nacional*? Porque fue el primer centro de concentración declarado por la dictadura y también fue campo de tortura. En es-

te film, la directora muestra el establecimiento: usando fotos documentales representa el 11 de septiembre de 1973, y el año 1998 - año de elección presidencial-, luego pone en escena la voz de los sobrevivientes, las huellas arqueológicas en donde escribieron sus nombres. De la misma forma, el Estadio de Santiago de Chile está declarado monumento nacional, al tiempo que es un lugar donde se juega al fútbol, en donde se ponen mesas electorales, es decir, un lugar que vive en sus contradicciones. Esa contradicción de la memoria que resiste y de esta vida ciudadana que puede pasar por el estadio y que sabe que es una zona de memoria, en donde algunos fueron asesinados, torturados y otros vivieron una prisión difícil.

Aquí también hay otra perspectiva, las entrevistas a los torturados que muestran al sobreviviente, "el otro lado", diciendo: "Yo soy sobreviviente, aquí estoy y soy capaz de decir...". Estos son los campos que me interesan, porque difícilmente lo archiven, y constantemente son resignificados históricamente, es distinta la palabra cuando la escribes, aquí hay que racionalizar e interpretar como historiador qué es este dejar ver del cine en que la percepción y la emoción de la imagen crean significantes importantes.

O.T.: Como dice el filósofo francés Alain Badiou, adquiere un grado importante para nuestras sociedades la polisemia de la imagen, en la que se confunde lo ficcional con lo documental y viceversa. En este sentido, a mediados de los 90 atravesamos una transformación en la imagen, y apareció una nueva razón de la imagen estética y política que reivindicó las características del cine de los 60, influenciado por el Neorrealismo italia-

no, la Nouvelle Vague, entre otros. Estos movimientos o vanguardias hacen que los jóvenes representen imaginarios sociales que, entre otras cosas, ayudan a reflexionar sobre un debate de los derechos humanos...

En el caso que me interesa, a través de la imagen, aparece la emoción, la posibilidad de comunicar un imaginario colectivo de una gran fuerza, distinto al discurso del historiador, que en definitiva está interpretando un período de la historia oficial. Es cierto que se vislumbra esa transformación, esta novedad en América Latina, como en el caso de Chile y Argentina que han recuperado su narrativa, porque si analizás los años sesenta esa narrativa estaba. Es decir, estamos recuperando una tradición, si vemos el cine mundial o europeo el documental ha sido una de las partes fundamentales de estos relatos, como dice Patricio Guzmán: "Las sociedades que no tienen documental, no tienen álbum de familia". En el documental hay un enfoque que pretende acercarse al movimiento social en el sentido político, que se mete en el imaginario de la sociedad.

La imagen es uniformizada. Por ejemplo, si lo vemos al nivel del sistema de noticias mundial, en las últimas guerras la imagen que más consumimos fue la de la CNN, porque es la compañía más importante documental del mundo, por lo tanto podríamos comentar la imagen de la CNN, pero lo haces en Santiago, en Buenos Aires, hay un problema de imaginación y de imaginarios colectivos que necesitan resignificaciones constantes. Ahora ese despertar en América Latina o en nuestros países, para no ponernos grandilocuentes, es importante porque estás produciendo tu propio relato.

Por otra parte, no lo veo sólo como una política pública, por lo menos en el caso de Chile, porque en los concursos no hay una promoción para producir cinematográficamente hablando sobre las temáticas de la memoria, sino que esa condición surge por la necesidad de responder una pregunta. Creo que está más unido al movimiento social-político, a la inquietud que representa: ¿De dónde venimos?, ¿qué hacemos?, ¿quiénes somos?, ¿cuál es la historia? En este sentido, trabajando sobre los cineastas alemanes de los 60, los directores construyen un manifiesto extraordinario que dice: ¿Qué hacías tú papá?, y de ahí salen los grandes cineastas como Rainer Fassbinder, Werner Herzog, Wim Wenders, entre otros. Por lo tanto, las problemáticas que ellos trabajan son los temas de la alienación de la sociedad, es decir, corren el velo para representar al colectivo social. En el caso de Fassbinder, es el cine del ¿cómo somos?, ¿cuáles son las secuelas del nazismo?, ¿de dónde vienen? Pero este manifiesto de los cineastas alemanes es extraordinario por la pregunta: ¿Qué hacías tú papá?, y creo que en el caso de nuestro cine la gente se pregunta: ¿Qué hacías tú?, ¿qué hiciste por los detenidos desaparecidos?, ¿cuánto contribuiste a la tentación autoritaria?, ¿a qué le tenías miedo?, o ¿no pudiste hacer nada? Es decir, el sentido es: “Quiero mirar para saber qué pasó”, y las políticas públicas actuales sin duda ayudan.

En la contemporaneidad existe en Chile el “Informe Valech”, sobre la prisión política y la tortura después de 30 años del golpe -indudablemente esto es un derrotero-, pero hay una apertura, una necesidad de que los más jóvenes sientan que si pudiera haber un “Nunca Más” éste dependerá de cuánto sabes del pasado. Por eso el imaginario colecti-

vo en torno a la memoria es significativo. Al mismo tiempo, la pregunta inicial es similar a la formulación impulsada por los cineastas alemanes de la década del 60. Es decir, ¿Qué hacías tu papá?, es como romper el silencio de lo que no se dijo, porque el “papá” va desde el padre de cada uno al Estado, es el consenso social, la Ley de Punto Final, la Ley de amnistía en Chile, el régimen patriarcal de la sociedad autoritaria...

O.T.: Desde la escena audiovisual argentina se da un debate acerca de los procesos de narración sobre la última dictadura militar. Por un lado aparecen las nuevas generaciones con nuevos modos y formas de representar el horror, como es el caso de *Los rubios*, de Alberta Carri, que reconstruye su identidad a través de la significación de sus padres en el barrio; por otro, se genera un debate generacional acerca de si la película representa o no a la generación del 70, como le reclama el Instituto Nacional de Artes Audiovisuales o la crítica de Beatriz Sarlo, que plantea que el film no recupera la memoria de sus padres. Pero en realidad la apuesta de estos jóvenes es construirse a sí mismos, buscar cuál es la marca de su apellido para construir su identidad...

Esta película es un ejemplo acabado de lo que venimos planteando. Lo que se debate aquí es ¿quiénes eran mis padres?, ¿quiénes son?, y tocar la puerta del barrio es la metáfora que elige Carri para preguntarle a la gente quiénes eran sus padres y quiénes fueron ellos. Hay política, hay pensamiento... es un gran film. No obstante, me costó mucho encontrarlo por esta falta de relación entre

nuestros países, y por las diferentes normas que utilizamos (Chile maneja la norma norteamericana y Argentina, la europea) que obligan a tener un DVD multinorma para verlas, política que determina que no exista un mercado para estas cintas, y que así como nosotros no podemos comprar un documental argentino, ustedes no puedan comprar un documental chileno. Pero esa pregunta que se formula Carri es un aporte esencial que hace el cine al indagar ¿quiénes éramos?, ¿quiénes somos?, y da la posibilidad de reconstruir un espacio público, plural y democrático, aceptando que somos diferentes.

O.T.: ¿Qué relación tiene este nuevo cine chileno, si se lo puede encuadrar de esta manera, con el público?

Eso es bien discutible, porque es justamente por lo subversivo que puede ser material del público en general, ya que no son mercancías de mercado, aunque algunos llegan a serlo. *La batalla de Chile*, de Patricio Guzmán, se ha visto más en el resto del mundo que en nuestro país. Si bien después de 1990 no hay ningún decreto que impida comercializar la película, recién ahora el film se va a pasar en varios cines. Porque el circuito documental, como sucede en todas partes, aunque se pasa mucho en las universidades y en algunos cines, sigue siendo cerrado.

La ficción, en cambio, es distinta. El film *Machuca*, de Andrés Wood, además de ganar numerosos premios internacionales fue una de las películas de ficción más vistas, y que arrancó lágrimas en todas partes de Chile. Como dice su director, es el país de la gente, de cómo se produce en su mundo un proyecto de integración social que representa el dolor, y que él lo cuenta a través de la histo-

ria que vivió en su infancia, en uno de los colegios de elite más importantes de Chile: el Saint George, en donde un religioso norteamericano pretende integrar a los niños pobres de las poblaciones colindantes con la población de elite del colegio. En este sentido, los integra, conviven e incluso algunos generan amistades, como es el caso de Pedro Machuca, un niño de bajos recursos que se vincula con Gonzalo Infante, el rubio de elite. La película muestra las fisuras que se producen en las familias de Infante y Machuca, la participación alegre en la que el niño de elite se mete en esta fiesta popular. Y esa historia de la pérdida de la inocencia de los niños, de la pérdida de la inocencia de la sociedad, es un asunto que toca profundamente al director que fue partícipe de esa integración en los meses que antecedieron al golpe militar de 1973.

Otro modo de observar esta problemática es a partir del film *Salvador Allende*, de Patricio Guzmán que, como decíamos anteriormente, se ha visto poco en nuestro país porque el documental sigue siendo de circuitos. Pero esto es otro tópico por el cual la sociedad, en la medida en que se van respetando los cánones de la diversidad, se abre a la posibilidad de que ya no sea este circuito paralelo (en cuanto al documental), o de estos temas que estamos tratando, para que se socialicen. Pero ahí entra el mercado de nuestras sociedades neoliberales en las cuales se pregunta: ¿Cuántos espectadores están dispuestos a ver el film de Patricio Guzmán? Diferente es cuando Michael Moore expone su película. ¿Por qué pasan esta producción? Porque viene del gran mercado, y si bien tampoco es tan masiva, es mucho más masiva que un documental producido en Chile.

O.T.: En “Razón técnica, razón política: espacios tiempos no pensados” Jesús Martín Barbero remarca el ejemplo de las Madres de Plaza de Mayo que comprendieron que no había que rehuir a la imagen televisiva y que todas las semanas daban vueltas a la Plaza de Mayo buscando la representación televisiva, más allá de lo que dijera el periodista. Porque esa representatividad de la imagen iba a dar cuenta de la lucha por la verdad y la búsqueda de la memoria y del reconocimiento de toda la sociedad, lo que nos habla de los aportes de las tecnologías para estas nuevas generaciones...

Efectivamente, estoy de acuerdo con el punto de vista de Barbero y con lo que plantea Gilles Deleuze sobre la imagen cristal, que es el reservorio de los tiempos. El tiempo siempre tiene pasado y futuro, porque tomo un fragmento de tal película y me sirve para ejemplificar tal cosa. Además, las producciones cinematográficas están hechas de fragmentos, pero lo más importante es que en un momento dado ese fragmento,

como sucede con las Madres de Plaza de Mayo, te trae a la escena la imagen de lo oculto. En mi caso formo parte de la agrupación de familiares de detenidos-desaparecidos, y cuando salimos a escena pública consideramos interesante la producción de fotos y de videos, como así también la difusión de la noticia. Porque llevamos colgada la imagen de nuestro familiar detenido-desaparecido y esa imagen, que está congelada en el tiempo, vive en la reproducción de hoy, porque se quiso ocultar ese cuerpo, ese rostro, esa persona.

Entonces, no hay que tenerle miedo a la imagen. Como diría Hobswan, siempre se le tiene miedo a todo lo que puede significar un cambio, y por eso es natural que nos inventemos tradiciones, o que conservemos, para evitar el cambio. Pero la imagen es el “poder” que tiene un realizador sobre aquello que se quiso hacer en su contra, es lo que le permite retomar un espacio que es ético, político, público. La imagen puede captar, dejar ahí, porque esa foto que exponen en la calle es del pasado, pero si tú la pones en el presente todavía vive.

1 María Eugenia Horvitz es directora de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile. Es profesora de Estado en Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile, Magíster en Historia y D.E.A en Historia Económica y Social de la Universidad de Paris I, Panthéon-Sorbonne. Actualmente es académica del Departamento de Ciencias Históricas de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Esta entrevista fue realizada en el marco del curso internacional “Post dictaduras: Imaginarios y Memoria en Iberoamérica”, organizado por el Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI) y el Programa Iberoamericano de Estudios sobre Imaginarios (IDEI), y realizado en La Plata del 12 al 16 de marzo de 2007.

Investigación

Lo mediático y el discurso político. El análisis discursivo

Por Raúl Barreiros
y Gastón Cingolani

Raúl Barreiros es investigador en temas de discursos críticos sobre medios y la televisión. Es docente en la Universidad Nacional de La Plata, en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, en el Instituto Nacional de Cinematografía (CERC), en la Universidad de San Andrés y en el Instituto Universitario Nacional del Arte. Es habitual disertante en doctorados y posgrados en distintas universidades, y también ha sido director de la revista *Medios & Comunicación* y de *LS II Radio Provincia*.

Gastón Cingolani es Licenciado en Comunicación Social, por la Universidad Nacional de La Plata, y Magister en Diseño y Estrategias de Comunicación, por la Universidad Nacional de Rosario. Como investigador se dedica al análisis de la televisión y de los discursos sobre los medios.

Lo que sabemos sobre la sociedad, y aun lo que sabemos sobre el mundo, lo advertimos a través de los medios de comunicación de masas. Sabemos tanto gracias a ellos que no podemos confiarnos a dicha fuente. Podrá saberse de todo, pero siempre con la impronta de la duda.
Niklas Luhman (1927-1998)

Estamos, como siempre en las democracias, en vísperas de las campañas políticas. Las tarimas y los palcos comienzan a armarse, los medios cederán algunos segundos o centímetros de su tiempo y espacio y, como es usual, los cronistas de “política nacional” hablarán de actuación, espectáculo, armado de la escena, teatralización, escenario, creyendo que usan la figura retórica de la ironía. Aunque se engañan, sólo describen. Y para desarrollar el tema tomaremos como ejemplo los análisis realizados en nuestra investigación sobre algunas de las campañas políticas de 2005.

La política es un espectáculo, siempre lo fue

La necesidad de representar es la de construir. Todo acto humano que muestre afecto, odio, poder, sumisión, tristeza o pasión incluye una representación. La comunicación de lo político, como la de muchos otros ámbitos de la vida social, fue siempre representación; el lenguaje no es la realidad sino su representación y todo discurso tiene un cimientito ficcional. Así como las Fuerzas Armadas han hecho de la representación su actividad principal en tiempos pacíficos: desfiles, juras de la bandera, guardias de honor y trasposos de mando, otros tienen su propia puesta en escena, y podríamos incluir en esta lista a las iglesias y sus ritos, a la justicia y su escenificación.

No hubo un momento en que la política no haya sido espectacular. Lo que sucede ahora es que también se ha vuelto mediática. Para analizarlo hay que tomar la lógica de los medios, la creencia que tiene la sociedad en su influencia, y aun la que tienen los propios medios. Dice Eliseo Verón (2001): “Puesta en escena es sinónimo de puesta en sentido. No hay producción de sentido sin puesta en escena. La pretensión de los periodistas de ser sólo un reflejo de lo real es, en consecuencia, tan ingenua como la denuncia del ‘Estado Espectáculo’ por parte de algunos intelectuales, en nombre de no se sabe qué transparencia de la comunicación”.

Lo que sí puede suceder es que ciertas puestas en escena coincidan o discrepen con nuestro imaginario, con nuestros prejuicios o gustos estilísticos. De este modo, mientras algunos preferirán como sinónimo de sinceridad política un estilo despojado, otros optarán por un estilo más barroco. Acorde a esto, y según vimos en nuestra investigación, durante la campaña de 2005 las puestas en escena correspondieron a:

- Enunciación de competencia: el debate Bielsa-Carrió-Macri
- Enunciación de comedia brillante: Cristina Kirchner
- Enunciación de estilo costumbrista: Hilda "Chiche" Duhalde

Tres tristes tigres

Es difícil decir si alguien ganó el debate en la Capital, pues la posibilidad de que algo haga sentido depende tanto del que habla como del que escucha. Así que habrá tantos que consideren ganador a uno como a otro, porque en este lugar todos somos partidarios, contreras o herejes apolíticos. No obstante, se podría decir que el discurso municipalista y de brega por la excelencia eficientista de Mauricio Macri es un poco lábil, hasta que le aparece la figura de la represión por detrás del pedido de orden. De Elisa Carrió es envidiable su capacidad de metaforizar y su grafía retórica, deslizada entre metáforas, ironías o gestos. De Rafael Bielsa, su capacidad de ataque, de zaguero y de arquero kirchnerista, y su iconicidad de prócer. Se diferenciaban: Macri por el nivel pedagógico del eficientismo, Carrió por su manejo discursivo literario, Bielsa por su lugar de pelea constante. Pero todos tenían una argumentación de estilo bastante similar en cuanto a posibilidad de aceptar las reglas, sobre el modo de competir y de permanecer dentro del *establishment*.

Y si bien no se puede decir quién ganó, sí se puede decir quién perdió. Los grandes derrotados

pertenecen al sistema mediático -que no pudo soportarlo en la pantalla de la televisión gratuita- y al periodismo, limitado, en un espacio sin gracia, a la función de bastonero para ordenar quién empieza y luego hacer sonar el gong para avisar que el round termina; perdieron también los asesores, que todavía no han convencido a sus asesorados de que se las pueden arreglar solos. Todo estaba tan acotado y era tan previsible que se hubiera debido nombrar ganador sólo a quien, respetando los tiempos, hubiera hablado de lo que se le antojara... Podemos recordar con nostalgia aquel debate entre Caputo y Saadi. Ese sí fue un verdadero debate entre dos estilos, dos mundos.

Medios

La lógica de los medios implica que "para que algo sea exitoso, según el standard propio de los medios, debe ser realizado en el modo crisis" (Luhmann, 1996). Por lo tanto, en vez de modo -aunque sería lo mismo- vamos a llamarlo *enunciación de crisis*. Esto presupone un cierto cambio en la enunciación del texto original, en la enunciación del político en su acto. Los medios en -función utópica- intermediarían entre todos los sectores sociales: pueblo, políticos empresarios, Fuerzas Armadas, Iglesia, sindicatos y otros que surjan espontáneamente, por ejemplo: manifestantes en desacuerdo con algo. Pero los medios son también propiedad de los empresarios, son empresas y tienen sus intereses económico-políticos y se comportan por sí, y ante sí, según entienden el mundo y sus negocios y la cultura que les hace pertenecer a un grupo social y apoyar con fervor sus intereses.

Por eso, creer que los medios -cada uno de ellos- no defienden una visión del mundo es imposible. Los políticos lo saben y sin embargo fingen que son un espejo donde se ven los deseos de todos. Los medios se representan a sí mismos en cada centímetro de sus páginas y sus pantallas, en cada palabra.

Y lo bien que hacen: es su mayor rasgo de humanidad. Cuando Kirchner y *La Nación* se enfrentan ambos se reconocen en su rol político, aunque las cuestiones de estilo vestimentario que critica el diario no son contestadas con críticas de estilo a sus plumas... periodísticas, y ambos exhiben intereses que contraponen dos ideas de nación, porque a pesar del nombre del matutino éste sólo representa los intereses de una parte de ella, tanto como *Crónica*, *Página 12*, *La Prensa*, *Ámbito Financiero* o *Clarín*.

La vida política en la puja eleccionaria instala los textos de los discursos sobre las tablas de los palcos de campaña. De allí saltará a la pantalla de televisión, a la radio, a las páginas impresas, y de allí que tengamos, por lo tanto, dos puestas en escena: una de escenario teatral, para el público presente en el acto; y otras mediáticas, dirigidas al ausente, en los dos dispositivos de la televisión y la radio, el directo (en vivo) o grabado (diferido), y en la puesta en página de la gráfica. El doble juego es inevitable. Hoy se sabe que se debe analizar la representación de público que hacen para la audiencia los presentes en los actos de campaña que se transmiten por televisión (estos actos son plenamente para la TV, no constituyen una retransmisión de algo que se hubiera hecho más allá de los medios). Ese público presente tiene un rol: interpretar al *público-de-acto-político*. Tal vez la excepción sea el acto realizado por Cristina Fernández de Kirchner en el Teatro Argentino de La Plata, en el que la mayoría de los asistentes correspondía a funcionarios y políticos, que en vez de representar el poder provincial en el palco, detrás de la oradora, escuchaban disciplinadamente el discurso de la candidata a senadora por la Provincia. No había allí simulación de "gente común".

En el acto, la enunciación primera de la palabra política es subsumida por la enunciación segunda del medio, pero la enunciación del medio es primera para el ausente al acto pero asistente-espectador-mediático: la aceptación del resultado final, la aparición en los medios, implica lo que llamamos el

acuerdo entre el medio y el lector, la efectivización de lo que Verón denomina *el contrato de lectura*. Las partes a considerar del medio son su acción política y estilo mediático; las políticas siempre las tomamos en cuenta, no siempre las mediáticas. El lector que comparte el contrato de lectura aceptará muchas de las operaciones que inscriba el medio sobre la comunicación política. Enumeramos algunas:

- *Interpretación de conductas desde lo psicológico para analizar lo político*: la rispidez de Kirchner
- *Criticar el estilo del orador*: la publicidad de López Murphy fue de mal gusto
- *Contrastar notas*: mientras un candidato desgrana su actividad política al cronista, poner en la página adyacente la actividad internacional de otro candidato
- *Presentar los sucesos como extraños, distantes*: "Unos pocos presentes, perdidos en sus choripanes, hacían caso omiso de la voz que surgía de un palco repleto"
- *Crítica de los textos políticos*: nada de lo que decía X tenía sentido, sus recetas pertenecían a otro momento ya pisoteado por el tiempo
- *Cambio de sección*: hacer aparecer un acto político en policiales.

Estas operaciones sobre la superficie de los textos mediáticos son muy interesantes. Por ellas leemos el diario con el que tenemos el contrato de lectura en marcha. No deben cesar. Lo que sí debe terminar es la creencia de imparcialidad, de transparencia. Pedirle a los medios que cesen en su entusiasmo operativo sería como pedirles que no existan. La situación del lector ante el medio está armada con sus condiciones de reconocimiento, es decir, con su bagaje social, su saber y el conocimiento del medio que pueda descontar en su lectura lo que llamamos su ideología de base, no política.

El candidato intentará el uso tradicional de la retórica: persuadir de su sinceridad acerca del interés por su país y el suyo propio: su ambición (siempre hay que mostrar una ambición en quien quiere lle-

var una política adelante, un rasgo humano). Las empresas, los actores, los medios representan. El gesto teatral, cinematográfico, televisivo de la política -sobre todo en la trama de las campañas de elecciones- es una representación no ficcional, como las arengas militares, las clases de un docente o la presentación del trabajo de un investigador científico. Y representar no es fingir, es dar sentido para construir el concepto que se quiere transmitir a quien nos percibe.

Cuesta mucho en política y en las artes representativas perder las tradiciones ante los cambios que se producen en la sociedad. Uno de esos cambios es el concepto de público tras el advenimiento de la televisión, porque la televisión es pública pero se ve en privado. Algunos de los subterfugios de la televisión para escapar de esa sensación de frialdad que produce el espectáculo sin público comenzaron en los años sesenta: el principal fue el de las risas grabadas. Nadie creyó jamás que había público en los sets, pero era como si y lo aceptamos (Barreiros, 2005a). Como este medio es el que más adeptos tiene, todos los espectáculos están siendo vaciados de espectadores presentes. La política y el cine están perdiendo espectadores, y lo mismo sucede con el fútbol: casi con los mismos estadios sostenemos una población que ama al fútbol, pero que si fuera a las canchas como en los años cincuenta, cuando éramos 17 millones, no habría lugar allí para los 40 millones que somos hoy.

A los políticos les pasa algo parecido: organizan un acto y pretenden que haya público -los actos se hacen para el público-, pero no para esas mil personas, sino para las cien mil que lo verán si la transmisión alcanza un solo punto de rating, que a su vez serán dos millones si logran 20 segundos en un espacio en el *prime-time* de un canal de primera línea. Claro que estos 20 segundos no alcanzarán para transmitir una sola consigna, sino que lo que se obtiene es un certificado de existencia, saber que el partido X está en campaña: una instancia legítima-

dora mediática que, por supuesto, dan los medios. Después de cincuenta años de TV, el público está menos dispuesto a poner el cuerpo a los espectáculos¹. Entre los ochenta y los noventa se terminaron los grandes actos públicos políticos programados (no así los espontáneos²), o al menos se los reserva para muy especiales y escasas ocasiones.

Y si los políticos necesitan de ese pequeño público en los actos -no más de tres mil personas, con suerte- no es sólo porque constituye una forma de legitimación sino porque obra como las risas grabadas de la televisión, es decir, aporta aquella tradición de las campañas para el verdadero público que, desde el punto de vista de la cantidad, es el que ve, lee y escucha a los medios. De este modo, el candidato les habla a sus partidarios, a sus contras, a los indecisos, pero al mismo tiempo al público presente, al público mediático y a los periodistas. Su discurso es generoso con todos.

Según dicen ciertos críticos, en la actualidad el público está poco interesado en lo político, distraído de su inevitable destino democrático. Lo consideran, como diría un mal crítico de teatro del que asiste a una obra vanguardista, un público poco inteligente, que no cuida su destino, y creen que no pone interés en la vida política sólo porque no saben que en esta modernidad posmoderna las reglas espectatoriales y mediáticas han cambiado el escenario irreversiblemente: es porque olvidan el paso de la comunidad a la sociedad de masas, de allí a la sociedad mediática y luego a la mediatizada.

Análisis discursivo

En este apartado haremos un análisis discursivo del primer texto de campaña pronunciado por los candidatos del Frente para la Victoria y del PJ, Cristina Fernández de Kirchner e Hilda "Chiche" Duhalde, respectivamente, según fueron vistos a través de *Crónica TV*.

1 Excepto los recitales, el fútbol y las carreras de autos, por motivos diferentes que no podemos explicar aquí.

2 El público (el pueblo, si se permite el vocativo en desuso) no ha renunciado a la política, eso es irrenunciable. Todos los actos de un ciudadano, cualesquiera que sean, son políticos, aun la proclamada acusación de desmemoria.

1- Análisis del discurso de lanzamiento de campaña de Cristina Fernández de Kirchner (Teatro Argentino, La Plata)

Introducción

El escenario sobre el que se montó el lanzamiento fue el Teatro Argentino, lo cual lo transformó en un acto casi oficial, y la coreografía sobre la cual se movió la candidata implicó pasos de lo que se da en llamar comedia brillante. El histrionismo de la figura y la prolijidad del acto construían una enunciación de actriz, bajo la mirada de Kirchner al que llamaba “señor Presidente” con una voz que no impostaba demasiado el vínculo matrimonial. Aparecía entre sus condiciones de producción el *Happy birthday Mr. President*, de Marilyn Monroe a J.F.K., y las similares menciones de Evita a Perón en su discurso de renunciamento. Ese lugar de actriz, reivindicado por la recargada pero enfática mención de Francis Ford Coppola para la alusión mafiosa a Eduardo Duhalde, cargaba las tintas sobre lo cinematográfico y el tono de cosa culta (saber los directores de un film es “cosa de cultos”).

La conclusión era obvia: actuar como Evita, no repetir sus frases como *slogans* vacíos. Si hubiera que definirla con un estilo sería el del Romanticismo y su retórica de la pasión. Sobre todos los escenarios posibles, este acto significó la ruptura con cierta tradición clásica de la Argentina en materia de actos políticos, no sólo de la tradicional actuación y puesta en escena que siempre envuelve al Peronismo y su simbología sino que su sentido -el de la puesta en escena- fue un paso hacia nuevos lugares del reconocimiento, y la aceptación de la puesta en escena, la teatralización o, mejor dicho, la televisión, puso en acción hibridaciones de los géneros artísticos y políticos.

Segunda Introducción

En el discurso de Cristina Kirchner hubo tres grandes entidades: el *país*, el *gobierno nacional* (lo-

calizado sobre todo en la figura del Presidente) y su *propia identidad*. Desde el punto de vista lingüístico-enunciativo, estas entidades aparecen bajo una estructura bien definida: su propia identidad encarna la *primera persona* (ella es, propiamente, sujeto de su discurso); el gobierno funciona como una *segunda persona* (aparece reiteradamente el Presidente como interlocutor); el país es el objeto de su discurso, es decir, la *tercera persona*. De allí que la lógica de la estrategia enunciativa pueda caracterizarse como “de desplazamiento identitario”.

Detalle del análisis de las instancias discursivas

El *país* es la referencia principal de su discurso: “Se trata de la Argentina”, [antes era un] “país enfermo”, [ahora hay un] “proyecto de país que empieza a crecer”, “un país serio”, “estamos a cinco años del bicentenario”. La elección de esta entidad y su uso ponen en evidencia algunas estrategias que podrían llamarse “de desplazamiento” en el discurso de la candidata:

- Por un lado, es lo que le permite articular su candidatura como un hecho de alcance nacional (antes que provincial). Efectivamente, incluye un intento de repercusión en la arena de las políticas exteriores (por ejemplo, hace mención a ciertas decisiones respecto de las negociaciones con acreedores externos).

- Además, es lo que le posibilita rehuir, en lo discursivo, a la circunscripción de su acción política en el ruedo bonaerense (esta rehuida del ámbito bonaerense tiene que ver con la construcción de su propia identidad: así, en ningún momento se enuncia como bonaerense). Esto se explica porque durante los últimos diez años si algo ha caracterizado a las fuerzas alineadas con Duhalde es el forjamiento de una identidad bonaerense. De hecho, referencia al duhaldismo en relación a la gestión de gobierno nacional, no con su período de gobernación provincial: “El anterior gobierno tuvo que adelantar las elecciones por la muerte de piqueteros en el Puente Pueyrredón”.

- Asimismo, implica el desligamiento de una disputa con la candidata "Chiche" Duhalde por la identidad peronista. Cuestiones como la reivindicación de una "genuina vocación de poder", su alineación con "la reconstrucción de la confianza en las instituciones", "este proyecto que hoy estamos defendiendo tiene que ver con el gran organizador social: el trabajo", "se trata de algo más que un partido político, se trata de la nación, de hacer comprender a algunos que los argentinos han decidido cumplir la mayoría de edad" y la referencia metafórica acerca de una presunta oposición a la gestión presidencial, caracterizable como mafiosa ("Cuando [al Gobierno] se le interponen escollos institucionales para que no gestione, eso no es libreto peronista, es un guión y dirección de Francis Ford Coppola, y el resultado no es un manual de conducción política, es la película *El Padrino*"), desplazan siempre el debate hacia la discusión en términos de estructuras y modos de gobernar, y no de identidades partidarias.

- Esas estrategias de desplazamiento se explican también por cómo establece su relación con el gobierno nacional. Dado que se trata de una candidata oficialista, no niega en el discurso su vinculación con la gestión de Kirchner, pero para evitar hablar desde el gobierno no enuncia desde la *primera persona* (con un nosotros: la-fuerza-oficialista / yo: la-candidata-de-Kirchner). Si bien en alguna instancia esto sí aparece ("...ya hemos logrado 2.500.000 nuevos puestos de trabajo"), por lo general reserva esa forma para construir un *nosotros: los argentinos*: "Este país va evolucionando. No hay que asustarse del debate de ideas, de la confrontación democrática, es parte de la ley de la política, es parte de la vida. Hoy volvemos a ser un país en serio"; "Es nuestra -este nuestro puede equivaler como argentinos- oportunidad histórica". También se aviene de hacer auto-propaganda sobre el gobierno, enunciando en *tercera persona* (desde un él: *el gobierno de Kirchner*). La modalidad prevaleciente es la cons-

trucción de una enunciación en *segunda persona*: le habla al gobierno. Para ello, el operador discursivo pasa a ser principalmente la figura presidencial: "señor Presidente", "no se deje intimidar", "lo van a atacar más duro", "[a usted] siempre lo tratan de caprichoso, como si se tratase de una actitud personal. Yo creo que los que le piden prudencia en verdad tienen cobardía, temor o esconden otros intereses... saben que usted representa los intereses de millones de argentinos".

Esto implica otra cuestión con carga valorativa. Si la construcción de un interlocutor (*segunda persona*) es un modo de reconocer al otro como válido, la referenciación discursiva en *tercera persona* es, por defecto, la anulación de ese reconocimiento: en ningún momento construye como interlocutores a las fuerzas opositoras. Por el contrario, reserva para las mismas el carácter de objeto discursivo. Por lo tanto, desplaza su palabra del debate frontal: desconocer al rival como interlocutor es, desde el punto de vista enunciativo, desconocerlo directamente como rival. En todo caso, la referencia aparece en términos de "escollo", como quien "pone piedras en el camino", lo cual prosigue por un lado con la lógica del camino histórico, a la vez que evita la rivalidad partidaria y lo postula como una suerte de enemigo nacional.

Finalmente, la estrategia de desplazamiento recae sobre la construcción de su propia identidad. Por un lado, reaparecen aquí las rehuídas a las identificaciones con el Peronismo y con lo bonaerense, mencionadas ya en los otros niveles: "Yo no quiero ser fanática peronista, quiero ser fanática argentina ¡¡¡Fanática argentina!!!". Y además emerge, explícitamente, una declaración de autonomía personal: "Yo no soy Cristina Kirchner, soy Cristina Fernández de Kirchner, o en todo caso Cristina".

Pero, enunciativamente, los puntos más fuertes son dos:

- Por un lado, y siguiendo con una identidad no partidaria sino programática de proyecto y de ges-

tión gubernamental (agregado al manejo referencial del rival), se pronuncia por lo que no es: “No soy de las que dicen que sufren por el poder. El día que decida irme a mi casa no vuelvo más. No soy de las que anuncian retiros una y otra vez para después poner piedras en el camino”.

- Por otro, la referencia del proceso del cual su candidatura forma parte, metafórica en términos de una madurez generacional: “Se trata de algo más que un partido político. Se trata de la nación, de hacer comprender a algunos que los argentinos han decidido cumplir la mayoría de edad”; un “proyecto de país que empieza a crecer”; [con decisiones] “autónomas”; “Este país va evolucionando...”. Esta metáfora articula el carácter histórico y nacional del proceso en el que se inscribe discursivamente, con la “naturalización” de la ruptura que toda entidad produce en su maduración: así como prescinde casi absolutamente de inscribirse como justicialista bajo los símbolos del Peronismo, enuncia su impronta no como parte de una tradición sino exactamente a la inversa: como el proceso “natural” de emancipación. (De hecho, el discurso de Alberto Balestrini, que le antecedió, formuló una metáfora semejante, aunque mucho más rústica discursivamente, comparando al Peronismo con un árbol: “Hay que podarlo de vez en cuando para que crezca con más fuerza, para librar al PJ de todos aquellos que tanto daño le hicieron al movimiento nacional”). Esta cuestión de la emancipación y la independencia penetra la propuesta programática: en la tematización de las políticas asistenciales formula una crítica a las “políticas sociales que no organizaban”, que hacían al beneficiario de la ayuda “dependiente del partido de turno”.

Resumen

Desde el punto de vista lingüístico-enunciativo, estas entidades (*su identidad, el gobierno nacional, el país*) aparecen bajo una estructura bien definida: su *propia identidad* encarna la primera persona, el

gobierno funciona como una segunda persona y el *país*, que es el objeto de su discurso, la *tercera*. Este modo de articular dichas entidades a través de la estructura enunciativa de las tres *personas* le permite evitar hablar de ella misma (la candidata no es objeto sino sujeto del discurso) y, a su vez, disminuye su necesidad de hablar desde y/o acerca del gobierno (siendo la candidata oficial) y a cambio le habla al gobierno. De este modo, “libera” la carga referencial de su discurso sobre la entidad: el *país*.

Asimismo, hay una cuarta dimensión importante que atraviesa toda la referenciación de su objeto (el *país*): la modalidad de esta referenciación es fundamentalmente descriptiva de un estado de situación, en relación con un pasado histórico (en algunos pasajes) o con un pasado reciente (en otros). El hecho de construir al *país* como objeto de su discurso a través de la descripción histórica le permite: alinear su candidatura como continuidad de un proceso histórico; desvincularla de (o al menos minimizar la superficie de contacto con) el ruedo y a la vez territorio provincial; aplazar la cuestión de su identidad como bonaerense; fortalecer la prescindencia de la identificación como justicialista o como peronista de la fuerza de la que es parte; construir una figura de oposición, no postulada en términos de “interna partidaria” sino de lucha entre modos de ver la política y de elaborar proyectos nacionales; desconocer a su rival electoral como fuerza confrontada.

2- Análisis del discurso de lanzamiento de campaña de Hilda “Chiche” Duhalde (Polideportivo de Gimnasia, La Plata)

Introducción

Una vez más, la puesta en escena del Peronismo, del PJ precisamente, por parte de “Chiche” Duhalde (tal su *nome de guerre*) es la del neo clasicismo: la repetición de un modelo considerado como el ideal, en este caso político, que niega toda marca de modernidad, aunque las lleva inscriptas,

quiéralo o no, en sus gestos discursivos. Ese regusto por la repetición del modelo con las banderas, los bombos, los funcionarios y políticos en el palco (detrás de ella) y la insistencia desmedida en la iconicidad clásica sólo arrastró consigo una suerte de militancia a los que tienen años suficientes como para haberlos conocido en épocas de esplendor. Un discurso costumbrista que se hizo cada vez más conservador, enunciativa y políticamente.

En este discurso, la candidata buscó solidificar su propia identidad en base a:

- La ausencia de referencias a su marido y, a cambio, su inserción en una fuerza política que la contiene (obsérvese el cambio de aquel enunciado: "Soy portadora de apellido" referencia metonímica, por contigüidad), como así también la ruptura del vínculo de "esposa de" en lo político.

- Su apropiación plena de una identificación con el Peronismo, no sólo desde el enunciado (lo dicho en el acto) sino desde la enunciación (la manera de construirse como figura): hablando desde el "Movimiento Nacional Justicialista", agradeciendo a gremios como la UOCRA, a los peronistas históricos "los primeros, aquellos de 1945", y a los más jóvenes, trazando una división respecto de un "Neo-peronismo" y reproduciendo frases del Gral. Perón. Enunciativamente (el modo en que se construye), y más allá del contenido, estos gestos son algo característico del discurso peronista pos-Perón. Esta identidad se ha visto reforzada, igualmente, desde la conformación de la arquitectura escénica: los símbolos, las banderas, rememoran la línea estética que ha identificado a los actos justicialistas.

- El agenciamiento y sostenimiento de una identidad bonaerense, como una cualidad casi excluyente de esta candidata y de esta fuerza política. Esta identidad estructura el destinatario positivo: el Peronismo bonaerense identificado con la línea *duhaldista*.

A su vez, tiende a captar a un sector de los indecisos, aquellos peronistas que aún no se han ali-

neado ni con el duhaldismo ni con el kirchnerismo. Aparecen entonces dos puntos salientes: 1) ¿Quiénes son los opositores (*contra-destinatarios*, Verón, 1987b) del discurso de la candidata? y 2) ¿Cómo se autodefine la candidata en busca de los indecisos (*para-destinatarios*, Verón, 1987b) no peronistas?

El lugar de los *contra-destinatarios* está bien definido desde el contenido del discurso: hay un rival y es la candidata Cristina de Kirchner, como parte saliente de la fuerza oficialista. Esto tiene un lugar claro en la construcción del discurso de la candidata: es la única fuerza alternativa al oficialismo, desconociendo -por ausencia en su discurso- todo otro rival o contendiente. Esta construcción de la exclusividad fortalece su posición, algo que además es correspondido frecuentemente por la presencia en términos confrontativos en el discurso de Cristina de Kirchner. Sin embargo, se produce una tensión entre el enunciado y la enunciación. La candidata presenta como principales debilidades o errores del oficialismo dos cuestiones: por un lado, la política de agresividad en campaña: "Han lanzado una campaña sucia, y será más sucia todavía", cuyo colorario es la denuncia de un pacto de desestabilización entre Duhalde y Menem; por otro, la falta de gobierno: "El Presidente se pasa todo el día en un palco... ¿Quién gobierna? De arriba de un palco no se soluciona el problema de los precios...".

Para la cuestión de la agresividad en la campaña, la candidata se propone como jurado de la situación sentenciando lo negativo de tal agresividad pero, al mismo tiempo, se introduce en la disputa. Esta cuestión, presente en la enunciación, debilita lo declarado en el enunciado: dice estar en contra de una campaña agresiva pero agrede y responde a las agresiones. De todos modos, ocupa la posición más conveniente: en lugar de simetrizar la situación (*agresor vs. agresor*) la vuelve complementaria (*agresor vs. agredido*), ocupando este último lugar, el de la víctima (esto pudo ser tomado por CFK como argumento), y extendiendo su alcance al Pero-

nismo y a los argentinos. Entre la atribución a su rival de ser responsable de una campaña agresiva y su auto-posición de víctima (dos puntos fuertes) hay un pasaje intermedio que debilita su posición, por tensión entre el enunciado y la enunciación.

En esto hay un fortalecimiento en dirección de los *pro*- y los *contra-destinatarios*; pero quizás no interese o sea refractario a los indecisos no peronistas, que se han ido consolidando como una fuerza ajena a la interna, y por lo cual -aunque en pocas dosis- la candidata ha intentado hacer que esta confrontación trascienda el ruedo partidario para volverla una cuestión nacional. En esto, es destacable la mención del “plan de desestabilización” y el aprovechamiento para pronunciarse como enfrentada a Menem y su sector político: “No hicimos alianza con Menem; con Menem no voy ni a la esquina”, “es ridículo vincularnos con Menem, nuestro adversario”, “nos opusimos al plan de Cavallo”, siendo los mismos personajes que trascienden la interna peronista: son símbolos de fuerzas nacionales.

Para la cuestión de la falta de gobierno, también tematiza tópicos de orden nacional, como la suba de precios y las manifestaciones de los piqueteros, y ubica al Presidente en un lugar de equivocación y de ausencia ante sus responsabilidades en pos de estar en campaña. En esto hay un posicionamiento más nítido de oposición en base a temas nacionales, dirigiéndose a (construyendo) un *para-destinatario* crítico para con el gobierno nacional. Por último, para la posibilidad de adhesión de votantes no peronistas indecisos hay dos elementos nítidos:

- Aparece un componente doblemente religioso: tanto desde la enunciación como desde el enunciado, se hace un llamamiento a los peronistas para que “salgan a misionar, salgan a predicar, predicar nuestra verdad, la verdad conceptual de Perón y Evita”, conformando la identidad de un movimiento con vocación expansiva, a partir de un deber. El orden religioso de esa expansión no aparece en ba-

se a una necesidad o a un deseo, sino a un deber, y para sostener ese pedido no se justifica ni se dan explicaciones del orden de la política, la economía, la historia o el proceso electoral: es una misión predestinada, establecida en una línea temporal. Dice al inicio de su discurso: “Los que fuimos y somos peronistas venimos a predicar un movimiento humanista y cristiano”.

- Ligado a lo anterior, hay posicionamientos bien claros respecto a problemáticas “neutrales”: la reivindicación de la Iglesia y las Fuerzas Armadas (“más allá de algunos de sus integrantes que incurrieron en la violación de derechos humanos”), frente a la “agresión” por parte del gobierno; el rechazo de plano al colectivo “piqueteros” y su caracterización como una forma de la violencia (“pobre de nosotros si lo nuevo son los dirigentes piqueteros, si lo nuevo es la violencia, la agresión, la capucha, los palos”); y la recuperación económica atribuida y encarnada por Roberto Lavagna. En estas definiciones hay una tematización de tres problemáticas extra-partidarias que pueden interesar a los *para-destinatarios* que no quedan comprendidos en la interna entre las dos listas justicialistas.

Bibliografía

- BARREIROS, R. “El paisaje del público en la Televisión”, en *Figuraciones* N° 3, Área de Crítica de Arte, Instituto Universitario Nacional del Arte (IUNA), Asunto Impreso, Buenos Aires, 2005a.
- _____ “Los políticos mediáticos. Estrategias discursivas”, en *Cuando el desencanto... encanta*, Fundación Konrad Adenauer Stiftung, Buenos Aires, 2005b.
- CINGOLANI, G. “*El actante-P: notas sobre la construcción televisiva del hombre ‘común’ y ‘real’*”, en memorias de las VIII Jornadas Nacionales de Investigadores de Comunicación, Red Nacional de Investigadores de Comunicación y FPYCS, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 2004.

- LUHMANN, N. *La realidad de los medios de masas*, Rubí, Barcelona, 2000 (1996).
- VERÓN, E. *El cuerpo de las imágenes*, Norma, Buenos Aires, 2001.
- _____ *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987a.
- _____ "La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política", en Verón, E. *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Hachette, Buenos Aires, 1987b.

Gobierno electrónico: notas para pensar un nuevo desafío¹

Por Luciano Sanguinetti

Docente e Investigador de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Profesor Titular de la Cátedra “Comunicación y Medios” y director del Programa de Investigación “Comunicación y Sociedad de la Información” de la mencionada unidad académica.

1 El siguiente artículo se inscribe en el marco de la Investigación: “Usos sociopolíticos de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) de la Sociedad de la Información (SI) aplicadas en los procesos políticos en ámbitos locales. Estudio de casos en la Región Capital: municipios de La Plata, Berisso y Ensenada”, que se desarrolla en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Si consideramos que la capacidad de acumular, transmitir e interpretar inmensos volúmenes de información constituye hoy una fuente de riqueza y de poder, y que la producción de conocimiento e innovación es una de las claves del desarrollo de los países, podemos comprender entonces a qué se hace referencia cuando se habla de Gobierno Electrónico como algo que supera la acepción referida al accionar de las burocracias y los representantes públicos. Y es por esto que la entrada de las tecnologías de la información y la comunicación al ámbito de la reforma de la administración pública -que se encuadra en los procesos de modernización de la gestión del Estado en América Latina- ha despertado el interés general por encontrar mecanismos para que el gobierno electrónico impacte positivamente en las gestiones gubernamentales.

Las TICs son herramientas para sustentar el buen gobierno, por lo que el Gobierno Electrónico es un servicio moderno que se apoya en estas herramientas, sin eliminar otros canales no electrónicos y remotos, como el trato personal y presencial con el ciudadano, la prensa tradicional, la televisión y la radio. Asimismo, el Gobierno Electrónico no puede ser un servicio de minorías o elites, dirigido sólo a las dependencias con conexión a Internet, ya que tiene dos aristas: los ciudadanos deben tener

acceso a todos los canales de atención, incluyendo Internet, y todos los funcionarios deben apoyarse en la tecnología para atender al ciudadano.

Si bien la mayoría de los países ha incorporado a su agenda pública un plan de gobierno electrónico, todavía no se ha establecido un significado y/o definición exacta. Por lo tanto, se puede comenzar diciendo que el *Gobierno Electrónico* es la aplicación de las tecnologías de información y comunicación (TICs) para mejorar la interacción entre los ciudadanos y el gobierno, y se presenta como un desafío que exige, tanto a los circunstanciales funcionarios como a los empleados del Estado y a la ciudadanía en general, enormes esfuerzos de adaptación.

Desde una perspectiva sistémico-funcionalista se puede hablar de la adaptación de un gobierno para desempeñarse en una sociedad progresivamente digital y avanzar hacia la Sociedad de la Información en su interacción global, y para lograr la democracia electrónica como meta superior del gobierno electrónico, en tanto herramienta que le permite a las administraciones públicas una adecuada adaptación al nuevo entorno. De acuerdo a Michiel Backus (2001), los objetivos de la *democracia electrónica* se resumen en brindar a los ciudadanos acceso a la información y conocimiento sobre los procesos políticos, los servicios y las opciones disponibles, con el objetivo de motivar su participación activa.

Los gobiernos tienen urgencia por hacerse más eficientes, los ciudadanos reclaman que se hagan también más transparentes, las empresas demandan un entorno operativo que facilite su competitividad, y todos los actores sociales están expectantes de mayor información, acceso más amplio y oportuno a los servicios públicos y participación en la vida pública. Sin embargo, digitalizar el gobierno no es sinónimo de instalar unas cuantas computadoras u ordenadores, o de diseñar una página web que ofrezca información, sino que supone transformar la relación fundamental que existe entre el gobierno y el ciudadano.

En el "Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Sector Público 2003"², se expresa que "el gobierno electrónico en especial, y la adopción de las tecnologías de la información y las comunicaciones en general, han pasado a formar parte del programa político de muchos países del mundo en desarrollo y el desarrollado". Allí, el Secretario General Adjunto para Asuntos Económicos y Sociales, José Antonio Ocampo, señala: "Muchos gobiernos recurren a servicios basados en Internet como forma de reducir la burocracia o ampliar la infraestructura digital, pero también vemos a Internet como un medio para progresar y consolidar la transparencia y la democracia en la práctica general de la administración pública". Frente a esto, podemos considerar que el Gobierno Electrónico implicará una redefinición de los marcos espaciales, temporales y de relaciones que efectivamente permitirá hablar con propiedad de una nueva forma de Administración del Estado, históricamente distinta de las que la han antecedido.

1- Las dos categorías del Gobierno Electrónico

El grupo Gartner³ reconoce la existencia de dos componentes:

1) La gobernanza electrónica (*E-Governance*), que pone énfasis en la unión de ciudadanos, *stakeholders* y representantes elegidos para participar en la gobernanza de las comunidades a través de medios electrónicos; definición que hace referencia a la **participación electrónica** (esto es, en qué medida el Gobierno se dispone a interactuar con los ciudadanos por Internet)

2) La prestación electrónica de servicios (*Electronic Service Delivery*), que garantiza la provisión de servicios gubernamentales a partir de la utilización de instrumentos electrónicos; definición que hace referencia **al grado de preparación electrónica y de desarrollo digital del Estado** (es decir, prestación de servicios gubernamentales y suministro de

productos en línea, combinados con el alcance de la infraestructura de las telecomunicaciones).

Por su parte, Paul Faya (2001), en su revisión teórica de la bibliografía acerca del E-Gobierno o Gobierno Electrónico, menciona tres escuelas del pensamiento que lo definen:

1- La primera, derivada del enfoque del Comercio Electrónico, define al Gobierno Electrónico como la transformación de la entrega de servicios gubernamentales al ciudadano a través del uso de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TICs). Esta visión, si bien es la más simple, es la más popular.

2- La segunda, en tanto, lo define como el aprovechamiento de las TICs para hacer más eficientes todas las áreas del gobierno. En este enfoque, el Gobierno Electrónico es presentado como un "gobierno inteligente", que utiliza la tecnología de Internet para relacionar internamente a las partes que lo componen, con la finalidad de alcanzar una mejora en la gestión.

3- La tercera, por último, considera al Gobierno Electrónico como mucho más que una simple entrega mejorada de los servicios del gobierno y el uso de las TICs para transformar el sector público. Esta visión lo concibe como una verdadera revolución ciudadana que transformará la naturaleza misma del gobierno: qué hace, cómo lo hace y, finalmente, por qué lo hace.

De esta manera, vemos que el E-Gobierno se define como un **nuevo modelo de gobierno y de gobernanza** (e-governance)⁴ acorde a la Sociedad de la Información y el Conocimiento.

2- Escenarios internacionales del Gobierno Electrónico

Uno de los primeros antecedentes sobre Gobierno Electrónico se dio en Dinamarca, en la década del 70, cuando diversos municipios se organizaron para compartir información mediante sistemas informáti-

2 El lanzamiento de este Informe coincidió con el 5º Foro Global sobre Reinención del Gobierno y se produjo dos meses antes de la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información, organizada por las Naciones Unidas en Ginebra, entre el 10 y el 12 de diciembre de ese mismo año.

3 www.gartnergroup.com

4 *E-Governance* alude a los conceptos, filosofías y temas que definen la función amplia del gobierno, mientras que *E-Government* se refiere a las iniciativas específicas y prácticas dentro del gobierno que hacen que los conceptos y filosofías se vuelvan realidad. En cambio, para el Departamento de TIC de La India, *E-Governance* es la aplicación de las tecnologías de la información y el conocimiento a los procesos de funcionamiento del gobierno, con el objetivo de hacerlo más simple, ético, transparente, responsivo y con rendición de cuentas.

cos. En la década del 90, con la explosión que experimentó Internet, esta tendencia se amplió a varios países europeos y a Estados Unidos, a tal punto que se desarrollaron políticas gubernamentales tendientes a regir el desarrollo y operación del gobierno electrónico. Más que por un afán de modernizar la gestión pública, el principio impulsor de estas políticas pasó por un deseo de transparencia y de mejora en las comunicaciones hacia la ciudadanía.

En Gran Bretaña, la primera prueba piloto, el Servicio de Información de Gobierno (*Government Information Service*)⁵, se realizó en agosto de 1994, y consistía en una página web que proporcionaba una única vía de entrada a todos los tipos de información que podían ser encontrados en el sector público británico. En Francia, en tanto, los Sistemas de Información Territorial (SIT)⁶, que empezaron a funcionar en enero de 1999, han dado excelentes resultados. Un SIT es una página web de carácter gubernamental con acceso restringido (es decir, una Extranet en el contexto de los departamentos o regiones), y su razón de ser se fundamenta en los tres pilares de la reforma del Estado francés: la desconcentración, la interministerialidad y las nuevas prácticas de trabajo. Así, nos encontramos ante una iniciativa que al permitir el intercambio de información y opiniones, y la renovación de procedimientos de trabajo, tiene vocación de facilitar el trabajo en común de los servicios del Estado, tanto entre ellos como con otros actores habituales de las políticas públicas.

En 2004, el estudio "Global E-Government Readiness Report", publicado por Naciones Unidas, destaca que los diez países con mayor desarrollo en esta área son: Estados Unidos, Dinamarca, Reino Unido, Suecia, Corea del Sur, Australia, Canadá, Singapur, Finlandia y Noruega. En este ranking mundial de gobiernos electrónicos, Chile se ubicó en el lugar 22, ocupando el primer puesto en Latinoamérica y posicionándose por encima de Bélgica, Israel y Francia. En consecuencia, se observa que

mientras Estados Unidos, en primer lugar, y Europa, a continuación, pueden ser considerados los líderes en la implantación de programas de Gobierno Electrónico, a América Latina todavía le queda un importante camino por recorrer. No obstante, y pese a que la incorporación tecnológica obviamente ha sido tardía, con diferentes acentos varios de nuestros países intentan que la *brecha digital* no sea imposible de sortear.

Chile

En América Latina son pocos los países que impulsan enfáticamente el uso de tecnologías de la información en la administración pública. Y por eso el caso de Chile resulta emblemático. El gobierno electrónico comenzó a dar sus pasos en 1991, cuando la administración de Patricio Aylwin creó el Grupo Informático del Ministerio del Interior que diagnosticó la presencia de la tecnología en el sector público y estableció: un crecimiento desigual en software y hardware, falta de coordinación y estandarización entre los servicios, automatización incompleta, obsolescencia de sistemas y falta de capacitación del personal.

En 1994, durante la presidencia de Eduardo Frei, se creó el Comité Interministerial de Modernización de la Gestión Pública del Estado, que se dedicó a masificar la aplicación de la tecnología en el sector público mediante la confección de un Plan Informático General, desarrollo de proyectos, intercambio de información estratégica, asesorías y capacitaciones. En este contexto, al año siguiente aparecieron sitios web de servicios que permiten realizar operaciones en línea, como el Servicio de Impuestos Internos⁷ que posibilita hacer declaraciones de renta, emisión de boletas, facturas electrónicas y pago electrónico de cotizaciones previsionales, el FONASA y el Registro Civil⁸, que también ofrece la posibilidad de obtener certificados electrónicos.

En 1998 se creó la Comisión Nacional para las Nuevas Tecnologías de Información y Comunica-

5 www.open.gov.uk

6 www.fonction-publique.gouv.fr/tic/SIT.htm

7 www.sii.cl

8 www.registrocivil.cl

ción, cuya misión fue realizar análisis prospectivos sobre el desarrollo de las tecnologías de información, a fin de elaborar sobre eso una propuesta que potencie su difusión. Como producto del trabajo de esta comisión se logró: la legalización del documento electrónico y la firma digital, la implementación de una red que interconectó ministerios, servicios y organismos públicos y la puesta en marcha del Sistema de Información de Compras y Contrataciones del Estado (Chilecompra)⁹.

Mucho más se avanzó durante el gobierno de Ricardo Lagos. En 2001 se difundieron los instructivos de la Presidencia de la República¹⁰ que establecieron tres ámbitos de desarrollo: atención al ciudadano, buen gobierno y transparencia y participación ciudadana, y dos años después se lanzó el principal proyecto de ese gobierno en esta área: la *Agenda Digital*¹¹. Con esta iniciativa, Chile se propone llegar a ser en 2010 un país desarrollado digitalmente, y entre sus objetivos se plantea incrementar la competitividad y eficiencia, así como la igualdad de oportunidades, calidad de vida, transparencia, privacidad y seguridad, a través del uso de las tecnologías digitales. Entre las 34 iniciativas del proyecto destacan: duplicar la tasa de hogares chilenos conectados a Internet (la meta es de 900 mil hogares), alfabetizar digitalmente a al menos un millón de personas, promover la conexión y el uso avanzado de la red en 150 mil empresas, consolidar la red nacional de infocentros con conexiones de banda ancha y masificar los trámites electrónicos extendiendo el uso de las tecnologías de información en las comunas y en todos los poderes del Estado. Con esto se estarían incorporando los principios establecidos en la Primera Cumbre Mundial de la Sociedad de la Información, realizada en Ginebra en 2003.

Entre los logros de la Agenda Digital se inscribe el sitio *Trámite Fácil*¹², que entrega información de 1.536 trámites, 227 de los cuales se pueden realizar a través de Internet. Otra de las iniciativas destacadas es el plan piloto *Ventanilla Transaccional de Trámites Muni-*

cipales (VTM), del que participan 26 municipios y que consiste en la realización en línea de gestiones como obtención de patentes municipales, de certificados de obras y de permisos de demolición, lo que permitió reducir los tiempos de los trámites en un 60% (lo que antes demoraba quince días, en este plan demora ocho). La otra iniciativa es el plan *Ventanilla Empresa*, que tiene como una de sus metas incorporar 80 trámites electrónicos, además de reducir los tiempos de creación de una empresa de 27 a 19 días. En él participan entidades como el Banco Estado, el Instituto de Normalización Previsional, el Servicio Nacional de Aduanas y la Tesorería General de la República y se calcula que en cinco años los beneficios económicos alcanzarán los 165 millones de dólares.

Venezuela

En el caso de la República Bolivariana, la estrategia de informatización comenzó diez años después que en Chile. En 1999 se creó el Ministerio de Ciencia y Tecnología, y un año después se lanzó el Plan Nacional de Tecnologías de la Información, a través de la creación del Centro Nacional de Tecnologías de la Información (CNTI). En el portal Directorio del Gobierno Electrónico Venezuela¹³, la actual ministro de Ciencia y Tecnología, Dra. Marlene Yadira Córdova, expone como avances logrados desde el gobierno: 350 infocentros, 150 infopuntos, infomóviles, 200 CBIT en colaboración con el ministerio de Educación y Deportes, desarrollo de portales y contenidos para educación, turismo, programas de formación, un Portal de Gobierno, información sobre 450 trámites, servicios en línea de compra, impuestos y finanzas, entre otros.

Los infomóviles son espacios móviles (camiones tipo trailer) que cuentan con equipos portátiles de alta tecnología inalámbrica, para llegar a las comunidades y contribuir en su transformación y desarrollo integral. Funcionan como salones de clases móviles, apoyando las misiones y programas gubernamentales.

9 www.chilecompra.cl

10 www.bcn.cl

11 www.agendadigital.cl

12 www.tramitefacil.cl

13 www.gobiernoenlinea.gov.ve

Enmarcado en el Decreto N° 825 del presidente Hugo Chávez, que estableció el uso de promoción de Internet por parte de los entes y órganos de la Administración Pública, el Portal *Gobierno en Línea* es el punto de referencia de todas las páginas web de las Instituciones de la Administración Pública Venezolana. Cuenta con un directorio de más de 1.000 instituciones públicas, 564 trámites de carácter informativo de entes y órganos del Estado, más de 60 noticias diarias y análisis de la situación política, social y económica del país; visitas virtuales de sitios históricos, información general de Venezuela, animaciones de conciencia ciudadana, marco jurídico venezolano, señal de RNV, YVKE Mundial y VTV en vivo, entre otras secciones.

3- El Gobierno Electrónico en Argentina

Quienes propician la práctica del Gobierno Electrónico consideran que las nuevas tecnologías, incorporadas adecuadamente, repercuten favorablemente en innumerables aspectos de la vida ciudadana, la organización y modernización de los sistemas electorales, la administración de justicia, la mejor calidad de la educación en todos los niveles, el perfeccionamiento de los servicios de salud, la creación de empleo, la participación de la sociedad civil y el fomento de la iniciativa empresarial. Por eso, quienes tienen responsabilidad para la conducción y gestión del gobierno de un país, provincia o municipio, tienen hoy la necesidad ineludible de operar con TICs.

El Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD)¹⁴ exhibe un análisis comparativo del avance del Gobierno Electrónico en los países iberoamericanos. Con respecto a la Argentina, señala que si bien hacia mediados de los 90 el país se jactaba de cierto pionerismo y liderazgo regional en diversos aspectos vinculados al Gobierno Electrónico -por ejemplo, con el uso de la firma digital y el documento electrónico- dichas iniciativas no se apoyaban en estrategias coherentes de co-

nectividad ni de desarrollo administrativo, lo que impidió que se conformara un sistema de políticas y estrategias de gobierno electrónico y que éste resultara vulnerado frente a la inestabilidad político-institucional que transitó nuestro país durante el último lustro.

Programa Nacional para la Sociedad de la Información

Creado en el ámbito de la Secretaria para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva (SET-CIP) de la Presidencia de la Nación Argentina, el *Programa Nacional para la Sociedad de la Información* (PSI)¹⁵ desarrolla las actividades vinculadas con la incorporación y difusión del uso de las (TICs) en la sociedad, la economía y la administración pública, teniendo responsabilidad sobre el diseño y la implementación de las políticas públicas en los ámbitos de la universalización de Internet, el comercio electrónico, la promoción de investigación y desarrollo (I+D), el desarrollo de aplicaciones avanzadas y la formación de recursos humanos especializados en su gestión.

La revolución tecnológica, vinculada con las nuevas modalidades en el teleprocesamiento de la información y comunicación y su impacto social y económico, plantea cambios en la estructura social, política y económica de los Estados nacionales. Por ello, desde la administración pública es necesario definir estrategias para crear una nueva cultura de la información que permita promover el crecimiento de la comunidad, en un marco de equidad económica, social y cultural. El desarrollo y difusión de las TICs, desde una lógica del libre mercado, puede ampliar la brecha social, a partir de los que tienen la posibilidad y los que no de acceder a dichas tecnologías y sus beneficios. Por lo tanto, crear una Sociedad de la Información donde todos los sectores sociales tengan igualdad de oportunidades requiere de la acción política orientada a garantizar la integración social en el marco del nuevo paradigma.

14 www.clad.org, sitio recientemente instituido.

15 Creado por Decreto Nacional N° 252/00, Boletín Oficial 22-03-2000.

Desde esta óptica, el Estado nacional ha lanzado diversas iniciativas tendientes a difundir las tecnologías de la información y comunicación en todos los sectores sociales de nuestro país. Por ejemplo, bajo jurisdicción del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología se ha impulsado el Portal *educ.ar*, que se ocupa de desarrollar y difundir los contenidos educativos aptos para ser utilizados sobre plataformas basadas en las TICs. De forma complementaria, la creación del PSI se orienta al despliegue de plataformas y terminales que posibiliten el acceso de la población a tales contenidos.

En el 2000, el gobierno de Fernando De la Rúa formuló un *Plan de Modernización de la Administración Pública Nacional* aprobado por Decreto N° 103/01, aún vigente¹⁶. El Plan expresa que poco se hizo anteriormente para aprovechar las posibilidades de las nuevas tecnologías en términos del acercamiento del Estado al ciudadano, además de señalar que la inserción de dichas tecnologías relegó a las organizaciones más débiles y a aquellas donde el impacto hubiera sido más efectivo. En referencia al desarrollo del Gobierno Electrónico, el Plan propone un conjunto de líneas de acción: 1) red telemática de la Administración Nacional, 2) infraestructura de firma digital, 3) digitalización de procedimientos administrativos, 4) sistema único de seguimiento de expedientes y 5) racionalización del desarrollo de portales.

Desde la segunda mitad de 2001, las cuestiones atinentes a la conectividad, la modernización administrativa y el Gobierno Electrónico estuvieron ausentes en la agenda oficial. Recién en 2004, bajo el mandato del presidente Néstor Kirchner, comenzaron a aparecer incipientes iniciativas dirigidas a iniciar un proceso de planificación de Gobierno Electrónico para la Argentina. Así, a través del Decreto N° 378/05 se puso en marcha el *Plan Nacional de Gobierno Electrónico*, que según sus bases y objetivos "ayudará a transparentar la gestión y hará más fácil el acceso a la información por parte de los ciu-

dadanos", y se creó la Oficina Nacional de Tecnologías de Información (ONTI), el órgano rector en materia de empleo de tecnologías informáticas de la Administración Pública Nacional que funciona en el ámbito de la Subsecretaría de la Gestión Pública de la Jefatura de Gabinete de Ministros.

Formada por un grupo multidisciplinario de profesionales y especialistas en la materia, la ONTI tiene como objetivo formular políticas para la implementación de procesos de desarrollo e innovación tecnológica para la transformación y modernización del Estado, así como propiciar la integración de nuevas tecnologías en el sector público, su compatibilidad, interoperabilidad y la promoción de la estandarización tecnológica. Su portal del Estado Nacional incluye:

- Una *guía de trámites*, tendiente a brindar a habitantes y ciudadanos información precisa sobre toda tramitación ante organismos de la Administración Pública Nacional, y cuya elaboración, desarrollo e implementación ha sido realizada en forma conjunta con la Oficina Nacional de Innovación de Gestión (ONIG).

- Un *directorío de funcionarios*, orientado a ofrecer a los habitantes y ciudadanos el acceso a la estructura de la Administración Pública Nacional, y a los datos públicos de contacto de los funcionarios.

- Un *sistema de atención en línea*, con el propósito de recibir y responder reclamos, consultas, sugerencias y quejas de los ciudadanos y habitantes relacionados con la APN.

En junio de 2006 el presidente Kirchner lanzó el *Proyecto de la Firma Digital*, con el objetivo de reducir el papel en los documentos oficiales públicos y privados. El sistema permitirá a los ciudadanos hacer el seguimiento informático de sus trámites de la administración nacional, llenar formularios, pagar impuestos, enviar reclamos on-line a cualquier funcionario, buscar todo tipo de datos, agilizar habilitaciones de negocios y vender mercancías al Estado. Además, y por interconexiones, podrá hacerse lo

16 Boletín Oficial 29-1-2001.

mismo en todas aquellas provincias y municipios que habiliten esos servicios, con un práctico buscador que abreviará las múltiples exploraciones posibles en un verdadero escenario público virtual.

Gobierno Electrónico en la provincia de Buenos Aires

En la órbita de la Secretaría General de la Gobernación de la provincia de Buenos Aires funciona la Subsecretaría de la Gestión Pública, cuya agenda propone profundizar la recuperación y modernización institucional con el objeto de darle dirección y previsibilidad a las acciones del Estado. En este marco, y con el objetivo de mejorar la calidad de atención de sus habitantes, la Provincia lanzó el *Plan Estratégico de Gobierno Electrónico*, instrumentado por el Decreto N° 1824/02 e implementado a través del Consejo de Gobierno Electrónico.

La información que el Estado puede desear proveer a través del Gobierno Electrónico comprende distintos tipos: puede ser información que se quiere diseminar, como noticias, regulaciones, políticas o textos de consulta; información que el gobierno recopila para su uso, pero que puede poner a disposición de otros usuarios, como datos geográficos, demográficos o económicos; o información que el gobierno se ve obligado a proporcionar, a raíz de demandas o requisitos públicos, como indicadores de desempeño, datos personales, documentos internos acerca de políticas, informes de gestión o cuentas auditadas. Frente a estas necesidades, la acción de mayor éxito para ofrecer información a través de mecanismos digitales es la creación y mantenimiento de un **portal único**, que constituye un punto exclusivo de acceso a la información gubernamental, y resulta claro y sencillo para la población.

En el caso de la provincia de Buenos Aires esto se lleva a cabo a través del portal www.gba.gov.ar, que brinda información completa sobre todos los trámites que se realizan ante los organismos provinciales y sus agencias descentralizadas y desconcen-

tradas, y que tiene como propósito, desde su creación en 2003, promover la divulgación y el uso de herramientas de gestión remota y de autogestión, a fin de facilitar el acceso a servicios tales como formularios, facturas de impuestos (inmobiliario y patente automotor), estados de deuda y otros, al tiempo que busca mejorar la transparencia y publicidad de los actos de gobierno.

De esta manera, el Consejo de Gobierno Electrónico, que se ocupa de la gestión de las tecnologías de la información y las comunicaciones, empezó a trabajar en el proyecto de la *Guía Única de Trámites de la Provincia*, que se aprobó a través del Decreto N° 184/03 y que tiene por finalidad asegurar a los administrados el acceso a información completa, fehaciente y actualizada para la realización de todo tipo de trámites ante la Administración Pública Provincial. A través de esta Guía se pueden imprimir los instructivos de trámites, boletas de impuestos, contribuciones y formularios que la Provincia publica; en un servicio que abarca toda la información sobre la administración provincial y/o municipal contenida en dicha página, así como la de cualquier otra página oficial de la Provincia y de los Municipios que la integran, considerando siempre el dominio www.gba.gov.ar y los subdominios gba.gov.ar.

En el contexto del funcionamiento del Consejo de Gobierno Electrónico se generaron acuerdos de cooperación con las empresas Telefónica y Telecom, para que a través de sus respectivos locutorios y telecentros se facilite a los ciudadanos el acceso a los servicios que los distintos organismos de la Provincia prestan de manera digital; siendo el objetivo de estos acuerdos atenuar los efectos de la brecha digital y propender a la igualdad de oportunidades de acceso de todos los ciudadanos. Asimismo, cabe mencionar la realización de actividades de actualización tecnológica con proveedores de hardware y software, y el impulso desde la Secretaría General para la organización y creación de espacios horizontales de debate sobre algunos aspectos de interés

para la administración. Tal es el caso del foro de gestión documental, administrativa y de archivos; la estandarización de datos y protocolos de intercambio de información entre organismos, para facilitar la realización de tableros de control; y la promoción del sistema de publicación de toda la normativa de la Provincia (leyes, decretos, resoluciones, disposiciones, etc.).

En el ámbito de la gestión tecnológica, y en conjunto con la Secretaría Ejecutiva de Gobierno Electrónico, los planes de desarrollo digital en la Provincia incluyen¹⁷:

- Desarrollo de un nuevo sistema de gestión de servicios básicos, a través de la conformación de una factura única de servicios públicos por organismo.

- Seguimiento de la Ley provincial de Adhesión a la Firma Digital y, una vez aprobada, la implantación de la infraestructura tecnológica y la aprobación de la normativa para su uso.

- Construcción del Centro de Control de la Red Única Provincial y del Datacenter para la Provincia y sus aplicaciones transversales.

- Finalización de la adjudicación de la Red Única Provincial.

- Desarrollo del sistema integrado de administración financiera, conjuntamente con el Ministerio de Economía, basado en el RAFAM¹⁸, y con el objetivo de dotar a la Provincia de un sistema de administración financiera que permita una administración integral e integrada de sus organismos.

- Aplicación de sistemas de registro y control patrimonial (automotores, inmuebles, bienes informáticos), a fin de proveer a las direcciones de patrimonio y de inmuebles de todo el Gobierno de la Provincia de una herramienta informática que permita facilitar las tareas y procesos que se realizan en las distintas áreas, el control en todos sus departamentos y un rápido acceso a los datos para la consulta y emisión de información.

- Proyecto de decreto del *Sistema de Información Normativa de la provincia de Buenos Aires*

(SINBA), tendiente a implementar un mecanismo de fácil acceso a la normativa de interés general, que permita la recopilación en una base de datos de carácter público y la difusión de la normativa provincial hacia la comunidad, en forma actualizada, completa y confiable. Asimismo, incluye el desarrollo del aplicativo para la confección de los distintos actos administrativos a fin de mejorar la técnica legislativa de la Provincia.

- Soporte a la gestión administrativa de la Provincia: se continúa con el desarrollo del sistema único de expedientes, combinado con el Foro de Gestión Documental, que nace por la necesidad de diversos organismos de dar una respuesta institucional, y en un tiempo relativamente corto, a los problemas suscitados por el acopio y guarda de la documentación. Consiste en analizar y proponer respuestas a temas como tablas de caducidad, depuración, expurgo, modificación a procesos y procedimientos, nuevos métodos de gestión, estrategias de conocimiento y herramientas tecnológicas para digitalizar, microfilmear o implementar sistemas mixtos y minimizar costos.

- Desde el punto de vista normativo, el desarrollo, implementación y promoción de políticas de seguridad informática y el establecimiento de un régimen de uso responsable de los recursos informáticos de la Provincia.

- Creación de los modelos únicos de datos de la Provincia, para personas físicas, jurídicas, organismos de la Administración Pública Provincial, municipios y sistemas de información geográfica o catastral, con el objeto de facilitar el intercambio de información intraprovincial, con la Nación y con otras provincias. De esta manera se logrará mejor control y reducción de la multiplicación de costos y esfuerzos y se facilitará la construcción de tableros de comando y control para las autoridades y para la comunidad.

- Con relación a la comunidad, el relanzamiento, actualización e incorporación de los municipios

17 Detalle expresado en la publicación "Síntesis de Gestión 2004-2005" del Gobierno de la provincia de Buenos Aires.

18 RAFAM: Reforma de la Administración Financiera en el ámbito Municipal de la provincia de Buenos Aires, Decreto Provincial N° 2.980/00 (aclaración del editor).

a la *Guía Única de Trámites* y la implantación del sistema único de emisión de tasas administrativas y su cobro a través del código de barras. De manera conjunta con el Banco Provincia, se trabaja en el desarrollo de un sistema de código de barras que permitirá: imprimir los comprobantes de las tasas administrativas, y efectuar su cancelación a través de las sucursales y BAPRO pagos; eliminar el sistema de timbrado, que resulta de dificultosa gestión y control; ampliar el número de bocas de pagos; extender los horarios de atención; y realizar trámites en forma remota.

- Desarrollo e implementación del sistema de declaraciones juradas patrimoniales para funcionarios, en el marco del modelo de gestión por valores para los funcionarios políticos de la Provincia, que promueve la Subsecretaría de la Gestión Pública y que se encuentran activadas en el portal.

- Respecto de los modelos de mejoras de gestión operativa y aseguramiento de calidad en la implementación de proyectos, se trabajará en la creación de *Unidades Ejecutoras de Proyecto* (UEP) como una nueva modalidad de gestión para proyectos transversales, lo que implica la creación de equipos interdisciplinarios y flexibles integrados por personal de distintas especialidades, y en la implantación del programa de agentes informáticos.

- Se continúa con los programas de capacitación y actualización tecnológica, y con otros foros de sistemas transversales.

- En cuanto a proyectos vinculados a contrataciones, se continuará trabajando con los pliegos únicos y tipo, para brindar mayor publicidad y transparencia a los actos de contrataciones de los distintos organismos a través de su publicación en el portal de la Provincia.

Firma electrónica

A fin de facilitar la utilización de las TICs en la gestión interna de la administración y su vinculación con la comunidad, y en base al decreto que

permite el uso de la firma electrónica, se están desarrollando proyectos piloto en distintos organismos. El Ejecutivo envió al Poder Legislativo un anteproyecto de ley de adhesión a la Ley Nacional de Firma Digital, que dispone la instrumentación de la firma electrónica y digital en la administración pública provincial, con el objeto de agilizar la labor en los organismos gubernamentales y optimizar el manejo de la información.

En el Senado provincial, en tanto, la legisladora justicialista Mónica Litza presentó el proyecto que fue aprobado en esa Cámara en junio de 2006 y que ahora está en tratamiento en la Cámara de Diputados. El proyecto contempla que funcionarios provinciales y municipales puedan cumplir con tareas administrativas de firma, certificación, verificación y autoría, mediante el uso de tecnología digital, como por ejemplo el correo electrónico. De esta manera, la iniciativa adhiere a la ley nacional que contempla la actualización de los estándares tecnológicos en el ámbito de la administración pública, tanto en la esfera federal como en los ámbitos provinciales y municipales.

El proyecto expresa que "cada agente de la administración pública recibirá una clave de seguridad para optimizar el uso de la información digital, con lo que se agilizarán los trámites y se buscará aumentar la productividad en las respectivas funciones". En cuanto a los fundamentos, Litza afirma que "la introducción de mecanismos informáticos, como por ejemplo el correo electrónico y la gestión de formularios electrónicos que utilizan al documento digital como principal medio de almacenamiento y transporte de información, eleva la productividad del Estado, simplifica sus sistemas de gestión y mejora su transparencia".

Ventanilla Única

En cuanto a las transacciones con el gobierno, quizá más importante que la provisión de información sea la posibilidad de llevar a cabo transaccio-

nes electrónicas entre el gobierno y los diferentes usuarios de servicios. Esto es, la posibilidad de efectuar trámites las 24 horas del día, los 365 días del año, accediendo a los mismos desde cualquier parte del país a través de un ordenador que puede estar instalado en un hogar, en una escuela o en un quiosco, por poner algunos ejemplos. Y nos estamos refiriendo a gestiones tales como: la renovación del carné de conducir o de otras licencias, la notificación de cambios de domicilio, la solicitud de los permisos necesarios al poner en marcha un negocio o el pago de los impuestos por Internet, entre otros.

Nuevamente, una de las principales actuaciones en este ámbito hace referencia a la creación de una *Ventanilla Única* que permita acceder a todos los trámites que se puedan realizar cualquiera sea el nivel gubernamental. Ello simplifica enormemente la interacción del ciudadano con el gobierno, puesto que reduce a una las vías de entrada al interior del complicado mundo de las administraciones públicas y presenta a todo el Estado como una unidad. Además, refuerza la eficiencia administrativa, al conseguir un gobierno más pequeño, más barato, más rápido, más fácil de gestionar y muy orientado al ciudadano. Sin embargo, y a excepción de determinadas solicitudes de información turística, cultural, etc., que se pueden realizar a partir de un formulario que se envía de forma automática al departamento implicado, hasta el momento los trámites anteriormente citados todavía requieren de la presencia del interesado en las oficinas correspondientes.

4- Algunas conclusiones

A partir de este primer recorrido histórico sobre el desarrollo del Gobierno Electrónico en la región surge una primera reflexión: las iniciativas en Gobierno Electrónico no forman parte de la primera etapa de una política de inserción en la Sociedad de la Información y el Conocimiento. Diseñar e implan-

tar estrategias en este campo no es tarea fácil, por eso, y de manera previa, los gobiernos deben cumplir con una serie de requisitos que facilite el éxito de las acciones que se ponen en marcha en este contexto. Entre los más importantes, debemos referirnos a: 1) una infraestructura de telecomunicaciones adecuada, 2) un nivel de formación digital conveniente, 3) el fortalecimiento de los sistemas de seguridad informática, 4) el marco normativo y legal para la aplicación de las nuevas tecnologías y 5) el liderazgo institucional y organizacional.

En el caso de Argentina todavía queda mucho por hacer. En particular, porque las iniciativas, tanto nacionales, como provinciales y municipales, parecen en realidad políticas aisladas vinculadas al impulso espasmódico que le puedan dar ciertas administraciones, sin formar parte de un plan global de desarrollo. Tampoco se evidencia la integración a estas políticas de otros actores significativos como universidades, organizaciones no gubernamentales, fuerzas políticas o empresariales. De cara ya a los últimos años de la primera década del siglo XXI, cuando la Sociedad de la Información parece una realidad en los países desarrollados, para otros todavía conforma una de las tantas utopías que paradójicamente parecen lejos de la conciencia de los gobiernos y las fuerzas sociales.

Igualmente, y tal como expresa en su último trabajo la especialista Susana Finquelievich (2005), debemos ser precavidos porque no todo es cuestión de tecnologías. "Según los entusiastas de la e-política, los ciudadanos equipados con estos volúmenes de información estarían preparados para debatir de manera lúcida e inteligente con los funcionarios gubernamentales y con los políticos para implementar los asuntos de su interés. En América Latina, desde los últimos años de la década de los 1990s, esta interacción electrónica comenzó a activarse entre los políticos, sobre todo en períodos de campañas electorales, y los ciudadanos que eran electores activos. Este escenario resulta muy opti-

mista. Sin embargo, la realidad de la participación política no siempre coincide con esa imagen. Las expectativas parten de una hipótesis basada en la posibilidad de un cambio radical en el comportamiento humano, que lo impulsaría a sostener conductas proactivas de intervención política. Anthony Corrado admite que el éxito de Internet como instrumento democrático depende de 'la apetencia de un número significativo de ciudadanos por aprovechar las extraordinarias nuevas herramientas para incorporarse a la formulación de un discurso político significativo, por transformarse en electores mejor informados y por ser partícipes de la vida cívica' (Corrado/Firestone, 1996)".

Bibliografía

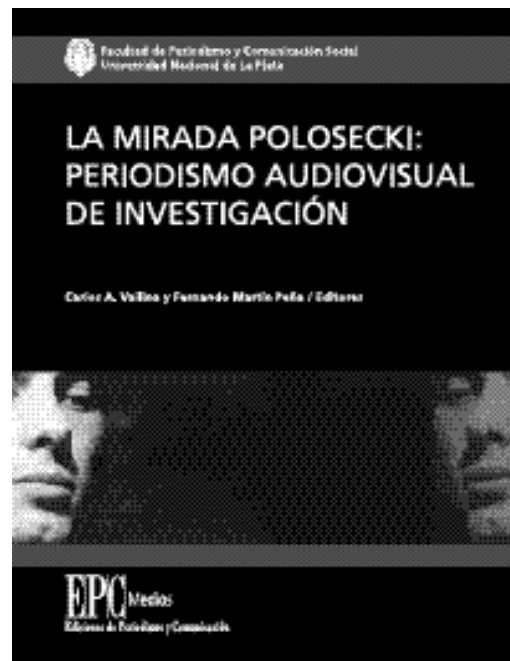
- BACKUS, M. "E-governance in Developing Countries", en *Research Report* N° 3, The International Institute for Communication and Development (IICD), abril de 2001. Disponible en <http://www.ft-piicd.org/files/research/reports/report3.pdf>
- CORRADO, A. y FIRESTONE, C. "Elections in Cyberspace: Toward a New Era in American Politics", The Aspen Institute, Washington, 1996.
- FAYA, P. E-Government, Literature Review, Management Priorities and Senior Personnel Secretariat, Government of Canada, 2001.
- "Informe Mundial de las Naciones Unidas sobre el Sector Público 2003: la encrucijada del gobierno electrónico", en *Boletín ONU*, Centro de Información para México, Cuba y República Dominicana, ONU, noviembre de 2003.
En http://www.cinu.org.mx/prensa/comunicados/2003/PRO3108_Inf_e_gov.htm
- FINQUELIEVICH, S (coord.). *E-Gobierno y E-Política en América Latina*, en Links AC, <http://www.links.org.ar/infoteca/E-Gobierno-y-E-Politica-en-LATAM.pdf>, 2005.

EPC

Ediciones de Periodismo y Comunicación
Colección Medios

**La mirada de Polosecki:
periodismo audiovisual
de investigación**
Carlos A. Vallina y Fernando
Martín Peña. Editores

*La mirada Polosecki
representa la transformación
que se produce en el
periodismo audiovisual de
investigación desde la
irrupción de la figura de
Fabián Polosecki en la
televisión argentina. "Polo"
incorpora métodos
originales al espacio
audiovisual, procedimientos
narrativos, poéticos que
imprimen nuevos horizontes
al periodismo de
investigación televisivo
y una exploración
a la realidad social.*



Otros títulos de la colección

"El diario Noticias. Los montoneros en la prensa argentina", Gabriela Esquivada.
Una producción inédita con testimonios de los que hicieron el diario para comprender la efervescencia social y política de la década del 70, contada por los periodistas del momento.

"La tipografía de plomo", Martín Malharro y Diana López Gijberts.
Una obra indispensable para conocer el rol de los medios durante el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983). Elaborado por el cuerpo docente del Taller de Producción Gráfica III.

Organizaciones de la sociedad civil
Usos y apropiaciones de TICs
en la región capital
(La Plata, Berisso y Ensenada)¹

Por Anaís Ballesteros

Licenciada en Comunicación Social. Docente de la Cátedra “Comunicación y Medios” de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

1 El siguiente artículo se generó en el marco de la Investigación: “Usos sociopolíticos de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs) de la Sociedad de la Información (SI) aplicadas en los procesos políticos en ámbitos locales. Estudio de casos en la Región Capital: municipios de La Plata, Berisso y Ensenada”, que se desarrolla en la FPyCS de la UNLP. Por cuestiones de espacio el mismo no incluye los apartados relativos al análisis de los espacios virtuales creados por las organizaciones de la sociedad civil.

2 Ver cita anterior.

Como lo expresáramos en parte del marco teórico del Proyecto en que se inscribe este artículo², “desde mediados de los setenta, la expansión de las entonces llamadas Nuevas Tecnologías de Comunicación e Información se produjo a la par de la crisis del modelo de Estado de Bienestar que en líneas generales estuvo vigente en los países desarrollados y subdesarrollados desde principios de la década del cuarenta. El modelo keynesiano se fundaba en la idea de un desarrollo estado-céntrico marcado por límites muy precisos en cuanto a las soberanías político-nacionales. Las fronteras del mercado interno eran fundamentales para la supervivencia y desarrollo de un modelo que tenía su eje en el pleno empleo, en la cobertura universal de las necesidades sociales básicas y en un intervencionismo estatal en la regulación de la política económica. A mediados de los setenta, una serie de factores políticos y económicos y un conjunto de transformaciones tecnológicas emergentes del desarrollo técnico-científico produjeron el surgimiento de un nuevo modelo de acumulación de capital y desarrollo en el que las potencias mundiales reconvierten a partir de un nuevo eje tecnológico-comunicacional el modelo productivo. Este nuevo modelo de desarrollo recibió de un sinnúmero de autores diferentes denominaciones. El sociólogo francés Alain Touraine (1969) lo llamó la *Sociedad Programada*, el cientista político

norteamericano Daniel Bell (2003) lo denominó la *Sociedad Post-Industrial* y para la socióloga argentina Alcira Argumedo (1987) se trataba del advenimiento del *Proyecto Transnacional*.

Más allá de las diferentes perspectivas, la mayor coincidencia entre estos autores es la de señalar la significación fundamental que tienen las transformaciones info-comunicacionales que permitieron la expansión de la economía, el desarrollo de nuevos y descentralizados sistemas productivos y el surgimiento de un mercado financiero global, que hizo cada vez más difícil, sino imposible, la restricción de las economías a los mercados nacionales. Este proceso, que en las ciencias sociales se conoce como neoliberalismo, y que fuera liderado por las dos potencias centrales en esta reconversión ideológica de los noventa, es decir, Estados Unidos e Inglaterra, tuvo en los avances científicos un complemento fundamental en sus dos dimensiones clave. En primer lugar, como soporte material de estas transformaciones en cuanto a la capacidad de multiplicar casi hasta el infinito las posibilidades de transportar información en grandes paquetes y anular de algún modo las distancias, provocando grandes y significativos procesos de modificación de las estructuras productivas clásicas del fordismo (producción de masas, concentración industrial de las empresas, mercados internos, etc.). En segundo lugar, como soporte ideológico en la transformación de los imaginarios sociales necesarios para producir esta reconversión, que tendría alto impacto en vastos sectores sociales que fueron perdiendo lentamente su participación en la distribución de la riqueza. Paradójicamente, de un modo muy preciso, las Tecnologías de Comunicación e Información fueron asociadas por sus más reconocidos apólogos a un ideario democratizador y antiautoritario desde sus comienzos. Repitiendo las viejas consignas de Marshall McLuhan, autores de diversas formaciones científicas promovieron la idea de que detrás del desarrollo de estas nuevas formas y posibilidades de comu-

nicación se construiría una sociedad más igualitaria, más abierta, más democrática. De este modo, las TICs fueron investidas de un aura mágica, que detonaría de por sí transformaciones profundas con un alto significado histórico.

En este contexto, el discurso neoliberal acuñó el concepto de globalización, intentando demostrar así que se trataba de otro de los procesos inexorablemente civilizatorios en los que la modernidad impulsaba un proyecto universal. Sin embargo, desde latitudes ideológicas y geográficas distintas, una serie de pensadores comenzó a dudar de los beneficios igualitarios del proceso. Renato Ortiz (1997) distinguió entre globalización económica y mundialización cultural, para describir las diferencias entre uniformidad y fragmentación de unos procesos que no correspondían a una misma lógica. Néstor García Canclini (1995) se preguntaba si había una sola forma de globalizarse, en referencia al modelo neoliberal de hacerlo en el que se globalizan los beneficios para los países centrales de la desregulación de las políticas macroeconómicas en los países pobres, mientras ejercen en sus propios países el más frío proteccionismo.

Simultáneamente al debate Norte-Sur, se desarrolló otro en torno al concepto mismo que definía el proceso. Para los norteamericanos se trataba fundamentalmente de una concepción instrumental definida por las vías y autopistas de comunicación que permitían los nuevos dispositivos técnicos, mientras que para la Unión Europea se trataba de la transformación del entorno de las sociedades en su conjunto. Detrás de la lucha por las denominaciones, estaba la competencia geopolítica entre las potencias. Hoy en día, en el contexto latinoamericano se ha convalidado la acepción europea Sociedad de la Información (Becerra, 2003) como el proyecto de una sociedad fuertemente mediatizada por los procesos de comunicación. Se trata de pensar de qué forma y cómo los procesos tecnológicos modifican sustancialmente las relaciones sociales y los procesos sociopolíticos y culturales”.

Las organizaciones de la sociedad civil en nuestra región

Siguiendo las tendencias nacionales y provinciales, las organizaciones sociales de la región capital (La Plata, Berisso y Ensenada) se presentan en continua expansión y diversificando, no sólo sus modalidades organizativas (centros, fundaciones, foros, etc.) sino, también, sus estrategias de intervención social y sus herramientas de comunicación hacia el público destinatario y hacia la comunidad. Por ejemplo, los registros oficiales, si bien dan cuenta de las organizaciones existentes, no pueden, por su esencia y carácter, expresar el dinamismo de una sociedad que a través de distintas formas de organización recoge, para su tratamiento, problemáticas diversas y resuelve sus modos de funcionamiento bajo modalidades muy particulares y difíciles de ubicar bajo las categorías tradicionales.

Así, como parte de nuestra tarea de reconstrucción de un “registro viviente”, es decir, de un registro que pudiera aportarnos información cualitativa, en relación con los objetivos de nuestra investigación y de reconocer preliminarmente algunas de sus estrategias de visualización, utilizamos diversas fuentes, entre ellas, la base de datos del Centro Nacional de Organizaciones de la Comunidad (CENOC), que nos permitió contar con datos sólidos respecto a la vida de las organizaciones de la sociedad civil en La Plata, Berisso y Ensenada. Para las organizaciones, la inscripción en el CENOC es voluntaria, y el carácter abierto y no restrictivo, en términos de que componen el registro de organizaciones muy disímiles en cuanto a entramados y ordenamientos institucionales, resultó ser muy valioso para este punto de la investigación. Como dato -ya que el abordaje de las organizaciones de la sociedad civil con relación al uso de TICs se planteó como estudio de casos- podemos mencionar que en la mencionada base de datos, en abril de 2005, se contabilizaron: para La Plata 155 organizaciones,

para Berisso 18 y para Ensenada 15. También se consultaron fuentes gubernamentales. Para el caso de La Plata, al 2004 las entidades listadas por la Municipalidad ascendían a 736 y para Ensenada -según publica el Municipio en su sitio- las organizaciones era 142. Cabe aclarar que, en su mayoría, se trata de organizaciones de base.

También se realizó la búsqueda a través de Internet, no sólo porque muchas organizaciones utilizan sus sitios web para la difusión de sus actividades y para marcar su presencia en la Red, sino también porque el análisis de los usos y apropiaciones de las tecnologías de información y comunicación por parte de las organizaciones de la sociedad civil forma parte de los objetivos de nuestro proyecto, como así también el análisis de sus sitios web. Con Internet hemos podido ampliar nuestro registro, encontrando organizaciones cuya existencia no se veía reflejada en las fuentes anteriores. Por último, también se realizó el seguimiento de las actividades de las organizaciones difundidas por los medios de comunicación locales, como otra de las modalidades para conocer la vida de las organizaciones de nuestra región.

Las unidades de análisis

Como casos de estudio se tomaron 16 organizaciones, cuya selección final obedeció a los objetivos específicos planteados en nuestro proyecto en relación con el uso y apropiación de las TICs por parte de las organizaciones de la sociedad civil, y de la intervención de éstas en la temática del desarrollo local y la participación en las cuestiones públicas. De esta manera, podemos afirmar que los criterios fueron dos: el primero, de índole temático o de la problemática de incumbencia de las organizaciones, en función de que nuestro proyecto se planteó focalizar su indagación en aquellas organizaciones cuyos temas y modalidades de intervención resultaran más representativos de los

espacios de participación ciudadana en las cuestiones públicas, y el desarrollo local. Así, entre las áreas podemos mencionar: ciudadanía y participación, producción, economía y desarrollo regional, medio ambiente, servicios públicos y derechos del consumidor, derechos humanos, cultura, acción social y género. En términos de las tipologías aceptadas para la clasificación de las organizaciones de la sociedad civil, podemos decir que nuestras unidades de análisis pertenecen mayoritariamente a las categorías de organizaciones de apoyo y, minoritariamente, a redes y foros.

De este modo, quedaron excluidas las organizaciones de tipo "tradicional" (u organizaciones de base), como los clubes sociales y deportivos, las agrupaciones tradicionalistas, las cooperadoras escolares y de otras instituciones, los centros de jubilados, las organizaciones eclesiásticas, las asociaciones de fomento, y otras cuyo accionar se desarrolle subsidiariamente de instituciones mayores que limitan su autonomía funcional, aquellas que tengan actividades lucrativas -es decir, que distribuyen sus ganancias y/o recursos entre sus miembros y no hacia fuera de la organización- y, por último, aquellas que desarrollan actividades exclusivamente para partidos, dirigentes políticos y/o cámaras empresariales -como la producción de conocimiento-.

El segundo criterio se asocia con el uso y apropiación de las TICs: como mínimo, las organizaciones seleccionadas debían contar con una PC con conexión a Internet o una dirección electrónica para uso de la organización.

Técnicas, análisis de la información y metodología de análisis

La elección y desarrollo de las técnicas de investigación se efectuó en función de un conjunto de categorías básicas que fueron materializadas para la realización y análisis de las entrevistas en profundidad. Ellas son:

1- Acceso a TICs

Se buscó indagar el acceso de las organizaciones a TICs en sus posibilidades materiales (cantidad de líneas telefónicas, PC y conexiones a Internet, correo electrónico, desarrollo de sitios web, foros, listas de correo, etc.; cantidad de años que las organizaciones vienen utilizando estas tecnologías, y cómo las solventan).

2- Usos y apropiaciones

Se intentó obtener información respecto de las tecnologías más usadas, los usos primordiales establecidos, como así también las apropiaciones y resignificaciones de los usos "aceptados o establecidos" de cada una de las tecnologías.

3- Las tecnologías de comunicación y su lugar en las actividades de las organizaciones

A través de esta categoría se intentó averiguar en qué grado las acciones están, o no, mediatizadas por las tecnologías de comunicación, y en qué medida las tecnologías son tenidas en cuenta a la hora de elaborar estrategias o proyectos.

4- El imaginario de las organizaciones en relación con las TICs

Se buscó establecer las diferencias entre el uso real que las organizaciones hacen de las tecnologías y lo que significan para ellas las tecnologías "potencialmente", como así también las ideas respecto a su carácter socio-cultural (apertura / globalización / democratización / horizontalidad, etc.).

5- Modificaciones operadas en las organizaciones por el uso de TICs

Nos propusimos indagar cómo han afectado a las actividades de la organización las tecnologías (interna y externamente) esto es en el trabajo interno, como así también en relación con el público destinatario de sus acciones y otras instituciones en las que incluiremos al municipio.

6- Desarrollo propio de www, IRC, INTRANET, etc.

Los datos que se obtengan en este punto nos permitirán contar con información acerca de cuántas y cuáles de las organizaciones seleccionadas desarro-

llan portales propios u operan redes internas o servicios de mensajería.

Acceso a TICs

- Líneas telefónicas: la mitad de las organizaciones cuenta con una línea telefónica institucional, 4 poseen más de una, 4 utilizan líneas personales y, de todas ellas, sólo el 25% cuenta con fax.

- PC con conexión a Internet: 6 cuentan con más de una PC con conexión, 7 sólo con una y en 3 casos las conexiones se realizan desde computadoras personales en los hogares de alguno de sus miembros

- Desarrollo de sitios propios: 14 cuentan con sitios propios, 4 han desarrollado foros y/o grupos de discusión y 3 poseen Intranet.

- Cantidad de años de uso de correo electrónico e Internet: ninguna lo hace desde hace menos de 2 años, entre las pioneras se contabilizan 10 y 11 años, el resto lleva entre 3 y 5 años (cabe aclarar que el acceso a Internet para distintos fines -incluida la actualización de los sitios- se realiza para 3 de las organizaciones desde conexiones particulares de sus miembros y/o en algunos casos desde cibercafé).

- Solventado de gastos por equipamiento, alojamiento del sitio y/o conexión: 7 son solventadas con aportes personales de sus miembros, una por el dictado de cursos arancelados, una por el subalquiler de espacios físicos dentro de la organización, una por convenios con instituciones del exterior, 2 por las cuotas a los asociados y 4 con trabajos que realiza la misma organización.

Usos y apropiaciones

Con relación a las modalidades de comunicación y los usos primordiales, encontramos que la totalidad define al correo electrónico como modalidad predominante, tanto para la comunicación entre sus miembros, como con los usuarios, con otras entidades y para la realización de intercambios de material, solicitudes del público y, en general, para

la difusión. No obstante, el e-mail no es excluyente de otras modalidades de comunicación, ya que se menciona el teléfono y también los portales, especialmente en aquellas organizaciones que los utilizan como plataformas exclusivas para la difusión de sus actividades: "Usamos todas, pero el uso de Internet es mayoritario porque ofrece infinidad de posibilidades a bajo costo" (ADESO); "Internet, porque es más económica" (Foros de Opinión); "La página para actualizar la agenda y el mail para poder llegar a todos lados" (CC. Estación provincial); "Internet, por economía y rapidez" (Fundación CEPA).

Así, para la totalidad de las organizaciones consultadas, el uso prioritario del e-mail está vinculado a la comunicación interpersonal (entre los miembros) e interinstitucional (con otras organizaciones). Asimismo, destaca la difusión de noticias, el intercambio informativo con otras entidades, el establecimiento de relaciones con organizaciones públicas y privadas -incluidos los medios de comunicación- y la respuesta a solicitudes provenientes de la comunidad.

En lo que respecta a Internet, los usos más citados corresponden a comunicaciones interpersonales e institucionales a través de la Red, a la búsqueda de información vinculada a las áreas de interés de las organizaciones y para la actualización de los sitios. También se menciona la investigación y la difusión de actividades a través de los sitios y sólo una mencionó las compras on-line.

En cuanto a la existencia de *foros virtuales, listas de correo o grupos de discusión*, como nuevos espacios de encuentro e interacción, éstos han sido objeto de apropiaciones muy disímiles. Dos organizaciones cuentan con foros de ingreso libre en sus sitios web, una presenta un foro con ingreso restringido -ya que funciona como tutorial para los cursos que dicha organización realiza- y una cuarta presenta un grupo de discusión a través de los grupos *yahoo*. No obstante las distintas modalidades, esto expresa cómo las organizaciones -aunque de manera incipiente- proponen a través de entornos

virtuales espacios para la participación y el intercambio. En otros casos encontramos expresiones a futuro para la instrumentalización de foros, o referencias a que éstos forman parte de los objetivos de desarrollo de los mismos sitios.

La no existencia de foros "institucionales" que funcionen dentro de los sitios de las organizaciones no quiere decir que sus miembros -en carácter de representantes de las organizaciones a las que pertenecen-no participen en otros foros, o que no se haya detectado la presencia de pequeñas redes entre las organizaciones consultadas. Los resultados de nuestras visitas sucesivas a los sitios de las organizaciones, como así también las entrevistas, nos han posibilitado detectar dos circunstancias: la creación de foros para proyectos generados o de los que participan las organizaciones (por ejemplo, educación a distancia o herramientas de comunicación para poblaciones aisladas), como así también el acceso a foros a través de links en los sitios, que si bien derivan a otras instituciones -a veces muy diferentes en cuanto a las problemáticas- expresa cierta preocupación de las organizaciones por generar, aunque indirectamente, nuevos espacios de participación y diálogo.

Entre las organizaciones que han desarrollado sitios dinámicos las motivaciones expresadas se relacionan con: la agilidad para la comunicación y el ahorro, las necesidades propias que llevaron a la creación de espacios virtuales y el avance de la tecnología. En este sentido, desde Red Ciudadana expresan: "Nos reunimos y empezamos a ver las posibilidades de difusión y el grupo yahoo resultó ser muy interesante. Ninguno de nosotros lo conocía, empezamos a ver cómo funcionaba y resultó práctico. Como todos trabajamos no nos sirve un Chat, porque no estamos nunca a la misma hora en la computadora, así, en cambio, mandamos los mensajes, que son moderados y no recibimos una vorágame de mensajes. Es lo más práctico para la gente que trabaja".

Si bien las respuestas han sido positivas con relación a los objetivos de desarrollo de los sitios, los espacios virtuales creados por las organizaciones para la discusión o el intercambio han tenido distintas repercusiones: “Como no tenemos fondos la página se hizo a pulmón, y por integrantes de la asociación que fueron contribuyendo, así que no pudimos hacerlo de una forma estudiada como para tener impacto. Pero con el mínimo conocimiento que teníamos igual parece que los buscadores llegaban” (Red Ciudadana); “Sí, han tenido bastante impacto. Muchas consultas llegan a través de la página web” (ADESO); “Sí, absolutamente. Nuestro sitio tiene alrededor de 3.000 visitas por mes. Tenemos contadores que no son nuestros, sino externos” (Fundación Biosfera); “El único espacio virtual es el sitio web, que es muy visitado por el público” (Fundación CEPA).

Del mismo modo, las organizaciones también fueron consultadas respecto a la utilidad de las TICs con relación a acciones vinculadas a la política local, tales como peticionar, realizar consultas, intervenir en proyectos, entre otras, y se les pidió que relataran sus experiencias. Si bien estas experiencias difieren entre ellas, la totalidad se expresó positivamente: “En cierta medida sí, con el tema de las movilizaciones contra el CEAMSE”³ (Nuevo Ambiente); “Sí, con el tema del PCB, que se logró con distintas organizaciones una ordenanza, peticiones, denuncias” (AMBO); “Aunque se diga que no, se toman decisiones por las presiones que hacemos por vía informática. Por ejemplo, pudimos difundir la figura de ‘mayor contribuyente’ a nivel municipal, y ahí se ven en el apriete de contestar qué se hace con las finanzas públicas...” (Red Ciudadana); “Sí, sirven. En los casos del Foro del Buen Aire, del Foro del Bosque, Ciudad Sustentable” (Fundación Biosfera); “Sí, en cierta manera. ‘Amparo moral’, un proyecto de legislación sobre inmigración, donde pusimos a disposición de todo el mundo una nueva figura de amparo, nos permitió ver el impacto que

tenía la propuesta, que fue positivo” (Foros de Opinión).

Respecto de las valoraciones en general, la totalidad las define positivamente y asocia tales estimaciones a:

- *La superación de la distancia*: “Podemos acceder a mucha gente a cualquier distancia” (Fundación Biosfera).

- *Los objetivos de la organización*: “Uno de nuestros objetivos es reducir la brecha digital para los dirigentes de las ONG” (Asoc. Civil Brisa Social).

- *La posibilidad de existencia de la misma organización*: “Sin ellas no hubiera sido posible realizar la red” (Red Ciudadana).

- *La difusión*: “Nuestra capacidad de impactar en la sociedad está directamente ligada a los medios de comunicación y las TICs cumplen una función central para generar esa relación con los medios” (VPB); “Junto a la folletería, es la única promoción de la Fundación...” (Fundación CEPA).

- *Las facilidades para la comunicación y la información*: “Nos dimos cuenta de que podemos contactarnos muy fácilmente” (Red Solidaria).

Las tecnologías de comunicación y su lugar en las actividades de las organizaciones

Como ha quedado expresado, si bien las acciones de comunicación se encuentran fuertemente mediatizadas, cabe aclarar que a la hora de la planificación de proyectos y acciones las TICs son consideradas una herramienta más de las que pueden utilizarse para alcanzar los objetivos que la organización se ha propuesto, pero que de ninguna manera las acciones se planifican en base a ellas. Así, excepto una organización que manifestó que “no ocupan ningún lugar”, para las restantes las TICs contribuyen positivamente en sus actividades, como así también a la definición y ejecución de sus proyectos. Las respuestas ofrecen diferentes matices: “Son una herramienta más, no es-

³ Esta organización, junto a otras y a diferentes grupos de vecinos, ha llevado a cabo distintas denuncias contra el CEAMSE, solicitando el no ingreso de basura proveniente de otros distritos a la planta que el mencionado organismo opera en Ensenada.

tamos contruidos alrededor de" (Foros de Opinión); "Son fundamentales en la relación con Norteamérica y Europa, un ejemplo es el foro de observadores del cambio climático de la ONU. Pero en otros proyectos que tenemos, relacionados con lugares de difícil acceso a las Tics, es diferente" (Fundación Biosfera); "Un lugar fundamental, primordial" (ADESO); "Ocupan el segundo lugar, primero está el trabajo propio de la organización" (Ateneo Popular).

En lo referido a los vínculos con otras organizaciones, con el Estado y en la participación en redes, las TICs son valoradas positivamente. La totalidad de las organizaciones consultadas ha expresado cómo a través de la apropiación y uso de la Red se han creado vínculos e intercambios muy valiosos, tanto para la organización en sí, como para el público destinatario de sus acciones. Sin embargo, también se mencionan las limitaciones vinculadas a la disparidad tecnológica y existe coincidencia entre las organizaciones al afirmar que, en términos generales, el acceso a Internet no es mayoritario y esto repercute en la viabilidad de las estrategias de las organizaciones y en la inclusión de las TICs en ellas.

Este último aspecto, junto a otras limitaciones técnicas y humanas -como la falta de personal- resultó más fuerte en las expresiones de las organizaciones con relación a la utilización e impacto de las TICs en la promoción de las mismas organizaciones y en la difusión de sus actividades: "...es limitado", "tendrían que ocupar un lugar central, pero no lo implementamos por falta de personal", "poca, porque mucha gente no tiene acceso a Internet, o por ahí tiene pero la utiliza para cualquier otra cosa", son algunas de las apreciaciones.

El imaginario de las organizaciones en relación con las TICs

Con relación a las tecnologías y su contribución a la resolución de problemas o demandas de la gen-

te desde el punto de vista político las expresiones más recurrentes se ubican en torno a la *desigualdad en el acceso*, como un límite a las posibilidades que ofrecen las TICs para la resolución de problemáticas comunes: "¿De qué te sirven si la mitad no tiene la tecnología?" (Foros de Opinión); "No, por el tema de la accesibilidad. Mucha gente no puede acceder a las TICs" (Fundación Biosfera); "No, porque no todos tienen acceso, entonces no es tan democrático, de hecho se abren brechas cada vez más grandes entre los que tienen acceso y los que no" (Ateneo Popular); "Sí, en un nivel, aunque siempre hay que pensar en el que queda al margen del uso de las TICs, aumentando la brecha entre los que tienen acceso y están dentro del sistema y los que quedan afuera" (Fundación CEPA); "Sí, si son bien utilizadas. Podrían ayudar a resolver problemas o demandas de la gente pero no más que otros medios tradicionales ya que todavía el acceso social es limitado" (Fundación Miguel Bru).

Asimismo, aparecen *referencias de tipo temporal* ("Sí, pero en un futuro...", Asoc. Civil Brisa Social) o expresiones que aluden al límite representado por la *no existencia de voluntades políticas* ("Por supuesto, lo que pasa es que la computadora sola no contesta. Del otro lado hay un ser humano que tiene que tener voluntad política de cambiar las cosas", Red Ciudadana).

En tanto, al consultar acerca del lugar de las TICs en la mejora o profundización de los procesos democráticos del país o de la ciudad se obtuvieron respuestas disímiles. En este sentido, las TICs no son asociadas de manera directa con el fortalecimiento de los procesos de participación y profundización democrática, sino que son consideradas herramientas que potencialmente pueden contribuir: "Tendrían que ser herramientas para que la población reciba propuestas alternativas" (Ateneo Popular); "Sí pueden, pero no son primordiales" (Nuevo Espacio); "Depende de otro montón de cosas" (AMBO); "Sí, en parte" (Fundación Biosfera).

También encontramos alusiones a los usos: “Si son bien usadas sí, si hay manipulación, por ejemplo de una encuesta por Internet, no, y eso es común” (Red Solidaria), y a cómo se dinamiza la movilización y la participación social: “No por las TICs. Los procesos democráticos se profundizan con la participación de la gente. Si es a través del teléfono, de Internet o del telegrama no importa...” (Foros de Opinión). En este punto, también se repitieron las respuestas asociadas a la disparidad: “Sí todos tuvieran acceso a Internet sería un avance, de lo contrario sólo se beneficia y un sector” (Fundación Miguel Bru).

Estas referencias expresan preocupaciones concretas por parte de las organizaciones y es justamente la variedad de temas y procesos que son asociados a las TICs lo que pone de manifiesto que existe un debate instalado respecto a su utilización; un debate que se ha ido texturizando de acuerdo a las experiencias particulares de las organizaciones y que de alguna forma han configurado su imaginario con relación a las tecnologías. Los usos de las TICs, definidos como posibles y vinculados a las demandas o problemáticas públicas, van desde “ninguno en particular” (Foros de Opinión) o “todavía bajo” (Asoc. Civil Brisa Social), hasta “posicionar problemáticas en la agenda de los medios, siempre y cuando haya equidad en el acceso a Internet, por ejemplo” (Fundación Biosfera), “para hacer reclamos, consultas” (Ateneo Popular), “la promoción del voto responsable” (VPB), “un uso importantísimo, siempre que haya alguien del otro lado que responda” (ADESO), “es enorme, uno puede ir trabajando en diferentes tópicos... en los trámites electrónicos se agiliza todo” (Red Ciudadana).

Respecto de los proyectos sobre Gobierno Electrónico, las organizaciones tienden a volcarse a expresiones muy breves y bastante críticas, vinculadas en algunos casos con la falta de seriedad. Pero, en términos generales, no hemos encontrado respuestas contundentes en torno a una conceptualización

del Gobierno Electrónico, como así tampoco alusiones concretas a su instrumentalización a nivel local. En este caso las respuestas fueron del tipo: “Sería bueno que se implementara seriamente” (Asoc. 1871 M de Berisso); “No se dan las condiciones para hacer ningún tipo de votación electrónica, no les tenemos confianza” (Red Solidaria); “Si se quisiera hacer ya se habría hecho, nosotros nos ofrecimos a colaborar gratuitamente pero se contrata a otras Ong, que en realidad no son Ong, sino que viven de los subsidios del Estado y que hacen lo mismo que habríamos hecho nosotros gratuitamente” (Red Ciudadana); “Creemos que existen otras prioridades antes de este tipo de proyectos” (Fundación CEPA). Sólo en dos casos las valoraciones fueron positivas: “Funciona bastante bien, tenemos una experiencia positiva en un 90%. En lo relacionado con AFIP, pago de impuestos. En el ámbito privado también se ofrecen *buenos servicios*” (ADESO).

Modificaciones operadas en las organizaciones por el uso de TICs

Respecto de los procesos cotidianos de comunicación las tecnologías son valoradas positivamente, al igual que el impacto de las TICs en las actividades externas e internas de las organizaciones: “En lo interno bien, en lo externo el problema es que no se pueden cubrir todas las demandas, por falta de personal la página nunca se actualizó desde que se creó, hace dos años” (Ateneo Popular); “Ayudan siempre, las tecnologías son fantásticas” (Asoc. 1871 M de Berisso); “La Ong ya nació con Internet (Red Solidaria); “Sí, porque la organización creció tanto y con poco tiempo y con pocos recursos gracias a Internet” (Red Ciudadana); “Sí, de manera súper positiva, dando rapidez a todo. Por ejemplo: muchos financiadores exigen constatar la personería jurídica de la Asociación, ese trámite acá lleva cerca de un mes, a menos que pagues. Una vez que tenemos eso, con la contraparte europea soluciona-

mos todo en menos de un minuto con el scanner y la firma digital" (ADESO); "Permitiendo relacionarnos de manera más fluida con actores sociales locales y del Mercosur" (Asoc. Civil Brisa Social); "Sí, en cuanto a los soportes y la velocidad" (Fundación Biosfera); "Sí, nos permite acceder en forma rápida a un público lejano" (Fundación CEPA).

Con relación a los públicos destinatarios de sus acciones la mayoría de las organizaciones consultadas expresó que las TICs han contribuido positivamente: "El impacto es fuerte, se agilizó la comunicación con los usuarios, se les brindó mejores servicios y se contactaron nuevos a través de Internet (Ateneo Popular); "En este momento no podemos medir qué efecto tienen. En Berisso no hay mucho acceso a Internet, ni mucha capacitación tampoco. Pero en el mundo han tenido impacto, hemos recibido a través de la página consultas del exterior. La página de Berisso tiene 47.000 visitantes y la del museo, que es más nueva, alrededor de 20.000" (Asoc.1871 M de Berisso); "Agilizamos la comunicación. Nos permite funcionar como institución, aunque no poseamos un espacio físico" (AMBO); "Brindando fácil y rápido acceso a la información" (ADESO); "Mayor velocidad y ahorro. Más amplitud de receptores" (Fundación Biosfera).

Consideraciones finales

Ante todo, podemos afirmar que la apropiación y el uso de TICs por parte de las organizaciones de la sociedad civil que hemos consultado en nuestra región resultan heterogéneos en función de los límites en la apropiación de las TICs entre las organizaciones y entre sus públicos destinatarios, incluida la comunidad en general. Una reflexión recurrente entre nuestros interlocutores quizá pueda sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿Cómo pueden incluirse las TICs en proyectos o actividades tendientes a la participación, a la movilización, al trabajo en conjunto, en torno a las distintas problemáticas que nos vinculan co-

mo ciudadanos, si estas tecnologías no han podido todavía ser apropiadas, en el sentido más completo del término, por la mayoría ciudadana?

La brecha o la disparidad en relación con las TICs reviste distintos puntos críticos, y el acceso es uno de ellos. Porque la disparidad, la brecha, no se reduce a la posible instrumentalización de puntos de acceso públicos. Las estrategias que sin duda debe generar el Estado -en todos sus niveles- requerirán que se contemple el acceso y el acompañamiento en la capacitación, pero en el marco de principios claros en relación a cómo se enfrenta la ciudadanía a la Sociedad de la Información. Además, si no se garantiza el acceso gratuito y universal, ni se utiliza a las TICs para la difusión de información pública y valiosa para la toma de decisiones de la ciudadanía, la posibilidad de que éstas puedan ser utilizadas para la resolución de problemas públicos queda reducida a mera retórica o a los usos establecidos en la actualidad que tienden, prioritariamente, a la identificación del ciudadano como consumidor-usuario de servicios on-line⁴.

Mencionamos estos aspectos porque ellos se presentan como los límites más sobresalientes a la hora de comprender la dispar utilización de las TICs para el fomento de la participación ciudadana que realizan las organizaciones de la sociedad civil que han sido consultadas en nuestra región. Pero lo mencionado anteriormente no anula el hecho de que se han detectado casos en que las TICs han sido apropiadas como herramientas útiles por las organizaciones a la hora de generar proyectos tendientes a la mejora de determinadas problemáticas que hacen a la vida ciudadana (entre las que podemos mencionar cuestiones medio ambientales y defensa de derechos cívicos y ciudadanos), y que la valoración en general de las TICs por parte de las organizaciones ha sido altamente positiva.

Los servicios a los que puede accederse a través de Internet han resultado ser una herramienta fundamental para las organizaciones consultadas, en

4 Conclusiones desarrolladas en el avance de investigación "Participación ciudadana mediante TICs: los sitios de las administraciones locales. Un análisis preliminar", de Luciano Sanguinetti, Mónica Zapatería y Anís Ballesteros.

términos de posibilidades de información, de establecer vínculos con la ciudadanía y con otras organizaciones, y de crecimiento propio a través de la búsqueda de apoyo para el desarrollo de proyectos, entre otros.

Bibliografía

- "Acerca de la Constitución del Tercer Sector en la Argentina", Ministerio de Desarrollo Social, Presidencia de la Nación, 2003.
- ARGUMEDO, A. *Los laberintos de la crisis*, Editorial Punto Sur, Buenos Aires, 1987.
- BECERRA, M. *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia, divergencia*, Norma, Buenos Aires, 2003
- BELL, D. "El advenimiento de la sociedad postindustrial", en Becerra, M. *Sociedad de la Información: proyecto, convergencia y divergencia*, Norma, Buenos Aires, 2003.
- CASTELLS, M. *La era de la información*, Vol. 1, Siglo XXI, México, 1999.
- FINQUELIEVICH, S. *Desarrollo local en la sociedad de la información. Municipios e Internet*, La Crujía, Buenos Aires, 2005.
- _____ *¡Ciudadanos a la Red! Los vínculos sociales en el ciberespacio*, La Crujía, Buenos Aires, 2000.
- _____ *Los impactos sociales de la incorporación de TIC en los gobiernos locales y en los servicios a los ciudadanos. Los casos de Buenos Aires y Montevideo*, Buenos Aires, 2001.
- GARCÍA CANCLINI, N. *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, Grijalbo, México, 1995.
- *Índice de desarrollo de la Sociedad civil en la Argentina*, PNUD/BID/GADIS, 2004.
- ORTIZ, R. *Mundialización y Cultura*, Alianza Editorial, Buenos Aires, 1997.
- TOURAINE, A. *La sociedad postindustrial*, Alianza, Madrid, 1969.

- WILLIAMS, R. *Historia de la comunicación*, Vol. 2, Bosh, Barcelona, 1992.
- WOLTON, D. *Internet, ¿y después?*, Gedisa, Barcelona, 2000.

Secreto de las fuentes periodísticas¹

Por Mirta L. Jurio, Alejandro Córdoba Sosa y Adriana Ardito

Docentes e investigadores de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP.

1- El secreto profesional

Como concepto, el secreto importa, subjetivamente, la obligación de no revelar lo conocido que contrae el que ha llegado a saberlo, justa o injustamente. El secreto profesional, en tanto, ostenta la particularidad de tratarse de un secreto confiado, mediante el cual aquel que se desempeña en determinada labor específica, para la que está capacitado o habilitado, se obliga a mantener ocultas todas aquellas confidencias que reciba en el ejercicio de su profesión.

El secreto profesional posee una condición moral y otra jurídica. Desde el punto de vista moral existe el deber de guardar el hecho conocido cuando éste pueda generar efectos perjudiciales o injustos sobre el cliente, paciente o informante (en el caso que nos ocupará) si se viola el secreto. En el ámbito legal, la obligación del profesional de guardar secreto está recogida por la mayoría de las legislaciones, aunque no en la misma medida y con los mismos alcances. En lo que sí existe una universal coincidencia es respecto de quiénes se hallan alcanzados por este derecho y obligación: todas aquellas personas que, por razón de su profesión, prestan ciertos servicios que los tornan confidentes necesarios.

El objeto del secreto profesional es el conjunto de todas las circunstancias y situaciones conocidas

por el profesional en el ejercicio de sus funciones. Como plantea Eliana Rozas (1984), al referirse al secreto profesional en la labor periodística, “en primer lugar podría decirse que no sólo las ‘fuentes’ pueden ser objeto de secreto, sino también las informaciones que ellas proporcionan en calidad de reservadas. Aunque -como intentaremos explicar más adelante- hay casos en que ni siquiera es necesaria la petición de tal secreto para que éste deba ser mantenido. Pero, aparte de eso, deteniéndose en un nivel más profundo, se advierte que las posturas citadas plantean la existencia del secreto profesional periodístico como un derecho y un deber respecto de la misma persona -el informador-, dejando prácticamente de lado las prerrogativas de la ‘fuente’ en relación a esta reserva. Frente a dicho planteamiento podría delinearse otro, algo diferente, al concebir el secreto como un derecho de la ‘fuente’, lo que engendra, por parte del periodista, un deber, y, sólo en cuanto a su defensa, un derecho. La idea del secreto como un deber del periodista podría deducirse del derecho a la información, que incluye el derecho a investigar, es decir, de acceder a las fuentes. Para lograr ese objetivo, el periodista debe estar dispuesto a respetar los derechos de sus informantes. De lo contrario, la ‘fuente’, viendo que eso no ocurre, podría suspender el ‘abastecimiento’ de información y de aquí se deriva la indudable gravitación del problema del secreto con respecto a la obtención de la información, y no sólo de su publicación, como podría sugerirse a simple vista. La postura, así planteada, puede parecer algo utilitarista. Pero en realidad no lo es. La relación ‘fuente’ - periodista conlleva una serie de derechos y deberes por ambas partes. Y para que el flujo informativo se mantenga, se necesita que ella sea equilibrada, situación imposible de alcanzar cuando se le atribuyen todos los derechos al periodista y se deja a la ‘fuente’ a su merced. En apariencia, al menos, porque al mismo tiempo se advierte la paradoja de que es precisamente esta última la

¹Artículo incluido en *Manual de Derecho de la Comunicación*, de los mismos autores, en curso de impresión en la Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EDULP).

que origina la información. No se trata aquí de establecer un predominio de la 'fuente', contrapuesto a uno del periodista, sino una relación equilibrada donde se respeten los deberes y derechos de ambos, que parece ser la única y más justa manera de que la información no se interrumpa en su origen. Aparte de eso, la concepción del secreto profesional como un derecho del informador y no del informante, plantea anexo un eventual peligro: el de su mal uso, o abuso”.

2- Las fuentes periodísticas y la Constitución Nacional

En el artículo 43 de la Carta Magna (texto incorporado en la Reforma de 1994) se halla consagrada la garantía de protección de los datos personales, cuyo fin es hacer posible “a toda persona conocer, rectificar, actualizar, suprimir y solicitar la confidencialidad de la información a ella referida que conste en registros o bancos de datos públicos o privados destinados a proveer informes” (Masciotra, 2005). En la última parte del artículo citado se establece una clara protección a la libertad de información: “No podrá afectarse el secreto de las fuentes de información periodística”. Un agregado que, en palabras del convencional Rodolfo A. Díaz, miembro del Congreso constituyente de 1994, “menciona expresamente algo que nunca se había dicho antes en el ordenamiento jurídico, esto es, la protección del secreto profesional del periodismo”.

En el derecho comparado, la norma constitucional posee uno de sus antecedentes más importantes en la manda establecida por el Consejo de Europa en 1973: “El secreto profesional consiste en el derecho del periodista a negarse a revelar la identidad del autor de la información al empleador, a los terceros y a las autoridades públicas o judiciales. Pero también es el deber que tiene el periodista de no revelar públicamente las fuentes de la información recibida en forma confidencial”. Como lo han des-

tacado numerosos constitucionalistas, se trata de un derecho subjetivo de tipo público, lo cual hace que las leyes penales, o aquellas que regulan la materia referente a la seguridad del Estado, sean las adecuadas para imponer límites a este derecho o determinar específicamente las situaciones en que debe retroceder, siempre frente a superiores intereses de la comunidad.

3- Nociones doctrinarias

Las fuentes periodísticas constituyen los insumos fundamentales en la creación del producto informativo, y han sido definidas como “toda noticia, informe, comentario, trascendido, rumor, etc., y toda actuación de informantes -voluntarios o involuntarios- que sirva para obtener la información. Se trata de la etapa previa a la publicación, y comprende la información recibida y la investigación” (Pierini, Lorences y Tornabene, 1998). El secreto profesional del periodista es subjetivo y de naturaleza pública, formando parte de la más amplia libertad de prensa. El normal desenvolvimiento de este derecho es vital para hacer posible su buen desempeño, puesto que gran parte de los datos a que tiene acceso para su posterior difusión son acompañados de la correlativa demanda de los informantes de mantener el anonimato, conservando su identidad protegida por un implícito, o explícito, pacto de confidencialidad.

El derecho al secreto profesional y la reserva de las fuentes informativas constituyen garantías primarias a la libertad de investigación (Masciotra, 2005) como garantía de que goza la actividad periodística, proyectándose en dos sentidos: la protección del profesional así como la del que provee la información, con la condición de mantener vedada al conocimiento público su identidad. Esta garantía de reserva de las fuentes, en la consideración de la doctrina y de la jurisprudencia, ha oscilado desde criterios que la consideran un valor absoluto, hasta

aquellos que preconizan su relatividad frente a la materia penal o de seguridad.

No deja de tratarse más que del viejo debate entre derechos absolutos y derechos en función social, puesto que este último es el criterio que ha primado en los que sostienen que intereses superiores de la colectividad justifican establecer legítimo coto al ejercicio de este derecho en particular. Autores como Alicia Pierini, Valentín Lorences y María Tornabene argumentan a favor del carácter absoluto e incondicional del secreto de las fuentes: “La reserva de la fuente no debe ceder ante autoridad o reclamo alguno por tener la condición de ser una garantía constitucional absoluta. Aquél que posea una información no deberá, por decisión de autoridad alguna, aportar datos sobre sus fuentes, pero estará obligado, si se refiere a un delito no cometido aún, a realizar todas las denuncias para evitarlo; o sabiendo de la existencia de un delito que está siendo consumado a realizar la denuncia para evitar la prosecución y reiteración de hechos disvaliosos”. Surge de lo postulado que la excepcionalidad en la consideración del carácter absoluto de este derecho es planteada solamente para los delitos en curso de ejecución.

Otros juristas llevan la idea de la comisión de un delito como potencial limitante en el ejercicio del derecho hacia cuestiones tales como la facultad de allanamiento que poseen las autoridades judiciales en la instrucción de una causa penal, lo que les permitiría acceder a la información referente a las fuentes que es guardada por periodistas o empresas periodísticas como depositarios. Desde la jerarquía entre las garantías constitucionales, Miguel Ekmekdjian (1997) sostiene que “el secreto a las fuentes de información sólo cede cuando encontrándose el periodista ante la comisión inmediata del delito, éste pudiera lesionar un derecho de jerarquía superior al de la prensa (vgr. la dignidad, la vida, etc.)”.

Por su parte, Mario Masciotra determina que “la protección de las fuentes periodísticas es im-

prescindible para la libertad informativa, y para el periodista configura un deber moral y ético mantener en el anonimato a quien le proporciona la confidencia; dichos deberes forman parte del secreto profesional. Su violación trae aparejado incurrir en el delito que prevé y castiga el art. 156 del Código Penal”, que reza: “Será reprimido con multa de \$1.500 a \$90.000 e inhabilitación especial, en su caso, por seis meses a tres años, el que teniendo noticias, por razón de su estado, oficio, empleo, profesión o arte, de un secreto cuya divulgación pueda causar daño, lo revelare sin justa causa”. Y continúa el citado autor: “El deber que pesa sobre el comunicador social (periodista, editor, fotógrafo, cameraman, etc.) y su derecho a la confidencialidad de sus fuentes de información son relativos, como lo son los demás derechos reconocidos por la Constitución Nacional. El comunicador social es un profesional y en tal carácter es titular de un *derecho-deber* que, como tal, *debe mitigarse ante la existencia de un interés social comprometido, tal el caso que resulte necesario para prevenir, investigar o castigar un ilícito*; contrariamente colocaríamos a la libertad de expresión y de prensa en un nivel superior al de la justicia”.

4- La Jurisprudencia y la protección del secreto en diferentes profesiones

Como vemos, los juristas que han estudiado el tema tienen diferentes opiniones sobre el concepto y alcance del derecho a preservar el secreto de las fuentes de información. Fácil es advertir que lo mismo ocurre en la jurisprudencia, donde los jueces cuentan, además de los textos legales, con los hechos particulares de la causa que deben resolver como objeto de interpretación. Esta interpretación y aplicación de la ley al caso concreto suele crear muchas veces jurisprudencia que es seguida por otros tribunales, razón por la cual es importante conocer qué dicen los jueces.

Advertimos, sin embargo, que el secreto profesional del periodista presenta diferencias con relación a otras profesiones, ya que la información que estos profesionales obtienen de sus fuentes es la "materia prima" para su trabajo, y el hecho de fortalecer la confianza que los informantes depositan en los periodistas interesa, además de a cada profesional en particular, al sistema republicano y democrático de gobierno, cuya salud depende en gran medida de la existencia de la libertad de expresión y del buen funcionamiento de la prensa, para que ésta actúe como órgano informal de contralor de los actos de gobierno. Así lo ha establecido la Corte Suprema de Justicia de la Nación en el caso "Vago Jorge c/ Ediciones La Urraca" (1991)², donde el Tribunal enfatiza la protección al derecho de informar, otorgando a la prensa un importante rol en el funcionamiento del sistema republicano de gobierno.

En esa oportunidad, la Corte señaló que "...la función de la prensa en una república democrática persigue, entre otros objetivos principales, informar tan objetiva y verídicamente al lector como sea posible; contribuir a la elaboración de la voluntad popular y servir de medio de expresión a la opinión pública..." (consid. 8º). Y agregó luego: "...la prensa no puede abandonar su función de factor esencial para el esclarecimiento de la conducta de los funcionarios, sobre todo en países que, como el nuestro, carecen de un órgano institucionalizado que asuma prioritariamente la defensa de aquellos intereses calificados como difusos. De tal manera que, en la práctica, actúa como un medio de contralor de las instituciones y sus hombres y rinde un servicio de inestimable valor para el afianzamiento y salud del sistema y las instituciones republicanas..." (consid. 11º).

En esta concepción, el aparato informativo reviste total independencia frente a la acción gubernamental, lo que garantiza su libertad de criterio. A su vez, los gobernantes se ven compelidos constitucionalmente a aceptar ese control externo, y a

adaptarse a una situación donde la función informativa hace al gobierno pero no se desenvuelve en el gobierno. Como expresa el Dr. Gregorio Badeni (1990), "semejante situación ha generado y produce constantemente conflictos entre la prensa y los órganos gubernamentales, respecto del secreto profesional, y los múltiples desconocimientos que del mismo se traducen en el accionar, especialmente, de los legisladores y los jueces. Aquí se presenta un conflicto del secreto profesional del periodista, cuando éste es citado a testificar en un juicio contra terceros".

Nos preguntamos si el secreto profesional del periodista debería ceder cuando nos enfrentamos con ciertos valores como el derecho a la vida, el derecho a la libertad de un inocente o la potestad de castigar al autor de un hecho delictivo. Pero, ¿por qué admitimos la inviolabilidad del secreto profesional en tales supuestos cuando es invocado, a título de ejemplo, por un abogado para preservar el derecho de defensa del probable autor de un delito que brindó información veraz a su letrado? ¿Es razonable sostener que el derecho de defensa tiene jerarquía superior al derecho a la libertad de un inocente o a la necesidad social de castigar a un delincuente? Lo mismo podríamos preguntarnos sobre la actuación profesional de un psiquiatra o un clérigo, que toman conocimiento de un grave delito cometido por quien resulta ser paciente, durante la sesión, o fiel en el acto de confesión (Sagües, 1999).

El secreto bancario

Las leyes reconocen la protección del secreto en las distintas profesiones porque existe un interés social comprometido con diferentes alcances, según el caso. Por ejemplo, el artículo 39 de la Ley 21.526 de Entidades Financieras consagra el "Secreto bancario o secreto financiero". La obligación de guardar secreto en este caso ha sido impuesta por la ley como medida de tutela para evitar que terceros, ajenos a la relación con el banco, conozcan la situación patri-

2 Sentencia publicada en la revista jurídica *La Ley*, Tomo 1992-B.

monial de los clientes de la entidad. Es una herramienta para reforzar la confianza del público en las entidades financieras, cooperando a la obtención de un alto porcentaje de depósitos, que de otra manera emigrarían hacia países donde sí se establezcan este tipo de seguridades. Por lo tanto, el Estado, como principal interesado en canalizar los ahorros internos a través del sistema financiero institucionalizado, ha reafirmado el secreto financiero para dar confiabilidad al sistema (Barrreira Delfino, 1998).

Pero aunque en principio el secreto deba mantenerse en todo momento, la misma ley que lo instituye ha determinado -en forma taxativa- las excepciones válidas para dejarlo de lado. Por lo tanto, este secreto tampoco es absoluto, ya que, en justicia, un banquero difícilmente podrá invocarlo para rehusarse a testimoniar aquello que regularmente se le pide. Tal es el sentido de las excepciones contenidas en la ley y por ello no pueden rehusarse frente a requerimientos judiciales que se presumen formulados con el respeto debido de las garantías procesales, y ante la claridad del texto legal, como lo han entendido los jueces³.

Los médicos y el conflicto entre el secreto profesional y la obligación de denunciar

No ha sido tan pacífica la jurisprudencia cuando el profesional que se encuentra en tan difícil encrucijada es un especialista en el arte de curar. Veamos como ejemplo un caso resuelto por la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en sentido contrario al Tribunal anterior en grado, que a su vez había revocado la Sentencia del Juez de Primera Instancia.

En Primera Instancia una mujer fue condenada por el delito de transporte de estupefacientes. La Cámara de Apelaciones anuló todo lo actuado, considerando ilegítima la totalidad de la investigación llevada a cabo, porque la misma se había iniciado a partir de los dichos del paciente cuando le comunicó el hecho a su Doctora, dentro de una relación terapéutica, tras expulsar por vía bucal cua-

tro bombitas de látex que contenían clorhidrato de cocaína. El Tribunal consideró vulnerada la garantía constitucional que prohíbe la autoincriminación criminal puesto que la paciente no habría actuado libremente, sino por el miedo a la muerte, y estimó que la función pública que desempeñaba la médica en un hospital público no la relevaba de la obligación de conservar el secreto profesional.

La Corte Suprema de Justicia de la Nación, con argumentos no aceptados por autorizada doctrina especializada en derecho constitucional, revocó esta sentencia, ordenando que se dicte una nueva por la cual se condene a la persona imputada en el caso del delito de tráfico de estupefacientes. La Corte consideró que la comunicación del delito que originó la persecución penal fue realizada legítimamente por la funcionaria de un hospital público, una de las personas obligadas por la ley a notificar a la autoridad competente los delitos de acción pública que llegaren a su conocimiento -como lo establece el artículo 164 del Código de Procesamiento Penal, y que en el caso no se había violado la garantía de defensa de la persona imputada⁴.

5- Qué dicen los jueces sobre el secreto de los periodistas

Ya vimos que en referencia a este tema existen normas en permanente conflicto. En algunos casos extremos, y considerando la gravedad de los hechos, *el periodista puede entender* que su deber ético de resguardar la fuente informativa debe ceder ante otros valores que, subjetivamente, considera superiores. Pero la cuestión es que *no se lo puede obligar* a suministrar su fuente de información (¿o sí?). Veamos en un caso concreto la ambigua solución a la que arribaron los Jueces del Tribunal⁵.

Un juez instructor ordenó confeccionar un listado con llamadas telefónicas entrantes y salientes registradas en los abonos telefónicos de un testigo (periodista), quien apeló la orden invocando el se-

3 Cámara Nacional Comercial, Sala A, 30/05/97, "Tagliaferro Jorge c/ Banco de Galicia y Buenos Aires S.A. s/ ordinario", *El Derecho*, Tomo 177.

4 Corte Suprema de Justicia de la Nación, 12/08/97, "Zambrana Daza Norma". Sentencia publicada en revista jurídica *La Ley*, Tomo 1999 B, con comentarios de Germán Bidart Campos: "Denuncia de un delito de que tuvo noticia el médico por evidencias corporales de su paciente".

5 Cámara Nacional Federal Criminal y Correccional, Sala II, 28/10/02, "Catan Thomas s/ inc.". Sentencia publicada en la revista jurídica *La Ley*, Tomos 2002 F y 2003 B, con comentarios de Oscar Flores: "El fallo Catán: La impronta del Justice Potter Stewart en una trascendente decisión judicial".

creto de las fuentes periodísticas. El Juez de Instrucción mantuvo la orden, pero la Cámara de Apelaciones declaró la nulidad de la diligencia ordenada, estableciendo que la prohibición absoluta de afectar las fuentes periodísticas -establecida en el art. 43 de la Constitución Nacional y mencionada al comienzo de este artículo- no puede invocarse para preservar el secreto de la información requerida en el curso de una investigación criminal. En el caso, sin embargo, se resolvió que no correspondía exigir *la debido a la existencia de otras alternativas probatorias para conseguir el mismo fin*.

Es decir, los Jueces del Tribunal sostienen el criterio de la doctrina y jurisprudencia mayoritaria, consistente en que el secreto periodístico no tiene carácter absoluto, y que puede ceder cuando se trata de datos relacionados con la investigación de una causa penal, pero en este caso se añadió un requisito más para habilitar al Estado a levantar el secreto periodístico: esto sólo sería posible si en el caso concreto no existieran otras vías alternativas para obtener esa misma información.

Al comentar esta sentencia, el Dr. Oscar Flores apunta que el Tribunal toma parcialmente una doctrina elaborada por un juez en su voto en disidencia en el caso "Branzburg v. Hayes" decidido por la Suprema Corte de Estados Unidos en 1972. En esa oportunidad, y por una estrecha mayoría de cinco votos contra cuatro, la Corte norteamericana sostuvo que bajo ciertas condiciones los periodistas tienen la obligación de comparecer y testificar ante un gran jurado acerca de temas criminales. El magistrado Potter Stewart, en su voto en disidencia, elaboró un estándar tripartito en virtud del cual si el Estado pretende obligar a un periodista a revelar sus fuentes deberá pasar un examen de constitucionalidad cuyos elementos son: 1) relevancia de la información, 2) inexistencia de fuentes alternativas, 3) interés apremiante del gobierno en obtener la información.

Los tribunales federales inferiores de Estados Unidos han seguido más el voto en disidencia que

el de la mayoría, sobre todo en materia de juicios penales. En los juicios civiles la protección de confidencialidad de las fuentes es más intensa, porque es difícil que un juez considere que el interés privado de un litigante en un proceso civil constituya un interés más importante que el de proteger la confidencialidad de la fuente. Pero el mero hecho de que se trate de un proceso penal no justificaría una restricción a la confidencialidad de las fuentes. Debe evaluarse cuidadosamente la necesidad de adopción de dicha medida que, aplicada indiscriminadamente, se convertiría en una ilegítima restricción a la libertad de prensa, y que inclusive podría convertirse en una peligrosa medida de censura indirecta que, como sabemos, es más silenciosa pero igual de mortal que la censura propiamente dicha.

Imaginemos un acto de corrupción al cual el periodista no accedería sin asegurar a la fuente que no revelará su identidad. Por ejemplo, un empleado de alguna repartición pública. Ante la baja probabilidad de cumplimiento de esta promesa, lo más probable sería que el empleado opte por no divulgar información que pudiera poner en peligro su trabajo. Los jueces del Tribunal argentino antes citado toman la pauta establecida en el número 2), es decir, el requisito de que la información no pueda ser obtenida por otros medios alternativos menos lesivos de la libertad de prensa para que pueda ceder el derecho a mantener el secreto sobre las fuentes de información. Esto implica que el periodista debería ser citado en última instancia, luego de que todos los intentos de encontrar la información hubieran fracasado.

El jurista argentino Julio C. Rivera (h) interpreta que la prohibición de afectar el secreto de las fuentes de información, contenida en el citado art. 43 de la Constitución Nacional, se encuentra relacionada con la facultad de interponer la acción de hábeas data y su redacción no justifica una postura absolutista, considerando que en ciertas situaciones aquel derecho debe ceder frente a un interés públi-

co preponderante⁶. Lo que nos preguntamos es si estas circunstancias de hecho, variables en cada caso (y en algunos, imposibles de comprobar), son suficientes para vulnerar el derecho de los periodistas, de jerarquía constitucional, de preservar el secreto de sus fuentes de información. Una interpretación generalizada de esta pauta debilitaría en gran medida este derecho consagrado constitucionalmente.

6- Reflexiones finales

De los desarrollos previos podemos concluir que, ante todo, y en su condición de comunicador que desempeña una función socialmente útil que merece el amparo de las leyes, el periodista posee, en principio, un derecho inalienable a la reserva de sus fuentes de información y datos, personales y profesionales. El reconocimiento de una esfera de reserva por parte de la legislación tiene en miras la convivencia pacífica y el normal desenvolvimiento de las profesiones liberales. Es así como todo comunicador social tiene la facultad de negarse a revelar las fuentes de información así como la resultante de sus procesos de investigación que tengan por objeto individuos o entidades particulares, así como estatales, datos que ha recibido mediante un pacto de confidencialidad implícito o explícito. Razones de ética profesional imponen al periodista el cumplimiento de este pacto, piedra angular de su labor, fundada en la confianza de que es depositario.

Asimismo, el servicio público (entendiendo por tal aquel motorizado por un "interés público") de reunir y difundir información, de otra forma, sin guardar el secreto de las fuentes, no podría completar su ciclo. La discreción sobre la identidad de la fuente asegura el derecho a la información, por cuanto se brinda garantía jurídica sobre el anonimato, a fin de evitar posibles represalias, consecuencia natural de la información que ha sido revelada. Por ello, la confidencia deviene elemento liminar para el

desenvolvimiento de la labor periodística, así como por el papel que la sociedad le asigna en su accionar informativo acerca de cuestiones que son de interés colectivo.

Por su parte, la jurisprudencia argentina se ha afincado desde hace tiempo en el criterio opuesto a toda censura previa, reconociendo el derecho a preservar el secreto de la fuente de información, coetáneamente con el compromiso de obrar sin otro fin que el de desentrañar la verdad de los hechos. En lo referente a la evolución del criterio jurisprudencial, tendiente a encontrar un punto de equilibrio entre intereses públicos comprometidos, expresa Masciotra: "Antes de la reforma constitucional de 1994 se sostuvo que el periodista no tendría en principio obligación de revelar la fuente de información cuando se trata de opiniones o datos que no se relacionan con causas penales, pero si los datos se vinculan con una investigación penal cesa el carácter absoluto de la confidencialidad, pues estamos frente a un interés social comprometido que puede desembocar en la impunidad o en la condena de un inocente. Igualmente se afirmó que el requerimiento de datos concretos de investigaciones practicadas por un periodista no pone en peligro la libertad de prensa porque al contar con los elementos colectados podría resultar útil para el esclarecimiento de delitos. La Cámara Federal de San Martín en la causa de Gorriarán Merlo tuvo oportunidad de interpretar la excepción contemplada por la parte final del tercer párrafo del art. 43 de la Constitución Nacional, y consideró que la prohibición allí consagrada no es absoluta, al 'admitir la posibilidad de que el secreto profesional periodístico ceda cuando razones de orden público de relevante jerarquía lo aconsejen y cuando ello no vulnere el derecho de no autoincriminarse ni afecte los límites previstos por el art. 28 de la Constitución Nacional'. Expresó dicho tribunal, que si no se establecieran límites a aquella facultad se afectarían los intereses del propio Estado de Dere-

6 "La tutela constitucional del secreto de las fuentes de información periodísticas (con motivo de la causa "Thomas Catan")", en *Jurisprudencia Argentina*, Tomo 2003-II.

cho que motivaron el reconocimiento y la necesidad de una prensa libre, atentándose contra el derecho a la igualdad al establecer una especie de privilegio de unos sobre otros”.

En la esfera internacional, la doctrina jurisprudencial ha sentado pautas orientadas en la misma dirección. La Suprema Corte de EE.UU., en “*Branzburg vs. Hayes*”, estableció que dadas determinadas circunstancias los informadores tienen la obligación legal de comparecer y testificar acerca de las actividades criminales de que hubieran tenido conocimiento durante el ejercicio de su actividad investigativa. Es así como el tribunal sentó el criterio de que en el marco del proceso penal los periodistas no gozarán del derecho constitucional de negarse a declarar en miras a la protección del secreto de las fuentes. De este modo, a pesar de que el derecho de reunir información presupone un pacto de confidencialidad entre el periodista y su fuente, con el correlativo compromiso de mantener reserva sobre identidades o circunstancias, el mismo deberá ceder ante el superior interés de la sociedad en el esclarecimiento de hechos penales. Pero siempre, como sostiene la doctrina del mismo fallo, se deberá tener en cuenta el carácter relevante de la información, así como la falta de otras fuentes alternativas y el grado de urgencia en la necesidad de tales datos. De no tenerse en cuenta tales parámetros el vínculo entre informador y fuente podría quedar sometido a un poder sin medida por parte del Estado afectando de manera grave la libertad de información, puesto que se destruiría la confianza que la fuente deposita en el periodista, con el consecuente cese de la divulgación y llevando a una situación de autocensura.

En el ámbito europeo, el Tribunal de Derechos Humanos en “*Goodwin c. Reino Unido*” afirmó: “La protección de las fuentes periodísticas es una de las piedras angulares de la libertad de prensa, como surge de los códigos de deontología en vigor y como lo confirman además varios instru-

mentos internacionales sobre las libertades periodísticas. La ausencia de tal protección podría disuadir a las fuentes periodísticas de ayudar a la prensa a informar al público sobre cuestiones de interés general. En consecuencia, la prensa podría encontrarse en inferioridad de condiciones para desempeñar su rol indispensable de ‘perro guardián’ y su aptitud de suministrar informaciones precisas y fiables podría verse disminuida. Habida cuenta de la importancia que reviste la protección de las fuentes periodísticas para la libertad de prensa en una sociedad democrática, y del efecto negativo sobre el ejercicio de esta libertad que puede producir una orden de divulgación, semejante medida sólo podría conciliarse con el art. 10 de la Convención si se encuentra justificada por un imperativo preponderante de interés público”, concluyendo que “las limitaciones relativas a la confidencialidad de las fuentes periodísticas requiere por parte del Tribunal de un examen sumamente escrupuloso” (Masciotra, 2005).

Para concluir, resta destacar que en nuestro país la Corte Suprema aún no se ha manifestado al respecto, pero creemos que lo hará en la inteligencia de que debe tenderse a un justo medio entre el derecho a la libertad de expresión y los derechos de todos los habitantes a la protección de sus garantías fundamentales cuando éstas son conculcadas por los particulares o los poderes públicos, materializando el criterio liminar en el contrapeso de derechos de igual jerarquía, pero de diferente relevancia en el caso, a que hace referencia el destacado jurista Miguel M. Padilla: “La vida en sociedad nos presenta constantes ejemplos de cómo el ejercicio de los derechos de cada uno ocasiona desentendimientos y discrepancias cuando los titulares de otras pretensiones jurídicas se muestran en desacuerdo con la medida o grado en que los primeros usan de sus derechos, y que de no salvarse pueden transformarse en conflictos necesitados de solución judicial”.

Bibliografía

- BADENI, G. "Secreto profesional y fuentes de la información periodística", en L.L. 1990-E-43.
- BARREIRA DELFINO, E. "El cliente es el beneficiario del secreto financiero", en *El Derecho*, Tomo 177, 1998.
- EKMEKDJIÁN, M.A. "El derecho al secreto de las fuentes de información", en L.L. 1997-C-666.
- MASCIOTRA, M. "Las fuentes y bases de datos periodísticos y la acción de Hábeas data", en *Revista de Derecho Constitucional Latinoamericano*, Vol. VIII, 2005.
- PIERINI, A.; LORENCES, V. y TORNABENE, M.I. *Hábeas Data. Derecho a la intimidad*, Universidad, Buenos Aires, 1998.
- ROZAS, E. "Dos prerrogativas periodísticas: el secreto profesional y la cláusula de conciencia", en *Cuadernos de Información* N° 1, Facultad de Comunicaciones, Universidad Católica de Chile, 1984.
- SAGÜES, N. "Elementos de Derecho constitucional", Tomo II, Astrea, Buenos Aires, 1999.

Nos conocemos tan poco y nos parecemos tanto...

La cola del banco de calle 7 reúne a Raúl con Pedro. El primero, ahorrista; el segundo, un estatal al que le recortaron un 13% de su salario. En una de las cajas habilitadas, doña Josefina se enoja con el empleado bancario porque *“son una manga de sinvergüenzas todos acá adentro”*. El cajero le responde, la pensionada arremete con furia, insultos van, insultos vienen. Mientras, al despacho del Gerente central llega una orden muy precisa: los dólares mutan a pesos 1.40.

Sólo faltan dos personas para su turno, tiempo suficiente para que Rita acomode el trípode que la mantiene en pie y balbucee unas cifras... *“¿Qué decís abuela?”*. La abuela saca cuentas, multiplica angustias y divide esperanzas, recuerda que *“según Roque, si se devalúa el peso tendríamos que hipotecar la casita”*. No es la misma casita que están terminando de construir los Rodríguez que, a propósito, también están en la cola porque no saben qué pasó con el crédito de mil setecientas treinta y tantas mil eternas cuotas que sacaron hace años. El tripero Luis conoce todas estas historias, y más también. En estos tiempos, su Peugeot 504 se convierte en una especie de catarsis móvil. Pero esta vez, ni Josefina, ni José, menos Pedro, ni tampoco Rita, se suben a su tacho.

- *¿Adónde vamos?*

- *A esta altura, nos vamos al infierno... no me haga caso, a 36 e/116 y 117.*

En 36 e/116 y 117 la Doctora Martínez asiste a niños con discapacidades respiratorias. Pero en horas de crisis hace guardia junto al cardiólogo, y nunca se va a su casa sin antes dar una mano en la sala de espera porque *“¡Por favor! ¡Que alguien me ayude que se desmaya!”*. Por unos instantes, la Dra. Martínez vuelve a pensar: *“Sí, nos vamos al infierno...”*.

Mirtha, de Gonnet, busca desesperada alguna ollita abollada, de esas medias cachuzas que solía donar al grupo Scout de su hija para los campa-

Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC)

Radiografías urbanas

mentos. Revuelve la alacena, detrás de las latas de conserva, nada; debajo del modular rústico, en el quincho... *“debe haber alguna en el quincho”*, le dice la vecina que con el uno a uno logró venderle una Essen de las más caras.

Por fin, ahí está, lista para tocar en la orquesta que redobla *“Piquete y cacerola, la lucha es una sola”*. La ollita *“made in Taiwán”* luce en compañía de otras con mangos rotos y de cacharros enlozados que amplifican la bronca de los jóvenes de clase media. Está Esther, María Clara, Carmen, la maestra de Martín, Nora y su marido, la abogada de los Romero Estrada, el canillita del *Hoy...* Son muchos y la plaza es chica. Aún más cuando llegan los piqueteros de Villa Elisa. Son muchos y muy distintos. Distintos nombres, ocupaciones, cargos, ambiciones, pero una misma problemática: el desorden institucional.

- *¿Alguna moción más compañeros?*

- *Sí, que antes de irnos reflexionemos por qué nos conocemos tan poco y nos parecemos tanto...*

“Ella está en el horizonte -dice Fernando Birri-. Me acerco dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que yo camine, nunca la alcanzaré.

¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve: para caminar”.

Eduardo Galeano

Por Paula Wagner
y Julieta Messina

Paula Wagner es Licenciada y Profesora en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente e investigadora en la cátedra *“Comunicación y Teorías”* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

Julieta Messina es Licenciada en Comunicación Social por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como docente e investigadora en la materia *“Taller de Análisis de la Información”* de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP.

“El Estado Nación, que estaba fuerte a fines del siglo XIX, a fines del XX casi no tiene existencia, no tiene forma de injerencia, excepto por grupos de presión económicos o de nuevos grupos de presión, como los movimientos espontáneos de la gente que hace demandas, movimientos flash, motivados por determinadas problemáticas. O aparecen los medios de comunicación, como otro grupo de presión, desaparecen otros como la Iglesia o los sindicatos, aparecen los piqueteros como un replanteo de los grupos sociales”. Para la licenciada Guillermina Salse¹, todas estas variantes presentan nuevas posturas, nuevas formas de acción y estrategias de impacto totalmente distintas.

No es que no existieran desde antes, de hecho trabajadores de las regiones petroleras de Cutral-Có y Tartagal, tras los efectos de la desestructuración del sistema productivo, hicieron conocer sus reclamos a un gobierno justicialista que les cerraba sus puertas para abrirlas al capital privado. Pero cobraron mayor visibilidad con la llegada del nuevo milenio. Como consecuencia, los resabios de un contexto de Consenso de Washington, ortodoxia macroeconómica y pensamiento neoliberal, no podían sino generar una fuerte crisis de representación política que sólo se mitigaría en la búsqueda de soportes alternativos a esas identidades fragmentadas. Así, en la plena conciencia de la necesidad de una salida de conjunto, las Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC) se fueron cristalizando como una zona desde donde elaborar estrategias capaces de organizar y fomentar una nueva dimensión para el desarrollo y la ciudadanía participativa.

A partir de las consecuencias que acarrea el haber transitado la década menemista, más las emergencias socioeconómicas producto de la devaluación de 2002, las OSC se definen desde la exclusión social, entre otros males. En ese sentido, el capital social se distribuye desigualmente en los diferentes

grupos socioeconómicos que forman parte de la sociedad civil, dependiendo de los niveles de educación e ingreso existentes y aumentando su disgregación.

Casa de Lucía, martes, 18 hs. *Lo que pasa es que ahora todos hablan de esto, pero los Centros de Fomento están desde hace muchísimo. Las maestras que ayudan a los chicos, maestras jubiladas... De hecho mi casa, cuando yo era muy joven-cita, estaba llena de chicos. Y les dabas lo que tenías, uno no especulaba con eso. En los barrios vos sabías dónde había centros de fomento, o te invitaban con parlantes.*

Lucía es asistente social retirada, por lo que no le sorprende la solidaridad que manifiestan estos grupos. Por eso su rostro deja entrever cierta molestia cuando ve en la tele que en las sociedades de fomento se organizan actividades como si fuera una nueva moda. Desde que era joven su casa alberga anhelos de diversos niños del barrio que día a día le agradecen haber entrado en el mundo de la lectoescritura, algo que nunca fue publicado en ningún diario.

Sector III: todo en equipamiento para su protesta

De todas las formas de organización, la sociedad civil es la forma de autoorganización social más natural y orgánica, es “un sistema de asociaciones civiles autorreguladas, descentralizadas y voluntarias, basadas en una vida moral y organizadas en forma autónoma del Estado” (Vargas Hernández, 2003). Se encuentra en familias, comunidades, redes de amistad, conexiones solidarias en los lugares de trabajo, voluntarismo, grupos espontáneos y movimientos sociales, en fin, grupos que actúan en forma política ajena al Estado. En ese sentido, una sociedad civil vigorosa fortalece al gobierno democrático ya que éste se transforma mediante procesos de democratización. Esto es, por la forma en

1 Entrevista realizada por las autoras.

que la sociedad civil se orienta para lograr sus fines mediante la práctica de una democracia participativa que apoya al Estado en la administración del interés público.

Este cuerpo social (civil) comparte junto con la esfera estatal (política) el denominado espacio público en una suerte de complementariedad que no desliga al organismo institucional de su responsabilidad en la construcción de la equidad y la justicia social, la integración nacional y la defensa de los derechos ciudadanos. O así debería haber sido si, ante el estado de amnesia por sobredosis neoliberal sufrido durante los 90, no se hubiese aplicado *cirugía mayor* a través de clínicas privadas.

Facultad de Agronomía, martes, 10 hs. *Creo que el tema de la gestación de la pobreza en los últimos tres o cuatro años ha exaltado todo este tipo de cuestiones. Los conozco a través de las noticias de los diarios, de gente que participa, inclusive la Iglesia ha tomado parte en esto, u organizaciones como la Red Solidaria a nivel nacional. Eso me encanta, cuando no se contamina políticamente y es más por generación espontánea.*

Orlando no olvida su experiencia en Santa Fe, cuando fue a trabajar como asesor del "Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha" (MMAL). *"Qué iluso, pensar que yo creía que podía enseñarles algo, iba con toda la teoría sobre los tipos de suelo, el riego, los fertilizantes... ¿Justamente a ellas les iba a hablar de eso?"* Levanta la mirada y se muerde el labio inferior: *"Ellas fueron quienes me enseñaron realmente a amar la tierra, cómo trabajarla, y me recordaron por qué había decidido dedicarme a esto"*.

Por su capacidad de acción, muchas de las formas de estructuración que estos grupos se dan a sí mismos son avaladas por instituciones formales de representación política, tales como el Ministerio de Desarrollo Social o de Trabajo. Sin embargo, paradójicamente, las OSC cierran un círculo vicioso en el cual su vigoroso surgimiento responde a dicho tras-

torno neuronal del Estado, y por eso también reciben el nombre de Tercer Sector². Aceptación que, para algunos analistas, la heterogeneidad de los reclamos, las prácticas, estrategias y composición de los grupos dificulta su reconocimiento como un todo. El universo de estas agrupaciones es amplio y diverso. Está comprendido tanto por los clubes de trueque como por voluntariados o redes solidarias, asambleas barriales, foros vecinales, organizaciones no gubernamentales (ONG), movimientos sociales de trabajadores desocupados y coordinadoras, cooperativas, clubes, fundaciones, sociedades de fomento y todas aquellas formas asociativas que tiendan a promover la participación y el debate de problemáticas comunes. Como consecuencia, "es casi imposible obtener datos de su forma real, precisamente porque en esencia las organizaciones sociales, en general, son informales. Son sólo algunas las que han adquirido cierta "institucionalidad pública" (Bombarolo, 2003).

Quando existir no es sólo medios

Si bien las OSC adquieren un mayor relieve en la esfera pública durante estos últimos años, Salse explica que, tal como se dijo antes, hace varias décadas que vienen trabajando, y que se trata de conglomerados sociales que tienen sus antecedentes en las corrientes migratorias. "Se fueron formando a fines del siglo XIX en Capital, Córdoba, Entre Ríos, Santa Fe, lo que tiene que ver con la región Centro, es decir, donde se instalaron más industrias, pero además fue un proceso que tuvo que ver con la inmigración. Los italianos que venían de sus pueblos, muchos de los cuales eran pastores o chacareros, tenían una historia de sociedad de fomento, de clubes, y lo primero que hicieron al llegar acá fue crear esas organizaciones de contención, como sucedió con las Sociedades de Socorros Mutuos".

Y esta mayor visibilidad no fue por obra y gracia de la magia de la televisión; ni de un Lanata gra-

2 Siendo la Sociedad Civil el Tercer Sector, el Estado y sistema de partidos y el Mercado constituyen el Primero y Segundo, respectivamente.

bando en directo desde una asamblea; ni de un grupo de conductores cuya mosca zumbaba a la par del metal de sus cacerolas; ni de un humorista que incitaba a sus imágenes a que cobraran vida en forma de protesta. Los medios no pueden hacer nada si no hay un basamento de credibilidad colectiva, y sólo pueden ser intermediarios cuando el interés de la gente va por delante del suyo. En consecuencia, los medios de comunicación pueden constituir un espacio de transformación social pero, como señala Eduardo Aliverti³, “nunca van a ser un medio de lucha efectivo si la sociedad no lo es. Esto se revierte si cambia la sociedad, si ésta es consciente de sus mecanismos de lucha y de los mecanismos de dominación, principalmente en términos económicos. Por eso, lo mejor que puede esperarse de un medio es que sea disparador de conciencia crítica”.

A propósito de lo acontecido en diciembre de 2001, los grandes matutinos se fueron alejando poco a poco de la idea del incondicional apoyo a un De la Rúa que, excedido en gasto público, no podía soportar que su nuera tuviera más aceptación que su mandato. *La Nación*, por caso, fue uno de los últimos bastiones en caer gracias a la amistad que unía a “Chupete” con algunos de sus directivos. De la misma forma, ante el temor a la desintegración social, tanto este medio como *Clarín* “se han mostrado más cautos, limitándose, las más de las veces, a seguir los acontecimientos tan cambiantes del mes de enero. En sus páginas encontramos a veces un tibio apoyo a los reincidentes cacerolazos y algunas críticas veladas a aspectos de la gestión de Duhalde, pero que no llegan a subir los decibeles en ningún momento” (Rey Lennon, 2002).

La aparente emergencia de estas asociaciones sin fines de lucro viene de la mano de la falta de confianza en otros órganos de representación institucional, aunque en los 90 muchas de las OSC de base trabajaran sólo a nivel barrial y las OSC de apoyo intermedio, porque son más grandes, hayan

tenido mayor cobertura mediática. Sin embargo, muchas de ellas fueron captadas por el mensaje político del gobierno donde no se cuestionaba el pensamiento único, y mucho menos la ortodoxia neoliberal, sino que se apelaba a los derechos de la ciudadanía, dando cuenta de un conflicto en este nivel pero no en las estructuras macroeconómicas.

“En Defensa del Consumidor estoy desde 1991 y esta ONG la formamos en el 97, en realidad nos integramos a una ONG que estaba formada a nivel nacional. Durante un tiempo tuvimos una oficina y tratamos de lograr que algunas cosas salieran en los medios pero, fundamentalmente, cuerpo a cuerpo, mano a mano, con un volantito o con un mail”, señala Henry Stegmayer⁴, y añade: “La mayor difusión la hemos tenido a partir de algunas movidas públicas, como pararnos en la puerta de Telefónica con un volante y decirle a la gente: ‘mire que si le están cobrando tal cosa está mal, lo puede reclamar’”.

No obstante, a veces democracia no significa participación, y demagogia no es sinónimo de acción. Aún a nivel municipal existe este chantaje simbólico disfrazado de alternatividad. De acuerdo con Alejandro, el profesor de historia, “el casco está dividido en dos centros comunales: sur y norte; y después está la periferia de la ciudad, donde hay aproximadamente veinte”. Pero Orlando le desdibuja la sonrisa cuando comenta su propia experiencia: “A los centros comunales vas a hacer un reclamo, que te vengán a cortar el pasto de una zanja, a cambiar un caño o a pasar una máquina, pero vivís haciendo notas. Es la única forma, salvo que conozcas al que está, entonces a lo mejor te dan un poco más de bolilla”.

En conclusión, quienes embanderaban los colores del Tercer Sector eran, principalmente, fundaciones empresarias, organizaciones técnicas y viejas instituciones tradicionales, las cuales tenían un lugar en la mesa de negociaciones con organismos multilaterales de crédito o tenían acceso a fondos

3 Entrevista realizada por las autoras.

4 Entrevista realizada por las autoras.

de cooperación internacional. Tal era el caso de la Fundación Mediterránea, comandada por Domingo Cavallo, o del Grupo FIEL, liderado por Ricardo López Murphy. No así, el de Stegmayer.

De la cultura del "otrismo" a la cultura de la asociatividad

Estas agrupaciones renacen en la última crisis junto con el vaciamiento del espacio público. Cuando el Estado y los representantes son incapaces de generar consenso, cuando el sistema financiero colapsa y arroja a la clases medias y bajas por debajo de la línea de la pobreza, cuando no hay garantía social, ni estabilidad, el capital social toma cuerpo en un conjunto de hombres y mujeres que se nuclea porque las necesidades apremian y la unión hace la fuerza. "Esto es ir construyendo contrapoder, porque es cuestionarle al Estado cómo se va organizando la sociedad. Y hay algunas que -como el trueque- son formas hermosas de democracia directa, y sobre todo de tensión entre el poder del Estado y el poder popular", dice Luis Zamora, el promotor del "que se vayan todos" (Caparrós, 2002).

Oficina de Asuntos Económicos, FPyCS, lunes, 13 hs. *Yo creo que se creó un Estado pre-revolucionario y a ese Estado lo creó la masa popular. Me refiero a los desocupados, a los que económicamente están muy por debajo de nosotros; a los que todavía siguen saliendo a la calle, no a los que salieron sólo en diciembre.*

Pareciera que Javier⁵ reviviera las jornadas de 2001 una vez más. Lo dice con bronca, y comparte el prejuicio que se hizo eco en la era delarruista: "La clase media salió porque le tocaron el bolsillo". No más sonrisas, no más mates amargos. Sin embargo, al dialogar con él surge la noción de que fue un proceso que se gestó en todo el territorio nacional y, como si fuera un rompecabezas, reconstruye el entramado social de aquel momento: "En realidad, tal vez la clase media es la que reacciona última

porque hubo movimientos de protesta en los 90. Yo creo que si bien 'el que se vayan todos' pudo tener, en términos generales, un mayor protagonismo de sectores medios de la Ciudad de Buenos Aires, la desafección y la crisis de representación estaban muy generalizadas. Después se fueron sumando varios sectores; esa jornada en realidad coincidió en los distintos movimientos. En el Conurbano hubo saqueos, no hubo una participación única de los sectores medios frente a un gobierno que no daba respuestas".

- ¿Participaste de alguna organización barrial o de alguna ONG?

- Estoy trabajando en un comedor barrial de la CTD (Coordinadora de Trabajadores Desocupados) que está muy organizado. Ellos luchan por los planes y yo junto con ellos. A diferencia de otras agrupaciones, no se comen el plan. Se organizan poniendo esos 250 pesos en un fondo común, de ahí se compran semillas, madera, materiales para las bloqueras y así pueden fabricar ladrillos para revestir las casas de chapa. Se puede decir que es una sociedad dentro de una sociedad.

El trabajo que llevan adelante las OSC está planificado y organizado en base a la inclusión social y al cooperativismo. Según el periodista Miguel Bonasso (2002), estas organizaciones marcan el punto más alto de conciencia ciudadana luego de la última dictadura militar, ya que "se le puso un límite a la combatividad de las reivindicaciones políticas, económicas y sociales". Y a fines de 2001 las reivindicaciones para hacer eran muchas y muy profundas. El timón de la economía estaba en manos del superpoderoso Cavallo, mejor dicho, de los superpoderes que le habían concedido en marzo.

En tanto, el crédito externo se cortaba y el riesgo país medía índices que sólo los economistas comprendían, pero que la sociedad interpretaba como termómetro que registraba la fiebre del caos. Llega el déficit cero, lo que equivale a decir que a partir de entonces se retira el crédito y hay que so-

5 Entrevista realizada por las autoras.

brevivir con recursos propios. Las cuentas aún no cierran. Entonces llega el recorte, ya acostumbrado a oficiar como recurso, y los estatales se quedan con un sueldo disminuido en un trece por ciento. Siguen sin cerrar las cuentas... Y hay que creerse superpoderoso como Cavallo para tomar la decisión de aplicarles este recorte también a los jubilados, pero claro, sólo a los que perciben más de quinientos pesos. "¿Y si el balance no cierra pese al descuento del trece por ciento, podría la quita trepar al veinte o al treinta por ciento?, ¿por qué había garantías para los grandes especuladores y un intervencionismo estatal de corte estalinista para vaciar la bolsa de los asalariados? Era el fin del contrato social en la Argentina", sentencia Bonasso.

Casa de Alberto, domingo, 16 hs. *Estoy en un Club donde tratamos de sacar a los chicos de la calle a través del deporte. Es duro, porque es un barrio muy castigado por la droga.*

Alberto está en este club desde 1995. Desde que tuvo que trabajar como mínimo catorce horas por día empezó a dar menos clases de Sipalki⁶. Además de ser el secretario de esa institución, es el asesor de compras de las kermese y el delegado de la comisión barrial que se reúne los jueves a las nueve, con mate y pastafrola. Porque vale la pena que este lugar de encuentro y de fortalecimiento de lazos societales que lo vio nacer siga abriendo sus puertas.

Comisaría, sábado, 13 hs. *Comedores acá hay un montón, no me acuerdo los nombres. Ahora también están armando los foros de seguridad, que son civiles que se juntan en una sociedad representando al Estado y a la municipalidad. Son entes controladores de lo que hace la policía y todo lo referido a la seguridad.*

Claudio se contenta al saber que estos ciudadanos se juntan y luchan por una ciudad con mayor seguridad. Él es el comisario, pero sabe que "la gente está cansada de las promesas, por eso se reúne y empieza a accionar por su cuenta".

¿Pueden las organizaciones de la sociedad civil instituirse como actores políticos? ¿Son las asambleas, los clubes, las plazas, el nuevo escenario deliberativo? ¿La democracia se reconceptualiza a partir de este fenómeno? ¿Pueden las OSC reemplazar las instituciones de representación gremial, incluso electoral? ¿Pueden constituirse nuevas identidades perdurables en el tiempo hacia el interior de las mismas? Luis Zamora prefiere no arriesgar una acepción ni encasillar en moldes conceptuales a un movimiento que "es algo extraordinario, porque pone en cuestionamiento la mediación entre el Estado y la población, que con las revoluciones modernas constituyeron los partidos. El partido -y, en otro orden, la organización sindical- era el mediador". Por otra parte, Azucena, la asambleísta que Martín Caparrós consultó para entender uno de los íconos que nació junto a la explosión social, asegura que "en Floresta, un tipo que trabajó muchos años en un banco planteó armar un banco cooperativo pero de vecinos para ir acumulando los ingresos de la gente en una banca que fuera de los vecinos. Ese también es un planteo muy poderoso. Y vamos a empezar a cuestionar todas las instituciones".

- *¿Cuestionar qué?*, se preguntó el presidente Duhalde.

- *La forma que tiene la ciudadanía de expresarse es con el voto* -arremetió el ejecutivo provisional.

Alejandro no está de acuerdo, a veces el voto no alcanza y el pueblo, en la medida de sus posibilidades, debe hacerse de armas propias para pedir por lo que le pertenece y le es negado. El historiador que fue miembro de Amnesty International, se lamenta de no poder asistir a las asambleas por falta de tiempo, pero siempre que puede se convierte en su operador de prensa y las da a conocer entre sus amigos.

Mientras, los diarios, los noticieros y las radios amplificaban el grito del "que se vayan todos". Que se vayan todos los ministros, que se vayan to-

6 Sipalki-do, o las 18 técnicas de combate, es una de las más antiguas formas de arte marcial de Corea que deriva de originarias formas de lucha con pies, manos, cabeza y armas inventadas a partir de utensilios de labranza y trabajo (Nota del editor).

dos los senadores, que se vayan todos los corruptos...

*"Que se vayan todos de las plazas", pensó el primer mandatario, aunque finalmente declaró: "¡Que nadie vaya a creer que es en serio que se puede gobernar con asambleas!"*⁷.

Casa de Mario, sábado, 11 hs. *Nosotros nos reunimos con los comerciantes por problemas comunes que nos están ocurriendo. En la Argentina de los últimos cuatro o cinco años se dio un proceso en el que las Asambleas Barriales fueron protagonistas. Y eso fue el protagonismo natural y espontáneo de la gente.*

Pero Sr. Duhalde no se intranquilice. Las asambleas barriales, en un primer momento, discutían acerca de esta consigna popular, mas luego empezaron a buscar soluciones para problemas barriales o para hacer llegar reclamos a algún legislador "representativo". Lo ve, la institucionalidad sigue a salvo. Además, muchos de quienes participaban en ellas eran activistas y militantes de los 60 ó 70 que, acostumbrados a las prácticas de movilización y resistencia, en algunos casos extremaron sus posturas y generaron el disenso del resto de la comunidad.

En ese sentido, Aurora Ruiu (2001) establece que "la mención de los colores partidarios o el accionar de lo tradicionalmente llamado 'político' está explícito como dato negativo cuando la intención es desacreditar a otra institución. Puesta la política bajo sospecha parecería ser un elemento del que el accionar comunitario de estos grupos debe distanciarse para mostrar que la naturaleza de los intereses que los mueve está fuera de esa órbita más cercana a la gente en tanto canalización de estrategias socio-culturales de superación de problemas concretos del conjunto". De allí la espasmódica actitud de ciertos sectores de la sociedad que acusara Aliverti.

Además, y más aún a su favor Sr. Presidente de la Transición, legalmente (y no es mera coincidencia) nada está dicho sobre autogobiernos y otras yerbas, sino consúltelo con Daniel García Delgado⁸...

- ¿Con qué armas cuenta la sociedad para revocar un mandato sin llegar a la instancia de diciembre de 2001?

- ¿De tipo institucionales? No hay muchas, sobre todo en términos de revocatoria de mandato, no hay un mecanismo institucional. La Constitución puso la "consulta popular", el "plebiscito", el "referéndum", pero la revocatoria no formó parte. No sé si en alguna constitución local o provincial existe. Pero justamente hay un vacío en cuanto a manifestar claramente, a través de un organismo constitucional, el cese. Creo que en algunos municipios existen mecanismos de revocatoria para los ediles, y en algunos casos ha ocurrido, pero lo que le queda a la gente es la protesta, en general; no tanto individualizada, movilizarse, juntar firmas, más bien mecanismos que no están institucionalizados.

Casa de Victoria, sábado, 16 hs. *Yo pertenezco a la Fundación "Manos Platenses", que tiene permiso municipal para vender en Plaza España y Plaza Güemes. Estamos cuidando las dos plazas y tratando de mejorarlas. Además la Fundación trabaja en varios ámbitos, como en las cárceles, en una promoción de tipo social, y con la Iglesia.*

Victoria conoce la situación de la que hablaba Orlando pero no puede ser tan dura con el gobierno municipal ya que colabora en la economía de su hogar a través de la venta de velas y fanales artesanales. Sin embargo, teme que como ocurrió con los clubes de trueque todo se convierta en un comercio para pocos signado por el clientelismo político. La propia Lucía, quien entre hora y hora de enseñanza iba a comprar facturas para la leche y "algunas verduras" al grupo de prosumidores que se reunía en la Escuela situada frente a su casa, se entristece con ello.

"En algunas oportunidades he participado, lo que pasa es que me desilusionan. Uno va con una idea, como en el trueque, por ejemplo, para conseguir algo, para sentirte apoyado o poder apoyar a otros, pero todo es un negocio, por eso desaparecen", se lamenta Victoria.

7 Cita extraída del suplemento "20 años de Democracia", *Clarín*, 10 de diciembre de 2003.

8 Entrevista realizada por las autoras.

Los ciudadanos “perciben el quehacer político como ubicado en un plano diferente de sus intereses y de su cotidianeidad (‘otro mundo’), ¿no será que al ubicar a la Democracia dentro de la política parecería que la ‘forma’ o el sistema particular en la que ésta se manifiesta no adquiere mayor relevancia?, ¿no será que no se ‘ nombra’ la Democracia tal vez porque no es nuestra sino de ‘otros’?”, se pregunta Ruiu, rescatando que el “que se vayan todos” no fue un atentado anárquico en contra de “la Democracia que tanto nos costó conseguir” como vaticinaban reales seres amenazantes de la gobernabilidad del país.

Sin embargo, -otra que las manzanas- las mujeres vienen bravas, por lo que, como tantos otros funcionarios, el hincha de Banfield deberá tener cuidado cuando pasee por el Pueblo de la Paz. La investigadora coincide al testimoniar que “quien puede bajar un gobierno es la gente. Con la movilidad social que demostró en 2001, ahí está claro que la gente es la que puede hacer que un gobierno tome decisiones acertadas o no, o que se apuren a tomar algunas que todavía no han sido tomadas. La presión social es cada vez más importante”.

El protagonismo de la sociedad en el país y la lucha de todos los sectores sociales en los últimos años han sido elocuentes, y el protagonismo de la sociedad en 2001 es una bisagra en la historia argentina. La sociedad argentina: estudiantes, empresarios grandes y pequeños, profesionales, maestros fueron protagonistas de los grandes hechos que fueron modificando y debilitando a los poderes.

Otra vez es Mario quien destaca el poder de todo un pueblo. Un pueblo que hizo renunciar a un presidente porque éste dormía en el sillón de Rivadavia; un pueblo que no hizo caso al estado de sitio y decidió unirse para despertarlo de la pesadilla que su mente había creado; un pueblo que no olvidará a quienes murieron ese día en Plaza de

Mayo, en la batalla por la recuperación de su dignidad.

Y este pueblo “no delibera ni gobierna sino a través de sus representantes” dice la Constitución. Sin embargo, a partir del descrédito y la inacción de éstos, la sociedad civil se empezó a organizar para gestionar medidas en conjunto. Así, dejó de esperar que llegaran las respuestas que intendentes, concejales, gobernadores, e incluso el propio presidente, en sueños, prometieron dar. Estos sujetos tejieron redes sociales que intentan sanar las heridas de la falta de políticas de contención social que el gobierno menemista dejó como legado. Redes que, no obstante, mantienen diferencias entre sí, porque “es distinta la representatividad que puede tener una OSC de base, o el club social de un pueblo, a la que pueda tener una ONG como Poder Ciudadano o CONCIENCIA, por dar un ejemplo”, expresa Salse.

Poder Ciudadano es una de las tantas que se encargó durante 2003 de la publicación de bienes, declaraciones juradas, de datos en relación a la suma con la que se llega y con la que se retira un gobernante, de todos los decretos respecto a la erogación de gastos en el Estado, etc. Por su parte, las asociaciones territoriales de base atienden a las necesidades más inmediatas y se articulan con la protesta. En vínculo con éstas, Sergio Caletti (1994) es firme al resaltar el rescate de la politividad de la vida cotidiana a partir de la alteridad o la distancia entre los grupos y en relación a las formas convencionales e institucionalizadas de la práctica política. En particular en el barrio, como espacio de construcción de significados y modos de dar sentido a la propia experiencia, y de esquemas de apreciación y valoración de las relaciones de poder que se entretienen en su interior y que demarcan un lugar de pertenencia y una identidad común. Un anclaje geográfico que confiere nombre y lugar a los reclamos y que articula los intereses de los diversos sectores que allí se convocan. “Un agrupamiento social reconoce su común per-

tenencia al espacio compartido, entre otras cosas, a través del reconocimiento recíproco de quienes lo integran como contendientes en la cotidiana batalla, más o menos explícita, por la materialidad y los sentidos de una porción del destino común”, concluye el autor.

Galpón del MUP, jueves, 11 hs. *La unión vecinal surgió hace tres meses. Había una sociedad de fomento, pero era como que la política nos separaba. Como nosotros no teníamos ninguna tendencia nadie nos ayudaba, pero después que nos conocieron sí, tenemos una relación más fluida. En los 90 la política estaba a full, “vos sos peronista, estás con el peronismo; yo soy radical y te puedo dar una mano, pero no te la doy”.*

Bastaría con hacer un recorrido por las cientos de anécdotas que Víctor permite asomar, entre mate y mate, para conocer a fondo al Barrio San Carlos y su gente. En un hilván de recuerdos, este luchador social dota de sentido al barrio que lo vio darse su primer porrazo y, de manera inversa, con sus relatos esas calles confieren significado a sus más de treinta años de existencia.

De “Vulnerables” a “Gasoleros” (¿o era al revés?)

Colectivo Político vs. Colectivo Social, ¿cualquier colectivo la deja bien a la sociedad argentina? Según Salse, lo mejor en este caso es hacer combinación. Pese a los retrasos, pese a las demoras, al ruido oculto del motor y al silencio de muchas otras de sus partes, es necesario el primero para hacer valer los derechos del segundo y el segundo para controlar que el primero cumpla. Porque de lo contrario, si desaparecen los partidos políticos, “¿cómo se elige a la gente, cómo se representa, cómo se trabaja, cómo se articula?”, se interroga Salse. Y aunque no es de buen samaritano contestar una pregunta con otra...

- ¿Cómo se da la coexistencia con los partidos políticos?

- Son instancias distintas, porque si bien las OSC tienen credibilidad, la tienen para ocupar un espacio de solución de problemáticas que el Estado no puede resolver. Es una representación social, comunitaria o que tiene que ver con actividades deportivas, recreativas, culturales, asociativas, de asistencia social, educativas. Pero ninguna de ellas tiene pensado una representatividad de tipo política, de ocupar espacio de poder ni en el Parlamento ni en el Estado al nivel del sector público. Los objetivos, las visiones y los modos de interacción son otros.

Justamente eso es lo que critico, que se conviertan en un instrumento de la política. Si bien los partidos están desdibujados, creo que hay que seguir creyendo en las estructuras políticas. Por supuesto hay que renovarlas, pero creo que la forma de hacer política es a través de las estructuras tradicionales, o no tradicionales como las que han surgido últimamente, el movimiento piquetero, por ejemplo. Que es otra forma que yo veo que tiene estructura política, aunque con un nacimiento social.

Orlando cree en la feliz convivencia de ambas caras de la esfera pública aceptando su flexibilidad ante los cambios que genera una sobre la otra. Porque este Ingeniero Agrónomo, que lucha por una sociedad más democrática, descreo de las recetas y los convencionalismos, así como de los manuales de instrucciones importados. Y como Juan José, otro de los entrevistados, se pregunta: “¿Luis Zamora seguirá siendo ‘tan de izquierda’ en un almuerzo con Mirtha Legrand, o es sólo una pose?”. No obstante, prefiere abandonar el escepticismo por unos segundos y confiar en quien era vendedor ambulante en los colectivos y apoya abiertamente las iniciativas populares con autodeterminación y libertad.

Casa de Juan José, jueves, 13 hs. *El partido político es una cosa peligrosa, los medios tienen que hacer algo para que los partidos se liberen de todo lo malo que tienen y sean como la gente, porque hasta ahora son una vergüenza. Los pocos po-*

líticos que tratan de ser honestos y de decir la verdad son cuatro o cinco, que los hacen pasar por locos o por zurdos, gente que no tiene apoyo masivo pero que dice verdades.

Con más o menos bronca, con más o menos rencor hacia estas microestructuras de poder mediático, ninguno de los entrevistados ha denostado la existencia de las mismas frente al avance continuo de los movimientos populares y otras formas de organización social. Sólo uno de ellos piensa que en algún momento los medios de comunicación podrán reemplazar a los partidos tradicionales, condición necesaria del sistema representativo republicano de la Argentina.

Estos grupos que luchan por los derechos sociales o individuales, iniciativas solidarias, autorresolución de demandas, emprendimientos productivos, asociaciones de vecinos, espacios de debate, grupos de protesta, no pretenden ubicarse en el gobierno, ni acostarse en la cama de la casa de Olivos en donde durmió Duhalde, porque sí poseen una idea del proyecto de país y sociedad al que aspiran. Porque, como señala García Delgado (2003), "en el fondo están pensando quiénes son los actores representativos de ella (la sociedad civil), cómo se generan nuevos espacios de participación, qué lugar ocupan las OSC en la resolución de la cuestión social, etc.". Y en virtud de ello, cualquier pregunta sobre lo social implica, necesariamente, alguna visión sobre el Estado que se desea.

Otro parece ser el soporte identitario de la sociedad argentina. Hay un antes y un después del 19 y 20 de diciembre de 2001. Algo hizo "clic" en la mente de miles de ciudadanos que a su manera, según su criterio, ideología y recursos, pese a la diversificación de los reclamos y pese a ser conscientes de que la separación de los mismos (y su imposible unidad) le abre el juego a la lógica capitalista, dijeron basta. Basta de una década -que sólo en este país es capaz de durar más de diez años- de engaños y defraudaciones; basta de espejitos de colores,

de pan y circo para entretener; basta de indiferencia ante las problemáticas del campo popular. La identidad empieza a redefinirse en su relación con ese "otro" que comprende sus conflictos y el carácter dialógico que se genera en las asambleas, en los trueques, en fin, en las OSC.

"De esta manera [el sujeto] no sólo afirma su identidad individual, sino también una identidad colectiva, como género, raza, clase, nación; minoría, mayoría, dominador o dominado. Y esto supone demarcar roles, territorios, rivales o aliados, supone jugar con un caudal simbólico, con una dimensión institucional y también política" (Castañeda en Vila de Prado, 2000). El refuerzo de esta identidad tiende al reestablecimiento de un espacio público que gestione emprendimiento autónomos, acorte distancias entre los sujetos, mejore sus condiciones de vida y amplíe los espacios de diálogo entre todos los sectores del país. Al gran pueblo argentino... ¡salud!

Bibliografía

- BOMBAROLO, F. "El contenido y el envase", en *Acerca de la constitución del Tercer Sector en la Argentina*, CENOC, Buenos Aires, 2003.
- CALETTI, S. "Socialidad, vida política y prácticas comunicacionales de la pobreza", Documento de Trabajo, Buenos Aires, 1994.
- CAPARRÓS, M. *Qué país. Un informe urgente sobre la Argentina que viene*, Planeta, Buenos Aires, 2002.
- GARCÍA DELGADO, D. y DEL PIERO, S. "Los cambios recientes en la sociedad argentina y el rol de las Organizaciones de la Sociedad Civil", en *Acerca de la constitución del tercer Sector en Argentina*, CENOC, Buenos Aires, 2003.
- REY LENNON, F. "Las cacerolas vacías: la crisis argentina y los medios de comunicación", en revista *Chasqui* N° 77, Buenos Aires, 2002.
- VARGAS HERNÁNDEZ, J.G. "Teoría de la acción

colectiva, sociedad civil y los nuevos movimientos sociales en las nuevas formas de gobernabilidad en Latinoamérica”, en revista digital *Nombre Falso. Comunicación y sociología de la cultura*, agosto de 2003. Disponible en: <http://www.nombrefalso.com.ar/articulo.php?id=10>

- VILA DE PRADO, R. “Las identidades colectivas entre la construcción y la reconstrucción”, en revista *Acta Académica* N° 1, Vol. 5, Universidad Autónoma Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, junio de 2000.

Propuestas metodológicas para un análisis de las emisiones televisivas

Traducción:

Valeria Liljesthröm / Natalia Ferrante

Por François Jost

Profesor de la Universidad de la Sorbonne Nouvelle Paris III y Director del Centro de Estudios sobre Imagen y Sonido Mediáticos (CEISME), donde enseña análisis de la televisión y semiología audiovisual. Es miembro del Consejo Consultivo Internacional de ASEMASH & COMGLOBAL y autor de libros como *Nouveau Cinéma, nouvelle sémiologie* (1979), *L'oeil-caméra: entre film et roman* (1987), *Un monde à notre image. Enonciation, cinéma, télévision* (1992), *La Télévision française au jour le jour* (1995), *Introduction à l'analyse de la télévision* (2004) y *Années 70, la télévision en jeu* (2005), entre otros.

A diferencia del espectador, que elige la película que va a ver, el telespectador vive comúnmente la experiencia de encontrarse a merced del zapping, frente a imágenes de las cuales no conoce ni la procedencia ni el contexto. Esa sensación de estar un poco perdido frente a lo que se mira, de ya no saber muy bien cómo interpretarlo, cada uno de nosotros la ha experimentado alguna vez al encender la televisión automáticamente, y más aún si, luego de un largo viaje, nos hemos encontrado en la habitación de un hotel en un país que no conocemos y cuya lengua no entendemos. De hecho, con el desarrollo de la difusión por satélite, ya no es necesario ir al otro lado del mundo para verse confrontado con tal situación: la pérdida de referencias frente a la multiplicidad de guías de programación y de emisiones televisivas es algo cotidiano.

Para tener una idea de lo que se produce en la mente del espectador no tenemos más que recordar lo que sentimos frente a las imágenes del atentado del 11 de septiembre. Aquellos que descubrieron las imágenes de las torres en llamas sin saber nada del acontecimiento tuvieron dificultades para comprender la significación de los hechos que estaban observando. Todo el mundo, alguna vez, comparó con sus seres cercanos "su propio" 11 de septiembre, relacionando este evento histórico con su propia "pequeña" historia. De todas las que escu-

ché personalmente, una me marcó más que otras: la de un amigo que había descubierto las imágenes haciendo zapping. Primero creyó que se trataba de cine catástrofe para adolescentes, luego, al notar que dos canales del servicio público transmitían el mismo programa, pensó en una huelga... En cambio, aquellos que se habían precipitado frente al televisor tras haber escuchado la información en la radio quedaron pasmados, incapaces de ir más allá de lo visible.

Esta dualidad de recepción demuestra hasta qué punto la categorización de las imágenes es esencial en la relación que establecemos con ellas. Dado que se trata de un medio que tiene la particularidad de mostrar imágenes pertenecientes a todos los géneros, y que hoy en día gusta de mezclarlos, es importante construir un sistema estructurante que permita explicar tanto la concepción de los programas, como su estructuración y recepción. Y que permita, también, observar las variaciones culturales o históricas sobre bases comunes. Esencialmente, el desarrollo que se presenta a continuación apunta a presentar los presupuestos epistemológicos del sistema de la comunicación televisiva, y el marco conceptual sobre el que se basan mis análisis de los programas, de la programación y de los canales. Para hacer más claro mi razonamiento, lo organizaré en torno a cuatro principios que constituyen, de alguna manera, la clave de mi sistema.

1. *El conjunto de los géneros y de los programas de televisión puede categorizarse en función de tres mundos que, en cierta forma, juegan el rol de archigénero o, en términos peirceanos, de interpretante.*

Desde hace cuarenta años, la semiología de la imagen privilegia la reflexión sobre la analogía, ya sea que se trate de sostener que todo en la imagen es código (Eco), convención (Metz) o, al contrario, que la fotografía es un signo natural (Schaeffer). Sólo las aproximaciones desde las teo-

rías de la enunciación desplazaron esta problemática, llamando la atención sobre las relaciones de la imagen con su "autor" (en un sentido muy amplio, dada la preferencia de los investigadores por construir instancias diversas) o sobre las marcas del autor en la imagen.

Ahora bien, debemos reconocer que con la televisión ese marco teórico ya no es suficiente. En primer lugar, porque en gran parte de los casos las cuestiones que plantea van mucho más allá de la analogía. Si miramos hacia atrás, nos damos cuenta hasta qué punto esta última dependía del terreno ficcional en el que se desarrolló la primera semiología del cine. Cuando nos encontramos frente a la imagen de un edificio en llamas lo primero que nos preguntamos es si se refiere a nuestro mundo o no. Ya no es necesariamente la relación de la imagen-signo con el mundo-objeto lo que nos ocupa, sino la relación de la imagen con el documento. Relación que funda su verdad mucho más que la analogía. En suma, no basta con mirar o analizar las imágenes para comprenderlas, ni tampoco con reducirlas a códigos o a sub-códigos como lo creía con indefectible optimismo la semiología de los años 60.

Si algunos pudieron contemplar la destrucción de las dos torres sin horror, es porque las imágenes en sí no eran más horribles que tantas otras -implosión de un edificio para rehabilitar un barrio pobre del conurbano o seísmo en la otra punta del mundo- y porque no eran atroces más que desde el momento en que se *sabía* que provenían del mundo real. Esto demuestra la importancia que tiene la frontera que trazamos entre las imágenes que se refieren a nuestro mundo, o que dicen provenir de él, y aquellas que *representan* un mundo parecido al nuestro. Por supuesto, esta frontera es tanto más necesaria para la televisión cuanto que sabemos que transmite toda clase de documentos y que se complace maliciosamente en confundir los puntos de referencia.

Esta es la razón por la cual debemos invertir el razonamiento de la primera semiología y en vez de partir de la imagen, que no es más que la superficie visible del mundo, el fenómeno, me parece preferible partir del género, que es su fundamento inteligible. Desde esta perspectiva, consideraremos que la imagen es un signo, un *representamen* como dice Charles S. Peirce, que hace referencia a un objeto y que no adquiere significado a menos que construya en la mente del que la mira un *interpretante*, es decir, otro signo más desarrollado. En este caso, el cine catástrofe y la ciudad de Nueva York fueron los dos interpretantes de las imágenes del atentado contra el World Trade Center.

2. Todo género reposa sobre la promesa de una relación con un mundo, cuyo modo o grado de existencia condiciona la adhesión o la participación del receptor. En otros términos, un documento, en sentido amplio, ya sea escrito o audiovisual, es producido en función de un tipo de creencia a la que apunta el emisor y, en contraposición, no puede ser interpretado por el que lo recibe sin una idea previa del tipo de lazo que lo une a la realidad.

Una definición tal supone que, si bien los géneros existen en cantidad indefinida y variable, según las épocas o los países, no pasa lo mismo, en cambio, con los mundos que son sus interpretantes. De manera que esos mundos constituyen archigéneros que subsumen la proliferación de las nominaciones. Ahora bien, ¿cuáles son, en general, los *mundos* necesarios para la intelección del flujo televisivo?

2.1 *El mundo real*

La primera cuestión es saber si los signos hacen referencia a objetos existentes en nuestro mundo o si se refieren a puras "quimeras", a entidades ficticias. Esto, que parece evidente en géneros como el documental o el noticiero televisivo, que afirman referirse a nuestro mundo y proporcionarnos información para que lo conozcamos mejor, resulta más

discutible cuando hablamos, por ejemplo, de “real TV” o de “tele-realidad”. No obstante, sea como sea que un documento televisivo esté enfocado por su difusor o por su receptor -insisto en el “o”- como algo que se refiere al mundo significa que podemos tomarnos en serio lo que nos muestra por tres razones. Estas razones, a su vez, derivan de la triple manera en que podemos considerar las imágenes como signos:

- SIGNOS DEL MUNDO: las imágenes pueden considerarse signos del mundo que nos informan sobre nuestro universo en un momento dado. Así es como miramos en general el noticiero televisivo: nos interesa en la medida en que da cuenta de una realidad a la que pertenecemos de cerca o de lejos. Los documentales también nos interesan por su capacidad testimonial frente a nuestro mundo, cualidad que del mismo modo atribuimos a lo que es en directo: sea cual fuere el evento transmitido, no sólo nos da la impresión de ser “testigos” del mundo, como lo afirmaba ya Rudolf Arnheim en 1935, sino también de que podemos tocarlo con el dedo. Esta es la razón por la cual la televisión usa y abusa del término “directo”, ya sea que se trate de la transmisión de una catástrofe o simplemente de una función de *Star Academy*¹.

- SIGNOS DEL AUTOR: las imágenes también pueden retenernos por la información que nos proporcionan acerca de su autor. Así, al mirar el diario filmado de Hervé Guibert, sobre el avance de su enfermedad, pensamos primero en lo que vivió en las últimas semanas, debido a que el documento manifiesta una verdad profunda acerca del ser y de su sufrimiento.

- SIGNOS DEL DOCUMENTO: las imágenes, a veces sin autor conocido, remiten a cierto tipo de documentos. Por ejemplo, como sucedió con el descubrimiento de las imágenes a color de la Liberación de París que contrastan con todo lo que conocíamos hasta el momento.

2.2 El mundo ficticio

La ficción es el término y la categoría que oponemos más fácilmente a la realidad, tal como lo demuestra la expresión tan aceptada: “La realidad ha superado a la ficción”. Dado que pensamos que un relato proviene de un mundo ficticio, nos preparamos para aceptar hechos en los que no creeríamos forzosamente si provinieran de nuestro mundo. De esta manera, el mismo telespectador que se niega a creer en una imagen sacada de una revista sobre lo paranormal que muestre, por ejemplo, a un niño desplazando un vaso sólo con el poder de su mente, podrá, en cambio, seguir gustoso una serie o una película basada en la telekinesis.

Como lo dijo Thomas Pavel (1986), lo que es constitutivo de la ficción es el distanciamiento que introduce -y que nosotros percibimos o no- con respecto a nuestro mundo. Esto no significa, en efecto, que el mundo de la ficción no haga referencia a ningún elemento real: muchas películas de cine, películas para la televisión o series, tienen como decorado a nuestro mundo, lo que comúnmente nos permite identificar tal barrio, tal calle o tal edificio que conocemos. Así, mucho antes del 11 de septiembre de 2001, *Independance Day* puso en escena una catástrofe en el corazón de Manhattan. Pero mirar una película como una ficción implica considerar que, más allá de los elementos de los que se compone, que pueden ser ficticios o reales, el mundo que construye es globalmente inventado. Imaginemos, para cambiar, que mientras hacemos zapping descubrimos una secuencia en la que un niño, sentado en su silla alta, mueve a distancia, sólo con su mirada, un vaso que se encuentra en una mesa. Si pensamos que se trata de un documental lo acusaremos de trucar o manipular las imágenes, a menos que creamos en la telekinesis; en cambio, si asociamos dicha secuencia a una ficción la aceptaremos, pero a condición de que sea un “buen” relato. En otras palabras, estamos listos para suspender la incredulidad que manifestamos en nuestra

¹ Nota del traductor: programa conocido en Argentina como *Operación Triunfo*.

cotidianidad y entregarnos a los placeres de la ficción. Y es precisamente por este mecanismo que las imágenes del 11 de septiembre se volvieron horribles recién a partir del momento en que las asociamos al mundo real.

Volveré sobre el hecho de que lo que es ficticio para el productor -que sabe que la ficción comienza desde el momento en que utiliza actores- no lo es forzosamente para los espectadores, lo que sucede debido a que “suspender la incredulidad”, en cuanto hay ficción, está lejos de ser algo universalmente compartido.

2.3 El mundo lúdico

Umberto Eco (1985), que fue uno de los primeros en mostrar el rol de la oposición información vs. ficción en la categorización de los programas televisivos, subrayaba que había un tipo de programa que no era fácil de clasificar dentro de este conjunto de consideraciones: el juego. “¿Dice la verdad o pone en escena una ficción?”. Si bien la respuesta no es obvia, el semiólogo concluye finalmente con una combinación realidad-ficción. Si se toma en cuenta mi definición de género, en tanto promesa de una relación con un mundo, es necesario ir un poco más lejos. Hasta ahora hemos considerado “dos maneras de hacer mundos”: o bien hacer referencia a nuestro mundo -que convenimos en llamar la realidad-, o bien hacer referencia a un mundo mental. Pero es necesario imaginar un tercero.

¿Por qué? En primer lugar, porque el juego incluye géneros y tipos de discurso que no son forzosamente ficcionales: jugar al loto, contestar adivinanzas o saltar al elástico. En segundo lugar, porque la ficción se define, esencialmente, por la creación de un mundo fundado en la coherencia y no en invenciones diseminadas: personajes, lugares o comportamientos (lo que no supone fingimientos lúdicos como la prenda o la imitación). En tercer lugar, porque lo lúdico reposa más en la gratuidad que en la invención. Tomando de lo real muchas de

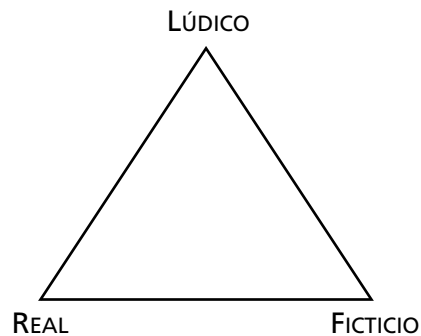
sus referencias, y obedeciendo a un sistema de reglas como la ficción, el mundo lúdico es entonces un entre-dos que tiene que ver con un tercer tipo de creencias. Los niños supieron comprenderlo y hacen la distinción entre lo que es “de verdad”, lo que es “de mentira” en la ficción y lo que es “en broma” (que los quebequeses llaman también “pour le fun”). Una consideración más: el mundo lúdico, desde un punto de vista pragmático, no se reduce a las formas utilizadas, depende más bien de la manera en que los argumentos son inventados, planteados y enunciados. Por ejemplo, un juego puede utilizar pequeñas ficciones o requerir la invención de pequeñas ficciones y, sin embargo, ser ante todo un juego.

Desde un punto de vista semiótico, hay además una razón suplementaria para tener en cuenta un tercer mundo. En los casos de las referencias a los mundos reales y ficticios, los signos aspiran a una cierta transparencia, sobre todo tratándose de imágenes y sonidos: tienen menos importancia que lo que muestran. En el mundo lúdico el signo se remite a sí mismo, de manera *sui-reflexiva*, al mismo tiempo que remite a un objeto. Esta “transparencia-con-opacidad”, como dicen los lingüistas, se define por el hecho de que el signo, “ni transparente ni opaco, es a la vez transparente y opaco, se refleja al mismo tiempo que representa algo distinto de lo que él es” (Récanati, 1979).

Este modo de visualización del signo como tal (por ejemplo, un movimiento de cámara “impecable” o un decorado muy artificial) se acerca a uno de los rasgos definitorios del juego y es, por otro lado, lo que algunos le reprochan cuando hablan de *gratuidad*. En efecto, y según el Larousse, el juego es “una actividad física o intelectual no impuesta y *gratuita* (la cursiva es mía), que realizamos para *divertirnos* y para sentir *placer*”. De este modo, al “de verdad” de la información, que toma al mundo como referente, y al “de mentira” de la ficción, que apunta a un universo mental, hay que agregar en-

tonces un “en broma”, en el cual se toma por objeto la mediación, ya sea que se trate de jugar con el lenguaje (enunciación), de jugar con el juego (*alea*) o de hacer arte por el arte. De allí que propuse, para caracterizar esta última posibilidad lógica, la apelación al *mundo lúdico*.

En resumen, los tres mundos - real, ficticio y lúdico- pueden ser esquematizados de la siguiente manera:



Si dejé este triángulo en blanco es porque los géneros no están ubicados en un mundo o en otro de una vez por todas. La apuesta de la comunicación televisiva reside en ese movimiento continuo: el canal propone asociar tal o cual programa con un mundo y el telespectador acepta o no esa propuesta. De ahí el tercer principio:

3. *Lejos de estar fijada de una vez y para siempre, la ubicación de los géneros es variable según el punto de vista desde el que se los mire, y es lo que hace de la comunicación televisiva algo más que un conjunto de reglas por el que el receptor ratificaría pasivamente la semantización de los géneros por el emisor.*

Como dije anteriormente, si la comunicación televisiva es un modelo dinámico en donde emisor y telespectador no siempre coinciden en el sentido que le dan a un programa, es decir, si esos mundos

actúan como interpretantes en el sentido peirceano, hay que imaginar los géneros, no como puntos sobre un mapa, sino como placas terrestres susceptibles de sufrir desplazamientos. De este modo, en cada vértice del triángulo puede ubicarse uno nuevo que reproduce la configuración de la totalidad del mapa (de la misma manera que los fractales). Y en el mundo de los juegos esto es bastante evidente.

Si nos basamos en los cuatro tipos de juego que distingue Roger Caillois (1976)², podemos partir de la idea de que no todos tienen el mismo grado de “lucidez”. Algunos son *eminente* lúdicos en la medida en que ellos mismos constituyen su propia finalidad: son juegos por el juego, como sucede con el salto al elástico, la escalada o el equilibrismo; es decir, aquellos juegos que Caillois agrupa bajo el término *ilinx* (“torbellino de agua” en griego), o también los juegos de azar puro (*alea*). A partir de *Fort Boyard* (1998) numerosas emisiones sacaron provecho del *ilinx*: desde *Fear Factor*, en el que una joven debía soportar permanecer cuatro minutos en un acuario lleno de serpientes y cucarachas, hasta *Sortez-moi de là, je suis une célébrité* que utiliza el mismo principio.

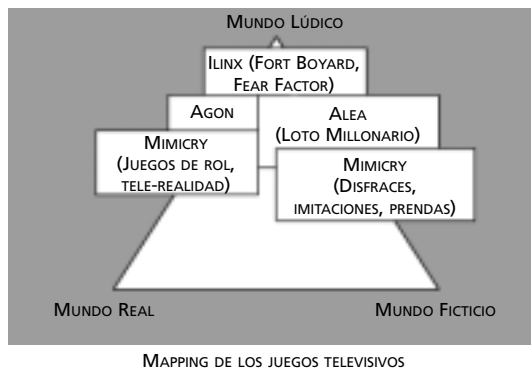
Los juegos fundados en la *mimicry* (mimetismo en inglés), y que comprenden todas las actividades que consisten en simular o fingir un personaje sin intención de engañar al espectador, mantienen, en cambio, fuertes relaciones con el mundo real y con el ficticio. Lo que llamamos *tele-realidad*, por ejemplo, es ante todo un juego de rol en “tamaño natural” en el que los participantes deben alcanzar las metas que se les asignan, la mayor parte del tiempo bajo la autoridad de un conductor del juego (el animador) que les fija las pruebas a cumplir en la realidad: formar una pareja (*Loft Story*), “sobrevivir” en una isla desierta (*Survivor*), poner a prueba la fidelidad de su compañero (*Temptation Island*)³ o hacer de alumno en un internado con profesores “verdaderos” y preceptores “verdaderos” (*Le Pensionnat de Chavagnes*). En cambio, cuando el juego

2 N.T: Para Caillois las cuatro actitudes elementales que rigen los juegos son: la competencia (*agon*), la suerte (*alea*), el simulacro (*mimicry*) y el vértigo (*ilinx*).

3 N.T: *Loft Story*, *Survivor* y *Temptation Island* son conocidos en Argentina como *Gran Hermano*, *Expedición Robinson* y *La isla de la tentación*.

consiste en disfrazarse para imitar actores o cantantes se acerca al mundo ficticio, puesto que se trata de ponerse en la piel de un personaje. Puede ser también el caso de programas en donde el animador da una prenda a uno de los participantes a fin de que improvise la imitación de determinada celebridad o actúe cierta situación (*Les Grands enfants*, *Les Grosses têtes*).

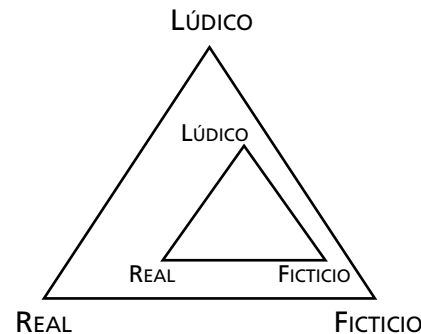
En consecuencia, la tónica de los juegos televisivos puede esquematizarse de la siguiente manera:



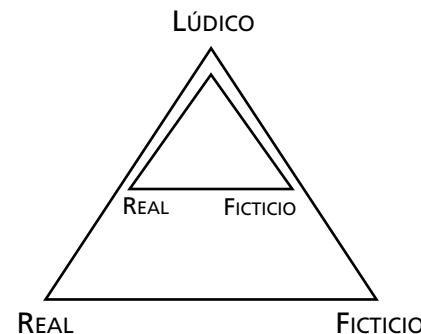
Tal como lo he mostrado en otro trabajo (Jost y Chambat-Houillon, 2003), una *tectónica de placas* del mismo orden puede divisarse del lado de la ficción en el caso de los dibujos animados para niños. Según los criterios definidos anteriormente, efectivamente podemos diferenciar los dibujos animados transmitidos por TF1⁴ en función de la mayor o menor distancia con respecto a nuestro mundo y de la *accesibilidad* que resulta de ello⁵. De ahí tres categorías de dibujos animados:

- Las ficciones "naturalizantes", es decir, aquellas que intentan reducir la distancia imitando lo más posible situaciones del mundo real y su apariencia física (por ejemplo, *Olive et Tom*⁶, que cuenta la vida de un equipo de fútbol, o los problemas escolares que aborda *Hé Arnold*)
- Las ficciones "abiertamente ficticias", como las que transcurren en un mundo *maravilloso*, en don-

de todos los animales cohabitan, o están a la misma escala, y hablan la misma lengua sin importar de qué especie sean (*Dinos Juniors*, *Bambou*) - Las ficciones "lúdicas", que no son más que pretextos para jugar con las convenciones del dibujo animado (*Tex Avery*) o para poner en escena "atracciones" como *Pokemon*, cuyo interés proviene de las escenas puramente "enérgicas" de enfrentamiento.



Esas diferencias de accesibilidad a la ficción llevan a duplicar el "triángulo de los mundos", como lo vemos aquí arriba. Sin embargo, estas representaciones plantean un problema de representación que constituye también una cuestión teórica de fondo. Por ejemplo, si considero sólo el triángulo de los juegos no es lo mismo inscribirlo en el triángulo de los mundos:

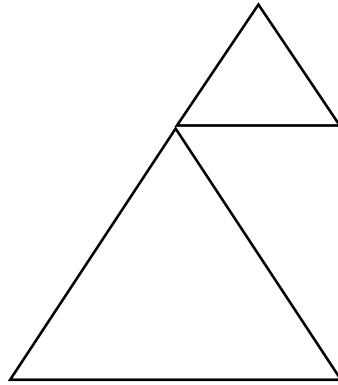


4 N.T: TF1 y M6, este último citado más adelante, son canales de televisión franceses.

5 El estudio se refiere a mayo de 2001.

6 N.T: dibujo animado conocido en Argentina como *Súper campeones*.

... que unirlo al vértice del mundo lúdico:



Estas diferencias de representación no son puramente formales, requieren dos tipos de saberes y de creencias muy diferentes según la clase de programa que se quiera situar. En el primer caso (triángulo integrado), el desafío de la categorización consiste en saber si el programa se refiere a la realidad o al mundo lúdico; en el segundo, en tanto, no hay ambigüedad sobre el estatuto lúdico del programa, sino simplemente sobre el grado de lucidez que contiene. Los programas recientes de lo que llamamos "reality shows" o "tele-realidad" plantean cuestiones de este tipo: al principio anclados en lo real, y presentados como más reales que lo real, hoy son considerados más bien como juegos, o incluso como ficciones.

Un caso particularmente interesante es el presentado por *Temptation Island*, que pone a parejas frente a frente con criaturas de ensueño a fin de probar su fidelidad. Tres participantes demandaron a los productores ante el tribunal, abogando que no se trataba de un juego sino de un trabajo. Los magistrados les dieron la razón en marzo de 2006, considerando que *La isla de la tentación* supone alrededor de 280 horas de grabación en las que "los participantes hacen entrevista sobre entrevista, repitiendo la toma hasta que el productor haya obte-

nido lo que desea, (así) lo que ve el telespectador no tiene nada que ver con las verdaderas condiciones de trabajo". La actividad de los participantes es calificada como *trabajo* en la medida en que éste se define como "convención por la cual una persona se compromete a poner su actividad a disposición de otra persona -ante quien se subordina- a cambio de una remuneración". Los ex participantes cobraron 1.525 euros de pago parcial anticipado por contratos de merchandising que no "condujeron a nada" (Garrigos y Roberts, 2006) y finalmente fueron remunerados.

Otra posibilidad: dudar entre lo real y el juego, o aun lo ficticio, como sucedió en el caso de *Pop Stars (Pop Idole)*. A fines de diciembre de 2001, la Sociedad de Autores y Compositores Dramáticos (SACD) y varias instituciones que defienden los intereses artísticos y culturales iniciaron ante el Consejo de Estado un recurso contencioso frente a esta "tentación de otorgar la calificación de obra audiovisual a programas de tele-realidad que no corresponderían a los criterios que exige una obra". La SACD consideraba que la emisión se fundaba en el juego televisivo, en los programas de variedades y en la autopromoción. El Consejo de Estado rechazó la demanda, considerando que no estaba lo suficientemente fundamentada, y juzgó que *Pop Stars* "tiene como objeto principal presentar al público el entrenamiento, la formación y la progresión, en el ámbito de la canción, de las personas seleccionadas y de describir un inicio de carrera efectiva, en el seno de las profesiones del espectáculo", agregando que la emisión "contiene elementos de guión, una puesta en escena y un montaje", que son elementos propios de "la obra televisiva". De este modo, y como afirma el Informe de actividad del Consejo Superior de lo Audiovisual (2003), "el Consejo de Estado reconoció que la emisión contenía, ciertamente, elementos de *juego y de variedades*, pero afirmó que éstos no presentaban más que un carácter accesorio y que no eran susceptibles de hacer

ver a *Popstars* como procedente principalmente del juego y de las variedades". Como es de imaginar, a cierto plazo, una decisión semejante podría cambiar la definición del documental.

En Francia, un género nuevo como el "docu-ficción" plantea el mismo tipo de problema: ¿Hay que asociarlo al mundo real o al mundo ficticio? ¿O hay que considerarlo una especie de documental y asociarlo al mundo real? Si la primera vacilación atrapa al público, los canales, en cambio, no dudan: los incluyen en su categoría de documental. Desde el punto de vista de la recepción, esos dos modos de representación diferencian a aquellos que saben a qué mundo asociar una emisión (real, lúdico, ficticio) y a aquellos que dudan sobre el estatuto del programa. Y es esta inestabilidad, en términos de promoción o de recepción, la que me conduce a una cuarta regla de la comunicación televisiva:

4. *Lejos de estar pautada como un contrato, que corresponde al esquema con triángulo exterior (los convencidos), la comunicación televisiva reposa sobre una doble promesa:*

- Una *promesa ontológica*: esta promesa está contenida en el nombre del género mismo. Así, toda "comedia" es una promesa de risa, independientemente de su éxito efectivo. Toda emisión "en directo" está fundada en la simultaneidad del evento y de la recepción y, por esto mismo, es portadora de una garantía de autenticidad que no posee forzosamente una emisión grabada. Toda ficción es la promesa de un mundo organizado en función de una coherencia de conjunto. Esta enumeración podría continuar, pero tal como está basta para convencernos de que el conocimiento de las promesas asociadas a un género es más o menos bien compartido por el público. Si bien todos estamos de acuerdo en que una comedia tiene la obligación de ser cómica, el término "directo", en cambio, da lugar hoy en día a muchas confusiones: algunos lo utilizan para calificar programas en los que un artis-

ta canta en un escenario sin hacer play-back, otros para designar imágenes tomadas en vivo ("live"), incluso los mismos periodistas no dudan en afirmar en ciertas circunstancias: "Las imágenes que vamos a ver fueron *grabadas ayer en directo* en Bagdad...". En cuanto a la ficción, la relación que mantiene con la realidad es muy variable. Las telenovelas brasileras, por ejemplo, son tomadas muy en serio por todo un sector de la población que, a menudo, se las "agarra" con los actores que hacen el papel de malos.

Luego de estas observaciones podemos concluir que la categorización de una emisión en un género depende, a la vez, del saber y de la creencia: ¿Dónde comienza, por ejemplo, la ficción, tratándose del audiovisual? ¿A nivel de la imagen? ¿Del relato? ¿Del discurso? Resolver estas preguntas supone un saber. No obstante, sean las que fueren las variaciones de saber entre los espectadores, clasificar un programa del lado de las ficciones, más que del de la realidad, engendra creencias. En consecuencia, pudiendo esta creencia ser errónea, corresponde al analista de la televisión definir muy bien *lo que puede esperarse* de un género o, si se prefiere, cuál es su *horizonte de expectativas* (Jauss, 1977).

- Una *promesa pragmática*: una cosa es saber lo que es *el directo* o *la ficción*, y otra determinar si tal o cual programa es *en directo* o *ficcional*. Muy frecuentemente, el telespectador no sabe *a priori* a qué género pertenece una emisión, ya sea porque su "formato" es nuevo, ya sea porque no tiene ninguna manera de saberlo (por ejemplo, nada diferencia la transmisión de un programa en directo de la transmisión de un programa "grabado en las condiciones del directo"), por lo que se requiere a menudo de indicios extra-televisivos para determinar si se trata de uno u otro (por ejemplo, saber que tal cantante, visto en un programa de variedades con la nominación "directo", toca esa misma noche en un teatro parisino). Para influir en las creencias de los telespectadores, los canales asignan por anticipado

un nombre de género a una emisión. Como el “directo” es portador de una promesa ontológica de autenticidad, ellos no dudan en caratular sus imágenes con esa denominación -como acabamos de verlo-, aun cuando sea mentira. Pero las estrategias de marketing van mucho más lejos: el mayor logro de estos últimos años es sin dudas la “tele-realidad”. Lanzado originariamente con el nombre “real-life soap”, *Big Brother*, que en Francia se convirtió en *Loft Story*, fue investido de un nuevo nombre de género: “tele-realidad”. Si bien la denominación dada por el productor Endemol acercaba el programa al género ficción, mostrando que de lo que se trataba era de hacer una telenovela con la vida real, al principio M6 situó su programa enteramente del lado del *mundo real*. Esta estrategia funcionaría más allá de toda esperanza, focalizando los debates entre intelectuales, a la salida de la emisión, exclusivamente en la cuestión de la documentalidad y de la representatividad de los jóvenes. La promesa pragmática puede consistir también en colocar una ficción en una función nocturna dedicada a tratar un problema de sociedad, que viene a ser lo mismo que autentificarla a los ojos de los telespectadores.

Esta promesa del canal es difundida por diversos soportes de comunicación: las conferencias de prensa de los dirigentes indicando las grandes orientaciones estratégicas (así, a inicios del 2004, el presidente del directorio de M6 anunció que la “tele-realidad” evolucionaba hacia el “docu-ficción”), los avances cinematográficos y, a menudo, las fichas técnicas. Además de su rol en la construcción de sentido, la denominación de las emisiones puede tener también un rol económico. El hecho de que M6 haya llamado a *Pop Stars* “documental” le permitió al canal obtener subvenciones del Centro Nacional de Cinematografía, reservadas para ese tipo de género. Y, sin embargo, para admitir este programa dentro de la categoría de “documental” hay que distorsionar un poco la definición del término: por lo general, entendemos por “documen-

tal” una filmación que hace inteligible un estado del mundo que existe independientemente de dicha filmación, mientras que en el caso de *Loft Story*, la realidad es imaginada y construida con el único fin de ser filmada. Por cierto, los productores de cine comprendieron el peligro de semejante deslizamiento semántico y presentaron un recurso ante el Consejo de Estado para impedir que M6 colocara a *Pop Stars* dentro de esa categoría. Lamentablemente, éste falló a favor del canal, aprobando una extensión de la noción de documental muy riesgosa.

Lo que es propio de la promesa es que no necesita del otro para existir. Basta con decir “prometo” para hacer una promesa. Al ser un compromiso sobre el futuro, es sometida, en un segundo momento, al juicio de aquel a quien se la hemos hecho. El otro tiene derecho a exigir que los actos correspondan a las palabras. En este sentido, la promesa de “tele-realidad” hecha a propósito de *Loft Story* es un compromiso tomado ante los telespectadores sobre la absoluta transparencia del programa, que va a permitirnos acceder directamente a los hechos filmados (“Nada se les escapa a las veintiséis cámaras [...] No nos perderemos nada de lo que pasa en las noches tranquilas o agitadas. Incluso durante la noche, serán filmados con cámaras infrarrojas”, anunció la primera noche el presentador Benjamín Castaldi). Un primer grupo de telespectadores, los “crédulos”, confió en el canal sin siquiera verificar lo que se decía y, como lo vimos luego, ponderó la supuesta documentalidad de *Loft Story*. Otros, en cambio, prefirieron confrontar esta promesa con el análisis de las imágenes, los sonidos y las condiciones de difusión. Aparecieron entonces numerosas distorsiones de la “realidad”: el hecho de que la emisión, contrariamente a lo que se había anunciado, no fuera en directo sino transmitida con una diferencia de 2’45”; que la elección de los participantes se realizara mediante un casting preestablecido; que se seleccionaran algunos diálogos o algunas secuencias, en función de esquemas narrativos saca-

dos directamente de los *sitcoms*, etc., hizo que este grupo de “escépticos” terminara por cuestionar nuevamente la comunicación del canal.

Considero, entonces, que en todo público pueden encontrarse estas tres categorías de espectadores: los *crédulos*, que toman al pie de la letra las promesas de sentido anticipadas por la comunicación mediática del producto; los *escépticos*, que desconfían de la manipulación y buscan pruebas para desmentir dicha comunicación, y los “*deca-dentes*” que encuentran placer en ese juego con los códigos, en los que les gusta ver un efecto del arte posmoderno. La “influencia” de esta comunicación es tanto más fuerte cuanto que el sistema mediático quiere que la promesa de sentido sea comunicada incluso antes de que la emisión exista: la juzgamos por anticipado, sin verla, y luego ese juicio tiene peso en nuestra recepción.

Los géneros son mucho más numerosos que los tres mundos que sirven de referencia a su interpretación, pero sería erróneo creer que es posible establecer una clasificación única y estable. Con todo lo dicho anteriormente habremos comprendido que los géneros son más bien categorías que varían considerablemente en función del uso que hagamos de ellas. Las lógicas de denominación de los programas son, en efecto, muy variables según su utilización: frecuentemente ocurre que una misma emisión es llamada de distintas maneras según se trate de responder al Pliego de condiciones de los organismos de regulación, a las mediciones de audiencia de los canales o a necesidades de archivo. De entre las diversas lógicas de denominación posibles, haré hincapié, para terminar, en dos que son de particular importancia para el investigador: la de los *mediadores* y la de los *telespectadores*.

La primera es, por supuesto, muy permeable a la promoción de los canales, pero a veces ocurre que se disocia de ésta, de manera significativa y muy rica para el analista. Tuve la oportunidad de realizar un largo trabajo de investigación sobre la

televisión de los años 70 y, como todo el mundo, al principio me vi tentado de medir los volúmenes horarios consagrados a la ficción, a los entretenimientos, a las informaciones, para compararlos luego con los de decenios anteriores y posteriores. Sin embargo, esto plantea un problema: mientras que uno cree estar midiendo entidades comparables, contabilizamos a menudo objetos heterogéneos sometidos a una categorización de las emisiones por canales. Basta con consultar algunos de los programas de la época para darse cuenta de que lo que entonces se llamaba “variedades” poco tiene que ver con lo que nosotros ponemos hoy en esa categoría: una emisión como el *Grand Echiquier*, que en 1973 ocupaba toda una función nocturna semanal, recibía tanto cantantes que aparecían poco en televisión, como intérpretes de música clásica o artistas de cabaret, lo que hoy en día sería inconcebible. De ahí la desconfianza en cuanto a la utilización que podemos hacer de las promesas subsumidas por la nominación. Pero hay más: al leer revistas de televisión de la época, como *Télérama*, descubrimos que esas categorías dejan entrever un sistema de clasificación en el que nunca habríamos pensado sin esa publicación. Los años 70, no importa de qué género se trate, están regidos en primer lugar por lo que se llama “hacer televisión sentados”. Tomando esta expresión como hilo conductor, y navegando en los programas de la época, descubrimos de pronto que los años 70 están efectivamente marcados por una mutación de dispositivo, que da a toda emisión un aire de conversación de salón, en donde se discute tanto sobre los avances de la ciencia, como sobre los grandes acontecimientos históricos o los proyectos de un artista invitado (Jost, 2005).

La segunda lógica de denominación sobre la que es conveniente insistir es la del telespectador. Al fin y al cabo, es a él a quién le corresponde elegir su horizonte de expectativas aceptando más o menos las clasificaciones que le son propuestas y, llegado el caso, creando otras. Es él quien debe so-

licitar ejercer a la vez su libertad y su derecho a exigir una conformidad entre la emisión y lo que ella promete. Es él quien debe decir si prefiere mirar tal emisión *de esta manera o de aquella...*

De todo esto, podemos concluir que analizar un programa de televisión es un razonamiento que se organiza en tres etapas:

- La determinación de la promesa a partir del análisis de todo el material de comunicación emitido por el canal (entrevistas, publicidades, avances cinematográficos, etc.), que implica tanto un análisis discursivo como semiológico
- El estudio de la emisión misma y la comparación de su dispositivo y de su posicionamiento con respecto a esas promesas
- El estudio de la recepción, que debe poner en evidencia la mayor o menor permeabilidad de los telespectadores a las promesas del canal y al dispositivo de la emisión misma, lo cual es propio de la semiología.

Si bien el programa no corresponde en todos los casos a las promesas del canal, y el telespectador, además, no las toma siempre al pie de la letra, eso no impide que las tres etapas del análisis tengan en común el terreno delimitado por el triángulo de los tres mundos televisivos.

Bibliografía

- ARNHEIM, R. *Le Cinéma est un art*, L'Arche, París, 1989 (1935).
- CAILLOIS, R. *Los juegos y los hombres*, FCE, México, 1986 (1967).
- GARRIGOS, L. y ROBERTS, I. "La télé-réalité, inconciliable avec la législation sociale", en *Libération*, 22 de marzo de 2006.
- JAUSS, H.R. *Pour une esthétique de la réception*, Gallimard, París, 1978 (1977).
- JOST, F. y CHAMBAT-HOUILLON, M.F. "Parents-enfants: regards croisés sur les dessins animés", *Informations sociales* N° 111, *L'enfant, le jeune et me*

monde audiovisuel, Caisse nationale des Allocations familiales, 2003. (Traducción al español: "Padres-hijos: miradas cruzadas sobre los dibujos animados", *Comunicación y medios* N° 16, Universidad de Chile, Santiago, 2005).

- JOST, F. "La télévision des années 70 existe-t-elle?", en Jost, F. (ed.). *Années 70, la télévision en jeu*, CNRS, París, 2005.
- ECO, U. *La guerre du faux*, Editions Grasset & Fasquelle, París, 1985.
- PAVEL, T. *Univers de la fiction*, Éditions du Seuil, París, 1988 (1986).
- RECANATI, F. *La Transparence et l'énonciation. Pour introduire a la Pragmatique*, Éditions du Seuil, París, 1979.

EPC

Ediciones de Periodismo y Comunicación
Colección Educación



**Jóvenes: el futuro llegó hace rato.
Comunicación y estudios culturales
latinoamericanos**
Florencia Saintout

Trabajo de investigación enfocado desde los estudios culturales en el campo de la comunicación. Realizado en los márgenes de diversos saberes disciplinarios, pero anclado en una trayectoria específica que es la de los estudios en comunicación/cultura y que permite a la comunicación "salirse" de la pregunta por lo que había sido su objeto prioritario (los medios masivos con sus efectos) para concentrarse en los modos de darle sentido a la vida de los actores sociales.

La comunicación humana como objeto semiótico, una tarea en estudio

Por Dora Riestra

Profesora en Letras. Doctora en Ciencias de la Educación de la Universidad de Ginebra. Investiga las consignas de enseñanza de la lengua. Es profesora en la Universidad Nacional del Comahue y en el Instituto de Formación Docente de Bariloche, Argentina.

En la cultura occidental las relaciones entre las nociones y representaciones de lengua, lenguaje y pensamiento humanos han ido cambiando a lo largo de los siglos. En el transcurso del siglo XX, de los cruces producidos entre las teorías funcionalistas y los enfoques cognitivos en las teorías lingüísticas, las nociones de texto y discurso se resituaron como centro de la actividad comunicativa humana; al mismo tiempo, los enfoques pragmáticos fueron centrándose en nuevos objetos de investigación, cuyos marcos en muchos casos aún están delimitándose, y hasta se originaron desprendimientos disciplinares de nuevos campos entre las llamadas ciencias del discurso. El espectro de cruzamientos de áreas del conocimiento, en las denominadas ciencias del lenguaje, va desde la Sociología, la Antropología, la Etnolingüística, la Psicolingüística, la Sociolingüística, etc., hasta la Semiótica que busca separarse de las teorías lingüísticas.

Dentro de este panorama, el enfoque del interaccionismo socio-discursivo, cuyo objeto es la actividad humana en cuanto actividad de lenguaje que media las otras actividades, busca abordar los núcleos del debate que hoy persiste frente a las relaciones entre lenguaje y pensamiento. Frente a esto, lo que buscamos con este artículo es introducir el enfoque, pero sin perder de vista el proceso histórico que lo produjo y la síntesis epistemológica que lo sostiene.

Lenguaje-lengua y desarrollo del pensamiento

Como objeto de estudio de diversas disciplinas del campo de la Filosofía y la Gramática (la Lingüística apareció hace menos de un siglo) la lengua ha recorrido siglos de la historia del desarrollo humano. Por otra parte, el lenguaje, uno de los objetos de estudio del campo de la Psicología desde principios del siglo XX, va situándose hoy en las relaciones que se establecen en las fronteras disciplinares, como las de las llamadas Ciencias Humanas, Ciencias Sociales y Ciencias Biológicas, hasta llegar a la denominación algo más específica de Ciencias del Lenguaje (Morin, 1977).

Si en la tradición de Humboldt, Sapir y Whorf el lenguaje fue enfocado como objeto que involucra otros campos disciplinares (psicológicos y filosóficos), superando así el encuadre de la lingüística, hoy, en los inicios del siglo XXI, la relación conocimiento-lenguaje aún es tema de debate. Están en juego los aspectos biológico, psicológico, lógico y lingüístico, como niveles de significación existentes en las formas lingüísticas posibles que representan modos de pretender abarcar el fenómeno de nuestra propia singularidad como humanos: el lenguaje.

Lo que describiera Edward Sapir como significación existente en las formas lingüísticas, y retomara Jost Trier en el desarrollo de la teoría de los campos semánticos -cuyas bases ya había formulado Ferdinand de Saussure (1915) como Semántica lingüística-, produjo la delimitación de nuevos territorios en el enfoque del lenguaje y, sin negar los desarrollos previos, extendió el horizonte hacia lo extralingüístico. No obstante, si bien esta tarea fue formulada como programática por el mismo Saussure, podemos observar (en las selecciones posteriores) cómo cada época sólo puede repensar un aspecto central en el abordaje del objeto lenguaje y de ahí derivar los otros a un segundo plano. Esto se produjo desde la primera edición de su obra, mediada por Bally y Sechehaye y, en el caso de la edición española,

por Amado Alonso, ya influenciado este último por la lectura del Círculo de Praga. Lo que los prólogos destacan opera como indicador de esta visión sesgada, posible, de cada época. Por otra parte, en las relecturas saussureanas hechas después de un siglo, el eje del debate que cobra nueva fuerza es el de la relación conocimiento-lenguaje, lo que nos muestra la necesidad de continuar estudiando la mediación semiótica y el proceso de construcción de la misma, esto es, la semiosis.

El origen filosófico de la lengua como sistema de representación y la cultura representacionista

Con los dos polos de la lógica originados en la cultura griega (el cambio en Heráclito y la inmutabilidad en Parménides); entre las posiciones idealistas que se remontan a los pitagóricos y las posiciones materialistas esbozadas en la noción de logos, como sombra de la praxis en Demócrito; así como el intento de empirismo de sofistas como Protágoras (quien colocaba a la gramática como antesala de la lógica) o Gorgias (para quien las percepciones habían creado el logos), la representación del lenguaje heredada fue la que cristalizó en una síntesis de las posiciones idealistas y dualistas de los textos de Platón. Para éste el lenguaje ideal verdadero de los dioses encuentra su reflejo en el lenguaje deformado de los hombres. Por otro lado, está la posición realista o empirista lógica de Aristóteles con las tradiciones de los estoicos, donde las proposiciones verdaderas son el reflejo de las cosas.

Durante siglos, el debate entre logos-pensamiento (noema)-mundo, se detuvo en Occidente en el polo estático, dualista e idealista en lo que a concepción o representación de lenguaje se refiere. En las creencias de muchas generaciones posteriores de filósofos y gramáticos, la concepción de las estructuras lingüísticas como reflejo de las ideas o de los acontecimientos del mundo constituyó el punto de partida del análisis. En la Edad Media, en tanto,

entre el neoplatonismo y el logicismo de origen aristotélico, aparece el nominalismo, cuyo exponente máximo es Occam con sus fundamentos místicos, lo que cerró el debate de la cultura griega sobre la lengua y el pensamiento y, en alguna medida, instaló la síntesis aristotélico-tomista del representacionismo del lenguaje.

En el siglo XVII la discusión derivó en el cogito del sujeto cartesiano, que sustituyó la idea platónica por pensamiento humano y, entre los gramáticos de Port Royal, la lógica aristotélica cedió su lugar a las construcciones sintácticas que reflejan el pensamiento, lo que muestra cómo se da la continuidad histórica entre estas dos tradiciones lógicas o posiciones filosóficas, que se conservan en la cultura europea. En este escenario, en los siglos XVIII y XIX, y a partir de las corrientes racionalistas y empiristas, se realizó una abstracción del carácter lingüístico en las categorías de análisis, centrándose en la relación pensamiento-mundo, es decir, se produjo un cambio cualitativo en la noción de logos (queda la atribución de pensamiento y desaparece la de palabra o verbo) y la intrincada relación logos-mundo pasó a conformar un esquema a priori para analizar la ontología del lenguaje, tanto en las posiciones filosóficas espiritualistas como en las empiristas.

Finalmente, la nueva síntesis de la representación, cuyo monolitismo de base racionalista no sólo no tuvo prácticamente cuestionamientos sino que, por el contrario, se erigió y es sostenida en Occidente hasta la actualidad, afinó el perfil de la línea dualista-idealista que le diera origen. En esta dirección, y como síntesis, las relaciones entre el mundo, el pensamiento y el lenguaje tales como se constituyeron desde el sentido común occidental tienen, según señala Jean Paul Bronckart (2002), las siguientes características:

- Las corrientes filosóficas buscaron siempre un fundamento fuera del mismo lenguaje o de las prácticas sociales, por lo que fue considerado como *mecanismo secundario*, como la traducción del pensa-

miento (noesis antes que semiosis) hasta llegar a la abstracción casi total del papel del lenguaje

- El lenguaje tendría una *organización estructural universal* y, en la medida en que éste sería único e ideal, remitiría a una organización común de las lenguas naturales

- Subsiste, no obstante, el presupuesto de universalidad, *la imposibilidad de dar explicación al hecho de que coexistan tantas lenguas naturales diferentes*. Los intentos contemporáneos de centrar el problema en el orden socio-cultural no hacen más que acentuar la posición de buscar el fundamento fuera del mismo lenguaje o de éste como práctica social.

Estos aspectos permanecen en la actualidad como formulaciones filosóficas de algunas teorías lingüísticas, por lo que ponen de manifiesto cómo las representaciones del lenguaje, en tanto productos colectivos -puesto que han ido construyéndose histórica y socialmente-, han dejado en sus márgenes las construcciones que entraban en contradicción con las que resultaron ser dominantes y, por lo tanto, han quedado afuera posturas que van desde Demócrito, los sofistas, Bacon, Vico, etc., y que hoy, al ser reanalizadas, resultan indicadores de otras direcciones posibles de representación. Los desarrollos alcanzados por el racionalismo (con Descartes y los gramáticos de Port Royal) acrecentaron el dualismo representacionalista, sobre todo, esta separación entre la acción de pensar y las otras acciones, o la división teoría-práctica, conformando las bases de una concepción que, en un recorrido histórico de la filosofía, puede caracterizarse según Rafael Echeverría (1994) como la "deriva metafísica" posición a la que, según este autor, se opusieron Nietzsche, Heidegger y Wittgenstein, quienes habrían abierto las puertas del cuestionamiento en el campo de la filosofía del lenguaje al negar el paradigma racionalista.

En consecuencia, puede decirse que recién a fines del siglo XX comenzó a abrirse nuevamente el debate y a enriquecerse la discusión con otras lógi-

cas, otros enfoques filosóficos o encuadres del sistema lingüístico o, mejor dicho, con otros sistemas lingüísticos posibles.

La mala lectura de Saussure. Su relectura y las coincidencias con Vygotski

A partir de la acumulación de estudios comparativos de las lenguas, producidos por la llamada gramática histórica en el siglo XIX (Bopp, Schleicher, Humboldt), se van gestando las condiciones para la emergencia de una posible síntesis, después de los intentos explicativos de los neogramáticos en los marcos del positivismo. Después de sus viajes por América, Wilhelm von Humboldt formuló una teoría general del lenguaje. Para él, el lenguaje es energía y debe distinguirse entre materia fónica y conceptual, por un lado, y forma del lenguaje, por otro; esto es, entre las palabras y su encadenamiento sintáctico. Pero fue recién Saussure quien inició, en un intento de revisión de las premisas de la lingüística, el enfoque científico del lenguaje, partiendo de la crítica a analizar con un estatuto gramatical *presente* los elementos gramaticales *antiguos*, tal como lo hacía la investigación comparativa, basada en la premisa de que el desorden fonético avanza sobre el orden lingüístico.

Por un motivo general que explicará en parte, Saussure sostiene que la lengua es fundamentalmente (y no por accidente o degeneración) un instrumento de comunicación, lo que deriva en una ruptura que no sólo será de carácter filosófico frente al objeto "lengua" sino que implica un enfoque epistemológico nuevo. No obstante, pese a haber revolucionado la investigación lingüística, a lo largo del siglo XX hubo una lectura esquemática y reduccionista del *Curso de Lingüística General* (1916/1931/1961) que publicaran algunos de sus discípulos, y en la que predominó la concepción del lenguaje como reflejo del pensamiento. Por el contrario, Saussure había mostrado claros indicios con-

tra esta posición filosófica acerca de la lengua: “Es un tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa”. Más aún, la precisión en la definición del carácter de construcción social de la lengua, y lo inacabado de tal construcción -debido a que “no existe perfectamente” en cada individuo-, se presenta como un fuerte argumento contra la tesis del universalismo del lenguaje y su carácter secundario respecto del pensamiento; coloca en la práctica del habla de los sujetos de la misma comunidad el sistema gramatical virtualmente existente; y menciona, a la vez, el órgano cerebro y no pensamiento como soporte de su existencia.

No obstante, las lecturas posteriores modificaron o esquematizaron algunas de sus proposiciones, como es el caso de la **dicotomía lengua/habla**, siendo que en realidad no fue presentada en estos términos. Entre sus herederos, los funcionalistas fueron quienes hicieron esta crítica: desde una lectura sesgada consideraron que la lengua, como medio de comunicación entre los seres humanos, se compone de un conjunto de subsistemas que se actualizan en un acto de habla concreto y en una situación concreta. Si bien hay que diferenciar entre lengua y habla, no se deben construir barreras entre ambas ya que las dos están en permanente interrelación. El mismo Saussure indicó la existencia de dicha interacción al afirmar: “Sin duda, ambos objetos están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho del habla precede siempre...”. Lo que determina la estructura del sistema lingüístico es el uso constante y concreto, el empleo de la lengua con cierta finalidad. Es en este

punto donde los funcionalistas se encuentran con Saussure. No obstante, para él basta con haber establecido la existencia del habla, pues la lingüística, la ciencia de la lengua, debe prescindir de ella como objeto de estudio, pues la lengua sólo puede constituirse sin que se entremezclen elementos del habla. Si bien se entiende esta afirmación hecha en un momento concreto de la historia de la lingüística, no deja de ser un punto crítico y criticable en la teoría de Saussure. La una no se puede entender sin la otra y resulta imposible describirlas y explicarlas por separado.

Otro punto cuestionado en lecturas del siglo XX es la **dicotomía sincronía/diacronía**. Saussure había separado ambas por el carácter aparentemente fortuito del cambio lingüístico. Pero la interpretación posterior encontró una separación infranqueable a nivel metodológico, atribuyéndole a Saussure un enfoque estático del sistema que, en realidad, no tuvo. Asimismo, otra dicotomía atribuida a la teoría es la de **sintagma/paradigma** en cuanto se refirió a relaciones asociativas respecto del último. Pero en el concepto saussureano, los dos ejes están presentes en el sistema lingüístico, “en la lengua sólo hay diferencias, sin términos positivos”, por lo que ésta constituye un sistema de valores y oposiciones que el hablante tiene a su disposición como opciones entre las cuales puede y tiene que elegir. Cada elemento recibe su valor por oposición a los demás que pueden aparecer en un contexto determinado. Si bien cada selección debe interpretarse juzgando las opciones y considerando las intenciones comunicativas, esto no llegó a ser desarrollado por Saussure y las construcciones de sus continuadores, porque si bien fueron presentadas como divergentes, en realidad se basaron en los principios generales y desarrollaron, como en el caso de los funcionalistas, el análisis sintagmático.

De todos modos, hoy, a casi un siglo de los análisis y postulados de la teoría saussureana, ha comenzado una recuperación de sus enfoques desde

una nueva perspectiva. Lejos del efecto de la irrupción novedosa que se produjo con posterioridad a las críticas y nuevas lecturas afinadas de sus manuscritos, y con la finalidad de resituar con mayor precisión los aportes concretos del lingüista, se busca profundizar en los caminos de investigación por él abiertos. Algunas relecturas ponen el acento en la naturaleza del sistema de la lengua, no en la inmanencia del mismo, concepción atribuida y bastante criticada.

En el caso de Bronckart (2001) al relevar la noción de *estados de lengua*, diferente del singular (*estado de lengua*), da cuenta del carácter dinámico y cambiante que Saussure atribuyó al sistema de la lengua al referirse a éste como *mecanismo dinámico*. Asimismo, se trata de reconocer lenguas concretas como mecanismos construidos con recursos formales que son a la vez que arbitrarios, radicales, contingentes y limitados, lo que para Bronckart explica por qué cada lengua opera necesariamente como una elección entre la infinidad de posibles (unidades lingüísticas, reglas, categorizaciones y valores). Es decir, una vez efectuada la elección por la comunidad de hablantes, opera como un conjunto de parámetros que restringen las posibilidades, pero lejos de la inmanencia, lo que puede observarse es que se produce el cambio del sistema como hecho social, algo que durante el siglo XX se analizó en los efectos sociales, no en los mecanismos, y por lo que se originó el enfoque dicotómico.

En el Coloquio "*Saussure après un siècle*", realizado en junio de 2001, y cuyas actas recogen las relecturas de los especialistas, Bronckart, al revisar el análisis del signo lingüístico, apunta a perfilar un camino ya indicado por el mismo Saussure. Éste se postula entre la lingüística y la psicología, dominios presentes en el programa del ginebrino que, según él mismo dijera, debían definir sus enfoques y articular sus análisis, tarea pendiente hasta hoy. El trabajo de Bronckart también indaga en la dirección de las articulaciones y las coincidencias filosóficas

entre las tesis del interaccionismo social y las tesis saussureanas, considerando a las primeras como herederas de posiciones materialistas que permiten analizar la ontogénesis del pensamiento consciente en el siglo XX, a partir de Vygotski, Wallon y Mead. Se centra en la explicación de cómo se produce en el lenguaje la interacción entre los mundos colectivos de la cultura y los mundos individuales de conocimiento, y cómo éstos, siendo producidos por los primeros pueden ser, a su vez, los que los transforman. Para este autor, Saussure afirma el carácter de construcción social de la lengua, después de haber contrastado en un largo trabajo las lenguas naturales, pues pone de manifiesto el rol determinante de la semiosis y de su carácter primero o fundador en relación con la noesis o "pensamiento puro", de lo que se deriva el carácter del signo y su identidad como hecho físico-mental indisoluble. Aquí puede notarse justamente la influencia de la mala lectura realizada de la teoría de Saussure, al mantener una cierta separación entre forma y sustancia como si existieran por separado las formas y después las ideas, o viceversa. Según Bronckart, Saussure negaba o ponía en duda la existencia de un pensamiento puro, puesto que, como Vygotski, reconocía la complejidad del objeto de estudio como un desafío metodológico.

Por lo tanto, esta naturaleza indisoluble del signo lingüístico plantea desafíos a las ciencias humanas en cuanto debe ser abordado como objeto, tanto en sus dimensiones psíquicas como físicas. Cabe recordar que Saussure señaló la semiología como ciencia que debía construir su programa, a la vez que propuso tareas para ser abordadas por la Psicología. En realidad, el nuevo problema que formula es el del principio organizador que el signo, en su arbitrariedad radical, discrecionalidad y linealidad significativa, introduce en la sustancia, en el caos del pensamiento, descomponiendo para reordenar y precisar el sentido, lo que Bronckart denomina como "etiquetas sociales" que reagrupan, re-

analizan y guardan una imagen primera junto con la imagen socialmente elaborada. Es decir, se trata de una puesta en juego de dos clases de representaciones que se vuelven simultáneas, por lo que los signos producirían un desdoblamiento generador de una capacidad de poner en juego estos dos órdenes y, por lo tanto, de la emergencia de la conciencia.

En síntesis, Saussure inició una etapa de revisión que todavía no ha sido cabalmente elaborada en términos de filosofía del lenguaje, aunque hay auspiciosas investigaciones que, desde diversas disciplinas, como la Psicología, la Lingüística, la Sociología y la Biología, van confluyendo en esta dirección.

El interaccionismo socio-discursivo como enfoque epistemológico materialista

Por su anclaje en una epistemología monista (Spinoza) y materialista dialéctica (Marx), este enfoque se orienta desde una visión del desarrollo psicológico y, más específicamente, del desarrollo del lenguaje (Vygotski) que se opone radicalmente a las concepciones generativistas (en Lingüística) y cognitivistas (en Psicología), las cuales se caracterizan por la no intervención en los procesos formativos, dejándolos librados a la maduración, a la vez que ignoran el carácter social, activo y comunicativo del objeto "lengua".

Para el interaccionismo socio-discursivo (Bronckart et al., 1996; Bronckart, 1997) los signos, así como los textos en los cuales se organizan, son producto de la interacción social, del uso, por lo que definitivamente existe una dependencia de ese uso; asimismo, los significados que vehiculizan los signos y los textos no pueden ser considerados sino como *momentáneamente estables* y en un *estado sincrónico (artificialmente) dado*. Además, debido a que a través de esos signos y esos textos en constante movimiento se construyen los mundos representados que definen el contexto de las actividades hu-

manas, sucede que los mismos mundos construidos se transforman permanentemente.

Como tesis central, esta línea de investigación se basa en que la acción constituye el resultado de la apropiación por el organismo humano de las propiedades de la actividad social mediatizada por el lenguaje. El accionar comunicacional produce (considerando conjuntamente las teorías de Saussure y Habermas) formas semiotizadas que vehiculizan los conocimientos colectivos y/o sociales que se organizan en los tres mundos del accionar humano. Es decir, "la actividad de lenguaje es a la vez el lugar y el medio de las interacciones sociales constitutivas de todo conocimiento humano; es en esta práctica que se elaboran los mundos discursivos que organizan y semiotizan las representaciones sociales del mundo; en la intertextualidad resultante de esta práctica se conservan y reproducen los conocimientos colectivos, y es en la confrontación con esta intertextualidad socio-histórica, que se elaboran por apropiación e interiorización (Vygotski) las representaciones de que dispone todo agente humano" (Bronckart, 1997).

Las mediaciones sociales y las intervenciones formativas explícitas del medio adulto (en especial las realizadas en la escuela) constituyen los factores mayores del desarrollo específicamente humano. En consecuencia, es desde la investigación de los procesos formativos que surgirán contribuciones esenciales para la elaboración de una teoría del desarrollo humano (Bronckart, 1998). En el análisis del esquema de la arquitectura textual (2004), este autor distingue tres niveles estructurales superpuestos de decisiones simultáneas. El nivel más profundo, designado como *infraestructura*, se define por las características de la *planificación general* del contenido temático y por los *tipos de discurso movilizado* y sus modalidades de articulación. Es en el marco de estos tipos de discurso (*relato interactivo, narración, discurso interactivo, discurso teórico*), organizados en el *exponer* y el *contar* (autónomos o impli-

cados), donde aparecen eventualmente unas formas de planificación semiótica más locales que constituyen las *secuencias* (Adam, 1992) y donde se administran igualmente las reglas de la *sintaxis de la frase*. El segundo nivel está constituido por los *mecanismos de textualización*, que contribuyen a dar al texto su coherencia lineal o temática, más allá de la heterogeneidad infraestructural, por el juego de los procesos isotópicos de conexión, de cohesión nominal y de cohesión verbal. El nivel más superficial es, finalmente, el de los mecanismos de la *responsabilidad enunciativa* y de *modalización* que hacen explícito el tipo de compromiso enunciativo en obra en el texto y que le confieren a este último su coherencia interactiva (Bronckart, 2002).

Para el interaccionismo socio-discursivo las actividades humanas son específicas en tanto son a la vez *reflexivas* y *situadas*, constituyen el resultado de negociaciones y consensos entre los humanos respecto de las maneras de actuar, de regular y de designar las conductas, y por lo tanto designan el mundo que las contiene y las construye, y al cual deben adaptarse, al mismo tiempo que lo construyen y adaptan retroactivamente. Así, lo social de la situación y la actividad reside en la co-construcción de los actores capaces de desarrollar los instrumentos semióticos que permiten reflexionar sobre el mundo.

En síntesis, la tesis del lenguaje como actividad humana que mediatiza y organiza todas las otras actividades colectivas es el eje epistemológico de esta teoría. Se trata de concebir los textos como acciones de lenguaje y, a la vez, como objetos empíricos semiotizados, productos observables de la capacidad de lenguaje. Puede decirse, entonces, que las relaciones dialécticas y dinámicas entre la *lengua* y el *lenguaje* hacen posible el desarrollo del mismo lenguaje: la lengua en cuanto sistema de signos arbitrarios y el lenguaje en cuanto producto de la actividad verbal humana, que existe, a la vez, por efecto retroactivo de mecanismos de lengua. Ade-

más, como actividad interpersonal, el lenguaje es el que da forma al proceso de *pensamiento* mediante la interiorización de los signos lingüísticos.

Estas nociones, articuladas en las fronteras de disciplinas como la Lingüística, la Filosofía, la Psicología y la Biología, constituyen un núcleo teórico en el que se han logrado algunos puentes metodológicos para abordar, en particular, el objeto de investigación que nos ocupa: la producción de los textos y los discursos.

Bibliografía

- ADAM, J.M. *Les textes: types et prototypes*, Nathan, París, 1992.
- BRONCKART, J.P. *Actividad verbal, textos y discursos. Por un interaccionismo socio-discursivo*, Fundación Infancia & Aprendizaje, Madrid, 2004.
- _____ "La explicación en Psicología ante el desafío del significado", en *Estudios de Psicología* N° 23 (3), 2002.
- _____ "S'entendre pour agir et agir pour s'entendre", en *Raisons Educatives* N° 4, 2001.
- _____ "Psychologie et Problématiques Éducatives", *Anuario de Psicología* N° 2, Vol. 29, 1998.
- _____ *Activité langagière, textes et discours. Pour un interactionisme socio-discursif*, Delachaux et Niestlé, París, 1997.
- _____ ; CLEMENCE, A.; SCHNEUWLY, B. y SCHURMANS, M.N. "Manifiesto. Reshaping humanities and social sciences: a Vygotskian perspective", en *Swiss Journal of Psychology* N° 55, 1996.
- ECHEVERRÍA, R. *Ontología del lenguaje*, Dolmen, Santiago, 1998 (1994).
- MORIN, E. *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1981 (1977).
- SAUSSURE, F. *Curso de Lingüística General*, Losada, Buenos Aires, 1961 (1916).

Ensayos

Las fronteras del gobierno de Kirchner¹

Por Maristella Svampa

La caracterización del gobierno de Néstor Kirchner no es una tarea sencilla, pues requiere tomar nota de los elementos de ruptura que se refieren a la significación positiva de ciertos gestos políticos, de los nuevos aires ideológicos que surcan el continente, y de los elementos de continuidad que dicho gobierno ofrece en términos de modelo de dominación y de políticas redistributivas. En tal sentido, aunque este gobierno está lejos de constituir una supuesta refundación política, como sostienen fervorosamente sus defensores, tampoco puede ser interpretado, sin más, en términos de continuidad lineal respecto de los 90, como afirman algunos de sus críticos. Y si no, ¿cómo podríamos analizar y comprender la inclusión en el elenco gubernamental de dirigentes y militantes sociales fuertemente comprometidos en la lucha contra el modelo neoliberal durante los 90, al tiempo que observamos cómo se perpetúan en cargos importantes tantos representantes de la dirigencia política vinculada a la época menemista?, ¿cómo podemos entender que algunos reivindiquen una “nueva política”, en oposición a la “vieja política”, frente a la potenciación de los dispositivos clientelares que el kirchnerismo ha realizado con relación al empobrecido mundo popular?, ¿cómo podríamos explicar que Kirchner haya asumido como política de Estado la condena a la violación de los derechos hu-

manos, ocurrida bajo la última dictadura militar, haciendo avances inimaginables en este campo y, al mismo tiempo, haya sido el gobierno que con mayor énfasis -y éxito- promovió la criminalización de las organizaciones de desocupados opositoras, símbolo de la resistencia al modelo neoliberal?

En el presente artículo proponemos hacer un análisis de algunas de las dimensiones del gobierno de Kirchner, con el fin de evaluar las rupturas y continuidades del proceso en curso. Una serie de preguntas guía nuestra presentación: ¿Ha habido cambios en la política social respecto del amplio mundo de los excluidos? ¿Cuál es la política laboral del gobierno, especialmente con relación al multiplicado mundo de los trabajadores precarios? ¿Cuáles son las orientaciones centrales respecto de las empresas privatizadas, de los recursos naturales y el medioambiente? En fin, tampoco pueden estar ausentes los interrogantes acerca de las fronteras de la política, frente a las divisiones entre política institucional y no institucional.

Del declive de las movilizaciones a la demanda de normalidad

Hay diversos factores que ayudan a comprender los primeros “éxitos” del gobierno de Néstor Kirchner. En primer lugar, recordemos que la gran crisis de 2001 estuvo recorrida por demandas ambivalentes y hasta contradictorias: si bien por un lado había un llamado a la solidaridad y a la auto-organización social, lo cual desembocó en la conformación de un campo multiorganizacional, por el otro, la crisis expresaba también un fuerte llamado al orden y al retorno a la normalidad, frente a la amenaza de disolución social. Durante el 2002 tendió a imponerse la demanda de solidaridad, en un escenario de efervescencia social y de surgimiento de nuevas formas de acción colectiva, críticas de la política neoliberal. Sin embargo, a principios de 2003 el declive de las nuevas movilizaciones y la fragmenta-

¹ Publicado en Revista *Crisis*, número 0, diciembre de 2006 (www.revistacrisis.com.ar).

ción en el campo de las organizaciones de desocupados fueron diluyendo la expectativa de una recomposición política “desde abajo”, para dar paso a la demanda de orden y normalidad. En este sentido, Kirchner buscaría desde el comienzo encarnar esta exigencia creciente de normalidad, como aparece ilustrado en su consigna “Por un país en serio, por un país normal”.

Al mismo tiempo, su gobierno se instaló rápidamente en un espacio de crítica al neoliberalismo, que había sido la nota común de las grandes movilizaciones de 2002. En efecto, su llegada se vio favorecida por la emergencia de un nuevo polo latinoamericano, visible en el surgimiento de gobiernos de “centro-izquierda”, como el de Lula en Brasil y el de Chávez en Venezuela, en un contexto de crisis del consenso neoliberal propio de los 90. Este cambio de clima ideológico se expresaría en la retórica anti-neoliberal que Kirchner asumiría desde mediados de 2003, y que tendría como blanco favorito ciertos agentes económicos nacionales o las empresas privatizadas en manos de consorcios multinacionales. Por otro lado, sus primeros gestos políticos mostraron una vez más la productividad política del peronismo, generando una amplia expectativa social y recolocando el sistema institucional en primer plano. Entre estas medidas, destacan el descabezamiento de la cúpula militar y el recambio de la Corte Suprema de Justicia, asociada a la “mayoría automática” de los 90. Asimismo, Kirchner asumió como política de Estado la condena a la violación de los derechos humanos realizada durante la última dictadura militar (1976-1983) y el impulso a una política de la memoria; dos cuestiones estrechamente ligadas a la larga lucha desarrollada por las organizaciones de derechos humanos en la Argentina.

Por último, los factores arriba mencionados tendrían hoy un peso menor si no se añadiera la variable referida al alto crecimiento de la economía nacional en los últimos tres años. En efecto, el gobierno de Kirchner exhibe importantes logros económi-

cos respecto de la gran crisis de 2002, visible en la generación de empleo y el descenso paulatino de la tasa de desocupación, que hoy ronda el 11,4%². Más aún, en 2005 el superávit fiscal permitió al gobierno argentino cancelar la deuda que tenía con el FMI (9.500 millones de dólares) medida que, pese a constituir sólo un 9% de la deuda externa, tuvo una repercusión muy positiva en la sociedad. Dicho crecimiento se explica tanto por el pasaje a un modelo productivo orientado a la sustitución, que condujo a la revitalización de un sector de la industria nacional, como por la rentabilidad de las exportaciones (maíz, soja transgénica), beneficiadas por la devaluación y los altos precios internacionales. Sin embargo, a pesar del descenso paulatino de la desocupación, que hoy ronda el 11,4%, las brechas económicas y sociales abiertas en los 90, y reforzadas luego de la salida desordenada de la convertibilidad, se han consolidado. Así, si en la década anterior el 10% más rico ganaba 20 veces más que el 10% más pobre, en la actualidad la brecha es un 35% más amplia (Lozano, 2005). Por ende, el balance económico-social está lejos de ser uniforme, dejando al descubierto la falta de vinculación entre estrategias de crecimiento y políticas de redistribución.

Las fronteras de la inclusión: sobre excluidos y precarios

Recordemos que durante el gobierno provisorio de Eduardo Duhalde (2002-2003), en medio de la gran crisis, los subsidios a desempleados aumentaron de 300 mil, ó 700 mil -según los gobiernos-, a casi 2 millones, a partir de la instalación del Plan Jefas y Jefes de Hogar. Esta política de masificación de la ayuda social se continuó con Kirchner, quien retomó la iniciativa de “recuperar” el espacio perdido en manos de las nuevas organizaciones de tipo territorial. Así, los nuevos planes conllevaron un fortalecimiento de la matriz asistencial del modelo neoliberal, y ello por varias razones: por un lado,

2 La tasa, correspondiente al primer trimestre de 2006, no incluye a los beneficiarios de los planes sociales. En ese caso, la desocupación alcanzaría el 14,1% (Taller de Estudios Laborales, www.tel.org.ar).

debido a su carácter no universalista, su implementación generó rápidas sospechas de discrecionalidad y manejo clientelar; por otro, el gobierno se negó a aumentar el monto de los planes (50 U\$S por mes), cuyo efecto compensatorio fue licuado por la inflación pos devaluación, y tampoco promovió el debate en torno a otro tipo de políticas públicas (por ejemplo, modelos de ingreso ciudadano); por último, y a diferencia de los anteriores, los planes Jefas y Jefes de Hogar condujeron a una individualización de la contraprestación laboral, lo cual repercutió negativamente sobre el universo de los beneficiarios, contribuyendo al debilitamiento de la “cultura del trabajo”.

El segundo eje de la política social de Kirchner se centró en la multiplicación de subsidios en favor de la auto-organización de los pobres (emprendimientos productivos). Sin embargo, en la actualidad no son pocos los microemprendimientos que se encuentran en graves problemas, tanto de tipo exógeno (las condiciones de comercialización de sus productos, la falta de apoyo técnico), como endógenos (la falta de capacidades técnicas), con lo cual muestran escasas posibilidades de mantenerse sin ayuda estatal. Por otro lado, el reforzamiento de la política asistencial fue acompañado por el aumento de los dispositivos clientelares, que aparecen potenciados en época de campaña electoral. Este retorno del clientelismo, en sus formas más descaradas y obscenas, se ha registrado en varias provincias. Así, durante las elecciones legislativas de 2005, y en nombre de la “nueva política”, el Presidente y su esposa llevaron a cabo la ruptura oficial con el sector del peronismo comandado por Duhalde, y considerado como “la vieja política”, lo que desató una verdadera guerra interna que conmovió al llamado “aparato peronista” en la provincia de Buenos Aires. En esta ocasión, el Conurbano Bonaerense, símbolo de todos los males del país, fue testigo tanto de la cooptación masiva de intendentes, identificados con los sectores más rancios del peronismo,

como de una intensa batalla clientelar, en especial durante las últimas semanas de campaña electoral, cuando se registraron entregas masivas de electrodomésticos y de subsidios en hogares pobres.

Asimismo, la apropiación del discurso crítico por parte de Kirchner interpeló fuertemente al conjunto del espacio militante que venía luchando contra las políticas neoliberales. Una de las notas más salientes de los últimos tiempos es la institucionalización de diferentes organizaciones sociales y la incorporación al gobierno de numerosos dirigentes provenientes de asociaciones de derechos humanos, organizaciones piqueteras, campesinas y fábricas recuperadas, la mayoría vinculada a la tradición nacional-popular. El proceso de integración ha sido acompañado por la invisibilización y estigmatización de un conjunto de organizaciones antisistémicas o críticas del gobierno actual. En efecto, tras un discurso que afirmaba una y otra vez que el gobierno “no reprimiría”, la política gubernamental se orientó hacia la estigmatización mediática, política y social de los piqueteros, al tiempo que impulsó la judicialización de las organizaciones movilizadas. Esta campaña, realizada entre 2003 y 2005 con el apoyo de los grandes medios de comunicación y los sectores tradicionales de poder, desembocó en un fuerte consenso antipiquetero. La disminución de movilizaciones de desocupados, especialmente en la ciudad de Buenos Aires, y la fragmentación del espacio militante están ligadas a este fenómeno.

En fin, esta confrontación desigual se ha venido produciendo, como hemos dicho, en un marco de crecimiento de la economía argentina (entre el 8 y 9% anual) que tiene como contrapartida un aumento notorio de la precariedad, al tiempo que no ha sido acompañada por una activa política de redistribución de la riqueza. Según datos del Indec³, el trabajo no registrado alcanza en la actualidad el 44,3%, mientras que el costo laboral ha descendido un 30% respecto de 2001⁴. Asimismo, este proceso ha venido impulsando la expansión de trabajo esclavo

3 INDEC: Instituto Nacional de Estadísticas y Censo de la República Argentina (Nota del editor).

4 Según el asesor laboral del la CGT, y diputado oficialista, Héctor Recalde. *Página 12*, 2 de julio de 2006.

vo en el rubro textil, que emplea mano de obra proveniente de países limítrofes, en especial de Bolivia. En marzo de 2006, un incendio ocurrido en un barrio porteño que terminó con la vida de seis inmigrantes bolivianos (la mayoría menores) fue el disparador para la denuncia de este tipo de talleres clandestinos que, en la ciudad de Buenos Aires, emplea a aproximadamente 4.000 ciudadanos bolivianos⁵.

Cierto es que, al igual que en otros países (como Uruguay), luego de once años de no ser convocada, el gobierno nacional llamó a la Comisión de Salario Mínimo. En esta línea, otorgó aumentos de jubilaciones y pensiones y estableció un techo del 19% para el aumento salarial. Por su parte, desde el Congreso Nacional diputados oficialistas se propusieron introducir ciertas modificaciones a la legislación laboral en beneficio del trabajador, entre ellas la eliminación del tope de indemnización por despido y la ley que posibilita a un empleado accionar ante la Justicia cuando sus condiciones de trabajo sean modificadas de manera unilateral por parte del empleador. Sin embargo, el tratamiento de estas medidas en el Parlamento se halla suspendido, frente a la denodada resistencia del sector empresarial, habituado a las grandes asimetrías.

Como era de esperar, la consolidación del liderazgo de Kirchner contribuyó al realineamiento del espacio sindical peronista, dividido entre el corporativismo político y el sindicalismo empresarial, ambos fuertemente burocratizados. En la actualidad, la desprestigiada Confederación General del Trabajo (CGT) se halla reunificada bajo la conducción de Hugo Moyano, del sindicato de camioneros, cuyo poderío ha crecido exponencialmente en los últimos años al compás del auge de los servicios. Pese a que este sector fue cuestionado recientemente, a raíz de los graves enfrentamientos intrasindicales que tuvieron lugar en octubre de 2006 durante el traslado definitivo del cuerpo de Juan Domingo Perón, el Presidente apoyó abiertamente su continuidad. Pero ahí donde el liderazgo del propio Kirchner golpeó

más fuerte es con relación a la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), nacida en 1994 y reconocida por su carácter crítico y antineoliberal. En efecto, la CTA, que nuclea básicamente a trabajadores del Estado, atraviesa un período de gran ambigüedad acosada por las diferencias internas, que incluyen varios dirigentes que simpatizan con la política oficial, entre ellos el nuevo secretario general, Víctor de Genaro, procedente del gremio docente.

A partir de 2004, en el marco de crecimiento de la economía, los conflictos sindicales volvieron a estar a la orden del día, llegando a triplicarse durante 2005 (ese año hubo 819 conflictos sindicales contra los 249 casos que se registraron en 2004). Aunque la mayoría ha sido en demanda de una recomposición salarial, no son pocos los que apuntan contra las consecuencias de la precariedad, buscando reducir las disparidades salariales que se presentan entre los trabajadores de un mismo sector, y que son fomentadas por el tercerismo y la política de flexibilidad salarial impuesta en los 90. Cabe agregar que, según una encuesta reciente del Ministerio de Trabajo, en la actualidad sólo el 12% de las empresas cuenta con delegados gremiales. Los conflictos más resonantes fueron liderados por comisiones internas, en ciertos casos por fuera de la dirigencia de los sindicatos o de las centrales reconocidas, y entre ellos destacan los que se produjeron en el sector telefónico (empresas de call-center), de transporte (subterráneos) y de salud pública (hospitales). Lo anterior llevó a que, en diciembre de 2005, se conformara un nuevo espacio de coordinación sindical, el Movimiento Intersindical Clasista, que reúne aquella izquierda basista con una clara afinidad con las organizaciones piqueteras independientes.

En otro orden, hay que recordar que en Argentina existe un importante movimiento de fábricas recuperadas y autogestionadas por los trabajadores, que involucra a unas 12 mil personas. Salvo en casos excepcionales, el Estado facilitó la formación

5 Las investigaciones posteriores apenas si alcanzaron a mostrar la oscura trama, hecha de arreglos y complicidades gubernamentales, que anuda la ruta del trabajo clandestino entre Bolivia y Argentina. Estos hechos estuvieron en el origen de tres marchas de trabajadores bolivianos, e incluso de la visita de una comisión de este gobierno. Recordemos que la presencia boliviana en Argentina es muy importante y alcanza, según estimaciones, los 2 millones de personas.

de cooperativas, así como la expropiación y cesión temporaria (por dos años) en favor de los trabajadores. En la actualidad, las fábricas recuperadas se hallan en una etapa de franca institucionalización (de las cuatro corrientes existentes, dos de las más importantes poseen aceitados vínculos con el gobierno actual y sus principales dirigentes se definen como oficialistas), aun si sus obstáculos mayores remiten tanto a la falta de una ley de expropiación definitiva, como al escaso apoyo del Estado en el proceso de comercialización de los productos.

En suma, la política social y laboral presenta claras limitaciones. Respecto del mundo de los excluidos es notoria la ausencia de programas verdaderamente inclusivos, en el marco de la multiplicación de políticas sociales focalizadas; respecto de la dinámica de la precariedad, destacan la debilidad y las oscilaciones de las políticas laborales, así como la ausencia de estrategias redistributivas, en el marco de la consolidación de las grandes asimetrías económico-sociales.

Política, empresas privatizadas y protestas ambientales

Algunos podrían argüir que el discurso crítico de Kirchner ha tenido ciertos blancos privilegiados, entre ellos las empresas privatizadas. Ciertos casos resonantes, como el de la salida intempestiva de la compañía francesa Suez, acompañada por una sobreactuación discursiva del Presidente, parecerían avalar lo dicho. En realidad, lo más prudente sería relativizar esta afirmación. Para ello vale la pena recordar las formas que adoptó el proceso de privatizaciones realizado a inicios de los 90, que no sólo conllevó la destrucción de las capacidades estatales, sino también la conformación de mercados monopólicos, con una alta rentabilidad, favorecidos por la protección del Estado. Sin embargo, la salida de la convertibilidad, y la posterior devaluación, repercutió doblemente en las empresas privatizadas, a través de la disminución

de la valorización de sus activos y del virtual congelamiento de las tarifas de los servicios.

En este punto es necesario subrayar dos cuestiones. Por un lado, durante estos tres años la política gubernamental se ha orientado a subsidiar económicamente a las empresas privatizadas, a fin de impedir un incremento de las tarifas que pueda repercutir negativamente sobre una sociedad tan proclive a la impugnación a través de la acción directa; por otro, y debido al incumplimiento de los contratos, este mismo gobierno ha afrontado conflictos puntuales con las empresas privatizadas, lo que en algunos casos desembocó en la ruptura de tales contratos y su posterior paso a manos del Estado (como sucedió respecto del servicio de aguas y cloacas -en manos del grupo Suez-, del servicio postal -Correo Argentino-, del ferrocarril San Martín y del espacio radioeléctrico). En este sentido, tanto el congelamiento de tarifas como la rescisión de ciertas concesiones, a nivel provincial y nacional, explican por qué la Argentina, con 34 causas en su haber, es uno de los países con más causas abiertas en el CIADI⁶, el tribunal arbitral del Banco Mundial.

Respecto de la política del control y explotación de los recursos naturales, y de la protección del medioambiente (minería, gas y petróleo), imperan los dobles discursos. Más allá de ciertos gestos simbólicos (como ha sido, por ejemplo, la creación de Enarsa -Energía Argentina S.A.- y su asociación con la petrolera venezolana PDVSA -Petróleos de Venezuela S.A.-), el gobierno se ha cuidado muy bien de no desarrollar una prédica nacionalista, como así también de reactivar la antinomia "estatal/privado", pese al reclamo de distintas organizaciones sociales (que incluye una parte del arco oficialista) sobre la necesidad de un cambio del marco regulatorio. Más aún, en octubre de 2006, el gobierno convirtió en ley una polémica norma que establece beneficios fiscales para las petroleras que inviertan en nuevos yacimientos de gas y petróleo. En realidad, lo que la nueva etapa parece señalar es que, gracias

6 CIADI: Centro Internacional de Arreglo de Diferencias relativas a Inversiones (Nota del editor).

a la existencia de un marco regulatorio extremadamente favorable -forjado en los 90 y continuado en la actualidad-, los agentes del capitalismo global encontraron, nuevamente, la puerta demasiado abierta para concretar la expansión por las llamadas áreas marginales, en las cuales se encuentran importantes reservas energéticas y mineras. En esta línea, uno de los hechos más notorios del período es la expansión de las fronteras mineras, llevada a cabo por empresas transnacionales. Pese a su escasa visibilidad mediática, desde 2001 los efectos contaminantes que dichos emprendimientos están generando (o amenazan con producir) han estado en el origen de diferentes movilizaciones multisectoriales en defensa del hábitat en el interior del país.

En este sentido, el único reclamo ligado a la defensa del medio ambiente que el gobierno nacional apoyó durante un tiempo fue el de los vecinos de Gualaguaychú, provincia de Entre Ríos, que se movilizaron en contra de la instalación sobre el río Uruguay de empresas papeleras (las "pasteras"), que sí fueron aceptadas por el gobierno uruguayo. Dichas protestas, que han incluido largos cortes de los pasos fronterizos, llegaron a tensar las relaciones entre los gobiernos de Kirchner y Tabaré Vázquez. Y si bien en los últimos tiempos el gobierno nacional ha quitado su apoyo a la asamblea, luego de que el Banco Mundial decidiera desbloquear los créditos en favor de una de las plantas de celulosa, los asambleístas han decidido continuar con los cortes en el puente que une a los dos países.

En resumen: un primer balance de la política de Kirchner acerca de estas problemáticas debe contemplar varios aspectos. Respecto de las empresas privatizadas, así como de la política de explotación de los recursos naturales, el gobierno actual está lejos de haber propuesto una estrategia de reestatización que se oriente hacia un cambio del marco regulatorio. Lo que sucede es más simple, y tiene que ver con que el gobierno de Kirchner ha asumido una cierta firmeza y, sobre todo, un tono virulento

que, lindante con la sobreactuación política, resulta inimaginable en la década pasada. Asimismo, parte de estas cuestiones constituye todavía una asignatura pendiente (por ejemplo, el de las tarifas de los servicios privatizados), de cuya resolución depende sin duda la legitimidad futura del gobierno.

Las fronteras de la política institucional

Como en otros países de América Latina, las reformas neoliberales se tradujeron en una mayor concentración de poder en el líder o jefe presidencial. En Argentina, este giro decisionista fue facilitado por la convergencia entre una tradición hiperpresidencialista y una visión populista del liderazgo. De esta manera, el decisionismo se constituyó en la clave de bóveda del nuevo modelo de dominación, visible en la tendencia a gobernar por medio de decretos de necesidad y urgencia, así como a disciplinar y/o cooptar las voces disidentes, mediante un estilo de liderazgo peronista caracterizado por la subordinación de los actores sociales y políticos al líder. En fin, esta situación fue promovida por la misma tendencia del propio Partido Justicialista a devenir, tal como afirma Juan Carlos Torre (1999), en "un sistema político en sí mismo", convirtiéndose al mismo tiempo en oficialismo y oposición.

En esta línea, la política de Kirchner postula una fuerte continuidad respecto de sus predecesores, al tiempo que instala ciertas rupturas. En efecto, Kirchner tendió en primer lugar a fortalecer aún más el lugar de la soberanía presidencial. Sin embargo, a diferencia de Carlos Menem (o de Fernando De la Rúa), el espacio de la soberanía presidencial fue utilizado -al menos en un primer momento- con el propósito de redefinir y otorgar mayor variabilidad a la relación entre economía y política, en un contexto de semi-default de la economía argentina. Como hemos dicho, Kirchner se vio favorecido por una situación de crisis económico-financiera que le otorgó mayores márgenes de acción y que hábil-

7 Este cambio, lejos de tener sólo un alcance simbólico, tiende a traducirse en una política de ampliación de los derechos. Dos fallos de la Corte, en 2006, así lo indican: por un lado, el máximo tribunal ordenó al gobierno actualizar los haberes de los jubilados, congelados desde la época del menemismo; por otro, y ante la denuncia efectuada por 140 vecinos y damnificados, intimó al Estado a resolver la contaminación del Riachuelo, al tiempo que fijó una audiencia pública con 40 empresas que se calcula no cumplen con los requisitos ambientales que marca la ley. En virtud de ello, el gobierno se comprometió a lanzar un Plan integral de saneamiento de la cuenca Matanza-Riachuelo, que involucra nada menos que a 4 millones de habitantes.

mente supo capitalizar. Por ello mismo, sus primeros gestos también fueron leídos como una suerte de “recuperación de la política”, en comparación con la subordinación dramática de la política a los mandatos de los organismos multilaterales, así como al alineamiento automático con las orientaciones de los Estados Unidos durante los 90.

Este giro fue acompañado por otras medidas que tuvieron un gran impacto en la opinión pública, entre ellas el descabezamiento de la Corte Suprema de Justicia y el nombramiento de magistrados reconocidos por su idoneidad profesional e integridad política⁷. Sin embargo, a fines de 2005 esta política sufrió un primer embate con la aprobación de la ley que autoriza la reducción de los miembros del Consejo de Magistratura. Aclaremos que éste es un organismo multisectorial introducido por la reforma constitucional de 1994, cuya actividad más importante es la selección, sanción y remoción de jueces. Con la excusa de reducir el número de consejeros, la reforma introducida por el gobierno de Kirchner aumentó la representación política -eliminando la participación de las minorías- y limitó la participación de jueces, académicos y abogados. Por otro lado, la tendencia a la normalización del “Estado de excepción” se ha prolongado a través de la firma de decretos de necesidad y urgencia y de la aprobación de la llamada ley de “superpoderes”, solicitada por el gobierno, que apunta al fortalecimiento de la autoridad del jefe de gabinete, quien tiene la potestad para reasignar partidas presupuestarias sin control del Parlamento.

Como ya hemos señalado, la reivindicación de una “nueva política” y la apropiación del discurso crítico coexisten, desvergonzadamente, con la potenciación de los dispositivos clientelares y la perpetuación de funcionarios y gobernadores vinculados a la década del 90. Empero, este doble discurso encontró un límite en las últimas elecciones realizadas en la provincia de Misiones, en donde el actual gobernador -en nombre de la “nueva política”- pre-

tendía reformar la Constitución provincial para habilitar la reelección indefinida. Es sabido que el presidente Kirchner no sólo apoyó dichas aspiraciones, sino que, sobreactuando una vez más las oposiciones, “nacionalizó” la elección (de congresales constituyentes), lanzando crudos anatemas al frente opositor que se había congregado en torno a Joaquín Piña, un obispo de intachable perfil progresista. Pero, pese la escandalosa multiplicación de las acciones clientelares (o precisamente por ello), las urnas dieron como vencedores contundentes a los candidatos de la oposición. Sin duda, el efecto “Misiones” golpeó fuertemente al gobierno, al tiempo que ilusionó a una oposición disgregada y debilitada ante la realidad del peronismo infinito, de cara a las próximas elecciones presidenciales de 2007. Sin embargo, el Presidente volvió a recuperar la iniciativa política, obligando a los gobernadores que aspiraban a la reelección a que desistieran de sus pretensiones.

En fin, pareciera que la capacidad de absorción y neutralización del partido en el poder, tanto respecto de las formas institucionales como no institucionales de la política, sigue siendo muy alta. Esto aparece ilustrado por la cantidad de organizaciones, anteriormente movilizadas, que se han incorporado al gobierno. No hay que olvidar, sin embargo, que la Argentina es un país en el que permanentemente emergen nuevos reclamos, que de manera indefectible asumen la acción directa y la organización asamblearia como forma de expresión, desbordando así los frágiles canales institucionales; rasgo al que hay que sumar la persistencia de un arco de organizaciones sociales antisistémicas, críticas del gobierno actual y bien insertas en redes nacionales y globales.

Por último, cabe recordar que estas luchas y procesos se desarrollan en un espacio latinoamericano atravesado por la crítica al neoliberalismo y por la búsqueda de alianzas regionales. Este nuevo escenario, reforzado por la última cumbre del MERCOSUR, que se realizó en Córdoba, en julio de 2006, e incluyó el ingreso de Venezuela, divide el campo militan-

te produciendo no pocas tensiones y contradicciones. En este contexto, y si pensamos que casi todas las organizaciones y movimientos sociales consideran que, de adoptar el MERCOSUR una dimensión más político-económica, los desafíos por venir se jugarán en este nuevo espacio, la cuestión acerca del alcance político del gobierno de Kirchner deviene central.

Así, aunque todavía sea muy temprano para realizar balances definitivos, lo cierto es que en medio de un discurso (im)posibilista los avances de las organizaciones sociales integradas en el campo del gobierno han sido muy magros, y en no pocos casos su rol apunta a la legitimación de un modelo asistencial-participativo que consolida la inclusión de los excluidos como excluidos, en el marco de la naturalización de las desigualdades. Los avances se observan, sobre todo, en el campo de la "política de la memoria" y en la reactivación de los juicios a los militares responsables de delito de lesa humanidad. Sin embargo, esta política sufrió un rudo golpe en septiembre de 2006 con la desaparición de Julio López, un ex detenido-desaparecido que fue testigo esencial en el juicio que condenó a prisión perpetua a un conocido ex comisario de la dictadura. Su desaparición volvió a poner al descubierto la relación de continuidad entre el aparato represivo dictatorial y las actuales fuerzas de seguridad, al tiempo que la imposibilidad de dar con su paradero, o con alguna pista sobre su desaparición, plantea interrogantes por demás perturbadores acerca de cuál es el alcance de la voluntad política del gobierno, así como la viabilidad de los próximos juicios a los militares responsables de la violación de derechos humanos. En fin, más allá de que una parte del nuevo mundo organizacional fue integrado a la esfera gubernamental, lo que sigue ausente de la agenda es el desafío de pensar la vinculación entre la democracia representativa y las nuevas formas de democracia directa y participativa, por fuera de los moldes del régimen de dominación instituido en los 90.

De cara a lo dicho, vemos que el gobierno de Kirchner presenta tres fronteras mayores que van

anunciando los límites de su gestión: una *frontera de la exclusión*, claramente delimitada frente a la ausencia de programas verdaderamente inclusivos respecto del amplio mundo de los excluidos, en un contexto de naturalización de las desigualdades sociales; una *frontera de la precariedad*, que da cuenta de la debilidad y las oscilaciones de las políticas laborales y las estrategias redistributivas en su combate contra la dinámica flexibilizadora y las grandes asimetrías económico-sociales; y unas *fronteras de la política institucional* marcadas, hacia adentro, por la consolidación del modelo decisionista y la democracia delegativa y, hacia afuera, con relación a la política no-institucional, por la absorción y pérdida de autonomía de las organizaciones sociales oficialistas o, en su defecto, por la exterioridad estigmatizante de las organizaciones opositoras. Así, sin continuidades lineales, y pese a que el escenario político presenta importantes modificaciones respecto del pasado reciente, tanto en lo que se refiere a la proliferación de nuevas prácticas de resistencia como a la circulación de discursos políticos críticos, el modelo neoliberal -y el régimen político que acompañó su instalación- sigue gozando de buena salud. Ambigüedades, tensiones y dobles discursos constituyen, entonces, el hilo articulador de la política del gobierno de Kirchner, en un escenario en el cual se entrecruzan y yuxtaponen la consolidación de lo viejo con las aspiraciones de lo nuevo.

Bibliografía

- LOZANO, C. "Comportamiento de los sectores dominantes. Pobreza, distribución del ingreso y crecimiento en Argentina", ponencia presentada en el encuentro "Plan Fénix, en vísperas del segundo centenario", Buenos Aires, septiembre de 2005.
- TORRE, J.C. "Los desafíos de la oposición en un gobierno peronista", en Torre, J.C. et al. *Entre el abismo y la ilusión. Peronismo, democracia y mercado*, Norma, Buenos Aires, 1999.

Argentina y Brasil

*Imaginario de grandeza transformados
en imaginarios de la desigualdad*

Por Ana Wortman

Socióloga, UBA/FLACSO. Es investigadora del Instituto Gino Germani, de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, donde también es profesora en la carrera de Sociología y en el área de posgrado. Asimismo, es profesora del seminario “Cultura de los países del Mercosur”, en el marco de la Maestría en Procesos de Integración Regional - Mercosur, que dicta la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

*Los pibes laburan
si pueden estudian.
Acosados por un ritmo
que no se puede aguantar,
con lo poco que ganan
escriben y lloran*
Pier, 2006 (Argentina)

*Irracional, marginal, animal
sou um produto da violência e do descaso*
Afro Reggae, Conflictos urbanos, 2001 (Brasil)

Como ha sido dicho en numerosas ocasiones, el neoliberalismo ha provocado profundas transformaciones en el mundo occidental, y ha incidido en la construcción de órdenes sociales caracterizados por la presencia extendida de sujetos marginados, excluidos, degradados y descuidados, que viven en un puro presente y sin perspectivas, ni personales, ni sociales, entre otras. Este escenario desolador, producido en los 70, pero consolidado casi definitivamente en los 90, instituye un nuevo modo de relaciones sociales y genera nuevos imaginarios a partir de los cuales las sociedades y sus habitantes se representan el orden cotidiano. También es sabido que América Latina, como consecuencia de la aplicación incondicional de estos modelos económicos que modificaron las relaciones sociales y los vínculos de los sujetos con la política, entró en una profunda desazón.

Ahora bien, si en Brasil la desigualdad y la segmentación social son de larga data, en Argentina la sucesiva aplicación de estas políticas económicas produjo una modificación radical de sus formas de relación social, con profundos efectos culturales en el plano de las identidades sociales. Teniendo en cuenta sus diferencias fundantes, puede afirmarse que tanto Argentina como Brasil fueron imaginados como países grandes en perspectiva histórica. La Argentina, y dentro de ella la ciudad de Buenos Aires en particular, fue configurada hacia fines del siglo XIX como país heredero de la tradición y la cultura europeas, no sólo por la arquitectura, el arte y la solidez del sistema de educación pública y la política sino, también, por el origen inmigratorio aluvional de sus inmigrantes. Así, en el momento de conformación del Estado nación se evidencia la fortaleza y la hegemonía de un proyecto fuertemente articulado.

Aunque la historia de Brasil es bastante diferente, ya en sus orígenes se manifestaba una vocación imperial: también fue imaginado como un país grande, y no sólo por las dimensiones espaciales si-

no por las características de su composición demográfica, la percepción de su componente multirracial y sus riquezas naturales. Y si bien este país también recibió una importante inmigración ésta no alcanzó las dimensiones que llegó a asumir en la Argentina; su inmigración fue fundamentalmente de origen portugués, y se sumó a la población indígena existente en el interior, mientras el resto de población inmigratoria de origen italiano y japonés, y de otras nacionalidades, no tuvo las dimensiones que adquirió en nuestro país. No obstante, y a diferencia de la Argentina donde fue diezmada en las guerras, en el Brasil la población negra ocupa un lugar preponderante en la cultura y en la sociedad, como un componente racial que, muy a pesar de su fuerza numérica y de su evidente presencia social, recién en los últimos quince años comenzó a ser reconocido como parte de la identidad cultural. Estos destinos de grandeza, imaginados para ambos países, no pueden ser pensados sin tener en cuenta la gravitación del pensamiento positivista en las elites. La civilización y el progreso invisibilizaban racionalidades no europeas, y es en las letras y en la plástica donde se impugnaron estas visiones lineales del desarrollo social.

Modernidades

Según ha sido señalado por intelectuales argentinos de la cultura, como Beatriz Sarlo, Oscar Landi, Oscar Terán y Luis Alberto Romero, entre otros, Buenos Aires cumplió con gran parte de los requisitos necesarios para ser considerada una ciudad moderna muy tempranamente. Esta modernidad se manifestaba, no sólo en la abundante y diversa producción cultural y artística, que expresaba la constitución de un campo intelectual en el plano literario, plástico y musical sino, también, en el surgimiento del cine a comienzos del siglo XX, lo que viene a corroborar nuestra hipótesis de ciudad moderna. En ese contexto surgen también la radio y diversas pro-

ducciones culturales en formato industrial. La variedad de producciones culturales, artísticas e intelectuales -que se manifestaba tanto en el plano de la llamada cultura alta como en la llamada cultura media y popular- revela que se había conformado un vasto y diversificado público de estas producciones, así como numerosos espacios de difusión y circulación. Esta dinámica, observable en el plano cultural, pone de manifiesto, al menos en los grandes centros urbanos, la presencia de una sociedad modernizada, móvil y fundamentalmente alfabetizada. Diversos trabajos señalan la gran cantidad de teatros y cines, siendo también significativa la tirada de los diarios, la producción de libros, folletines y revistas de difusión de información general que existía en Buenos Aires hacia 1920.

En esa misma época, la cuestión artístico intelectual era muy diferente en Brasil, donde la modernidad parece haber llegado más tarde. Si bien en el plano de la cultura letrada tuvo un importante desarrollo la poesía -cuyos alcances se extienden al ensayo y a la reflexión sobre la nunca resuelta identidad cultural brasileña-, los escritores, tal como señala Renato Ortiz (1988), tenían dificultades para vivir de su oficio y, al no constituirse un público lector del alcance que existe en la Argentina, tempranamente se volcaron a trabajar en la prensa. La estructura social brasileña es, fue y sigue siendo profundamente desigual y por ese entonces no existía, como en el caso argentino, una nutrida clase media ávida por legitimarse a través de los consumos culturales. Por el contrario, la modernización cultural en Brasil fue posterior, y se manifestó fundamentalmente en el marco del proyecto desarrollista de Juscelino Kubitschek. Es en ese imaginario de los años 60, fuertemente industrializador, que debe comprenderse la creación de Brasilia como nueva capital del Brasil. A su vez, el crecimiento económico e industrial de esos años generó clases medias ávidas de cultura, y en ese contexto tuvo lugar el apogeo del cine, la radio y fundamen-

talmente la televisión. Y por esto se podría arriesgar que el proceso que se dio en Buenos Aires en los años 20 se plasmó en Sao Paulo y Río recién en los años 50/60.

Asimismo, en el caso del cine se manifiesta el surgimiento de producciones de corte contracultural y de crítica social que, inspiradas en el neorrealismo italiano y la *nouvelle vague* francesa, pusieron en cuestión tanto el estilo hollywoodense de hacer cine como la disociación con respecto a la realidad brasileña. Es precisamente en estos años que se ubica el surgimiento de lo que se dio en llamar *Cinema novo*, bajo la dirección de Glauber Rocha y Nelson Pereira dos Santos. En este caso, se podría señalar como característica de las clases medias la emergencia de cierto espíritu cuestionador del orden social dado, a partir del surgimiento de un nuevo tipo de intelectual que no proviene ya exclusivamente de las elites (aunque es importante señalar que Brasil nunca dejó de ser un país de elites) sino de las clases medias universitarias, y que se expresa en el desarrollo de unas ciencias sociales críticas, de una nueva literatura, de un nuevo cine y, esencialmente, de una música que no sólo innovó la música brasileña sino, incluso, el jazz; aunque todo esto, con un alcance mucho menor que el que tuvo la renovación cultural en la Argentina de los sesenta en términos de público. En efecto, la *bossa nova* constituye un claro exponente de esta transformación modernizadora de la sociedad brasileña, tanto en el plano social como económico. En términos de los críticos de música, la *bossa nova* revela una profunda y sofisticada complejidad musical, no sólo en términos de la composición sino, también, en la veta poética que se despliega en su armonía. Si en Brasil la renovación de los imaginarios modernizadores se ponía en escena a través de la música y el cine, en Argentina el desarrollismo constituía el soporte de la creación de carreras como Sociología, Psicología y la expansión llamativa del Psicoanálisis, la nueva pedagogía, el cine de autor y, fundamentalmen-

te, la renovación de la plástica, a partir de la creación de espacios institucionales no estatales como el Instituto Di Tella.

Este mito fundante de los años 60 en la Argentina comienza a complejizarse en el marco de la no resuelta inestabilidad político institucional. La creciente politización de la sociedad se filtra en todos los campos, produciendo rupturas en su interior y colocando en un segundo plano la preocupación por la forma. En Brasil -en el contexto de una dictadura de tono modernizador que acentuó a través de un orden autoritario el desarrollo capitalista, a diferencia de la dictadura argentina de corte clerical y reaccionario, aunque ambas dictaduras al fin surge el movimiento denominado *tropicalismo*, a tono con la presencia de lo juvenil que generó en el plano de la cultura occidental la presencia de The Beatles y The Rolling Stones. Como otros movimientos culturales en Brasil, el tropicalismo se proponía -según se expresa en el manifiesto- crear una cultura musical ya no centrada en la recurrente preocupación brasileña por la identidad cultural nacional sino que, en todo caso, ésta reconocía al pop y al rock como parte de una música nacional. Entonces, y a diferencia de las expresiones artísticas e intelectuales argentinas diluidas por lo ideológico, aquí lo político asume una forma más cultural en la que aparece, casi por primera vez, la preocupación por el lugar de lo afro en la cultura brasileña, cuestión que será central en los movimientos político culturales por la ciudadanía de los noventa. Es importante señalar que esta preocupación no es exclusiva de Brasil, sino que se pone de manifiesto en las expresiones artísticas de distintos países latinoamericanos, en contexto con la crisis de cierto discurso de la modernidad latinoamericana propio de los años sesenta. Lo innovador de este movimiento es que comienza a pensarse a la música brasileña constituida por ritmos, letras, más mundiales, como el caso de la cultura juvenil que irradian The Beatles y la cultura rock en general.

Consumismo, globalización cultural periférica

Como señala Martín Hopenhayn (1999), si en los años 50/60, y parte de los 70, existía en América Latina una estrecha vinculación entre la integración económica social y la integración simbólica, lo que hace que la modernidad latinoamericana se funde en el desarrollo económico social y también en la ampliación de accesos a la vida educativa y cultural para sectores cada vez más vastos de la población, centrados en la masificación de los sistemas educativos, en los 90 se produce una disociación entre ambas dimensiones. En el marco de una crisis y una decadencia social sin precedentes, todas las clases sociales, todos los jóvenes de ambos extremos sociales, comparten un universo simbólico de imágenes producido poderosamente por los medios de comunicación, en particular la TV, la música en imágenes y la publicidad. Paradójicamente, un país con extremas desigualdades sociales como Brasil ha generado una industria televisiva tan poderosa que compite con cadenas internacionales de TV a nivel mundial. Si en la modernidad temprana lo simbólico derivaba o se articulaba con la dinámica social, ahora lo simbólico es producido por un sector social poderoso y minoritario, y se irradia con fuerza al conjunto de las mayorías marginadas y excluidas, a través de lo que Ortiz (1994) denomina "los artifices mundiales de la cultura" (gerentes de marketing, creativos publicitarios).

Todos comparten los valores de un mismo universo de objetos, pero cada vez se profundizan más las distancias entre estos signos y la posibilidad de acceder al mundo de objetos al cual aluden. Allí es donde se produce la disociación y la tensión social: si en la modernidad de masas la oferta de consumo se orientaba al logro de vidas dignas, ahora se sostiene en la distinción y el aislamiento del que no consume. Los valores de la sociedad de consumo se instalan sobre relaciones de dominación profundamente desiguales, sobre la base de que el valor

principal es ser uno mismo, ser único. Si antes eran el trabajo y la política los que generaban discursos de identidad, de un nosotros en relación a los otros, en el mundo de los excluidos de la sociedad de consumo los imaginarios derivan más de los productos de consumo de la industria musical. En un contexto de degradación de los discursos escolares, que se presenta incluso pese a su extensión a amplias mayorías, la juventud popular urbana es consecuencia de la ampliación de la escolaridad formal, pero también de la disociación entre mayores niveles educativos y posibilidades de ascenso social. En reemplazo se erigen la publicidad y los programas televisivos, que ocupan un rol pedagógico y cuya estética es apropiada y resignificada a partir del cotidiano.

También la llamada cultura juvenil se transformó. De relatos sostenidos por la búsqueda de la comunidad más allá de la vida urbana, hoy no pueden pensarse más allá de la ciudad, a pesar de que la ciudad les ofrece lo peor de ella, los peores lugares. Los imaginarios actuales no dejan lugar para las utopías: ya que no pueden pensarse en el futuro, están atrapados por el presente, y la única forma de salir de ese presente es a través de la música y la droga.

Entre el rock barrial argentino y el hip hop paulista y carioca: cantar la desigualdad social

Las producciones juveniles constituyen muchas veces un universo prolífico de lo nuevo que nace. Así, cuando se habla de nueva plástica, nueva literatura, nuevo cine, nueva música, se está haciendo referencia a la emergencia de lo nuevo, aunque lo nuevo como valor de la modernidad esté en cuestión. En todo caso, se parte de la hipótesis de que las nuevas generaciones, aquellos que comienzan a producir sentido en distintas aristas de lo social, van a decir algo distinto, cuestionador o no, de lo que se viene diciendo hasta el momento. También la manifestación de lo nuevo o distinto depende de la

sensibilidad de época y de los climas políticos. Esto es muy fuerte en nuestros países del Mercosur, y fundamentalmente en Argentina.

Si bien no hay una relación inmediata entre transformaciones de un género musical y cambios sociales y políticos, es notable observar que en el marco de los cambios experimentados por Argentina y Brasil en los 90, las músicas juveniles, sus formas, y fundamentalmente sus letras y estilos, también cambian. En el caso de Argentina, lo juvenil ofrece nuevas manifestaciones. En los 90 se pone en escena un rock menos de clase media y aparece un rock apropiado por este nuevo sujeto social que mencionábamos anteriormente, que es la juventud popular urbana. Algunos hablan de rock barrial, otros de rock "chabón", también de rock social. Sobre la base de una musicalidad más simple, se expresan palabras, voces que aluden a un cotidiano atravesado por un mundo "popular": el barrio, la cerveza, el fútbol. Los íconos estandarizados de lo popular son nombrados insistentemente como hábitat, como la vida de todos los días, dando cuenta de un nivel menor de simbolización y representación de cuestiones juveniles. De todos modos, ese mundo popular se manifiesta de diferentes maneras, pues no todos los grupos son iguales.

Pasada la crisis de 2001 podemos percibir algún cambio en el escenario de rock local. Surgen nuevos grupos y sus letras manifiestan dolor, desazón y una profunda frustración por el país que les toca vivir. También se da cuenta de un profundo escepticismo por las instituciones, la política y desconfianza al mundo en general que, excepto en sus vínculos más inmediatos, es percibido como hostil. En el caso de la música brasileña ya no se trata de la juventud popular urbana, de un mundo popular que supo ser de clase media y se frustró, al modo como lo desarrolla Maristella Svampa (2000), sino que aparece la tematización de un mundo por siempre excluido. Lo nuevo en el funk carioca y el hip hop paulista es la representación de un universo local y global, al mismo

tiempo, profundamente desnacionalizado. Se pone en evidencia una percepción del espacio cotidiano como isla, pero como una isla que se comunica con otras en cierta sensibilidad de época, musical y temática: la isla global del universo de los excluidos. Y lo siniestro es lo que se describe de ella: violencia, crimen, pérdida de códigos mínimos de convivencia social, impunidad total, miseria, exclusión, droga, prostitución, destrucción de lazos sociales y conformación de bandas armadas con niños y fundadas en lealtades basadas en el odio.

La lucha por la supervivencia tiñe todas las acciones sociales que se cantan y relatan. Las letras de los raperos expresan mejor que otros espacios culturales el dolor y la desazón de millones de jóvenes excluidos, no solo brasileños sino de diversos lugares del mundo atravesados por la globalización capitalista. Sin embargo, no todo es negativo en estas nuevas formas de las nuevas expresiones musicales juveniles. Al menos en el caso de Brasil, se puede registrar la emergencia de nuevas formas de expresión de la política en movimientos sociales de tono cultural. Grupos musicales como *Olodum* y *Afro reggae*, entre otros, se han convertido en grupos de intervención pública, a través de una música que rescata la demanda de estos sectores por la inclusión social, a partir de la lucha por la identidad cultural que reconozca lo negro en la cultura brasileña. Se evidencia, así, un reconocimiento de estos sectores sociales y de nuevas formas de ciudadanía social.

Bibliografía

- DE MELO SOUZA, E.M. "A representacao do Brasil como país de futuro", en De Melo Souza, E.M. (comp.). *Cultura brasileira. Figuras de alteridade*, Hucitec, Sao Paulo, 1996.
- HOPENHAYN, M. "Vida insular en la aldea global. Paradojas en curso", en Barbero, J.M. y otros (eds.). *Cultura y globalización*, CES/Universidad Nacional, Bogotá, 1999.

- ORTIZ, R. *A moderna tradicao brasileira. Cultura brasileira e indústria cultural*, Editora brasiliense, Sao Paulo, 1988.
- _____ *Mundialización y cultura*, Alianza, Buenos Aires, 1994.
- ROMERO, L.A. "Buenos Aires en la entreguerra, libros baratos y cultura de los sectores populares", en *Documento CISEA*, Buenos Aires, 1986.
- SARLO, B. *Una modernidad periférica en Buenos Aires, 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.
- _____ *Escenas de la vida posmoderna*, Ariel, Buenos Aires, 1994.
- SVAMPA, M. (comp.) *Desde abajo, la reformulación de las identidades sociales*, Biblos, Buenos Aires, 2000.
- VELOSO, C. *Verdade tropical*, Sao Paulo, Companhia das Letras, Sao Paulo, 1998.
- VILA, P. y SEMAN, P. "Rock chabón e identidad juvenil en la Argentina neoliberal", en Filmus, D. (comp.) *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*, FLACSO-Eudeba, Buenos Aires, 1999.
- VIANA, H. *O Mundo Funk Carioca*, Zahar, Río de Janeiro, 1997.
- WORTMAN, A. *Imágenes publicitarias/nuevos burgueses*, Prometeo, Buenos Aires, 2004.
- _____ *Pensar las clases medias. Consumos culturales y estilos de vida urbanos en la Argentina de los noventa*, La Crujía, Buenos Aires, 2003.
- YUDICE, G. *La cultura como recurso*, Gedisa, Barcelona, 2003.

Informe especial

Cuerpo y subjetividad: materiales y tensiones

Por Gabriel Cachorro

Docente e investigador del Dpto. de Educación Física, FHCE, UNLP. Finalizó de cursar el Doctorado en Comunicación Social de la FPyCS, UNLP, y se encuentra desarrollando su tesis: “Cuerpos juveniles: comunicación, escenarios y prácticas”¹. Es Magíster en Desarrollo Educativo por la Universidad Pedagógica Nacional de México, director de la Revista de Educación Física y Ciencia, de la FHCE, y director del Proyecto de Investigación: “Mutaciones del cuerpo y la subjetividad en los sujetos juveniles de la Educación Física”.

1 En esta investigación se analizan las transformaciones del cuerpo que experimentan los sujetos juveniles al realizar el pasaje del Polimodal a la carrera de Educación Física. Se apunta a mostrar cómo

En este artículo se efectúa un abordaje del tema cuerpo y subjetividad a través de un ejercicio exploratorio de sus materiales y tensiones. Las preguntas posibles de formular son: ¿Qué discusiones tenemos por debajo de la subjetividad corporal?, ¿cuáles son las raíces históricas de este tema?, ¿qué problemáticas lo atraviesan? La enunciación de estos interrogantes nos ayuda a establecer la posición de investigador y a explicitar los argumentos teóricos. Se desprende de esta propuesta un modo de entender a los materiales, no como atributo físico ni como definición cerrada sino, en tanto conjunto de operaciones y modos de relación.

Desde esta perspectiva se justifica la interpelación a la subjetividad corporal, inserta en condiciones de relación especificadas en un tiempo y un espacio. Esta coyuntura particular tiene prolongaciones hacia un pasado que se actualiza en diversos formatos de presentación y nos exige, por sus complejos vínculos con ese pasado constitutivo, la reconstrucción de nexos y articulaciones históricas. La subjetividad corporal sometida a una mirada de carácter histórico nos acerca a algunos de los núcleos problemáticos alojados en su seno. En tanto, como material de trabajo condensa, en forma caótica y multidimensional, concepciones de cuerpo y comunicación en las que subyacen elementos desde raíces lejanas. La historización de esa experiencia

constitutiva nos puede brindar elementos valiosos para dar explicaciones en torno a las modalidades de aparición de la subjetividad corporal en la actualidad. La emergencia del cuerpo y la subjetividad remite a esa historia, a la sedimentación de prácticas y saberes que se acumulan como acervo de experiencias. En este marco resulta valioso recuperar las concepciones que sostienen como cimientos la subjetividad corporal hoy, descubrir el piso donde se apoya la subjetividad corporal y los sedimentos sociales que le dan consistencia a sus estructuras.

Los materiales vienen revestidos de teorías. Por ello establecemos un diálogo con estos materiales y sus tensiones, con los que vamos a trabajar en la construcción de la tesis de investigación. A partir de ese diálogo nos internamos en los cimientos del cuerpo y la subjetividad, analizando sus propiedades, las tramas y las tensiones de fuerzas internas. Estas fuerzas conviven en el conflicto, en esa disputa agónica en que la subjetividad corporal se reformula delineando ciertas tendencias o perspectivas del destino. Siguiendo a Georg Simmel (1988), las configuraciones de relaciones producen materiales históricos concretos y algunos casos donde esto puede apreciarse se encuentran en la moda, la estética y la cultura femenina. En la propuesta del autor, esos materiales sirven para ver o analizar cómo se produce la configuración de formas de socialidad, las formas constitutivas de la subjetividad corporal y sus procesos de objetivación de los modos de experiencia.

La eterna tensión entre lo sagrado y lo profano

La constitución de los sujetos, la configuración de sus subjetividades y las apropiaciones de sus cuerpos se enmarcan en una cultura moderna, racional e instrumental que interpela la dimensión mítica interior. El avance del modernismo y las invenciones tecnológicas posibilitan a los sujetos que disponen de recursos económicos la exageración de la

experiencia del placer, el hedonismo, la pérdida de valores tradicionales y la exaltación del mundo de la experimentación de nuevas tecnologías, pudiendo llegar incluso hasta el hartazgo. Daniel Bell (1995) analiza este proceso e insiste en la estrategia de la conservación: propone parar el modernismo y retomar las costumbres tradicionales para restaurar, con ladrillos del viejo orden, la sociedad anterior que preserve el ámbito de lo sagrado. Desde su óptica de apreciación, el autor visualiza un mundo donde se violan y corren los límites entre lo sagrado y lo profano. En correlato con estos corrimientos de escalas valorativas, emergen otros cuerpos y subjetividades. La subjetividad corporal se reelabora, involucrándose en las eternas discusiones libradas por fuerzas divinas del bien y el mal, los modelos antagonistas del ángel bueno y el ángel malo y las reformulaciones de lo permitido y lo prohibido. Estos componentes están presentes en la configuración de los destinos del cuerpo y la subjetividad.

En medio de estas tensiones, la subjetividad corporal vive sus encrucijadas existenciales como momentos donde constantemente decide si da rienda suelta a sus deseos y a la cristalización concreta del pecado, o si se reprime en aras de una vida espiritual ascética; es decir, si se dirige hacia el encuentro con Dios en el cielo o, si luego de una vida descarriada, se dirime en un arreglo de cuentas con el Diablo en el infierno. En esta perspectiva, las promesas de la modernidad sugieren cambios rotundos de las condiciones materiales: mayor confort, innovación incesante, rupturas de mitos, salidas de la quietud y ser libre para lograr una elevación del sujeto individual. Esta experiencia podríamos colocarla más cerca de la tentación materialista, por el ofrecimiento de una vida cargada de todos los lujos y comodidades de los objetos inventados por el hombre. En la metáfora del pecado original se muestra la debilidad del cuerpo y la violación de la esfera espiritual, en un episodio donde el alma es comprada.

La propuesta de lo profano es visible en el *Fausto* de Goethe, ese personaje insatisfecho que todo lo niega, nunca está conforme y al que siempre le falta algo. A partir de esa condición establece la dinámica de la inquietud. Nada lo llena y las ambiciones no cesan. La situación de inestabilidad lo moviliza y mantiene activo el deseo, puesto que siempre necesita algo más. El desequilibrio genera la actuación para alcanzar lo inalcanzable sobre una carrera infinita hacia el crecimiento de nuevas posesiones materiales. En sintonía con esta situación, la modernidad ofrece una visión prometeica de futuro, derrocha optimismo y entrega al hombre a la posibilidad de elevarse de su condición pastoral. En este sentido, desde Leszek Kolakowski (1990) es necesario exaltar la parte mítica, estar atentos a la transgresión de las tradiciones, teniendo en cuenta la debilidad humana y sus condiciones finitas de existencia. La preocupación de este autor, como de otros conservadores, es la posible profanación de ámbitos sagrados que puede llevarnos a graves crisis sociales. La modernidad extrema activa los puritanismos excesivos.

Georges Bataille (1996), por su parte, habla de una existencia gozosa y del derroche. Se postula defendiendo la dimensión interior de los sujetos, sitio que escapa de la dimensión racional e instrumental y que se corresponde con una experiencia exterior: el trabajo y las necesidades de consumo. En la perspectiva de este autor, la condición para elevarse de lo animal es el trabajo y se asciende a una condición humana por las prohibiciones o "interdictos" avalados en las prácticas sociales por los sujetos. En la existencia interior del hombre están alojadas las represiones, la coerción de los excesos donde se moderan y controlan. Los interdictos cumplen un papel central ya que operan como prohibiciones asumidas por los sujetos e incorporadas en su parte interior. Bataille analiza el interior del hombre como un sitio clave para entender a los sujetos. Allí está su "parte maldita", reprimida, esa parte

estos cuerpos resuelven la situación de enfrentamiento con una nueva realidad existencial, considerando la elección de los escenarios de participación social, donde se decide habitar, en tanto la entrada a estos sitios les ofrece interacciones con nuevos actores sociales. El despliegue de prácticas corporales y comunicacionales dedicadas a la profundización de saberes del cuerpo (con el ingreso a la carrera de Educación Física) y el contacto con nuevas configuraciones del movimiento corporal -deportes, juegos, danzas, gimnasias, etc.- se mezclan con el repertorio de conocimientos corporales adquiridos en la historia previa. Los usos de códigos de comunicación corporal -gestos, lenguajes no verbales-, puestos a prueba ante el inicio de una nueva relación con otras instituciones y sujetos.

Estos procesos de adaptación del cuerpo juvenil se apoyan sobre una plataforma teórica: la subjetividad corporal, entendida como los modos de ser de los sujetos a través de sus cuerpos siempre en relación con otros sujetos e instituciones sociales. Son modos de relacionarse consigo mismo y elaborar la propia identidad a partir del propio cuerpo. Se expresa en el despliegue de prácticas corporales y comunicacionales de los sujetos juveniles ubicados en un tiempo y un espacio concreto. En esas coordenadas se desencadenan transformaciones de la cultura corporal.

vinculada con los derroches, las dimensiones pletóricas, sin cálculo, control y racionalidad. Es el ámbito de los excesos, parte fundamental de la experiencia humana y parte profunda de la subjetividad corporal. Y es por esto que la identificación de la parte maldita nos sirve para entender la funcionalidad del trabajo. El trabajo reprime horrores, evade el interior, pero no sólo por reprimir sino que hay motivos más profundos relacionados con la dimensión del terror ante los excesos. La construcción de lo sagrado es importante para establecer un orden simbólico consensuado, para prohibir y dejar a salvo de las profanaciones las realidades particulares.

El cuerpo y la subjetividad están influenciados por este proceso de la cultura. En este marco es posible asociar la obsesión de los sujetos por el rendimiento, la medición y la racionalización con la disminución del interior y el incremento de las coerciones y prohibiciones. Cuando se postula la idea de contener los excesos se muestra la postergación del goce para producir. Esa negación es el sustento en la disciplina, es el interdicto, el tener control sobre lo que se hace. No se puede caer en la anarquía descontrolada del gozo y el derroche porque la dimensión interior se colapsa. Un ejemplo extremo es el caso del cantante de rock Jim Morrison: el sujeto se entregó a una experiencia del desborde y el descarrilamiento de sus sentidos corporales y esa elección lo encaminó hacia una rápida y vertiginosa muerte. Perdió su subjetividad corporal por el libre albedrío de sus sentidos corporales.

La subjetividad corporal se expresa en la religión, está medida por interdictos. En las prácticas religiosas la idea de sacrificio es recurrente. En la devoción y el culto a Cristo el hombre católico racionaliza su vida por los demás. Contempla la prohibición de matar, se somete a un régimen corporal cuyo sacrificio humano es controlar sus impulsos. Está atado a mandamientos y preceptos que apuntan a mantener en pie un latente recordatorio de lo que debe hacer ese cuerpo para estar con la con-

ciencia tranquila. Las voces de la culpa hacen una subjetividad de la racionalización y sacralización de los deseos, incrustando en la conciencia corporal las prácticas del celibato, las abstinencias, las confesiones de pecados. La racionalización penetra en el ámbito religioso e implica un proceso de secularización y de institucionalización de las religiones.

En este plano, la dimensión interior está vinculada con lo sagrado, es la parte maldita que no queremos ver y refiere a la insatisfacción con el mundo. Por el contrario, la parte derecha es aquella que sí está satisfecha con el mundo, por ese desarrollo del trabajo instrumental, el control, la técnica y las prohibiciones que lo rodean. Y es desde este postulado que puede deducirse que el trabajo ataca la experiencia interior. Lo sublime del ser humano está oculto mientras crece el Fausto (gran empresa, de orden e inteligencia empresarial), proponiendo desplegar prácticas corporales con disciplina para elevarse de un estado de mimesis con la naturaleza. Los requerimientos en una sociedad cada vez más competitiva demandan acciones disciplinarias, exigen no vivir en el exceso para lograr las metas productivas, y estas exigencias producen cuerpos y subjetividades concretas.

La subjetividad corporal que recibe el discurso conservador se ve sermoneada por la sugerencia de no gastar, enarbolando el postulado del ahorro, y de no entregarse a la cultura del goce, alentando el dominio de sí mismo. Existe una preocupación por la debilidad, por la entrega a lo material, por la vida empresarial en desmedro de lo religioso y espiritual. La división entre lo sagrado y lo profano reitera la preocupación por reconstruir fronteras claras entre lo permitido y lo prohibido. La idea sagrada del sexo se pulveriza y entra en un proceso de recomposición (pensemos en los debates sobre las operaciones a las que se someten los sujetos, la proliferación de empresas del cuerpo que reformatean los contornos corpóreos a la carta, ofreciendo las más diversas intervenciones quirúrgicas: ciru-

gías, operaciones, mutilación de genitales, cambios de sexo, implantación de senos, donación de órganos para reciclarlos en la subjetividad corporal de otro, autorización de la eutanasia, entre otras).

En la perspectiva de los conservadores hay que reinsertar lo que se ha secularizado, hay que ponerle un dique al proceso de secularización y trazar límites a la franja de artistas y literatos que abrieron esta brecha. En esta línea conservadora, los nostálgicos extrañan un pasado mejor y proponen rescatar la religión, volver atrás para construir con ladrillos de un viejo orden una estructura social más estable. En ese retorno se propone el control de impulsos, estableciendo una dialéctica de la libertad y la restricción. En esa tensión de fuerzas se debaten las identidades de los sujetos, los cuerpos y sus subjetividades. Se desencadenan apropiaciones disímiles de los modos en que viven los sujetos esos procesos de subjetivación encarnados y que llegan hasta sus entrañas. Se vive como una novela de final abierto según sea que esos mandatos sociales se apropien con culpa o con indiferencia.

Relaciones de inmersión y toma de distancia

Las dificultades de los sujetos para establecer relaciones humanas estables y comunicarse con los otros nos permiten identificar dos modos de vinculación: el de la relación social *de inmersión*, caracterizada por la entrega desinteresada, y el de la relación social *con toma de distancia de los demás*, que expresa una razón comunicativa débil que suele atribuirse a los avances devastadores de la modernidad. Los flujos modernos inciden en la reorganización de las tramas vinculares de los sujetos, produciendo un desgarramiento de los circuitos de comunicación, una disolución en los tradicionales enfrentamientos cara a cara, una ruptura del orden continuo y una toma de distancia de los compromisos colectivos. Este proceso lo graficaba Marshall Berman (1988) cuando hacía mención a la destrucción de los barrios por el

atravesamiento de sofisticadas autopistas que desfiguraban la vida cotidiana premoderna. La revolución de lo cotidiano implica crisis por una pérdida de la seguridad ontológica, antes otorgada por la certeza rutinaria de que todo va a estar en su lugar. En este proceso, los sujetos intentan adaptarse a los cambios buscando en la quietud de los bares y cafés de París un sitio donde encontrarse con socialidades del pasado que les permitan restablecer la subjetividad corporal que alimentaban día a día con sus coterráneos de la región.

Una lectura más optimista de la socialidad configurada en los procesos de la modernidad se encuentra en Gianni Vattimo (1985). Para este autor, el devenir de la modernidad nos libera de un mundo cotidiano caracterizado por la reiteración de escenas monótonas y nos descoloca del ordenamiento previsible y cíclico de las actividades desplegadas en el día a día. Con una visión que rescata el pasaje de la ausencia a la vastedad, nos orienta a pensar el mundo no desde lo supraterrrenal sino desde el sujeto responsable de construir su propio destino, ahora familiarizado con la sorpresa y la incertidumbre de los acontecimientos. Vattimo se ubica en la posmodernidad planteando la superación de toda atadura y nos señala la imposibilidad de una inmersión completa y desinteresada con un otro importante en la estructuración del proyecto de vida (esto puede graficarse en maneras más aleatorias de entablar relaciones con grandes referentes de identificación: un movimiento religioso, partido político, pareja, matrimonio). Asimismo, nos alerta sobre el avance de la técnica y su intromisión en la intimidad de los sujetos. La tecnología nos arrastra hacia nuevas formas de exploración inusitadas -por caso, en la elección de canales de televisión-, y al consumo de productos en general, instalados con su cualidad de innovación sin anclaje definitivo.

En este marco, la subjetividad corporal se empalma con la emergencia del narcisismo desbordado. Se plantea la situación de incomunicación de

los sujetos que no se encuentran con nadie, que no tienen interlocutores. La ausencia material y simbólica de la otredad, su no reconocimiento y la opción por la vida en soledad, apartada del mundo continuo, deviene en una subjetividad despersonalizada. Su subjetividad ininteligible, inconmensurable, está desprovista de vínculos con ese orden continuo, antes ofrecido por la sociedad tradicional. Son posturas nihilistas, algunas en tono apocalíptico, que se enfrentan con el vacío y van al precipicio porque ya no tienen garantía de futuro. Se pierde la continuidad de este mundo tangible de los sentidos con el mundo espiritual, y ya nadie asegura la existencia de un dios aguardando a sus fieles en un más allá. Esta superación de la seguridad metafísica engendra otras posiciones respecto de la subjetividad corporal. El horizonte fatalista del porvenir tiene profundas implicaciones en las maneras de vivir los cuerpos y construir subjetividades en el desencanto. Las apropiaciones subjetivas de los destinos configuran una diversidad de cuerpos y subjetividades: góticas, okupas, skinheads, hippies, feministas y ecologistas, entre otras salidas.

Una subjetividad corporal se configura desde una visión pesimista y se despliega en un mundo más azaroso y contingente, un mundo más abierto, no tan proyectado, donde se expresa una pulverización del significado. La experiencia de los sujetos ante la pérdida del sentido, la muerte de dios, la ausencia de caminos seguros hacia el futuro, invita a otros modos de participar de los circuitos de comunicación con el cuerpo. En este caso, la crítica de Friedrich Nietzsche (1883) al dios del cristianismo se fundamenta en la presencia de un dios parásito de vitalidad que ha corrompido al hombre. El autor sugiere una recreación de las fuerzas dionisiacas y recupera a los dioses de los placeres, reciclando las religiones precristianas y planteando una vuelta a la cultura grecolatina. En esta reivindicación de dioses de la naturaleza se expresa una subjetividad corporal desbordada que se manifiesta en los placeres, la

ingesta ilimitada de vinos y alimentos, las fiestas descontroladas y el libre albedrío de las orgías.

En todas estas posibilidades hay una disolución del hombre en un mundo voluptuoso. Por ejemplo, en la experiencia extrema, algunos hippies encuentran su identidad en la droga, el cuerpo desnudo y el amor libre. La invitación a estas prácticas corporales se despliega en un estado de conexión con la naturaleza. En este contexto de la actuación, los permisos otorgados por los ideales del cuidado de la naturaleza abren un juego de experimentación de los sentidos corporales, instalándolos en un mundo sensualista llevado a la libertad absoluta. Del mismo modo, la conducción a excesos se hace patente en los empresarios solitarios que odian el mundo y hacen un corte con el universo continuo, perdiendo esa visión centrada en las vidas cotidianas tradicionales. La existencia azarosa y el derroche dan forma a una subjetividad corporal que se elabora en una posición terrenal, sensualista, pero sin llegar a una mimesis con la naturaleza. Esto último puede registrarse en el auge de los deportes individuales de alto riesgo que desafían las leyes de gravedad colocando al cuerpo en un seductor estado de vértigo que desprende a los sujetos de la realidad, en una conmoción de la corporalidad. Esa fantástica disociación del cuerpo aplaza el tiempo cuando se hace partícipe de actividades como base jumping, aladelta o parapente que, desestructurando las experiencias motrices previas, se inscriben en prácticas que no corresponden a la matriz de percepción corporal construida en su anterior trayecto biográfico. Es una experiencia extrema, de quiebre sensoriomotriz, donde se pone a prueba y expone la subjetividad corporal. Tiene una carga emocional tremenda, análoga a la de ser asaltado a punta de pistola, porque contiene la experiencia de la incertidumbre y el registro borroso de la posibilidad no tan remota de la lesión física grave o el peligro concreto de muerte.

Es una subjetividad corporal activa, en busca del hedonismo y de los placeres. El sujeto se mueve en

un horizonte de búsqueda de dificultades para afirmarse en el mundo, para afirmarse en la vida. Así, además de estar ligada a la noción de un súper hombre que se vale por sí mismo para enfrentar la adversidad, proponiéndose metas más sublimes y más altas, la subjetividad corporal despliega una creación incesante. Es una subjetividad creciendo por sí misma y enfrentando la adversidad como sujetos autónomos; una subjetividad corporal sin entendimiento con los otros y plagada de desencuentros con las alteridades y el mundo. El ejemplo paradigmático podemos hallarlo en Zarathustra y su montaña: la subjetividad se eleva y corta los lazos con la realidad con la cual mantiene una relación patética.

La experiencia de un mundo inédito, por la superación de la metafísica y la muerte de dios, ubica al hombre liberado frente a la exploración, en un mundo azaroso y contingente. La subjetividad corporal, desarrollada con un manejo más libre, abre el juego a múltiples posibilidades de opción de objetos y sujetos. Y en los lazos con los demás se generan relaciones leves, efímeras, con ausencia de implantación definitiva. Una práctica donde puede apreciarse esta manera de adoptar posiciones sueltas en el mundo la ofrece el manejo más libre y amplio por Internet. El uso de esta técnica que nos da la posibilidad de navegar, tiene un difícil anclaje y nos instala en un mundo de múltiples e inexploradas variables para elegir. Este contexto nos lleva a una libertad y a la vez a una subjetividad corporal individualista más plena, más posesiva de sí, con autonomía humana y evaporación de las fronteras culturales. Aquí, la comunicación corporal se hace mediada y sofisticada, adquiriendo otras configuraciones que a veces aparecen mezcladas con elementos del tradicional cara a cara. En este sentido, la realidad virtual genera la extraña paradoja de abrir la comunicación, por un lado, y de establecer, en el mismo momento, la incomunicación entre los cuerpos de los sujetos. Este doble juego se materia-

liza en la estrategia elegante de comunicarse con otro por teléfono sin ver los gestos de su rostro. Esta alternativa es válida, además, para establecer contactos descorporeizados. Se regulan las distancias con los otros mediante una reticencia diplomática que permite mantener una relación social sin necesidad de presencia física de los sujetos involucrados.

Estos procesos de la cultura moderna muestran percepciones del vacío. En posturas más rígidas a las transformaciones se asume una sensación de desvanecimiento por el avance de estos dispositivos de la razón secular. Se engendra un mundo impersonal que se agudiza por el desanclaje y la ruptura de los significantes que tanto enfatiza Anthony Giddens (1997). La subjetividad corporal aparece anónima y taciturna y se desprende de un estado de la cultura contemporánea que resalta el problema de la profundización del individualismo exacerbado (sus huellas pueden rastrearse en el nihilismo de Heidegger y Nietzsche), mostrando una vertiente más patológica, acentuando las diferencias y subrayando la presencia de una alteridad incomunicada con nosotros. Los sujetos, que algunos autores rotulan como posmodernos, viven relaciones de comunicación patéticas: no se entienden entre sí, no pueden convivir con el diferente, no encuentran referentes de identificación. En el marco de estos desencuentros se desarrolla la incapacidad de negociación y tolerancia de las diferencias, un proceso que puede apreciarse en las ocasionales e inestables parejas derivando en segundas y terceras nupcias.

Si tomamos a Gilles Lipovetsky (1986), vemos cómo la tendencia individual genera un narcisismo excesivo. La evolución de la autoconciencia desmedida y la exageración del conocimiento de sí mismo, desprovisto del vínculo con la población, nos muestran el cuerpo en su narcisismo radical. Este análisis nos sirve para entender el egoísmo en estrecha relación con la acentuación de la esfera individual de los sujetos, su falta de valores colectivos y los víncu-

los sociales endebles. En este marco, la seguridad ontológica se localiza en el ser individual. La exaltación de la subjetividad corporal aferrada al consumo desmedido en todos los órdenes cumple dentro de una cultura posmoderna un papel importante: lo efímero, lo desechable del consumo. La subjetividad corporal se familiariza con la posibilidad inusitada de participar de la vida social sintiendo la ausencia de certezas definitivas.

Amarrada a este narcisismo radical, la subjetividad corporal requiere exceso de consumo y reforzamiento del ego individual. Es posible tomar como ejemplo el "aeróbic domiciliario", una actividad corporal en la que se cristaliza el culto a la experiencia privada del cuerpo, desprovisto de la intromisión del exterior. En su toma de distancia esta subjetividad corporal propicia la destrucción de las colectividades. Desde la perspectiva de los más pesimistas, los espacios colectivos tienden a resquebrajarse en caso de supresión de los encuentros cara a cara porque diluyen la solidaridad entre sus miembros. El fortalecimiento del individualismo se expresa en una vastedad de ejemplos: hedonismo, placer, consumo, goce individual, incomunicación, crisis de parejas. El ego individual crece, y en ese cambio de estado emerge una dislocación de la convivencia, se corre el riesgo de romper la dimensión ética de la convivencia humana. Mientras esta transformación sucede crecen, al mismo tiempo y en forma desproporcional, el individualismo y el narcisismo radical.

En la modernidad tardía la subjetividad corporal no está controlada. En las sociedades de alto consumo, los sujetos disponen de recursos económicos para acceder a una forma apologista de vivir, además de contar con la libertad del tiempo libre al salir del trabajo, teniendo a la mano mucha técnica que multiplica sus posibilidades de elección. Este hecho se puede constatar en la experiencia de los televidentes. El receptor rompe su vínculo con un solo canal de televisión y juega constantemente con opciones de selección, pudiendo apelar al "zap-

ping" como una variada gama de posibilidades de elegir a la carta. Lo que disponga el narcisismo radical está en el menú, en las variables con las que se puede alimentar la subjetividad corporal a la afición de diversas propuestas televisivas: un canal pornográfico, un canal con videoclips, un canal deportivo, entre otras alternativas donde está presente el cuerpo y la comunicación. Constantemente tenemos la posibilidad de jugar con opciones.

Cobijada en medio del individualismo exacerbado y el narcisismo radical, la subjetividad corporal nos alerta de la tendencia a la indiferencia pura. Se puede producir un sujeto con actitudes ermitañas, cerrado en un ostracismo insensible ante aparición del otro, imperturbable ante las manifestaciones sociales de los cuerpos colectivos: frente a los pedazos de carne de seres humanos despellejados en las guerras, los cuerpos moribundos del hambre o los cuerpos colectivos de las protestas piqueteros, que comunican con su exposición corporal la demanda ante la carencia de empleo. La configuración de una subjetividad corporal con rasgos de lo inmutable y frígido genera una visión apocalíptica del futuro como destino colectivo, porque es una subjetividad que no se hace cargo de la marginalidad y de la escasez del otro.

La subjetividad corporal impenetrable, separada de posibles contaminaciones con ocasionales alteridades, nos deja la sensación de precariedad. Es una subjetividad corporal que por su incomunicación descuida lugares seguros, deja erosionar el amor, es negligente a la solidaridad, descuida la ética. En este horizonte panorámico, los vínculos son difíciles de sustentar, la ausencia de valores acordados lleva al hombre a encontrar atractivo el dominio sobre los objetos y no sobre la construcción social de relaciones corporales con otros sujetos. En vez de buscar reconocerse en el otro, y establecer una mirada que invite al mutuo intercambio, prefiere relacionarse con un mundo material inerte o, en su defecto, replegarse sobre su propio cuerpo.

La subjetividad corporal muestra la formación de un individuo que deja de lado la idea de entrega total y desinteresada por el otro. La unión de pareja proyectada para siempre, los sólidos ideales de un partido político incrustados como matrices de pensamiento y la pérdida de la individualidad por inmersión total en el compromiso fiel a la religión se desintegran. El análisis del compromiso extremo nos permite entender cómo para un fanático creyente de un dogma se justifica hacer una subjetividad corporal despojada de motivos personales. Los sujetos fundamentalistas se inmolan ofreciendo su propia humanidad como armamento de combate. La convicción que tiene un kamikase de transformar su carne en el misil humano para derribar un edificio, o hacer con el propio cuerpo el intérprete del bioterrorismo, tiene profundas implicancias en el cuerpo y la subjetividad. Se deja la vida individual, se la pierde definitivamente por una causa supra-sensible cuyo misticismo fascina al creyente, al punto de morir por una razón que está muy por encima de él. En la modernidad, ese vínculo confusional simbiótico, extremo, de fundamentalistas recalcitrantes, resulta desgarrado, se diluye y, en vez de la pérdida de identidad por inmersión en ideales, se propicia una relación de cálculo, cautela y medición que alimenta el narcisismo desbordado. Así, el sujeto crece en su encuentro consigo mismo, piensa en sí y se coloca por delante de todo lo demás.

Subjetividades sensibles e indiferentes

El problema central de la subjetividad y de la intersubjetividad no se localiza en la conciencia de los objetos postulada por la razón moderna. La conciencia de sí y de los objetos no es subjetividad humana, ni intersubjetividad. Son sólo especulaciones abstractas o hipótesis solipsistas, distanciadas de los procesos sociales construidos por los sujetos en sus disputas cotidianas. La omisión de estos procesos empíricos, producidos por los actores de la realidad,

establece una terrible negación de la subjetividad corporal. Y ésta constituye una dificultad no resuelta. Es una deuda pendiente que exige una toma de posición respecto del lugar que se le da al otro: si es una subjetividad indiferente respecto del cuerpo (moderna, desde el "cogito" cartesiano), o si es una subjetividad sensible (dispuesta a dar la cara por otro y a hacer frente a las instituciones).

Para Emmanuel Levinas (1977) debe haber sensibilidad (vía fenomenológica corporal) y su criterio es obtener una reflexión fenomenológica que contemple lo reducido por la razón moderna: la corporalidad (pulsiones y afectos). En la óptica del autor, toda subjetividad si no está metida en el cuerpo no es tal. Sin este requisito no hay intersubjetividad posible, en el sentido de estar involucrado y comprometido con el otro. En este autor el cuerpo y la corporalidad aparecen a través de su propuesta de entender como sinónimos sensibilidad y subjetividad. En este esquema, mientras el cuerpo es la carnalidad, la corporalidad es el resultado de una reflexión fenomenológica sobre el hecho que de suyo estaba ahí y que se llama cuerpo.

De este modo, la subjetividad corporal aparece en Levinas como esta propuesta de ser rehén del otro, de poner el pellejo del otro bajo el mío y de mostrarme por él ante un tercero que es la institución. Es otro modo de acceder al otro. No es el acceso desde los sentidos y significados, ofrecido con matices distintos en la óptica de Husserl, Schutz, Berger y Luckman, o como cadena de actos y motivos traduciendo la intencionalidad de la acción. Es una fenomenología ética de compromiso con el otro. De allí que hacer este giro conceptual hacia dimensiones aplazadas por la razón moderna nos coloca en la intuicionalidad de la acción, la corporalidad de la acción, la intersubjetividad de la acción y la subjetividad corporal de la acción. Atender el tema subjetividad, intersubjetividad y cuerpo no sólo demanda un tratamiento desde la razón contemplativa. Existen otras fuerzas fantásticas no incluidas

en su estudio. Recuperar la dimensión fuera de lo racional nos abre otras perspectivas inexploradas por este abrumador racionalismo que diseccionó y extirpó aquellos componentes vinculados con los mitos, sueños y utopías de los sujetos.

En la modernidad racional el problema no es el otro, es uno mismo. Es la subjetividad moderna que no ha aprendido a hacerse cargo del otro. La subjetividad se construye de manera intersubjetiva. En un evento enhebrado en la vida cotidiana podemos registrarlo cuando transitamos la vía pública y alguien descuidado nos atropella. En dicha colisión nos damos cuenta y tenemos evidencia de qué somos, con conciencia y evidencia. Este episodio, en apariencia insignificante, implica un estremecimiento brutal y nos demuestra que nosotros somos sin tener conciencia de lo que está pasando a nuestro alrededor. Dicho de otro modo, la subjetividad humana no es algo que viene con el saberse enunciando el nombre o las cédulas identificatorias de la identidad, ni tampoco es el personal registro topográfico de la superficie corporal. Es un concepto más denso y complejo que se construye y se va dando con sensibilidad. En el protagonismo de los sujetos, asumiendo diversos roles en los distintos escenarios de la vida social, entran en juego las afecciones y autoafecciones que no pueden prescindir de la corporalidad y el cuerpo sensible. Y en este sentido ubicamos la crítica a la subjetividad moderna, por ser insensible e indiferente a la dimensión emocional, instintiva y pulsional del cuerpo. En Levinas puede apreciarse la recuperación de la dimensión de la sensibilidad: la sensibilidad como el dejarse afectar. Según el autor, el sujeto es en constitución fenomenológica desde otros, desde él y desde las instituciones. La subjetividad no puede analizarse en la experiencia solipsista efectuada por René Descartes (1649), apelando a la pregunta y a la duda hiperbólica como método de acceso.

La subjetividad corporal no se da en un laboratorio aséptico, desprovisto de vínculos con la reali-

dad y los otros que allí participan. No es una especulación teórica, libre de contaminaciones subjetivas, es una subjetividad que cobra cuerpo a partir de la vivencia encarnada. Esa vivencia se internaliza, se hace experiencia interior, desde la participación con el cuerpo en situaciones relevantes: un acto sexual, una pelea callejera cuerpo a cuerpo, una desaparición de un cuerpo deseado en mi vida cotidiana. Estos pueden ser considerados como casos extremos y exagerados por su condición de límite, pero construyen procesos de subjetivación que abonan el acervo de experiencias del mundo interno, donde se sedimentan las sensaciones de placer, dolor y goce adquiridas en el trayecto de vida. En la experiencia exterior se producen prácticas sociales que luego se acumulan en esa subjetividad secreta, trazando sus particulares surcos biográficos. Los sujetos se constituyen en esta relación adentro/afuera. Esa unión es fundamental para estudiar los procesos de estructuración de anécdotas en experiencias fundantes donde se levantan estructuras de pensamiento marcadas a fuego. Estos flujos de haceres solidifican las matrices que dirigen en actos las formas de vivir la corporalidad.

La subjetividad no puede prescindir de la corporalidad, rebasa el ámbito de lo consciente; no es un objeto o una cosa que sólo piensa en recintos cerrados y silenciosos. La corporalidad que sufre un dolor físico en alguna parte del organismo traslada ese sufrimiento a la subjetividad, la altera y produce reflexividad. A su vez, esta conexión es tan fuerte que con una subjetividad desubjetivizada (que le expropia su alma o al menos su parte más secreta e íntima, por ejemplo en la tortura que por la fuerza saca el testimonio) se muestra una corporalidad de autómatas, moribundos y alienados en los gestos que el rostro emite de manera desgarradora. Inexorablemente, la subjetividad no puede cerrarse sobre sí misma en un retiro aislado y solitario tal como lo propuso Descartes para no verse afectado por nada y poder hacer sus preguntas filosóficas. Por el contrario, la subjetividad está íntima-

mente relacionada con el otro y con la intersubjetividad. Ante los otros y ante esa intersubjetividad que precede a la propia existencia se es vulnerable en la corporalidad y se participa de procesos reflexivos constantes, en una compleja trama vincular.

En esa relación dialéctica del sujeto con los otros, en ese establecimiento de relaciones intersubjetivas en condiciones concretas de existencia, se engendra una subjetividad corporal singular a partir de la cual se imprimen identidades personales con las marcas de la comunidad de vida donde los actos sociales se desenvuelven. La intersubjetividad nos remite a comunidades de vida que son compartidas por un grupo de sujetos en un mismo tiempo y espacio. Allí convergen y conviven corporalidades y subjetividades que comparten los mismos objetos intersubjetivos (un mate, una pelota, una cerveza), y se le atribuyen significados relativos a las apropiaciones subjetivas de esos elementos reguladores de las interacciones. Allí cada sujeto pone y se expone con su subjetividad corporal y la actualiza constantemente en esa relación adentro/afuera. Sin duda aparecen aquí nudos problemáticos, las maneras de entender esta relación entre lo mismo y lo otro, yo y el otro, el decir y lo dicho. Según los posicionamientos teóricos que se adopten, se aceptan o se rechazan las empatías, las transferencias, las cenestias, todas reducciones fenomenológicas presentadas por Husserl, y luego revisadas por otros autores contemporáneos.

Negaciones de la razón instrumental

Aquí presentamos la negación de la subjetividad corporal en manos de la razón moderna. Este fenómeno puede registrarse en la diagramación de organizaciones sociales dotadas de estructuras rígidas plegadas sobre sí mismas. En estas agencias existe una obsesión por recalcar su perfecto funcionamiento. Así anulan al sujeto, sus deseos, sus pulsiones y sus fantasías, pues lo consideran como una pieza que cumple una función dentro de un mecanismo

institucional y el desempeño de esa función atribuida está por encima de su propia vida. En estos casos de instituciones con rasgos mecánicos, Niklas Luhmann (1973) refiere a la teoría de los sistemas autopoieticos y autoreferentes, cuya capacidad autosuficiente puede prescindir del componente humano y reemplazarlo cuando lo crea conveniente.

La preocupación de la razón instrumental es lograr instituciones que trabajen como un organismo vivo y entenderlo como la creación de una segunda naturaleza. Esta invención estaría dotada de sus propios mecanismos de equilibración, de adaptación a los entornos cambiantes mediante una homeostasis. La concepción de ésta es análoga a un cuerpo anatómico fisiológico con sus respectivos sistemas funcionando al unísono (sistema circulatorio, respiratorio, nervioso, digestivo), relegándose de plano lo metafísico. En esta línea de pensamiento, las instituciones excluyen todos aquellos componentes cercanos a lo mágico, como la fe, los imaginarios o los mitos.

Pensar en sistemas institucionales cerrados, herméticos, sin errores, sin fallas, requiere de una automatización de la actuación, de acciones rutinarias, de actividades estereotipadas que se hagan de manera eficaz y operativa. Somete a los sujetos a regímenes de disciplina estricta para convertirlos en autómatas que repiten los roles asignados hasta llegar a la alienación de sus prácticas. Esta racionalidad instrumental, propia de la modernidad, es la que niega la subjetividad y la corporalidad poniendo como fundamento la sistematicidad de un sistema. En esta vertiente institucionalista se entiende a los sujetos como piezas nuevas o gastadas. Piezas preparadas o entrenadas para hacer andar una maquinaria infernal. La pieza gastada se cambia, los cuerpos enfermos se reemplazan, los cuerpos deficientes se desechan, porque no cumplen con la funcionalidad armónica de un sistema. Así, desde el pragmatismo funcional se expresa una pérdida de la dimensión valorativa. El sujeto no puede tomarse como un mero artefacto, permitiéndole a la ciencia el uso de los

atributos ejecutivos para que trastoque la condición de sujeto. El sujeto y su subjetividad corporal no pueden dejarse en manos de una ciencia que lo trate como un componente reciclable y contingente. Este debate puede verse claramente en las polémicas discusiones en torno a la clonación humana, la eutanasia, los trasplantes de órganos o, incluso, las nuevas técnicas de reformato del cuerpo. Los tratamientos sobre la carne del paciente, la reconfiguración de la apariencia corporal, tienen un efecto directo sobre la subjetividad del sujeto.

Estos procesos de negación de las dimensiones tan íntimas de la subjetividad corporal -deseos, ideas, pensamientos, gozo, dimensión del caos- pueden generar focos de resistencia ante la represión y asfixia que agobia a los sujetos. Las instituciones autopoieticas y autoreferentes hacen sufrir y sentir el dolor a sus integrantes. Esa cuota de sufrimiento encarnada en el cuerpo puede desencadenar la reacción de una subjetividad corporal herida en sus fibras más íntimas. El sujeto lastimado por la negación de sus pulsiones, a través de instituciones castradoras, puede rebelarse y ofrecer resistencia. Las reacciones se materializan en insultos, gritos, llantos, suicidios, agresiones. Los sujetos muestran la capacidad comunicativa del lenguaje corporal para decir de otro modo los quiebres y heridas que se configuran en la subjetividad corporal.

Las estructuras sociales diagramadas en instituciones rígidas trazan esta negación que se sufre en la subjetividad corporal. En las agencias de trabajo eficiente y producción rentable lo errático es inviable, el sujeto pasa a ser una contingencia, un componente problemático, desplazado a veces por la máquina robotizada. En este sentido, Luhmann refiere a la creación de sistemas autosuficientes con recursos que les permitan prescindir de los demás sistemas y no los afecten en su normal desenvolvimiento, ni los alteren porque son autónomos. Estas son visiones estructurales, funcionales y sistémicas. Luhmann explica que estos sistemas tienen vida

propia y por ello tienen su propio sentido e intención al cual los hombres deben atarse dejando de lado su individualidad. Subyace una idea de reducción para homogeneizar y educar operarios estandarizados, una idea de la técnica en la que el hombre es parte del entorno. Relata acerca del control de los sistemas inteligentes, dinámicos, capaces de procesar toda la información.

Esta primacía de la razón instrumental no puede exterminar la subjetividad corporal, que reaparece bajo distintos formatos de presentación, vuelve con sus deseos, sus sueños, sus mitos. Ese componente fantástico siempre logra colarse por hendijas que la razón no puede cubrir. Por más que estemos participando de un mundo altamente tecnificado, y hagamos uso de inventos humanos sofisticados, o que la trama de vínculos sociales esté invadida por mediaciones de objetos que suprimen las relaciones cara a cara (con cajeros automáticos o correos electrónicos), toda esta tecnología está movida por la fe o la creencia de los sujetos. La bolsa de valores, que habla de algo duro, cuantitativo, objetivo, encuentra su devenir a partir de las apuestas subjetivas que hacen los corredores de bolsa; no sólo con su componente frío y racional, sino con su estado de ánimo, con los rumores y sospechas de sus participantes.

Entonces, la subjetividad corporal no consiste en acomodar cuerpos en compartimentos de un edificio con la asignación de un rol técnico que va a ser asumido de manera instrumental por un especialista de la función. Hay algo más que impregna el despliegue de las prácticas corporales. Son las miradas, los rencores, las afinidades, los odios, los amores, es decir, todas las percepciones subjetivas y representaciones sociales que conviven y tensionan eso llamado intersubjetividad. Allí se entretiene la compleja telaraña que Michel Foucault (1979) nos apuntaba como la microfísica de poder; se orquesta la posibilidad de reinención de la institución con los imaginarios sociales que señalaba Cornelius Castoriadis (1975); y se presenta, una y otra vez, la

inevitable reflexividad que marcan los antropólogos, flotando por el aire y deslizándose por cada rincón de una organización.

Las vertientes estructurales funcionalistas y las teorías sistémicas sostienen la necesidad de las certezas, los márgenes de seguridad, las regularidades sociales. En un mundo altamente programado la dimensión subjetiva se va eliminando. La subjetividad corporal supera esta visión cosificada de los componentes de un sistema institucional y nos alerta que debe tenerse en cuenta la dimensión motivacional, y no sólo los elementos arquitectónicos y los objetos materiales. Esta subjetividad corporal no corresponde con la relación unidireccional causa-efecto. Esta segunda naturaleza, con sus marcos de estabilidad, choca con la cultura humana irrumpiendo con su desorden desde sus apuestas y confianzas. Toda esta vertiente naturalista choca con la subjetividad que no puede volverse cosa científica. Y allí está la problemática del sujeto, su subjetividad corporal tejida en una red intersubjetiva con los otros. En la manera de entender la relación sujeto y estructura puede anularse o reivindicarse esta subjetividad corporal. Según los márgenes que se expresen entre lo permitido y lo prohibido del cuerpo opera la tensión de estos dos elementos.

En un mundo modernizado, de invención y actualización de artefactos técnicos cada vez más sofisticados -computadoras, aviones, automóviles, se ve el desarrollo de un mundo profano, altamente explicativo pero con la ineludible presencia del componente religioso. Hay confianza, fe en las agencias y en su eficacia, pero ésta no se somete a revisión y comprobaciones. La subjetividad corporal asume un viaje por los cielos sin preguntarse por las condiciones técnicas en la que se halla ese transporte -si tiene combustible o si su piloto está en su sano juicio y está capacitado para efectuar el vuelo-. El sujeto acomoda su cuerpo a la ortopedia de la butaca y se traslada de un punto espacial a otro, depositando su creencia subjetiva en la agencia de viajes.

Bibliografía

- BATAILLE, G. *El erotismo*, Tusquets, México, 1996.
- BELL, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, México, 1995.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1997 (1966).
- BERMAN, M. *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, Siglo XXI, México, 1997 (1988).
- CASTORIADIS, C. *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1983 (1975).
- DESCARTES, R. *Tratado de las pasiones del alma*, Planeta Agostini, México, 1989 (1649).
- FOUCAULT, M. *Microfísica del poder*, La Piqueta, México, 1992 (1979).
- GIDDENS, A. *Consecuencias de la modernidad*, Alianza Editorial, México, 1997.
- KOLAKOWSKI, L. *La modernidad siempre a prueba*, Vuelta, México, 1990.
- LEVINAS, E. *Humanismo de otro hombre*, Siglo XXI, México, 1993.
- _____ *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Sígueme, Salamanca, 1977.
- LIPOVETSKY, G. *La era del vacío. Ensayos sobre individualismo contemporáneo*, Anagrama, México, 1988 (1986).
- LUCKMANN, T. y SCHUTZ, A. *Las estructuras del mundo de la vida*, Amorrortu, Buenos Aires, 1977.
- LUHMANN, N. *Los sistemas sociales*, Alianza Editorial, México, 1996 (1973).
- LYOTARD, J.F. *La condición posmoderna*, Planeta Agostini, Buenos Aires, 1993.
- NIETZSCHE, F. *Así habló Zaratustra*, Planeta Agostini, Buenos Aires, 1992 (1883).
- SIMMEL, G. *El individuo y la libertad*, Península, Barcelona, 1986.
- _____ *Sobre la aventura. Ensayos filosóficos*, Península, Barcelona, 1988.
- VATTIMO, G. *El fin de la modernidad*, Planeta Agostini, Buenos Aires, 1994 (1985).

Mapas y territorios corporales: recorridos en torno a la antropología del cuerpo

Por Patricia Celis Banegas

Antropóloga, especialista en Etnografía del consumo. Es profesora de la Facultad de Ciencias Médicas y de la Facultad de Ciencias Naturales y Museo, de la Universidad Nacional de La Plata, y del Instituto Argentino de Danza Movimiento Terapia. Asimismo, dirige proyectos interculturales en distintos países de Latinoamérica (México, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Panamá, Chile, Colombia, Brasil y Argentina).

Desde sus comienzos, la Antropología reparó en los diversos signos inscriptos en los cuerpos de aquellos a quienes estudiaba (Le Breton, 1990), pero pronto se hizo evidente que esos signos y esos cuerpos podían dar cuenta de diferencias culturales, reconocibles en un amplio espectro de comportamientos que abarcaba desde los rituales mortuorios hasta la moda (Entwistle, 2002). De alguna manera esos signos eran la manifestación visible de itinerarios culturales específicos.

El propio desarrollo del pensamiento antropológico ha conllevado a una reformulación de la idea que tenemos sobre el cuerpo. Si bien inicialmente se sostenía que a una concepción y uso del cuerpo le correspondía una cultura (Mauss, 1947), con el correr del tiempo se ha instalado una noción paradójica que concibe al cuerpo, por un lado, como soporte del individuo y frontera de su relación con el mundo y, por otro, como disociado del hombre, según el modelo privilegiado de la máquina, en tanto producto de procesos de socialización-enseñanza-disciplinamiento. De este modo, vemos cómo la visión del cuerpo, en tanto objeto de estudio de la Antropología, ha ido ampliándose, desde el énfasis en los aspectos determinados por condicionamientos sociales rígidos, a una idea de cuerpo multidimensional y mutable.

Tales replanteos han conducido a que hoy, y en este ámbito, el cuerpo posea una doble faz analíti-

ca: por una parte, se constituye en medio para comprender y construir significaciones culturales; por otra, se trata de una abstracción teórica atravesada por condicionamientos de diversa índole -políticos, religiosos, comunicacionales, etc.-. Dicho de otro modo, los antropólogos no vemos cuerpos (Le Breton, 2002), vemos personas, recortamos acciones o estados de las personas a partir de lo que llamamos cuerpo; pero, a su vez, el cuerpo nos permite dar cuenta de diferentes formas de organizar el mundo y vivir en él. En este marco, el principal aporte de la Antropología radica en su esfuerzo por concebir, de manera conjunta, los aspectos biológicos, sociales y subjetivos de manera tal que den cuenta del cuerpo en el sentido que venimos señalando, en tanto fenómeno polisémico, rígido y fluido a la vez.

El objetivo de este tipo de análisis es comprender distintos esquemas de acción que se tornan significativos en contextos específicos (Geertz, 1973). De este modo, un gesto puede tener un significado cultural, pero éste siempre dependerá de las condiciones de producción del acto, y las diversas interpretaciones que le asigne el antropólogo estarán en relación al momento, al marco cultural, a los participantes, a la situación particular, a las condiciones políticas y a las contingencias propias de una interacción. De allí que en el camino de búsqueda antropológica, la descripción y la interpretación sean dos vías en las que el cuerpo como constructo y como objeto de investigación se presenta de manera indisoluble.

Dimensiones de análisis del cuerpo

Teniendo en cuenta estas observaciones, presentaremos a continuación tres dimensiones de análisis de la Antropología del cuerpo que siguen al trabajo de descripción. Si bien estas vías de aproximación a la cultura no agotan el discurso antropológico, son valiosas como punto de partida para un

discurso social del cuerpo. Cada una de ellas se refiere a un nivel de significación que, si bien es específico y se distingue de los demás, está imbricado indisolublemente con los otros.

En primer lugar, nos referiremos al *cuerpo como instrumento cultural*. Se trata de una dimensión de análisis que permite conocer cómo cada grupo humano manifiesta, actualiza y modifica sus prácticas corporales. En este caso, el supuesto básico radica en que las acciones son diferenciales de acuerdo a la cultura de origen (por ejemplo, caminar, nadar, bailar, comer o relacionarse sexualmente son acciones que presentarán particularidades con relación a la crianza, el vínculo entre pares y el status social del ejecutante). Esta forma de hacer jugar el cuerpo en la cultura partió del privilegio de la descripción de prácticas, más que de un análisis de dichos comportamientos. En segundo lugar, abordaremos una *dimensión política en el análisis de los cuerpos*. Desde esta perspectiva, el concepto de disciplina, en el sentido propuesto por Michel Foucault, es central ya que nos permite superar la idea de simple enseñanza-aprendizaje. Por último, se agrega un componente relacionado con la posibilidad de cambio que las personas tienen en *situaciones de interacción*. Si bien cada persona posee un repertorio de posibilidades, producto tanto de las técnicas sociales como de los disciplinamientos, la actualización dentro de un grupo social generará continuidades y discontinuidades culturales. Con las dos primeras estamos acercándonos a estructuras sociales que organizan, y de algún modo regulan, las interacciones; con la última, y en un lugar más minucioso en cuanto al detalle del cuerpo, nos adentramos en las posibilidades de cambio dadas por la microfísica de las relaciones humanas.

El cuerpo muta, se modifica, aprende también de otros cuerpos, de otros contextos, y de otras culturas. Sumado al sistema de restricciones propias de cada sistema cultural, se articulan un conjunto de emergencias, de nuevos caminos y significaciones

producto del contacto con los otros (Laing, 1961). En momentos donde toda interacción es de algún modo intercultural (O'Sullivan et al., 1997), como científicos sociales debemos conocer y dar a luz aquellos lugares de resistencia política social a través de pensar los cuerpos en tanto significantes. Nuestros cuerpos son regulados y rigidizados por un conjunto de principios que damos por sentado, como aquellos que vienen dados y son indiscutibles desde el saber biomédico (Le Breton, 1990). Es por eso que debemos analizar las docilidades y las domesticaciones del cuerpo como un lugar más de reflexión y crítica en los procesos de interculturalidad que hoy nos definen.

Técnicas corporales: el cuerpo como instrumento de la cultura

Desde sus inicios, la Antropología se ha preocupado por definir a seres humanos en movimiento. Las primeras monografías etnográficas contaban con una estructura fuertemente descriptiva, que intentaba agotar el repertorio cultural de un grupo humano. Guiado por este propósito, Marcel Mauss (1971) generó el concepto de *técnica corporal* para referirse a las formas en que el cuerpo en movimiento daba cuenta de una singularidad propia de la cultura de origen. Las formas de caminar, nadar y bailar se describían como esquemas de acción orientados a una finalidad específica. Para Mauss, el cuerpo es un instrumento eficaz a la hora de responder a actividades organizadas y repetidas en hábitos, que se van *incorporando* y modificando a lo largo del ciclo de vida de una persona.

Desde la Antropología y la Sociología deberíamos encontrar y buscar procedimientos descriptivos que nos permitan acceder a un conjunto de prácticas humanas sutiles, que pertenecen a repertorios de acción y están compuestas de movimientos corporales, posturas, ritmos e intensidades que son los que hacen evidente la diferencia entre culturas, mo-

mentos históricos, regiones geográficas y profesiones, entre otros. En este sentido, Mauss fue un adelantado en su tiempo, pues intentaba componer las técnicas corporales relacionadas con la marcha a la vez que se aventuraba a pensar las formas de caminar en Occidente y el impacto del cine y de la moda en ellas. Es evidente en sus escritos que si bien el cuerpo era un instrumento de la cultura, ya admitía la multiplicidad de variables que modificaban los aprendizajes en el seno de un grupo humano. Según su propuesta, estas técnicas pueden dividirse de acuerdo a:

1. *El sexo*: en este caso, Mauss parte de considerar que la educación de hombres y mujeres es distinta y se encuentra penetrada por dimensiones psicológicas, biológicas y sociológicas. Tomemos en cuenta los desarrollos de Pearson, Turner y Todd-Mancillas (1993) en cuanto a la comunicación y el género. Estos autores sostienen que en el caso actual de la postura, mientras las mujeres tienden a mantener las piernas más juntas con los brazos en contacto con el resto del cuerpo, los hombres separan sus piernas formando un ángulo de entre 5 y 10 grados, a la vez que sus brazos se alejan más del tronco. Este estereotipo corporal de género es observable en situaciones públicas (reuniones, fiestas, ocasiones laborales, etc.), y si bien el no cumplimiento de tales clichés posturales no necesariamente acarrea una sanción social, desde la infancia se alienta y restringe una serie de comportamientos asociados a la adscripción de género.

2. *La edad*: para referir a este aspecto, Mauss presenta el caso de las cuclillas, como una posición más desarrollada en la infancia en tanto forma de organizarse en el espacio. Según el autor, a medida que se avanza en el ciclo de vida, esta postura va abandonando su carácter cotidiano y pasa a ser una excepción en el adulto. Sin duda, hoy podemos nombrar infinidad de diferencias en las técnicas corporales de acuerdo a la edad. La forma de bailar, por ejemplo, varía considerablemente en función

del grupo etario. También se modifica un conjunto de movimientos denominados por Ekman y Friesen (Verón et al., 1971) como *emblemas*. Estos son actos que admiten una transposición oral directa, y generalmente pueden ser sustituidos por uno o dos morfemas. Es el caso de los gestos que se emplean para los aspectos más ritualizados de la conversación, tales como llegadas o despedidas, cambios de tema o anulación del efecto de lo expresado verbalmente. Por ejemplo, las formas de saludo adolescente no son compartidas por otros grupos de edades, y ni siquiera entendidas. Se aprenden por imitación y, de acuerdo con lo planteado por Mauss, el modelo tiene que funcionar desde algún lugar de prestigio dentro del grupo.

Lejos de la utopía del estudio sobre grupos humanos aislados, hoy podemos incluir otras tantas aristas que modifican las técnicas del cuerpo, como las relacionadas con el estrato social, la religión, las variaciones regionales, y hasta individuales. Sin embargo, podemos consensuar que las técnicas corporales nos han permitido, y siguen planteando hoy, la posibilidad de estudiar un grupo humano desde un lugar tan extremadamente versátil como es el cuerpo. Éste aprende dentro de un contexto cultural, imita, actualiza, modifica sutilmente prácticas que dan cuenta, parafraseando a Mauss, del *habitus*, y que permiten a su vez al antropólogo componer significaciones a partir de estas acciones. Asimismo, dentro de la clasificación propuesta por este autor quedan dos puntos más a tomar en cuenta, los cuales aparecen asociados a los procesos de aprendizaje-adquisición de una técnica, y a la habilidad para llevarla a la práctica. Los procesos de socialización, junto al control institucional, el vasallaje, la domesticación y el disciplinamiento corporal estarían incluidos en estas dimensiones. En el caso de las técnicas corporales, Mauss incluía de forma general las instancias de aprendizaje en las que el cuerpo participaba y luego poseía una forma de actuar acorde al grupo de origen, lo que pone de manifiesto que

para el autor las técnicas corporales son técnicas culturales.

Tomemos como ejemplo el caso de las técnicas del nacimiento y de la obstetricia, tal como él las denomina. Las formas de los procedimientos obstétricos varían de cultura en cultura en cuanto al desarrollo temporal del parto, las posturas de la madre, las formas de asistencia, los procedimientos de limpieza de la madre y el niño, el manejo del recién nacido, la manipulación de la placenta, las formas de iniciar el amamantamiento del bebé, entre otros. Este ejemplo también nos sirve para pensar cómo un cuerpo no puede desvincularse de dimensiones como la biológica y la subjetiva. Cada nacimiento es un fenómeno irrepetible, tan determinado como indeterminado por biologías, personas, estructuras materiales, aprendizajes sociales, emociones... Y en este sentido, es un dato recurrente la descripción de las técnicas corporales asociadas al parto.

Bronislaw Malinowski (1929) narra un parto en la cultura melanesia: la mujer se sienta sobre una estera colocada en el suelo, separadas las piernas y levantadas las rodillas. Echada hacia atrás, y apoyándose en las manos que están colocadas en el suelo a su espalda, todo el peso del cuerpo recae sobre sus brazos. Tras ella se encuentra su hermana, o alguna otra parienta materna cercana, que se apoya con fuerza sobre los hombros de la parturienta, sacudiéndolos y hasta golpeándolos... La madre de la parturienta se halla preparada para recibir al niño. Algunas veces se agarra a las rodillas de su hija, pero siempre se deja que el niño salga mediante los esfuerzos naturales, sin ejercer la menor intervención o manipulación. La parturienta debe procurar acelerar el proceso conteniendo la respiración, ejerciendo así cierta presión sobre el abdomen.

Margaret Mead (1972), por su parte, también hace referencia a otras formas de parir en las que se coloca a la mujer de rodillas sobre varias esteras, sosteniéndola con una cuerda de bambú que pende del techo, dentro de un pequeño cuadrado for-

mado por troncos. Es decir, tanto Malinowski como Mead consideraban que cualquier acción donde el cuerpo interviniese era una práctica enseñada y aprendida de generación en generación. Por ello era posible acceder a la cultura desde los procesos mismos de socialización inscriptos en el cuerpo. Los cuerpos funcionaban como rasgos indiciales de la presencia de una cultura, y la descripción de las técnicas permitía la comparación posterior con otros grupos humanos.

En el siglo XVII se produjo la muerte de María de Medecis durante el parto y como consecuencia la partera real francesa fue sustituida por el primer cirujano partero de la historia, Julien Clement, quien introdujo la posición horizontal. En el siglo XVIII, François Mauriceau, partero de la corte del rey de Francia, escribió un libro proclamando los beneficios de la postura horizontal y desde Francia la práctica se extendió al resto de Europa, e incluso a Estados Unidos. En la actualidad, la mayor parte de las mujeres occidentales pare en decúbito supino. Para el desarrollo de esta práctica se han invocado desde el saber biomédico un conjunto de argumentos que descansan en la seguridad sanitaria del recién nacido, en detrimento del contacto visual directo de la madre que se suma a la inmovilidad que esta postura conlleva.

Siguiendo la bibliografía etnográfica podemos indicar que existe un amplísimo repertorio de procedimientos corporales asociados al parto, que van desde sujetar con sogas o telas el abdomen, hasta en posición parada. En el seno de una cultura, las formas de parir están regidas por diversas interacciones sociales, políticas, económicas, institucionales que van a organizar un conjunto de posibilidades viables para el nacimiento. Desde la Antropología, lo importante no sólo es la descripción del conjunto de técnicas que entra en juego sino, por el contrario, el estudio de los procesos que intervienen como marcadores de contexto de la situación. Como vemos, la historia de los cambios en las formas del parto asis-

tido sigue en Occidente el derrotero de historias individuales y colectivas que generan hábitos sociales adoptados de generación en generación, sin demasiados cuestionamientos (Videla y Grieco, 1993).

Para la Antropología que se nutrió de las nociones de Mauss, la descripción era la forma de acceder a la cultura, sin instancias analíticas mediante. La noción de cuerpo pasó a ser un componente privilegiado para dar cuenta, desde la descripción, del resto de los componentes culturales. Por comparación de esquemas de acciones, la Antropología del cuerpo fue haciéndose de un campo que no era acotado por otros aspectos, pero a la vez daba cuenta de estos. Por ejemplo, la descripción de acciones del cuerpo permitía conocer la especificidad de un ritual, pero no a la inversa. En este camino surge una idea de cuerpo como base de la significación cultural de grupos humanos. El cuerpo como una herramienta para explicar la cultura por medio de esquemas organizados de movimiento construía un recorrido desde formas descriptivas hacia recorridos comparativos de fenómenos culturales.

Anatomopolítica: disciplina y control

En *Vigilar y Castigar* (1975), Michel Foucault agrega complejidad a los planteos de Mauss al señalar que el cuerpo no sólo habla de su cultura por las técnicas que desarrolla sino que puede estar sometido a un régimen de control. Así, las disciplinas se caracterizan por ser procesos de sujeción que actúan como forma de dominación y generan hábitos y prácticas en formas comunicativas, productivas y de poder. En palabras de Foucault: “Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder... cuerpo que se manipula, al que se da forma, al que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican”.

A partir de una serie de métodos o esquemas de docilidad que controlan las acciones del cuerpo,

éste se transforma en un cuerpo dócil y por ende útil. Estos métodos son las disciplinas, como fórmulas de dominación. La apropiación del cuerpo no es directa, y busca el aumento de productividad. Son técnicas minuciosas, que se organizan en torno a la microfísica del poder. No son explícitas, ni están legisladas en el cuerpo. Por el contrario, son dispositivos sutiles, a modos de detalles, que responden a la utilidad de los cuerpos pensados como máquinas productivas. Para Foucault, “la disciplina aumenta las fuerzas del cuerpo (en términos económicos de utilidad) y disminuye esas mismas fuerzas, en términos políticos de obediencia”. Las habilidades se transforman en aptitudes necesarias en sistemas productivos específicos. Así, un cuerpo dócil es un cuerpo productivo pero con poca capacidad crítica. La anatomopolítica está constituida por las marcas que deja impresas en el cuerpo la aplicación disciplinaria.

Esta idea de cuerpo máquina puede pensarse desde los sistemas sociosanitarios, en los que el cuerpo pasa a ser un cuerpo restringido y subordinado a un modelo funcional para las políticas sanitarias. Ya la noción de *paciente* reviste un conjunto de criterios que si bien desde el mismo sector sanitario no quedan claros, actúan como categorías dadas e incuestionables. Ser paciente involucra un cuerpo al servicio de un tiempo y un espacio siempre delimitado y regulado por otros. Si consideramos situaciones extremas, como el tipo de relación que se establece en terapias intensivas, nos encontramos ante personas sometidas en una camilla, muchas veces contenidas (atadas) y en silencio. Son cuerpos a todas luces dóciles, sin resistencia hacia el sistema. La distribución de las camillas y la absoluta visibilidad de las personas, en pos de un parámetro de salud que muchas veces los pacientes desconocen, son escenario de este dominio. La carencia de vestimentas, si bien a simple vista tiene explicaciones racionales basadas en las facilitaciones de prácticas médicas, también trae consigo la disminución

de movilidad, la vergüenza y la absoluta disponibilidad de un cuerpo expuesto y sumiso.

Si pensamos, en contraposición, en una sala de espera podemos empezar a vislumbrar cómo entran en marcha estos mecanismos tan sutiles. Muchas clínicas comparten la misma la escena para consultorios pediátricos y de adultos. En horarios de niños, estos corren entre los muebles, lloran, se quejan, se tiran al suelo, usan las revistas para romper, morder o tirar. Entre ellos hay contacto, miradas, conversaciones, e incluso incursiones a los consultorios sin previa autorización. Pero los mecanismos correctivos comienzan a funcionar: en un consultorio adulto los bancos están en su lugar, nadie se mueve y las revistas son utilizadas más como delimitadores de espacio, tendientes a resguardar áreas de privacidad, que como fuente de información. Sólo se entra a un consultorio con una llamada y, a excepción de unas toses aisladas, miradas indirectas y leves cambios de posición para acomodarse en asientos, nada se mueve.... Es decir, ya estamos en presencia de pacientes que limitan su funcionalidad a la de un cuerpo-máquina regulado desde la restricción.

Desde la Antropología podemos descifrar mecanismos de control, especialmente donde el cuerpo pensado como objeto de estudio se transforma en dócil. Y como podemos observar, existen mecanismos de control sobre los seres humanos que están organizados en torno a dinámicas tanto culturales (técnicas del cuerpo) como políticas (disciplinas).

Interacción: emergencia del cambio

Ahora analizaremos un punto significativo dentro de los estudios antropológicos basados en el estudio de las interacciones como un lugar de restricción¹ y emergencia de los comportamientos culturales. La restricción está dada por los códigos compartidos dentro de repertorios de comunicación corporal específicos de cada grupo. Estos repertorios implican amplias redes de mensajes organiza-

dos desde niveles comunicativos y metacomunicativos. Tal es el caso de los rituales de acceso en una cultura, como sucede con el saludo en diferentes grupos. Cada uno posee niveles comunicativos complementarios, como el mantenimiento de la mirada, el contacto corporal, la distancia y el tono de voz empleado, que en pequeños detalles transforman una situación cultural en otra: las interacciones son siempre transaccionales en el sentido que un nivel comunicativo depende de los otros.

La emergencia surge como producto de esta amplia red de complejidades que al reformularse también se transforma y muta, tanto a nivel individual como grupal. Si la investigación sobre disciplinamiento corporal nos permitía aproximarnos a procesos de control y poder político, los estudios sobre la interacción humana nos abren la oportunidad de acercarnos al cambio como pequeños lugares donde la negociación y reformulación de sentidos está siempre en juego. Un pequeño cambio posibilita la reformulación de los códigos compartidos a nivel grupal y cultural, y consideremos para esto diferentes niveles de interacción. La primera distinción separa a la interacción mediática de la interacción cara a cara. Si bien la Antropología ha reparado en ambos campos, desde la década del 40 se ha ido gestando una disciplina del cuerpo en tanto canal de comunicación. Ray Birdwhistell (1979) sentó las bases de la Kinética, que es el estudio social del cuerpo en interacción. La interacción cara a cara se basa en el intercambio y negociación recíproca del sentido entre dos o más participantes situados en un mismo contexto social. Incluye diferentes dimensiones, donde el cuerpo es el principal referente y canal de comunicación. Autores como Mark Knapp (1982) consideran que a nivel cuantitativo y cualitativo, el tipo de información generada a través del cuerpo es superior a lo que conocemos y generamos desde la palabra.

Los estudios de interacción humana han sido enfocados desde diversas perspectivas que incluyen

1 Las interacciones sociales también se organizan actualizando, por medio de sus prácticas, códigos establecidos dentro de una comunidad.

conjuntos de conocimientos incluidos dentro de conocimientos antropológicos, sociológicos, psicológicos y psiquiátricos. Debido a la complejidad de sus componentes, existen diferentes aproximaciones centradas en componentes paralingüísticos, kinéticos, proxémicos, corológicos, de comunicación táctil y de comunicación a través de la vestimenta.

- El nivel paralingüístico se caracteriza por el tipo de comunicación que está basado en locuciones vocales pero no verbales (Fast, 1971). Los ítems generalmente aislados en este tipo de estudio son el tono de voz, la pauta (la frecuencia y regularidad de los sonidos), el timbre (calidad del sonido) y el volumen (intensidad del sonido).

- El nivel kinético está referido a las dimensiones comunicativas del comportamiento aprendido y organizado del cuerpo en movimiento. Este nivel es preponderante con respecto al resto de los niveles de comunicación. En ciertos casos los movimientos corporales pueden enfatizar, contradecir o acompañar a otras formas de comunicación, como por ejemplo al lenguaje. Según Tim O'Sullivan, es un error considerar la comunicación no verbal como una forma de comunicación aislada del habla. Debido a que se establece una compleja interacción entre la palabra y la señal corporal, la interacción no siempre es complementaria. Por ejemplo, en el caso de la mentira existen marcadores kinéticos que, en base a microseñales, permiten reconocer situaciones donde una persona está engañando a los otros: esas señales se traducen en parpadeos sutiles, autocontacto corporal (nariz, cabellos, etc.), es decir, en una serie de señales que no puede ocultarse desde el cuerpo.

En este sentido, la mayoría de los investigadores ha intentado generar tipologías para poder delimitar la relación entre la actividad corporal de los individuos y el lenguaje verbal. Birdwhistell ideó la Kinética o Cinésica, como una herramienta para la descripción y el análisis de las posturas y el movimiento. Asimismo, distinguió entre Cinésica social y Microci-

nésica, como dos niveles de descripción de lo que él denominó lenguaje no verbal. La Microcinésica es el estudio detallado de los movimientos del cuerpo en un nivel exhaustivo. Cada movimiento corporal recibe el nombre de *Kine*, y asociado con otros *kines* formará movimientos complejos. Por ejemplo, un guiño de ojos es en sí mismo un *kine* que está asociado al movimiento de los labios, la frente, etc. Cada uno de estos *kines* obtiene sentido para el especialista en una cadena temporal y espacial dada. La Cinética social, en tanto, estudia las formas del movimiento en las interacciones humanas y se ocupa de la descripción de coreografías posturales y gestuales en los procesos de comunicación.

- El nivel proxémico alude al estudio de la significación de las relaciones de distancia, orientación y espacio en la comunicación interpersonal. El eje de la investigación pasa por el uso que los individuos hacen del espacio con fines de significación. En la investigación se utilizó una clasificación propuesta por Edward Hall (1972)² para diferenciar distintos ámbitos de interacción de acuerdo a la distancia establecida entre los participantes. Según el autor, cada una de estas distancias categorizaría un tipo especial de relación entre los individuos, que variará de acuerdo a la cultura de origen, el sexo y la edad de los interactuantes³. La *distancia íntima* se limita al contacto físico que llega hasta los 40 cm. de separación entre al menos dos individuos. A esta distancia es posible sentir olores y no se hace necesario elevar el timbre de voz. Corresponde a relaciones familiares, de pareja o de amistad, según la clasificación. La *distancia personal*, que va de los 40 a los 120 cm., se presenta en las conversaciones y otras relaciones en público. Los participantes se pueden tocar y hablar con un timbre de voz moderado, y según Hall hasta aquí se ejerce el límite de dominación física. La *distancia social* (120-360 cm.) y la *distancia pública* (360-750 cm.) corresponden a relaciones sociales o de negocios (conciertos, obras de teatro, transacciones comerciales, etc.).

2 Hall fue el precursor de los estudios de uso gregario del espacio, tanto en animales como en seres humanos.

3 Esta clasificación se realizó sobre la base de la descripción del estadounidense medio en la década del 60.

- Otro nivel fundamental es el de la comunicación táctil o comunicación háptica, que está dedicado al estudio del contacto físico entre individuos durante el proceso comunicacional. El acto de tocar a otro siempre funciona como una acción recíproca. Según Montagu y Matson (1983) el tacto es el más primitivo de los sentidos, tanto a nivel ontogenético como filogenético. Siguiendo a estos autores, en el desarrollo de la vida de un individuo se dan distintas etapas de contacto caracterizadas por la variación en la frecuencia de la comunicación mediante el tacto. También se diferencian partes del cuerpo que resultan más accesibles al tacto de acuerdo al sexo de los individuos. Del mismo modo, las formas de contacto se modifican en diversas culturas según se privilegien distintas partes del cuerpo para ser tocadas. Tal es el caso del beso, forma de saludo que si bien constituye una práctica común entre mujeres de la mayoría de los países de Latinoamérica, varía de acuerdo al grado de intimidad de los participantes, y no está tan generalizada entre los hombres.

- El nivel de comunicación a través de la indumentaria y de la ornamentación también ocupa un lugar en este esquema. La vestimenta constituye un elemento esencial en la comunicación interpersonal y la adscripción a grupos primarios. En muchos casos, la primera apariencia de una persona está limitada a su ropa, e inclusive el rechazo o la inclusión a un grupo se encuentra en relación directa con su vestimenta y accesorios. Se debe tener en cuenta que la indumentaria cubre casi la totalidad del cuerpo, y esta no es sólo una elección personal. La indumentaria se hace significativa en un medio cultural y ante la mirada de los otros; puede regirse con parámetros de la moda vigentes y asociarse con un grupo social determinado. Muchas veces el tipo de vestimenta y accesorios indica la pertenencia a un grupo que comparte intereses y códigos comunes; en otros casos está asociada a un tipo de práctica (como sucede con las profesiones), a creencias o, incluso, elecciones personales.

Cada acción social cobra sentido, no sólo por el contexto a partir del cual surge sino, también, por la elección de una alternativa dentro del conjunto de acciones posibles que forman parte del repertorio cognitivo de un grupo. Tomemos como ejemplo el consumo de ropa y los factores que entran en tensión al momento de decidir comprar atuendo: el valor económico, los discursos publicitarios que fijan patrones de moda, la imagen que la persona tiene de sí, la imagen que está dispuesta a mostrar ante la mirada de los otros, el peso de la mirada de su sexo y del sexo opuesto, el talle requerido, la situaciones en las que está pensado su uso, y así podríamos seguir incorporando razones... En el cuerpo se conjugan las posibilidades físicas, técnicas, teóricas, psicológicas, culturales y políticas, para dar una solución a las disímiles situaciones imprevistas y cambiantes que se crean en condiciones de sociales.

En este marco, el aprendizaje no refiere sólo a la adquisición de nuevos códigos (lingüísticos y no-lingüísticos) por parte de los individuos, ni a los determinantes productos del aprendizaje o el control social, sino también a la selección de determinados códigos de acuerdo al contexto de acción. Las estrategias no verbales toman a la mano de un conjunto de aprendizajes, técnicas y disciplinamientos, pero también se modifican de acuerdo al contexto de generación. La definición de la situación es fundamental para actuar, corregir y construir nuevos escenarios de acción. Si consideramos que toda interacción conlleva múltiples dimensiones comunicativas, y que estas son contingentes y tributarias de la situación en la que surgen, entonces muchas de las normas y reglas organizadas en la sociedad están sometidas a validaciones y readaptaciones continuas.

Bajo este rumbo, la Antropología intenta indagar acerca de los vínculos intercorporales de complementariedad, que son resultado de los recorridos surgidos de la interacción humana y, por esto, permeables al cambio y a la novedad. Esta fluidez está dada por los diferentes niveles de comunicación y

sus condiciones de producción son casi indistinguibles de las gramáticas de reconocimiento cultural (Verón, 1987). En el caso de la comunicación interpersonal, las condiciones de producción corporal son absolutamente simultáneas a las gramáticas de reconocimiento, y el contacto corporal es un claro ejemplo: cuando tocamos a otro también nuestro cuerpo está siendo tocado, siempre es una práctica recíproca. Una caricia, un beso, no pueden significarse independientemente debido a su co-circunstancialidad. En este caso las condiciones de producción y reconocimiento se funden y reinventan en una misma experiencia.

En la búsqueda de cartografías

En los recorridos propuestos, el cuerpo es objetivado por el trabajo antropológico bajo tres dimensiones: por un lado, es considerado un instrumento que funciona como un indicio de la cultura; por otro, se constituye como una herramienta de control y dominación social desde la perspectiva de los cuerpos dóciles, cuerpos que reenvían a una anatomopolítica que da cuenta de los sistemas sociales en los cuales se actualizan; la tercera vía, en tanto, es aquella centrada en un nivel microscópico y dinámico del cuerpo que es reinventado en cada interacción. Tanto para el grupo como para el antropólogo, el cuerpo es un lugar de cambio y emergencia interindividual, grupal y social.

Desde lo esbozado hemos transitado entre:

- *Los cuerpos actuantes*, como un lugar de base para el conocimiento (territorios donde al antropólogo elige o en los que le es accesible indagar).

- *La visión del cuerpo*, como abstracción teórica organizada en torno a otras categorías analíticas que funcionan como mapas que nos permiten circular entre territorios⁴.

La apuesta final es la generación de un *cartografiado* del cuerpo en acción. La cartografía es una disciplina que integra ciencia, técnica y arte y que gene-

ra, con diferentes recursos, mapas en base a territorios específicos. No sólo reformula contornos, superficies y pliegues, sino que también se ocupa de organizar la información que aparece sobre el mapa, siguiendo una escala junto a criterios de relevancia específicos de cada mapa. Esta doble pertenencia del cuerpo a la acción y al análisis científico nos lleva a un campo fructífero de interpretación y crítica cultural.

En tanto objeto de estudio antropológico, el cuerpo conlleva esta doble construcción: la del cuerpo signifiante, que devela los mecanismos de control dominación, y la descripción de configuraciones particulares en un contexto de acción. En palabras de Eliseo Verón: "El cuerpo está en todas partes... Toda la producción signifiante muestra las señales de este hecho... Todo discurso es un discurso sobre el cuerpo (en el doble sentido "de referirse a" y de "basarse en"). Todo discurso es corporal. Al igual que toda imagen o todo espacio de representación que encierre los fantasmas del cuerpo. Al igual que todo tipo de sonido. Esta omnipresencia del cuerpo, horizonte permanente de todo sentido, no facilita las cosas, por el contrario, explica las dificultades que ocasiona su objetivación. Condición de producción de todo sentido, el objeto-cuerpo como tal se oculta a las miradas de las llamadas ciencias sociales y humanas".

La Antropología del cuerpo, como forma de conocimiento, fija su atención en procesos descriptivos que transforman al cuerpo en acción (territorio) en elementos objetivables para el análisis (mapas). Un territorio puede configurar diferentes mapas de acuerdo a las técnicas de cartografiado empleadas. Específicamente en Antropología del cuerpo, la forma que ostenta este proceso es descrita por Clifford Geertz en su famosa *Interpretación de las culturas* (1973). En esta obra, el autor nos invita a pensar en un simple guiño de ojos. El guiño puede ser entendido como un tic, como una señal de conspiración a un amigo o como una parodia. Las complejidades no tienen fin. El aporte de la Antropología

4 La idea de mapa y territorio está sustraída de Gregory Bateson (1972), como una metáfora general entre el recorte de un objeto de estudio y la abstracción que se genere de éste.

está centrado en desarrollar interpretaciones cogeneradas entre las acciones específicas de grupos humanos en tensión con los mecanismos de análisis puestos en marcha por el observador.

Con *Do Kamo* (1947), la relación entre cuerpo y Antropología cambia diametralmente. A partir de esta obra, Maurice Leenhardt genera una noción relacional de cultura que puede entenderse desde el cuerpo. El autor era un misionero que en una de los grandes pasajes de la Antropología relata un diálogo con uno de sus informantes, Boesoú. Ante la pregunta del etnógrafo acerca del espíritu, Boesoú responde: “¿El espíritu? ¡Bah! No nos habéis aportado el espíritu, conocíamos ya su existencia. Procedíamos según el espíritu. Lo que nos habéis aportado es el cuerpo”. La Antropología del cuerpo enfrenta a seres humanos dóciles y resistentes, intérpretes y autores de historias a la vez biológicas, sociales y personales.

Bibliografía

- BATESON, G. *Pasos hacia una ecología de la mente*, Carlos Lohle, Buenos Aires, 1985 (1972).
- BIRDWHISTELL, R. *El lenguaje de la expresión corporal*, Gustavo Gili, Barcelona, 1979.
- CELIS BANEGAS, P. “Cultura y sexualidad”, en Meroni, M.; Celis Banegas, P. y Lazaro, I. *Educación sexual*, Colegio de Obstétricas de la provincia de Buenos Aires, Paideia, La Plata, 2005.
- EKMAN, P. y FRIESEN, W. “Origen, uso y codificación: bases para cinco categorías de la conducta no verbal”, en Verón, E y otros. *Lenguaje y comunicación social*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1971.
- ENTWISTLE, J. *El cuerpo y la moda. Una visión sociológica*, Paidós Contextos, Barcelona, 2002.
- FAST, J. *El lenguaje del cuerpo*, Kaidós, Barcelona, 1971.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1982 (1975).
- _____ *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1994 (1979).
- GEERTZ, C. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, México, 1987 (1973).
- HALL, E. *La dimensión oculta*, Siglo XXI, México, 1986 (1972).
- KNAPP, M. *La comunicación no verbal. El cuerpo y el entorno*, Paidós, Barcelona, 1982.
- LAING, R. *El yo y los otros*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982 (1961).
- LE BRETON, D. *La sociología del cuerpo*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- _____ *El silencio*, Sequitur, Buenos Aires, 2001.
- _____ *Las pasiones ordinarias*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1999.
- _____ *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1995 (1990).
- LEENHARDT, M. *Do Kamo. La persona y el mito en el mundo Melanesio*, Paidós, Barcelona, 1997 (1947).
- MALINOWSKI, B. *La vida sexual De los salvajes del noroeste de Melanesia*, Morata, Madrid, 1971 (1929).
- MEAD, M. *Educación y cultura en Nueva Guinea*, Paidós, Buenos Aires, 1972.
- MAUSS, M. *Sociología y Antropología. Concepto de la técnica corporal*, Tecnos, Madrid, 1971 (1950).
- _____ *Manual de Etnografía*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006 (1947).
- MONTAGU, A. y MATSON, F. *El contacto humano*, Paidós, Buenos Aires, 1989 (1983).
- O’SULLIVAN, T. y otros. *Conceptos claves en comunicación y estudios culturales*, Amorrortu, Buenos Aires, 1995.
- PEARSON, J., TURNER, L. y TODD-MANCILLAS, W. *Comunicación y género*, Paidós, Buenos Aires, 1993.
- VERÓN, E. *La semiosis social*, Gedisa, Buenos Aires, 1987.
- VIDELA, M. y GRIECO, A. *Parir y nacer en el hospital*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.

Gozar de un cuerpo¹

Por Leticia García

Psicoanalista. Es miembro de la Asociación de Psicoanálisis de la Plata (APLP) e integrante del Equipo de Enseñanzas del “Seminario de Estudios Analíticos”. Se desempeña como coordinadora del módulo de investigación “El cuerpo en psicoanálisis” (APLP) y como Psicóloga de la Subsecretaría de Atención a las Adicciones, CPA Magdalena. Es coautora del Cuadernillo de Psicoanálisis N° 3, *Los cuerpos del psicoanálisis*.

1 El presente trabajo retoma algunos aspectos de la investigación que venimos realizando en la Asociación de Psicoanálisis de La Plata en torno al módulo de investigación “El cuerpo en Psicoanálisis”, siguiendo la propuesta realizada por nuestro asesor Enrique Acuña a principios de 2001. Para más datos, consultar el sitio institucional en www.aplp.org.ar.

2 Para profundizar acerca de las influencias de la filosofía en las

Cuando uno comienza a buscar y a leer bibliografía que proponga como tema el cuerpo humano se encuentra con que existen distintas versiones que difieren entre sí según las diferentes disciplinas de las que parten: la Filosofía, la Antropología, la Medicina, el Psicoanálisis, entre otras. Esto permite sostener que el cuerpo ha sido aislado, recortado, entendido de formas distintas, y experimentado consecuencias también diversas. En esta oportunidad me propongo poner en tensión el cuerpo sobre el que interviene la Medicina -con su herencia cartesiana- y el cuerpo según lo aborda el Psicoanálisis, y de este modo entender en qué aspectos este último subvierte dicha concepción².

Si partimos de preguntarnos qué entienden por *cuerpo* estas dos teorías, vemos que mientras para la Medicina se trata de la existencia de un organismo, de un viviente, para el Psicoanálisis se trata de un cuerpo erógeno, esto es, un cuerpo capaz de obtener y sentir satisfacción. Como todos sabemos, Jacques Lacan (1972/1973) señalará que “un cuerpo es algo que se goza”, es decir, un cuerpo que no es reductible al órgano biológico del campo científico, y eso es lo que interesa al campo del Psicoanálisis.

El cuerpo como *res extensa*

La medicina, como hoy la conocemos -al abrigo de técnicas de auscultación cada vez más precisas y

con un recorte cada vez más minucioso guiado por las especializaciones-, es subsidiaria de la concepción dualista de René Descartes que separa *res cogitans* (cosa o sustancia pensante) de *res extensa* (cosa extensa). Desde su propuesta, el cuerpo es una sustancia extensa, y esta extensión está constituida por propiedades geométricas que se pueden entender de forma clara y distinta, un rasgo que le da al cuerpo la propiedad de poder ser estudiado completamente, sin posibilidad de engaños. También será Descartes quien hablará de un *cuerpo máquina*, es decir un cuerpo -organismo- formado por partes distinguibles y separables entre sí. Podemos encontrar allí el primer puntapié de la fragmentación del cuerpo que hoy se muestra, entre tantas cosas, en la posibilidad beneficiosa de los trasplantes de órganos. Entonces, el cuerpo cartesiano aparece reducido a lo extenso (cuerpo=materia) y separado del pensamiento o alma.

Otra versión dualista y anterior la encontramos en Platón quien, previamente a la unidad aristotélica, pensaba el alma como una instancia separada del cuerpo, que padecía durante la vida terrenal su encarcelamiento en el cuerpo. Por lo tanto, y a diferencia de Descartes, Platón concebía el cuerpo como una sustancia sin forma que, de adquirir alguna, se la brindaría el alma, que se hallaba encerrada, prisionera de él. Se trata de la idea platónica del cuerpo como cárcel del alma.

En oposición a esto, en *Vigilar y Castigar* (1975) vemos cómo Michel Foucault invierte el planteo platónico al señalar que es “el alma, (la) prisión del cuerpo”. Y lo hace del siguiente modo: “No se debería decir que el alma es una ilusión, o un efecto ideológico. Pero sí que existe, que tiene una realidad, que está producida permanentemente en torno, en la superficie y en el interior del cuerpo por el funcionamiento de un poder que se ejerce sobre aquellos a quienes se castiga, de una manera más general sobre aquellos a quienes se vigila, se educa y corrige (...) sobre aquellos a quienes se sujeta a un

aparato de producción y se controla a lo largo de toda su existencia". En consecuencia, para Foucault el alma existe como lugar donde se articulan los efectos del poder y el saber, y si bien sobre esta realidad se han edificado conceptos como subjetividad, personalidad, psique y conciencia, éstos no han podido sustituir al de alma: "El alma, efecto e instrumento de una anatomía política; el alma, prisión del cuerpo".

Para este autor del siglo XX, el alma existe y -lo principal- tiene efectos sobre el cuerpo del hombre. Si bien el alma platónica también los tenía, la diferencia la encontramos en la valoración que cada autor hace del cuerpo: mientras que en Platón el interés por el cuerpo no es independiente de su interés por el alma, y sólo se detiene para aceptar su presencia, en Foucault el cuerpo se convierte en objeto de interés que merece ser atendido, estudiado y cuidado por sí mismo. En pleno siglo XX, ya estamos frente a la *adoración y el culto a la máquina del vivir*. Las concepciones se modifican al compás de los cambios producidos en las distintas épocas o momentos históricos, y para este autor el cuerpo padece a causa del alma, es decir, del lenguaje organizado como discurso, como aparato de producción.

Freud y el cuerpo de la histérica

Entre Platón y Foucault es necesario ubicar a Sigmund Freud, quien demostró, a partir de su encuentro con las histéricas y sus síntomas conversivos, que hay una incidencia del lenguaje sobre el organismo. Los síntomas conversivos son aquellos padecimientos en el cuerpo que no responden a las leyes de la anatomía, negando una causalidad orgánica y planteando la necesidad de repensar el orden de la causa. En principio, esto trajo sus problemas a la medicina, que juzgaba a las histéricas como personas mentirosas y falseadoras que simulaban padecimientos y pretendían engañar a sus familiares y médicos. Pero es precisamente por tal razón

que el cuerpo interesa al Psicoanálisis, precisamente porque las histéricas mostraron a Freud que las palabras afectan los cuerpos. Él dirá que padecen de reminiscencias, ya que vía el recuerdo de una palabra dicha lograba explicar y aclarar los síntomas corporales y hacerlos desaparecer. Las palabras pueden operar sobre el cuerpo, y ahí donde ya operó el síntoma conversivo atestigua.

En *Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas* (1893), Freud analiza las inervaciones de las parálisis orgánicas y de las parálisis histéricas, para demostrar que estas últimas se pueden diagnosticar porque no respetan las inervaciones correspondientes, es decir, no siguen las leyes anatómicas conocidas por la ciencia. Estos pacientes pueden tener paralizada la muñeca sin tener paralizado el codo, o al revés. El paciente recorta los órganos del cuerpo por el nombre vulgar, popular - "la pierna es la pierna hasta la inserción de la cadera y el brazo es la extremidad superior, tal y como se dibuja bajo los vestidos", decía Freud-, desconociendo la anatomía del sistema nervioso.

A diferencia de Jean-Martin Charcot (1825-1893), que sostenía en las parálisis histéricas la existencia de una lesión cortical, Freud reconocía en ellas una *parálisis de representación*: "El valor afectivo que otorgamos a la primera asociación de un objeto nos impide hacerlo entrar en una nueva asociación con otros, de este modo se hace inaccesible a la asociación la idea de tal objeto (...) El brazo quedará paralizado en proporción a la persistencia de dicho valor afectivo o de su disminución por medios psíquicos apropiados". De este modo, para Freud una representación y su afecto causan interferencia, obstaculizan o simplemente modifican el funcionamiento de un cuerpo. Por lo tanto, es desentrañando los mecanismos psíquicos en juego lo que permitirá obtener los medios apropiados para la resolución de dichos síntomas. Por el contrario, para la medicina que era contemporánea a Freud se trataba simplemente de intervenir sobre un cuerpo-

concepciones sobre el cuerpo puede verse el trabajo de Marcelo Ale y Leticia García (2005).

máquina, desentendiéndose del cuerpo histérico que insistía en mostrar con sus síntomas que estaba habitado por palabras y goce.

Los dos cuerpos freudianos: orgánico y erógeno

Un texto que trata esta problemática es *Perturbaciones psicógenas de la visión según el Psicoanálisis*, de 1910. Freud aclara en el título “según el Psicoanálisis” porque va a partir haciendo mención a otra teoría que le es contemporánea: la de la Escuela Francesa, integrada por Alfred Binet y Pierre Janet, entre otros. Estos autores reconocían una causalidad ligada a las palabras, a las representaciones psíquicas. Habían descubierto que los síntomas se podían provocar artificialmente vía la hipnosis, y por lo tanto consideraban los síntomas histéricos como efectos de una *autosugestión* por parte del paciente, causada por una condición: los pacientes presentaban una tendencia a la *disociación* de la conciencia y sufrían de una desconexión entre sus representaciones. La causa se encontraba en este *déficit* asociativo por el cual un grupo de representaciones se disociaba quedando no accesible a la conciencia y tomando el carácter de inconsciente.

En su crítica a esta teoría, Freud escribe: “El Psicoanálisis acepta también las hipótesis de la disociación y de lo inconsciente, pero establece entre ellos una distinta relación” (no de *déficit*). Las representaciones -Lacan las llamará significantes- poseen una carga energética, que Freud nombra libido o moción pulsional, que las reúne en grupos, las aísla o conecta. Por lo tanto, la vida anímica responde a un *juego de fuerzas* que se favorecen o estorban unas a otras. Cuando un grupo de representaciones permanece encerrado en lo inconsciente, Freud no deduce de ello una incapacidad constitucional para la síntesis, sino que afirma que una oposición activa de otros grupos de representaciones ha producido el aislamiento y la inconsciencia del primero. Y es allí es donde ubica el mecanismo de la represión:

en manos del grupo de representaciones conscientes al que llama yo.

En consecuencia, para Freud la represión está motivada por “la significación de las pulsiones en la vida anímica”. Cada pulsión intenta imponerse para poder satisfacerse, avivando para ello las representaciones que le son adecuadas. Las pulsiones no se muestran compatibles unas con otras y sus intereses muchas veces entran en conflicto. *Por lo tanto la oposición entre las representaciones no es sino la expresión de la lucha entre pulsiones*, y este es un concepto fundamental para Freud, que lo define como límite entre lo psíquico y lo somático. Marca la línea fronteriza entre ambas extensiones, en tanto la pulsión tiene su fuente en lo somático, en la excitación corporal localizada en un órgano, y su moción se manifiesta en la vida anímica vía las representaciones. Es decir, la pulsión convierte la excitación corporal en moción psíquica, es algo que viene de adentro del organismo, de lo que el sujeto no puede huir, por lo tanto fuerza el trabajo del aparato psíquico que debe permitir o reprimir su satisfacción.

Freud explicó siempre la lucha pulsional por la oposición entre dos grupos de pulsiones con intereses divergentes; esto es una invariante en él y es lo que se ha dado en llamar dualismo pulsional. En este texto, lo que opone son las *pulsiones de autoconservación o yóicas* a las *pulsiones sexuales*. Esta característica produce que los mismos órganos estén al servicio tanto de unas pulsiones como de las otras. Así escribirá: “La boca sirve para besar tanto como para comer y comunicarse mediante el habla; los ojos no perciben solamente las modificaciones del mundo exterior, importantes para la conservación de la vida, sino también las propiedades de los objetos que los elevan al rango de objeto de elección amorosa”. Es decir, algo importante que descubre es que cualquier órgano del cuerpo tiene la posibilidad de conducirse como un órgano genital, de tener una función erógena; y que cuando un ór-

gano está al servicio de una de estas funciones -sexual o de autoconservación- más se rehúsa a servir a la otra. "Es muy difícil servir bien simultáneamente a dos amos". Dicho de otro modo, la erogenización de un órgano puede alterar su funcionamiento modificando al cuerpo-máquina.

Otro dato importante que señala Freud en este texto es que el grupo de las pulsiones sexuales está conformado por pulsiones *parciales* que tienen sus fuentes en diferentes regiones del cuerpo, y que por lo tanto se satisfacen independientemente unas de otras. Es decir que este *cuerpo erógeno*, gozante, no forma un todo, una unidad, sino que, por el contrario, es un cuerpo disgregado, fragmentado por el goce. Como planteábamos antes, el cuerpo está hecho para gozar, para obtener satisfacción pulsional, pero por zonas, no como un todo.

La teoría freudiana establece una relación entre pulsión y representación. La pulsión está detrás de las representaciones y les da vida, al menos a las que le sirven para sus propósitos, y éstas se someten a sus fines. Pero además, con la teoría del dualismo pulsional nos enfrentamos a la existencia de dos cuerpos: por un lado, a uno que sirve a las pulsiones del yo, a la supervivencia del cuerpo individual, a la autoconservación del individuo; estas pulsiones ordenan las representaciones con tal fin y ese saber domina generalmente al cuerpo. Por otro, al cuerpo erógeno, que responde al mandato de las pulsiones sexuales y cuyos fines son la satisfacción sexual; este último se adecua mal al cuerpo orgánico, en tanto el dominio pulsional sexual no está organizado como un todo, como señalaba hace un momento: las pulsiones sexuales no necesitan de su coordinación para su satisfacción. Por lo tanto, por un lado tenemos el *cuerpo orgánico*, que responde a la supervivencia y en donde los órganos funcionan coordinadamente entre sí y, por otro, el *cuerpo erógeno*, fragmentado, múltiple, que desoye y se opone al régimen de unificación que parte y que quiere imponer el yo -con su función de síntesis-

Por lo tanto, Freud encuentra en el síntoma conversivo un fenómeno de palabra, o de representaciones, en sus términos, lucha y represión de algunas de ellas y, además, se encuentra con que el efecto que genera la represión ejercida por el yo es la emancipación del órgano fuera del dominio yoico. Una función vital, como es la visión, es sustraída a las funciones del organismo, queda fuera del servicio de la vida individual, para convertirse en el soporte de un goce, *generando una infracción al funcionamiento normal*. De este modo, podemos plantear que un mismo organismo debe sostener dos cuerpos: el cuerpo que Lacan llamó *orgánico*, que sabe lo que necesita para sobrevivir, y el cuerpo *libidinal*, el cuerpo-goce, que se presenta como desregulado, disgregado y en donde se introduce la represión y su consecuencia: el síntoma.

Lacan y la incidencia del lenguaje sobre el organismo

Freud diferenciaba y oponía *afecto de representación* (en otros términos oponía goce y significante): un afecto podía desplazarse entre las representaciones, retirarse de ellas e interferir en el funcionamiento del cuerpo (síntoma conversivo), etc. Y es por eso que Lacan utiliza el término pasión -a diferencia de afecto que estaba más difundido en la teoría psicoanalítica- porque dice: "Nos despierta a un lazo entre ambas que no es de oposición sino de nudo". Hablar de pasión es hablar de una representación o significante unido a un afecto³. Pero como señala Enrique Acuña (2006) es Lacan quien demostró a partir de Freud que hay una incidencia del lenguaje sobre el organismo transformando sus afectos. Lacan será aún más taxativo que Freud: el cuerpo es una realidad y como tal es algo construido y no dado, no está de entrada. Más allá de la evidencia del ser viviente en su extensión, como diría Descartes, un cuerpo es algo que dona el lenguaje, que "no existiría si no (se) pudiera hablar de

3 Aspecto planteado y desarrollado por Eric Laurent (2000).

él" (1977). A la entrada del significante en el cuerpo la llamará *incorporación* de la estructura del lenguaje y Jacques-Alain Miller (2000) propondrá nombrarla como una estructura de *corporización*⁴. Es decir, hay un cuerpo de lo simbólico que al incorporarse al organismo lo transforma en cuerpo. Por lo tanto, para tener un cuerpo capaz de sentir satisfacción es necesario que el organismo sea atravesado por el lenguaje.

Cabe aclarar que a este cuerpo afectado por el significante, y efecto del significante (al que se lo nombra como cuerpo simbólico), le tendríamos que sumar otros aspectos o registros como son el imaginario y el real. No me extenderé sobre esto, pero sí me interesa señalar que el cuerpo en tanto *imagen* está regulado por los discursos que se tienen sobre él -mediante las modas, el entrenamiento, etc.-. Dicho de otro modo, el registro imaginario no es sin la incorporación del lenguaje. Y, por otro lado, señalar que lo real de ese cuerpo no es la biología, sino lo que se escapa de todos los discursos y prácticas que se ejercen sobre él. Eso que se escapa, que no puede ser aprehendido, ese resto de la encarnación del lenguaje, es un resto fecundo -que causa el deseo y alrededor del cual se organizan a su vez los montajes pulsionales-. Entonces, se trata del lenguaje que afecta al cuerpo fragmentándolo, como lo mostraba Freud con los síntomas conversivos -en tanto fragmenta su satisfacción y su padecimiento, es decir el goce del cuerpo- y demostrando, a su vez, que no hay una satisfacción total y unificada sino que ésta es siempre parcial.

Pero si hablamos de la incorporación del lenguaje en el cuerpo, de un saber que atraviesa el cuerpo y lo afecta, por qué no llamarlo por eso *afecto* en sentido amplio, en tanto provoca *efectos de goce* en el cuerpo. Esto, además, lo que evidencia es que ese goce no tiene nada de natural (en términos de especie, como es el instinto), sino que está generado por la intromisión del lenguaje. En este sentido, la estructura de la *corporización* del significante también

ofrece ejemplos que encontramos en la cultura, en el modo colectivo de vivir los cuerpos. Esos ejemplos son los tatuajes, el *piercing* y todas las formas de mutilaciones, siempre que sean *normadas*, es decir, que provengan de un discurso que inscriba ese cuerpo individual en el vínculo social. También entraría en la estructura de la *corporización* del significante el "comportamiento" y la "compostura", entendidas como las normas que indican de qué modo actuar en las distintas situaciones sociales, y también la actividad física -en términos de entrenamiento-. En esta estructura podemos colocar a todas las disciplinas de dominio del cuerpo que se pueden describir como *ejercicios de dominio psíquico de las funciones y apetitos somáticos*. Es lo que Foucault llamaba "el alma como cárcel del cuerpo".

Cuerpo como sustancia gozante

El cuerpo que interesa al psicoanálisis es aquel que se construye más allá de la biología y que no está de entrada. El hombre tiene con su cuerpo una relación de *tener*, ya que no se es un cuerpo sino que se lo tiene, y de modos muy diversos según a qué "comportamientos" se adscriba. Pero esto también funciona como prueba sobre qué naturaleza presenta el cuerpo no biológico. Entonces, esta construcción que llamamos cuerpo, no sólo depende del contexto de cada época sino, también, de la historia particular de cada persona singular. De este modo, y retomando nuestro planteo anterior sobre la relación entre lenguaje y cuerpo, encontramos que Freud tenía la tesis de que una *cantidad somática* (*quantum pulsional*) se transformaba en *cualidad psíquica* de placer o displacer, a partir de la transformación posible de palabras en imágenes, es decir, a partir de una retórica o discurso sobre el cuerpo (como posibles combinaciones de grupos de representaciones). Pero además, entre la retórica y el cuerpo ya vimos que pone a la pulsión (a la que define como un *concepto límite* entre lo psíquico y lo somático).

4 Miller propone la existencia de dos operaciones entre el significante y el cuerpo de sentidos contrarios: uno consiste en elevar el cuerpo al significante y a esto lo llama *significantización* -un ejemplo es el trío que plantea Lacan de *necesidad-demanda-deseo* donde, partiendo de la necesidad como función propia del organismo, del viviente, ésta debe pasar por el lenguaje, debe pasar a la demanda para satisfacerse, dejando una diferencia entre ambas, un resto no satisfecho que nombramos *deseo*; y la operación contraria que llama *corporización*, y que se produce cuando el significante entra en el cuerpo, es decir, cuando se encarna.

En el Seminario 11 (1964), Lacan hace de la pulsión freudiana -pensada como empuje- un circuito que llama *montaje significante*. Dicho de otro modo, plantea una retórica de la pulsión, en tanto este montaje no es más que una combinatoria significativa. Pero lo que nos encontramos al hablar de pulsión es que -como plantea Enrique Acuña- "en la pulsión se trata de un sujeto acéfalo con respecto a la experiencia de satisfacción y este sujeto acéfalo sigue, sin saberlo, un montaje significativo. Montaje dado por el hecho de que hay un límite en la zona erógena entre lo que puede nombrar de su cuerpo y el *órgano* que no puede ser nombrado. El aparejo pulsional, como aparejo del cuerpo, arma una superficie, una topología donde lo que se produce necesariamente en el recorrido de la pulsión es un circuito alrededor de una ausencia".

Las pasiones que vive cada época evidencian los cambios de lenguaje y, por tanto, de los modos en que se vive la pulsión. Estos cambios pueden ser rastreados en el relato de la historia, pero eso no nos dice nada del deseo de cada sujeto en singular. Deseo que insiste en su existencia y que precisa ser descifrado. El cuerpo afectado por el lenguaje es un cuerpo disgregado, despedazado y agujereado por el significativo de un modo singular. Y son estos agujeros los que configuran las zonas erógenas. Dicho de otro modo, estos agujeros son restos de la operación de *corporización* -que antes nombraba-; son vacíos del cuerpo, imposibles de representar, que la pulsión en su circuito bordea, pero que hacen al cuerpo en tanto *sustancia gozante*.

Bibliografía

- ACUÑA, E. *Hecho para gozar -el cuerpo escrito en Anais Nin-*, en *Microscopía* Nº 61, Boletín de difusión de la APLP, La Plata, diciembre de 2006.
- _____ *El objeto de la paradoja analítica*, inédito.
- ALE, M. y GARCÍA, L. *Los cuerpos del Psicoanálisis*, Cuaderno de Psicoanálisis Nº 3, APLP, La Plata, 2005.
- FOUCAULT, M. *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1982 (1975).
- FREUD, S. "Las pulsiones y sus destinos", en *Obras Completas*, Tomo XIV, Amorrortu, 1993 (1915).
- _____ "Perturbaciones psicógenas de la visión según el Psicoanálisis", en *Obras Completas*, Tomo XXIII, Amorrortu, 1993 (1910).
- _____ "Estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas", en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, 1993 (1893).
- _____ "Tratamiento psíquico, tratamiento del alma", en *Obras Completas*, Tomo I, Amorrortu, 1993 (1890).
- DESCARTES, R. *Tratado de las pasiones del alma*, Obras maestras, 1985 (1649).
- LACAN, J. *Radiofonía y televisión*, Anagrama, Barcelona, 1980 (1977).
- _____ *Seminario 20, Aun*, Paidós, Buenos Aires, 1995 (1972/1973).
- _____ *Intervenciones y Textos 1*, Manantial, Buenos Aires, 1991 (1966).
- _____ *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*, Paidós, Buenos Aires, 1987 (1964).
- LAURENT, E. *Los objetos de la pasión*, Tres Haches, Buenos Aires, 2000.
- MILLER, J.A. *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*, Colección Diva, Buenos Aires, 2002 (2000).

Cuerpo y subjetividad en la filosofía contemporánea

Por María del Carmen Vitullo

Filósofa por la Universidad Nacional de Rosario. Profesora Titular de la cátedra “Problemática del saber”, Carrera de Filosofía, Facultad de Humanidades y Artes, UNR. Directora, desde su fundación, del Centro “Félix Guattari” de Estudios e Investigaciones, de la misma casa de estudios. Actualmente se encuentra desarrollando su tesis doctoral.

1 Nos referimos al texto de Edmund Husserl, *La crisis de las ciencias europeas* (publicado por primera vez en Belgrado, en 1936), donde habla de la pérdida de toda referencia que sufre el hombre, inmerso en el mundo de la doxa.

2 Precisamente, muchas de las perspectivas acerca del cuerpo y la subjetividad provienen del campo de la Biología y de disciplinas vinculadas a la problemática de la salud.

3 Algunos autores, entre ellos Anne-Francoise Schmid (1998), plan-

Abordando el debate

No future! Cuando sueño con cambiar el mundo, me quedo sin armas... Ya no entiendo más lo que pasa en los cuatro puntos del planeta: el horizonte parece una pared y el futuro resbala... El posmodernismo es la época en la que el hombre ya no se entusiasma por un futuro que canta, prometido para antes o para después de la muerte. La esperanza de una realización del ser humano se difumina. Nadie piensa más en esto (Pommier, 2000).

Las nociones de *cuerpo y subjetividad* de la Filosofía contemporánea no pueden separarse de un debate que ha ocupado especialmente los últimos casi 40 años, al menos a partir de los cambios, polémicas y transformaciones desatadas por el Mayo francés en 1968, sumados a los movimientos políticos y sociales que dieron la vuelta al planeta y que tuvieron, incluso en Argentina, una gran importancia sobre finales de los sesenta y mediados de los setenta. Y no es que el quehacer filosófico no planteara desde hacía ya tiempo “la caída del Sujeto”¹, la pérdida de la confianza en la “Ratio” o el fin de las totalidades. Lo que sucede, a nuestro entender, es que en los ochenta se produce una proliferación de la problemática modernidad/posmodernidad que penetra distintos campos teóricos y se hace ex-

plicita en los medios de comunicación, el arte, la educación, el derecho, la economía y la historia, impregnando incluso la vida cotidiana, y replanteando los conceptos de salud², tanto “mental” como “corporal”, entre otros muchos.

En esa época, la avanzada posmoderna se hace sentir notoriamente en el campo filosófico, planteando que no se ha producido el “desacople”³ entre la modernidad y la racionalidad moderna, y por lo tanto postula “el fin de la modernidad en su conjunto”, desenmascarando la subjetividad moderna como represora o animada por una voluntad de dominación. Tal debate puede ser entendido como la controversia de una época que percibe en mutación sus referencias, en franca debilitación sus certezas, proyectándose hacia un espectro de carencias y miserias sociales en las que se acelera, por un lado, la abundancia, mientras que, por otro, el futuro se perfila como des-humanizado.

El tema de la crisis de la modernidad es abordado hoy desde un gran abanico de vertientes teóricas, en el que no han faltado los debates desde lo estético y lo político, además de lo filosófico. Tales enfoques son, la mayoría de las veces, simultáneos, provocando como efecto una gran ambigüedad en la consideración de los problemas, sumado a la sensación de incertidumbre, enfatizada por la crisis de valores, razones, relatos que sustentaban el vivir, y conocimientos fundantes que daban seguridad ante el mundo. Pero no abundaremos aquí sobre las certezas modernas cuyas verdades, que aún no cesan de ser criticadas en nuestros días, ya fueran puestas en tela de juicio por Marx, Nietzsche y Freud: la fundación cartesiana del Sujeto pensante⁴, capaz de discernir científicamente entre certeza y error, capaz de crear una Metodología infalible, capaz de sistematizar los saberes en una Ciencia Universal del Orden⁵, territorio privilegiado de la Razón, frente a las ilusiones y trampas que nos alejan de la Verdad, entendida como el camino hacia lo bueno y lo justo.

El Sujeto del siglo XVII, auto-emancipado y sostenido en la primacía del “sí-mismo”, hacía creíbles los grandes relatos de legitimación del saber y de emancipación. El siglo XVIII, en tanto, terminará de plasmar la fascinación por las certezas y las profecías. Con aspiración de continuidad, el Sujeto kantiano dejará instaurada la idea radiante de la maduración científica y política del hombre, su acceso al progreso y a las verdades éticas y estéticas, conquistadas en un “para siempre” que se proyecta con seguridad hacia el futuro. Pero será el siglo XIX el lugar en que se perfilen los límites a estas seguridades de un porvenir feliz: la pauperización creciente y el malestar social, que ponen en cuestión la imposición política de los modelos de Estado sistematizados (configuradores de sistemas educativos, jurídicos, sanitarios, y político-institucionales, fuertes y sólidos), darán por tierra, paulatinamente, con la fascinación por el progreso y la prospectiva. Sumado a esto, se hacen notorias las crisis científicas en todos los órdenes, en Física, Matemáticas, Biología e incluso en el nascente campo de las Ciencias Humanas (no es casual en ese siglo la aparición proliferante en la literatura de nuevas utopías como *Viaje a Icaria*, de Etienne Cabet (1842) y *El falansterio*, de Charles Fourier (1832), entre otras, y los escritos anticipatorios y futuristas de Julio Verne y George Wells).

Hoy, en el debate modernidad/posmodernidad, el término “posmoderno” no remite a una visión única⁶ sino a un gran abanico de posturas que podríamos decir que comprende desde las filosofías críticas (cabría discutir aquí si se incluyen las filosofías llamadas “de-constructivas” y “de la diferencia”), las experiencias estéticas inusuales, ciertas “modas” y procedimientos del andamiaje cultural, la invasión cibernética, los cambios arquitectónicos, hasta la preponderancia de los mass-media, pasando por multitud de problemáticas. No obstante esta diversidad, y reduccionismos aparte, creemos que hay rasgos comunes que apuntan a enfatizar el

agotamiento del proyecto moderno en lo que hace a sus grandes relatos normalizadores y legitimadores: ya no se confía en un decurso emancipador de los hombres y de las sociedades, ya el Sujeto no es el ámbito privilegiado de la enunciación racional de la Verdad, ya la Conciencia no es transparente a los sentidos del Mundo representado, ya no se avanza hacia un Progreso ilimitado, ni hacia la Libertad definitiva, ni hacia la Justa distribución de las riquezas. Toda homogenización ha tocado a su fin y todo afán de universalizar y totalizar es un imposible.

Habitamos un presente fragmentario, incierto, ambiguo, incluso ambivalente, en el que parecen desintegrarse la existencia propia y la de los otros. Un desencanto a la vez tenso y relajado: “Demasiado joven para morir, demasiado viejo para el Rock and Roll...”⁷. Lo “real” se esfuma en los flashes de la memoria instantánea de los clips televisivos, de la informática y de los juegos de video, alejándose de la memoria colectiva de la comunidad, como puntualizara Paul Virilio (1990). Y las visiones del cuerpo y de la subjetividad están íntimamente conectadas a estos desafíos del presente, que ya no tienen el carácter de los desafíos modernos, por cuanto no prometen, valga la redundancia, un futuro “prometedor”. El presente es (o se vive como) inmodificable. Parecería que lo nuevo es sólo tecnología y escenario.

Los posmodernos vistos desde la posmodernidad

Cierta concepción del progreso y la modernidad ha fracasado, comprometiendo en su caída la confianza colectiva en la idea misma de una práctica social emancipadora. Paralelamente, una suerte de glaciación ganó las relaciones sociales: las jerarquías y las segregaciones se endurecieron, la miseria y la desocupación tienden hoy a ser aceptadas como males inevitables... ¿Puede deducirse que estaríamos en adelante condenados a permanecer con los brazos caídos ante el crecimiento del nuevo orden

tean que hay dos fenómenos diferentes que tienen como punto en común el “adiós a la modernidad”: por un lado, la *modernización “social”*, que se considera divorciada de la *modernidad “cultural”*, y que se limita a ejecutar las leyes funcionales de la economía y del Estado, la ciencia y la técnica, las cuales al unirse forman una especie de sistema autárquico, no influyente por la cultura moderna (esto estaría sustentado por el funcionalismo sociológico de los años 50); por otro, el fenómeno de finales de los 70 y comienzo de los 80 al que hacemos referencia.

4 El filósofo Slavoj Žižek (2001) plantea que habría que enfrentar esa demonización del cogito cartesiano, propia de la cultura posmoderna, y propone para esto una recuperación y reafirmación del Sujeto, pero no desde la transparencia tranquilizadora de su sí-mismo centrado sino desde su reverso olvidado y no reconocido: “El ser en exceso de la subjetividad”.

5 La *mathesis universalis*, concepto desarrollado por Descartes en las Reglas I y V, en *Reglas para la dirección de la mente* (1628) y en otros textos.

6 En esta diversidad de perspectivas, donde no hay modelos “puros”, podríamos señalar dos como las más influyentes: una que se podría llamar “instrumental”, basada fundamentalmente en la tecnociencia y en el poder del individuo para obtener los conocimientos propios del desarrollo tecnológico del cual depende su bienestar; y otra que se podría denominar “crítica de la tecnociencia”, pero de algún modo también “crítica de la razón instrumental”,

y afirmativa de la vida a la manera nietzscheana, en la que se pueden encontrar pensadores como Edgar Morin y filósofos como Jean-François Lyotard, Gilles Deleuze y Félix Guattari, de los que nos ocuparemos más adelante.

7 Frase atribuida al grupo inglés de música rock *The Rolling Stones*.

8 Se refiere a procesos de configuración y mantenimiento de dualismos que retomaremos más adelante.

9 El significante está visto aquí como producción capitalística, justificando una nueva ética del descompromiso.

10 "Maquinico" es aquí diferente de mecánico, ya que no obedece a relaciones de causa-efecto.

11 Más adelante veremos la diferencia entre lo "maquinico" y lo "mecánico", y su relación con los procesos de subjetivación.

12 "Minoritario" no significa aquí "minoría" en el sentido tradicional "parlamentario", ni alude a la cantidad de miembros de dichos grupos, sino que más bien expresa una situación de "minorización". Dichos grupos se nuclean en función de intereses comunes que tienen que ver con situaciones de explotación, sometimiento, exclusión, ausencia de libertad y justicia, violencia arbitraria, riesgos sociales y abusos de todo tipo, incluyendo muertes por accidentes debido a irresponsabilidad o falta de ética, secuestros y toma de rehenes.

de la crueldad y el cinismo que están a punto de sumergir al planeta, con la firme intención, según parece, de durar? (Guattari, 2000).

Esta cita de Félix Guattari se continúa en la afirmación de que numerosos intelectuales y artistas, pertenecientes a distintos medios culturales, pero en especial a los que se reconocen en lo que él llama "la moda posmodernista", parecen haber llegado a la lamentable conclusión de que los movimientos políticos y de ideas que pretendían otrora servir de guía para reconstruir la sociedad sobre bases menos injustas, menos des-igualitarias, han perdido su credibilidad. Ya sea que se trate de artistas, pintores, arquitectos o filósofos, es decir, productores de cultura, parecería que, en esta especie de "orientación posmoderna", tienen en común el hecho de que suponen, o dan por sentado, que las crisis que atraviesan hoy las prácticas artísticas y sociales sólo podrían desembocar en el rechazo firme de todo proyecto colectivo de envergadura. A su criterio, cada uno cultiva su "propio jardín", pero preferentemente acorde a los usos y costumbres de los contemporáneos, modelados por los mercados del arte y de la opinión, a través de campañas publicitarias. Parecería que hubiera un principio de "comunicación suficiente" que contribuye al mantenimiento de ciertos equilibrios, en la consistencia efímera de la sociabilidad ordinaria.

He aquí que para los posmodernos, ¡ya no se trata sino de nubes erráticas de discursos que flotan en el seno de un éter significante! Para Guattari, el "socius" no puede reducirse a hechos de lenguaje, ni estos últimos a cadenas significantes "digitalizables" o binarizables⁸. A su entender, lo que él llama "disposiciones sociales concretas", que no deberían de ningún modo ser confundidas con los "grupos primarios" de la sociología americana, cuestionan muchas más cosas que los simples rendimientos lingüísticos, y aunque los filósofos posmodernos dan vueltas en torno de supuestas investigaciones pragmáticas tienen una concepción aún "modernista"

(e incluso "estructuralista") del habla y del lenguaje que les impide articular de manera significativa los hechos subjetivos con las formaciones del inconsciente, las problemáticas estéticas y las micro-políticas.

La omnipotencia actual de los mass-media parece demostrar que cualquier eslabón social puede prestarse, aparentemente sin resistir, al laminado des-singularizante e infantilizante de las producciones *capitalísticas*⁹. Pero el avance de la tecnología, y nuestra dependencia cada vez mayor de la intervención de máquinas, no implica que tanto la libertad como la creatividad humanas estén condenadas a ser alienadas por procedimientos mecánicos. Para Guattari, como para Gilles Deleuze, en lugar de que el sujeto pase a depender de la máquina, nada impide que las redes *maquinicas*¹⁰ se comprometan en una suerte de proceso de subjetivación¹¹.

Como visión de futuro, estos autores apuntan a la emergencia de nuevas prácticas de subjetivación de una era que llaman -en especial Guattari- "posmediática", la cual será ampliamente facilitada por una re-apropiación concertada de las tecnologías comunicativas e informáticas. Esta re-apropiación tendrá que ver con una re-invenición de la democracia (esto quizás a muy largo plazo), y con la promoción de nuevas formas de concertación e inter-actividad colectiva, una re-singularización de los medios de expresión mediatizados. Pero lo central sería la multiplicación al infinito de los "conectores existenciales", que permitan acceder a universos creativos mutantes.

En los operadores de una era posmediática, la actividad multi-central y la autonomización subjetiva no serían correlatos de un cierre sobre sí mismos o de la falta de compromiso que caracteriza a la posmodernidad. Si hay un futuro posible para una revolución posmediática, el mismo tendrá que tomar el relevo de los grupos minoritarios¹² que, hoy día, con sus formas de organización y expresión muy diversas, fragmentarias y sui-generis, se han

ocupado del hambre en el mundo, la desocupación, las cuestiones de género, la crítica a toda forma de exclusión, segregación o sometimiento, las degradaciones ecológicas irreversibles, la carrera hacia el sobre-armamento nuclear, los riesgos mortales de la violencia social y política, la penalización de la pobreza y la contaminación massmediática de la subjetividad colectiva.

Algunos de estos grupos se vinculan con sus pares en distintos países (caso ecologistas, gays, lesbianas, travestis, transexuales, feministas, e incluso protectores de la fauna silvestre, etc., etc.) y otros grupos son locales o "nacionales", pero logran importancia a nivel internacional. En nuestro país los vemos a diario en sus rondas de Plaza de Mayo, en sus marchas, piquetes, "escraches", pintadas y en todo tipo de prácticas creadas *ad hoc*, a los fines de hacerse conocer, de hacerse ver y oír, de expresarse y manifestarse y lograr la adhesión colectiva y el otorgamiento de sus demandas por parte de las instituciones nacionales, provinciales, municipales y, en algunos casos, del orden privado.

Circula en esas prácticas todo un entramado de nuevas visiones del cuerpo y de la subjetividad, que se produce y re-configura a un ritmo vertiginoso. La filosofía del fin del milenio trabajó exhaustivamente alrededor de esas visiones y esas producciones, analizando los discursos y las prácticas, y creando a su vez nuevos conceptos acordes. Dentro de ese quehacer filosófico, han sido de nuestro interés los desarrollos acerca de las nociones de *cuerpo y subjetividad* de las corrientes francesas contemporáneas. Dentro de ese campo, hemos puesto el acento en los representantes de las denominadas "filosofías de-constructivas", "filosofías de la diferencia" o "filosofías del deseo", llamadas así según las lecturas actuales de los ensayistas, las cuales ofrecen un abanico multifacético e inquietante. Nos referimos a Jacques Derrida, Michel Foucault, Jean-Francois Lyotard, Francois Larruelle, Gilles Deleuze y Félix Guattari, entre otros.

Estos autores tienen en común algunas perspectivas y conceptos que tienen que ver, en rasgos generales, con posiciones de-constructivas en relación a la metafísica occidental, con líneas de pensamiento de corte nietzscheano (y en algunos de ellos anti-hegeliano), con un estudio riguroso tanto del marxismo como del psicoanálisis, acompañado de consideraciones críticas respecto de los mismos, de gran originalidad y dinamismo. Los caracterizan, también, tomas de posición política de elevado compromiso en contra de los totalitarismos, el abuso de poder, la omnipotencia de las instituciones y el apogeo de los mass-media. Inmersos en los avatares de un mundo llamado posmoderno, estos autores critican fuertemente al pensamiento posmoderno (con el que en realidad comparten ciertos criterios comunes, como la cuestión de la "liquidación"¹³ del proyecto moderno, dado que las promesas de progreso que formulara la Ilustración, no se han cumplido). En esa crítica, como ya vimos en el caso de Guattari, se pone el acento en la falta de compromiso político y social, y en el alejamiento de posiciones y prácticas revolucionarias, de lo cual acusan incluso a las organizaciones de izquierda. De entre estos autores hemos seleccionado a Gilles Deleuze y Félix Guattari quienes, en sus trabajos conjuntos o individuales, se ocupan al detalle de nuevas concepciones de *cuerpo y subjetividad*, creando conceptos totalmente innovadores.

La subjetividad como producción

Considerar la subjetividad desde el ángulo de su producción no implica ningún retorno a los tradicionales sistemas de determinación binaria, ni a los de infraestructura material-superestructura ideológica. Los diferentes registros semióticos que concurren a engendrar subjetividad, no mantienen relaciones jerárquicas obligadas, establecidas de una vez para siempre... De hecho, la subjetividad es plural y polifónica, para retomar una expresión de Mi-

13 Dicho incumplimiento no se debe a una cuestión de "olvido" sino que es el propio progreso el que impide cumplimentar dicha promesa. "El neoanalfabetismo, el empobrecimiento de los pueblos del Sur y del Tercer Mundo, el desempleo, el despotismo de la opinión, y por consiguiente el despotismo de los prejuicios amplificados por los mass-media, la ley de que es bueno lo que es "performante", todo eso no es la consecuencia de la falta de desarrollo, sino todo lo contrario. Por eso ninguno se atreve a llamarlo progreso" (Lyotard, 1990).

jail Bajtin. No conoce ninguna instancia dominante de determinación que gobierne a las demás instancias como respuesta a una causalidad unívoca (Guattari, 1996).

En una entrevista con Christian Descamp, Didier Eribon y Robert Maggiori, sobre su obra *Mil Mesetas* (1998), escrita conjuntamente con Guattari¹⁴, Deleuze manifiesta que los conceptos vertidos en dicho trabajo son totalmente filosóficos, pero no son dados “ya hechos”, no son pre-existentes, son “creados”, “inventados”. En ellos hay tanta creación como en el arte o en la ciencia. Y como un conjunto de conceptos configura un sistema, su obra también lo es. Pero se trata de un sistema abierto (como en la obra de Maurice Blanchot), fundado sobre interacciones que repudian las causalidades lineales y transforman la noción de tiempo. Y lo que ellos en la introducción de dicha obra llaman “Rizoma”, es precisamente un sistema abierto. En él los conceptos no son generalidades de moda en la época, son singularidades que se articulan sobre los flujos de pensamiento ordinarios. Un concepto está lleno de una fuerza crítica, política y de libertad.

Respecto de las diatribas recibidas por el uso de palabras nuevas y “complicadas”, Deleuze sostiene que un concepto ora necesita de una nueva palabra para ser designado, ora se sirve de una palabra ordinaria a la cual da un sentido singular. Los conceptos de *cuerpo y subjetividad* son filosóficos, aunque también se hayan ocupado de ellos el Psicoanálisis, la Psiquiatría, la Medicina y la Biología, entre otras disciplinas. A continuación, comenzaremos por el concepto de subjetividad, intentando mostrar la perspectiva según la cual estos autores lo abordan, esto es, como producción.

La subjetividad es producida por instancias individuales, colectivas e institucionales. Guattari señala tres órdenes de problemas que llevan a extender la definición de subjetividad, en el intento de superar la oposición clásica entre sujeto individual y so-

cial, revisando a la vez las modelizaciones de inconsciente actualmente en debate¹⁵:

- La irrupción de los factores subjetivos en el primer plano de las prácticas actuales
- El desarrollo masivo de las producciones *maquínicas* de subjetividad
- La acentuación creciente de los aspectos etológicos¹⁶ y ecológicos relativos a la subjetividad humana.

Respecto del primer punto los ejemplos son muchos, ya que los factores subjetivos han ocupado un lugar muy importante en la Historia. Pero en la actualidad, merced a la preponderancia de los mass-media, son relevados por éstos y adquieren alcance mundial. Entre los ejemplos citados por Guattari tomaremos el de la revolución subjetiva del pueblo iraní, que no ha seguido un rumbo emancipador, sino que, según él, se focaliza en arcaísmos religiosos y en actitudes sociales globalmente conservadoras, particularmente en lo que se refiere a la condición femenina.

Asimismo, tomando como ejemplo la caída de la cortina de hierro en el Este, vemos que ésta no se produjo merced a la presión de insurrecciones armadas, sino por el efecto de un “inmenso deseo colectivo” que demolió el “sustrato mental” del sistema pos-stalinista. Este fenómeno fue de una gran complejidad, ya que combinó aspiraciones emancipadoras con todo un entramado pulsional de conservadurismo, posiciones retrógradas, hasta incluso fascistas, de orden nacionalista, étnico y religioso. Comentando la guerra del Golfo, el autor se pregunta (en un texto que como sabemos es anterior al 9/11) qué nos deparará la permanente tentativa de sometimiento del estilo yanqui de subjetivación, que se impone merced al poder combinado de las armas y de los medios masivos de comunicación.

A su vez, parecería que la historia contemporánea está siendo atravesada cada día más por un incremento de reivindicaciones de singularidad subjetiva: contiendas ligüísticas, autonomismos, nacio-

14 Publicada en *Libération* el 23 de octubre de 1980.

15 Alude especialmente al Psicoanálisis de orientación lacaniana, con el cual debate a lo largo de muchas de sus obras. En *Caosmosis* (1996), Guattari sostiene que el problema no es ya saber si el Inconsciente lacaniano o el Inconsciente freudiano aportan una respuesta científica a los problemas de la psique. Estos modelos sólo serán considerados en su carácter de producción de subjetividad, entre otros, inseparables de los dispositivos técnicos e institucionales que los promueven.

16 La etología puede concebirse como una investigación de la génesis dinámica que inviste a ciertos individuos de la aptitud para expresar ciertas intensidades, para componerse con ciertos organismos o elementos materiales.

nalismos, que en medio de una inquietante ambigüedad, expresan una aspiración a la liberación nacional, a la vez que se manifiestan en re-territorializaciones¹⁷ de subjetividad conservadora. El cóctel subjetivo contemporáneo, dice, está así caracterizado por una mezcla de arcaizante apego a las tradiciones culturales y, no obstante, de aspiración a la modernización tecnológica y científica. En el caso del Psicoanálisis, al reducir los hechos sociales a mecanismos psicológicos, éste no se encuentra en las mejores condiciones para abordar tales problemas. Es oportuno, señala Guattari, forjar una concepción más transversalista de subjetividad, que permita responder a la vez a las colisiones territorializadas, propias de su idiosincrasia y de sus aperturas a sistemas de valor, con implicaciones sociales y culturales.

¿Deben considerarse las producciones semióticas de los mass-media, de la informática, la telemática, la robótica, al margen de la subjetividad psicológica? No lo creo. Así como las máquinas sociales pueden ser ubicadas en el capítulo general de los Equipos colectivos, las máquinas tecnológicas de información y comunicación operan en el corazón de la subjetividad humana, no únicamente en el seno de sus memorias, de su inteligencia, sino también de su sensibilidad, de sus afectos y de sus fantasmas inconscientes (Guattari, 1996).

Los componentes que agencian la producción de subjetividad son heterogéneos:

- Componentes semiológicos significantes, manifestados a través de la familia, la educación, el ambiente, la religión, el arte, el deporte
- Elementos fabricados por la industria de los medios de comunicación, del cine, etc.
- Dimensiones semiológicas a-significantes que ponen en juego máquinas informacionales de signos, funcionando paralelamente o con independencia del hecho de que producen y vehiculizan significaciones y denotaciones, y escapando así a las axiomáticas propiamente lingüísticas.

No nos encontramos frente a una subjetividad dada como un "en-sí", sino frente a procesos de toma de autonomía o de autopoiesis¹⁸. Lo importante -en especial cuando se trata de pacientes- no es la mera confrontación con una nueva materia de expresión, sino la constitución de complejos de subjetivación: individuo-grupo-máquina-intercambios múltiples.

En el caso de pacientes psicóticos¹⁹, estos complejos ofrecen a la persona posibilidades diversificadas de re-hacerse una corporeidad existencial, salir de sus atolladeros repetitivos y, de un modo nuevo (y en un cierto sentido), re-singularizarse. Se trata de una creación, de crear nuevas modalidades de subjetivación, "del mismo modo que un plástico crea nuevas formas sobre la base de la paleta de que dispone". La definición "provisoria", que según sus propias palabras podría hacerse de la subjetividad como más abarcadora, sería la siguiente: "Conjunto de condiciones por las que instancias individuales y/o colectivas son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial²⁰, en adyacencia o en relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva".

En ciertos contextos sociales y semiológicos la subjetividad se hace individual, una persona tenida por responsable de sí misma se sitúa en el seno de relaciones de alteridad regidas por usos que son familiares, por costumbres locales, jurídicas, etc. En otras condiciones la subjetividad se hace colectiva, lo cual no quiere decir que se vuelva "exclusivamente" social, ya que el término "colectivo" ha de entenderse (dentro de esta perspectiva esquizoanalítica) como una multiplicidad que se despliega, a la vez, más allá del individuo, del lado del socius²¹, y más acá de la persona, del lado de intensidades pre-verbales que son más bien tributarias de una lógica de los afectos que de una lógica de conjuntos bien circunscritos o diferenciados.

En esta re-definición aparecen ciertas condiciones de producción de la subjetividad que implican:

17 Concepto acuñado por Guattari y Deleuze (1988) y vinculado al de "territorio" (entendido como una zona interior de domicilio, una zona exterior de dominio, una zona limítrofe más o menos retráctil en función de las circunstancias, una zona neutralizada, compartida con individuos de otras especies, y una zona de reserva por la acumulación de recursos energéticos, también un refugio. El territorio es comportamientos y no un fragmento físico de terreno, se hace a fuerza de vincular a él ciertas conductas, gestos, canciones, olores...). La des-territorialización tiene que ver con una transformación: que el hombre sea un animal parlante sólo puede explicarse a partir de la des-territorialización de la laringe, la boca y los labios (pero también la motricidad) del rostro animal. El territorio es inseparable de la des-territorialización. La re-territorialización alude a un bloqueo, cualquier cosa puede valer como "territorio perdido". "Por ejemplo, el aparato de Estado se denomina equivocadamente 'territorial', de hecho efectúa una des-territorialización, pero ella queda inmediatamente enmascarada por re-territorializaciones en la propiedad, el trabajo y el dinero (es evidente que la propiedad de la tierra, pública o privada, no es territorial, sino re-territorializante". En el caso de las re-territorializaciones, que cortan las líneas de fuga, la des-territorialización sólo subsiste como negativa.

18 Autoproducción. Guattari aclara que este concepto es de Francisco Varela, pero que él lo usa en un sentido diferente.

19 Se refiere a los enfermos que Guattari atendía como terapeuta

instancias humanas inter-subjetivas manifestadas por el lenguaje, instancias identificatorias tributarias de la etología, interacciones institucionales de diversa naturaleza, dispositivos maquínicos, como los que se basan en la asistencia por computadora, y también universos incorpóreos, como los atinentes a las artes plásticas y a la música. Esta parte no humana y pre-personal de la subjetividad es esencial para Guattari, por cuanto solamente a partir de ella puede devenir su heterogénesis. La subjetividad no se fabrica sólo a través de los estadios psicogenéticos del Psicoanálisis o los “matemas” del Inconsciente, sino también en las grandes máquinas sociales, mass-mediáticas o lingüísticas, que no pueden calificarse de humanas.

Asimismo, deberá admitirse que cada individuo, cada grupo social, vehiculiza su propio sistema de modelización de subjetividad, una cierta cartografía hecha de puntos de referencia cognitivos, pero que también son míticos, rituales, sintomatológicos. A partir de esa cartografía, cada uno de ellos se posiciona en relación con sus afectos, sus angustias, sus miedos, intentando a la vez administrar sus inhibiciones y pulsiones. Hay cartografías familiares, del entorno, del analista, del analizado. Sólo la interacción de estas cartografías dará su régimen a los diferentes agenciamientos²² de subjetivación. Ninguna de ellas expresa un conocimiento objetivo de la psique, pero todas tienen importancia, por cuanto apuntalan un cierto marco, lo que Guattari llama “la armadura existencial” de la situación subjetiva.

Por último, cabe aclarar que estas posiciones respecto de la subjetividad como producción, estas “meta-modelizaciones”, como las llama el propio autor, son la expresión de haber renunciado tanto al dualismo metafísico como a la triangulación edípica y a las sujeciones familiaristas, proponiéndose descentrar la cuestión del sujeto respecto de la cuestión de la subjetividad. No obstante, no tienen el carácter de “teorías científicas” porque, como sostiene Guattari: “Lo importante no es el resulta-

do final, sino el hecho de que el método cartográfico multi-componencial pueda co-existir con el proceso de subjetivación y que resulte así posible una re-apropiación, una autopoiesis de los medios de producción de la subjetividad”.

Testimonios de un encuentro

Si bien Deleuze ha afirmado muchas veces que nadie mejor que el propio pensador para hablar de su obra, también ha expresado en “Rizoma”²³ que “es agradable hablar como todo el mundo”, llegar al punto en que “ya no tiene importancia decir yo o no decirlo. Ya no somos nosotros mismos... Nos han ayudado, aspirado, multiplicado... Un libro no tiene objeto ni sujeto, está hecho de materias diversamente formadas, de fechas y de velocidades muy diferentes”.

En el juego de este autor, que oscila entre la afirmación de su posición filosófica y el olvido de su propio nombre, para hacerse *irreconocible, imperceptible*, intentaremos abordar los conceptos (llamados también por ellos “prácticas” o “conjuntos de prácticas”) de Cuerpo sin Órganos y Rostro, tanto en su dupla con Guattari, como en los textos individuales de ambos, en entrevistas y en diálogos con periodistas especializados en filosofía. El riesgo que corremos comporta un peligro por todos conocido: traducir lo intraducible, mostrar un pensamiento vivo que hace tiempo ha llegado hasta nosotros en condiciones de hablar por sí mismo. Este tipo de pensamiento se ejerce en relación a dominios y objetos heterogéneos sin dejar de definirse como pensamiento filosófico.

Deleuze ha estudiado, hablado y escrito sobre filósofos de diferentes épocas (algunos críticos han llamado a esto sus “monografías”), entre ellos Hume, Kant, Lucrecio, Leibnitz, Spinoza, Nietzsche, Bergson, Foucault... pero sin considerarse un historiador de la Filosofía. También ha abordado saberes no explícitamente filosóficos en la obra de Proust,

en la clínica La Borde.

20 Que puede referirse o reverenciarse a sí mismo.

21 Este concepto, articulado en *Anti-Edipo* (Deleuze-Guattari, 1985), no tiene el mismo sentido que “sociedad”, al menos no el de las concepciones basadas en el intercambio, en que lo esencial radicaría en “circular o hacer circular”. Para estos autores, la sociedad debe entenderse como un socius de inscripción, donde lo esencial radica en marcar o ser marcado. Sobre esto volveremos al trabajar la cuestión del cuerpo.

22 Disposición, conformación, unidad mínima de análisis teórico y de actividad práctica.

23 Introducción a *Mil Mesetas* (1988).

Sacher-Masoch, Sade, Zola, Kafka, Klossowsky, Tournier, Bene, Bacon. Ha trabajado la expresión cinematográfica en dos minuciosos estudios: *La imagen tiempo* y *La imagen movimiento*, y en otro tipo de obras ha tematizado problemas o cuestiones a partir de producciones filosóficas, literarias, artísticas y también científicas (Matemáticas, Física, Biología, Lingüística, Psicoanálisis, Antropología). Aquí ubicaríamos *Diferencia y Repetición* (1988), *Lógica del sentido* (1989), *Anti-Edipo* (1973) y *Mil Mesetas* (1988), estos dos últimos, como ya vimos, en un "entre" dos con Guattari.

Para Deleuze, hacer filosofía es mucho más que repetir o repensar filósofos, es algo que podríamos llamar *genealogía y geografía*, en el sentido de que en vez de constituir sistemas fechados, presupone ejes, puntos, orientaciones por las cuales se desenvuelve, al tiempo que no sólo se visualiza el contenido sino también la forma, privilegiando la constitución de espacios, de tipos heterogéneos y antagónicos. Tampoco su quehacer es estrictamente crítica literaria, crítica de arte o "crítica de las teorías científicas". Según sus propias palabras, es crítica, pero no entendida como una reflexión extrínseca al discurso filosófico, porque la filosofía no sólo no es reflexión sobre otras cosas exteriores a ella sino que ni siquiera es *reflexión*. Como planteamos más arriba, es *creación*. "El filósofo es creador y no reflexivo", aclarará él mismo, afirmación que su amigo Félix ha de suscribir. Dicha afirmación implica lo siguiente:

- Subvertir la caracterización de la Filosofía como *metadiscurso* o *metalenguaje* (cuyo objetivo sería formular criterios de legitimación o justificación)
- Reinventar para la Filosofía la producción de conocimientos, la creación de conceptos; la creación, en fin, de nuevas formas de pensamiento
- Denunciar que tanto la Epistemología como la Historia de la Filosofía han sido agentes de poder, una especie de *policía del pensamiento*, cuya trayectoria intimidante ha impedido *pensar*, ha obturado el ejercicio del *pensamiento*

- Colocar a la Filosofía en relación intrínseca con otros dominios, pero no con un sentido de fundamentación, justificación o legitimación sino para establecer conexiones, convergencias, cartografías y resonancias

- Ejercer un pensamiento libre de presiones de las burocracias intelectuales de nuestra época o de otras, libre de los fines del *estado real*, de las significaciones dominantes y de las exigencias del orden establecido.

Cuando se conocieron, Guattari no era un filósofo de profesión. Según cuenta en una entrevista²⁴, provenía de cuatro lugares: el comunismo (la oposición de izquierda, las actividades de Mayo del 68), la práctica clínica en La Borde -con Jean Oury desde 1953-, la formación psicoanalítica con Lacan y la configuración de una especie de "discurso esquizo" (preferencia en el trabajo con esquizos, y no con neuróticos, porque en la psicosis se encuentran, según él, los "verdaderos problemas"). Guattari buscaba unir esos cuatro lugares o "formas de vida" de modo dinámico y es con Deleuze con quien siente que lo logra. En tanto, para Deleuze la capacidad de creación de conceptos filosóficos por parte de Guattari no tenía parangón. Su primera obra juntos, *Anti-Edipo* (1973), es para ellos la continuación de Mayo del 68, época en que aún no se conocían.

Félix le habla de lo que ya en ese tiempo denominaba "máquinas deseantes"²⁵, y al buscar los conceptos adecuados para trabajar sobre ello abandonan las categorías lacanianas de falo, estructura, significante, simbólico, etc., y comienzan a formular una propuesta crítica en un contexto diferente. Hay un devenir-filósofo en Guattari (y también en Deleuze) que resulta fascinante, desde el devenir-filósofo que habita en cada uno de nosotros. "*Devenir nunca es imitar*, ni adaptarse a un modelo. Hay allí arrogancia y prodigio, pero también modestia, como en un poema de Bob Dylan que habla del *ladrón de pensamientos*" (Deleuze, 1980).

24 Realizada por Catherine Baccès-Clément, con la presencia de Deleuze, y publicada en *L'Arc* N° 49, 1972.

25 Entendidas dentro de una concepción teórico-práctica del Inconsciente-máquina, de un Inconsciente esquizo, sobre el que volveremos más adelante.

“El nombre propio sólo designa un efecto”, sostendrán. El filósofo asombrado, el creador, lucha con el caos, como abismo indiferenciado u océano de disimilitud, desde una soledad poblada de encuentros, en un trabajo quizás *negro y clandestino*. La Filosofía necesita también una no-filosofía que la comprenda, una comprensión no-filosófica, como el arte un no-arte y la ciencia una no-ciencia. La necesita a cada instante de su devenir (Deleuze-Guattari, 1993).

La creación del concepto de rostridad

Podríamos decir que esta noción, este concepto, tiene una historia que es a la vez una geografía, tiene un perímetro irregular y varios componentes, es una multiplicidad²⁶. Constituye, además, el producto de la contundencia de Félix, quien dice a Gilles: “Antes del Ser está la política”, cambiando con ello muchas cosas en la vida de ambos, en ese trabajo *entre-los-dos*, atravesado por múltiples *pour-parlers* (negociaciones, conversaciones) impredecibles. Y es precisamente en *Anti-Edipo*, esa primera *pieza*, donde aparece esbozada esta cuestión del *rostro*, en el apartado dedicado a “Voz, grafismo y ojo: el teatro de la crueldad”, y más adelante, en las páginas dedicadas a mostrar el aplastamiento del triángulo mágico: la sustitución de los signos no significantes que componen la cadena territorial, por un significante despótico del que vierten unificados todos los signos, en un flujo des-territorializado de escritura. Se introduce así la trascendencia y la presencia de un déspota. Aparece la bi-univocización²⁷ que reemplazará al uso polívoco de la palabra. Se inicia la conversión de un grafismo primitivo en escritura propiamente dicha, conexión realizada por el déspota y la formación imperial.

En *Kafka. Por una literatura menor* (1978) aparece un planteo inquietante que posteriormente tendrá que ver con la Rostridad: la mirada, los ojos, los gestos. Se mostrarán duplas: *cabezas agacha-*

das-retratos fotos y cabezas erguidas-sonido musical, y también la relación entre territorialidad, des-territorialización y reterritorialización. Nuevamente el ejercicio del poder (relaciones familiares, relaciones burocráticas, situación de judío, situación de escritor de una literatura menor, es decir la literatura de una minoría dentro de una lengua mayor, situación de callejón sin salida) y, por supuesto, la constitución de máquinas. Pero es sin duda en *Diálogos con Claire Parnet* (Deleuze, 1980) y luego en *Mil Mesetas* (Deleuze-Guattari, 1988) donde el concepto de Rostridad (visagéité) adquiere un tratamiento complejo y específico con sus elementos: rostro (visage), rostrificación (visagéification) y máquina rostritaria (machine visagéitaire)²⁸. Asimismo, la Rostridad también será comentada en entrevistas con Cristian Descamps, Didier Eribon y Robert Maggiori, entre otros, reapareciendo a su vez en *La imagen movimiento* (Deleuze, 1984) y en *¿Qué es la Filosofía?* (Deleuze-Guattari, 1993).

Pared blanca agujero negro: el sistema del rostro

Un rostro es un dispositivo montado en la intersección de dos ejes: el eje de significancia (pared blanca sobre la que inscribe sus signos) y el eje de subjetivación (agujero negro sobre el que sitúa su conciencia, su pasión). “Ancho rostro de mejillas blancas, rostro de tiza perforado con unos ojos como agujero negro... El rostro no es una envoltura exterior al que habla, piensa o percibe”, dirán ambos autores. Aunque un niño, una mujer, una madre, un policía, un jefe, un profesor, hablan un lenguaje cuyos rasgos significantes se ajustan a rasgos de rostridad específicos, *los rostros no son individuales*, sino que constituyen espacios de resonancia que seleccionan lo real, mental o percibido, adecuándolo previamente a una realidad dominante.

El rostro como sistema construye, por un lado, la pared, el marco, la pantalla que necesita el significativo (entendido por Deleuze y Guattari como sig-

26 Concepto que adquiere un nuevo sentido en estos autores: no son los elementos ni los conjuntos los que definen la multiplicidad. Ésta se define por lo que ocurre *entre* los elementos y los conjuntos.

27 Alude a los usos dualistas, de pares opuestos hijos. “La máquina binaria (principio de dicotomía) es una pieza importante de los aparatos de poder” (Deleuze, 1980).

28 Conceptos que no tienen un uso metafórico, como aclara Deleuze. La “rostridad” es una función social.

no devenido signo de signo, signo despótico que ha reemplazado al signo territorial) para rebotar, a la vez que, por otro, labra el agujero que necesita la subjetivación (entendida como sujeto, conciencia, pasión) para manifestarse.

“En el cine -dirá Deleuze (1984)- el primer plano de un rostro oscila entre dos polos: hacer que el rostro refleje la luz o al contrario, marcar las sombras hasta hundirlo en la más implacable oscuridad”. Los rostros concretos no son algo ya construido. Nacen de una máquina abstracta de Rostridad que los produce, a la vez que proporciona al significante su pared blanca y a la subjetivación su agujero negro. Es esa máquina la que configura al sistema en Rostro, según las combinaciones que le son propias, según un orden de razones.

Una cabeza no es un rostro, aunque esté incluida en el cuerpo. El rostro es superficie (rasgos, líneas, arrugas), es un mapa. El cuerpo, en cambio, es un sistema volumen-cavidad. Cuando la cabeza deja de estar codificada por el cuerpo, cuando deja de tener un código corporal, polívoco, multidimensional (propio de las culturas primitivas) se produce el rostro, es más, la cabeza (sus elementos y la totalidad del cuerpo) será rostrificada en un proceso inevitable. Así como también los objetos serán rostrificados si fuera necesario. Dirán ambos autores: “La cuestión es saber en qué circunstancias se desencadena esa máquina que produce rostro y rostrificación”, preguntarse cuáles son las sociedades, las civilizaciones que tienen necesidad de hacer funcionar esa máquina de sobrecodificar la totalidad del cuerpo y la cabeza con un rostro, y con qué fin. Esto va desde el rostro del amado o de la amada, el rostro del jefe o del rey, a la rostrificación del cuerpo físico y social. Los individuos, las personas, serán así identificados, fichados, reconocidos, controlados, un ordenador central los ubica y distribuye, están hundidos en agujeros negros, prendidos en una pared blanca sin contornos. Cada cual debe tener el rostro que corresponde a su papel, a tal o cual posición, a tal o cual nivel.

Políticas de la rostridad

Decíamos que la máquina abstracta no se efectúa únicamente en rostros que produce sino, también, y en grados diversos, en partes del cuerpo, vestimentas, objetos, que ella rostrifica según un orden de razones y no según una organización de semejanzas. Entonces, ¿cuándo aparece la máquina rostritaria?, ¿cuándo se desencadena? Lo hace cuando se logra una economía y una organización del poder.

Proponen Deleuze y Guattari (1988): “Veamos unos ejemplos muy simples: el poder materno que pasa por el rostro de la madre en el curso del amantamiento, el poder pasional que pasa por el rostro del amado, incluso en las caricias, el poder político que pasa por el rostro del jefe, banderolas, íconos y fotos, incluso en las acciones de masa, el poder del cine que pasa por el rostro de la estrella y por el primer plano, el poder de la tele...”. Pero no es que el rostro, la potencia del rostro, produzca por sí mismo poder y lo explique, ya que hay ciertos agenciamientos de poder que tienen necesidad de producir rostro y otros que no.

Las sociedades primitivas, cuya semiótica no es significante ni subjetiva sino esencialmente colectiva, polívoca, corporal y territorial, no producen rostro. *Todo pasa por los cuerpos*, sus volúmenes, sus cavidades internas, sus conexiones y coordenadas externas que son variables, fragmentarias. Hay una semiótica manual que se coordina pero no se subordina ni unifica con secuencias orales rítmicas, cutáneas. Sus códigos se basan en los cuerpos, en la pertenencia de las cabezas a los cuerpos y en la capacidad del sistema cuerpo-cabeza para devenir. Las formaciones salvajes son orales, vocales, pero no porque carezcan de un sistema gráfico: un baile sobre la tierra, un dibujo sobre una pared, una marca sobre el cuerpo, constituyen un sistema gráfico. Este sistema es independiente de la voz y es precisamente lo que posibilita que estas formaciones sean orales.

29 Sobre esto agregaremos algunas apreciaciones más adelante.
30 Aquí los autores nos remiten a Friedrich Nietzsche (1989).
31 En la obra citada, Nietzsche establece esos cortes: "...una ingente cantidad de libertad fue arrojada fuera de la vista, coaccionada a la fuerza a pasar al estado latente".
32 Dicen Deleuze-Guattari (1973): "Es posible que la empresa sea ante todo militar y de conquista, es posible que ante todo sea religiosa, la disciplina militar convertida en ascetismo y cohesión internos... Ahí está lo esencial: hablamos de formación bárbara imperial o de máquina despótica cada vez que se movilizan las categorías de nueva alianza y de filiación directa. Y cualquiera sea el contexto de esta movilización...".

Con respecto a las marcas sobre el cuerpo, Deleuze y Guattari aportan un ejemplo tomado de una investigación etnológica de Michel Cartry (1968): sobre el cuerpo de una muchacha se coloca la calabaza de la escisión. Para que la transformación de la joven sea plenamente efectiva es preciso que se realice un contacto directo entre su vientre y la calabaza (y los signos inscriptos en ella). Proporcionada por el linaje del esposo, la calabaza sirve de conductor a la voz de alianza, pero el grafismo debe ser trazado por un miembro del clan de la muchacha. Es preciso que ella se impregne físicamente de los signos de la procreación y se los incorpore. El signo actúa por su inscripción en el cuerpo. Esa marca no sólo tiene valor de mensaje, sino que es un instrumento de acción que actúa sobre el cuerpo mismo. La articulación de la voz y el grafismo se realiza sobre el propio cuerpo, y constituye el signo, que no es semejanza o imitación, ni efecto de significante, sino posición y producción de deseo.

A esto se agrega el ojo: el ojo que mira el ritual con placer, el ojo colectivo o divino que no está animado por ninguna idea de venganza. Voz, grafismo y ojo: triángulo mágico. "Todo es activo, acciona o reacciona en ese sistema, la acción de la voz de la alianza, la pasión del cuerpo de la filiación, la reacción del ojo apreciando la declinación de ambas", afirman Deleuze y Guattari (1973).

Sistema de la deuda o representación territorial: voz que habla o salmodia, signo marcado en plena sangre, ojo que goza con el dolor. Máquina deseante: ojo-mano-voz. Triple independencia, teatro de la crueldad. ¿Podemos pensar algunas similitudes entre estos rituales primitivos y los que actualmente realizan los jóvenes?... Barras bravas, rituales carcelarios, playas nocturnas en verano, encuentros de gente sin casa y adictos, los ejemplos son múltiples²⁹.

La representación territorial se corta, se rompe, salta, con la instauración de la máquina despótica. Llegan rubios animales de presa, un terror sin precedentes, frente a cuyas acciones el sistema de la

crueldad primitivo es nada³⁰. Han arribado los fundadores del Estado: la ciudad griega, el cristianismo, el humanismo democrático y burgués, la sociedad industrial, el capitalismo³¹. El nuevo socius "bárbaro" (en el sentido de extranjeros) implica nuevas alianzas, que recusan las alianzas laterales y las filiaciones extensas de la antigua comunidad. El déspota se coloca en filiación directa con el dios y el pueblo debe seguirlo. Nacen los imperios sobre las ruinas de la máquina territorial primitiva, se configura el rostro.

Vemos el paso de un círculo a otro (el palacio, la calle, el pueblo, el campo, la selva, las fronteras) y un poder sacerdotal cuyo papel es eliminar todo lo que atasca y amenaza el funcionamiento de la máquina. Estamos definiendo aquí, también, un régimen en el que el signo incesantemente remite al signo, en cada círculo y de un círculo a otro, y el conjunto de signos a una significación móvil o a un centro de significancia en el cual la interpretación, la asignación de un significado, no cesa de restablecer el significante como para recargar el sistema... ¿Puede inscribirse esto en la Historia, en la Antropología, o es sólo un mapa, una geografía, o como dicen Deleuze y Guattari, un ejemplo entre la infinidad de regímenes posibles?

Sabemos que no hay en estos autores ni Filosofía de la Historia, ni Metáfora, pero si alguna "data" es posible se habla de *Año Cero Rostridad (el rostro de Cristo)*, lo que permitiría ubicar en la cultura cristiana este régimen de significante circular, pero también las culturas antiguas con Estado, lo cual iría desde Sumer al Imperio Romano. Pero si nos corremos de la empiricidad de una inscripción histórica determinada, podríamos decir que esta Rostridad del déspota, con un régimen significante centrado y circular, es también propia de la relación *ser-saber-poder* que está en la base del surgimiento de la metafísica occidental³².

Concibamos otro régimen: ahora, en lugar de un centro de significancia, existe un punto de sub-

jetivación que determina el inicio de la línea (recta, ilimitada) que suplanta a la simultaneidad de círculos alrededor de un centro. *Se constituye así un sujeto de enunciación*, luego un sujeto del enunciado, enunciado que incesantemente restituirá la enunciación. He aquí un mecanismo diferente del anterior: el rostro ha cambiado de funcionamiento. Ya no es el rostro despótico visto de frente, sino el rostro autoritario visto de perfil. *Dios deviene punto de subjetivación y no cesa de apartarse de su Sujeto, que a su vez no cesa de apartarse de su Dios.*

¿Es esto la Modernidad? ¿Es la irrupción del Sujeto moderno en el marco de las Monarquías absolutas y los Estados nacionales?... ¿El Rostro autoritario es el rostro del rey, del Rey Sol, del Estado Moderno, tanto el monárquico como el republicano?... Lo que sí podemos ver es que este es otro régimen de signos: pasional o subjetivo (complementario del eje de significancia) y que hace referencias tanto a épocas y medios muy distintos, a formaciones sociales y acontecimientos históricos, como también a formas patológicas, tipos psicológicos, obras de arte, literatura y expresiones cinematográficas. Lo importante es que no haya que realizar nunca ni analogías ni la más mínima reducción.

Rostro y máquina binaria

El Rostro ha adquirido y ejercido también funciones de bi-univocización, de binarización. Establece todo tipo de dualismos, de dicotomías. Máquinas binarias como aparatos de poder que interrumpen los devenires. Esto se da según dos procedimientos:

- Actuando como un ordenador central que, ordenando normalidades, relaciona un rostro elemental con otro: hombre/mujer, rico/pobre, sabio/ignorante, adulto/niño, jefe/subordinado, maestro/alumno, acusado/juez, policía/ciudadano, padre/hijo, obrero/patrón... (Máquina de cuatro ojos que son rostros elementales, unidos de dos en dos). Los rostros

concretos individuados se producen y se transforman en torno a estas unidades y combinaciones. Más que poseer un rostro, nos introducimos en él. - Actuando como respuesta selectiva o de opción, controlando, al tratarse de un rostro concreto, lo que puede pasar o no pasar, ser aceptado o no. La relación binaria es ahora Sí/No. No es negro ni blanco, ¿es mestizo? No es ni rico ni pobre, ¿es un desclasado? No es ni hombre ni mujer, ¿es travesti? La máquina rechaza así los rostros *inadecuados* o los gestos *equivocos*. Permite a veces opciones, una cierta tolerancia bajo ciertas condiciones, pero también indica un enemigo al que hay que derrotar a cualquier precio (todavía está hoy en la palestra, como ya vimos, la persecución y exclusión de gays, lesbianas, personas con capacidades diferentes, pobres, desocupados, etc.).

“De todas maneras, la Máquina Abstracta te ha reconocido (en su nuevo papel de detectar las desviaciones) y te ha inscripto en el conjunto de su cuadriculado”, aseguran Deleuze-Guattari. De esta forma, la Máquina Binaria se constituye en una central de los aparatos de poder. Ahora bien, ¿es posible des-hacer el rostro?... ¿Hacer que el rostro escape?... ¿Se lograría hoy, en un espacio de capitalismo mundial integrado, en el que la informática y los medios de comunicación masiva desempeñan con tanta facilidad un papel represor -porque funcionan como máquinas binarias en los aparatos de poder y construyen más que contenidos informáticos abstractos-, una permanente formalización de consignas? ¿Es posible des-hacer el rostro cuando la arborescencia todavía funciona estableciendo sistemas de jerarquías y de transmisión de órdenes? ¿Es posible establecer líneas de fuga, rizomas, nuevos devenires, des-hacer los estratos y las jerarquías, liberar las cabezas buscadoras?...

“Si el rostro es una política, des-hacer el rostro también es otra política...”. Es necesario traspasar la pared del significante, salir del agujero negro de la subjetividad. “Pero no es sencillo -dirán Deleuze-

Guattari- y se puede caer en la locura”, ya que no se puede volver atrás, no se puede recuperar el sistema multívoco de las comunidades primitivas, pre-significante y pre-subjetivo. En medio del rostro hemos nacido y con ello deberemos combatir, tomándolo quizás como una herramienta a la que hay que dar un uso nuevo.

Sólo a través de la pared del significante podemos hacer pasar las líneas de a-significación que anulan todo recuerdo, toda referencia y toda posible interpretación previa. Sólo en el agujero negro de la conciencia y de la pasión subjetivas podremos descubrir las partículas capturadas, alteradas, transformadas, que hay que re-lanzar para un amor vivo, no subjetivo, en el que cada uno se conecta con los espacios desconocidos del otro sin entrar en ellos y conquistarlos, en el que las líneas se componen como líneas quebradas... (Deleuze-Guattari, 1986).

Liberar los rasgos de rostridad como pájaros no es una tarea de estetas ni de aventureros. Es una tarea política, que provoca los devenires reales, todo un devenir clandestino. Nos preguntamos si todas las nuevas formas de marcas que adoptan los jóvenes respecto de su cuerpo tendrán que ver con esta política de des-hacer el rostro³³. Me refiero a todo tipo de piercings, orificios, tatuajes, objetos incrustados en el cuerpo, bajo la piel o en los músculos, heridas que se hacen una y otra vez, abriendo la piel hasta que sangre. Letras, números, dibujos, en color o en blanco y negro, que se exhiben, tiene que ser vistos y apreciados. E incluso tienen que hacerse rituales en los que la contemplación del dolor en el cuerpo, el dolor que producen esas marcas, el tormento o la aflicción de los que lo padecen, se convierte en alegría y placer de quienes lo observan.

Pienso en las barras bravas del fútbol argentino, en los rituales de los adolescentes marginados, consumidores de drogas, que se realizan en la calle, en las estaciones de trenes o de subtes, en rincones bajo los puentes, como así también las prácticas de

los adolescentes de familias con poder adquisitivo, que tienen un operar clandestino en casas abandonadas, en lugares de vacaciones, en departamentos de amigos, en fiestas privadas ad-hoc. ¿Se puede hablar aquí de filiaciones extensas y alianzas laterales, como en las comunidades primitivas? ¿Se puede hablar, como dicen estos autores, de “enderezar” al hombre, marcarlo en la carne, hacerlo capaz de alianza? ¿Hay un sistema de deuda (que no es infinita como en la impuesta por las sociedades con Estado) o representación territorial? ¿Hay allí un intento de formarlo en la relación acreedor-deudor, que en ambos lados es asunto de la memoria, proyectada hacia el futuro? ¿Será posible salir del horror del rostro formando devenires extraños, nuevas polivocidades, haciendo por todas partes rizoma?

Éxtasis y peligros del cuerpo sin órganos

Tomando como referencia la fecha de emisión del programa de radio de Antonin Artaud³⁴, al que llaman “experimentación radiofónica”, y tomando “prestada” su expresión “Cuerpo sin Órganos” (que ya habían trabajado conceptualmente en *Anti-Edipo*), estos autores le dedican un capítulo de *Mil Mesetas*: “De todas maneras tenéis uno (o varios) no tanto porque pre-exista o venga dado hecho -aunque en cierta manera pre-existe-, sino porque de todas maneras hacéis uno, no podéis desear sin hacer uno, os espera, es un ejercicio, una experimentación inevitable, ya hecha en el momento en que la emprendéis, no hecha en tanto que no la emprendáis. No es tranquilizador en tanto que podéis fallarlo. O bien puede ser terrorífico, conduciros a la muerte. Es no-deseo tanto como deseo. De ningún modo es una noción, un concepto. Más bien es una práctica, un conjunto de prácticas”.

Refiriéndose a la emisión radiofónica de Artaud, van a plantear que se trata de una experimentación también biológica y política, que causa escándalo y provoca la censura y la represión. Se trata de corpus

33 Agradezco aquí las interesantes sugerencias de dos colegas de diferentes campos disciplinares: Daniel Zambaglione, La Plata, Educación Física (sobre las barras bravas) y Daniel Latino, Rosario, Psicología (sobre los piercings y los rituales adolescentes).
34 28 de noviembre de 1947.

y socius, política y experimentación. El *Cuerpo sin Órganos* (CSO) ya está “en marcha” desde el momento en que el cuerpo quiere desprenderse de los órganos, o los pierde. Aparece así un interminable desfile: del cuerpo del hipocondríaco (cuyos órganos están destruidos), del cuerpo esquizofrénico (accediendo a una lucha interior activa que libra contra los órganos y cuyo precio es la catatonía), del cuerpo paranoico (cuyos órganos no cesan de ser atacados por influjos), del cuerpo drogado (a la espera de su dureza y su parálisis de frío), el cuerpo masoquista (que se comprende mal a partir de su dolor), del cuerpo anoréxico (con su modo de escapar a la determinación orgánica de la carencia y del hambre).

Deleuze y Guattari preguntan ¿qué ha pasado? “¿Por qué esta cohorte de cuerpos cosidos, vidriosos, catatonizados, aspirados, cuando el Cuerpo sin Órganos está lleno de alegría, de éxtasis, de danza?”. Cuerpos vaciados en vez de cuerpos llenos. Han querido hacerse un CSO, pero han sido vencidos en esta batalla. No han usado la prudencia como “dosis”, como regla inmanente a la experimentación. El *Cuerpo sin Órganos* es lo que queda cuando se ha suprimido todo: el fantasma, el conjunto de significancias y de subjetivaciones³⁵.

Para cada clase de CSO debemos preguntarnos en primer lugar cuál es su tipo, cómo está fabricado, por qué procedimientos y medios que prejuzgan ya lo que va a pasar; y, en segundo lugar, cuáles son sus modos, qué pasa, con qué variantes, qué sorpresas, qué imprevistos en relación a lo esperado. Entre un CSO y lo que pasa sobre él hay una relación de síntesis o de análisis: algo va a ser producido bajo tal modo, pero sin que se sepa lo que va a ser producido. Es una experimentación muy delicada: no debe haber estancamiento de los modos, ni desviación del tipo. El masoquista, el drogadicto, rozan constantemente esos peligros que vacían su CSO en lugar de llenarlo. Se puede fracasar una, dos o más veces, pero siempre es el mismo

fracaso, el mismo peligro, tanto a nivel de la constitución del CSO como a nivel de lo que pasa o no pasa.

Creíamos habernos hecho un buen CSO, habíamos escogido el Lugar, la Potencia, el Colectivo (siempre hay un colectivo, incluso si se está solo) y luego nada pasa, nada circula, o algo hace que eso ya no pase... Bloquear, estar bloqueado ¿no es todavía una intensidad?... El cuerpo no es más que un conjunto de válvulas, cámaras, esclusas, recipientes o vasos comunicantes, un nombre propio para cada uno, poblamiento del CSO... ¿Qué puebla, qué pasa y qué bloquea? (Deleuze-Guattari, 1986).

El CSO no es una escena, un lugar, ni un “soporte” en el que pasaría algo. Hace pasar intensidades, las produce y las distribuye en un *spatium*³⁶ a la vez intensivo, inextenso. Producción de lo real como magnitud intensiva a partir de cero, como el huevo lleno anterior a la extensión del organismo y a la organización de los órganos, el CSO es el campo de inmanencia del deseo, el plan de consistencia del propio deseo, justo donde el deseo se define como proceso de producción, sin referencia a ninguna instancia externa, no hay carencia que vendría a socavarlo ni placer que vendría a colmarlo (como se pretendería desde el Psicoanálisis, con sus tres principios: placer, muerte y realidad).

Artaud pensaba que el cuerpo no tenía necesidad de órganos, pero para Deleuze y Guattari el CSO no se opone a los órganos, se opone al organismo, es decir a esa *organización* de los órganos llamada organismo. Con sus “verdaderos órganos”, que deben ser compuestos y situados, se opone al organismo, a esa organización de los órganos del organismo, se opone al “juicio de Dios”, como decía Artaud, juicio del que se aprovechan los médicos (y otras instituciones) y del que obtienen su poder.

El juicio de Dios arranca al CSO de su inmanencia y le hace un organismo, una significación, un sujeto... Serás un organismo, serás organizado, arti-

35 El psicoanálisis, afirman, hace lo contrario, lo traduce todo en fantasma.

36 Alude, no a un lugar o a un espacio sino, a una materia intensa y no formada, no estratificada, materia igual a energía.

cularás tu cuerpo -de lo contrario serás un depravado-. Serás significativo y significado, intérprete e interpretado -de lo contrario serás un desviado-. Serás sujeto y fijado como tal, sujeto de enunciación aplicado sobre un sujeto de enunciado -de lo contrario sólo serás un vagabundo- (Deleuze-Guattari, 1986).

Deshacer el organismo nunca ha sido matarse, sino abrir el cuerpo a conexiones que suponen todo un agenciamiento, circuitos, conjunciones, niveles y umbrales, pasos y distribuciones de intensidad, territorios y desterritorializaciones medidas a la manera de un agrimensor. Para liberarse de la organización habría que arrancar la conciencia del sujeto para convertirla en un medio de exploración. También implicaría arrancar el Inconsciente de la significancia y la interpretación para que devenga auténticamente productivo. Esto no es ni más ni menos difícil que arrancar el cuerpo del organismo. Pero la prudencia es el arte común a estas tres instancias, ya que si a veces se roza la muerte deshaciendo el organismo, también se roza lo falso, lo ilusorio, lo alucinatorio, la muerte psíquica evitando la significancia y la sujeción. No se puede alcanzar el CSO de una manera salvaje, hay que conservar una parte del organismo, pequeñas provisiones de significancia, pequeñas dosis de subjetividad, justo lo necesario para poder responder a la realidad dominante.

Lo peor es precipitarse en un desmoronamiento suicida o demente. El CSO pleno requiere ser llenado, no vaciado. El problema material de un esquizoanálisis es saber si disponemos de los medios necesarios para hacer la selección, para separar al CSO pleno, lleno, de sus *dobles vacíos*, vidriosos, lúgubres en su masoquismo, hipocondría, paranoia, drogadicción, y de sus *dobles cancerosos y proliferantes* fascistas y totalitarios³⁷. Quizás la respuesta esté en el plan de consistencia, él hace la selección. Y no es simplemente el conjunto de todos los CSO, el plan es el que lo crea, crea el conjunto de todos los CSO

llenos, seleccionados, ya que no hay conjunto positivo con los cuerpos vacíos o los cancerosos.

A modo de conclusión abierta y provisoria

La segunda mitad del siglo XX, y en especial el fin del milenio, ha posibilitado la construcción de visiones del cuerpo y de la subjetividad que intentan dar cuenta de las prácticas sociales y políticas, diversas y heterogéneas en su permanente fluir, buscando hallar o crear ciertas correspondencias que permitan modelizar, analizar, interpretar la vida de los seres humanos, en su desconcertante complejidad. Van desde concepciones que analizan la penetración del poder en los cuerpos mediante las disciplinas, caso Michel Foucault³⁸, pasando por el cuerpo y la subjetividad "cibernetizados", el advenimiento de un nuevo hombre, un ser articulado por el uso y el abuso de diversas tecnologías, en especial informáticas, digitales, como plantea Naief Yehya (2001), a los trabajos que relacionan el problema del cuerpo y la subjetividad con el debate modernidad/posmodernidad, específicamente, caso David Le Breton (2002) desde la Antropología y Gérard Pommier (2002) desde el Psicoanálisis, y a los planteos de las diversas imágenes del cuerpo en las prácticas deportivas, leídas desde las investigaciones etnográficas de la sociología, caso Loïc Wacquant, discípulo de Pierre Bourdieu, por mencionar sólo algunos.

Las que hemos presentado en una más que apretada síntesis (que corre el riesgo de perder en el intento la riqueza y dinamismo teórico que las caracteriza), y que hemos seleccionado de acuerdo a preferencias ya explicitadas, tienen la virtud de permitirnos pensar con nuevas y hábiles herramientas, no sólo las prácticas sociales de las que somos parte sino, también, re-significar nuestras propias concepciones, vernos a nosotros mismos "en devenir", en producción, en las líneas que nos constituyen, segmentarias (que caracterizan al sedentario), moleculares (al migrante) o de fuga (al nómada). Lí-

37 El CSO puede ser "falsamente llenado" de componentes fascistas, autoritarios. Es el cuerpo proliferante del déspota que bloquea toda circulación de los signos, es también el cuerpo asfixiante de la subjetivación, porque al no dejar ni siquiera subsistir una distinción entre sujetos hace imposible la liberación.

38 Como lo hemos trabajado ya en otros textos.

neas que tienen cada una sus propios peligros y de las que habrá que averiguar sus posibilidades de creación, sus equilibrios y desequilibrios, sus acontecimientos. Líneas enmarañadas, immanentes, imbricadas unas en otras, que nos preguntan quiénes somos, como individuos y grupos, y nos permiten el suspenso de aspirar a saberlo alguna vez.

Bibliografía

- BAUMAN, Z. *Comunidad. En busca de seguridad en un mundo hostil*, Siglo XXI, Madrid, 2003.
- CARTRY, M. "La Calebassede l'excisionen pays gourmantché", M. Cartryjournal de la Societé des africanistes, 1968.
- CRAIA, E. *A Problemática Ontológica em Gilles Deleuze*, Editora Universitaria, UNIOESTE, Brasil, 2002.
- DELEUZE, G. y GUATTARI, F. *¿Qué es la Filosofía?*, Anagrama, Barcelona, 1993.
- _____ *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, 1988.
- _____ *Kafka. Por una literatura menor*, Era, México, 1978.
- _____ *Anti-Edipo. Capitalismo y Esquizofrenia*, Seix Barral, Barcelona, 1973.
- DELEUZE, G. *Conversacoes (Pourparlers)*, Editora 34, Río de Janeiro, 1992.
- _____ *Lógica del sentido*, Paidós, Barcelona, 1989.
- _____ *Diferencia y Repetición*, Júcar, Gijón, 1988.
- _____ *Foucault*, Paidós, Barcelona, 1987.
- _____ *Nietzsche y la Filosofía*, Anagrama, Barcelona, 1985.
- _____ *La Imagen movimiento. Estudios sobre cine I*, Paidós, Barcelona, 1984.
- _____ *Diálogos con Claire Parnet*, Pre-Textos, Valencia, 1980.
- GUATTARI, F. *Cartografías esquizoanalíticas*, Manantial, Buenos Aires, 2000.
- _____ *Caosmosis*, Manantial, Buenos Aires, 1996.
- _____ *Cartografías del deseo*, La Marca, Buenos Aires, 1995.
- _____ *L' Inconscient Maquinique*, París, Encre, 1979.
- LE BRETON, D. *Antropología del cuerpo y modernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- LYOTARD, J-F. *La Posmodernidad* (explicada a los niños), Gedisa, Barcelona, 1990.
- _____ *¿Por qué filosofar?*, Paidós, Barcelona, 1989.
- _____ *La diferencia*, Gedisa, Barcelona, 1988.
- _____ *La condición posmoderna*, Cátedra, Madrid, 1984.
- NIETZSCHE, F. *Genealogía de la moral*, Alianza, Barcelona, 1989.
- POMMIER, G. *Los cuerpos angélicos de la posmodernidad*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2002.
- SCHMID, A-F. *L'Age de L' Épistémologie*, Kimé, París, 1998.
- VIRILIO, P. *Amanecer crepuscular*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003.
- _____ *La estética de la desaparición*, Anagrama, Barcelona, 1990.
- YEHYA, N. *El cuerpo transformado*, Paidós, México, 2001.
- ZIZEK, S. *El espinoso sujeto*, Paidós, Buenos Aires, 2001.

Lecturas



¿Y la recepción? Balance crítico de los estudios sobre el público

Compiladoras: Florencia Saintout y Natalia Ferrante

Editorial: La Crujía

Por Ayelén Sidún

Dentro del campo de la comunicación, las preguntas por la recepción, por el consumo, por las formas de lectura posible frente a un texto se constituyen como problematización compleja de las industrias culturales; y dentro del estatuto de la comunicación misma, más allá de sus condicionantes mediáticos.

En los 80, las nuevas formas de mirar la recepción aparecieron a modo de enfoques que no representaban un modelo teórico sino, más bien, una serie de propuestas teórico-metodológicas. De esta manera, la recepción dejó de ser una etapa, o un momento del proceso, para convertirse en un lugar desde el cual pensar el estatuto entero de la comunicación.

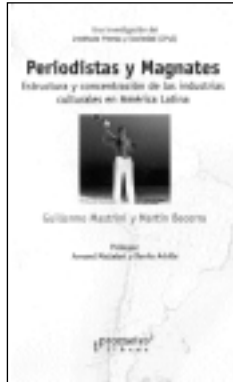
Desde la elección del título, *¿Y la recepción?*, Saintout y Ferrante plantean un interrogante siempre abierto y prometen lo que luego queda plasmado en el contenido: un balance crítico de los estudios sobre el público. Para esto, cuentan con autores de la talla de Guillermo Orozco Gómez, Carmen de la Peza y Nora Mazziotti que brindan un aporte al diálogo entre las propuestas que, surgidas en América Latina en torno a la recepción, enfrentan los modelos instrumentales que dominaron por décadas el conocimiento de la comunicación en las sociedades.

Ordenado en dos partes, "Desarrollos teóricos-metodológicos" y "Trabajos de campo", el libro plantea la necesidad de tener una mirada global de lo investigado en torno

a la recepción, y agrega a lo ya trabajado por las compiladoras en su artículo de *Abrir la Comunicación*. Tradición y movimiento en el campo académico (Saintout, 2003). De este modo, y bajo interrogantes como *¿cuáles han sido y son los límites de los estudios de recepción?*, *¿qué han aportado desde lo metodológico estas teorías?* o *¿qué se está investigando en la actualidad desde la recepción?*, Saintout y Ferrante convocan a un grupo de investigadores latinoamericanos que, desde miradas diversas, cimentaron las bases de los estudios de recepción y continúan dedicándose a su abordaje.

Teniendo en cuenta la importancia que reviste este tipo de estudios, no sólo para entender a los sujetos sociales contemporáneos en las interacciones que entablan con los medios y las tecnologías de información sino, también, para comprender muchos de los procesos socioculturales, políticos y económicos de los cuales participan, este libro brinda al campo de la comunicación, en un lenguaje académico, un aporte crítico de lo que ha sucedido, y aún acontece, cuando ya la "moda de la recepción" ha desaparecido.

Publicada por La Crujía como parte de la colección "Inclusiones Categorías" que dirige Damián Fernández Pedemonte, la obra propone, en un recorrido de 312 páginas que se establece contra la idea de campo como aparato y de teoría como tradición, una mirada de los estudios de recepción atenta a la crítica de lo establecido como condición de lo que vendrá.



Periodistas y Magnates. Estructura de las industrias culturales en América Latina

Guillermo Mastrini y Martín Becerra
Editorial: Prometeo

Por Natalia Ferrante

El valor específico de la investigación que se desarrolla en este libro excede la metáfora de “la primera foto de la concentración de medios”, enunciada en la presentación por Guillermo Mastrini, uno de sus autores. Porque si bien el libro pretende dar cuenta de la estructura y el proceso de concentración de las industrias culturales y el sector de las telecomunicaciones en los países sudamericanos y México, ese es sólo el punto de partida.

El aporte relevante se asienta, por un lado, en la elaboración de un marco metodológico y herramental distintivo para el examen de la matización de una multiplicidad de fuentes y, paralelamente, en el hallazgo de datos válidos acerca del sector en estudio; por otro, en la labor de validación, integración, cruce y síntesis de los indicadores cons-

truidos en base a los datos compilados por industria y por país.

La estructura del trabajo se organiza en tres partes: la primera desarrolla el marco conceptual y metodológico que permite situar el análisis de la concentración de las industrias infocomunicacionales en una perspectiva analítica crítica que, a su vez, se correlaciona con la construcción de variables e indicadores para medir y comparar el desarrollo y la estructura del sector; la segunda presenta los informes referidos a cada uno de los países estudiados (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, México, Perú, Uruguay y Venezuela); la última, en tanto, expone las conclusiones surgidas del cruce de las industrias y de los países que forman el objeto de indagación.

Uno de los datos sobresalientes que aborda el trabajo demuestra que en Latinoamérica, además del bajo nivel de acceso a la información, son las cuatro primeras firmas de cada mercado las que dominan -según indica el promedio regional- más del 70% de la facturación y de la audiencia. Este estudio, iniciado en 2000 y que toma ese año como base, se focalizó en la TV y la radio por ser los medios que no implican un pago directo, a diferencia de la prensa escrita que se encuentra, según expresan los autores, en leve disminución.

El desarrollo de esta investigación, que impulsó el Instituto de Prensa y Sociedad (IPyS) con la participación de un destacado grupo de periodistas y académicos en la recopilación de datos y en la discusión de los informes de cada país, contribuye al necesario debate sobre el pluralismo y la diversidad de opiniones en los países latinoamericanos, en un contexto inédito de disseminación de infraestructuras de información y comunicación.



Dar la Vida. La resistencia de la calle 30

Lalo Paineira
Editorial: de la campana

Por Silvia Gascón

“Este libro narra el último día en la vida de cinco jóvenes platenses, similares a muchos de los que vivieron en los años 60 y 70”, dice Paineira al iniciar su libro. Pero me atrevo a decir que su trabajo describe, además, una época, un tiempo y un contexto; con la sobriedad y precisión que sólo puede llegar de la mano de un periodista como Lalo Paineira. Y por eso quiero referirme unos minutos a él.

¿Quién no conoce a Lalo en La Plata? Estudió cine, militó políticamente desde 1963, fue periodista comprometido y coherente. Vivió la cárcel y el exilio. Pero como también tengo la fortuna de conocerlo como amigo y compañero, debo decir que Lalo es, por sobre todo, un militante. En el más maravilloso sentido de esta palabra. Tiene valores e ideas por las que se ha jugado siempre, desde la militancia política, desde su labor artística,

desde su tarea como periodista. Y digo esto porque sólo un ser humano con ideales claros, con valores inmutables, puede relatar una masacre como la matanza de la calle 30 y, al mismo tiempo, reconstruir conversaciones, gestos y rutinas, repletas de ternura, amores y conciencia.

Este libro relata con acertadas pinceladas cómo vivimos cientos y cientos de jóvenes en la ciudad de La Plata, y en tantas otras ciudades de nuestro país, entre los años 60 y 70. Sirve para explicar cómo era vivir en ese "mundo", con sus más y con sus menos, y para entender por qué muchos sentimos, aún hoy, el orgullo de llamarnos setentistas.

Lo esencial de la época

Lalo enaltece lo esencial de la época. La solidaridad, la lucha por la justicia, el compartir, la fidelidad de compañeros, la lealtad de militantes. El profundo y responsable amor a los hijos. El amor y el cuidado a los hijos de los compañeros, que también eran nuestros. Podíamos cuidarlos, retarlos, llevarlos a la escuela o al médico si era necesario. Todos vivíamos preocupados y atentos a "nuestros hijos".

Este es un aspecto del libro que quiero resaltar, porque ayuda a responder algunas preguntas. Muchos hijos, padres, hermanos, se plantean con cierto tono de reproche: ¿Por qué no se cuidaron?, ¿por qué se expusieron tanto?, ¿por qué me obligaron a vivir sin ellos? 30 años después resulta difícil explicar cuán convencidos estábamos que un mundo mejor era posible. Y que valía la pena jugarse la vida por ello. Que queríamos dejarles otro mundo. Y esta idea del amor de padres fluye en lo cotidiano de las preocupaciones, los avatares, los amores y las angustias que vivía, todos los días, cada uno de estos jóvenes.

La investigación

El libro es producto de una severa investigación periodística. Utiliza todas las fuentes disponibles, aun aquellas que para otros hubieran sido inaccesibles. Sin duda, la reconocida profesionalidad de Lalo y su hombría de bien influyeron en la confianza que todos depositaron en él.

Sus reportajes a los compañeros y amigos de cada uno de los muchachos, tanto en la Argentina como en el exterior, dan cuenta del trabajo realizado para encontrar las personas clave que ayudan a entender la historia; que es mucho más que un hecho relatado.

Los familiares más directos, los vecinos, los compañeros de militancia y de la vida abrieron archivos, recuerdos, fotos y corazones. Por eso este libro ayuda a entender la historia. Llega a lo esencial, es impecable en la transmisión de los hechos y casi no tiene adjetivos. Los hechos están relatados con absoluta contundencia.

Los 70 y el contexto

Lalo además contextualiza el libro. Cuando se refiere a "los tres mundos", es sobre todo para repasar la ebullición del tercer mundo que atravesó la política, la militancia gremial, la Iglesia renovada con Juan XXII y Paulo VI, el mundo público, pero también el privado. Los curas tercermundistas cambiaron la Iglesia, pero también cambiaron las escuelas, las universidades, las fábricas, las familias y las parejas, que se dieron a partir de esa época nuevas formas de organización.

La militancia política era reconocida y respetada. El peronismo fue la opción que masivamente adoptaron los jóvenes de entonces, luego el militarismo de los más radicalizados, el pase de Montoneros a la clandestinidad y la guerra hacia adentro del peronis-

mo. La lucha fue la señal de la época, y dar la vida el acto supremo.

La transformación

La militancia era una opción de vida. Ser un militante significaba hacer, transformar, pero esencialmente transformarse. De manera recurrente, en el transcurrir de las biografías aparece una frase: "Ese hecho le cambió la vida". Pudo ser a partir de haber vivido el Chile de Allende, la experiencia de Camilo Torres o el contacto con el cura Mujica, como en mi caso. Pero todos recuerdan/recordamos un click, un momento a partir del cual "fuimos otros", renovados, conscientes, listos para hacer o acompañar la revolución, aquello que Lalo llama en su libro el proceso de "conversión en hombres nuevos".

Nuestros padres

Y la transformación no sólo nos llegó a nosotros, los jóvenes. Muchos de nuestros padres, peronistas algunos, radicales o conservadores otros, se sumaron a nuestra causa. Mi madre, por ejemplo, que no confiaba mucho en "el viejo", terminó recorriendo comisarías conmigo. Asilando y asistiendo compañeros y odiando a los milicos tanto como nosotros.

Por eso quiero hacer en esta presentación una pausa que sirva de homenaje a nuestros padres. En primer lugar a las Madres y las Abuelas, que fueron capaces de derrotar a la peor de las dictaduras. Pero también a tantos otros que acompañaron, aun sin entender del todo. ¿Cómo que se van a vivir tan lejos del centro?, ¿por qué no los podemos visitar?, ¿por qué no salen y si divierten como todos?

Por eso tanta locura desmedida en el ataque a la casa de la calle 30. Porque eliminar, desaparecer, aniquilar, "quebrantar" no sólo impli-

caba sujetos-personas sino conceptos, ideas, valores. Implicaba no sólo a los combatientes más decididos, sino a un pueblo entero que había comenzado a despertar. Por eso buscaron y mataron a tantos militantes de superficie, vecinos, amigos, padres y madres, compañeros.

La militancia de superficie

Y quiero hacer aquí un segundo paréntesis. Yo conocí a Lalo en la Unidad 9. El estaba preso junto a quien fuera mi marido, Horacio "Pocho" San Martín, hoy fallecido. Y allí nació una amistad que duraría para siempre.

El delito cometido por Pocho y por mí había sido "esconder" una chica en casa. Alguien alguna vez se refirió a este hecho diciendo: "En realidad no estaban en nada". ¿Cómo explicar lo inexplicable?, ¿cómo transmitir lo que implicaba para cada uno de nosotros la palabra compromiso?, ¿cómo decir que la militancia y las organizaciones necesitaban de todos? Cada uno tenía su rol. Ofrecer una casa a una compañera que no tenía adonde ir, o el auto -casi siempre un citroen medio destartado-, cuidar un hijo, prestar dinero; como hicieron con nosotros cuando a Pocho lo dejaron cesante en el 76. Eran todas posibilidades de militancia, de compromiso, gestos de solidaridad imborrables.

No había ni idiotas útiles, ni jóvenes distraídos. Fue una generación dispuesta a la entrega. Cada uno desde su opción de compromiso. Y los que veníamos del cristianismo entendimos que ser cristianos era la opción por la justicia social. Cristo era nuestro camino, y los más pobres nuestros hermanos más queridos.

Las casas

Lalo relata el barrio de la calle 30, pacífico, tranquilo, en la periferia de La Plata, con veredas angostas. Y relata la vida de tantos

barrios de los años 60, inicio de los 70. Recuerdo el que yo vivía, en la Cumbre. El trato amable y cercano con los vecinos. El cuidado de los más grandes hacia los más chicos. Las puertas sin llave. Los chicos con guardapolvos blancos y zapatillas, que a las doce volvían de la escuela. Los padres que iban o volvían de su trabajo; los jóvenes del trabajo o la escuela.

Casi todas las casas tenían un cuadro de Nelly Thomas o Schurjin. La sonrisa del Che con su boina y la estrella: una foto de Eva. El equipo de música, donde indefectiblemente sonaban los Kilampayun, Paco Ibáñez, Violeta Parra, Serrat... Se hablaba de arte, literatura, teatro pero siempre, irremediablemente, se terminaba hablando de política.

En las casas se convivía. Se "vivía-con". Se compartía la comida, el vino, se jugaba a las cartas, se tocaba la guitarra y, sobre todo, se sentía, se respiraba esa experiencia increíble e intransferible de ser parte de lo mismo. Compañeros de lucha, compañeros de ideas.

Ellos, la chica y los muchachos

Diana Teruggi, Daniel Mariani, Daniel "Gulliver" Mendiburu Elicabe, Roberto Porfidio y Juan Carlos Pierdes. Los jóvenes de la calle 30. Los testigos se refieren a ellos como buenos, solidarios, inteligentes, risueños, tímidos, un poco hoscos. Enteros, serenos, comprensivos, sin dobleces. Los cinco empuñaron las armas y combatieron como guerreros, durante cuatro horas... hasta dar la vida.

Daniel Mariani se encontraba en Buenos Aires: murió acribillado el 1º de agosto de 1977.

Diana

Para una mujer, por lo menos, es imposible leer el relato de Lalo sin identificarse con

Diana. Sin emocionarse al reconocer tanta ternura, sensibilidad, coraje y amor. Al referirse a ella es quizás cuando Lalo despliega sus mayores alas de poeta. Poeta de lo cotidiano, que convierte la rutina en magia.

La leche S26 para su bebé, las milanesas preparadas por la única mujer del grupo; su coquetería, su amabilidad, su firmeza y su claridad. Coraje de mujer y de madre que muere combatiendo, abrazando a su hija.

La cacería

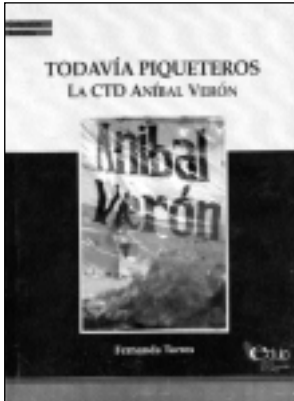
Doloroso, duro final, el relato del ataque y la resistencia. Cinco jóvenes guerreros y un ejército de 100 profesionales. Cinco jóvenes guerreros y Camps y Echeolatz. Lo mejor y lo peor. Para convencernos otra vez de que era mucho lo que estaba en juego: la construcción de un mundo más justo o la peor de las dictaduras.

Y el fin

Nos dice Lalo: "Ese 24 de noviembre de 1976, con las primeras gotas que empezaron a caer, el cielo se tornó negro. Empezaba a anochecer poniendo fin a un día que los vecinos de calle 30 jamás hubieran esperado ni deseado". Ese 24 de noviembre nos dejó estos jóvenes, eternamente jóvenes en nuestras mentes y nuestros corazones, para decirnos aún hoy que la lucha continúa.

Clara Anahí

Y sobre el final Lalo repite con la certeza que da la fe y el amor: "Clara Anahí Mariani Teruggi está viva". Y nos enciende la llama. Esa que nos da fuerza para seguir cada mañana. Que nos recuerda otra vez que la memoria implica compromiso, que la historia merece ser contada y construida. Gracias por eso.



Todavía piqueteros. CTD Anibal Verón

Fernanda Torres

Editorial: Edulp

Por Facundo Ábalo

La emergencia de organizaciones de desocupados en Argentina es un fenómeno que si bien a esta altura quizás ya hemos naturalizado sigue revistiendo innumerables dilemas, desafíos y apuestas. A estos mismos se enfrentó Fernanda Torres en el marco de una Beca de Iniciación a la Investigación Científica otorgada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de La Plata.

En su investigación, Torres aborda los interrogantes en torno a la consolidación del movimiento piquetero como estructura organizada, como interlocutor de un amplio conjunto de personas ante el Estado, sus múltiples y cambiantes localizaciones en el espacio político nacional, y su paso por el actual momento de transición. Y si bien se trata de un estudio de caso anclado en la Coordinadora

de Trabajadores Desocupados Anibal Verón representa una actualización del escenario casi siempre cambiante de las relaciones de alianzas y desmembramiento de los distintos grupos que conforman el Movimiento Piquetero en Argentina.

Como señala en el prólogo María Cristina Tortti, uno de sus méritos fundamentales radica en que, lejos de algunas de las versiones simplistas que fueron construidas sobre los movimientos sociales, y que pretenden reivindicarlos como exponentes de la "pura" protesta social, aquí se aprecian todas las dimensiones en que la política está presente en la vida de estas organizaciones. No faltan en el trabajo las referencias a la oposición entre modelos basados en la asamblea o en la representación, ni la discusión sobre el "clientelismo", ni las formas que asumen, en este caso, las relaciones entre una organización de desocupados y las de carácter netamente político.

Asimismo, todos los datos que se consiguen en este libro se encuentran debidamente documentados por un exhaustivo trabajo de campo.

tram[**p**]as

de la comunicación y la cultura

Revista Tram(p)as de la comunicación y la cultura. Publicación mensual que intenta abordar, con una perspectiva interdisciplinaria, los campos de la política, la cultura, la comunicación, el periodismo y los medios, realizada con el aporte de docentes e investigadores del país y del exterior. Artículos, entrevistas y reseñas bibliográficas.



E-mail: trampas@perio.unlp.edu.ar

*Pautas de presentación para colaboradores de Oficios Terrestres**

Los trabajos con pedido de publicación deberán ser remitidos al Director de la revista *Oficios Terrestres*, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, Av. 44 N° 676, La Plata, Provincia de Buenos Aires, Argentina. Teléfonos y fax: 54-221 4236783/4236784.

E-mail: oficiost@perio.unlp.edu.ar.

Los trabajos deberán ser presentados en disquete 31/2 en versión Word para Windows o cualquier versión compatible con Macintosh; con una extensión que oscile entre los 40.000 y los 60.000 caracteres, consignando un breve curriculum del autor.

Una vez recibidos los trabajos, serán sometidos a la evaluación del Comité Editorial y de árbitros anónimos. La revista no asumirá el compromiso de devolver originales como tampoco de dar respuesta a los articulistas de las consideraciones del Comité Editorial.

Citas

Deberán colocarse al final del texto y consignar en el siguiente orden: apellido y nombre del autor, título completo de la obra, editorial, lugar y fecha de edición del material consultado y los números de las páginas citadas.

En el caso de volúmenes colectivos, las citas deberán tener entrada por separado -en caso de contener la obra artículos que hicie-

ran referencia al mismo tema- identificando los autores.

En ambos casos la referencia al autor y a la obra deberá ser clara. De citar un autor más de una vez, se utilizará: apellido y nombre del autor "op.Cit;p". El término *Ibídem* se utilizará sólo cuando se quiera repetir punto por punto la cita precedente.

Ejemplo de uso de citas:

Estamos de acuerdo con Vázquez cuando sostiene que "el problema que examinamos está lejos de ser resuelto"³ y, a pesar de la conocida opinión de Braun, para quien "las cosas han quedado definitivamente claras en lo que respecta al viejo problema"⁴, estamos de acuerdo con nuestro autor en que queda mucho camino por recorrer antes de alcanzar el nivel de conocimiento suficiente"⁵.

³ Vazquez, Roberto. *Fuzzy Concepts*. Faber, Londres, 1976, pp. 160.

⁴ Braun, Richard. *Logik and Erkenntnis*, Fink, Munich, 1968, pp. 230.

⁵ Vazquez. op. Cit., pp.161.

En el caso de citar diarios y/o revistas, se deberá consignar el nombre de la publicación en cursiva, número -si se tratara de una revista- fecha y número de las páginas citadas. El título del artículo deberá aparecer entrecomillas.

De tratarse de comunicaciones personales, cartas, manuscritos, declaraciones, etc., deberá especificarse la condición, como así también la fecha.

Notas

Se entiende por nota a las reflexiones, conceptualizaciones, ampliaciones, ejemplificaciones tanto del autor del trabajo como de

referentes en la materia. No irán entrecomilladas.

Bibliografía final

Se entiende por bibliografía final, el material consultado en el proceso de elaboración de los trabajos.

En el caso de haber utilizado citas en el desarrollo del trabajo, se volverán a consignar en este apartado, si se agregara información considerada importante por el autor, para ubicar al lector en la búsqueda de bibliografía, como puede ser el caso de la fecha de la primera edición o los títulos en su idioma original.

Verón, Eliseo. *La semiosis social*, Editorial Gedisa, Buenos Aires, 1987.

Gómez, Reynaldo. "Breve reseña de los medios gráficos argentinos", en *Trampas de la Comunicación y la Cultura* N° 24, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, La Plata, 2002.

*Las pautas de presentación elaboradas por la redacción de *Oficios Terrestres* tienen por objeto unificar criterios en relación con el uso de citas, notas y bibliografía.

De los modelos posibles hemos elegido uno que, consideramos, facilita la forma en que el lector puede consultar tanto citas y notas como así también orientarse en la posterior búsqueda de bibliografía.

Se considera necesario el cumplimiento de las pautas a los efectos de contribuir con el armado y la corrección de la publicación.

Oficios Terrestres informa que a partir del mes de septiembre, Natalia Ferrante, atenderá las consultas los martes y jueves de 14 a 17 en la Secretaría de Investigaciones Científicas y Posgrado: calle 44 N° 676, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, donde también se centralizará la recepción de los trabajos.

Esta publicación se terminó de imprimir
en la ciudad de La Plata en el mes de junio de 2007
La Plata - Buenos Aires - Argentina

Solicitud de suscripción

Nombre y apellido: _____

Domicilio: _____

Localidad: _____

Indique con una X los números que desea recibir y envíe el cupón a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, o al Centro de Comunicación Educativa "La Crujía".

Número 1
octubre de 1995

Número 2
junio de 1996

Número 3
noviembre de 1996

Número 4
septiembre de 1997

Número 5
septiembre de 1998

Número 6
diciembre de 1999

Número 7/8
octubre de 2000

Número 9/10
junio de 2001

Número 11/12
julio de 2002

Número 13
marzo de 2003

Número 14
octubre de 2003

Número 15/16
septiembre de 2004

Suscripción